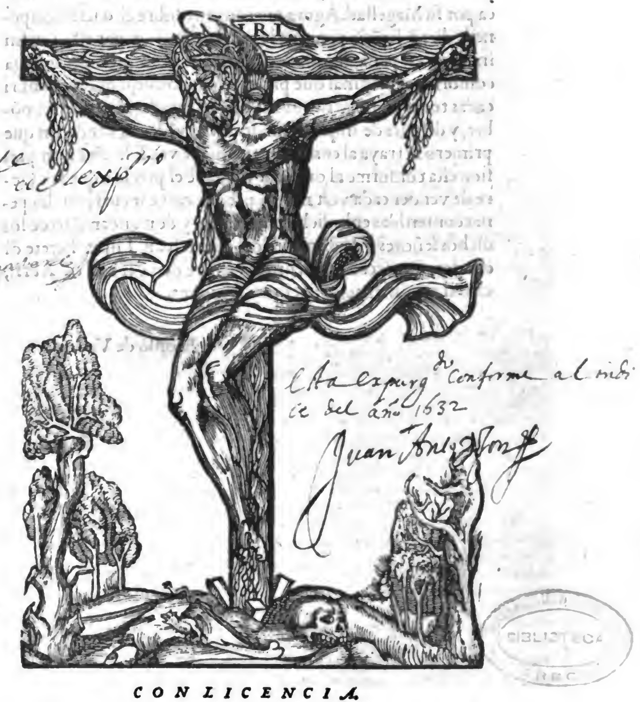


LIBRO DE LA VERDAD

DONDE SE CONTIENEN, DOZIENTOS Dialogos, que entre la Verdad y el Hombre ſe tratan, ſobre la conuerſion del peccador.

COMPVESTO POR EL MAESTRO PEDRO de Medina, vezino de la ciudad de Seuilla.

de 1707



Esta expurg^do conforme al indice del año 1632

Juan Ant...

CON LICENCIA.

EN ALCALA DE HENARES

En caſa de Iuan Gracian, Año de 1576. años.

YO Alonſo de Vallejo ſecretario del conſejo de ſu mageſtad, doy fe que auiendo preſentado Iuan Lopez Perete ante los ſeñores del conſejo, vn libro intitulado Dialogos de la Verdad del hõbre, viſto por los dichos ſeñores y como en el dicho libro ſe hizo la diligẽcia que la pragmatica por ſu Mageſtad. Agora nueuamente ſobre ello fecha diſpone, le dierõ licẽcia para que le pueda imprimir por eſta vez ſin incurrir en pena alguna con tanto que la impreſsion ſe haga conforme al original que preſento enel conſejo, que van rubricadas todas las hojas de mi rubrica y firmadas al fin de mi nõbre, y deſpues de impreſſo, no ſe pueda vẽder ni venda ſin que primero ſe traya al conſejo, para que ſe vea ſi la dicha impreſſion eſta conforme al original y ſe taſſe el precio a que ſe ouiere de vender cada volumen, ſopena de caer e incurrir en las penas contenidas enla dicha pragmatica y de mandamiẽto de los dichos ſeñores y pedimiento del dicho Iuan Lopez Perete di eſta fee, q̃ es fecha en Madrid a catorze dias del mes de Abril, de mil e quinientos y ſetenta y ſeys años.

Alonſo de Vallejo.

Prologo del author endereçado al prudente y Christiano lector.

Ios todo poderoso, señor vniuersal. Criador y hazedor de todas las cosas visibles e inuisibles. En fin dellas hizo al hombre a su imagen y semejança. Esta semejança que el hombre tiene de Dios, es el entendimiento razonal, no otra material, o corporea cosa. Y este entendimiento y razon hazen al hombre ser mas excelente que otro ningun animal: y por este es honrado y sojuzga las cosas inferiores de si. El hombre compuso Dios de dos naturalezas que son espiritual y corporal: y assi es considerado en tres maneras. Vna segun que es animal: y segun esta siente las cõcupiscẽcias y passiones del apetito cõcupiscible, y de la ira, assi como los brutos animales. En la segunda manera se considera, segun que es hombre, y en esta le conuiene ser justo, prudente, templado, fuerte y bien ordenado. En la tercera manera que el hombre se considera es, que con el spiritu conuiene con los angeles, y segun esta, deue viuir spiritualmente vacãdo y contemplando en Dios considerando su poder y bondad, sabiduria y gracia que del reciben los hombres. Considerandolo como señor y hazedor del mundo. Y que todas las cosas que en el mundo ay, son effecto y obras produzidos de esse mismo Dios, sacadas del no ser a su ser y perfection: la qual perfection y ser de Dios la reciben. Considerando assi mismo como el mesmo Dios ha dotado el entendimiento del hõbre capaz para lo buscar. Y para entender e inquirir cosas altas, y como naturalmente le ha inclinado y puesto desseo de saber. De donde vuo philosophos que tanto se leuantaron y subjetaron con el entendimiento, que alcançaron a conocer, auer vn Dios, causa de todas las causas, por quien todas las cosas tienen ser, y de quien proceden, y en quien se conseruan. Y otros vuo que alcançaron que la perfection de naturaleza consistia en la virtud, y esta conocida, menospreciaron por ella todas las cosas temporales, y aun tambien sus propios desseos en quanto eran contrarios para la seguir. Y por solo el valor de la virtud aborrescíã las riquezas, los fauores del mundo, las honras y descãsos de la vida humana. Y aun algunos vuo q̃ por la virtud pusieron sus mismas vidas, sin que tuuiessen fin de perpetuidad de anima, mas solamente por el bien que en la virtud conoscian. Y pues es assi que estos, esto pudieron sin tener mas que fuerças naturales. Quanto mejor y muy mejor y con mas razon podemos y deuemos los Christianos buscar e inquirir q̃ es aquello para que fuymos criados. Y en que consiste con sola la virtud de naturaleza de las cosas humanas: mas buscar y saber la felicidad de la naturaleza de nuestra anima, pues que por infusion de gracia, mediante los sacramentos alcãçamos por fee mucho mas que los philosophos pudierõ alcançar por fuerças naturales: y assi muy cierto es que con menos difficultad y cõ mas cumplimiẽto alcãçaremos a hazer por amor de Dios, lo que aquellos hizieron por amor de la virtud, la qual virtud por ser sin fee, no podia ser mas que moral: y assi sin gracia para ser acepta y agradable a Dios. Pues si estos tãto se afficionaron a la virtud por el bien que en ella conocian, que por la seguir abominarõ los vicios, conociendo la fealdad y vileza dellos, aunque no tenian mandamiento de ley, ni consejo de euangelio, ni prohibicion que dello les vedasse, ni sacramento, ni exemplo de la muy perfectissima vida y muerte del vnico hijo de Dios Iesu Christo redemptor del mũdo. Quanto mas nosotros deuemos seguir lo que por el mismo Dios nos es mandado. Cõsiderando el beneficio tan grande de que vso en quererenos criar. Y la largueza de grã charidad y amor que mostro en venirnos a redemir. Y la prouidencia que tiene en tambien nos gouernar. Y la misericordia de que vsa en querer nos sustentar. Y el galardon que nos promete, si verdaderamente le amaremos cosas son estas tan altas y tan eroycas, que traciẽden la capacidad humana, y aun sobrepujan a la natura angelica. Pues luego si esto biẽ cõsideramos y con esta consideracion verdaderamente a Dios amaremos, muy cierto es, q̃ cõ gran facilicidad alcançaremos a gozar del mismo Dios que es verdadero bien, si mediante este fauor ponemos en el todo nuestro amor. Pues vea el Christiano si ama a Dios cõ este amor, o si sigue la virtud quando el ama assi mismo: mas que a Dios, buscando sus contentamientos y deleytes en esta vida temporal, y teniendo en poco la gloria de la vida eterna. Mire assi mismo si tiene este amor el hombre que pone su affic ion y voluntad, en las cosas mundanas que fueron dadas para que le siruiessen y no para seruirlas. Por cierto este tal preuarica y peruierte la orden de su creaciõ, pues fue criado para q̃ amasse y posseyese a Dios

y gozasse de su gloria. Y el se emplea en las cosas humanas, y que presto se acaban. Pues que ceguedad tan grande es la del hombre Christiano, que sabiendo que en cōplazerse en sus proprios desseos sensuales, mayormente en los que son defendidos por los mandamientos de Dios, y abominados por peccados mortales, se atreue a offender a Dios, sabiendo que todas las vezes que se complaze en ellos se obliga a las penas del infierno que son para siēpre. Y que ceguedad tan grande es la que tiene el hombre en peccado, pues no mira quā incierto tiene el remedio de la contricion y satisfacion que es menester, mediante la confessiō para alcançar perdon de sus culpas, y que ay muchas caridades necessarias para que aya lugar la misericordia de Dios en aquel que en confiança della no procurare refrenar sus desseos y emendar sus malas obras y costumbres y desordenada vida. O quan ciegos son los tales, pues no veen que aunque hiziessen las mejores obras del mundo poniēdo el vltimo fin en su proprio prouecho no seriā de merito alguno. Quāto mas siēdo de cosas de deleyte mundano, vanas y dañosas, en las quales cōsiste todo el desorden de la vida humana, y la ceguedad y entorpecimiento de las fuerças del anima. O ciega ceguedad de los hombres, q̄ pudiendo como podemos disponernos para alcançar gracia en esta vida miserable, para gozar de la otra bienauenturada y eterna, queremos auenturarnos so la esperança o por mejor dezir a presumpcion de perdon de nuestras maldades, antes de la satisfacion y conoscimiento dellas. Cosa es de gran dolor, ver quā estendido esta en los hombres este amor proprio, y quā inficionado en el desseo de las cosas trāsitorias. Y quan embeuecidos en ellas. Quanto cuydado, trabajo y diligencia se pone por adquirir y allegar todo lo que al cuerpo toca: y con quanta solicitud y sobrado cuydado se procura. Y el anima quan oluidada esta, y quan poco cuydado della se tiene. Pues considerando esto y trayendolo muchas vezes a la memoria, desseando yo que todos los hombres consigamos el fin para que fuymos criados, que es gozar de la gloria que Dios tiene para aquellos que le aman determine (dandome su gracia el señor) que darla puede componer este libro. Donde la verdad enseña al hōbre peccador: quan malo es el estado del peccador, y peligro grande que en el ay. Enseña quan poco valen las cosas del mundo, y quan para poco son: enseña como se conocera el hombre a si mismo, y como conocera a Dios, su hazedor y criador. Enseña al hombre todo lo que para su saluacion le conuiene hazer y saber. Enseña a consolarse el hombre en sus trabajos, y perfectamente viuir, y a tener confiança cierta para bien morir. Y finalmente la verdad da al hombre lumbre con que ande y llegue hasta el puerto seguro de su saluacion. Reciba pues el hōbre Christiano este libro, por el nombre y obra que de verdad tiene, y de si no lo aparte. Y despues de leydo tornelo muchas vezes a leer, porque cierto en el hallara cosas muy altas y de gran prouecho, donde vera rastro del spiritu del señor, q̄ nunca se agota ni diminuye, ni padece mengua ni falta. Al omnipotēte Dios, padre de las misericordias, y señor de toda consolacion, ruego y humilmēte suplico me de su gracia para que esta obra sea tal, qual conuiene para gloria y alabança suya, prouecho y vtilidad de los que la leyerē, y della aprouecharse quisieren.

FIN DEL PROLOGO.

ARGVMENTO DESTE LIBRO.

VN hombre de linage noble: de riquezas abastado: en las letras sabio: y de otros muchos dones de naturaleza acompañado: teniēdo a Dios oluidado, y a sus mandamientos, Dando a su cuerpo todo deleyte y plazer, Passando su vida con mucho regalo y contento. Teniendo esto por muy bueno: estando en su vergel: vido cerca de si vna diuina donzella, llamada Verdad. El hombre admirado de su hermosura: le pregunta quien es? Y ella le responde: y entre ellos se tratan dozientos dialogos. Los quales diuididos en tres partes: son los siguientes.

CO-

COMIENÇA LA PRIMERA PARTE DE LOS DIALOGOS

de la verdad: donde se enseña en que manera, las honras, Riquezas, Plazeres, y deleytes mundanos, se deuen despreciar. Declarase lo que son, y para quanto son.

DIALOGO PRIMERO.

Pide el hombre a la verdad.

EL HOMBRE.

DIuina señora. El celestial resplãdor de vuestro diuino rostro, La claridad y grã excelencia de vuestro admirable bulto; El contento singular que con vuestra presencia he rescebido, porque yo hasta agora no os he visto ni conoscido, por esto os pido me declareys agora vuestro nombre: y quien soys.

LA VERDAD.



Ombre a lo que pides, has de saber, que mi nombre es Verdad, y porq̃ tu no me conoces: quiero que me conozcas: y para esto declararte he lo que de mi algunos sabios escriuieron, y tãbiẽ te dire lo que el hijo de Dios: sabiduria eterna, de mi ha dicho.

Verdad que coes. Epimenides philosopho dixo. La verdad es la que rige los cielos, alũbra la tierra, sustenta la justicia, gouierna la republica, confirma lo que es claro, y aclara lo que es dudoso: y con ella todas las virtudes tienen su perfection. Chilo philosopho dixo. La verdad es vn omenage que nunca cae, vn escudo que no se passa, vn tiempo que no se turba, vna flota que no peresce, vna flor que no se marchita, vna mar que no se altera: y vn puerto en do nadie peligra. Anaxagoras philosopho preguntado que le parecia de mi, dixo. La verdad es vna salud que nũca enferma: vna vida q̃ nunca muere: vn socrocio que a todos sana: vn sol que nunca se pone, vna luna que nunca se eclypsa: vna puerta que a nadie se cierra, y vn camino que a nadie cansa. Echines philosopho, dixo. La verdad tiene en si tan gran fuerça, que sin ella la fortaleza es flaca. La prudencia es malicia: la temperancia es miseria, la justicia es sanguinolenta: la humildad es traydora, la paciencia es fingida: la castidad es vana, la riqueza es perdida, y la piedad es superflua. Platon philosopho en su Timeo dize. Si quereys saber Atheniẽses que cosa es verdad, digo os que la verdad es vn centro ado todas las

cosas reposan, el norte por do el mũdo se rige, el antidoto cõ que todos se curan, es la sombra a do todos descansan: es el terrero ado todos tirã, y aun el blãco a do pocos aciertan. Pero mira hombre que no es mucho esto que todos han dicho en respeto de lo que te dire. Has de saber que el hijo de Dios: Iesu Christo vnigenito del eterno padre dixo predicando: yo soy verdad, y dixo ante Pilato, A esto vine al mundo a dar testimonio de la verdad: y todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. De manera que mas me ensalço el que nadie, y mas se obligo a hazer por mi que todos, pues por predicarme a mi, fue de los Hebreos perseguido, y por defenderme fue a muerte condenado, y mira que en esto q̃ Iesu Christo dixo, yo soy verdad, has de entender que aunque de las criaturas se puede dezir que tienen parte de mi, del hijo de Dios no se puede dezir que tiene parte de mi, mas ha se de dezir, que el es la summa verdad, y de aqui es q̃ como en Iesu Christo no puede caber culpa ni se suffre ignorancia: siguese q̃ de necessidad el es el Dios de la verdad, y el principio de la bõdad, y de aqui ternas entendido quien yo soy.

DIALOGO. II.

EL HOMBRE.

DIuina señora: pues vos soys la verdad mucho me alegro con vuestra vista, para satisfazerme en lo que quiero saber, Lo primero: pido me digays: si ay algun hombre tan bienauenturado como yo. Esto digo porque tengo por mios mas bienes que otro ninguno, y para que veays ser assi: començare a los dezir.

A Bienes temporales, quãtos y quales son.

TEngo este vergel tan excelente, hecho para mi recreacion y plazer: dõde muchas holguras, y passatiempos tomo. Tengo casas de mi morada grandes y hermosas, muy sumptuosamente labradas. Tengo grandes rentas de do he allegado mucha moneda de oro y plata, baxillas muy ricas. Muchas joyas muy costosas hechas con grande primor. Soy muy gentil hombre de hermoso rostro, y linda disposicion. Estoy agora en mi florida edad y en medio de ella. Soy hombre muy sano: nunca he sabido que cosa es enfermedad, ni dolor. Tengo grandes fuerças en mi persona: mas que otros hombres con que hago lo que quiero. Soy cauallero: hidalgo y de muy noble sangre, mi linage es muy antiguo. Tengo padre y madre magnificos y muy nobles, y hermanos que mucho me aman. Soy letrado graduado en mi facultad, he me dado al estudio de las letras. Tengo gran libreria adornada con muchas differencias de libros. Visto me de ricas ropas de nueuos trages y cortes. Huelen mis vestidos a muy suaues olores. Soy casado con muy hermosa muger, y vue con ella muy gran dote.

Mi

Mi muger se viste de ropas y joyas de gran precio, y con su hermosura es de todos muy mirada.
Tengo hijos que me succedan, son a mi contento y voluntad.
Tengo muchos criados moços y esclauos que me acompañen y siruan. Passo mi vida holgando sin ningun trabajo ni cuydado.
Tengo linda cama en que me acuesto, es muy rica y costosa, hecha con gran primor. Passo tiempo en jugar naypes, y otros juegos en que tomo gran recreacion.
Tengo amores con vna linda dama que me da gran contento.
Tengo requiebro con muchas mugeres que en gran manera me dan plazer. Como y beuo muy largamente y cada dia muy costosos manjares. Tengo contino combidados a mi mesa, y con ellos en gran manera me huelgo. Deleytome mucho en parlar sobre mesa, aquellas cosas que me dan contento.
Tengo muchos amigos con quien me regozijo. Tengo perros y halcones y otras aues de caça, con que por el campo me deleyto. Hago muchas vezes correr toros, hazer fiestas, inuentar juegos y farsas para reyr y tomar plazer.
Soy de todos conocido, y en gran parte del mundo tengo fama.
Todos los que me conocen, me tienen por bueno, y assi pienso que lo soy. Soy tan estimado entre todos, que aunque sea mentira lo que digo se tiene por cierto. Mis negocios tengo en todo muy bien proueydos y haze se todo a mi voluntad: Las cosas del mundo se las muy bien; y assi el mundo en todo me fauorece, el mundo me ama y yo a el. Tengo vn rico sepulchro muy bien labrado, en que se ponga mi cuerpo sumptuosamente.
Y en fin digo que en todas mis cosas, la dicha y ventura que he tenido me las ha dado a mi voluntad. Y pues todo esto tengo, con razon dire que soy bienauenturado.

LA VERDAD.



Torreado y muy seguro, piensas tu hombre que estas, por ser de muchas riquezas y prosperidades abastado, y porque tienes generosos parientes, y muchos amigos. *A Bienes téporales, que reputacion, tiénen.* Porque de gran compañia de criados eres seruido, de salud, fuerças, fama y hermosura corporal, muy adornado: y finalmente de todas las cosas del mundo, cumplidamente dotado, por tener esto ya crees ser bienauenturado, y que no ay mas que pedir. O desuenturado de ti hombre, que hazes tu dios a lo que es menos que tu, y como no miras que las riquezas honras y plazeres deste mundo, menos son que tu, y hazes lo tu dios: pues pones en ello tu deleyte y confiança. Di tambien porque no miras que quanto mas cosas dellas has recebido, mas deues, y de mas tienes cargo, por lo qual te hago saber que si bien lo

mirasses, verias como es mayor mal el tuyo: mayor miseria: mayor desgracia, y mas cruel desuentura, porque al arrancar de essa anima tuya al pedirte essa prenda, al dar de la cuenta, sentiras tan gran confusion tanta tristeza y grande tormento y tan cruel angustia, que dessearas auer sido el mas pobrezito hombre, de los que viuen. O hombre, y como no vees quan gran miseria es la tuya, quan gran pobreza de fe, graue ignorancia y poquedad de razon, poner todo tu bien y prosperidad, en estas cosas visibles, palpables, exteriores y sensuales, que al mejor tiempo que las pensares posseer y gozar, se te yran de entre las manos o por mejor dezir tu te yras y las dexaras. Y como no sabes que todos estos plazeres mundanos, estas honras de humo, estas dignidades de viento, y estas riquezas soñadas de esta vida hasta la huessa te acompañaran y de alli se bolueran con su mismo dueño que es el mundo, donde claramente se muestra que no son tuyos essos que llamas bienes. Y si esto no piensas, di porque no? Por ventura no eres tu hombre nacido de muger como los otros hombres? O tienes tu por ventura otra naturaleza mas que los otros hombres? No has leydo lo que dize Iob, que el hombre nacido de muger, viue poco tiempo y lleno de muchas miserias. Di ay algun hombre que en este mundo viua mucho, ni sea libre de las miserias del? por cierto no. Por tanto yo te digo, que quanto mas destas cosas posseyeres, tanto mas cuydado ternas y mayor cayda esperas. Porque cierto esta, y bien lo sabes que no puedes forçar tu la cōdicion de naturaleza humana, la qual a ninguno dio contento verdadero, ni ninguna cosa dexa en vn mismo ser, antes es mouible en todas sus cosas. Dime pues si tu puedes hazer otra nueua naturaleza para que te haga bienauenturado como piensas ser? Mira que dize Salomon en el Ecclesiastes, capitulo primero, que todo lo q̃ esta debaxo del sol, es vanidad y affliction de spiritu, y el mismo sabio despues que vuo visto y prouado todas las cosas del mundo, las llamo vanidad de vanidades, y todo vanidad. Y sant Pablo sintiendo lo mismo escriuiendo a los Philippenses, en el capitulo tercero dize, que todas las cosas de este mundo las reputa como estiercol: y es assi, porque q̃ otra cosa es este mūdo y las cosas del sino vn muladar antiguo y viejo? y esto bien se vee y sabe que todas las cosas del mundo se enuegecen: y despues de enuegecidas y podridas, todo para en los muladares y las honras y deleytes y plazeres que el mundo da, se que tambien para en el muladar de la sepultura, donde el cuerpo hediondo se consume. Y pues es assi: mira hombre quan vanas son las cosas del mundo. Por tanto en negocio tan arduo y que tanto va, no sigas vana opinion, sigue el verdadero bien aquel que el mundo no puede quitar, ni la fortuna perder,

B Bienes tēporales q̃ cōfusiones traen.

der, ni el tiempo enuegecer, ni la muerte robar. A este deues seguir, porque de su proprio natural es dar a los que le siguen, vn alegria y gozo tal, que aun en este mundo comiençan a gozar del cõtento que nunca les ha de faltar, que aun aqui se trasluze el gran bien que en el ay, este bien deues buscar y tener lo siempre contigo, y no las cosas mundanas, pues son tales, que a ninguno pueden hartar, y porque claramente veas ser asi, buelue a dezir que cosas tienes con que piensas ser bienauenturado, y enseñarte he lo que en ellas ay, donde conoceras ser cierto lo que te digo.

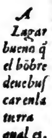
DIALOGO. III.

EL HOMBRE.

Diuina señora, lo primero que dixe, que tengo es este buen lugar do ay lindos arboles y flores: con tanta diuersidad de fructos de gran gusto, colores que alegran, y olores que confortan. Oygo este suaue cãto de aues. Y asi este vergel me parece al parayso terrenal, do puso Dios los primeros padres para que en el se gozassen.

LA VERDAD.

A Lugar bueno q̃ el hõbre deue buscar en la tierra qual es.





Hombre lo que dizes que es buẽ lugar este, por la diuersidad de cosas que en el ay agradables a ti. Has de saber que solamente es buen lugar el que toma el hombre para pensar y proueer el arduo negocio de su saluacion y aquel que enseña a conocer la excelencia, gran saber y poder de su criador y marauilloso maestro, que con sola su palabra sin otra ayuda ni instrumento crio la materia, y dio forma a todo el mundo. Buen lugar es aquel que aparta el cuerpo de occasiones, no solo que no hagan guerra al espiritu: mas aũ tambien para viuir en mayor salud y sossiego. Muy apazible lugar y y bien ordenado es aquel: donde assi esta el hombre sossegado, que el cuerpo no estorua al anima de contemplar y considerar el gran saber, poder y misericordia de Dios, y no solo parar alli porque esto sin algun prouecho suyo lo conocen y saben los demonios mas passar adelante de tal manera, que por sabio le ameys, por poderoso le temays: y por misericordioso confieys en el: y buen lugar es aquel donde se considera la miseria deste destierro, dõde viuis: y la felicidad de vuestra propria tierra. Y a lo que dizes deste tu vergel, es asi q̃ algunas vezes en los huertos y vergeles, ay honestos plazeres mas muchos tambien malos y deshonestos porque has de saber, que asi como los virtuosos, por huyr los trafagos y bullicios del mundo se huelgan en los apartados campos entre los arboles, asi tambien en ellos los viciosos se deleytã porq̃ el lugar, muchas vezes despierta el ingenio del hombre, en tal manera que a vnos combida a peniten-

B Vergel hermoso q̃ prouecho o daño trae.

cia y a otros a incontinencia. Assi q̃ no te deues tener por bienauentura do, por tener este lugar por dulce q̃ sea, mas deues mirar tu anima, si la tienes tal, que deste lugar sepa bien vsar. Y assi desque se vea el fructo q̃ deste tu vergel has cogido, entonces se dara sentẽcia si te ha sido bueno o no. Porque si del lugar solamẽte te gozas, y tienes mucho contento: que antes de ayer no era tuyo, ni lo sera por ventura mañana, claro esta que de cosa agena te contentas. Y si como dizes que quando miras este hermoso vergel te da grã espacio y plazer, mucho va en saber que cuydados se espacian entonces en tu anima, porque sino son buenos, puedes dezir que en hermoso y deleytoso lugar esta hombre con coraçon feo y suzio. Y assi te puedes comparar con los que ponen hediõdos vnguentos en buxetas muy hermosas. O hombre si lees veras quantos sanctos varones florecieron entre espantosas peñas y grandes riscos, y quantos abominables adulterios se sacaron en floridos campos. Tambien hallaras que muchas vezes se vee que los tales lugares no solamente dañan a las animas, mas empecen tambien a los cuerpos y a la vida, y esto no solo acontece por recebir alli ayre demasiado: mas porque con hierro la no pẽsada muerte, les ha sucedido, como de muchos te podria dezir que en floridos vergeles perecieron, que assi acaece muchas vezes que los lugares deleytables son aparejados a mayores trayciones. Porque alli se viue mas suelta y mas floxamente, y mas sin sospecha de ningũ peligro. Y assi les acõtece como a las fieras que en las mas espessas montañas, mas facilmente caẽ en el lazo, y como a las aues que en los mas verdes ramos se prenden con liga. Y porque tocaste de aquel huerto de deleytes plantado por Dios para los primeros padres, mira que su nobleza y limpieza, aũque es mayor que la de los otros huertos del mundo, no basto para escusar el peccado que en el se cometio, por donde entro la muerte enel mũdo, y aun si leuantas mas el entendimiento hallaras que no ay ningun lugar mas admirable que el cielo empirio, donde fueron criados los angeles, y de alli muchos cayeron hechos demonios. Y como te he dicho, lo mejor de la tierra es el parayso terrenal, y de alli salierõ llorãdo los primeros padres por ser inobedientes a Dios, y por seguir ellos su voluntad. De manera que el lugar no haze sancto al morador, si no el hombre virtuoso haze sancto el lugar: y assi no haze al caso el lugar por muy agradable que sea. Mas ha se de mirar que es lo que se haze en el lugar, porque el lugar como te he dicho, no te hara noble a ti, y tu a el si. Esto es pensando o haziendo en el toda cosa que virtuosa sea. Y pues deste tu vergel esto deues entender. Di que mas cosas dixiste tener, porque te llamaste bienauenturado.

DIALOGO. IIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora: dixe q̃ tengo vnas casas de morada grandes y muy sumptuosas, ricamente labradas. He puesto en ellas marmoles muy costosos, y muchas rexas doradas, tienen muchos aposentos y pieças de subtil y polida traça. He las hecho a posta para viuir en ellas a mi contento y plazer.

LA VERDAD.

A Casas grandes y ricas quã poco prouecho tienen.



Or ser las casas grandes y ricas no viuen los hõbres en ellas cõtino mejor para su anima, ni aun para el contentamiento del cuerpo: porque has de saber que no se pide quan ancha o grande ha de ser la casa, mas quan agradable para morar en ella, y assi muchas vezes veras que en los palacios reales moran enojos y grandes cuydados, y en las pobres casas quietud y reposo. De manera que este reposo y quietud, no con la grandeza de la casa y su rica labor se alcança. Tãbiẽ has de saber que por mas grande y alta que tu casa sea, y por muy biẽ labrada que este, y por muchas torres y muros que tenga, no ha menester escalera la muerte para entrar en ella, y sacarte a tu pesar que no ay lugar seguro, ni ay cerradura para la muerte. En casa real estaua Tulio Hostilio quando le mato vn rayo. En rico alcaçar estaua el rey Theodofredo de España, quãdo vn loco lo mato con vna porra, y otros muchos te diria que estando en ricas casas, muertes pobres murieron. Di hombre, que piensas que son estos edificios, que de madera y lodo los hombres vsays, sino mayor regalo para la flaqueza humana: para hazella mas esforçada contra la razon. Pues mira que te digo: essa casa que dizes que es tuya, hago te saber que prestada la tienes, y muy poco tiempo te queda para salir della. Quieres ver esto? mira como cada dia se te acaba el tiempo para la dexar, y presto verna que no tardara quien desnudo te saque della: y aunque agora te parece muy alegre: hermosa rica: quando la dexares muy triste y pobre te parecera: y aun si agora bien la miras hallar la has de tal manera que por mucho que hagas no aprouechen en ella los pilares y poyos q̃ les pones: para escusar de no dar cada dia señal de cayda, la qual a lo cierto no puede faltar, por muy nueua y biẽ labrada q̃ sea. Y para q̃ esto mejor conozcas: acuerdate de tãtos tã soberuios, y sumptuosos edificios como en el mũdo fuerõ y agora no son. Di q̃ es de los muros de aquella grã Babilonia, tã torreados y labrados de ladrillo cozido: y por mezcla vn betun mas fuerte q̃ ninguna otra mezcla del mũdo? Podiã andar encima dellos seys carros sin se embaraçar, pues estos ya cayerõ y perecierõ. El coloso de Rodas q̃ era vna estatua o bulto de hombre, hecha de metal, tan alta, que no se podia

B Edificios sũptuosos quales hã sido.

ymaginar como se pudo labrar, alçar o edificar. Porque tenia setenta cobdos en alto. Y como della se escriue, ningun hombre le podia abraçar vn dedo de la mano. Esta cayo y se despedaço. Las piramides de Egypto que eran vnas torres tan grandes que en la vna dellas se escriue, que andauan trezientos mil hombres, y tardaron dozientos años en hazella, las piedras eran todas de marmol, sola esta parece agora en muchas partes gastada. Tambien el sepulchro de Mauselo que hizo la Reyna Artemisia, para enterramiento del Rey Mauselo su marido, era de excelentissimo marmol, tenia en circuyto quatrocientes y cinquenta pies, y veynte y cinco cobdos en alto: tenia en torno trezientas y sesenta columnas de admirable piedra, y escultura, ya este cayo y perecio. Y finalmente aquel templo de Diana, que la locura de los gentiles adorauan por dios, que estauan en la ciudad de Epheso, en Asia. Tenia quatrocientos y veynte y cinco pies en longura: dozientos y veynte y cinco en ancho. Tardo en acabarse dozientos y veynte años. Era edificado en vna legua de agua, por euitar el peligro del temblor de tierra, y en sus fundamentos segun se escriue, fue echado carbon quebrantado, y encima lana, por hazer firmeza en el lugar humido y paludoso, tenia ciento y veynte y seys columnas de marmol excelente Cada vna auia mandado hazer vn rey de Asia, y cada vna de setenta pies en alto. Este templo se quemo, y no quedo del cosa alguna. Otros muchos y grandes edificios te podria dezir que cayeron y perecieron. Por tanto tu hombre no te tengas por bienauenturado con tu casa, pues es cosa que en fin se ha de acabar, y que en fin se ha de caer y batir por el suelo, y aun si bien lo miras no ha de ser en ella tu morada, sino en ocho pies de tierra hedionda. Y pues esto es assi. Di agora que son los mas bienes, q̃ dizes que tienes, que te hazen bienauenturado.

DIALOGO. V.

EL HOMBRE.

DIuina señora: dixe que me tengo por bienauenturado, porque soy rico. Tengo gran summa de moneda de oro y plata, en mucha cantidad. Tengo gran renta y muchas possessiones. Tengo joyas de gran precio, hechas con mucho primor. Con esto viuire a mi contento, y entero plazer.

LA VERDAD.



Porque la mayor parte de los hõbres correys a rienda suelta tras este desseo de tener riquezas, y por ellas os poneys en grãdes peligros y trabajos, passando mares y tierras, gastando vuestras vidas en tratos no licitos, oluidados de las verdaderas riquezas, que duran para siempre. Por tanto aqui te dire lo que estas riquezas

D riquezas tienen. Oyeme y entiende lo que digo. Mira hombre, los que teneys mucho oro y plata, y essas riquezas que dizes, no por esso teneys mas reposo ni mas sobrada alegria porque si bien lo miras apenas hallaras hombre rico que no confiesse que le fuera mejor vn mediano estado: y aun vna honesta passada porque es assi, que con la riqueza se diminuye la seguridad de la consciencia, y el reposo del espiritu, y aun si bië miras hallaras que el oro y la plata y las otras riquezas que dizes, difficultosas son de ganar. Cõgoxosas de guardar, enojosas y tristes de dexar. Pregunto agora yo a los ricos dessas riquezas, qual les sera mas facil de contar, los trabajos que tienen, o los dineros que posseen. Por cierto por muchos dineros que tengan, en vn dia los pueden contar, mas los trabajos que padecen toda su vida tienen que quexar. Dize Seneca a este proposito. Que es ver vn rico rodeado de fatores, cargado de escripturas cuentas y papeles citado para pleytos, embidiado de los pobres, enemistado con otros ricos, quiebras en sus tratos, hurtos de sus criados: la costa de la despensa, el acompañamiento de su persona: la frequentacion de los huespedes, la muchedumbre de los negocios. Todo esto aunque le pese al rico lo ha de sustentar, o sobre esso ha de rebentar, porque es de tal calidad la liuiandad del mundo, que quieren mas los hombres cumplir con la opinion, que no seguir la razon. Tienen tambien estas riquezas, que si las gastas acabã se, y si las guardas no seras rico, mas occupado: no señor dellas, mas su guardador. Y tu que dizes tener mucho oro y plata, barras y joyas, y otras riquezas, mira por ventura no te tengan ellas a ti. Quiero dezir que pares mientes que sean tuyas las riquezas, y no tu suyo: y que no siruas tu a ellas: mas ellas a ti: porque quiero que sepas que son muchos mas, los que las riquezas tienen, que no los que las tienen, y mas los que el real propheta condena: llamando los varones de riquezas, que no riquezas de varones. Quiere dezir, que los hombres que tienen riquezas auiendo de ser señores dellas, se abaten tanto que las hazẽ señoras de si, no vsando dellas como deuen, que tal es ya la codicia y poquedad de los hombres que de señores se hazen sieruos de sus sieruos. Mira hombre, ya auras leydo que el dinero se vso para por el alcançar las cosas necessarias a natura: la qual con poco se cõtenta: todo lo que de aqui excede, carga es pesada y escusada. Y aũ si lees hallaras que las riquezas, muchas vezes son contrarias a las buenas costumbres, por tanto mira tu como se pueden llamar bienes las riquezas temporales, pues sin comparacion son mas los que con ellas se tornan malos que no los que de malos se tornã buenos, y esto muy notorio se vee, que las riquezas no solo corrompen las costumbres de hombres particulares, mas de hombres graues. El pueblo Romano tanto tiempo fue claro

Riquezas mũdanas como no dan contento.

claro e integro, quanto le duro ser pobre. Con la pobreza fue señor de muchas gentes: y lo que mas es vencedor de si mesmo, y domador de los vicios: mas despues fue de las riquezas vencido. Pues mira tu que esperãça puedes tener en tus riquezas. Yo te digo que muchas autoridades de sabios concuerdan, sin ninguno discrepar, ser mala cosa tener amor al dinero: pero con todo esto ya mas ha podido el fauor del vulgo: que las sentencias de los sabios. De manera, que asi como ningun desseo ay mas malo, ni que mas empezca ni dañe que el del dinero: assi ninguna cosa ay ya que mas se codicie: porque deste pensays los hombres que estan colgadas todas las cosas que desseays. Mas contra esto dã vozes muy doctissimos varones. Predica la experiẽcia: y enseña grã muchedumbre de exemplos: donde se muestra que el mucho dinero, a ninguno fue prouechoso, antes a muchos ha sido malo y dañoso. Dime agora hõbre tu y todos los amadores del dinero: que bondad hallays en la estimacion del, trayga cada vno ala memoria lo que ha visto y leydo entera y sinceramente no curãdo de los clamores y pareceres del vulgo. Y tambien yo te dire lo que dello esta escripto de famosos authores: tales que a ningun hombre puede faltar facultad, para los leer y oyr. Di hombre, no es manifiesto y se vee que el dinero ha traydo al mundo costumbres estrañas, y que las halagueñas riquezas, con sus torpes, y dañosos deleytes, han

B *Probeza, q̃ bienes haze.*

C *Dineros q̃ males han traydo al mũdo.*

D *Riquezas mũdanas q̃ engaño, tienen.*

corrompido los tiempos que antes eran puros y enteros, y de mas desto tambien se vee por letras y experiencia, que estas tristes riquezas truxeron el Auaricia, la Soberuia y la Gula, y la Luxuria. Y tambien es cierto, que la maldita hambre del oro: a todas las cosas compele: que dellas nascen assechanças a la castidad: y lazos para la vida. Considera assi mesmo: quan cierto es que essas falsas riquezas no pueden dar lo que prometen: ni matan la sed de la codicia, antes mas la encienden. Y que no destierran los cuydados antes los llaman: ni quitan las necessidades: antes las acreciẽtan. De donde queda cierto y muy proprio aq̃l dicho del Poeta, q̃ dize. Crece la codicia del dinero quãto el dinero crece. Quiere dezir que si vn hombre teniendo hambre para hartarse: come hambre, y estãdo con sed beuiesse sed, mira la hambre que hartura le podia dar, ni la sed, que sed le podia quitar. Pues assi vn hombre que dessea hartarse de riquezas: quanto mas allega es, comer hambre y beuer sed: y assi la hambre y la sed mas se les acrescienta Otro poeta dize: a ninguno haze rico el dinero: antes por el contrario: pues q̃ a ninguno ay que no haga mas codicioso. De dõde se vee que los que mucho possen, de mucho tienẽ necessidad. Assi que no ay razõ para dezir que las riquezas son bienes de quien se han de confiar: pues a los que las tienen ponen en peligro los cuerpos: y remotan los juyzios, alteran los coraçones, priuan de los amigos: y acar-

E *Riquezas mũdanas q̃ cosa son*

rean

rean enemigos. Demanera que no son otra cosa las riquezas mundanas: sino vn desseo de vanos, vn resvaladero de malos: atolladero de buenos, y vn rebenton a do rebienran todos. Y finalmente, bien sabes y vees que quier que ello sea, ni es perpetuo, ni puede mucho durar, antes es cosa prestada, puesta en los manos de la mouible fortuna subjeta, sin ningun reposo a mudáças y acaecimientos, y que alomenos en la muerte se ha de perder; demanera que el rico quando muriere, ninguna cosa de su dinero lleuara: y lo que guarda y atesora no sabe para quien sera. O hombres de riquezas, vanos y ciegos; que desuentura es essa que assi teneys atapados vuestros oydos por vuestra gran codicia, q̃ estas y otras semejantes vozes de sanctos, y doctos varones, que de cada parte ressuenã, ninguna cosa presta, pues yo os digo, creedme no espereys ni tengays confiança en la incertinidad de las falsas riquezas, esperad en Dios viuo, y mirad que los que quieren enriquecerse destas riquezas que el vulgo dessea, caen en muchos lazos, que los traen a muerte y a perdicion, porque la rayz de todos los males, es la codicia. Esto dize el apostol sant Pablo, y Dauid dize. No queraysponer vuestro coraçon en las riquezas. Y tambiẽ dize Salomon: el que en sus riquezas confia caera, y finalmente el que es mayor y mejor de todos, y sobre todos, Jesu Christo hijo de Dios, cuya celestial doctrina d ninguno puede

F *Reprehension de hombres ricos.*

ser menospreciada, si del todo no carece de sentido, el mismo dize, que las riquezas son espinas q̃ ahogan la simiente delas saludables palabras. Esto dixo aquel en cuya boca no se hallo mentira. Esto dixo aquella fuẽte viua de verdad. Y mira como es assi, que las riquezas son espinas, pues con trabajo se dexan allegar, y llegadas no se dexan gozar. Brauas espinas son las riquezas pues causan soberuia en tenerlas, codicia en allegarlas: auaricia en guardarlas, y peccado en mal gastarlas. Demanera que os cargã los cuerpos de vicios, los coraçones de cuydados, y las animas de peccados y cõ todo esto ya no procurays los hombres ni buscays otra cosa sino tener dinero y trastornar por ello todas las partes del mundo, que aun que en la pobreza voluntaria grandes bienes ay, los mundanos agora por gran opprobrio y verguẽça la teneys, Muchas cosas te diria, mas dexar lo he, porque dezir esto a los coraçones obstinados en el amor del dinero, les es odio, y menosprecio. Y pues tus riquezas esto tienen. Di que son los mas bienes que dizes tener.

G *Riquezas mũdanas, a q̃se cõparan.*

DIALOGO. VI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixe q̃ tengo gran bien por tener hermosa disposicion corporal. Soy muy gentil hõbre. Y esta hermosura de mi persona es tan bien puesta que todos me miran y alaban. Es me tan natural que

que otra cosa semejãte no se vee. De manera que por ser tan gentil hõbre,me tengo por bienauenturado.

LA VERDAD.



Ira hõbre: has de saber que essa disposicion y hermosura q̃ dizes, no tiene mas firmeza que el tiẽpo,cõ el viene y con el se va. Mira tu si al tiẽpo puedes detener: podra ser que tu hermosura y gentil disposicion se detẽga. Quiero que sepas q̃ entre todas las calidades que al cuerpo del hombre acõpañan ninguna es tã liuiana como la hermosura, porq̃ es asi como vna florezilla, que si la toma vn poco de sol o el yelo, o si el viẽto la sacude ante los ojos que la loauan, se marchita y desaparece: y aun tambien acõtece que subitamente, con mano es cortada, o con golge no pẽsado es derribada: pues asi acontece a la hermosura del hombre. Por tanto glorificate con tu hermosura quãto quisieres que a grãdes passos viene quiẽ la rõpera. Y entõces conoceras de quan poco precio es, y quan poco vale essa tu hermosura, quãdo la muerte llegare, y aũ no la muerte: mas aũ la vejez, hasta la qual ay muy poco tiempo, y aũ sin esta, vna subita fiebre de vn dia o otro, qualquier mal de muchos q̃ al hombre cercã: mira q̃l te parara. Y caso q̃ por accidẽte ninguna cosa te venga. Essa tu disposiciõ y hermosura, ella de por si se cõsume y torna en humo, y lo q̃ peor es q̃ no dio tanto

A Hermosura y gentileza corporal como muchas vezes daña.

plazer cõ su venida, quãto causa de dolor co su partida. Esperimẽtado auia esto Domiciano principe Romano, quãdo escriuiẽdo a vn amigo suyo, dezia. Quiero q̃ sepas, q̃ ninguna cosa ay mas apazible, q̃ la hermosura, ni mas breue. Asi q̃ la hermosura huydizo y flaco donde natura es A pocos se dara para prouecho, y a muchos para su destruyciõ, y a ninguno para salud. A muchos la hermosura hizo adulteros, y a ninguno hizo casto. A muchos puso la hermosura en peligro y en peccado casi a todos. Pues mira agora quanto es mejor hazerse el hombre hermoso en el anima cõ la virtud q̃ no nacer hermoso en el cuerpo, por q̃ la hermosura de virtud siẽpre dura, y la del cuerpo presto se passa. Pocos buenos amarõ la hermosura del cuerpo, y ninguno dellos vuo que la desseo, y algunos vuo que la desecharon. Por tãto mira agora hõbre lo q̃ te digo. Has de saber q̃ en essa tu hermosura tienes enemigo domestico aũque te parece apazible. Tienes vn ladron que roba tu reposo. Tienes vn atormẽtador cõtino q̃ es el tiempo. Tienes abundãte materia de trabajos. Tienes causa de mil peligros. Tienes nutrimẽto de luxuria. Y no menor puerta para ser aborrecido q̃ para ser amado. Porq̃ si fueres amado de las mugeres, seras aborrecido y sospechoso a los hõbres. Hago te saber, que ninguna cosa enciende mas los celos y enojos entre los casados, que es la hermosura. La qual como ninguna cosa con ygual heruor se dessea,

sea, asi tambien con gran fuerça, mueue el animo. Y por esto ninguna ay mas sospechosa, y en fin fin, sabes en que succedera essa tu hermosura, yo te lo dire, en que tu cabello y barba dexaran de ser rubio, o prieto, y tornara cano. La frente lisa, y blancas mexillas, veras llenas de surcos y hondas arrugas, los alegres ojos, con falta de vista se tornaran muy tristes. Los blancos diẽtes vnos se caeran y otros con negra toua serã cercados. La ceruiz derecha se corcouara, y el cuello enhiesto se tornara rugoso. Y en fin verna dia en que tu mismo en el espejo no te conozcas. Asi se escriue de la reyna Helena, aquella que tanta fama tuuo de hermosa, por quien Troya fue destruyda, que llegada a la vejez, y mirandose en vn espejo su cara arrugada y con aquellos surcos y señales que la vejez pone, burlaua mucho de que por su hermosura, tãtos Griegos y Troyanos fuessẽ muertos. Y pues este es el bien que tu hermosura tiene, mira como te puedes tener con ella por bienauenturado y pues lo que te he dicho es asi, di q̃ bienes son los que dizes tener, de q̃ tanto contento tienes.

DIALOGO. VII.

EL HOMBRE.

Diuina señora: dixe que tengo gran contẽto porque estoy agora en mi florida edad. Agora estoy en lo mejor de mi tiempo. Puedo viuir muchos años, y gozar del mundo a mi contento. Tengo por gran bien estar en esta edad, pues que con la vida larga que me queda: puedo hazer lo que quiero.

LA VERDAD.



SI mirasses hombre conocerias como essa es vna de las vanas esperanças de los hõbres, la qual a muchos millares dellos ha engañado, y engañara. Y tu que dizes que porque eres mancebo, y en lo mejor de tu tiempo: te queda mucho por viuir. Di quien puso essa ley. Cata que essa ley mala es, porque ninguna cosa ay mas incierta en la vida que el termino della, y asi poner termino a la vida no lo puede hazer el que la recibe mas el que la da, que es Dios porque has de saber que a penas se hallara cosa alguna que sea tan conjunta a la vida, quanto es la muerte, aunque parecen muy apartadas, porque la muerte siempre anda tras la vida: y si la vida huye: la muerte siẽpre la sigue do quier que va. Demanera que a qualquier parte que vayas, junto contigo la hallaras: y aun no solamente junto, mas encima de tu cabeça. Pues mira biẽ que la vida es breue. El tiempo ligero y a hurto, sin menear los pies, durmiendo o velando, muy presto se passa. Pero puesto que tuuiesses larga vida, mira lo que dize Plinio: en el septimo libro de la historia natural, que si sacas de la cuenta de los

A Vida larga quã vano es el hombre, que la piensa tener

B Vida deste mundo quã breue es

años de tu vida el tiempo que duermes: pues entonces estas como muerto, y esto es casi la mitad del tiempo que viues, y si quitas los años de la niñez, que no es viuir, pues que falta la razon, y los años de la vejez que no es viuir sino en pena y tristeza. Sacado esto, cierto es, que poco tiempo de la vida te puede quedar, y pues esto es assi, di como piensas viuir mucho tiempo, pues que no tienes aun vn dia de vida seguro. O quantos han sido engañados y sacadas del cuerpo sus animas, quando no lo pensauan, quieres lo ver, mira quantas vezes has oydo y visto, que vno murio a espada, otro se ahogo, otro cayo de alto, y se quebro la cabeça, otro comiendo se quedo pasmado, otro porque beuio vn jarro de agua murio, otro jugando le vino su fin. Vno muere en fuego, otro a hierro y otros de otras muchas maneras. Assi que la muerte es cabo de todos. Y la vida de los hombres se passa como sombra: pues mira quan bueno seria que esta incertinidad de tiempo y breuedad de la vida se conociesse assi al principio, como se conoce al cabo. Mas a los que entran parece vna cosa infinita, y a los que salen les parece nada. Entonces se conoce el daño, quando escusar no se puede. O hombres que nunca mirays lo que aueys de ser, hasta que soys, lo que no queriades. Y esto os viene a tiempo que ya no podeys tornar atras. Pues sabed que el cielo se mueue con apresurado mouimiento, y este mouimiento lleua los dias. Y los dias vno a otro, y otro a otro, sin parar, y ansi se passan los dias: los meses y los años, y assi la edad y el tiempo: tanto que aun agora mientras hablamos, essa tu edad se va acabando, que ya ha auido en ella alguna mudança. E dime agora tu hombre para que desseas, o quieres larga vida, que bien es el que tienes? no sabes que esta escripto que los dias de esta vida son pocos y malos, llenos de dolores y trabajos: donde se ensuzia el anima con muchos peccados, y se enreda el cuerpo en muchas passiones, y es angustiado de muchos temores, y destraydo con muchos cuydados. Confundido con errores. Embuelto en vanidades: agrauado de tentaciones, y enflaquecido con deleytes, pues luego que bien tiene esta vida. Donde nunca faltan tribulaciones y miserias: todas las cosas estan llenas de lazos y de enemigos. En partiendo se vna tribulacion viene otra, y aun antes que se acabe el combate de vna: sobreuienen otras muchas, no pensadas. Pues di hombre para que desseas vida, llena de tantas amarguras: subjeta a tantos casos y miserias. Mira tu como puedes llamar vida la que engendra tantas muertes, y por esto dize Plinio en el lugar desuso allegado, que ninguna cosa dio natura a los hombres mejor que la breuedad de la vida. Y tu que dizes, que porque eres mancebo estas lexos de la muerte. Dime yo te ruego, que tienes tu mas en la vida que vn antiguo y arrugado

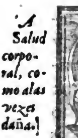
do viejo? No otro saluo que puedes dezir que de dos que agora han de degollar, aquel es mas bienauentura do que a la postre cortan la cabeça. En lo qual aũ parece que tienes yerro porque la dilacion es parte del tormento, quanto mas que aun no es ygual el caso destos, y del mancebo y viejo: porq̃ en aquellos puede interuenir con que alguno dellos escape: pero ni a ti mancebo, ni al viejo la muerte no se os puede escusar. Y pues en esto conoceras quan vana es la esperança de larga vida, y quan poco es el bien que tiene, di agora q̃ otras cosas dizes tener porq̃ te llamas bienauenturado.

DIALOGO. VIII.

EL HOMBRE.

MVY alta señora: dixe tenerme por bienauenturado en que soy hombre muy sano: nunca he tenido enfermedad, ni dolor: ni he sabido q̃ cosa es dolencia. Antes cõtino ha sido muy firme mi salud y assi siempre hallo mi cuerpo cõ gran ligereza dispuesto para hazer mi voluntad.

LA VERDAD.


LA Salud corporal, como alas vezes daña.



Ombre mira quan corriendo viene a ti la vejez acompañada de mil generos de enfermedades, y aun entretanto que llega, mira que con tu missma sensualidad tienes vna continua graue y muy rezia contienda. De manera que esse bien falso es, y no te deues llamar bienauenturado: por esse que tu llamas bien que no se deue llamar assi, pues que haze a sus posseedores negligentes y desapercebidos, y muchas vezes incurrir en males, los quales terna escusados quien de su propria salud no fiare. Y mira hombre que si tienes por muy gran bien en que tu cuerpo es muy sano yo te digo, q̃ essa salud entonces sera buena quando della biẽ vsares que en otra manera, si es como suele ser causa de alguna culpa: no solamẽte es liuiano bien, mas aũ es graue mal. A muchos ha sido tan peligrosa y tã mortal la salud de sus personas que les fuera mejor, y mas seguro estar enfermos. Por tanto deues tener que assi como ay algunas yeruas que por si son ponçoñosas, y mezclandolas cõ otras, de todas juntas se haze vn saludable breuage, el qual de las vnas solas fuera mortifero. Assi tu porque la sanidad de tu cuerpo no te dañe templala con la prospera salud del anima. Porq̃ has de saber que en ningun lugar esta peor aposentada el anima enferma q̃ en el cuerpo sano: y pues la salud de tu cuerpo no tiene mas biẽ deste: no te tengas con ella por bienauenturado, y pues es assi di q̃ bienes son los que dizes que tienes.

DIALOGO. IX.

EL HOMBRE.

DIuina señora: dixe que hallo en mi cuerpo grandes fuerças: mas

que tienen los otros hombres y assi a todos excedo y hago ventaja en fortaleza y valentia, y con esto ninguna cosa hallo a mi difficultosa ni a ninguno temo. Y como assi me veo me tengo por bienauenturado.

LA VERDAD.

Fuerças corporales quã poco duran.



I hombre porq̃ te tienes por biẽauẽturado en tener lo q̃ vna bestia desemejada tiene. Que ya sabes quantas mas fuerças tiene vn toro, y quãtas mas vn elephante. Yo te digo que no pueden ser tan grãdes essas tus fuerças corporales: que o por trabajo: o por enfermedad, o por vejez que todas las cosas vence, no sean domadas y abatidas? Sola la fuerça del anima no recibe fatiga ni se puede vencer, ya auras leydo lo que se escriue de aq̃llas fuerças de Milõ muy conocido y honrado en todas las cosas de fuerças mas que otro hombre ninguno. Pues a este vn arbol lo detuuo y bestias se lo comieron. Ya sabes que este Milon es aquel de quien se estendio por el mundo la gran fama de fuerças, porque con vn toro acuestas corria vn estadio que son ciẽto y veynte y cinco passos, y estando en vn cõbite cõ otros combidados, y queriendo se caer la casa donde estauan, el solo con sus fuerças la sostuuo hasta que todos salieron, y el quedo libre sin lision alguna: pues este Milon: passando por vn camino viendo en vn roble vn ramo, comẽçado a desgajar, quiso poner sus fuerças para lo quebrar, y como del primero tiro no pudo, el ramo lo leuanto y quedo metidas las manos por el abertura que el ramo del arbol tenia: y no pudiendo llegar con los pies al suelo para tornar a poner fuerça quedo colgado de los braços, donde estuuo hasta q̃ bestias lo comieron. Por manera que su gran fuerça fue causa de su desastrada muerte, pues mira tu no fies de tus fuerças porque te pueden faltar. Y si de las fuerças de tu cuerpo hazes tanto caso, mejor lo deurias hazer con las tuyas proprias, que son las fuerças de tu anima, que las de tu cuerpo no son tuyas mas de tu posada, las quales como lleguẽ hasta do no pueden mas subir, començaran a descẽdir y no cõ ygual passo, porque la subida fue poco a poco, y la descendida rodando, de donde puedes tener por cierto que no te duraran mucho tiempo essas fuerças con que tanto contento recibes. Y pues en tus fuerças esto hallaras, di que bienes son los que dizes que tienes.

DIALOGO. X.

EL HOMBRE.

Diuina señora. Dixe que me tenia por bienauẽturado, que soy cauallero de illustre linage. El origen de mis antiguos fue muy generoso. Mis padres y abuelos contino gran nobleza tuuieron, y en todas partes fueron muy conocidos. Assi que vengo de muy limpia, noble y esclarecida sangre.

LA

LA VERDAD.



Ombre ya sabes que recebir gloria de lo que es ageno, vana cosa es. Por tanto el verdadero loor ha de ser de las cosas proprias y no de las agenas, por ti has de ser conocido y y no por tus antiguos. Si ellos fueron nobles, haz tu tambien por dõde lo seas, que tus antepassados nunca lo fueran si no hizieran alguna cosa de loor. Y si dizes que vienes de muy clara y noble sangre, casi toda sangre es de vn color, y si alguna se halla mas clara que otra, no lo haze la nobleza, mas la salud. Mira que si tus padres fueron claros, esso no haze al caso si tu eres escuro. Has de saber que el cuerpo reciben los hijos de los padres, y muchas vezes reciben la hazienda, mas pocas vezes hallaras que la nobleza del padre passa al hijo, y aun en algunos hijos se vee la nobleza que el padre no tuuo. Bien auras leydo quanto fue Cesar mas claro que su padre, y quanto el hijo de Cipion Affricano mas escuro que el suyo. Puede el padre amar al hijo, mas no lo puede noblecer. Y si tu, como dizes, vienes de linage claro, hago te saber que de esso te puede venir que todo lo que hizieres ande en habla del vulgo, y que tus vezinos procuren saber como viues, y el trato que tienes en tus cosas mirando y platicando en ello, y assi querran saber todo el secreto de tu casa, y la cuenta de lo que gastas cada dia, y que es lo que hazes con los hijos y con los criados, y que con tu muger: de todas tus obras querran saber, y si vn poco desuiares de lo que al linage deues, luego diran que eres deshonra de tu linage y no tienes escusa, pues erraste el camino de la virtud que muchos de tus passados te mostraron. Esto es proprio y perpetuo de la hidalguia. Mira hombre hago te saber q̃ entonces començaron tus abuelos, o visabuelos a ser claros, quando con las obras altas y de virtud començaron a leuantarse de la compañia de la vulgar gente, y aquella nobleza fue su rayz. Mas si vas adelante hallaras que los visabuelos de los tuyos, o fueron obscuros, o no conoscidos: porque la nobleza no se halla naciendo, mas viuiendo, y muchas vezes porque mas te marauilles te digo que se halla muriendo. Por tanto guarte de vileza que puesta apar de la nobleza se haze mayor, si esto no hazes mejor te fuera auer nacido en tinieblas. Y si la nobleza de tu linage es antigua, tambien fue antigua su virtud, pues sin esto no puede auer verdadera nobleza. Assi que vana es la presumpcion que no se funda en los proprios merecimientos. Y en fin mira hõbre, has de saber que el origen de todos, vno es, de vn solo padre vino el linage humano, y assi vna es la fuente de todas las cosas, la qual viene a cada vno a vezes turbia y a vezes clara, en tal manera que lo

A Nobleza de linage como se ha de mirar.

B Hidalgo de claro linage como se miran mas sus obras q̃ las de los otros

lo que agora viene claro, de aqui a poco puede ser turbio, y por el contrario, y de aqui procede que el que ayer araua, oy es cauallero, y el que ayer se passeaua encima de hermoso cauallo y muy acompañado, agora anda por los campos aguijando los bueyes. Y assi se puede dezir ser cierto aquel dicho de Platõ que dize. No ay rey que no venga de sieruos, ni sieruo que no vẽga de reyes. Por tanto has de tener que esta sucession de los vanos estados, de tal manera es inconstante y variable, que ninguno con ella es bienauenturado: y pues esto es assi, di que bienes son los que tienes.

DIALOGO. XI.

EL HOMBRE.

MVY alta señora, dixe tener gran bien, por tener como tengo muy honrado padre, ya viejo, para comigo muy piadoso, muy noble madre a quien mucho amo. Tengo muy buenos hermanos que en gran manera me quieren, es justo q̃ por esto me tenga por bienauenturado.

LA VERDAD.

A Padre hõrado como es causa de dolor al hijo.

A TV muy honrado padre, o tu seras causa de su dolor, o el del tuyo. Si la orden de natura se guarda, tu derramaras por el muchas lagrimas, y si no heredarlas ha el. Mientras tu padre viue, no te cũple ser perezoso, mas apressura te a coger los vltimos fructos como de arbol que se quiere caer, llegate a su lado. Miralo con mucho desseo como a quien luego se ha de partir, y con mayor desseo le oye y conserua en tu memoria sus amonestamiẽtos, que presto verna tiempo que auras menester sus consejos. Buscarlo has y no lo hallaras. Si tu padre es para contigo muy piadoso, tienes quien dessee morir antes que tu, y assi dessea el primero su muerte que la tuya: porque teme viuir despues de ti. Tienes lo que no conoces hasta que no lo tengas, y por quien sospires despues que lo ayas perdido. Y si tienes madre que mucho amas, tambien tienes a quien tu eres contino miedo y perpetuo desseo. El amor del padre grande es, mas el de la madre es mayor, y cada vno es tal y tan grande que ninguna cosa se le puede ygualar, sino la piedad del hijo que muy pocas vezes se halla. Y pues dizes que tienes buena madre, trabaja por ser buen hijo tu. Acuerdate que en tu principio le fuyste enojosa carga, despues muy gran dolor y continuo trabajo y temeroso cuydado. Acuerdate quantas vezes le rõpiste el sueño, y quantas le quitaste el comer, y quantas con tus lagrimas turbaste sus plazeres. Quantos miedos, quantos dolores tu le causaste. Estas y otras cosas son causa q̃ ningũ desagradecimiẽto entre los hõbres puede ser ygual al q̃ cõtra las madres se comete. Quãdo a tu madre mirares acuerdate de la tierra, y piẽsa de dõde veniste, y adonde vas, quã estrecha morada dexaste y quan angosta la

B Padre piadoso porque dessea morir ãtes q̃ sus hijos.

C Amor de madre quãto ha de ser, y quãto se le deue.

ſta la has de tomar, que del vientre de tu particular madre te apreſſuras a yr al de la vniuerſal, que es la tierra, y cōſiderando eſto no ternas en mucho eſſe bien que dizes, pues preſto te ha de faltar. Y ſi tienes muy buenos hermanos q̃ mucho te aman, coſa tienes que pocas vezes acaece, que los padres caſi ſiempre aman. Mas los hermanos, muchas vezes ſe han embidia y menoſprecia el vno al otro, por eſto te digo lo q̃ en Ouidio auras leydo. Que pocas vezes ay amor entre los hermanos. Y ſi tus hermanos ſon buenos, mucho me marauillo ſer tanto buenos los que tantas vezes ſon malos, y aun algunos muy malos, y tanto peor es, quanto con los ladrones de caſa ſe vſa menos guarda. Y para q̃ veas quan grande es el amor, o deſamor de los hermanos, quiero te lo declarar ſin deſcubrir los encubiertos, ni dañar a los preſentes. Mira los primeros hermanos que en el mundo vuo, q̃ fueron Cayn y Abel. Leydo auras que el vno murio por la mano del otro. Pues ſi miras aquellos dos hermanos primeros de Roma, y los de Micenas y Thebas: y aunque eſtos ſean conocidos no es razon que eſta infamia ſe de mas a eſtas ſolas ciudades que a todas las otras del mundo, pues en eſto ay otras muchas. Y ſi miras a Phrates rey de los Partos, el qual ſin las muertes de ſus padres y hijos, hallaras que mato treynta hermanos ſuyos, no auiendo verguença de pacificar con tal y tanta ſangre, el mal ganado reyno, y matar el miedo de que ninguno reynaſſe con el. Por tanto, a ti que dizes que tus hermanos te aman, yo te digo que bien parece que aun no aueys partido la herencia: eſpera que entonces ſaldra a fuera lo que en el coraçon eſtuuiere, porque ſuele ſe prouar el coraçō en el oro, como ſe prueua el oro en el fuego. Muchas vezes lo que parece paz ſi ſe atrauieſſa vn pedaço de oro ſe torna contienda. Coſa grande es, que los hermanos nacen en vna morada, con ygual criança y coſtumbre, y en vn miſmo tiempo ſuelen ſer acoſtumbrados, ygualmente conuerſan, juntamente ſe veen, y de vn miſmo manjar ſe criā, y vnos miſmos padres tienen, y en las eſcuelas cō los maeſtros y ayos juntamente andan. De manera que de muchas y muy rezias ataduras eſta atado el amor de los hermanos, ſi defuera no vuieſſe cauſa que lo ſoltaſſe. Eſto es dureza y aſpereza de las voluntades. Lo qual es tan comun que no deuiendo auer otro mayor amor que el de los hermanos, caſi te dire que no ay otro mayor odio, otra ira mas raygada que ſiempre fue la ygualdad odioſa y aborrecida, porque el coraçon humano no ſabe conſentir ygual. Y pues eſto ay entre los hermanos, di que bienes ſon los que tienes.

D Hermanos porque cauſa no ſe amā cōtino.

E Hermanos porq̃ ſe parte el amor entre ellos

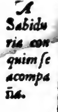
DIALOGO. XII.

EL HOMBRE.

MVY alta ſeñora, tēgo grā biē q̃ ſoy letrado graduado en mi facultad, con riguroſo examen he ſeguido

guido mucho el eſtudio de las humanas letras. Soy del vulgo tenido por ſabio, y aſsi me parece a mi que he alcançado gran ſaber y ſciencia, y por eſto me tengo por bienauenturado.

LA VERDAD.


A Sabiduria con quien ſe acompaña.



Ombre ſi la verdadera ſabiduria vuieſſes alcãçado mucho aurias hecho: porque eſta ſiẽpre anda con la virtud, y no ſe puede apartar della, mas creeme que ſi aſsi fueſſe no dirias que eres ſabio. Porque el ſabio no ſe vanagloria, ni ſe eſtima como tu dizes, mas ſoſpira porque conoce ſus faltas. Por tanto digo que ſi tu quieres de veras ſer ſabio, nunca piẽſes que lo eres, porque penſarlo, es el primer eſcalon para la locura, y confeſſarlo, es el ſegundo. Y pues ſi eſtando agora como has dich oque eſtas en la fuerça de tu edad, dizes q̃ eres ſabio. Bien parece que no te deues acordar de aquella ſentencia de Platon que dize. Bienauenturado aquel que aũ en la vejez puede auer alcãçado la ſabiduria. Y ſi te tienes por bienauẽturado porq̃ eres llamado ſabio, yo te digo q̃ ni tus vozes, ni las agenas harã q̃ lo ſeas, ſi verdaderamente no lo fueres. La voz del vulgo por ſu derecho ha deprendido llamar a los locos ſabios, y a los ſabios locos, que es tãto como tener lo falſo por lo verdadero. Y aſsi ten que no ay coſa mas apartada de lo cierto, que la opinion del vulgo, y aunque para la fama algo aprouecha, ſabete que para ſabiduria ninguna coſa preſta. Mas ya me parece que atino dõde vas, tu por ventura quieres dezir lo que ſe vſa en las cartas y ſobre eſcriptos, en las quales ay tanta libertad que no baſta hazer ſabios los q̃ no lo ſon, mas aun magnificos e inſignes e illuſtres.

B Hõbre ſabio no por ſolo el nõbre lo es.

C Cartas menſageras en que tienen vſo vano.

Aſsi q̃ quien eſcriuiendo haze mas monton, pienſa que acierta mas, y aunque conozcan que yerran, quieren ſer tenidos por corteſes, y los q̃ lo veen pienſan que no ſolo ſon verdaderos, mas que aun quedan cortos, y aſsi ay muchos q̃ en el comun error ſe engañan, que ya ninguno ay que de ſus coſas pregunte a otro y todos creen a lo que los otros dizen. Y pues eſto paſſa aſsi, quiero te dar vn auiſo, por donde conozcas quanto tienes de ſabio. Buelue los ojos de tu memoria atras, y acuerdate quantas vezes en eſta pobre carrera has eſtropeçado, quantas errado, quantas coſas vergonçoſas cometido, quantas dignas de reprehenſion, y quantas de arrepentimiento, y entonces veras ſi te oſas llamar ſabio, mas a mi el cargo que, que no oſes. Dizes tu que te conoces que eres ſabio, letrado, por ventura querras dezir porque algunos ay que ſon de veras letrados, mas ſabios pocos. Porque vna coſa es ſabiamente hablar, y otra ſabiamente viuir. Del philoſopho Chriſipo ſe lee, q̃ oraua muchas vezes enel ſenado Romano, y era tan dulce en ſu dezir q̃ cada vez eſperauã mas de

D Hõbre ſabio como ſe conoce.

tres

tres horas, y nũca dixo palabra que no fuesse digna de memoria. Y por otra parte saliendo de alli nunca le veyan hazer obra que no mereciesse por ella grauissima pena. Cosa era monstruosa la deste philosopho que a toda Roma tenia espantada con sus palabras altas, y Roma e Italia estaua escandalizada de sus malas obras: de manera que vna cosa es llamarle sabio, y otra serlo. Los Romanos a Lelio y a Catõ, y a otros algunos tuuieron por sabios. Y la Grecia quando en letras florecia, ya auras leydo que tuuo siete sabios, y assi si bien miras en los antiguos pocos sabios se hallã. Mas bien auenturada es esta edad de agora que no vno, dos, ni siete, mas en cada ciudad y pueblo a manadas como ouejas cuentan los sabios, y cierto no es marauilla que aya tantos, pues tan ligeramente se hazẽ. Mas tu hombre creeme, y desecha la vanagloria, y mira por todas partes tu poco saber, y dessea no verte con necessidad que se haga experiencia de lo que sabes, y ten cierto que para buscar la sabiduria verdadera, es este el mas seguro y derecho camino. Y si toda via te parece que eres muy sabio, y que tienes muchas letras, mira que poco aprouecha la sciencia sin el temor de Dios. Por cierto mejor es el rustico humilde q̃ sirue a Dios, que el soberuio philosopho, que dexãdo de conocerse cõsidera el curso del cielo. Di hombre si supiesses quanta sciencia ay en el mundo, y no estuuiesses en amor de Dios, que te aprouecharia tu saber ante Dios que te ha de juzgar segun tus obras. Mira q̃ muchas cosas ay, que saberlas aprouechan poco para con ellas alcançar la verdadera sciẽcia, y aun ten cierto que quãto mas y mejor entendieres, tanto mas graueměte seras juzgado si no viues rectamente. Por tãto no te ensalces de la sciencia que tienes, mas teme del conocimiẽto que della te fue dado. O hombre si mirasses quantos hombres ay que estudian mas en saber sciencia, que no en bien viuir, y por esso muchas vezes yerran, y poco, o ningun fructo hazẽ. Por cierto si tãta diligencia se pusiesse en estirpar los vicios y sembrar virtudes, como en mouer questiones, no se hariã tãtos males ni auria tanta dissolucion en los hombres. Ciertamente el dia del juyzio no os preguntaran que leystes, mas q̃ hezistes: no solo quã bien hablastes, mas quan bien obrastes. Dime hombre, donde esta agora aquella honra y grã presumpciõ de muchos letrados y grandes maestros que tu conociste, quando viuiẽdo florecian en los estudios y vniuersidades. Bien vees que ya otros posseen sus cathedras y rẽtas, y por ventura dellos ya no se tiene memoria. En la vida algo pareciã, mas ya no ay quien dellos se acuerde. Mira pues quan presto se passa la gloria del mundo: pluguiera a Dios que su vida conformara con su sciencia, que entonces vuieran bien estudiado y leydo. Por tanto yo te digo que aquel se puede tener por sabio, que todo lo terreno tiene en poco, por alcãçar la verdadera sabiduria,

E Sciẽcia sin prouecho qual es.

F Letrados que fuerõ cõ mosché de considerar.

y aquel es el q̃ ha deprendido la verdadera sabiduria, el que haze la volũtad de Dios y dexa la suya, y pues esto es assi, di que mas bienes son los que dizes que tienes.

DIALOGO. XIII.

EL HOMBRE.

DIuina señora, tengo por grã biẽ auer ayuntado muy hermosa y adornada libreria, donde he puesto gran copia de libros de todas sciencias, tengo los con linda orden. Leo quando me plaze, y huelgo de saber lo que en ellos esta escripto.

LA VERDAD.



DIzes hombre tener gran contẽto por tener hermosa y adornada libreria, y por tener enella grã copia de libros de todas sciẽcias. Mira lo que digo, q̃ has de saber que los libros no siruẽ a todos los hombres ygualmente, antes vnos los buscã para saber por ellos sciencia, y otros para su deleyte y vanagloria. Que ya sabes q̃ aũque los libros fueron hallados para el atauio delos animos, no falta quiẽ vsa dellos para atauio de las camaras como de cosas pintadas. Tambiẽ quiero que sepas que los muchos libros a vnos hizierõ sabios, y a otros locos. Porque assi como a los estomagos de los hõbres muchas vezes haze mas daño la replecion q̃ la hãbre, lo mismo acontece a los ingenios humanos. Por tanto assi como el vso de los manjares ha de ser limitado, segũ la calidad y complexion del que dellos vsa, assi tambiẽ ha de ser el de los libros. Porque muchas vezes se vee que lo que para vnos es poco, para otros es mucho. De donde es cierto, que el sabio no busca lo superfluo, mas lo necessario: porque aquello fue muchas vezes malo y pestilencial, y aquesto prouechoso y bueno. De Ptholomeo Piladelpho rey de Egypto, hallaras q̃ ayũto quarenta mil libros en la libreria de Alexandria, los quales con gran diligencia en diuersos lugares y tiempos fueron hallados y todos juntamente en vn dia fueron quemados. Por tanto no tengas tu por bien tener muchos libros, pues es cierto que aun en ellos puede auer muchos errores, porque podra ser que algunos fueron hechos de simples, y otros de necios. Por lo qual te digo, que no menos cuydado deues tener en mirar si tus libros son buenos, o malos. No digo a tu gusto mas a lo que conuiene para tu anima, para que no te dañen, quanto cuydado pones en el mãjar que das a tu cuerpo para q̃ no te haga mal, porque has de saber que no menos daño puede hazer al anima el mal libro, que al cuerpo el mantenimiẽto ponçoñoso. Y si como dizes que te huelgas de leer en tus libros, por ver lo que en ellos esta escripto, si dellos no sacas mas prouecho que passar el tiempo en leerlos, mas te valdria no tenerlos. Porque, que te aprouecha leer en los libros de la republica de Platõ, si la republica de tu

A Libros para q̃ fueron hallados.

B Libros como se ha de vsar dellos.

C Libreria grãde q̃ en el mundo fue, quien la tuuo y donde.

tu anima esta diuisa y alborotada con malas obras y pensamientos? Tambien que te aprouecha leer los libros de la sabiduria de Salomon, si no procuras tener sabiduria para te saber gouernar y defender de los vicios, y no perseuerar en ellos? Y assi mismo, que te presta leer los libros de anima, y los de la ciudad de Dios, sino tienes voluntad y obras para la ver y morar en ella? Di tambien, que te aprouecha leer los libros de Aristoteles, Plinio, Seneca, ni de los otros philosophos e historiadores, si tienes el animo engastado en vicios insaciables? Y assi entiende, que poco te aprouecha leer y reboluer los libros dela sagrada escriptura, y suauidad de theologos, si tu de proposito te estas assentado en el cõtento de tus vicios. Assi que poco te aprouecha a ti tener muchos libros, si tu animo no es capaz dellos. Mira hombre, Seneca dize de vno que se gloriaua de la sciencia que tenian sus criados, y assi parece que poca differencia, o ninguna ay de ti a aquel, pues aquel se gloriaua de la sciencia de sus criados, y tu te glorias dela sciencia que esta en tus libros. Ay algunos que piensan que saben y entienden todo lo que en sus libros esta escripto, porque los tienen en su casa, y quando algo dellos se habla, dizen, esse libro yo lo tengo. Y como si bastasse solamente tener el libro, como esto han dicho callan con vn mirar de presumpcion, mucho se engañan los tales que piensan que su libreria es su coraçon, y que assi tienen sus libros como si no fuesse mas menester. Pues tu hõbre no assi, mas si tienes muchos libros, lee los buenos como te he dicho, porque en ellos hallaras lo bueno que has de seguir, y lo malo de que te has de apartar. Hallaras buenos a quiẽ imitar, y como delos malos te has de guardar. Y en los buenos libros hallaras, como en la prosperidad te has de regir, y en la aduersidad te has de conseruar, y assi no has de tener en tanto la grã copia de los libros, quanto la sciencia, doctrina y virtud a que te puedẽ aprouechar. De manera q̃ no has de tener tus libros para ornato y authoridad de tu casa, mas para adornar y atauiar tu animo. Y pues esto es lo q̃ de tus muchos libros puedes tener para el prouecho tuyo, di que mas bienes son los q̃ dizes q̃ tienes. *D Leer buenos libros q̃ prouechos traen.*

DIALOGO. XIIII.

EL HOMBRE.

DIuina señora, dixe que tẽgo mucho bien en tener ricas ropas q̃ me visto, de lindos trages y cortes, y assi traygo contino excelentes atauios, tengo mis caxas llenas de muchas ropas de seda, y otros paños escogidos. Huelen mis vestidos a muy suaues olores.

EL HOMBRE.



HOmbre has de saber q̃ muchas vezes acontece, que los ricos vestidos y demasiados atauios del cuerpo, que los hombres con curiosidad para fama buscays *A Vestido demasiadolos q̃ lo traẽ como sõ burlados.*

buscays

buscays, prouocã a burla y risa a los q̃ los miran, pues auisote no sea por ventura assi a ti. O hombre, yo querria q̃ pusiesses delante tus ojos, quantos pobres de Iesu Christo andã con sus carnes descubiertas el inuierno temblando de frio, y el verano quemados del sol. Quantos enfermos en el hospital sin tener vna camisa que vestir. Y quantos pobres pressos por deudas, que no pueden pagar. Y quantos niños amarillos de hambre, piden pan en casa de sus necessitadas madres, y no tienen para se lo dar. Y sabiendo tu ser esto assi, y que por mandamiento de Dios tienes obligacion de proueer a tus proximos, quieras tu llamandote Christiano, viuir en tanta perdicion y descuydo de tu anima, que aun si quiera las demasiadas ropas y curiosidades tuyas, no quieres quitar para socorrer a tus proximos. Y que tienes por gran bien tener tu caxas llenas de ricas ropas, y piensas que de esso no has de dar cuenta? yo te digo q̃ la has de dar y muy estrecha, a quien te la sabra tomar. Oye pues agora lo que te digo. Mira hombre, has de saber, que con los ricos y demasiados atauios que tienes, biẽ te puedo comparar al Cadauer, q̃ es el cuerpo muerto, q̃ a este quantos mas vestidos y atauios le pusiesses mas en vano seria, pues assi a ti: y no te injuries porque te cõparo a Cadauer, el qual si porque cae se llama assi, lo mismo se puede llamar esse tu cuerpo, pues es cierto que si aquel esta caydo, esse tuyo ha de caer, y contino cae: sino dime.

B *Hõbres muy vestidos q̃ deuẽ cõsiderar.*

La casa q̃ tu viesses yr cayendo que no tiene remedio para la detener, cierto esta que por cayda la darias: pues mira si tu puedes detener esse tu cuerpo que no cayga cõ la muerte? por cierto no, que si biẽ lo miras sin parar cayendo va cada hora, y presto sera caydo. Y pues esto es assi, quanto deurias menospreciar y apartar de ti estas demasias y curiosidad de vestidos. Mayormẽte estas burlerias de estrangeros vsos, y trages que en esta vuestra edad se han traydo de muchas y diuersas partes: los quales Dios aborrece, pues hazen a los hombres en los cuerpos saluajes, y en las animas bestiales. Y destos no te quiero dezir quales tienẽ mas culpa y seran mas castigados, los diligentes maestros, o los enseñados discipulos, cuyos vsos han hecho, que entre los truhanes y principes, entre las honradas dueñas, y las malas mugeres, a la vista casi no ay differencia. Pues quiero q̃ sepas, que es conclusion de sanctos doctores, que los curiosos maestros de vanidades que hazen obras de locura, y nueuos trages y vsos malos, y los que dan cõsejo para la vana curiosidad, y los que venden cosas polidas de que no se puede vsar bien, y los inuentores de la estremada apostura, y todo aquel que inuenta, vende, o da alguna cosa para mal vso, pecca grauemente, y es condenado en todos los males que de alli se siguen, porque el dador de la causa es visto hazer el daño. Mas ya los hombres estays empuestos en vestidos y ropas curiosas, por hazer cõ ellas la

C *Vestidos curiosos como se deuẽ menospreciar.*

rueda de la honra como el pauon, y en medio desta rueda poneys por pũto pequeño vn poco de vanagloria, de lo qual trae el demonio vna raya de pena perpetua, hasta la circunferencia del infierno que carece de fin. Y asi por cosa aueriguada tiene sant Augustin, que ninguno se vestiria ropa preciosa sino por vanagloria, pues aun los reyes y grandes señores quando estan solos no se visten. Mira hombre, dize Seneca que no os contentays los hombres para vuestra pompa con dientes, boca y vientre, sino que tambien soys golosos con los ojos, y asi veras que si vas por vna ciudad, mas officiales hallaras que son maestros para hartar los ojos, que para otra parte del hombre. Y de aqui es auer dicho vn philosopho, que el mundo es vn animal admirable, que tiene mayores ojos que vientre. Y para que conozcas quan notable locura es delos hõbres que quereys vestidos curiosos y demasiados, mira lo que te digo. Ya sabes que naturalmente el que vee se deleyta mas en la cosa vista q̃ no la misma cosa que vee. Pues asi en el vestido, mas se deleyta el que lo mira que no el que lo lleua. Porque bien sabes que si tu te vistes curiosamente, no es sino parecer bien a los que te mirarẽ, pues luego cierto es que el que lleua la menor parte tiene todo el cuydado, y el que lleua la mayor no tiene ninguno, y esto auia de ser al reues. En tal manera, que pues el que te mira se deleyta mas en tu hermosura que tu, el mesmo auia de tener mayor cuydado della. Por tanto no ay duda, sino que es manifiesto yerro querer apacentar ojos agenos, siendo como es mas facil cosa hartar la hambre del estomago, que la de los ojos. Porque como dize el sabio. Nũca se hartã de ver. Y otra locura mayor esta junta con esta, y es, que muchos se componen pensando ser por aquello mas vistos, y acaece passar por medio de la plaça, sin q̃ en ellos echẽ de ver, ni los miran, porque del todo se queden burlados los que buscan ser loados. Estos quieren ser semejantes al que tiene por bueno el cauallo porque tiene hermosa silla, y juzga ser bueno, pues tiene buen jaez. Mas Seneca dize. Quando quisieres conocer la cosa, mirala desnuda, porque aunq̃ sea el freno de oro, no haze mejor el cauallo. Grande loco es el que se enjaeza como cauallo, para vẽderse a los necios, pues la missma natura en las cosas mejores puso peor cobertura. Que el precioso oro, cubierto esta de tierra en las minas, y las perlas preciosas se hallã en conchas feas. Y aun subiendo mas alto. Dios todo poderoso quãdo crio el hombre, escondio el espiritu precioso, so el sayal de la misera carne: y pues el quiso poner lo mejor del hombre en lo de dentro, los que se glorian en el vestido, muy al reues bueluen la hoja. Que pues dio el señor vil vestidura al anima preciosa, la carne vil no se deuria vestir de ornamento muy estimado. Asi que tu hombre no deues ser curioso en vestir y adornar el cuerpo, que es todo podrido, antes deues trabajar por vestir

D Ojos del hombre como no se hartã.

E Locura de los muy vestidos y y arreados como se muestra

F Hõbres muy vestidos á q̃ se cõparan.

G Vestido primero qual fue.

ſtir el anima con virtudes. Acuerda te que el primero atauio del cuerpo fue hojas de arbol, y deſpues pellejos de animales. Y quanto a los olores que dizes que tus veſtidos tienẽ, has de ſaber que te aprouecharã para deſpertar la gula, y encender la luxuria. El philoſopho en las Ethicas dize, que los olores a los hõbres es coſa muy fea, y a las mugeres liuiãdad. Los olores verdaderos que Dios quiere y a el aplazen, ſon de la buena fama, cuyo olor tambien ſe llama bueno, o malo. De los olores lo que es tomado para ſalud, eſcuſa tiene, porque el olor templado conforta el eſpiritu triſte. Aſsi que en el vſo de los olores ſe ha de auer tẽplança, que es el adouo de todas las coſas: porque como dize vn poeta, de ninguna coſa mucho. De los olores eſta eſcripto, que antiguamente de los nobles y esforçados varones eran muy aborrecidos, y aſsi hallaras q̃ el emperador Veſpaſiano auiẽdo hecho vna merced grande a vn mancebo, y el llegando ſe al Emperador para le dar el agradecimiento, como el Emperador lo olio a perfumado, con vna ſañuda voz le dixo, aparta te alla. Mas quiſiera que me olieras a ajos, y luego le rompio las letras de la gracia que le auia concedido. Pues tu hombre ſi quieres ſeguir mi conſejo; haz deſta manera. Los olores quando eſtuuierẽ auſentes oluidalos, y quãdo preſentes menoſpreciálos, y no pongas en ellos diligencia, ni amor: porq̃ no parezca que eres amigo de coſas tã baxas. Y pues eſto tiene eſſe bien q̃ dixiſte de tus veſtidos y olores, di que mas bienes ſon los que dizes que tienes.

H Olores curioſos q̃ males traen.

DIALOGO. XV.

EL HOMBRE.

Diuina ſeñora, tengo muy gran bien que ſoy caſado con hermoſa muger, tengo en ella perpetua y fiel compañera, truxo conſigo gran dote: de manera que no ſolo vue la muger que deſſeaua, mas vino con gran riqueza acompañada. Y aſsi digo que por tener muger hermoſa y rica me tengo por bienauenturado.

LA VERDAD.



SI por ſer caſado te llamas bienauẽturado, mas lo fueras ſi fueras caſto, y mucho mas ſi fueras virgen, que ya ſabes quanta mas excelencia tiene el eſtado de la caſtidad que no el del caſamiento, y quanta mas el de la virginidad, y ſi tienes por muy bueno ſer caſado. Hago te ſaber que los ſabios tuuierõ por dura coſa eſcoger muger, porque ſi es fea, facilmẽte ſe aborrece, y ſi es hermoſa, difficilmẽte ſe guarda, que eſta ley ay entre la hermoſura del cuerpo y caſtidad del anima, que caſi tienen perpetua contienda. Y ſi dizes que tu muger es hermoſa, ten cierto que la hermoſura de la muger y gracioſidad de ſu geſto, engañadora es: y que el hombre que ſe caſa con muger hermoſa poco le dura el contento, porque

A Caſamiẽto q̃ difficultades tiene.

que en ello ay gran engaño. La razon es, porque se haze el hombre viñadero, y guarda de lo q̃ todos dessean hurtar, y como no aya peor cosa de contentar que la muger alindada, el que se casa con ella piense q̃ toma por muger a la muerte. Porq̃ has de saber que la hermosura de la muger en los estraños, pone desseo, en los vezinos sospecha, en los mayores fuerça, en los menores embidia, en los pariẽtes infamia, en la misma persona peligro. Y como te he dicho con gran trabajo se guarda, lo que de muchos se dessea. Tãbien has de saber que la hermosura de la muger, es vn señuelo de bagamundos, y vn despertadero de liuianos, de todo esto resulta q̃ de los desseos agenos depende la fama propria. Mas puesto que sea assi que tu hallaste lo que pocos han hallado, que es tener hermosa muger, acompañada de castidad y delas otras gracias de muger es, que son linage, riquezas, disposicion para auer hijos, discreciõ, buena fama, resplandor de costumbres, con todo esto te digo que te has de aparejar para suffrir a tu muger, y q̃ has de aprender a seruirla y contentarla, no pienses que sin causa los sabios dixeron que la muger pesada carga es, y el derecho carga llama al matrimonio, y assi has de tener, que para que a tu muger seas apazible y la contentes, has de ser inutil para ti y para las otras cosas, si la tienes descontenta mucho peligro corres: porque luego tendra de ti celos, sospechas y quexas, y assi ternas guerra perpetua, tanto que de los plazeres y burlas te sacara enemistad y enojos. De tal manera que ni en la mesa ternas contento, ni en la cama reposo. No te niego yo que ha auido y ay algunas mugeres que fuerõ y son fieles a sus maridos, y los amaron tanto hasta morir por ellos. Y cierto el que este estado de viuir ha escogido, no puede auer mayor riqueza que buena y fiel muger: pero pocos son los que las han hallado, y muchos grandes varones perecierõ por engaños de sus mugeres. Dizes que con tu muger ouiste gran dote, has de saber que dos espuelas ay para que la muger casada tenga soberuia y desuerguença, que son la hermosura y la dote. No ay cosa tan importuna ni peor de tratar que la muger que trae grã dote, porque todas las cosas piensa que le son licitas, de donde hallaras que Licurgo mandaua en sus leyes, que las mugeres casassen sin dote, porque los maridos procurassen mugeres y no dineros, y para que con mas grauedad los varones refrenassen a sus mugeres, no siendo ellos atados con el freno de la dote. Sabiamẽte era esto mirado, porque si bien lo consideras, veras q̃ en muchos casamientos, no se casa la muger con el marido, sino la codicia con el dinero, y esto es lo que yo te digo, que la gran dote es espuelas para la muger, y freno para el marido. Mira tu q̃ casamiento puede ser donde no se toma la muger por esperança de hijos, ni por otro buen respeto, sino por meter en el arca mucho dinero, y contẽtar la sobra dela codicia. Quiero te dezir lo que

B Dote q̃ la muger trae enel matrimonio que males haze.

C Casamientos que agora se acostumbran, q̃ tales sõ.

que agora en los mas casamientos passa, y es, que ya no se mira sino el dinero, y la hermosura y presumpcion, que es lo mismo que codicia, luxuria, y soberuia. Bien parece que para tales bodas tales madrinas. Ya vees que comunmente en queriẽdo tomar el hombre muger y casarse, habla la luxuria, diziẽdo que sea hermosa, linda y apuesta: tambiẽ el auaricia dize que sea rica la muger, y q̃ tenga hazienda: tambien la soberuia dize, que se busquen linages y mayorazgos, es mas lo principal q̃ se busca el dinero, de donde los matrimonios que assi comiençan muchas vezes veras, y es assi que acabã en mal, y Dios lo permite, porque los tales no se casan con la persona de su muger sino con la soberuia, presumpcion, hermosura, o haziẽda q̃ traya. Y por esto se veen ya confundidas las edades, y los estados, y los linages que la moça se casa con el viejo por solo ser rico, y los caualleros cõ las labradoras, porque tienen haziẽda, y los necios y bouos hallan buenas mugeres, si ellos tienen dineros. El dinero se casa hoy dia aũque sus dueños no seã para ello, y en mas es tenido el patrimonio, que el matrimonio. A esto buscan mas que no a la muger, y assi muchas vezes lo pierden todo acaeciendoles por ello grãdes desastres. Muy fuera desto estaua aquel gran philosopho Temistocles quando dezia, que queria mas hombre que tuuiesse necessidad de dineros, que no dineros que la tuuiessen de hombre. Mira tu si se puede aplicar este dicho a las mugeres tambiẽ como a los hombres: y pues es assi, ya vees quãto seria mejor holgar cõ la humildad de la pobre, que trabajar con la soberuia de la rica, suffrir necessidad con la pobre y paciente, que litigar toda la vida con la rica y loca. Porque de la muger q̃ trae grã riqueza, su soberuia ha de ser grãde, y el temor a su marido pequeño: y assi no osaras reprehender a sus vicios quando considerares que truxo a tu poder muchos dineros, y q̃ esto sea assi. Mira a Marco Aurelio Antonio, aquel que por nombre de Emperador no perdio el nombre de philosopho. Este conociendo los adulterios de su muger, y amonestandole sus amigos q̃ la matasse, o alomenos la dexasse, respondio. Si dexo la muger, conuendra tambien dexar la dote, era el imperio. Ves como la dote hazia estar a raya el animo deste tan gran varon. Pues que piensas tu de ti, sabete q̃ quanto es mayor la grandeza de la dote que se recibe, mayor es tu infamia. Pues de todas partes es dañosa su grãdeza, porque de vn cabo acrecienta desuerguença de quiẽ la trae, y de otro la codicia de quien la recibe. Y aun la misma dote no se deuria mirar quanto es la cantidad, mas qual es su calidad. Quiero dezir en que manera se vuo, porque grandes dotes fueron adqueridos por malos tratos y artes, de los quales acontece lo q̃ el derecho dize. De las cosas mal adqueridas, no gozara el tercero heredero. Assi que concluyendo te digo, q̃ la dote que con la muger se deue buscar es la castidad, el temor de Dios, y la obediẽcia a su marido,

D Dote q̃ la muger trae qual ha de ser.

rido,el amor a los padres, la concordia con los deudos, liberal con los buenos, y aprouechar a los virtuosos,y teniendo esto,quando tal fuere la muger, no va nada en q̃ el dinero o haziẽda q̃ truxere sea muy grãde. Y pues en el dote de tu muger esto ay,di q̃ bienes son los q̃ tienes.

DIALOGO. XVI.

EL HOMBRE.

DIuina señora,gran bien y cõtento tengo que mi muger se viste y adereça muy ricamente de ricas ropas,y con su hermosura y atauio, tiene tan lindo parecer que ninguna se le yguala,y asi en la yglesia y otras partes,es de todos muy mirada y alabada, y en tener tal muger me tengo por bienauenturado.

LA VERDAD.



IRA hombre a lo que dizes, q̃ tu muger se afeyta y cõpone de ricas ropas, y de adereços costosos,y cõ ello tiene lindo parecer,y q̃ en la yglesia y otras partes es de todos muy mirada.Has de saber q̃ si tu muger se afeyta,viste y adereça por parecer biẽ a ti solo para q̃ desto aya mas amor y cõformidad entre los dos, permitido es a la muger casada hazer lo tal. Pero si su atauio y cõpostura es hecho por otro siniestro, yo te digo q̃ no deues tener mucho contento en q̃ tu muger se aderece muy costosa y pulidamente. Porq̃ ten entẽdido

A Muger vestida y afeyta da quã do se permite

B Vestidos y afeytes de mugeres quando son malos.

q̃ solo Dios basta para entẽder y cõtar los peccados y males que se han cometido y cometẽ en el mũdo,por los vestidos y atauios de las mugeres.Porque la muger muy afeytada y cõpuesta,que quiere ser de todos mirada,y aun desseada, todo lo anda,todo lo visita por ver y ser vista. Pues has de saber, que aquel aplazimiento y voluntad que esta tal muger de si tiene se cuenta por fornicacion en la sancta escriptura.Asi dize el señor por Ezechiel en el c. xvj. hablando con la tal muger.Teniendo confiança en tu hermosura fornicaste,y al cabo de todo camino pusiste la señal de tu deshonestidad. Esto quiere dezir,que asi como los tauerneros que tienẽ la casa en parte que por ella passan muchos caminos,ponen ramos, o señales por cada parte, porq̃ todos por vna via,y por otra sepan que alli se vende algo. Desta manera hazen las mugeres que quieren ser vistas de todos y alabadas de hermosas,que en todas las partes de sus personas lo muestran, poniendo en la cabeça tocados ricos:en los ojos alcohol: la ceja adelgazada:queriendo emendar alli lo que crio su Dios.En toda la cara blancura compuesta, en los labios y maxillas arrebol.En las orejas çarcillos,en los pechos y cuello collares de oro, y cadenas de grã precio, en los braços manillas y braçaletes de mucho valor, en los dedos anillos cõ piedras muy finas, en las manos guantes muy olorosos. Y todo el cuerpo adornado de vestidos costosos y curiosos: y aun en los pies

chapines muy ricos, porque no aya miembro de los que ver se pueden, que no predique deshonestidad: sal uo la lengua dellas q̃ la niega, y piẽsan que se ha de dar mas credito a vn testigo acostumbrado a mentir que a muchos que nunca mienten. El testigo que siempre miente, es la lengua de la muger que cõ mal proposito se afeyta, y los otros testigos ciertos son los otros miẽbros, que con su atauio y compostura predican liuiandad. Dize sant Hieronymo, auemos de hablar como vestimos, o vestir como hablamos, de manera q̃ no se prometa vno, y se muestre otro. Esto es, que si en la lengua suena castidad, no muestre todo el cuerpo deshonestidad. Mira hõbre, enel Genesis se lee, que la culebra engaño a la muger en el huerto de los deleytes. Mas agora la muger vsa de mudas, a manera de culebra que muda el cuero para remoçarse, y no cõtenta con las mudas, y lauatorio del rostro con aguas confacionadas, aña de tales vestidos, arreos y composturas, que no diran quando esta afeytada y compuesta, sino que el angel de Satanas se transfigura en angel de luz, para engañar a todos los que la

C *Muger que va muy vestida y afeytada q̃ cosa es.* miran. Di hombre, que piensas que es la muger, que con mal proposito se viste y adereça, sino vn espada para atrauessar el coraçõ del hombre que es sin honestidad. Pues sepa la q̃ tal haze que al que primero daña es a si misma, que afea su anima, componiendo su cuerpo demasiadamente, y perdiẽdo en ello el tiempo que le es dado para emplear en seruicio de aquel que se lo da, y en lugar de gastarlo en seruicio del señor Dios cuyo es, gastalo en seruicio del enemigo de Dios, que es el mundo y su põpa. Dizes que estando tu muger en la yglesia con essos atauios composturas es de todos mirada. Di si te parece que si su intenciõ es que todos la miren y dessẽen? Si oyra Dios las oraciones que alli rezare, quando mirandola quita la buena intencion de los que alli estan. Porcierto no, antes assi como tiene culpa el q̃ pone fuego a la casa de otro, y se le da pena de muerte, assi de tantas muertes sera culpada, quantos cuerpos de Christianos ouiere encẽdido en torpes desseos, pues cada vno, como dize sant Pablo, es templo de Dios, cõsagrado con el agua del baptismo. Por esto cõsiderando el sabio a esta tal muger, aconseja a todo hombre diziendo. Apartaras tu cara dela muger muy vestida y atauiada, que cõ su atauio enciende el mal desseo, assi como fuego que arde. Tambien deues mirar que las mugeres que van ala yglesia humildes y honestas son tenidas por cuerdas y deuotas, y la muger que va muy vestida y afeytada si su pensamiento no es limpio, deue ser tenida por loca, pues q̃ mas va por hazer almoneda de si, que no a oyr missa. Y sabes que hazen aquellas ropas y composturas y atauios que lleua, que se escandalizen las otras mugeres, despertãdo a las vnas que la juzguen y murmuren della, y a otras que ayan embidia, y otras q̃ esten descontentas de sus maridos, porque no les dan fauor para sus locuras,

D *Muger muy vestida y afeytada q̃ mal les haze.*

curas, y assi las haze mal casadas, y aun a las vezes adulteras, por buscar la vanidad que ella trae. Por tanto puedes tener que la muger muy vestida y afeytada y que su intencion es mala, es como animal muerto en que el demonio que es caçador, arma sus lazos para prender aun a las aguilas, que son los justos. Que si bien miras, el sancto Dauid en vna muger casada se prendio, y oy se prẽden mas de los que parecen; porque quando la muger esta muy vestida y afeytada, entõces la vee el demonio aparejada para la tomar por instrumẽto para mal hazer. Por lo qual la muger hõrada y q̃ teme a Dios, no solo conuiene q̃ sea buena en su pensamiento, mas es necessario q̃ quite las occasiones con q̃ puede dañar, de tal manera q̃ no solo se deue contẽtar con tener bõdad y buena intenciõ, pero deue cessar la obra cõ q̃ se sigue escandalo al proximo, en que cae en peccado, q̃ es muerte del anima. Mirando que quando algũ hõbre lança en alto vna saeta, aunque no tenga mala intencion, si al caer mata vn hombre, no se salua el que la tiro del mal que hizo, aunque no tuuo intẽcion de lo hazer. Ni el que lleuando fuego, y viene el viẽto y se lo toma, y quema a otro la casa, poco le presta dezir, que no lo traya para aquello. Porque no solo se ha de mirar la intencion con que la obra se haze, mas tambien la misma obra, si della viene algun daño, o escandalo al proximo. Y assi ninguno deue dar sufficiente occasion para que las animas de sus proximos se pierdan:

E Muger muy afeytada a que se cõpara.

porque si la da, tantas deue a Dios quantas por su causa se pierdẽ, y de tantas muertes tiene culpa, quantas dio sufficiente occasiõ q̃ por su causa se hiziessen. Mandaua Dios en la ley, que si alguno abriesse cisterna y no la cubriesse, pagasse el precio de los animales que cayessen en ella. La cisterna tiene agua para remedio de la sed, mas a los no auisados si en ella caen, es occasiõ de muerte. Pues assi la muger casada que a su marido es remedio para euitar la fornicacion, no de causa que sea a otros occasion de cayda y muerte, prouocados con la muestra de su compostura y liuiandad. Porque si por su causa alguno cayere, el anima del que assi cae por mala codicia, esta se demandara a la tal muger, como a la letra se demandaua el precio del animal que auia caydo en la cisterna q̃ dexaron abierta. Y pues este es el bien que tiene la hermosura y compostura de tu muger. Di que bienes son los que tienes.

F Occasiõ de mal que cargo tiene el que lo da.

DIALOGO. XVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixe que me tengo por bienauenturado, en que tengo hijos hermosos que mucho amo. Tengo vn hijo mancebo magnanimo y esforçado. Tengo vna hija donzella casta y honesta, vn niño muy donoso, recibo con estos hijos gran alegria porque son a mi contento, y tengo en ellos quien me succeda.

LA VERDAD.



IRA hõbre, bien se vee que naturalmente es grande el contẽto que tienẽ los padres cõ los hijos. Mas has de saber q̃ los hijos son dulçura amarga, miel buelta en hiel. Creeme hombre, que los hijos son fuente de grandes cuydados, q̃ teniendo hijos nunca viuiras sin miedo y cõgoxas, porque los hijos son causa a sus padres de vrdir luẽgos cuydados en breue vida, y por ellos texeras negocios q̃ durarã mas que tu. Si tienes hijos, sabras que cosa es amar a otro mas q̃ a ti, y si fueren buenos ternas dellos contino temor, y si malos perpetuo dolor. Tener hijos, es gloria y bienauenturança miserable. Gozo cõ cuydado, y muchas vezes demasiada tristeza. Dizes que tienes vn hijo mancebo esforçado, mira que quanto el mas lo fuere, tãto es necessario que tu seas mas temeroso, porque ningun linage de hombres ayunta mas peligros la fortuna, que en los que no temẽ la muerte, quiero dezir en los esforçados varones, y con razõ, porque los otros escondense y huyen de los peligros, mas estos offrecen se a ellos. Recorre por la memoria el tiempo passado, y en todo lo q̃ has leydo hallaras que casi todos los fuertes varones murieron violẽtas muertes, de donde es cierto que hermosa virtud es la fortaleza, mas muy acompañada anda de casos diuersos. Por tanto teniendo tal hijo has de tener las lagrimas prestas, y las andas aparejadas: porque si con todos los hõbres la muerte es muy vezina, con los esforçados anda pegada. Si tu hija es donzella, casta y hermosa, conuiene tener della mucho cuydado: porq̃ quãto en ella es mayor la hermosura y castidad, tanto mas velan cõtra ella los peligros para se lo quitar. No ay muger que tan auiuadamente sea cometida, como la que con castas guardas y feminil verguença esta cercada, de donde viene que con mucha difficultad se suele guardar lo que de muchos es dessead. Gran hermosura fue la de Lucrecia, mas ninguna cosa tanto como su loada castidad, incito al loco rey con ardientes desseos a forçoso adulterio. Desta manera la maldad de los malos vsa mal del bien de los buenos. Y si dizes que tu hija es virgen, procura que esta su virginidad sea perpetua. Pues en Virgilio auras leydo, que la muger es cosa muy mudable, y aunque el no lo escriuiera, por esso no dexara de ser cierto. Y assi essa tu hija, conozca el bien que tiene, y la grande excelencia desta virtud de virginidad, que es tanta, que no solo adorna la natu raleza humana y angelica, mas la diuina, donde por gran cosa se dize de Dios, que no conocio muger, y de su bendita madre q̃ no conocio varõ, Y en el testamento viejo, Dios se llamaua padre y capitan de la virginidad, como parece en los numeros, en el capitulo treynta y vno. Assi q̃ clara cosa es, que a todos los estados del mundo excedẽ los virgines, que

A Hijas q̃ trabajo dã a los padres.

B Hija dõzella como ha de ser guardada.

C Virginidad quã excelente virtud es.

por

por esto se llamã primicias de Dios: el qual pide lo primero y lo mejor de todos los fructos, que es la virginidad, para la galardonar con el premio de ciento, que es muy perfecto, y contiene todos los otros premios. Assi que es tã alto estado el de la virginidad, que aun se vende muy mal aunq̃ hallasse casamiẽto de rey, porque pudiera ser esposa de Dios. Pues si tu hija cõsiderare esto, y diere muchas gracias al mismo señor cuya es la virginidad, y pusiere todo su coraçon en guardarla y asseguro, sin llegar sin corrupcion, yo te confiesso que ternas razon de dar juntamẽte con ella muchas gracias a Dios, y gozarte mucho: mas creeme que entre tanto tienes bien de que temer. Del niño donoso q̃ tienes te digo, q̃ essos donayres suelen muchas vezes parar en dolor, y quanto mas al presente te parecio tu hijo alegre, tanto te sera mas triste despues de partido. Esta edad de los niños como es mas flaca que ninguna de las otras, muchas vezes aun en flor la cortan, y como no ay cosa mas dulce que ella, assi tambien no ay cosa mas amarga. Yo te digo que puede muy ligeramente acaecer que esse tu biẽ sea como arrimarte a cayado de caña, o echarte sobre pared que se quiere caer. Por tanto assi lo estima como cosa que se espera perder, porque como suele acontecer, o temprana muerte te lo lleuara, o porque como muchas vezes acaece, de muy grato, o gracioso niño, se suele hazer ingrato, y desobediente mancebo. Mira hombre, ningun labrador ay tan loco que de lo que siembra se goze con solamente la flor. El fructo se deue esperar, y aun entonces se deuen temer las tempestades que suelen venir, y pues esto puede assi ser, no deues tener en mucho este tu bien que tanto estimas. Y pues es assi, di que bienes son los que tienes.

D Hijo chiquito y donoso q̃ puede del succeder.

DIALOGO. XVIII.

EL HOMBRE.

MVY alta señora, dixe que tengo gran contento, por tener en mi casa gran copia de criados, seruidores y esclauos para hazer mi mandado. Y assi tengo muchos que hazen mi voluntad, todos me siruen y obedecen, y cumplẽ todo lo que yo mando: y por esto me tengo por biẽ auenturado.

LA VERDAD.



DIzes hõbre que tienes gran contento por tener grã copia d̃ criados y seruidores que estan cõtino ante ti, y hazen tu mandado, y piensas q̃ por esso eres bienauenturado. Pues yo te digo q̃ a todos essos q̃ has dicho ha de tener cuydado de darles de comer, y vestir, y dineros, y en q̃ duermã, y aun no seran con esto contentos. Que demas desto, aunque quieras no podras euitar q̃ los rincones todos de tu casa no sepã, estos descubriran los secretos que supieren, destruyrã lo q̃ no pudierẽ hurtar. Y assi ten entendido que acõtece los mu-

A Criados muchos y seruidores en casa q̃ prouecho o daños traen.

chos seruidores, no ser otra cosa sino muchas differencias, muchas cōtiendas en casa, las quales, o has de consentir cō suffrimiento, o las has de apaziguar con trabajo, y si te pones a juzgar los culpados, que otra cosa hazes sino seruir a tus sieruos hecho juez, dōde eras señor. Tus seruidores todo lo que hazes y piensas quierē saber, y de lo que mandares no querran saber nada. Mira q̄ donde ay muchos seruidores, por la mayor parte ay mucho ruydo, poco seruicio, y ningun secreto. Tantas trompetas y pregoneros ternas de tus cosas, quantas lenguas de seruidores tuuieres: y quantos ojos y orejas tienen estos, tantas aberturas tiene tu casa, por donde aun lo muy guardado se va. Has de saber que el coraçon del sieruo, no es otra cosa sino vn vaso horadado, que quanto en el echares todo se vierte. Y de aqui puedes conocer quan poco bien es tener muchos seruidores: porque has de saber que pocas vezes conforma la obra cō el nombre, antes son differentes, y esto juzguelo quien lo ha prouado. Si bien lo miras, veras que ninguna cosa ay mas humilde ni baxa que el sieruo quando lo recibes, mas despues que es conocido, ninguna cosa mas soberuia ni menos fiel, y ninguna mas odiosa, ni mas enemiga quando lo despides. Dura cosa es de pensar, no digo aun de suffrir, quan soberuios, quan hinchados andan algunos seruidores en casa de los señores. Los quales auiendo prometido de seruir, quieren ser seruidos, y como si para destruyr fuessen recebidos, muchos dellos son tales, que no se contētan con tragar quanto ay, y puedē auer, mas desperdiciarlo, y lo que no pueden comer, danlo fuera a quien les plaze, que ellos son muy liberales de lo ageno. Y si alguna vez les acuerdan que vinierō para seruir, o se les manda algo mas de lo que suelē hazer, muy soberuia y querellosamente lo suffren, y lo q̄ se les manda con mil reçongos secretos, y aun publicos, lo cumplen. De manera que no digo por dinero, mas debalde es caro y enojoso su seruicio. Pues salidos de casa, alli veras como las secretas enemistades que tenian con sus señores, quan publicas las muestran con palabras, y aun las mostrarian con obras si pudiessen. Mas abstienense, no por amor del señor que dexan, mas por temor del que han de tomar, porque no los tenga en mala possession, creyendo que con el haran lo mismo. De todo lo que he dicho, si passion no te cegasse, muy claro verias quanto seria mas saludable carecer de tal seruicio, y de tātos seruidores. Mas assi es, que vosotros los hombres, vuestro daño teneys por bueno, y por esto andays perdidos por mares y tierras trastornando el mundo, procurays allegar oro y riquezas para acrecētar el numero de vuestros enemigos, que llamays seruidores. Quieres ver esto, dime por ventura no es assi? que en la concorde opinion de los ricos en ninguna cosa dara ventaja vna casa de mediano estado a otra mayor sino porque mantiene mas gente, y por-

C *Auisos cōtra los amores desordenados.*

B *Seruidores y moços de casa como se hazē enemigos.*

porque tiene mas numero de seruidores? Agora pues ten tu gran contento, porque tienes muchos en derredor que miran por ti, como guardas para q̃ no te puedas huyr. Que yo te digo que si bien se mirasse entre otras muchas cosas por donde se deuria amar la pobreza vna, es porque libra a los hombres y los aparta de los lazos engañosos, de los muchos seruidores. Y pues este es el biẽ que tienes en tener mucha copia de criados y seruidores, di quales son los mas bienes que dizes que tienes.

DIALOGO. XIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixe que me tengo por hombre bienauẽturado, porq̃ viuo vida muy holgada: con muy contino reposo. Tẽgo vn muy agradable ocio, en tal manera, q̃ ningun cuydado tengo; recreome en la cama con reposado sueño, sin que cosa alguna me de estoruo, duermo y huelgo a mi contento.

LA VERDAD.

A *Ociosidad que males haze.*

Ociosidad y holgança, dos cosas son muy apazibles a la vida humana. Mas estas a muchos hã hecho grauissimos males, como aquellas que son dos enfermedades de cuerpo y de anima, q̃ al cuerpo hazen abuhado, y en el anima crian orin de peccado. Y assi has de saber q̃ ninguna hediõdez corrõpe tanto el ayre quãto los hombres ociosos corrõpen su pueblo. El hombre q̃ bien occupa el tiẽpo, puede se del tener credito de toda virtud, del hombre que lo occupa mal, no ay vileza que del no se espere. El hombre bien occupado siempre le han de tener por bueno, y el hombre ocioso, sin pesquisa merece ser condenado. No ay vicio q̃ en los moços engendre tanto fuego, y en los viejos tanta carcoma, a los buenos põga en peligro, y a los malos haga tanto daño como la ociosidad. Por tanto esse tu ocio que dizes, mucho va en saber q̃ tal es: porq̃ dos maneras ay de ocio, vna es, aquel q̃ en reposo trabaja, y en honestos estudios es solicito, el qual ninguna cosa ay mas dulce, ni d̃ mejor gusto: otra manera es d̃hol gazã y floxo, q̃ cõ holgar se abraça, este es tal, q̃ como te he dicho, ninguna cosa puede ser mas torpe, ni mas semejable a la muerte. De la primera manera muchas vezes prouienen grandes cosas, que al mundo traen prouecho, y a sus authores gloria. De la segunda jamas viene cosa buena, sino traer vna infamia y podrida pereza y sueño, a quien vnos poetas llamaron pariente de la muerte, y otros figura, o ymagen de la misma muerte. Todo es biẽ al proprio, y con razon, pues durmiendo el hõbre toda la noche y el dia, q̃ otra cosa parece sino cuerpo sepultado? porque, que mas haze estar tendido en la cama que en la sepultura? Y que mas haze estar cubierto de ropa que de tierra? Y aũ parece q̃ estar en la sepultura lleua ventaja, porq̃ del tiempo que estuuieres en la sepultura no

B *Ocio en quãtas maneras se entiende.*

C *Ociosidad a q̃ se cõpara.*

se te pedira cuēta, y del tiēpo demasiado q̄ estuuieres enla cama durmiēdo, se te pedira muy estrecha. Porq̄ si bien miras el desordenado sueño, no es otra cosa sino materia d̄ vicio y de infamia: el qual a muchos apressuradamente lleua hasta el eterno sueño. Tābien has de saber q̄ la ociosidad donde entra, es vn enemigo q̄ abre a todos los otros vicios la puerta. Y assi la ociosidad y el mucho dormir cria luxuria, agraua el cuerpo, enflaquece el animo, ofusca el ingenio, diminuye el saber, apaga la memoria, pare oluido. Y assi al contrario se vee q̄ los q̄ velan son industriosos, y por tales alabados. Nunca veras ni oyras de ninguno, que por sueño fuesse loado, hinchado si: y por esto assi como el sueño es llamado de algunos muerte, assi los sabios el velar llaman vida. Pues entre la muerte y la vida, mira tu q̄ differencia ay, y qual deues elegir: deues cierto velar, que esto es lo que a los sabios aplaze, y aūq̄ no fuesse por mas de por alargar la vida se deuria hazer. De Cesar Augusto Emperador Romano, hallaras escripto que dormia poco y muchas vezes en la noche rōpia el sueño, y tu por hazer lo cōtrario te tienes por bienauēturado. Pues mira que los golosos, luxuriosos y ayrados, son comparados a los brutos animales viuos. Los soñolientos, y en el sueño embeuecidos, a los mismos animales brutos, pero muertos. Tambien has de saber que es sentencia en la philosophia, que aquella parte de tiempo en que se duerme, no differen en nada los hōbres y las bestias, ni los prosperos a los miseros, pues mira hōbre, como los mareantes y los mercaderes, por poca ganācia velan las noches enteras. Los vnos entre las assechāças de los ladrones por guardar sus dineros, y otros entre las ondas y tormētos de la mar, peores que ningun ladrō ni enemigo. Pues porq̄ tu por la ganancia grāde de la virtud, no podras velar vna parte de la noche loādo a Dios cō oraciō, o contemplādo en el, o passando alguna liciō de buenos libros o en otro loable exercicio? Mira q̄ los reyes, principes y señores, los capitanes, los sabios, los q̄ tienē cargo de cōpañas, velā y se leuātā de noche: porque esto dize Aristoteles, que es prouechoso a la vida salud y hazienda, y tu por todo esto no quieres aborrecer vn poco de sueño, que es amigo de tantos vicios. En Horacio hallaras escripto, que dize: Si de noche los ladrones se leuantan para matar: porque los hombres virtuosos no se leuantarā para escapar de la muerte. Ea pues hombre, tén ya verguēça de q̄ en las cosas hermosas y nobles no puedas nada, y q̄ te huelgues y abraces con las torpes y feas. Y pues en tu holgura y sueño este bien hallaras, di que bienes son los que dizes tener.

D. Velar q̄ bienes trae.

DIALOGO. XX.

El hombre.

Diuina señora, dixe que rēgo grā biē por tener, como tengo vna cama en que me acuesto, rica, blāda, olorosa, y muy biē adereçada. Es hecha

cha a mi poſta con gran lindeza y primor, y aſsi quando eſtoy acoſtado en ella huelgo mucho y me recreo; porque mi cuerpo recibe alli muy gran deleyte y contento.

LA VERDAD.

A Cama curioſa comoda ña a muchos.

ENtre los malos vſos q̃ la curioſidad ha traydo, vno ha ſido la riqueza y compoſtura de las camas, y aſsi algunos hõbres teneys ya camas tã coſtoſas como las tiendas del Emperador Aſſuero, o como el pauellõ de Holofernes, q̃ fue deſpues mortaja ſuya. Los q̃ vſays ricas camas, alla en el infierno hallereys aq̃llo del Propheta q̃ dize: Hazer te han la cama de polilla, y el paño cõ q̃ te han de cubrir ſera de guſanos. La cama curioſa a los q̃ duermẽ en ella, deſpierta a luxuria, y a los q̃ la veẽ enſuzia cõ malos pẽſamientos, ſin el gaſto de lo q̃ cueſta, que no es menor peccado. Eſcripto eſta por la ſabiduria, en el ca. iij. Que en la mala cama no aura generacion alguna. No ſolamẽte ſe dize la cama iniqua y mala, por ſolo ſer luxurioſos los que duermẽ en ella, ſino por ſer muy coſtoſa y curioſa. En el primero libro de los reyes, y en el c. xix. ſe lee, q̃ el rey Saul mãdo traer vn ſu enemigo, y ſu cama cõ el para matarlo en ella y vengarſe del. Y pienſas tu que aſsi tambien tu cama no ſera lleuada cõtigo al juyzio de Dios, para que de vozes cõtra ti, q̃ la heziſte ſeruir a tu ſoberuia en ſer coſtoſa, y a tu grande luxuria en ſer delicada. En el ſegundo libro de los Reyes en el cap. iiij. hallaras que Isboſſeth hijo de Saul, fue muerto a traycion en ſu cama, y el gran capitan Holofernes fue muerto en la ſuya, y tambien el rey Ioas. Y tu pieſas que los demonios no te podrã ahogar vna noche a trayciõ viendo te echado en la cama, q̃ mas parece de hombre gẽtil que de chriſtiano. Pues mira hombre, yo te digo que has meneſter apartar de ti eſſa vanidad, y como dize Dauid lauar tu cama, no ſolamente cada noche durmiendo en ella ſin peccar mas cada dia, quitãdo el fauſto y curioſidad demaſiada. Porq̃ ſi la muy templada eſpoſa de Chriſto, dize en los canticos cap. iij. que no lo hallo en ſu cama pobre y limpia, menos lo hallaras tu en la tuya, llena de luxuria y ſoberuia. Dauid en el pſalmo quarenta, ſuplica a Dios que de ſalud al pobre en la cama de ſu dolor. Dandole a entender que la cama pobre y dura, mueue a Dios a miſericordia, y por el contrario la muy mollida blanda lo aparta del hombre: y aun has de ſaber que la cama blãda haze ſoñar mas locuras a los hombres. Y por eſto dixo Iob en el cap. vij. Si penſare que mi cama me ha de conſolar, eſpantar me has con ſueños. Y concluyendo te digo, que el hombre que es amigo de la cama poco medra en la ſalud y en la fama, y que aun a ſus miſmos criados parece abominable ſu mucho eſtar en ella. Y pues a eſto ninguna eſcuſa ay, di que bienes ſon los que dizes que tienes.

DIA-

DIALOGO XXI.

EL HOMBRE.

DIuina señora, dixe q̃ huelgo en grã manera en jugar muchos juegos, especialmẽte naypes, en lo qual tomo gran plazer y passatiẽpo: porque contino me dize bien el naype, y asi muchas vezes gano gran cantidad de dineros, y por esto me tengo por bienauenturado.

LA VERDAD.



Ombre tu q̃ por ser tahur te llamas bienauenturado, bien parece q̃ ygnoras q̃ cosa es biẽauenturãça, pues tienes en mucho y tomas grã plazer cõ lo q̃ en vn pũto passa, y no curas del plazer q̃ dura para siẽpre. Dime yo te ruego si has visto, o oydo q̃ algũ hõbre virtuoso fuesse jugador? por cierto no, antes por el mesmo caso lo dexaria de ser. Porq̃ si biẽ cõsideras los males que a los hombres vienen, y los peccados que les succeden por esse desuenturado juego, cierto es que si no careces de seso, no te alegrarias con ello, ni lo ternias por bueno. Porque has de saber que aũque el juego moderado y reglado no se condene, antes se tenga por licito: pero esse juego tan desordenado y demasiado, como tu dizes de todas partes es malo, y te vienẽ dl muchos males. Lo primero, porque el tiẽpo q̃ Dios te da para que emplees en buenos exercicios, lo gastas en jugar, q̃ es cosa que a el no plaze, pues mãda q̃ trabajãdo y no jugãdo le busqueys, haziẽdo obras sanctas de virtud: y asi ten cierto q̃ se te pedira cuenta estrecha del tiempo como lo gastaste. Lo segũdo es, q̃ los bienes q̃ Dios te dio para q̃ bien vses dellos, los empleas jugando a los naypes, cuya inuẽciõ de juego es tal, q̃ parece q̃ el demonio, o alguno su ministro lo inuẽto, pues tãto daño en el mundo haze, q̃ cõ el se quitã las haziẽdas, vnos hõbres a otros, y aũ muchas vezes con las haziendas las vidas y hõras. Y lo tercero, que si biẽ miras veras que los tales tahures q̃ son dados y entregados al juego, son como los locos q̃ no siẽtẽ el mal q̃ hazen: que ansi el tahur, aunq̃ haze mal perdiẽdo lo que tiene, no lo siẽte, antes torna a jugar y pierde mas. Y asi veras muchos que tras el juego se les va el seso, que los jugadores por la mayor parte poco juyzio tienẽ, porque son como el borracho que cõtino anda pensando en el beuer. Asi los tahures cõtino traen sed de jugar, vnos por ganar mas, y otros por cobrar lo que perdierõ, y esta sed nũca les falta, ni este mal vicio les dexa hasta q̃ muchos dllos en la sepultura lo pierden, q̃ ni las canas bastã para lo quitar. Cosa digna de grã lastima es, ver vn hombre viejo cargado de años, cõ naypes en la mano, y jugar con mas afficiõ q̃ tiene de su saluaciõ. Mira tãbien que el tahur en cierta manera se deue tener por mal christiano, pues imita a los gẽtiles q̃ obedecian a sus ydolos. Asi tu quãdo juegas parece que hazes mas desatino, que los mismos gentiles, pues ellos no obedecian a sus ydolos sino quã

A Juegos de naypes que males traen.

B Tahures a que se comparan.

C Hõbre jugador como es mal christiano.

do

do les hablauan, y tu obedeces a los naypes que son tus ydolos, aunque no te hablã sino solo por señas, que te dizen que demandes, y demãdas, y que no demandes, y no demandas, y si te mandan pagar pagas. Y mandate Dios que pagues lo que deues y no lo hazes, ni aun quieres restituyr lo que mal ganado tienes. Y aũque te dize Dios q̃ si tienes dos capas, des la vna a vn pobre por su amor, no quieres, mas quando los naypes te mandan dar la capa, aunque no tẽgas mas de vna la das. Tambien quando juegas naypes, no hazes obras de buẽ christiano, pues no los barajas sino para ganar, ni das mano sino para echar mano a los dineros del otro, y sobre lleuarlos, di tu quãtos son los juros y perjuros que se hazen, y aun blasphemias, quantos engaños y mẽtiras, falsedades y cautelas, las vozes y mal exemplo. Cierto desto ay tanto que no se puede numerar, por lo qual deues tener que son tantos los males que ganas por ser jugador, y los bienes que en ello pierdes, que mucho tiempo auria que dezir. Y assi mandã los sacros canones Ext. de vita. & homo c.xxxv. Que los clerigos no estẽ presentes a los juegos, y q̃ si ellos juegã les quiten la dignidad ecclesiastica. Tãbiẽ has de saber q̃ el hombre que tiene por officio jugar, y el q̃ tiene tablero para ello, publico, o priuado, pena grande merecen, y assi delãte de Dios seran culpados en los muchos males que dello se siguen. Y el jugador que mas malo es, porque como dize Seneca, tanto es vno peor hõbre, quãto mayor jugador fuere. Y pues en esse contẽto y plazer que dizes recebir en el juego, esto ay, di que bienes son los que tienes.

DIALOGO. XXII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixe tener grã biẽ porque tengo amores con vna gentil dama graciosa y de muy lindo parecer, quierola mucho, y ella dize q̃ me ama. Tratame a mi sabor y voluntad, dizeme muy dulces palabras, tengo esto por gran bien y amola con gran contento, por el deleyte que con ella recibo.

LA VERDAD.



Hombre sin sentido estas, pues que te quemas y no lo sientes, y como no miras que en essos tus amores tienes muy gran mal. Pues has de saber q̃ en ellos tienes vn encendido fuego, vna agradable llaga, vn sabroso rejalgar, vna dulce amargura, vna delectable enfermedad, y vna blanda muerte. Dizes q̃ essa muger te ama, y que lo sabes porque ella te lo dize. Mira pues, yo te digo que no creas nada a muger si es mala, porque su mismo natural y su encendimiento demasiado, su liuiãdad, y la costũbre d̃ mentir, el desseo de engañar, y el fructo q̃ d̃l engaño resulta. Cada cosa destas, y mucho mas todas juntas hazẽ sospechosa qualquier palabra q̃ de su boca salga. Y si tomas grã cõtẽ

A Amores fordados q̃ males traen.

to con el deleyte que con ella recibes, para que veas quan malo es esse deleyte, has de saber que el amante se conuierte y transforma en la cosa que ama. Demanera que el que ama se torna de la condicion y naturaleza de lo que ama. Pues mira agora q̃ esto q̃ tu amas, no es deleyte de hombre en quãto es hombre, porque no es cosa que consiste en la razon y entendimiento del hombre, que es lo que hazen al hõbre ser differẽte de los brutos, mas consiste en los sentidos corporales, que son dados principalmente alas bestias y brutos animales, porque su perficion es el anima sensitiua. Y de aqui se sigue que los deleytes sensitiuos pertenecen mas a las bestias que a los hombres, y asi el que ama por solo el deleyte sensual se torna de naturaleza de bestia. Por tanto mira hombre por ti, y ten cierto que entõces son los males mas peligrosos quando mas aplazen, porq̃ entonces son mas difficultosos de apartar. Y si quieres saber quan gran mal es este que te da contento, y quã vil y flaca cosa es, y como transforma los hõbres, mira q̃ aun los fuertes varones, con essos amores desuenturados se amollẽtan y enflaquecen. Y para que esto veas claramente, traherte hea la memoria si has leydo de dos excelẽtes principes d̃ muy claras naciones. El vno es Iulio Cesar, vencedor en España, Francia, y Alemaña, e Ingalaterra, no solo en estas prouincias, mas tambien en Egypto, Armenia, Ponto, y en Affrica: este tan gran vencedor cerca de la ciudad de Alexandria, fue vencido del amor de vna muger. El otro fue Anibal, vẽcedor en Pauia, en Trebia, en Trasimeno, y en Canas. Este mismo fue vẽcido en Salapia, ciudad de Apulia, del amor de vna muger, y mala: porque menos escusa tuuiesse su yerro, demanera que este mal grandes fuerças tiene, y sabes que tal es, yo te lo dire. Que con blando encuentro derriba duros coraçones, y muy rezios cuerpos, y con flaca atadura ata ligeros pies, y muy fuertes braços. Poco he dicho en estos dos, oye d̃ otros tres, muy mas señalados que estos. El vno es, aquel sancto Rey, y principal propheta Dauid, este que fue tan amigo de Dios, y cantor del Spiritu sancto, pues este por amor de vna muger pecco grauemente contra el mismo Dios, como en la diuina escriptura auras leydo. Otro es, aquel gran rey Salomon, el mas sabio hõbre d̃ todos los q̃ en el mũdo nascierõ, q̃ puro hõbre fuesse, pues este por amor de vna muger pagana se aparto de la ley del Señor, y adoro ydolos. Sanson el mas fuerte hõbre q̃ en el mũdo fue, este por amores de vna muger le sacarõ los ojos, y le hizieron moler a vna tahona como bestia. No te traygo estos exemplos para apocar tu culpa, mas para acrecẽtarla. Esto es, porque sabiẽdo tu cierto esto ser asi quererte quemar en el fuego que ellos se abrasaron, y siendo tan grãde este mal, querer tu recebir dello contento, y que tengas por bueno lo que a tantos ha sido malo. Pues mira que gran simpleza es la del hombre que quiere caminar

minar por parte donde sabe y tiene por cierto que otros yendo por alli se perdieron, y asi yo te hago saber que han sido tantos los males q̃ desto han venido, que no te lo cuento porque no tienen cuenta. Solo te dire de algunos particulares, para que en ellos tomes exemplo, y veas lo q̃ se sigue destos tristes amores. Leydo auras de Hercules aquel tan nombrado en batallas y fortaleza. Pues este con sus fuertes dedos, la muger le hizo hilar, y despues por ella fue muerto en el fuego, y Leandro por amores se ahogo en la mar, Biblis murio llorando, Epocris se mato con vn puñal, Piramo con su propria espada, Hifis se ahorco. De otros muchos te diria que por amores tuuieron mal fin. Y porq̃ no piẽses q̃ este mal es particular, miralo en general, y veras como por vnos desuenturados amores, tantas gentes sobre Troya murieron, y la missma ciudad fue por ellos con fuego abrasada. Y aun mira tambiẽ, como por amores de vna muger, la grandeza y fortaleza de España, por todo el mundo sabida, por el loco amor de vn rey fue destruyda, y de infieles sojuzgada, donde tantos males se causaron. Por tanto cõsidera agora tu aquel deleyte, o contento que estos con sus amores tuuieron, como passo en pocas horas, o dias, y por millares de años dura su infamia.

Pues asi mira tu q̃ fructo puedes sacar dessos amores y contento que dizes tener. O hõbre, si pusiesses en tu memoria como vuo muchos hombres, y aun delicadas y flacas mugeres que amarõ tanto la castidad, porque con ella se sirue Dios, que tuuieron por ganancia perder sus haziendas, y aun sus vidas: y tambien otros que por sola virtud hizieron lo mismo. Y tu estas muy contento, poniẽdo tu amor en cosa tan desatinada y deshonesta. Ea pues hõbre, yo te ruego que no sigas cosa tan amarga tomandola por dulce. Y para que veas quan amargo es esse tu contento, considera estas quatro cosas que aqui te dire, y consideradas conoceras si deues tener esse contento que dizes. Lo primero, quanta es la culpa que a tu anima resulta con essos tus desatinados amores, y como con ellos offendes a Dios, a quien sobre todas las cosas deues amar. Lo segundo, considera la infamia de tu honra. Mira y acuerdate que los generosos temen la infamia, y el menosprecio del pueblo, pessales de ser traydos en hablillas de todos, y señalados con el dedo. Lo tercero el trabajo del spiritu, e inquietud de tu persona, y las sospechas y otras congoxas que te causaran desassosiego, en especial los celos que son gran mal, porq̃ se hazẽ de tres cosas muy grandes, q̃ son, ira, miedo, y amor, qualquiera dellas por si haze perder el seso, pues mira q̃ haran todas juntas. Lo quarto, el gasto y perdida de tiẽpo y haziẽda, y poniendo delãte los ojos todo esto, y la fealdad del negocio, y quan vazio es de fructo de virtud, y quan lleno de deshonra, verguẽça e infamia, de peligros, de dolores, y de causas de peccar: y asi conoceras quãto te deues apartar de

B Amores desordenados que cõsideracion tienen.

esse

esse mal, y no tenerlo por biẽ conociendo lo que ello es. Y si quieres q̃ te de auisos para ello, toma estos. Lo primero, muda lugar, porque assi como muchas vezes es saludable esto al cuerpo doliẽte, assi lo es al animo enfermo. Escusa y huye con mucha diligencia todas las cosas que te pueden traer a la memoria essos tus tristes amores. Occupa tu animo, y entremetelo en otros nueuos cuydados y negocios, con que se aborrezcan las pisadas desse mal. Piensa con vehemencia, quan feo, quan triste, quan miserable, y finalmente quan breue, quan transitorio, quan del todo nada es aquello que con tãta affición desseas: cuentálo, y tenlo como ello es, por la cosa mas vil de todas. Aparta de ti los pensamientos que dello te vinieren, y las falsas opiniones, y toma las verdaderas. Ten entendido que a esto no haze fuerça la naturaleza ni fortuna, ventura, signo ni planeta, ni otra cosa, sino solo la liuiandad del hombre, y que en tu libre juyzio y arbitrio esta ser sano, y apartarte quando tu con buena fe quisieres quebrar los lazos que tienes por dulces, y apartar la mala costumbre. Esto que te he dicho possible es de hazer al que quiere, y si te pareciere difficil, no te marauilles, que segun la malicia y grandeza del mal, duros y difficiles remedios son menester. Y pues tantos males tienen tus amores, y el contẽto que dello tienes, di que bienes son los que dixiste tener.

C Auisos cõtra los amores desordenados.

DIALOGO. XXI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixe q̃ tengo gran contento en tener requiebro cõ muchas mugeres, damas, donzellas hermosas, y casadas. Huelgo mucho de las mirar y con ellas tratar dia y noche. Passo el tiempo en buscar como les hable, y esto en gran manera me da plazer.

LA VERDAD.



O Hombre que tã mal empleas el tiempo que por Dios te es dado, para q̃ le siruas, pues lo gastas en essas locuras y liuiãdades. Mirá el Apostol S. Pablo. escriuiẽdo alos d Epheso, en el. c. v. dize. Quiero q̃ sepays hermanos mios los de Epheso. Que es tã grande la pureza del euãgelio q̃ os predico, q̃ no solo no aueys de cometer fornicaciõ ni adulterio, mas ni aũ con la boca no lo aueys de nõbrar: porq̃ delas palabaas torpes se arguye cõciẽcias no limpias, y aũ porq̃ muchas vezes las malas palabras corrõpen buenas costũbres. El sancto Iob en el cap. xxxj. dize. Yo capitule con mi coraçon, q̃ ninguna muger virgẽ ni casada no dessease, y no solo esto, pero tãbien hize pacto con mis ojos, q̃ no las mirassen. Bien parece q̃ el sancto Iob tenia entendido lo q̃ Iesu Christo dize. El hombre q̃ a muger agena mirare cõ mal desseo, y en su coraçon reynaren torpes pensamientos, sera delante de Dios culpado, y

A Murmuradores como son castigados.

por el

por el mesmo caso condenado. De donde has de saber, que en muchas partes de la sancta escriptura en grã manera es vedado este mal vicio de la fornicacion y adulterio: y entiendo que esto es, porque en qualquier de todos los otros peccados se pierde la conciencia, y en este la conciencia y la fama, lo qual el hombre es obligado a guardar con toda diligencia, de tal manera que no solamente ha de ser bueno para con Dios, mas aun para los hombres, dando buen exẽplo con sus costumbres y buena vida. Y assi muy bien dize Iob, que hizo pacto con sus ojos que no fuessen desmandados a mirar las mugeres: porque comun cosa es, que del mirar viene el aplazimiento de aquello que se vee, y del aplazer viene el desseo de lo auer, y cõ el desseo se allega el pẽsar, y al pẽsamiento acompaña el deleyte, y el deleyte haze determinarse a peccar y determinada la voluntad, luego el peccado es formado. Assi haze el demonio con el hombre en el vicio de la carne, como el herrero en hazer vna cadena de tal manera, q̃ començando el primer eslauon, es la vista, y en la obra acaba la cadena con que el anima queda atada y hecha esclaua del mesmo demonio.

B Mirar las mugeres cõ torpe desseo que males trae.

Mira hombre, si lees la sancta escriptura, hallaras q̃ muchos y grandes males ha causado este mal vicio, y entre los muchos te quiero traer algunos a la memoria. En el c. xxviij. del Genesis se escriue, que Sichen hijo del rey Enor, mirando a vna donzella llamada Digna hija de Iacob, se enamoro della, y enamorado la robo y esforço. Este infame hecho, no quedo sin castigo, antes fue tal, que Sichẽ perdio la vida, y el rey su padre perdio el reyno. En el segundo libro de los Iuezes hallaras, que ciertos mancebos del linage de Benjamin, viendo a vna muger casada hermosa que yua de camino, la tomaron a su marido, y la forçaron y mataron. Este hecho tan malo fue assi castigado, q̃ casi de todo aquel linage no quedo hombre a vida. Tãbien hallaras en el segundo libro de los reyes en el capitulo onze, que el rey Dauid viendo a Bersabe la muger de Vrias se enamoro della, y la engaño, y cõ ella adultero. Deste inorme hecho lo q̃ resulta fue, q̃ Vrias perdio la vida, y Dauid perdio su fama, y en toda la republica vuo grã escãdalo. En el mismo libro de los Reyes, en el c. xvj. se cuẽta, q̃ el infante Amon hijo del rey Dauid, estãdo doliente en la cama, y entrandolo a ver su hermana la infanta Thamar se enamoro della en tal manera, que alli luego la forço. Desto succedio q̃ el mismo Amõ fue muerto, y Dauid su padre de la muerte del hijo, y deshõra de la hija tuuo harto q̃ llorar. Todos estos exemplos te he traydo para q̃ colijas quan grãdes males succedẽ deste malo y triste vicio, y assi quã grã peligro trae el hombre que con las mugeres mucho trata y conuersa. Pues la occasiõ tiene tãta fuerça que parece q̃ vence a toda fuerça humana, de tal manera que Amon puesto en ella no perdono a su propria hermana. Hieremias en el terçero capi-

C Occasiõ en el mal q̃ fuerça tiene.

ro capitulo de sus lamentaciones dize. Andando rondando por las plaças y mirando a las damas que estauan a las ventanas en Hierusalem, en aquella que puse la vista, de aquellas quedo presa mi anima. Has de entender que no habla aqui Hieremias en nõbre suyo, que era sancto, mas habla del hombre liuiano que sin conciencia ni verguença por do quiera que va, con qualquiera muger que topa tiene habla, y a la que mas le aplaze sirue, y de hablar y seruir succede el concertar, y de aquel concierto viene su desconcierto y perdicion. Bien parece que tenia cuenta este sancto propheta con los ojos mas que con otro ningun sentido. Esto es, porque muchas vezes por el mirar desordenadamente vienen muchos males, y para que veas quanto mal hazen los ojos quando miran lo que no deuẽ. Has de saber q̃ la perdicion de todo el linage humano fue, porq̃ estando nuestra madre Eua enel parayso terrenal, puso los ojos en el arbol del fructo vedado, y comio y dio a Adã que comiesse Pues di hombre, que piensas que sera de ti si traes tu los tuyos por todas partes vagueando, sera lo que dize sant Augustin en el libro de sus confessiones. Antes que el señor a la fe me llamasse, y mi madre con tantas lagrimas me conuirtiesse, quan dissolutos trahia yo mis ojos, tã derramados andauan mis pẽsamientos, y quanta priessa ellos se dauan a mirar, tanta se daua mi coraçon a dessear. Mas lo que mi coraçon desseaua, no solo era torpe de cũplir, mas aun vergonçoso de dezir. Por tanto mira quanto se deuẽ recatar los hõbres de mirar a las mugeres como no deuen, especialmente estando solos, porque en la soledad se presume no auer honestidad. Pues sea la conclusion, que si en hablar y conuersar con muchas mugeres passas el tiẽpo de dia y de noche, y que esto tienes por plazer y te da contento, yo te digo que te podra succeder aquello q̃ dize Seneca auer visto en Roma, el qual dize asi. Muchos consules y senadores vi en Roma del todo perderse. No por la soberuia q̃ mostraron, ni por la inobediencia que tuuierõ, ni por las riquezas que robaron, ni aũ por las trayciones q̃ cometieron, sino por la mala fama q̃ con mugeres tuuieron. Y pues esto es lo que de tus requiebros, vista, cõuersacion y tratos que con mugeres tienes se te puede seguir, di que bienes son los que tienes.

DIALOGO. XXIIII.

El hombre.

Diuina señora, dixe que tẽgo gran contento porque cõtino como y beuo muy esplendidamẽte, de muchos manjares con grã cuydado guisados, y en todo muy bien adobados con delectable sabor. Beuo vinos muy escogidos de singular gusto y olor, soy en esto bienauenturado.

LA VERDAD.

Piensas tu hõbre que por comer essos buenos manjares que dizes, y beuer essos vinos muy escogidos, que por esso perdonaran *A Comer curiosos mãjares q̃ se sigue dellos.*

donaran mas a ti los gusanos que al rustico labrador que con poca y baxa vianda se sustenta, no cierto, antes como manjar mas delicado comeran de ti mas apriessa y con mayor hambre. No burlo contigo, no lo digo por ponerte miedo, que bien sabes, aunque dissimules, que eres viãda de gusanos, y q̃ esta hecho el cõbite, y que el tiẽpo de la cena es presente, o no, puede mucho tardar, porque el dia es breue, los cõbidados hã briẽtos, y la que las mesas apareja, es la muerte, la qual en nada es perezosa. Pues di, entonces que te aprouecharã essas tus delicadezas y manjares bien adobados. O hombre, mucho querria q̃ te acordasses de como los fuertes varones acostumbrauan mitigar la hambre y la sed, y como se passauan con mantenimientos cõmunes. Si miras aquellos grandes varones Romanos Curio Fabrio, Quincio Serrano, y otros, que ayunos arauan hasta la tarde, y despues cenauan las legumbres, o yeruas que con sus proprias manos auian cogido. Y sabes quien eran estos que cõ tan cõmun y pobre manjar se gozauan, fueron tales que libertaron a su patria, y sojuzgarõ muchos y nobles reynos y pueblos. De Cesar Augusto hallaras que demas de ser de poco comer, su mantenimiento era tã comun, que el pan que comia era casi de saluados, y queso de Bufanos, y los otros manjares casi desta manera: y fue tan templado en el beuer, q̃ solas tras vezes se escriue que beuio despues de auer cenado, todo el tiẽpo de su vida, y estas fueron estando en la guerra con sus exercitos. Tambien hallaras que se escriue de Flauio Vespasiano Emperador, que en todo el tiempo qua posseyo el imperio Romano, muchos dias passaua sin comer cosa alguna. Y la misma templança hallaras q̃ tuuo el Emperador Tiberio. Pues Mitridates rey de Ponto fue tan templado en el comer, que ya viejo no se sentaua a la mesa por comer menos. Pues si miras la templança de Socrates, con la qual viuio cien años. De Pitagoras, de Chrisippo, Platon, Galeon, Antonio Caton, y otros que viuieron cõ orden muchos y sanos años, y si sobre todos estos mirasses a Pablo, y Antonio cerca de la fuente partiendo el pã q̃ del cielo les era embiado: los quales con esta victoria vencieron al mundo, al demonio, a la carne, tan ciertos enemigos del anima. Yo pienso que si bien esto considerasses, quando te vieres a ti entre los abundantes y muchos mãjares, y cõ gran regalo vencido con vil deleyte, q̃ de verguença y de dolor se atrauessaria en la garganta, aquel delicado bocado y manjar de quanto recibes. Mira hombre, determinado esta, que entre todos los deleytes de los hombres, aquellos son mas feos y suzios que por el gusto y tacto se cometen: porque estos mas q̃ los otros a los brutos animales son cõmunes, y en ninguna cosa se amengua mas la naturaleza humana, que en que el hombre sea inclinado a costumbres bestiales. Pues considera que las bestias con vn manjar se contentan y viuen sanas, mas al hombre, tragon,

B Comida de hombres sabios.

C Deleytes corporales quales son mas feos y suzios.

D Comer teplada mẽte q̃ bienes trae.

D muchos

muchos manjares no bastan para cõtentar su vientre, y asi nunca le faltan enfermedades. O si mirasses como es asi, que con la hambre ninguna cosa se come que no sea dulce y sabrosa, y no ay ninguna tambien guisada, que la replecion y hartura no haga dessabrida y enhastiosa. Tãbien deues mirar que el liuiano mãtenimiento haze a los hombres sanos, enxutos, rezios, de gentil aspecto, de olor no enojoso a si ni a otros. Pues compara tu con esto los calurosos comedores, beuedores, tremedores, sudosos, y ventosos, y veras que differencia ay entre la tẽperança y la beodez. Y si esto tienes en poco, mira las enfermedades que del mucho comer y beuer nacen, y aun la muerte, la qual asi como los fuertes varones la tienen en poco, si natural, honesta y no feamẽte viene. Asi ninguna cosa ay mas suzia, ni mas de temer que ella, quando por feas causas es venida. Como hallaras de Septimo Seuero Emperador, que por ser desordenado en comer y beuer, padecio dolores y males intolerables, en tanto grado que queriendo acabar con ellos y con su vida, comio tanta carne y manjares crudos que subitamente murio. De lo mismo se escriue auer sido muertos Iouiniano, y Valentiniano Emperadores, y otros muchos, que por ser sin orden en su comer y beuer, perdieron sus vidas desastradamente: porque ya vees ser cierto que esse tu cuerpo no es hecho de diamantes ni de azero, para que las cosas q̃ dañar y offender le puedẽ, no le immuten, siendo como es de compostura tan debil y flaca, y tan aparejada a corrupcion, y que carece de grandes dones de naturaleza que tienen muchas bestias y animales, y tal que con pequeña causa cae. Y pues tus delicados y costosos manjares esto es lo que tienen, di que mas bienes son los que dixiste tener.

E Comer demado que males tiene.

DIALOGO. XXV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixe q̃ recibo gran contento en que contino tengo combidados a mi mesa cõ quien rio y tomo plazer, hago les grandes bãquetes y aparejo de comida, por lo qual alaban mucho mi largueza, y me tienen por liberal: y esto tengo por gran bien.

LA VERDAD.



Ayuntar muchos en vn lugar, y darles exquisitos manjares, embutir muchos vientres. Esto cosa es muy fuera de razon, porque las mas vezes estos tus combidados, o estariã mejor ayunos, o q̃ ellos comiessen por su aluedrio, y no por tu contento. Porque ya que contentes a vn paladar, a otros muchos auras dado fastidio, y pocas vezes entre los combidados ay concordia: asi dize vn poeta. Tres cõbidados tengo, y todos tres discordes, porq̃ diuersas cosas son menester para cõtẽtar diuersos paladares, pues si tres son discordes, que hara muchos?

A Combidar a muchos y hazer banquetes q̃ tã vana cosa es.

Mira

B *Combidados de que suelen murmurar en los cõbites.*

Mira hõbre, estos tus cõbidados, cõ gran difficultad los podras contentar, y no saldrã del cõbite sin diuersas quexas, diziendo, tal guisado sabia mal, y tal no olia biẽ, esto auia d venir primero, y lo otro despues, aqllo truxerõ frio, y lo otro sin tiẽpo, esto venia crudo, y estotro mal cortado. Los seruidores eran desatinados, los vasos en que beuiamos no estauan limpios. Hazia gran calor, y el agua no estaua fria, el vino estaua muy aguado. Estas y otras tales querellas suelen salir de los combites y banquetes: y no solo resuenan en las casas y palacios, mas por las plaças y caminos. O que costa sin prouecho, o que tan vano trabajo: y mira q̃ cõ todo esto, si de ay a tres dias, tu que combidaste, vuieres menester del cõbidado alguna cosa, nunca del lo auras: porque el cõbite no se dio al combidado sino al mismo q̃ cõbido. Pues mira agora tu, que de los combites y banquetes tienes gran contento por los muchos comeres y beueres, si de dar esto te deleytas, cierto loco eres, y sieruo de loco cuydado, y si en esto buscas fama y gloria, la gloria es falsa, y el error verdadero. Escripto hallaras dl Magno Alexandre, rey y señor de tãtos reynos y prouincias, que por los combites y embriaguez murio. Y lo mismo hallaras de Lucio vero emperador, que por ellos perdio el imperio; de dõde se deue tomar exemplo. Y assi se vee que ningũ rey ni princípe ni hombre cuerdo, ni honesto, en tales cosas entiende. De philosophos no es necessario hazer memoria, ni mucho menos de sanctos varones, ni de todos aquellos que con los animos buscan alguna cosa alta, o religiosa, porque sin duda la materia es infame y aborrecible. Dize vn sabio hablando de los combites. Huyen los amigos quando han beuido las taças de vino. Destos amigos de combites habla que los verdaderos amigos en las aduersidades se hallã mas cerca, y aquellas casas visitan ellos de mejor gana que la prospera fortuna ha desamparado. Pues mira hombre que si bien quisieres considerar y con diligencia leer hallaras por cierto que a penas se hizo combite o banquete en el mundo, que enel no se hallasse presente el demonio, y de hallarse alli, siempre acontecio algun desastrado caso. E porque no te parezca, que te digo esto de gracia: contar te he aqui algunos combites o bãquetes, de que se lee en la sagrada escriptura, en los quales acontecierõ y dellos succedieron tales y tan enormes cosas, que son dignas de notar. El primero que inuento combite en el mundo, fue el maldito demonio, quando combido a los primeros padres a comer del arbol vedado: y el fructo de aquel cõbite fue, que vuestra madre Eua quedo engañada: y Adã perdio su innocencia, y el mundo quedo obligado a pena. El infante Absalon hijo muy querido del gran rey Dauid, combido a vn solenne banquete a todos los otros infantes sus hermanos, en vn grã heredamiẽto suyo. Lo que de alli succedio fue q̃ quedo alli el infante Amõ muerto.

C *Cõbites y bãquetes q̃ males han trayado.*

D *Cõbite o bãquete quiẽ fue el primero inuẽtor.*

Thamar infamada, y el mismo Absalõ desterrado y su padre Dauid lastimado, y todo el reyno rebuelto. El grã rey Assuero, señor que fue de ciẽto y veynte prouincias de Oriẽte, queriẽdo mostrar la sobrada abũdancia de sus riquezas, acordo hazer vn superbo combite en los huertos reales de su casa, para el qual cõbido a todos los caualleros y cortesanos que en su corte traya, y a todos los vezinos de la ciudad de Susis, dõde el residia. Lo que deste combite resulto fue ser la reyna Vasti descompuesta. Los mas de los nobles degollados. Todos los Hebreos condenados a muerte. El rey Assuero con grã ira, su muy priuado Amã ahorcado y todo el reyno alterado. El hijo mayor y primogenito del sancto Iob determino combidar a sus siete hermanos, y tres hermanas que tenia, y no obstante que su buen padre los bendezia cada mañana y rogaua a Dios por ellos cada dia. En lo que paro aquel combite fue que en vn dia y vna hora, y en vna mesa antes que se les acabasse la vianda perdieron todos alli las vidas. El muy esforçado principe Baltasar hijo q̃ fue del grande rey Nabuchodonosor, estando cercado de Cãbises rey de los Persas: acordo de cõbidar a comer todos los principes y capitanes de su exercito, y a todas las mancebas que tenia en su palacio. Y lo q̃ succedio de aquel combite, fue q̃ en lo mas sabroso del el rey fue muerto: sus mãcebas presas: sus thesoros robados: el campo desecho, y el reyno perdido. En vn combite estaua el rey Herodes, y entre el comer y beuer: dio la cabeça de sant Iuan Baptista a aquella bayladorzilla. Iuro locamente su lengua, quando ya estaua desenfrenada con el vino. A todos estos que te he contado, y otros muchos que te dexo de dezir les fuera mas sano comer en sus casas solos y seguros donde no les vinieran los males que en los combites les succedierõ. Pues mira tu que para essas necessidades o necedades de los combites, con tiẽpo proueas, aprende a desechar los combidados dexa las comidas superfluas, gastos y banquetes demasiados. Los truhanes secos y frios. Las vozes y sentencias de todos. Y ten por cierto q̃ no tiene lugar el recto y verdadero juyzio, donde todo se atribuye al vicio y nada a la virtud, y la fama que dizes, por malas maneras ganada, muy presto se cae, y esso que tu y el vulgo llamays gloria entre los que saben no lo es, mas infamia. Y pues esto es lo que tienen tus combites y banquetes, di que bienes son los que tienes.

DIALOGO. XXVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixe que me deleyto en parlar de muchas cosas sobre mesa. Platico con mis cõbidados en aquello que mas me cõtentã, trato con ellos lo que me parece hablar de otros. Y como en hablar yo me huelgo, todos me ayudan, y con esto reymos, y passamos tiempo.

LA

LA VERDAD.

A Hablar el hõbre en daño de otro.



Ostũbre tienen los parleros despues que han co mido y beuido, ponerse a juzgar y burlar, reyr y mofar de otros, enterrando a los viuos con testimo nios, y desenterrando a los muertos con infamias. Demanera q̃ muchas vezes son mas las personas que alli infaman, que los manjares q̃ alli han comido. De la cofadria de aquel rico auariento son muchos agora en el mũdo, comedores, beuedores, par leros, testimuñeros, al qual seguiran alla, pues que le imitan aca. Has de saber, que los murmuradores, artilleria del infierno son, y assi las palabras infamadoras de su boca, tiros son infernales. Dize S. Pablo escriuiendo a los de Epheso en el capitulo quarto. No salga mala palabra de vuestra boca, sino buena, que edifique en la fe, y de gracia a los que oyen. El mismo Apostol con mucho cuydado auisa a Timotheo, que se aparte de palabras vanas, y a los que hablan vanidades, llamales alli vaniloquos. Y aun mira hõbre que la murmuracion dexado a parte que no es obra de Christiano muchas vezes no estan seguros los que detractan de otros. Y aunque los murmuradores y parleros tienen esse deleyte que tu dizes: has de saber, que es feo y malo: y que se paga muchas vezes con las setenas en dolor porque si parlas lo que deurias callar, aquella platica luego trae consigo si bien lo sintiesses vn arrepentimiento: y aun tẽ cargas de pensamiento y cuydado, porque lo q̃ confiaste de las orejas agenas, ya no lo puedes reuocar que no lo hablen vnos a otros, hasta que la cosa venga a noticia de aquellos a quiẽ offendiste, y esto muchas vezes se paga cõ graue dolo, oyendo lo que no quieres por dezir tu lo que quieres. Mira hombre quando quisieres dezir las culpas de otros, mira primero las tuyas; no las pongas a las espaldas, traelas delante de ti, y desta manera sino sabes callar por virtud, quiça callaras por miedo.

B Murmurado res a quien se cõparã.

Si has leydo ya sabes que vna de las plagas que Dios embio a Egypto, fue que todas las ranas que estauan en los rios y charcos, todas fueron a sus pueblos y casas, y quando los Egypcianos yuan a comer hallauan las mesas llenas de ranas, y lo mismo las camas quando yuan a dormir, y de sus bozes tenian las cabeças tan atormentadas: que ni se podian oyr ni entender, aunque se hablauan. Bien se compara la plaga de las ranas de Egypto, a las lenguas de los parleros y murmuradores, la qual aũ parece que es mayor, pues mas facil cosa es tolerar las vozes de las ranas, que no las infamias de las malas lenguas. La rana por la mayor parte se cria y canta en el agua suzia. Assi el hombre de mala lengua dize lo malo que sabe, y aun lo que no sabe, y calla lo bueno que vee: propriedad es tambien de la rana bozear assi de noche como de dia, no durmiendo ella, ni de-

xando a otros dormir. La qual condicion y aun maldicion tiene la mala lengua que nũca cessa de hablar, ni cansa de murmurar. Que assi dize Seneca escriuiendo a Lucio. En llegando se la noche descansan los paxaros en sus nidos, y se retraẽ los animales en sus cueuas, y se meten los hombres cuerdos en sus casas. Solo el hombre de mala lengua, es el que nunca para ni descansa. El qual muchas vezes se duerme parlando, y se desayuna murmurando. Pues considera hombre como natura te dio dos pies: dos orejas, dos ojos, dos manos, y no mas de vna lẽgua. De donde puedes inferir: que tienes licencia para ver mucho, para oyr mucho, para obrar mucho, y para hablar muy poco. Y assi se vee que naturaleza cerco la lengua de quixares, de enzias, de labios, de diẽtes, y de muelas como cosa que tiene necessidad de estar muy encerrada, como lo suele estar vna cosa que mucho daña. De los hombres cuerdos es primero pensar que no hablar, y de los hõbres locos primero hablar que pensar. Como pregũtasse Dios a Cayn, que porq̃ auia muerto a su hermano Abel. El triste de Cayn en lugar de se arrepẽtir de lo hecho, y pedir a Dios perdon, dixo que no deuiera. Mas es señor mi culpa, que no tu misericordia. Sant Augustid sobre estas palabras, dize. Mientes traydor de Cayn, mientes, que sin comparaciõ es mayor su misericordia, que no ha sido tu culpa. Pues el perdonar es a Dios, cosa propria y el vengarse es a el, cosa estraña.

C Habla del hombre cuerdo y del loco, en que difieren.

A la clara parece aqui, quanto fue graue el peccado de Cayn, no solo en lo que hizo, mas en lo que dixo, pues con las manos dio a su hermano la muerte: y con la lengua desconfio del perdon de su culpa. Peccar cosa es muy fea. Mas desesperar de la misericordia de Dios, cosa es muy diabolica: porque mas se offende el señor infamandlo e de riguroso, que no en cometer contra el qual quier peccado. Del rey Senacheribch hallaras que sin auer talado la tierra de Israel, ni muerto a ninguna persona della: perdio la hueste, la hazienda, la honra y aun la vida, no por lo que hizo, sino por lo que dixo. Muchos principes, antes del rey Senacheribch auian hecho mas daños que hizo el, y no fueron tan castigados como el: esto fue, porque si peleauan con las armas, tenian quedas las lenguas: de manera que el como mas desbocado, recibio mayor castigo. Mira hombre, que el buen capitan, ha de ser temido, por su espada: y loado por su lẽgua. Dezia el rico auariento a Abraham, padre mio Abraham, ten agora piedad de mi: manda a Lazaro tu querido, que moje el dedo menique en vn poco de agua, y me resfrie esta lẽgua que tengo abrasada en esta llama. Poco parece que pedia, y cõ poco se contentaua aquel triste rico, es a saber, que con sola vna gota de agua le refrescassen aquella lengua que le ardia: mas la recta justicia de Dios no lo quiso oyr, ni a su ruego condecender. Donde has de notar, que este malauenturado, de ninguna

D Murmuraciones q̃ males hazen.

na cosa tanto se quexaua, ni en ningun miembro tāto dolor sentia: como era en la lēgua, y la causa de esto fue: porque eran tantos los peccados q̃ auia cometido hablando, q̃ no obrādo: mucho te deue espantar que este no se quexaua delos ojos con que miro, ni de las orejas con que oyo: ni de la garganta con que comio, ni de las manos con que jugo. Sino solamente de lo que con la lengua peco, delo qual puedes colegir quanto te deues guardar y apartar deste peccado: pues Dios lo castiga, tan cruelmente en el otro mundo. Dize sant Augustin. Notar se deue que no cayo Lucifer del cielo por guloso, ni por auaro, ni por perezoso, sino por ambicioso y parlero. Demanera, que si de angel se torno demonio, no fue tanto por lo que obro, como por lo que hablo. Los ydolatras de Babylonia dixeron que querian hazer vna torre que llegasse hasta el cielo, donde se defendiessen de otro diluuio: teniendo ellos por cierto, que en sus manos era poder huyr la muerte, y q̃ no era en la de Dios poderles quitar la vida: donde has de notar q̃ no quiso el señor castigarlos en las personas, ni tomarles las haziendas, ni asolarles la tierra, ni quitarles las vidas, sino solamente los castigo en las lenguas, de lo qual parece que se enojo tanto el señor de la torre q̃ edificaron, quanto de las palabras soberuias que dixeron. Antes que estos de Babylonia osassen fabricar aq̃l gran edificio, ni dezir lo que dixeron, todos tenian vna lēgua, y todos hablauan de vna manera. Mas luego que comẽçaron a peccar, les quito Dios su manera de habla. Bien pudiera Dios ahogarlos como a los Egycios o cegarlos como a los Sodomitas, mas no quiso. Sino que assi como con las lenguas le auian desacatado, en ellas mas que en otra cosa recibiessen el castigo. Dize vn euangelista, que crucificaron a Iesu Christo, a la hora de tercia. Y otro dize que a la hora de sexta. El secreto desto es que a la hora de tercia dixeron los phariseos a Pilato, crucificalo, y a la hora de sexta de hecho le crucificaron: demanera que a la tercia le crucificaron con las lenguas, y a la sexta con los clauos. Y es tan grāde peccado el de la lengua, q̃ dize S. Augustin que fuerō mas culpados los que pusieron en Christo las lenguas, que no los q̃ pusierō en ellas manos, esto parece en q̃ Iesu Christo rogo por los sayones q̃ le crucificauan a causa q̃ no sabiā lo que haziā, y no rogo por los phariseos que sabian lo q̃ pedian. Dize Salomō en el cap. xviij. de los prouerbios, que la muerte y la vida esta en las manos de la lēgua, quiere dezir que assi como de lo desseado, no ay cosa mas desseada que es la vida, y de lo terrible, no ay cosa mas terrible, que es la muerte, bien assi la muerte que tanto temeys, y la vida que tanto amays, depende de la lēgua cō que hablays. Demānera que dezir te el sabio, que la muerte y la vida esta en lengua, es dezir que cada hora esta la vida a la puerta para se os yr, y la muerte aparejada para entrar. Esto es porque por la lengua puede entrar la muerte sin llamar, y

E Murmuradores, como son castigados.

F Hablar mal en daño de otro, q̃ tāto peccado es.

 puede

puede salir la vida con hablar. No carece de gran mysterio, que en haziendo Dios a Hieremias su prophe ta perdio la habla, y en hablando Moysen cõ Dios, nõ supo hablar palabra. Muy differente es del lenguaje de Dios, el lenguaje del mundo, pues q̃ en ninguna cosa mostro Hieremias estar sanctificado, sino fue en hazerse luego mudo y Moysen en ninguna cosa mostro auer con Dios hablado, sino fue en tornarse tartamudo. Y los sanctos apostoles en ninguna cosa tanto se les conocio auer recebido el Spiritu sancto: como en no hablar de la manera q̃ hablauan primero. Por estos exemplos te enseña la sagrada escriptura, quanta necessidad tienes hombre de emẽdar tu mala lengua: pues jamas se compadece en vna persona, mala lẽgua y buena conciencia. Por ser este peccado de la lengua tan malo y tã dañoso para el cuerpo y para el anima, y que pocos o ninguno enmiendan el daño q̃ con mala lengua contra Dios, y contra sus proximos hazen, me he alargado algo. Nota lo que te he dicho, que en esse tu parlar y murmurar esto hallaras, y pues es assi di que bienes son los que tienes.

DIALOGO XXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora: dixe que me tengo por bienauenturado porque tẽgo muchos amigos: y se que todos me tienen entera volũtad: y esto me agrada mucho y lo tengo por gran felicidad, en tener como tengo tantos amigos fieles, que haran por mi todo quanto yo quisiere.

LA VERDAD.



GRAN marauilla es mira hombre que te digo, que tu solo tengas abundancia, de lo que todos los otros tienen mengua. Dende que el mundo començo, con gran difficultad se hallan pocos pares de amigos, y tu has hallado muchos. Mira que por ventura essos tus amigos que dizes son por tu prosperidad y nõ mas. Has de saber que gran mal es el que tiene el hombre rico y prospero, porq̃ no sabe qual es su verdadero amigo. Porque el amigo verdadero y cierto en la aduersidad se conoce. Que en el tiempo de la prosperidad todos se llaman amigos. Por tanto essos que dizes que son tus amigos, dexa el juyzio dellos a la experiencia, y no al parecer ni a la fama, porque suelen mentir en muchas cosas. Y ten cierto, que si esta experiencia viniesse, verias como essas amistades son menos de las que piẽsas. Mira que los amigos que facilmente se toman: facilmente se dexã. El amigo todas las cosas ha de fiar del amigo, con tanto que primero mire que tal es el amigo. Ya sabes que el curioso cauallero, si quiere comprar vn cauallo: primero lo corre, y toma a prueua antes q̃ hablé en la venta, y si no le contenta: aun a menosprecio no lo toma. Y si le agrada, por ningun precio le dexa. Y pues se examina

Amigo verdadero en que se conoce.

mina el animal, antes q̃ entre en el establo: justo es que se examine el hõbre, antes que vẽga a casa. Y si el cauallo q̃ no ha de comer sino paja y ceuada, por sola vna tacha es desechado, quãto mas el amigo, que en el pesebre del coraçon se ha de ceuar, con tus secretos. Y porq̃ te puse exẽplo en el cauallo, te digo que como aquel se escoge: assi se deue escoger el amigo en esta manera: q̃ tẽga la cabeça pequeña, esto es por humilde conuersacion. El oydo viuo, para quãdo le llamares. La boca blãda, por la lengua tẽplada. La carona dura, para suffrir trabajos. Las manos abiertas, para hazer biẽ. Los suelos duros, para perseuerar en el amistad. El color vayo, por la buena fama: y finalmente el cabello rebuelto es el amigo manual, y cõ lo sobredicho añade esta palabra: y es: q̃ sea sin corcobos, es a saber, q̃ por alli vaya por do le boluierẽ las riẽdas de tu fortuna. Este tal amigo deues buscar, y no curar de otras muchas amistades, porque essos muchos amigos que dizes, si familiarmente has de cõferir con todos, cosa es de gran trabajo.

B *Amigo verdadero q̃ consideraciões ha de tener.*

C *Amigo verdadero porque se llamara assi.*

C Y si los tienes por tu prouecho, no es firme el amistad, cuyo fundamento es prouecho, o deleyte: porque aun estando estas cosas presentes, se turban y mueuen las tales amistades y si ausentes luego caen: mas el amistad que sobre virtud se funda, es immortal: porque la virtud es cosa durable y firme: como dize Aristoteles: es permaneciente y tal, que no puede morir, y por esto los que se aman por virtud, despues de muertos se aman. Y tu que dizes que tienes muchos amigos, y que te son fieles examina bien la razon que tienes, para pensarlo, y lo primero sera ver a quantos amas tu: porque ay muchos que no amando, piensan que han de ser amados, y no puede ser mayor simpleza, ni mas loco pensamiento. Y este es vn comũ error de los ricos, que creen que el amor se compra con dones, y cierto no se cõpra sino con otro ygual amor. Muy generosa cosa es el buen animo, que ni con yeruas ni hechizerias, no se mueue: ni aun se inclina al oro ni a las piedras preciosas, ni al hierro, ni tormẽto: y vencese siendo amado y honrado. Sentencia es de todos los sabios, que quien quiere ser amado conuiene que ame. Aunque muchas vezes son tan escondidos y profundos los secretos de los hombres, y tã ponçoñosos e inhumanos, y tan sin piedad los coraçones d̃ algunos que menosprecian a quien los honra, y aborrecen a quien los ama. No contẽtos de dar ningun galardon, por el buen desseo y amor que les tienẽ, y aũ a las bestias fieras no cõuiene, si muy brauas y crueles no son, y aun de estas fieras, qual puede ser tã cruel que halagandola se ensoberuezca, y tratandola biẽ, se encienda en odio, como estos malos hazẽ. Este es vno de los peligros y grandes males de la vida humana. Por tãto de tus amigos no creas de ligero, antes deues tener lo cierto, porque la experiencia no te haga en algũ tiempo creer lo cõtrario. Cata que escudriñar los secretos del coraçõ de solo Dios es,

porq̃ no ay mercaderia ni animal peor de conocer q̃ el hõbre. Ay algunos amigos, que el vino los haze, mas despues las lagrimas los dã a conocer, y lo q̃ auia de ser primero, fue a la postre. Quales son tus amigos, y quales de tu fortuna, quãdo ella se partiere lo veras: y enfin mira hombre, ten entẽdido, que amistad verdadera, no puede estar, sino entre buenos, y quando començares a cõtar quantos ay destos: començaras a conocer quãtos verdaderos amigos tienes. Y pues en los muchos amigos que dizes tener, esto es lo q̃ puedes hallar. Di que bienes son los q̃ dixiste que tienes.

DIALOGO. XXVIII.

EL HOMBRE.

DIuina señora: dixe que tẽgo grã contento, en que soy caçador y montero. Tengo halcones y açores, de gran precio con que tomo todas las aues. Tengo perros muy estimados con que mato los animales del campo. Huelgo mucho con esto, y tengo por bueno el tiempo que en la monteria y caça gasto.

LA VERDAD.

A Caça y monteria como se pierde enello el tiempo.



HOmbre mira si has leydo, en Horacio, ya sabes que dize q̃ los hombres moços cõ cauallos y perros se gozan. Mas mira no seas tu delos q̃ adelante dize. Mas blando que cera para los vicios. Y para inclinarse a los cõsejos, muy duro, y en las cosas prouechosas negligente, y de las inutiles codicioso, miedo he que seas tu tal, pues q̃ en las cosas q̃ poco prestã, tienes por bueno emplear tu tiempo. Pues mira que essos halcones que dizes, y estos açores, ellos huyrã de ti, y ternan en poco tu contẽto: sordos se te haran, quando se te fuerẽ, y los llamares, y ya que despues los tornes a cobrar, que vengança tomaras de sus plumas por el enojo que te hizieron. Mira hombre digo te esto para que sepas que esse tu bien y contento que tanto estimas, tienen alas para yrse sin tu licẽcia, mas ya que tornen a tu mano dañosa ocupacion te traeran: pues tras esta liuiandad pierdes el tiempo poniendo los ojos en las nuues, corriendo tras vn aue, dando vozes y gritos: y assi passas el tiempo ocioso y vagamundo, hecho sieruo de las aues: y porque parezca que hazes algo leuãtaste para esto antes que amanezca, y con desordenado ruydo, como si los enemigos estuuiessen a la puerta, andas sin ningun concierto: y assi gastas el dia en las lagunas cõ los halcones, y con los perros en los bosques, hinchiendo el ayre de clamores y vozes, y en esto pones tu pẽsamiento, y en ello empleas tus fuerças. Y despues a la noche, como si todas las cosas se te vuiessen hecho muy bien, assi te assiẽtas, y altercas, que bien bolo tal halcon, y como dirigio al otro, quantas plumas le quedaron sanas en la cola, y quantas en las alas, y quantas ha mudado, y esto es tu estudio y sciẽcia. Esto es lo

es lo que offreces a Dios tu criador y señor: y a tu natural tierra, y a tus padres y amigos, que corras tras los halcones, y açores que vã por el ayre, tras el son de sus cascaueles. O si considerasses tu liuiandad, pues que por vn pedaço de despedaçada caça: quanto sudor, quanto poluo, y en su tiempo quanto frio y nieue pasas. Y para estas burlas, como estas contino robusto, nunca jamas cansado: mas para las veras delicado y flaco: en esto gastan se dias y noches mas para la oracion y lection, luego enojan, luego son dexadas por prolixas. Quien no estiende las orejas a oyr esto. Como consientes que siẽdo nacido para cosas altas, passes en estas liuiandades la vida: si vida se puede dezir lo que en ellas empleas. Mira hombre si esto hazes por conseguir algun liuiano plazer o por solo passar el tiempo, bien tẽgo que lo vno y lo otro hallaras. Pero si vas tras no se que gloria de magnificencia o estado, yerras grauemente: porque de tales artes y negocios que gloria se puede seguir? Y no digo aun los generosos: mas a qualquier hombre libre. No ay en esto sino sola vna cosa, y es, que pues tienes guerra cõ los honestos estudios y virtuosas letras, y sanctas occupaciones y exercicios, no puedes huyr sino al real de sus enemigos. Pero si a los antiguos miras, y cõ ellos te comparas, por ventura auras verguença de gastar tu vida tan sin ningun prouecho. Y si te parece q̃ no puedes emplearla tan altamente como los sanctos hizieron, imita en alguna virtud siquiera a los que se no tuuierõ, que ya auras leydo, que Platõ Philosophaua, y Homero poetizaua, y Ciceron abogaua, Iulio Cesar guerreaua, y en las guerras, de escreuir no cessaua, y otros muchos que en virtuosas obras, aunque Gentiles se occupauan. Pero q̃ caçauan nunca piẽso que lo leeras y pues en los halcones y perros y otras cosas de moteria y caça, ningun bien cierto ay: di hombre, que mas bienes son, los que dizes que tienes.

DIALOGO. XXIX.

EL HOMBRE.

MVY alta señora: dixe que me huelgo mucho en ver correr toros, hazer fiestas, representar farsas y otros juegos. Veo estas cosas de muy buena gana, y procuro mucho que se hagã, porq̃ me son muy agradables, y assi tengo esto para mi por cosa de mucho contento.

LA VERDAD.



LOS juegos, farsas y lidias de toros, cosas son q̃ pocas vezes se mirã honestamẽte, ni aũ es facil de d̃zir, qual es mas de culpar, el q̃ los haze, o el q̃ los va a mirar: sin duda en qualquier peccado va mucho, y se deue mirar si se haze por necessidad o por delectacion. O a quantos estas cosas que tu tienes por bien tuyo, hã abierto camino de grandes adulterios e injurias, muertes y otros males, porque tener

A Lidiar toros q̃ males haze.

tener libre licencia de peccar, gran mal es, y assi communmente aconte ce, y es muy cierto, que en los tales juegos y fiestas y toros, la castidad es siempre combatida, y muchas vezes vencida. Y dexados aparte a los hombres en quien en tanto grado ha crecido y crece esta locura, que casi todos se precian de adulterar. De las mugeres te digo que muchas dexan alli la fama y verguença. Muchas tornan a su casa no castas, y mu chas de la castidad dudosas. Mas ninguna hallaras que tornasse mas buena ni casta de lo que alli fue. Y assi has de tener que estos toros, juegos, fiestas, grandes males hazen porque si mucho mal entra por las orejas: mucho mas por los ojos, por losquales, como por dos ventanas, entra con gran impetu la muerte. Ninguna cosa se imprime con mas fuerça en la memoria, que la que se vee. Lo que se oye presto se oluida. Mas las imaginaciones de las cosas que son vistas, pegarsete han a la me moria, aunque no quieras. Dime pues tu que huelgas y procuras, de ver tales fiestas, que locura te lleua a ver vna ora de esse tu cōtento, y mu cho tiempo desabrimiento. Vna vez lo veras y muchas vezes te pesa ra de auerlo visto. Porque di hōbre, que plazer tomas en ver vna bestia braua: matar hombres, ver los hombres como tu metidos por los cuernos de los toros, y hazerlos pedaços. Esso cosa es que a todo hombre, si esta despierto le deue turbar: pues q̃ durmiendo lo haze espantar. Yo no se que plazer sientes en esto: ni que cōtēto, siendo ello tan amargo y triste. Tambien que contento tomas ver los hombres muertos y lisiados tropellados de los cauallos, o caydos los andamios y tablados, y a los que toman debaxo, muertos y quebrantados: y assi las mas vezes, se veen estos plazeres bueltos en pesares y en dolores: de tal manera, q̃ los que rien los juegos, luego lloran los muertos. Por cierto, señal es de gran locura, holgarse hombres con tan miserables regalos. Mas pues estas cosas no las miras: bien parece que en todas guardas casi vna misma ley, que es: que todo lo que codicias, todo lo que piensas, todo lo que hazes, es contra ti mismo Mira hom bre que siendo la natura humana, como es inclinada a lo peor, auiendo menester freno: tu le pones espue las. Y a lo que dizes que te huelgas con las farsas, y con los que las repre sentan: mas valdria que te holgasses con los pobres, o cō la soledad. Y si con las farsas te ries: tambien los que las representan se rien de ti. Porque ellos se marauillan de la locura del que dellos se marauilla: y assi fingē algo con que a ti prouoquen a falsa risa, y a ellos verdadera. Y pues esto que es malo te sabe biē, señal es que no conoces lo bueno, y que no acostumbra a pensar cosa noble, quien de las viles se deleyta. Has de saber, que andā en vna mesma regla estos representadores de farsas, y los truhanes, que los vnos y los otros arma dos de lisonjas, coorrē tras los ricos, desperdiciados. Mas los truhanes, con hēchir el vientre quedan con

tentos.

tentos. Estos representãtes mentarles de comer, es hazerles injuria, otra hambre tienen ellos, que es henchir la codicia que no tiene suelo, y pues este es el bien que tienen tus fiestas, toros y farsas. Di que mas bienes son los que dizes que tienes.

DIALOGO XXX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixe que tengo gran bien en q̃ soy muy conocido de todos hombres. Tengo cõ muchos gran trato y conuersaciõ. Grã fama corre de mi por todas partes. Muchos conocen mis obras y nombre. De manera que en gran parte del mundo se ha estendido mi loor y soy por esto bienauenturado.

LA VERDAD.



Izes hombres q̃ eres conocido en muchas partes y que tienes gran fama en el mũdo, no entiẽdo yo como puede auer ni estar cosa grande en lo q̃ es pequeño, porque si los lugares y tiempos, mides tu mismo cõfessaras que no puede auer aqui gran fama ni gloria. Y para q̃ esto conozca, ya auras leydo como toda la tierra y mar, es vn punto, y si miras la tierra por si muy gran parte della hizo la naturaleza inhabitable, y en esso q̃ se habita, ay muy varias y differentes lenguas naciones y condiciones de gentes. Pues si miras el tiempo y bien lo cõsideras, hallaras que tiene tres partes que son: pressente, passado, y por venir. Si miras el presente menos es que el mismo punto, y tan inconstante y fugitiuo, que aũ a penas con el pensamiento lo puedes alcançar, las otras dos partes de passado, y por venir estan ausentes: demanera que poco te puedes dellas aprouechar, porque la vna que es la passada, os fatiga con deleznable y flaca memoria: cada dia se acaba y perece. La otra que es por venir, os atormenta con esperança congoxosa. Mas puesto que todas estas tres partes del tiempo fuessen jũtas: ellas entre si son muy despedaçadas y cõfusas. Porque como el mismo tiempo de suyo huye, assi vna edad no tiene en nada que hazer con otra. Y esto tambien es en los lugares, como en los tiempos. Digo en los lugares porque aun con auer poca distancia de tierra en medio, de vnas partes a otras, lo muy conocido, no se conoce, y entre los que lo oyẽ a vnos vno parece bueno, y otros tienen lo contrario. Porque a penas hallaras cosa que todos tengan por buena, sino es la virtud, y esta todos la alaban: mas pocos la buscan y menos la siguen. Assi que por todas estas cosas, y muchas otras de esta manera te digo, que vale poco esta grandeça, que dizes de tu mortal fama. Mira hombre quiero te dezir, que ya que sea assi, que tienes essa fama que dizes, has de considerar que o la mereces o no, sino la mereces, yo te prometo que no te dure mucho, y si la mereces alegrate. No porque la tienes, mas porque la me-

la merecifte. Mas quiero que fepas que la verdadera gloria y fama, no fe gana fino con virtudes. Pues mira tu donde o como ganafte effa fama. Y veras fi es verdadera o no. Y has de faber que la fama que por cafo viene, por cafo tambien fe pierde. Por manera que afsi como cada vno mira quanto dinero ay en fu arca, afsi deue mirar que tanta virtud ay en fu anima. Y tu que dizes, fer de todos tan conocido. Mejor te feria parecer poco y eftar efcondido, porque cierto mejor es huyr la conuerfacion mundana, y apartar la communicacion popular, y defuiar de fus defuenturadas coftumbres. Y efto a lo cierto te feria mas feguro, porque quien bien fe fupo efconder: bien fupo viuir. Leydo auras aquel dicho de Claudiano, q̃ dize. La prefencia diminuye la fama. Pues quanto mas la diminuyra fi con todos comunicas: y de todos eres muy conocido. Porque muy pocas vezes fon los hombres que parecen. Y pues fegun tienen los fabios: no es otra cofa fama fino vna fombra de virtud. A efta virtud bufca, a efta acompaña, a efta figue, y aun algunas vezes ve delante. Porq̃ fi tu quieres que tu fama fea verdadera, haz que la virtud, cuya fombra es efta, fama, fea en ti firme y verdadera. Y pues la buena fama y nõbre defta manera lo has de alcançar, di quales bienes fon los que tienes, para que te hagan bienauenturado como dixifte que eras.

B Fama del mũdo como fe ha de confiderar.

C Fama q̃ cofa es.

DIALOGO. XXXI.

El hombre.

Diuina feñora: dixe que me tẽgo por bienauenturado, en que delos que me conocen foy tenido por bueno. Demanera que la opinion de la gente, fiente bien de mi, y hablan de mi buenas cofas, y aun los que no me conocen me loan mucho. Y yo de mi mifmo me parece que foy buẽ varon.

LA VERDAD.



Mira hombre has de faber q̃ no ay cofa que la opinió no la pueda fingir. Mas fer el hombre bueno o malo, porq̃ es cofa que en el anima fe apofenta, no fe muda por diuerfas opiniones ni hablillas. Que aũq̃ todos los hõbres juntos te digã que eres bueno, no lo feras, fi de tuyo no lo eres. Salomon dize q̃ mejor es el buẽ nombre, que las muchas riquezas, ni q̃ los preciofos vnguentos. Quifo manifeftar q̃ el varon del buen nombre, y el olor de la buena fama, fon a comparacion del oro y vnguento preciofo. Pues di agora tu, como puede el nombre, o otra cofa fer buena fiendo falfa: pues afsi, fea qual quifieres, el nombre o fama de bueno, o malo, que por effo no fera menor fu maldad, ni mayor fu bondad. No te engañes pues cõ nombre vano, porque el mifmo fabio dize. El nombre de los malos perecera. Y el apoftol fant Pablo dezia. Nueftra glo-

A Hõbre bueno no lo es por folo q̃ lo llamẽ afsi.

ria

ria es el testimonio de nuestra conciencia. Pues mira tu que si esta te remuerde dentro, nada te aprouechã los rumores de los lisongeros q̃ con sus fingidos halagos te engañã. Y assi has de tener que de mala rayz nunca nacio buen fruto: y el nombre que de aqui saliere, no le llames bueno, pues no lo puedes llamar verdadero. Mira que no haze al caso lo que sienten los otros de ti, mas lo q̃ sientes tu, porque a quien ama, o a quien espera, nunca le des credito. Dizes que tu, a ti te pareces buen varon, en pensando esso, luego eres malo, porque los buenos assi mesmos desplazen. Y assi mesmos accusan. Y si toda via dizes que tienes entre muchos buena fama, procura y ten cuydado de hazerla contino verdadera, que fea cosa es pudiẽdo lo hazer, engañar a los que te dizen bien, y lo esperan. Y si todos te tienẽ por buẽ varon, y no lo eres. Porque no has verguença de ser tenido por bueno, no lo siẽdo? Mas assi es q̃ entre otras cosas q̃ teneys los hombres, casi naturalmente es que de vosotros y de vuestras cosas aunque secretas, days. mas fe a qualquiera otro, que a vos mismos. Pues mira que por ningun camino se va mas ayna al error que por las pisadas del vulgo. Y a lo q̃ dizes que aun los que no te conocen te loan. Si essos loores fueren verdaderos, duraran. Y como dize Tulio haran rayzes y multiplicaran. Mas si fingidos, muy mas ayna que vna florezilla se secaran y caeran. Y si por caso muchos loan tu virtud. Yo te digo que no te deues gloriar enel viento de los hombres, ni en la propria virtud aunque sea verdadera: mas en el autor de todas las virtudes. Y el que lo contrario hiziere no solo no alcançara lo que no tiene, por mas que los hombres se lo den, mas aũ lo q̃ tuuiere, o lo diminuyra, o del todo lo perdera. Y pues esto es assi. Di que bienes son los que dixiste que tienes.

B Hõbre para ser bueno q̃ deue pẽsar de si

DIALOGO XXXII.

EL HOMBRE.

MVY sancta y gloriosa señora, dixe que tẽgo por gran biẽ, que mis palabras son muy creydas, tiene me la gente por hombre tan verdadero, que aunque digo mentira ninguno la juzga por tal, antes todos tienen lo que digo por cosa cierta. Y por estar en esta possession, me tengo por hombre bienauenturado.

LA VERDAD.

DEzir el hombre mentira prohibido esta en muchas partes de la sancta escriptura, porque toda mẽtira es peccado. Y assi es tã malo el mentir q̃ puede de bastar para poner el anima de quien la dize en el infierno. Assi el real propheta Dauid enel psalmo v. hablãdo cõ Dios dize. O gran Dios de Israel certificadamente conozco de ti, q̃ aborreces a los q̃ obrã maldades, y destruyes a los que hablan mẽtiras: de donde bien se muestra quã gran peccado es la mentira, pues tan terrible

A Mentira que tan mala es.

terrible sentencia ha dado Dios cõtra ella, esto es que echara a perder a todo hombre mẽtiroso. Y para que veas quanto aborrece Dios al q̃ miẽte: si lees en el Genesis hallaras que en el general diluuio perdono Dios a Noe, y en la perdiciõ de Sodoma, libro a Loth. Y en la destruyciõ de la ciudad de Gerico, reseruo a Raab. En la captiuidad de Babylonia, dispenso con Hieremias, donde parece que nunca Dios vso tanto de su justicia, que no diesse muestra de su misericordia: mas a los hombres mentirosos que perseueran en su maldad, no quiere perdonarlos: antes tiene ordenado que muy grauemente seã castigados. Dize Dauid en el psalmo cxxix. El hombre mentiroso no es razon que viua mucho en este mundo: mas que muera presto porq̃ cesse de dezir mentiras. Tambien este sancto propheta en el psalmo cxl. dize supplicãdo a Dios. Señor no permitas, q̃ mi coraçon piense alguna maldad: ni des lugar a mi lengua que hable, sino siempre verdad, pues que hombre mentiroso, no puede ser acepto a ti. Aqui puedes ver q̃ este sancto rey no rogaua a Dios q̃ le guardasse la vida, ni que le prosperasse la honra: ni que le defendiesse el reyno. Ni pide al señor: sino que no de lugar a su lengua, que diga ninguna mentira. Teniẽdo se por dicho, que sino ay en la boca verdad, a penas aura bondad en el anima. En el Genesis capitulo, iij. esta escripto q̃ estando Eua en el parayso terrenal: le dixo el demonio, porque no comia del arbol de la vida: respondio Eua porque moriria. Dixo el demonio. En ninguna manera morireys aũque desse arbol de la vida comays. Esta fue la primera mentira del mũdo: y el demonio que la dixo, fue el primer mentiroso. Con esta mentira quedo la primer muger engañada: y de aqui procedio toda la perdicion que por el peccado vino. Dize sant Augustin, sobre este passo. Miẽtes demonio, mientes en lo que dizes. Antes es cierto q̃ como tu cayste del cielo por quererte con Dios ygualar, tambien morira Eua sino quiere a Dios obedecer. Mira hõbre ya sabes que todas las cosas tomã denominacion de sus primeros principios. Y asi el primero principio de la mentira es el demonio que primero lo hallo. Y para que veas como todos los mentirosos, tienen al demonio por su patron. Has de saber que quãdo el hijo de Dios dixo alos phariseos: vosotros hijos d̃l diablo soys no los llamo hijos del diablo: porq̃ el los auia criado, mas llamolos ansi porque el los auia engañado, y el engaño era, en q̃ como hijos de tal padre defendiã las mentiras, que el les auia enseñado: e impugnauã las verdades que la misma verdad les dezia. Aqui puedes tu hombre, ponderar la graueza de la mentira, en que si miras toda la sacra escriptura, no hallaras que a ningun hombre por soberuio que fuesse, ni ambicioso, guloso, o auaro, ni luxurioso, ni aun ladron, ni furioso: ni con otro vicio alguno, nunca IesuChristo lo llamo hijo del demonio: sino fue al hõbre mentiroso. Puedes de aqui inferir q̃ todo

Mentiroso primero quiẽ fue

C *Mentiroso porque se llama hijo del demonio.*

todo hombre que miente se puede llamar hijo del demonio. Tambien hallaras q̃ Iesu Christo recibio graciosamente a grãdes peccadores: en especial a Mattheo vsurero, a Zacheo el rico, a Magdalena prophana, a la Samaritana amãcebada, a la muger adultera, y a Iudas el homicida, al ladron cossario, y aun a Pablo perseguidor de su yglesia. Mas no hallaras que recibio a ningun mentiroso. Porque la mentira es tan mala que no solo la aborrece Dios, y los sanctos, y los hõbres virtuosos, mas aun tambien el mesmo mentiroso, pues quiere que todos le digã verdad, y le pesa, si alguno le dize mẽtira. Y de aqui es q̃ Dios que es señor de todos los hombres puede muy bien dispensar con ellos en el delicto de qualquier peccado, lo qual el no quiere hazer en el peccado del mentiroso, porque como el es la perfecta verdad, no se puede aapartar de verdad: porq̃ repugnaria a su diuina potencia. Y assi puedes cansiderar quan gran bien tiene el hombre verdadero, pues por donde quiera puede andar, y cõ todos tratar, ninguno le puede de mẽtira acusar: todos pueden del fiar y con su cara descubierta, por donde quiera puede yr.

D Mentiroso que trabajo tiene.

Mas el hombre que miente tiene gran trabajo, pues que diziendo la mentira, la ha de sustentar cõ otras mentiras: y aun por ventura peores que la primera, porque la mentira no se puede sustentar con verdades, ni la mentira tiene lugar dõde puede estar. Y de aqui viene que los mẽtirosos, luego juran y perjurã solo para q̃ les crean: y acontece ser menos creydos, quando mas juramentos hazen. Y aun tambien tienẽ por pena los mentirosos, que diziendo verdad, no les creã. Dize Elio Esparciano q̃ como vna vez dixesse el Emperador Trajano, que nunca auia errado en elegir algun amigo, preguntandole la razon dello: respondio. La causa porq̃ he sido en esto afortunado, es porque jamas tome por amigo hombre q̃ fuesse codicioso, o notado de mentiroso. Porq̃ el hombre en quien reyna la codicia o preualece la mentira, a nadie puede tener verdadera amistad. Seneca en vna epistola dize: Todas las cosas estan segun la costumbre que tomamos en ellas. En tal manera q̃ si acostumbramos a comer poco, cõ ello passamos. Si a poco dormir, con ello salimos: si a mentir mucho con ello nos quedamos. Y assi ay hombres q̃ como estan acostumbrados a comer cada dia: assi estã auezados a mentir cada hora. Pues concluyẽdo en esto te digo: que ya sabes q̃ la cosa de que todos los hõbres mas os preciays, es la honra: pues esta nũca tuuo ni terna el hombre mentiroso, porq̃ con ninguno tiene amistad, ni de ninguno es creydo. Y pues esto tiene el que miẽte. Di q̃ bienes dixiste q̃ tenias: porq̃ te llamas bienauẽturado.

DIALOGO. XXXIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixe q̃ tengo gran bien, en que todas mis cosas van como yo las quiero. Proueydos tẽgo

go mis negocios, quanto humanamente pueden ser. Todas las cosas q̃ he menester me vienen a la mano. Y como todo me succede a mi voluntad, me tengo por hombre bien auenturado.

LA VERDAD.



Piensas tu hombre que como la nao que sale de la tempestad de la mar y reposa en el puerto, que assi tu animo es libre de los cuydados desta vida, y que esta ya puesto en puerto seguro libre de temores y miedos. Pues no es assi, antes agora has de temer mas porque has de saber q̃ las cosas humanas no tienen firmeza. Mira que el que en la rueda de la fortuna esta assentado mas alto, aq̃l esta mas cercano de caer. Dizes q̃ todas las cosas van como desseas, biẽ dizes q̃ todas las cosas vã: porque a lo cierto ninguna esta queda. Antes q̃ seas prospero puedes tener alguna esperança de serlo, mas despues no ay sino miedo, y al cabo lloro, y nũca gozo verdadero. Por tãto deues procurar llegar a los verdaderos y perdurables bienes. Y aunque tengas como dizes la suma de todas las cosas humanas: en ellas no hallaras sino trabajo y tristeza. Y si en estas tu te huelgas, y las tienes por gran biẽ: dura cabeça tienes pues en cama de hierro y almohada de espinas te acuestas. Si tus cosas se hã hecho como tu desseauas. Si te ha llegado la nao de Indias cargada oro de tus mercadurias o rentas. Y edificaste ya la casa. Pusiste en lugar seguro tu dinero en possessiones o tributos, tienes en el arca talegones de moneda. Tienes la casa atauiada: llenas las troxes y graneros, rellena la despensa: proueyda la dote de la hija, y el casamiento para el hijo: comprada ya la gracia del pueblo: ganados los votos que hagan tu voluntad. Demanera que se humilla el camino a tus grandes riquezas y honras. O bienauenturado tu, no te falta ya nada: y si yo no me engaño esta es tu conclusion: mas la mia otra es. Sabes que te falta, que luego te mueras. Porque muy pocas vezes acaece aca entre los hõbres, que las cosas ganadas con demasiado cuydado se gozẽ mucho tiempo. El trabajo luego es, mas el vsar dellas breue. Y mira q̃ si tus cosas van prosperamente segũ dizes: como puede ser q̃ yẽdo ellas estes tu firme. Y si por estas cosas que tienes te llamas biẽauẽturado. Digote q̃ aora es tiempo q̃ te mueras porq̃ no esperes ni pienses q̃ ninguno puede estar mucho tiempo con esta buena ventura q̃ dizes. Muerete pues tu miẽtras lo estas, antes q̃ comiẽces a ser desuẽturado. Acuerdate d̃ lo q̃ Cicerõ escriue, q̃ dixo vn hõbre de Lacedemonia, prouincia de Grecia, a otro llamado Diagoras, estãdo muy alegre cõ las riq̃zas q̃ tenia, dizele. Muerete Diagoras q̃ esperas? Que si q̃ no has d̃ subir bolãdo al cielo. Vees q̃ sentẽcioso dicho. Porq̃, que ha de esperar vn hombre que se cõsidera lleno de los bienes del mũdo, sino que muy presto

A Firmeza como no la tienẽ las cosas humanas.

B Imaginacion de ricos qual es.

C Haziẽda en mucho tiempo ganada que tãto dura.

presto caera dellos. Por lo qual se deue pensar en la muerte en todos tiẽpos, y principalmente en el tiempo de la prosperidad, y este pẽsamiẽto terna a raya todos los otros. Y a ti que te parece que con tus riquezas, aora ternas descanso y plazer, engañas te, porq̃ essa tu holgura q̃ te prometes, o sera breue o falsa, o lo vno y lo otro. Pues luego para q̃ la sueñas. Assi sueña el preso la libertad, y el enfermo la salud, y el hãbriento los manjares. Anda que presto verna, y aun luego el dia postrero que rompera todos essos sueños. No te engañẽ, pues los sueños y las falsas opiniones, de que la vida de los mortales esta llena. No te des a entẽd. r que has de hallar aqui holgança. Creeme q̃ todo el reposo de los hombres despues del trabajo es la muerte. Y por esto mira como os engañays, que para subir al cielo os cargays, auiendo os de descargar. Y assi corcouados cõ la carga, quãdo os quereys esforçar para subir, entonces caeys, y pensando yr al cielo, quedays en la tierra, y aun caeys en el infierno, porque la carga os haze decendir. O que locura tã grande la de los hombres que con tantas congoxas procuran buscar remedios para la vida, y mientras los buscan se mueren. Ninguna cosa ay mas vsada, que romper la muerte el desseo de la vida. A pocos acaece que llegan a lo que dessean: y si alguno llega, goza poco, de lo que mucho trabajo, y la breuedad del plazer añade mas el dolor. Y esto muy manifiesto es, que

D *Engaño que los hõbres ricos tienẽ qual es.*

dello se quexan muchos en la muerte. Y si dizes que viues ya seguro, mucho te engañas. Porque: di tu, q̃ seguridad tiene el aue entre la liga, y las redes. O como se burla el pece ni puede estar seguro entre los anzuelos. Y el venado como se puede assegurar entre las ballestas. Muchas vezes donde ay mas peligro, ay menos miedo. Maña es de la fortuna quitar el miedo, para herir mas a su voluntad. Y a ti que piensas tener ya la seguridad en tus cosas, te torno a dezir que te engañas; porque la curiosidad humana muy solicita, es tã ciega que no mira los fines. La escuridad de lo por venir, ciega tu mortal vista. Quieres lo ver. Mira como puede ser q̃ tu prouidencia aya de poner termino a la fortuna, o por mejor dezir a la voluntad de Dios, en cuyas manos estan los successos de los hõbres, no los que vosotros fingis cõ vuestras falsas opiniones, mas los q̃ el vee cõ su vniuersal saber. Por tanto hõbre acuerdate de aquella voz q̃ el señor dize en el euangelio. Loco, esta noche te pedirã tu anima, las cosas que allegaste cuyas seran? Espãtosa amenaza es esta, y tal q̃ sino rõpe tus sueños, sin duda muy sordo eres. Despierta pues hõbre, despierta de esse mortal sueño q̃ enlas cosas del mundo tienes. Mira que el apostol S. Pablo te dize, q̃ es hora ya de leuantarte de esse sueño: y q̃ deseches y apartes las obras de tinieblas, y te vistas ropas de luz: esto es obrando de tal manera que puedas parecer honestamente ante el acatamiẽto del señor.

ñor. Y pues esto es lo que deues hazer, y apartar el contẽto que de las cosas del mũdo tienes. Di agora quales son los bienes, que dizes tener: cõ que piensas ser bienauenturado.

DIALOGO. XXXIIII.

EL HOMBRE.

MVY alta señora, dixe q̃ es grande el contento que tengo. Porque soy hombre, que se tratar el mũdo. Tengo gran noticia para qualquier cosa que en el mundo se me offrezca. Amo al mundo, y el me ama: pues que me ha puesto en tan preeminẽte estado. Por lo qual dixe ser bienauenturado.

LA VERDAD.



A Mundo en que estamos que condiciones tiene.

Ombre si abres los ojos: conoceras q̃ tal es este mundo, y los amadores del, y conocidos yo te digo q̃ por ser tal no tengas esse contento que dizes: ni te llames bienauenturado. Querriate declarar esto, mas ay tanto que dezir que mucho tiempo era menester. En summa te dire algo, por donde sacaras lo de mas, has de ber que este mũdo es desta manera. Lo de ayer ya passo: lo de oy ya se passa: lo de mañana no comiença, las condiciones que el mũdo tiene son. Lo mas firme ello se cae: lo mas rezio presto quiebra: lo mas sano luego enferma: y lo mas desseado nunca allega. Demanera que si bien se mirasse en cien años de vida no ay contento cierto de vna hora. Con razõ lo llama el Apostol malo y peruerso: pues prende y no suelta, ata y no affloxa: lastima y no consuela: roba y no restituye: altera, y no pacifica: deshonra y no halaga. Y lo que peor es que os mata sin oyros, y os sepulta sin morir. Llamalo el Apostol malo, porque promete y no da, siruenle a no pagar, combida para engañar: sublima para abatir, y haze trabajar hasta morir. Toma para no dar, prestanle no torna. Da honra para infamar, castiga sin perdonar. Dize sant Chrysostomo, el que enti mũdo acierta, aquel va mas perdido, el que te halla es peor librado: el que te vandea es mas affrentado. el q̃ te sirue es peor pagado: el q̃ te contenta esta mas descontento: el q̃ mas cõtigo priua es mas despriuado: y el q̃ mas enti fia, aq̃l este mas descõfiado. La doctrina q̃ el mundo enseña: es hablar hasta mẽtir, perseguir hasta matar, amar hasta desesperar: comer hasta regoldar: beuer hasta reuentar: tratar hasta robar: requestar hasta gomitar: porfiar hasta reñir, y aũ peccar hasta morir. Y asi de los hõbres q̃ son amigos del mũdo, ninguno basta a dezir quantos son sus engaños, sus pecados, sus maldades vicios y trayciones. O hõbre quiẽ te dira las lisonjas destos q̃ el mundo amã, sus mentiras, sus presumpciones, sus soberuias y glorias vanas, sus locuras y honores y sus vanas esperanças, sus soñadas riquezas y hõra, prosperidades, sus desdenes menosprecios y peruersos interesses, sus illicitos negocios, falsas obras y malos

y malos actos, sus trafagos y mentiras tratos y cõtratos, cãbios y recanbios, cauilaciones y trãpas, cõtiẽdas y pleytos, poderes y vẽganças. Pues q̃ te dire de sus entremeses y ademanes tyrãnias, vsuras y simonias: logros y cẽsos, sobornos y cohechos, malicias y crueldades, brauezas y ferocidades: de todo esto ay tanto, que no basta tiẽpo para te lo dezir. Pero enfin, sabes en que parã estas cosas, yo te lo dire. Al fin paran en lloros lagrimas y pesares. Porque esto es, lo que el mũdo de suyo tiene. Y que sea assi. Biẽ sabes que viniẽdo los hõbres al mũdo con lloros los sale a recebir, y cõ lloro los despide quando del salẽ. O digamos lo assi, los hombres: llorãdo entran en el mundo y llorando salen del. Pues mientra viuen contino les da pesar, manzilla y confusion y tormẽto. Este es el biẽ que el mundo da a los que le amã. Y sabes q̃ pago da el mundo a sus amadores nota lo bien. Paga en gran desagradecimiento, affliction turbacion, temor y contino descontẽto. Este es el successo de las cosas que el mundo da: y esto es lo q̃ ala postre el mundo sabe hazer. Pues mira hombre, cuenta y hallaras que ha casi siete mil años que el mundo es formado, y en este tiempo queria que considerasses quantos hombres amadores del mundo, el mundo los ha perdido y son sepultados en el infierno. Pues di todos los bienes que el mundo les dio, todos los honores q̃ les applico, y todos los plazeres mũdanos y contentos que tuuieron q̃ les prestaron? Sabes que no tanto

B Amadores del mũdo que consideraciões tienen.

C Cosas q̃ son del mundo en q̃ paran.

D Amadores del mũdo que pago reciben.

quãto vna paja. Quieres lo ver. Di de todo lo que tuuierõ que les quedo? Sabes que? No otra cosa sino la eterna damnacion que con su mal viuir ganaron. Pues mira hombre que estas son las cosas que tienẽ los amadores del mundo. Mira si tu por las tener, te deues llamar bienauenturado? a mi parece que por cierto no. Antes deues poner, ante tus ojos, como el hijo de Dios sabiduria del padre eterno, señor y hazedor de todas las cosas, viniendo enel mũdo no quiso nada de sus honras, riquezas, plazeres, y deleytes. Antes quiso nacer en pobre casa temblando de frio. Y mientras en el mundo estuuo como peregrino viuio, que no tuuo morada ni casa propria. Y pues esto hizo el maestro enseñãdo te a ti. Mira tu si quieres ser su discipulo que es lo que deues hazer. Y tu que dizes que al mundo amas y el te ama a ti. Aqui puedes ver que biẽ en ello puedes tener. Y pues esto es assi. Di que bienes son los que tienes. Con que piensas que eres bienauenturado.

DIALOGO. XXXV.

EL HOMBRE.

DIuina señora: dixe que tengo vn rico y sumptuoso sepulchro, para mi enterramiento. Alli mi cuerpo despues de muerto, sera con grã honra puesto. Alli tengo el blason de mis armas, y de mis antepasados, para que dellos y de mi aya perpetua memoria. Tengo me en esto por bienauenturado.

LA VERDAD.

A Enterramiento muy sũptuoso q̃ vanidad tiene el q̃ lo busca.



Locura grãde es de los hõbres q̃ se saborean en vida del aparato q̃ quierẽ, que a sus cuerpos se les haga en la muerte. Y destos vnos quieren ser muy llorados, y otros puestos en ricos y sumptuosos monumentos: los primeros imitã aquel mal rey Herodes, aquel que mando matar tãtos niños innocẽtes, cõ desseo de matar entre ellos a Iesu Christo. Aqueste desseò mucho que su muerte fuesse muy llorada. Y para esto estando ya cercano a la muerte mando prender todos los hijos de los nobles de Judea, y quãdo quiso morir mando a su hermana Salome y Alexandre su cuñado, q̃ luego como el muriesse hiziessen degollar a todos aquellos que tenia presos, porque con la muerte dellos en su muerte del vuiesse muchos q̃ llorassen. Mas al contrario fue, porq̃ Herodes muerto Alexandre y Salome soltaron los presos sin daño, ni mal. E assi las lagrimas que Herodes desseaua fuerõ cõuertidas en doblado gozo. Demanera que de donde pẽso q̃ auria grandes lloros: alli dio occasiõ de grãdes cõbites y fiestas de plazer. No es menos vanidad delos hõbres q̃ aparejã enterramientos ricos y muy sumptuosos para sus cuerpos, sabiendo q̃ han de ser tierra, y gusanos. Esta inuẽcion de ricos sepulchros te quiero dezir, sino lo has sabido, q̃ comẽço d̃los Egypcios los quales llamarõ a las casas d̃ los viuos mesones de caminãtes. Y los sepulcros deziã q̃ erã casas perpetuas. Esto deziã ellos porque en esta vida durã los hõbres poco tiẽpo mas despues de muertos aũq̃ Gẽtiles teniã q̃ auiã de durar para siẽpre, y esta fue la causa q̃ el cuydado q̃ otras naciones soliã poner enlos edificios de casas poniã ellos, en sũptuosidad de sepulchro q̃ enlos cãpos labrauã. Y d̃ aqui tuuierõ origẽ aq̃llas piramides dõde se enterrauã los reyes de Egypto q̃ fue obra tã magnifica y grãde como te he dicho: assi q̃ estos aũque Gẽtiles teniã por opiniõ lo q̃ no alcãçauã por fe, q̃ las animas auian de durar para siẽpre. Y a esta causa les queriã hazer firme y sumptuosa morada, pẽsauã ellos q̃ el lugar del anima era la sepultura. Los Romanos acostumbrauan quemar los cuerpos de los defunctos, porq̃ lo quemado dura mas tiempo, como parece en el carbon q̃ nunca se corrompe debaxo de la tierra. Tãbien has de saber, que estos Gẽtiles vsauan tener estatuas de metal, piedra o madera, de todos sus mayores: las quales todas lleuauan en procession en el enterramiento de aq̃l en cuya casa estauan, y de aqui vino el vso de poner armas y blasones enlos sepulchros como largamente hallaras escripto en Marco Tulio, enel segũdo de orato. Assi que estos blasones y armas, que tienes en tu sepulchro, mas deciendan de ritos Gẽtilicos que no de deuociõ christiana. Y pues tu eres christiano, y alcãças por fe y verdad, q̃ no en la sepultura mas en el lugar q̃ tus obras merecierẽ ha de morar tu anima.

B Enterramientos ricos quiẽ los principio.

C Enterramiento con armas y blasones de dode començo.

anima. A muy gran peligro te pones quando no quieres partir deste mundo sin lleuar el mismo mundo contigo, teniendo cuydado que aya gran aparato en tu enterramiento, lo qual aunque se permite, mejor te sera, que pues has de dexar el mũdo, que dexes tambiẽ sus leyes y fueros, sus pompas y sentimiẽtos. Y lo que toca a tu enterramiento, lo remitas a la ordenacion de tus amigos. Y tu procura de lleuar, no la imagen ni moneda del mundo: mas la verdadera moneda que es innocencia de manos, y limpieza de coraçon, pues cõ esta moneda se cõpra el reyno delos cielos. Mas ya los hõbres estays tales, que ni en vida ni en muerte las cosas del mundo quereys dexar, procurando aun para essa podricion de cuerpos grãdes, y sumptuosos sepulchros. Y porque te dixe que los sepulchros o enterramientos antiguamente se haziã por los campos. Has de saber que el Papa Calisto primero deste nombre, que fue xvij. pontifice, contando desde S. Pedro, constituyo que los christianos se enterrassen dẽtro en los pueblos, junto con las yglesias, y estos lugares se llamã cimẽterios, q̃ en lengua Griega quiere dezir dormitorios. Y esto fue porque los hõbres viẽdo los sepulchros de los defuntos, se acordassen de la muerte, e hiziessen bien por ellos.

D Enterramientos en las yglesias de dode vuieron principio.

Despues por poner en mas honra essos cuerpos queriendola acrecẽtar, con la dignidad del lugar, metieron los defuntos a enterrar, dentro enlas yglesias, y de ay por subir en mas honra, hizieron enterramientos particulares. Y ya por mayor ambiciõ suben los sepulchros a juntar cõ los altares, como si aquel defunto fuesse mas vezino del cielo, y en el tuuiesse mas gloria, cuyo sepulchro es mas llegado al altar. Mira hombre quãta es la ambicion de los hõbres, que han querido y quieren medir las honras spirituales, cõ los respectos del mundo: mas tu no assi, antes sea esse tu sepulchro o enterramiento sin ambicion ni gloria vana. Sea para que viendo mas personas tu sepultura, rueguen mas a Dios por ti. Y los que dizen missas acordando se mas de ti, mas te ayudẽ. Sea para prouocar a otros que tengan memoria de la muerte. Sea para honrar y obligar a los de tu linage, q̃ sean mas buenos y virtuosos, para que merezcan por su virtud ser parientes de quien tan honrado lugar ocupa. Y pues como te he dicho que si se permitio, q̃ los defuntos se enterrassẽ en la yglesia: fue porq̃ los viuos tuuiessen memoria y recordacion dela muerte.

Tu acuerdate desta, y dexa las vanidades del mũdo, pues que sabes cierto que has de morir, y por mucho q̃ la muerte tarde no tarda: pues ha de venir. Y por largo que sea el tiẽpo, no es largo, pues que se acaba, y por tarde que se acabe acaba presto, pues tiene fin. Por tanto si consideras lo que te digo no ternas en mucho esse tu sepulchro, ni por ello te llamaras bienauenturado. Y pues es assi. Di que mas bienes son los que tienes. Por los quales piensas tu que en tenerlos eres bienauenturado.

DIALOGO. XXXVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dixe que me tengo por bienauenturado en que por tener tantas cosas como he dicho, tẽgo agora muy gran hõra y fama en muchas partes: y que assi la terne despues de muerto. Demanera que assi como he sido hombre de gran fama en la vida, tambien terne gran fama despues en la muerte.

LA VERDAD.

A Fama del mũdo como muchas vezes se engaña el que la busca.



Ombre mira, has de saber, que el mas loco y el mas desseoso de su mal, de todos los animales del mundo es el hõbre. Porque para tomar qualquier de los otros animales, es menester q̃ el caçador le eche algun ceuo. Mas el hombre para caçarlo el mũdo, cõ solo el viento de la fama, o honra se toma. Dizes que esperas honra y fama, para despues de muerto. Has de saber que muchos esperarõ fama, para quãdo fuesse passada la vida. Mas despues de muertos alcançaron infamia. Demanera que les acaecio como a caminantes errados, que pensando yr adelãte, tornarõ atras: muchos creyeron tener fama despues de muertos, y aun algunos vuo que lo escriuieron: mas no se cumplio su esperança ni su promessa. Y assi es muy comun cosa y acaece cada dia que muchos son famosos, y tienen gran honra en la vida, y despues de muertos son muy oluidados, y tan no conocidos como si nunca vuierã sido. No te marauilles de esto, porque en la mano esta la razõ, y es: muchos ay que por dexar fama de si, tienen vna affabilidad cõ todos, vn polido y cortes hablar, vn gesto halagueño, vna alegre risa, vna amigable salutacion, y que hazen beneficios a sus vezinos. Socorrẽ a sus deudos. Allegan a los estrãgeros. Y vna cortesia con todos. Estas cosas y semejantes dan fama a los hombres, mientras viuen y los hazẽ ser hõrados. Pero en partiẽdo se de aqui no dura sino por ventura, mientras duran aquellos q̃ lo recibierõ. Lo qual ya vees tu quan breue es. Mira hombre no creas que hã de durar las cosas que no tienen firme cimiento ni mucho permanecẽ. Pues es cosa natural, y que assi lo veras contino, lo que flaca y liuianamente subio: assi breuemente cayga. Si quieres saber que cosas ha de auer para q̃ la fama sea durable, y no perezca, ha de auer sanctidad de vida. O claridad de hazañas: o singular elegancia de escripturas que la publiquen. Mas tẽ entendido que esta fama y hõra pocas vezes se halla. Pues mira tu quã engañados estays los hombres parlones presumptuosos, que por andar muy vestidos llenos de oro y riquezas. Y porq̃ soys mostrados del pueblo cõ el dedo pẽsays tener perpetua fama: pues no lo pienses, antes tẽ cierto q̃ no sereys conocidos: sino quanto os dura la habla o poco mas, y no te parezca q̃ es cosa dura que essos aparatos, vestidos, pompas, y essas sombras de sciencia y resonãcia de palabras, perezca tan presto y como humo

B Fama como la buscan los hombres.

C Fama porq̃ cosas permanece

mo desuanezcan, porq̃ assi es razon. Pues que por daros a la soberuia, a la ganancia, al regalo, y a los vicios, no distes testimonio de vos. Iusto es, q̃ no aya quien de vos lo de. Tambien mira hōbre quanta vanidad es essa que los hombres buscays enel mundo: la fama que dizes: empero ya que por auer tu sido rico y prospero, y por todas las otras cosas que has declarado tuuiesses despues de muerto, essa fama que dizes, que tan grã cosa piensas que seria? Sabes que tan grande, que para mientras viues algo es, quanto a la opinion de los hō bres. Pero para despues de muerto ninguna cosa te aprouecharia, pues que los que te alabassen, aunque te viessen no te conocerian: dime yo te ruego? Si tu que nũca viste, a Hector ni a Virgilio, a Homero, ni al gran Cesar Augusto: si los viesses aora sin compañia alguna: no passarias por ellos sin hazer caso, como por hombres no conocidos, aunque son tan manifiestas sus famas? Pues por tanto creeme que essa esperança que dizes es vana, y vana en dos maneras. La vna es porque no verna lo q̃ esperas: y la otra ya que viniesse has de tener cierto que no traeria lo que tu te prometes. Porque has de saber q̃ todas las cosas humanas, mas estan en la esperança que en el effecto. Dexa pues ya essas vanas esperanças y vanos desseos, y sin prouecho: y menosprecia las cosas del mundo, y sus vanidades. Aprende a esperar y dessear las cosas celestiales: pues estas son las verdaderas. Y pues esto que te he declarado, es lo que puedes tener de essa honra y fama que dizes. Di si tienes otra cosa que te haga a ti bienauenturado.

D Fama del mũdo que tal puede ser.

DIALOGO. XXXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora: finalmente digo q̃ en todas mis cosas he tenido buena dicha. Y que gran ventura ha sido la mia, pues que me ha dado tantos bienes: y cierto esta que teniendo yo esta, me auia de succeder todo lo que desseaua, y por aquesto dixe ser hombre bienauenturado.



Izes hōbre que el fin de tus cõtentos es que en todas tus cosas has tenido buena dicha y vẽtura, que te ha dado tantos bienes, y que te parece que porque tienes esta, te ha succedido lo que desseauas. Errado estas, porque yo te digo que dicha ni ventura ay que ningun bien te pueda dar antes has de saber, que el estado, poderes, aueres, fuerças, y hermosura, todo es de Dios, y el lo da, aũque puesto que a la poquedad de los hō bres, parecen grandes los que tu llamas bienes: no los tiene Dios de suyo por tales, en respecto de los verdaderos. Aunque tampoco de suyo son malos, dado que hazen malos a aquellos que mal vsan dellos. Y assi aunque a algunos sanctos ha hecho merced de ellos, pero a los mas ha dexado de darselos, o por su bien se los ha quitado. Y assi has de tener que

A Dicha o ventura si puede dar algun bien.

las hõnras estados, hijos, salud y vida que los hombres teneys, dadiuas de Dios son: assi dize el apostol a los de Corintho, en el cap. iiij. Que tienes hõbre que no ayas recebido de Dios? Como si dixesse. Mirad q̃ ninguna cosa teneys que Dios no os la aya dado. Y mira, has de saber q̃ de esto no soys mas que depositarios, que lo aueys de boluer, quando os lo pidieren. No te acuerdas auer leydo lo que aquel gran rey Dauid dize en el psalmo xxiij. Del señor es la tierra y toda su redõdez, con todos quantos habitan en ella: y en el psalmo. lv. dize. Sabed que el Señor nos ha hecho, y no nos mismos y aun tã bien aunq̃ rey, dize en el psal. xciiij. El es el Señor, y nos su pueblo, y ouejas mantenidas en sus pastos. Y siendo tan gran rey, dezia en el psal mo xxj. Gusano soy yo, y no hõbre. Y assi tu no deues oluidar, que Dios es rey de los reyes, y señor de los señores: y como esta escripto en el Deuteronomio cap. xxxij. El es señor de vida y muerte que mata y da vida y bienes aquien, quando y como quiere. Considera tambien que como dize sant Augustin, Tomo primero articulo. v. question. xiiij. La menor hoja del mas baxo arbol del mundo no se mueue sin la sabiduria de Dios, ni en vano sin algũ fin, para el qual, aquel mouimiento ordeno. Y sobre todo considera que siendo Iesu Christo hijo d̃ Dios, el qual no cabe en el cielo ni en la tierra, por amor de los hombres vino del cielo, y se encogio de arte que cupo en el vientre virginal, y a costa de toda su sangre os rescato a todos de la prision del diablo, para os saluar: si vuestras culpas no lo desmerecieren. Por tanto acordãdote desto como christiano, no pienses que ay dicha ni hado, ni esso que llamas vẽtura, mas de aquello que Dios quiere que venga, puesto que la fabulosa y muy engañada gentilidad otra cosa penso: y assi ten entẽdido lo que yo te digo: que ni ay hados ni vẽturas: lo que ay solo es la orden y dispusiciõ que Dios tiene puesta en las causas criadas y sus effectos, cõ su justissima prouidencia, y su poder omnipotente y querer sanctissimo. Y por esto quien piensa que ay hados o vẽturas, demas de lo que tengo dicho falta le la fe, y cree lo q̃ no ay, y peruierte la ordẽ y gouierno que Dios tiene puesta en el mundo y en sus criaturas y obras: y de aqui veras quan fuera de si estan los que dizen, que Dios no cura de los hechos humanos, q̃ vosotros los hombres hazeys: mas tu no lo creas, antes tẽ por muy cierto y yo te lo digo assi, que no solo de los hechos y obras: mas aun delas palabras no ha de auer ninguna, que no sea galardonada o castigada, y para que esto conozcas: mira tu para quan alto fin te crio Dios, y como con tan piadoso saber te gouierna: y como con tanto trabajo y a su costa te rescato, de poder de tus enemigos: y de aqui veras assi mismo quan sin seso estan los q̃ preguntã, porque haze Dios algunas cosas, que ellos juzgan a su parecer, pues solo Dios es el q̃ tiene de pedir cuenta a todos los hombres de todo: y na

dic

B Bienes temporales como es el hombre depositario dellos.

C Engaño gran de q̃ tuuo la gẽtilidad.

die a el de nada. El solo no puede errar, y nadie sin el no puede acertar. El solo, vee tan claro lo venidero, cõ todo lo passado, como lo presente. Y en fin has de saber q̃ de todas las cosas que Dios enel mundo crio a ninguna ama mas que al hombre, y que nadie sabe ni puede proueer lo que os cũple como el: por lo qual tu deues a el querer, y querer lo que el quiere, y poner tu voluntad en la suya, que esto solo ha de permanecer, y no los bienes que has dicho, de q̃ tanto contento tienes: y para q̃ mejor esto conozcas: acuerdate y pon delante tus ojos lo que S. Bernardo escriue diziendo. Dado que yo possea todo el oro y plata, que ay en el mundo que terne despues? Y que yo tẽga todas las fuerças y ligereza corporal que terne despues. Y si yo tuuiere toda la hermosura y buena disposicion que natura puede dar, que terne despues. Si yo tuuiere gran copia de sieruos y criados que me acõpañen, que ay despues. Si yo fuere tã encumbrado en la rueda de la fortuna, que me leuante hasta las nuues del cielo, q̃ terne despues Si yo reynare y triumphare por espacio de mil años: y fuere el mas sobrepujante que pueda ser, que terne despues. Tan presto se passan todas estas cosas, que al fin no ay nada dellas para aquellos que dellas hizieron aqui cuenta. Sirua pues cada vno, y ame al poderoso Dios: y haziendo esto, harto aura despues: esto es la gloria celestial cuyo gozo y plazer jamas terna fin. Donde los que a Dios amaren y siruieren gozaran con el, in secula seculorum.

D Consideracion de los bienes deste mundo.

Fin dela primera parte de los Dialogos de la Verdad.

COMIEN-

COMIENÇA LA SEGVNDA PARTE DE LOS DIALOgos de la Verdad. Donde se declara, quien es el hombre, y quien es Dios, y como se conoce Dios: por la grandeza de sus obras. Declara como Dios es el summo bien. Como el hombre ha de buscar, y en que manera conocera auerlo hallado.

DIALOGO. I.

EL HOMBRE.

DIuina señora: pues me aueys mostrado, que todas las cosas que tẽgo propuestas, no me pueden dar cõtento, ni hazer bienauẽturado. Porque todas se passan, y dellas queda nada: y dezis que a Dios solo deuo amar y seruir. Pido como conocere con razon natural, que ay Dios.

LA VERDAD.

A Dios como se conoce por via natural.

MIra hombre, darte yo a conocer que alcãces por razon natural al verdadero Dios, no es tã difficultoso que aun los philosophos lo alcançaron, y para que lo conozcas entiende lo que te dire. Ningũ cuerpo puede ser Dios ni cosa que corporea sea: esto es, porque las cosas corporales e insensibles, como son piedras, y plantas, no pueden ser causa de todas las otras cosas ni gouernarlas. Y assi no cae en ningun entendimiento, que vna cosa sin sentido puede gouernar el mundo: pues mirando las cosas que tienen cuerpo y sentido, como son los animales, estos como carezcã de entendimiento, tampoco puedẽ hazer mundo, ni gouernarle. Pues los cuerpos de los hombres: como sean corruptibles, y se podrecen en las sepulturas, mal podrian dar ser a las otras cosas criadas y ser Dios: pues q̃ ellos assi mismos en su ser no se pueden cõseruar: de manera que mal dara vida a todas las criaturas que viuen en el mundo, quien para si vida no tiene: de donde bien se infiere, q̃ ningun cuerpo puede ser Dios. Tãbien lo que ha de ser Dios ha de ser cosa que nunca jamas se mude: porque como podra ser justo juez de todos quien a cada passo se mudasse. O como podra dar firmeza a otro, quien para si no la tiene. De aqui se conoce q̃ las animas no pueden ser Dios: pues estã cõtino en mouimiẽto, como la experiencia lo muestra, q̃ vna vez quiere vna cosa y otra vez otra: vna vez amã, y de ay a poco lo q̃ amã aborrecẽ: y assi has de tener q̃ por ninguna via el anima puede ser Dios, pues se muda y mueue en sus affectiones: y lo que ha de ser Dios, conuiene que no se mude. Assi que ninguna cosa destas puede ser Dios, porque Dios es vna causa primera de todas las cosas. Pues teniẽdo esto: por aqui los philosophos vinieron

en co-

en conocimiento natural de Dios. Como lo escriue el maestro de las sentencias libro primo dist. xiij. c. v. Tambien entendieron ser el cuerpo humano vna hermosura sensible: y el anima vna hermosura inteligible: y a esta dierõ el ser mas alto que a la sensible: y conociendo que el anima y el cuerpo, el vno es mas excelente que el otro, y donde ay mas y menos, ay mudança y puede se perder lo que ay: y porque el entender del anima no se pierde, vinieron en conocimiento que auia vna luz hermosissima, de donde la hermosura venia a las criaturas: y a esta llamaron rectissimamente principio por si mismo sin de otro tener principio, hazedor de todas las cosas. Y assi conocieron auer Dios verdadero. Demas desto presupon agora lo que te dire: ya vees que ningun natural negara, q̃ el hombre es la mejor criatura corporal que en el mundo ay, pues ella sola en la tierra entiende y tiene libre querer, como vees, que lo que quieres, quieres, y lo que no quieres, no ay quiẽ fuerce tu querer, aunque sea cõ muerte, pues preguntote a ti, quien te hizo, diras que tu padre, y a tu padre, que lo hizo tu abuelo, y de aqui ven a contar mil cuentos de cuentos, y mas de succesiõ de hombres, pues di el primero de quien todos estos emanaron quien lo hizo, ha se de dar alguno, y si dizes de otro: luego no fue esse el primero, pues a esse primero, ninguna cosa criada lo pudo hazer porque no auiẽdo como no ay ninguna criatura en la tierra que entiẽda y quiera sino el hombre. Y pues de las cosas naturales ninguna le pudo dar ser, porque ninguna da lo q̃ no tiene, que la piedra no puede dar sentido que no lo tiene. La tierra no puede dar entendimiento que no lo tiene. El sol no puede dar libertad, que no la tiene: el angel no lo puede criar pues otro lo crio a el: siguese luego que este primer hombre no pudo ser formado por criatura alguna. Pues luego ha de ser hecho por algun primero, y este se llame Dios vn hazedor primero que tiene entẽdimiento y voluntad, y quiso cõmunicar vna partezica desta perfectiõ al hombre, no diminuyẽdo en si nada, que assi como este Dios es cosa pura espiritual, assi en el hõbre crio cosa spiritual. Y assi como tiene entendimiento y voluntad, assi dio al hombre entendimiento y volũtad: y assi como ay en el memoria, hizo al hombre memoratiuo, y este es vn Dios, causa primera de todas las causas, principio y hazedor de todas las criaturas, a este solo deues amar y seruir.

DIALOGO. II.

EL HOMBRE.

MVY alta señora. Pues por vuestras diuinas palabras, me aueys mostrado, y ya conozco muy claramẽte que ay Dios y que el es verdadero bien. A vos señora pido me enseñeys, que consideracion terne para que me mueua e incite a q̃ cõ mayor voluntad a este señor pueda amar y seruir.

LA

LA VERDAD.

Conside racion muy pro uechosa para q̃ el hobre ame a Dios.



Ombre pues ya sabes y tienes entendido que ay Dios, y que el es el summo bien, y que a el solo sobre todas las cosas deues amar, para q̃ mejor esto conozcas, considera lo que aqui te dire, mira q̃ si los vasos q̃ el ollero haze, siendo como son de vn poco de barro, quando despues son tales que el mismo que los hizo los pone en su mesa, y se hõra cõ ellos. Si estos vasos tuuiessen sentido y fuerças, quanto agradecerian aquel artifice que los hizo, y aquel ser que les dio, cierto grandes gracias y seruicio le harian, y muy grande amor le ternian, pues mira tu quanta mas obligacion tienes de agradecer a Dios, y de le amar por el ser de hombre que te dio: mira tambiẽ q̃ los hõbres amar suelẽ a otros hombres como ellos, en cuyo ser nada pusierõ, solo porque los han sustentado o doctrinado, o por otro beneficio q̃ les ayan hecho, porque justo es, que reconociẽdo aquella buena obra q̃ dellos recibieron nunca les sean ingratos, antes los amen siempre, y dellos se acuerden, y pues esto es assi, mira tu quãto mas te deues acordar de Dios, y sobre todas las cosas lo amar, pues tantos y tan grandes beneficios del has recebido, como son el beneficio de la creacion, con que por sola su voluntad te crio. Diote el beneficio tan grande dela redempcion, y la sustentacion que cõtinote da. Y tanto bien como si le sirues esperas del recebir. Considera assi mesmo que las aues y brutos animales conocẽ aquien bien las tratan, y los halagã y siruẽ en todo aquello que sus fuerças bastan, a los quales aunque Dios les dio el ser, no quiso dellos reconocimiento de seruicio alguno, porque el hombre por quiẽ fueron criados lo haga por si y por ellos. Pues si estos animales son al hombre agradecidos que razon suffre que el hombre sea rebelde al q̃ lo crio: y redimio y da vida, y lo sustenta. O hõbre desagradecido, por que no miras que vn animal bruto y sin razõ te sirue y halaga por vn poco mantenimiẽto q̃ le das, pues di, porq̃ siẽdo tu el mejor de todos los animales, siendo ellos criados para ti, te hazes mas baxo que ellos, y que en aquello que tu a todos excedes, y eres mejor que todos te abaxas tanto que vn bruto tenga mejor conocimiẽto que tu, y como no miras que sino amas a Dios mejor es la condicion de vn perro que la tuya, demanera que vn perro te haze ventaja, en aquello que a ti por razon es proprio y a el improprio, y assi te hazes menor q̃ vn bruto animal. O cosa digna de gran dolor, q̃ tu hõbre q̃ fuyste criado para el cielo te apoques tãto que te hagas menor que las bestias de la tierra: di como no consideras los bienes q̃ Dios te ha hecho, ni miras como mando a toda naturaleza que te siruiesse, y a la condiciõ de todas las cosas criadas que te ayudassen. Como diputo vn angel para tu guarda, crio los

cielos

cielos para que con sus mouimientos te fauoreciessen. Las estrellas q̃ cõ sus influẽcias te ayudassẽ. El sol para que con su resplandor y claridad te alumbrasse el dia: la luna para que la escuridad de la noche esclareciesse: los quatro elementos y y cosas elementadas, para que cõ sus actiones, virtudes y propriedades dispusiessen, y preparassen todo lo necessario para tu seruicio: y vltimamente crio tanto genero de criaturas, y tanta diuersidad de cosas, todo para hõra tuya, todo para tu vso, y todo para tu prouecho. Pues di hõbre, porque no miras esto, o porque lo oluidas. Mira pues tambien que vn hombre si es virtuoso suele amar a otro hombre, aunque del no aya recebido beneficio alguno: mas de por solo oyr sus virtudes, y bondades, o por obras grandes y muy señaladas que aya hecho: pues mira tu quanto mas y con mas razon deues amar a Dios por su bondad, y por tantas y tan grandes obras como en el mundo por su gran potencia y saber ha hecho, para beneficio tuyo: tales que el humano entendimiento no basta, a las poder comprehender ni determinar.

DIALOGO. III.

EL HOMBRE.

Diuina señora, yo bien veo ya y conozco que no ay lengua que baste a dezir quanta razon ay para que yo ame y sirua a Dios, por tantos bienes como me ha hecho: mas señora para inclinar mejor mi coraçon al amor suyo, Pido me digays mas largamente que obras son las que Dios en el mundo ha hecho, digo aquellas que yo pueda conocer.

LA VERDAD.



Hombre para q̃ tu vẽgas en conocimiẽto del muy alto poder y saber de Dios, y veas quã admirables son sus obras: considera entre las obras de Dios estas q̃ te dire. Lo primero la grandeza del cielo impireo que por su gran resplandor y claridad es llamado asi. Este cielo es tan grande, que entendimiẽto no basta para lo imaginar, aqui es la corte celestial: este cielo es permaneciente sin jamas se mouer. Cõsidera como este cielo cerca y tiene dentro de si otros diez cielos mouibles, cuyos mouimientos hazen, vnos para Oriente, y otros para Occidẽte, sin vn punto jamas parar. Considera q̃ estos cuerpos celestiales no son pesados ni liuianos, ni se acrecientan ni menguan, ni se alteran ni corrõpen. Considera el gran numero delas estrellas y sus calidades, cuya grandeza es tãta que muchas dellas ay que cada vna es mayor que toda la tierra y agua del mundo. Considera tan grã diuersidad de effectos como dellas proceden, segũ por los cursos y tiẽpos del año se muestra. Mira que en el octauo cielo ay tantas estrellas que solo Dios las puede contar, y en los siete cielos inferiores ya sola vna, y en los tres superio

A Obras q̃ Dios ra hecho en el mundo quales son.

res

res ninguna. Considera y mira la hermosura y claridad del sol y sus influencias: y de la luna con todos los otros planetas. Cōsidera los quatro elemētos como vnos a otros se alteran, se engendran y corrompē. El elemento del fuego con tanta variedad y subtileza, que por si la vista humana no lo puede determinar. Y asi mismo el elemento del ayre tan delicado y subtil, con tantos generos y differencias de aues. Mira la naturaleza de los vientos, sus fuerças e impetu con que mueuē las mares y las nuues. Mira y cōsidera, como toda la tierra y agua del mundo, es vn cuerpo redondo, y la orden y concierto con que a estos elementos los cerca el ayre en rededor: y al ayre cerca el fuego, y al fuego el primer cielo de luna: y sobre aquel, los otros diez cielos hasta el impireo. Demanera que puso Dios la tierra y agua en medio de los cielos para que con sus mouimientos los cercassen e influyessen las estrellas, y asi en qualquier parte que el honbre esta, vee las estrellas de vna misma cantidad, porq̃ en qualquier parte ygualmente dista dellas. Pues considera, que aunq̃ la tierra y agua son cuerpos pesados, se sustentan en si mismos y que esto les es natural, porque a qualquier parte que se mouiessen seria subir que es contra su proprio ser. Considera la obra grande de aquel summo maestro Dios, q̃ quiso que toda la tierra y agua del mundo se sustente en medio del ayre sin que toda ella se mueua, ni pueda mouer vn punto a vna parte ni a otra, y que su diuina prouidencia la sustenta en medio: y asi dize el señor: yo suspendi la tierra en vn ñudo fundada sobre su estabilidad. Pues mira y considera la grandeza del elemēto del agua: que es la mar con sus crecientes y menguantes, con tantas formas de peces, de muy diuersas y estrañas faciones. Mira el elemento de la tierra con tāta variedad de regiones, con tantas templanças y destemplanças, vnas calientes y otras frias, con tanta muchedūbre de gentes, de tantas differencias de formas gestos, abitos y costumbres. Mira tanta multitud de animales, de tan diuersas figuras y generos: tantas fuentes, rios y lagos de agua, de tan differentes propriedades. Mira y considera tanta multitud de arboles y plantas, con tā differentes olores, sabores y colores, con tanta variedad de fructos, con tanta diuersidad y differencias de effectos, vnos medicinales y otros mortiferos. Mira asi mismo la generacion de los metales, que en la tierra se produzen. Tanta variedad de piedras preciosas, con tan hermosas colores y virtudes. Y otras muchas e innumerables obras q̃ el todo poderoso, e immenso Dios, con sola su palabra crio y como todo lo cōserua, rige y sustenta, de donde se declara su gran omnipotencia. Considera tambien que quien esto hizo es bastante para hazer muchas mas cosas que los hombres no pueden alcāçar, ni imaginar, y has de saber q̃ todo esto, crio Dios de nada por sola su voluntad.

DIALOGO. III.

EL HOMBRE.

DIuina señora, ya tẽgo entẽdido las grandezas grandes de Dios, y tẽgo cierto que el cõ sola su palabra, crio todas las cosas. Pero pues es assi que no las hizo en vano. Pido por cuyo respecto hizo Dios tãtas cosas y tan grandes y excelẽtes, como en el mundo crio.

LA VERDAD.

A Obras q̃ Dios ha hecho enel mũdo por cuyo respecto, las hizo.

HOmbre, has de saber, que Dios por respecto de si mismo, y no de otro alguno hizo todas las cosas. Esto se persuade, de parte de Dios, y de parte de lo criado. De parte de Dios es cõforme, porq̃ este mũdo q̃ el tuuo y tiene en su mẽte diuina, conociendolo eternalmẽte, y pudiẽdolo produzir por exterior creaciõ, fue cosa decente q̃ lo criasse, cõforme a la traça y manera q̃ en su diuina mẽte tuuo y tiene. Y tãbien es cõformidad, y persuasion de parte de lo criado, porq̃ todo lo q̃ Dios haze, haze con summa sabiduria y razõ: lo qual no carece de causa, porq̃ de hõbre imprudẽte es hazer algo sin causa. Y assi has de tener por cierto q̃ por alguna causa crio Dios, este mũdo, y esta causa fue solo por si mismo: la razõ es porq̃ ninguno pudo forçar ni induzir a Dios a q̃ quisiesse criar por otro lo q̃ por si no hiziera: luego claro parece q̃ no hizo Dios las criaturas del mũdo en vano, y sin causa: ni las hizo por otro sino por si mismo.

DIALOGO. V.

EL HOMBRE.

DIuina señora: pues es assi q̃ Dios por si mismo, hizo y crio todas las cosas que son en el mundo, sin q̃ a ello ninguno vuo ni pudo auer q̃ le forçasse: ni induziesse. Pido pues el no tuuo ni tiene necessidad de lo que crio, para que hizo tantas y tan grandes cosas como en el mundo son.

LA VERDAD.

HAS de saber hombre que aunque Dios, por ser summo biẽ, e infinito, ni tuuo ni tiene necessidad de ninguna de las criaturas, quiso las criar para mostrar su gran omnipotencia, y para que su bondad grandeza y sabiduria vuiessen participacion las cosas criadas, y esta fue magnificencia muy grande y largueza infinita de Dios, que pudiendo ser Dios sin fin como lo es, y fue sin principio y sin tener necessidad de seruicio de las criaturas, quiso las criar por sola su bondad, por manifestar se en ellas. De donde todas las criaturas cada vna en su manera, es justo que lo reconozaan por señor, y por criador de todos los bienes, y que lo amen, bendigan y loen. Esto enseña el real propheta, en el psalmo ciento y quarenta y ocho, diziendo. Bẽdezid todas las obras del señor al Señor, y ensalçad su nombre para siempre. Y esto que el propheta dize, cosa digna y justa es, que todo lo criado agradezca a Dios el bien recebido: pues por ninguna

A Obras q̃ Dios ha hecho en el mundo para que las hizo.

via lo puede pagar. Y este agradeci miento y alabança no ha de ser tẽporal, mas perpetuo, como enel mis mo lugar dize el sancto Rey, que sea para siempre, porque assi como Dios no passa, todo lo que en el se funda para siempre jamas ha de per manecer, lo qual enseña el prouerbio commun que dize. Todas las co sas passan excepto el amor de Dios. Assi que el amor verdadero con q̃ las criaturas aman a Dios, no se enuegece. Pues Dios en quien el tal amor se pone, es immortal, y no puede fenecer.

DIALOGO. VI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, el real propheta enel mismo psalmo dize que ala ben al señor los reyes, los principes y juezes de la tierra, las aues con plumas y todos los ganados, los arboles trayentes fructo. Los montes y collados, y aun el granizo y elada. Pues estas cosas se han de acabar. Pido como pueden ellas alabar al señor para siempre.

LA VERDAD.

A Cosas q̃ presto se acaban como alaban a Dios para siempre.

DIOS q̃ crio por si todas las cosas no quiso que passassẽ sin q̃ permaneciessen, las quales passarã, sino las criara mas de para que en cierto tiẽpo le agradecieran el beneficio del ser que les dio, y este acabado se tornaran a su origẽ primero, que es el nihil, o nada: de donde Dios por su bõdad y omnipotencia las saco, y si estos años por muchos q̃ fueron se vuierã de acabar: puestos delãte de la eternidad, no fuerã, mas que sino vuieran sido, por lo qual la volũtad del muy alto Dios fue, que para q̃ estas cosas que el crio se sustentẽ para siempre, y que siempre sin fin le agradezcan el beneficio de la creacion, con todo lo que a ella se añade, y no se le pierda nada, porque es rey en quien todas las cosas viuen, y permanecen, quiso que porque la muchedumbre de partes suele parir confusion, y la vanidad conserua y congrega lo derramado. Tuuo por bien su muy alta magestad, sumar todas las criaturas en sola vna que es el hombre. El qual tiene el ser con las piedras, el crecer con las plantas, el sentir con las aues y animales, el entender con los angeles, y assi participa de todas las criaturas, y todas participan en el como en summa principal de cuenta participan los numeros inferiores. Assi que no ay virtud de cosa criada, que no este virtualmente en alguna parte del hombre. Aunque esto, entre otras penas en que por el peccado del primer hombre incurrieron los hombres, fue la ignorancia dela sciencia que pretendio. De dõde vino que los hombres no supiessen, no solo de las otras cosas particulares, mas aun de si mismos: y de aqui es q̃ ignorays las virtudes que las criaturas tienẽ, y assi queda que el hõbre es summa de todas las criaturas. Por lo qual S. Marcos, enel vltimo

timo cap. de su euangelio dize, q̃ mãdo Dios a sus apostoles y discipulos, yr por todo el mundo, y q̃ predicassen su sancta fe y euangelio a toda criatura Lo qual no se entiende toda criatura, por aues ni animales, mas por solo el hombre, en quien toda criatura consiste. Y assi el hõbre es llamado Nicros cosmos, que quiere dezir mũdo abreuiado. Porque assi como el mundo grande y toda la Sphera, es mouida por mouimiento de la intelligencia, o angel, assi el hombre se mueue de la intrinseca forma, esta es del anima intellectiua, que es a el propria. Y assi como en el mundo mayor ay dos mouimientos locales, vno del primer mobil, y otro del firmamento y planetas, assi enel mundo menor ay dos mouimientos, intellectual y sensual Y pues tienes entẽdido como el hõbre es mundo abreuiado. Agora has de saber, que al hombre crio Dios, cõpuesto de substancia espiritual y corporal, es a saber, de anima y cuerpo, esto fue por ocupar el medio lugar, que es entre los angeles y los brutos. Assi q̃ de parte del anima fuesse immortal como el angel, y de parte del cuerpo estuuiesse subjeto ala muerte como el bruto. Por lo qual dixo vn philosopho, que es grande milagro el hombre, porque vio que por parte del anima, es como Dios, y por parte de los sentidos, es como los animales, por parte de los humores, es como los elementos, por parte de la razon, es como el sol, por parte de la ignorancia, es como tinieblas, por parte del crecer, es como planta, por parte del cuerpo, es como tierra, y todo es como todo el mũdo. Y por esto llama la sagrada escriptura al hombre toda criatura, porque el es sello de todas.

C Como el hombre es mũdo abreuiado.

D Hõbre de que es compuesto.

DIALOGO. VII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que los hombres somos cõpuestos de dos naturalezas, que son espiritual y corporal: y pues es assi, que yo soy cõpuesto de cuerpo y de anima, pido, este mi cuerpo que cosa es, de que ser me lo dio Dios, y para que tanto es? Declaradme señora que cosa es este mi cuerpo para que yo lo conozca.

LA VERDAD.

Lo que dizes hombre, que te declare las condiciones y maneras de esse tu cuerpo humano, y preguntas de tu cuerpo que cosa es, y para quanto es Yo te digo que el en si, es tan miserable, y tan para poco, que parece que natura por diuina ordenacion, porque del no hiziesses mucho caso, quiso que fuesse muy apocado, y para menos que todas las otras cosas: y para que esto entiendas considera. Lo primero, tu nacimiẽto en tanta miseria, llorando y lamentando, tu entrada en el mundo, passar muchas congoxas y cuytas, y ser subjeto a tantos trabajos, que no ay criatura en el mundo que a tanta mezquitud sea subjeta como el cuer

A Cuerpo del hombre que cosa es.

po del hombre. Porque nace desnudo, y con gran flaqueza en sus fuerças, llorando temblando, sin poder ni saber buscar de comer, si a la boca no se lo offrecen, sin conocer a quien se lo da, sin poder ni saber guardarse de frio, ni de calor, ni de los daños y peligros a que estays sujetos. Y cerca desto, mira lo que escriue vn Gentil llamado Plinio, en el libro septimo dela historia natural, en el capitulo. j. Donde dize: entre todos los animales, a solo el hōbre el dia que nace, lo echa la naturaleza desnudo, y en tierra desnuda para luego llorar, que a ningũ otro animal da lagrimas sino al hōbre. Luego que nace lo recibe con tales lazos y ataduras de todos sus miēbros, quales no ata aun a las bestias fieras. O locura grande y falta de seso, de los que se imaginan ser nacidos para soberuia, siendo tales sus principios. Dize mas este mismo autor, enel libro suso dicho enel capitulo septimo. Lastima es ver, y aũ verguença pensar, quā de poco sea el principio del mas alto de todos los animales, pues muchas vezes es causa de su mal, parto el olor del candil apagado. Y pues tu que enlas fuerças corporales confias, tu que te abraças cō las mercedes de la fortuna, tu q̃ hinchado por alguna prosperidad, di como por tampoco pudiste perecer. Pues ya entraste enla vida, mira y considera que los animales todos nacē vestidos, vnos de pluma, otros de lana, y otros de tā fuerte cuero que resisten a los frios y calores. Solo el miserable del hōbre tiene necessidad de tomar a los animales sus vestiduras para se vestir y amparar del frio que no le mate, y del calor que no le queme. Los animales, nunca, o pocas vezes estan enfermos, y el hombre pocas vezes tiene perfecta salud: porque el cuerpo del hombre es sujeto a tantas enfermedades, que aunque aya muchos libros escriptos dellas, ninguno ha bastado a las poder escriuir, ni dar remedio para ellas. Los animales conocen por instincto natural, yeruas y medicinas con que se purgan y curan, el hombre tiene necessidad de con gran trabajo alcançar el modo como tiene de ser curado. Y aun los brutos por instincto natural aciertan y saben mejor lo que les cumple que los hombres, y esta fue vna marauillosa prouidencia de Dios, que quiso que los brutos animales en naciendo supiessen tanto como sus padres, para la cōseruaciō de su vida. Que vn corderito en naciendo no se espante del perro del ganado, aũque parezca lobo, y espantase del lobo, aunque parezca perro, y va huyendo hasta las tetas de su madre, y vn pollo huye del milano, y se escōde de su sombra en naciendo. Y si miras el hombre, nace muy simple, y por muchos dias no es para ninguna cosa, cria se con grā trabajo, solicitud y cuydado, y aun despues q̃ es grande, es tan para poco, q̃ vna pulga le da pena, y vn moxquito cōbate con el, y aun tā fragil que vn araña lo mata. O como acōtece herido de vn pequeño diēte de

serpiēte,

ſerpiẽte,o como al poeta Anacreõ, que cõ vn granillo de paſſa murio, y Fabio ſenadory Pretor Romano, q̃ fue ahogado cõ vn pelo ſoruido en la leche. Por eſta flaqueza y poquedad del hombre, dezian los philoſophos, q̃ natura, es madre de los brutos, y madraſtra del hõbre, porque da a los brutos, todo lo que hã meneſter , y al hombre trata muy mal. Demas d̃lo dicho, mira la ignorancia con que el hombre nace , y como a poder de maeſtros y experiencias aprende lo que le cumple. Y aũ ſi quieres ver quien es tu cuerpo por ſi ſolo , conſideralo en eſta manera. Si vn niño ſe criaſſe ſin veſtido, con yeruas en vn campo, donde no oyeſſe habla de ninguno , ni ſe le enſeñaſſe a hazer coſa alguna, ni eſte ſe cortaſſe cabellos ni pelos de ſu cuerpo, deſque eſte fueſſe grãde, creſcidos los cabellos y la barua, y los otros pelos, todo crecido haſta el ſuelo, y las vñas de pies y manos, mira q̃ animal ſeria eſte. Pues eſte animal, es tu cuerpo, y ſi differencia deſto tienes , por induſtria te lo han dado, y para ſer lo que tu cuerpo agora es, grandes trabajos ſe han paſſado . Y para que veas mas quien es eſſe tu cuerpo, rebuelue tu memoria por todas las edades del hombre, y mira ſu concebimiento a quantos peligros ſubjeto. La niñez , a quantos ſin ſabores y lloros. La mocedad, en quantos vicios embuelta. La juuentud, en quãtos cuydados deſtrayda . Pues la ancianidad y vejez, quan trabajoſa. Aquel perder la viſta, caer los dientes, temblar las manos, y otros males que tu puedes ymaginar. No piẽſo que hallaras hombre que ſi Dios le offrecieſſe que por los miſmos paſſos dẽde ſu niñez tornaſſe a viuir haſta ſu vejez para tornar a paſſar los miſmos bienes y males que aceptaſſe el partido. Porque ſon tantos los males que ala vida del hombre acompañan, que vuo algunos que dixeron que fue gran merced la que Dios hizo al hombre en darle breue vida. La razon que eſtos tuuierõ fue, ver como la vida del hõbre ſe paſſa ſin ningun contento, porque el hombre ſiempre ſoſpira por lo paſſado, nunca ſe contenta con lo preſente, contino eſta ſuſpenſo de lo que ha de venir. Demanera que ſu vida paſſa gimiendo, o temiẽdo, y aſsi vnos paſſan la vida con dolores, y otros con grandes deſſabrimientos. Quieres ver eſto? Mira que ſi vnos ſon ricos, faltales ſalud, otros ſi ſon ſanos, tienen pobreza con que viuen deſcontentos, y ſi tienen riqueza y ſalud, ſon tan codicioſos , que no gozan de lo que tienẽ, con deſſeo de tener mas , y eſte deſſeo nũca miẽtras viuen ſe les acaba: demanera que toda la vida del hombre , es vna batalla y perpetua cõtiẽda. Eſto es muy cierto, y aſsi lo conoceras , ſi miras que eſſe tu cuerpo es de tal hechura, q̃ para que en la comida tẽgas guſto, primero has de tener hambre, y para que guſtes del beuer, primero has de tener ſed , y para que tomes ſabor en el deſcãſo , primero has de tener trabajo Y aun conſidera tambien eſſe tu cuerpo quan poco vale,

pues tan subjecto es a males y enfermedades, dexo de las encubiertas, mas de muchas q̃ se veen muy espãtosas y dolorosas. Quãtos hombres vees sus carnes llagadas, comidas hasta los huessos, corriendo dellos podredumbre, otros veras tullidos, coxos mãcos, y con otras graues dolencias que en los cuerpos humanos se veen, donde se conoce quan desuenturado es el cuerpo del hombre, y quã subjeto a males, de tal manera que es muy bien dicho aquello que se dize. Vna muerte con mil maneras de muertes, fatiga a los miserables hombres. Asi que si bien miras esse tu cuerpo, hallaras que fue vna asquerosa materia, y aun si miras al primero de los hombres, sabete que su cuerpo fue hecho de vn poco de lodo: pues tu que de lodo deciendes, mira que tal seras. Tambien si consideras quien esse tu cuerpo es, demas de lo dicho, miralo y hallaras que es vn sumidero de donde salen albañares de immundicias. Mira tambien, y conocelo por tal, que quanto mas curas del, y lo auicias, tanto menos contento tienes, y para menos es. Auicialo, y regalalo quãto quisieres, que miẽtras mas regalo le pensares dar menos contento el terna, y para menos sera, y esto que te digo miralo hombre en ti mismo, si en ningun tiempo has podido a esse tu cuerpo contentar. Antes teniẽdo vno con mayor desseo y affición codicias otro, y por esto ten cierto, que quanto con menos regalo lo tratares, mejor te seruira, y quanto mas ordenada prouision y mantenimiento le dieres mejor te lleuara, y quanto menos contento le dieres, mas aparejado y mãso lo hallaras, porque su condicion es, haragan, lerdo, torpe, çahareño, y a todas las vilezas y trayciones bestialmẽte inclinado. Y en fin si miras lo que esse tu cuerpo ha de ser, ten por cierto que lo crias para ser mantenimiento de gusanos, o ceuo de peces, o vianda de bestias, o aues, y esto que te digo no faltara. Mira tambiẽ que esse tu cuerpo viue poco, y aun tan poco, que a ninguno es concedido vn dia cierto de vida. Considera assi mismo, que la muerte es comun al hombre con las bestias, mas despues de muerto, ninguna cosa ay tan hedionda como el cuerpo del hombre, ni que tan temeroso sea de ver, tanto que su missma casa no lo consiente, ni aquellos que mucho le quisieron le quieren ver Antes como a estiercol lo echã fuera de casa, y porque no dañe e inficione a los viuos debaxo de mucha tierra lo esconden. Pues considera lo tu alli metido en la sepultura, con aquellas carnes tan podridas y hediondo, cercadas de gusanos que las comen, hasta que los huessos quedan descoyuntados, y cada vno por su parte. Y finalmẽte considera de esse tu cuerpo, que como fue hecho de tierra, assi se buelue en poluo y tierra. Pues estas cosas y mas hallaras de esse tu cuerpo, que tanto precias, y en tanta manera estimas.

DIALOGO. VIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, yo conozco agora por vuestras altas palabras, la miseria y poquedad deste mi cuerpo, y abriendo mis ojos veo, que assi como es prestado para poco tiempo, assi es poco, y para poco. A vos señora pido me digays la naturaleza espiritual de mi anima, declaradme esta mi anima que cosa es.

LA VERDAD.

Anima del hombre que cosa es.



Hombre, has de saber q̃ tu anima es vna substancia indiuisible, criada por Dios a su imagen y semejança, en esta manera. Assi como Dios es vno solo en essencia y tres personas diuinas, realmẽte distinctas, es a saber. Padre, Hijo, y Spiritu sancto, y todas tres personas es vn solo Dios: assi el anima racional siendo vna, tiene tres potencias, realmente distinctas, que son. Memoria, entendimiento, y voluntad, y todas tres potencias son vna sola anima. Assi que el anima racional, por esta conformidad, es imagen y semejança de Dios, aunque has de entender q̃ ninguna comparacion se puede hallar en las criaturas que conforme con el criador dellas. Porque el es vno en essencia, y trino en personas, lo qual fuera del no se puede hallar. Y por tãto ternas auiso, que aũq̃ por las cõparaciones se enseña en alguna manera la dignidad del anima, por esta semejãça q̃ tiene cõ Dios: pero en ninguna has de entẽder ygualdad, y assi has de saber q̃ esta anima, aũque tiene principio, quãdo por Dios es criada e infundida en el cuerpo organizado del hõbre, no tiene fin porq̃ no es generable ni corruptible, porq̃ no es sacada de la substãcia de la materia, antes es criada de nada. Assi como de nada crio Dios los cielos y la tierra, de modo q̃ el anima es perpetua, incorruptible, e immortal porque no seria ella criada a la imagen de Dios, si alguna vez por muerte fuesse acabada. El anima es la perfeciõ del cuerpo humano, segũ que del y de cada parte suya es perfectiua. Esta anima racional, segũ la natura a ella dada, es conocedora del biẽ y del mal, de la verdad y falsedad, puede escoger libremẽte de la parte q̃ de cada vna destas cosas quisiere. Tãbiẽ el anima es receptiua, que recibe diuersas illuminaciones y cõprehensiones Y assi como vna tabla rasa q̃ esta dispuesta para ser pintada de diuersas pinturas e imagines, segũ que pintar la querrã. Ella es naturalmẽte escogedora del biẽ, y aborrece el mal, y aũque por falta, o defecto de libre aluedrio suyo, algunas vezes escoge el mal: esto es porque en ello parece algun biẽ, q̃ el mal naturalmente siẽpre del anima es aborrecido, y assi nunca reposa, ni huelga hasta que al verdadero bien, que es Dios, es ayuntada, al qual ella siẽpre se mueue, porque solo en el puede holgar. Y assi S. Augustin en el libro de sus confessio

nes, hablando con Dios dize. Señor tu nos has hecho para ti, y nuestra anima jamas descansara hasta que repose en ti.

DIALOGO. IX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis q̃ mi anima es criada ala imagen de Dios, en tener como tienes tres potencias, q̃ son, memoria, entendimiento y volũtad. Pido, si el anima racional tiene demas destas potencias otras cosas en que parezca que es hecha a la imagen y semejança de Dios.

LA VERDAD.

A Anima del hombre en q̃ parece a Dios mas q̃ en las tres potencias.

Mira hombre, muchas mas cosas que essas tres potencias q̃ dichas son, tiene el anima racional, en q̃ parece a Dios, y entre otras hablando con la limitaciõ y salua arriba puesta, de la grã desigualdad que ay entre el criador y la criatura, cõsidera estas. Assi como Dios esta en todo el mũdo, y lo hinche con la grãdeza de su essencia, assi el anima esta en todo el cuerpo, y lo hinche con el ser natural que Dios le dio. Assi como Dios es vnico, y solo en la vniuersidad de todo lo criado, assi el anima en su cuerpo es vna sola. Assi como Dios no puede ser inficionado ni amanzillado con alguna cosa deste mundo, assi el anima no puede ser mãzillada con las cosas corporales. Assi como Dios vee todas las cosas y no es visto con ojos corporales en esta vida, assi el anima vee todas las cosas exteriores, y no puede ser vista dellas. Assi como Dios es vida verdadera, y da vida a toda cosa viuiẽte, assi el anima es vida del cuerpo, y da vida a cada parte del cuerpo. Assi como el ser infinito de Dios, aũque creciẽdo descreciendo las criaturas, no es acrecẽtado ni diminuydo, assi el anima ni los pequeños miembros, ni con los mayores se haze mayor ni menor. Assi como en Dios ay vna essencia y tres personas, assi en el anima ay vna substancia y tres potẽcias. Assi como el padre es Dios, el hijo es Dios, el Spiritu sancto es Dios, y es vn solo Dios, assi el entendimiẽto es anima, la volũtad es anima, y la memoria es anima: pero no son tres animas, sino vna sola anima. Assi como dios es vno solo, y todo en todo lugar, y todas las cosas viuifica, mueue y gouierna, assi el anima en su cuerpo, esta toda en el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo, viuificãdo, mouiẽdo y gouernãdo todas las parte del mismo cuerpo. Assi q̃ el anima es criada de Dios, vida de vida, cosa simple de cosa simple, immortal de immortal, cosa grãde de aquel que es grãde e immẽso, cosa recta de aquel que es todo rectitud. Demanera que como Dios es simplicissimo y no compuesto de materia, ni forma, assi el anima es simplicissima, y no compuesta de cosa corruptible. Ninguna hõra ay tan grãde para el hombre, como es ser su anima hecha a la imagen y semejãça de su hazedor, y ser ornada cõ los

los ornamentos de virtudes, cõ los atauios semejables a los de su criador.

DIALOGO. X.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tan excelente cosa es el anima, y tan gran merced quiso Dios hazer al hõbre en darle anima, hecha a su imagen y semejança, por el alegria grande q̃ yo recibo en oyr las cosas del anima, pido me digays como conocere yo naturalmente q̃ tẽgo anima.

LA VERDAD.

Anima como conocera el hombre que la tiene por razon natural.



Ara que tu hõbre vengas en claro conocimiẽto como naturalmente tienes anima, mira esto. Ya sabes q̃ ninguno ay q̃ pueda negar ser el hõbre la mas perfecta criatura que Dios en el mũdo formo, y assi se vee que todas las otras le siruẽ y reconocẽ señorio. Y pues es assi, cosa es razonable que el hõbre tenga algũ fin en que descãse, como todas las criaturas lo tienẽ, porque de otra manera menor seria que todas ellas, y que las otras criaturas tẽgã fin en que descansan, muestra se en ellas mesmas en esta manera. El fuego siẽpre sube hazia arriba, mas en llegando al esphera del fuego, alli para y no sube mas porque alli es su fin. El cẽtro de la tierra, es el fin d̃ todas las cosas pessadas lo mismo puedes cõsiderar en los brutos animales, cuyo fin es viuir, y assi despues q̃ vn animal esta harto alli descãsa y no busca otra cosa, porq̃ ya alcãço su fin a q̃ naturaleza le inclina, assi podras tener exẽplo en todas las otras cosas En solo el hõbre hallaras si bien miras, q̃ en este mũdo en ninguna cosa reposa, ni en ninguna halla quietud perfecta esto es porq̃ no tiene aqui su fin. Y para q̃ esto conozcas, mira q̃ aũque el hombre este puesto en gran señorio, no descansa en el, y si en estado baxo no reposa, si en mediano no assienta, si rico no contẽto, si pobre no le faltã lastimas, si enfermo quexoso, si sano en contino trabajo, y finalmente no hallaras enel mũdo hõbre que tenga en la tierra perfecta quietud. De dõde se infiere no tener el hombre en la tierra su fin y lugar natural como las otras criaturas que enel mũdo son: porque si lo tuuiesse descãsaria enel y ternia reposo como las otras cosas, que naturalmente lo tienen en sus fines. Y pues el hõbre es la criatura mas noble, y el esta cõtino en desseo y sin descanso, por fuerça es de tener que aqui le falta su fin. Demanera q̃ este fin del hõbre, no se halla ni esta en la tierra ni en esta vida, siguese luego auer otra vida, en la qual el hõbre tiene su fin y descãso, y pues el cuerpo en la sepultura queda, siguese que en el hombre ay alguna cosa intellectiua e immortal, y que esta no puede tener su reposo en cosa q̃ se gasta y muere, mas en cosa incorruptible, y que siempre viua, que es Dios. Assi que pues el hombra no puede estar sin tener algũ fin en q̃ descanse, como lo tienẽ todas las co

ſas criadas,y en la tierra no lo ay, ni en ella el hombre halla perfecto repoſo en ninguna coſa criada. Biẽ ſe ſigue,que pues en eſta vida no lo alcança,que en la otra lo deue alcãçar,no con el cuerpo, que como dicho eſta,en la ſepultura queda,mas cõ el anima,la qual viuira para ſiẽpre. Y aſsi ſe prueua por razõ natural que tu hombre tienes anima.

DIALOGO. XI.

EL HOMBRE.

DIuina ſeñora,pues es aſsi q̃ a cada vno de los hombres infunde Dios vn anima racional. Pido ſi eſtas animas q̃ Dios a los hombres da,ſi ſon nueuamẽte criadas quãdo ſon infundidas en los cuerpos, o ſi ſon engẽdradas naturalmẽte cõ los miſmos cuerpos en el ayuntamiento de la generacion.

LA VERDAD.

A Anima del hombre como ſe conoce q̃ es criada y no engen-drada.

EL anima racional no puede ſer engendrada por ayuntamiẽto de hõbre y muger, porque eſtos ſolamente tienẽ virtud para engẽdrar el cuerpo,pero no para lo que toca y pertenece al anima quãto a ſu creaciõ, porq̃ el anima racional,es incorruptible,y no puede ſer hecha ni criada de alguna coſa corruptible,porque cierto eſta q̃ lo q̃ es incorruptible y perpetuo,no puede depender de lo corruptible y temporal. Y para q̃ entiẽdas como el anima del hõbre viene de nueuo por creacion y diuina infuſiõ,porque es criada de Dios,y juntamẽte en ſiẽdo criada, es infundida y pueſta en el cuerpo. Eſcripto hallarás en el Geneſis en el capitulo tercero,dõde dize. Que auiendo Dios hecho el hõbre,eſpiro en ſu cara eſpiritu de vida, y fue hecho el hõbre en anima viuiente. Por eſta authoridad ſe declara la creaciõ del anima del primer hombre,y para la creaciõ de las otras declaraſe en otros lugares de la ſagrada eſcriptura. Eſpecialmẽte Eſayas en el capitulo xxxij. en perſona del ſeñor dize. Todo ſoplo y eſpiraciõ, yo lo hize: donde habla del ſoplo eſpiritual, q̃ es el anima del hõbre. El real propheta, en el pſal .xxxij. dize. Dios es el q̃ cria por ſi ſolo los coraçones de todos los hõbres,que ſe entiẽde ſegũ la gloſa de ſant Auguſtin y S Hieronymo, de las animas de los hõbres. Aſsi que las animas de todos los hombres que ſon nacidos y naceran, ſon por Dios criadas de nueuo,y las infunde en los cuerpos,quando para ello eſtan diſpueſtos. Mueſtra ſe eſto aſsi miſmo por muchas razones, entre otras ternas eſta. Si el anima fueſſe engendrada como el cuerpo, todas ſus obras ſerian naturales, y no podria tener obra moral d̃ virtud. Como es prudẽcia,juſticia, fortaleza y tẽplança. Las quales virtudes no ſe adquirẽ por el curſo natural. Itẽ,ſi el anima fueſſe engẽdrada y no criada,no podria viuir ſin mãtenimiento q̃ le vinieſſe de fuera, aſsi como el cuerpo no puede viuir ſin comer Item,todo lo engendrado,es engendrado

drado de calidades, contrarias, las quales no pueden durar mucho tiẽpo sin alteracion, y la alteracion es causa de corrupciõ, y por cõsiguiẽte de muerte. Mas lo criado, como es hecho de nada, no tiene calidades cõtrarias, por cuya discordia se aya de corrõper, y assi naturaleza no es parte para resoluer el anima en las partes q̃ nunca tuuo. Y si de parte de naturaleza, el anima esta segura q̃ no se anichilara ni dexara su ser, tãbiẽ lo esta de parte de Dios: porq̃ es Dios tã magnifico q̃ nunca quita lo q̃ vna vez da: y de aqui se sigue q̃ el anima es criada e immortal, y que viuira para siẽpre. Item, si el anima fuesse engẽdrada, ella se enuejeceria por curso de tiẽpo, como se enuejecen todas las cosas q̃ son engendradas: y pues el anima no se enuejece, antes quãto mas tiẽpo esta enel cuerpo, mas disposiciõ tiene y mas sabe. Por estas y otras cõformidades has de tener q̃ el anima racional no es engẽdrada, mas es por Dios criada de nueuo, e infundida en el cuerpo organizado, quando esta dispuesto para la recebir. Esta anima crio Dios tã hermosa y linda, q̃ despues de los angeles no ay criatura que se pueda ygualar con su hermosura y lindeza, no embargante que los hõbres no la podeys ver con ojos corporales, pero podeys lo alcançar y creer por lo q̃ se ha declarado q̃ es criada a la imagẽ de Dios. De dõde se sigue, q̃ pues Dios es hermosissimo sobre toda hermosura, q̃ se puede pẽsar e imaginar q̃ el anima criada a su imagen, es cierto q̃ sera, y es hermosissima mas q̃ puedes pensar: porque obra q̃ es fecha por mano de tal maestro, y queriẽdo el que le pareciesse haziẽdola a su misma imagen, cierto esta que la cria Dios tan linda que no pueda auer ẽn ella falta alguna, mas q̃ cumplidamẽte tiene toda la hermosura y lindeza, que como criatura pudo recebir, como puedes considerar en vn angel que a su hermosura no ay cosa en el mũdo q̃ se cõpare. Contemplaciõ es de vn sancto varon, q̃ si el hõbre alguna vez viesse su anima, viendola tan hermosa y linda, nunca jamas peccaria, por no la afear ni ensuziar cõ el peccado, mas esto no quiso Dios que fuesse por no quitar el merito de la fe.

B Anima del hombre que tan hermosa es.

DIALOGO. XII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues que es muy aueriguado que cria Dios el anima muy linda y hermosa. Pido pues, las obras de Dios son perfectas, porque el anima es puesta en cosa tan baxa y vil, como es el cuerpo del hombre, que parece que no tienen proporciõ el lugar, y lo que se pone enel lugar.

LA VERDAD.



Quanto a lo que pides hombre, q̃ porque es puesta el anima tan hermosa, en vaso tan vil como es el cuerpo, que no proporciona el lugar cõ lo que en el

A Anima del hombre siendo tan hermosa porq̃ es puesta en cosa tã baxa como el cuerpo.

en el se pone. Leydo auras enel philosopho que essa regla escriue donde dize: que Dios y natura ninguna cosa hazen en vano. Y asi has de saber q̃ todas las obras de Dios son perfectas, y que ninguna delas que ha hecho, pudiera ser mejor hecha de lo que es, porque lo q̃ obra la sabiduria infinita, no se puede en ninguna manera mejorar. Y satisfaziendo a lo que pides, has de saber, que asi como Dios crio vna criatura, que puramẽte y del todo es espiritual, que es el angel, y tãbien crio otra pura corporal, que son los brutos animales, asi tambien era conuenible q̃ criasse otra q̃ fuesse espiritual y corporal, porq̃ no quedasse en el vniuerso alguna imperfeciõ, y por esto en el instante que cria el anima, luego la ayunta al cuerpo. Y asi dize sant Gregorio. Tres espiritus vitales crio Dios, vno que ni es cubierto cõ carne ni nunca muere, otro que es cubierto cõ carne y no muere cõ la misma carne: el tercero, q̃ es cubierto cõ carne, y muere cõ la misma carne El espiritu q̃ no es cubierto con carne ni muere, es angelico El espiritu q̃ es cubierto con carne y no muere cõ la carne, es el anima del hombre. El espiritu q̃ es cubierto cõ carne y muere con la carne, es de los animales brutos De donde se sigue q̃ al hombre crio Dios asi como medio para q̃ fuesse inferior del angel, y superior a los animales irracionales, de modo q̃ el hombre tiene alguna cosa cõmun a lo q̃ es alto, y alguna cosa cõmun a lo q̃ es baxo. Esto es que tiene immortalidad de spiritu con el angel y mortalidad de carne con los animales, y por esto en criãdo Dios el anima immortal, la infunde en el cuerpo, annq̃ el cuerpo es de tã baxa cõdiciõ, por poner perfeciõ en sus obras. Tãbien quiso Dios que el anima estuuiesse aposentada en el cuerpo, y entre ella y el vuiesse esta cõjuncion, o ayuntamiẽto, para que el cuerpo fuesse instrumento del anima, para muchas obras q̃ en seruicio de Dios el anima sola no podia hazer, las quales actualmente competen al cuerpo. Y asi dio Dios el cuerpo al hõbre, para que estuuiesse subjeto al anima, y el anima subjeta a Dios: y si el hõbre en este mũdo tuuiere esta conformidad, que juntamente con el cuerpo y el anima sirua a Dios, y le ame como deue, tãbien enel otro terna dos maneras de gloria, es a saber, essencial y accidẽtal. Terna gloria essencial en el anima viendo a Dios y gozãdose enel, y terna gloria accidẽtal en el cuerpo, viẽdo la gloriosa humanidad de Iesu Christo y de su bẽditissima madre, y de sus sanctos, y asi terna dos vestiduras de gloria Demanera q̃ cõ todas las partes q̃ el hõbre siruiere a Dios recibira del entero galardon.

DIALOGO. XIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dicho me ha vuestra alta sabiduria, que el anima es vna substancia sola e indiuisible, y q̃ tiene memoria, entẽdimiẽto y volun-

voluntad. Y pues es asi, pido, porque el anima se llama, razon, ingenio y libre aluedrio, como puede ser que en vna substancia aya tantos effectos.

LA VERDAD.

A Anima del hombre porq̃ se llama razon, ingenio y libre aluedrio

A Esso que pides hōbre, has de saber, que el anima racional, asi como tiene diuersas razones y operaciones, assi tiene diuersos nombres, lo qual has de entender en esta manera. Vn hombre se llama padre, en quāto tiene hijo, y llama se hijo en quanto tiene padre. Tambien se llama señor, en quanto tiene sieruo, y sieruo se llama en quāto tiene señor, y todo esto puede estar en vn hombre. Pues assi de sta manera el anima siendo vna se dize memoria, en quanto tiene officio de conseruar lo que entiēde. Dizese entendimiento, en quanto tiene officio de comprehender. Dizese voluntad, en quāto apetece y codicia. Tambiē se dize razon, en quāto discierne vnas cosas de otras, y dizese ingenio, en quāto inuestiga y rastrea las cosas. Dizese libre aluedrio, en quanto escoge a su volūtad lo que quiere, mas ella siempre es vna substancia, indiuisible toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo.

DIALOGO. XIIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que el anima racional, esta enel hombre toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo. Pido como es, q̃ teniēdo el hombre vna sola anima, y tantas partes en su cuerpo, como esta toda entera en todo el cuerpo, y toda entera en cada parte del cuerpo.

LA VERDAD.

A Anima del hombre como esta toda entera en todo el cuerpo y toda en cada parte del cuerpo.

HOMBRE mira que la voz que vno pronūcia, siēdo vna sola voz esta toda en todo el circuyto, en que notablemente se oye, y la misma voz siendo vna, como te he dicho, esta toda entera en cada parte de aquel circuyto. Demanera que si vna yglesia esta llena de hombres que oyen, no estara vn pedaço dela voz pronunciada en vn oydo de vno, y otro pedaço en otro, mas toda la voz entera estara en cada oydo por si. Pues si en la voz que es diuisible, se halla este primor, que siendo vna voz, esta toda en todo, y toda en cada parte del todo, muy mas conforme a razon es, que el anima que es indiuisible, este toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo, aunque no se ha de entender que el anima este enel cuerpo, occupando lugar, como la voz ocupa el circuyto d̄l ayre. Por que asi como las cosas q̃ propriamēte se allegā al anima no ocupan lugar, asi el anima por ser spiritual e incorporea, no ocupa lugar. Como parece por exēplo, en q̃ puede vn hombre tener en su anima la figura de muchas ciudades, y de muchos

muchos montes y rios, y de otras muchas cosas, y todo cabe en el anima, y todo le parece q̃ lo tiene presente, y esto no ocupa lugar por ser cosa espiritual como el anima donde se aposenta. Y no solo estas cosas caben en el anima, pero aun, como dize el Apostol, el anima del hombre, es templo y morada de Dios. Asi que no solo caben en el anima todas las cosas, pero tambien cabe el mismo Dios que la crio: y asi ten que ella esta toda entera en el cuerpo, y toda en cada parte del.

DIALOGO. XV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues Dios es tan grande que crio todas las cosas, y el anima del hombre es cosa criada, pido como cabe Dios en el anima. Y tambien pues Dios es vno, y las animas son tantas, como mora Dios juntamente en todas las animas y en cada vna por si.

LA VERDAD.

A Anima del hombre como cabe Dios en ella.



Ombre, a esto q̃ pides has de saber, q̃ el morar Dios en todas las animas de los justos, y en cada vna por si, no has de entender que mora Dios en ellas occupandolas corporalmẽte, como tu moras en tu casa. Mas has de tener, q̃ el anima del hõbre, es capaz para recebir a Dios en si, y esto entiende en esta manera. Mira la grandeza de vn alto mõte, y quã pequeño es tu ojo, mas aũque el mõte es grãde, y el ojo pequeño, tiene el ojo capacidad para recebir en si toda la grandezã del mõte. No porq̃ el mõte cabe enel ojo, mas por la disposicion con q̃ Dios crio el ojo, q̃ es tal, q̃ puede recebir en si la grandeza y tamaño del monte. Y aunq̃ al monte miren cien mil ojos y mas, en todos se representa el tamaño del monte, aunque el es vno solo. Y asi aunque para como Dios esta en el anima, no ay cõparaciõ ni palabras para te lo dezir: pero casi asi podras entender, q̃ siendo como es el anima racional, criada a la imagen de Dios, tiene capacidad para q̃ Dios more en ella, y asi vn solo Dios mora por su gracia en todas las animas juntamẽte, y en cada vna dellas, q̃ con obras piadosas y justas y pensamientos sanctos miran a el.

DIALOGO. XVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, porque tengo vistas las grãdes grãdezas de Dios, desseo mucho saber quien es Dios, que tan marauilloso y admirable se muestra en sus obras. A vos señora pido me enseñeys quien es Dios, y si tiene nombre, o se le puede dar q̃ conforme con quien el es.

LA VERDAD.

A Dios quiẽ es.



On justa razon, hombre, te pudiera negar respuesta delo que pides, por ser tã sin termino la grandeza de tu peticion. Mas porque conozco que

tu

tu pregunta procede mas de deuocion que de curiosidad, ni de otro siniestro fin, te respōdere a lo que pides de Dios y de su nombre. Has de saber, que dezir quiē es Dios, en ningun entendimiēto criado, de angel ni de hombre puede caber: porque Dios a si solo se conoce. Y asi quanto qualquier hōbre por sancto que sea, se diere a la contemplacion de Dios, y en su especulacion mas alto subiere, mas se abaxara en si mismo, viendo que es Dios tan incomprehensible, que a su alteza ninguna cōtemplacion alcança. De Abraham hallaras escripto en el octauo capitulo del Genesis, que contemplando con gran heruor en el señor, luego se abaxo en si mismo, teniendo se por ceniza y poluo, lo qual viene de la grandeza y magestad admirable del omnipotente Dios, que tanto mayor es, quanto mas en el se cōtempla. Vn rey de Sicilia quiso saber de vn theologo suyo, quien es Dios, y el pidio muchas vezes termino para respōder: y como el rey viesse sus alargaciones, y le apremiasse a que le declarasse su pregunta. El theologo respondio diziendo. Por cierto no se que me responda, porq̃ mientra mas piēso en especular quien es Dios, menos lo entiēdo. Asi tu, ten cierto que no se puede dezir quien Dios es. Mas satisfaziendo a tu deuocion te digo, que Dios es vno solo, eterno, verdadero, immenso, incōmutable, todo poderoso, inefable, principio sin principio, increādo, impartible, immortal, infinito, no contenido ni determinado de algun lugar, poderoso a infinitas cosas, fuente de bondad y de justicia, lumbre intellectual, virtud inaccessible, el qual todas las cosas mide por su propria voluntad. Este mismo Dios, es padre, hijo, Spiritu sancto, tres personas y vna sola essencia, y diuina substancia. Y mira que estas tres personas, no las entiendas tu como entiēdes las personas humanas y corporeas: mas entiende que son consubstāciales, coeternas, y del todo poderosas, y enla diuinidad yguales. Y has de saber q̃ este Dios, es en la grādeza infinito, en la virtud omnipotente, enlos juyzios justo, en las obras sancto, para con los delinquentes pacientissimo, con los penitētes misericordioso, y cō los rebeldes juez temeroso. Y en quanto a lo que pides si tiene Dios nombre, q̃ conforme cō quien es, y con la grandeza de su omnipotencia. Has de saber que ningun nōbre, los hombres ni los angeles pueden dar a Dios, q̃ baste para lo nombrar. Porq̃ si lo llaman hazedor del cielo y de la tierra, diminuyesse su immensa honra en honrarlo de sus obras, que a su comparacion son nada. Y si lo llaman padre de las misericordias, ponen limite y tassa a su incomprehensible virtud, de todas las maneras de bien, que solo el cōnoce. Y si lo llaman fuente de justicia y piedad, abaxan a comparacion tan baxa, como es la del entēdimiento criado, la alteza sin fin de su peso en q̃ por justicia sostiene todas las cosas. Y si lo llaman causa de las causas, offender se ha su incōprehensible

B Dios si tiene nōbres q̃ conformen cō quien el es.

ſible eſſencia,en quererlo comprehender por principio de las coſas criadas. Y ſi lo llaman ſeñor de las alturas,quitan de ſu omnipotencia y alteza,con el titulo tan baxo que ſe le da de las coſas ſuyas, que para el ſon tan inferiores, que a ellas es tan alto como a lo mas baxo del centro profundo.Aſsi que dar nombre a Dios,es prohibido dezirſe, mas el miſmo Dios con ſu benignidad, el miſmo ſe humilla a meterſe en los coraçones y entendimientos humanos,para q̃ lo traten como quien ellos ſon,y no como quien el es.

DIALOGO. XVII.

EL HOMBRE.

DIuina ſeñora,dicho me aueys q̃ no ſe puede dar a Dios nombre que yguale y conuenga con ſu infinita grandeza.Pido pues por el nõbre ſe conoce la coſa que nombramos, como podemos los hombres nombrar a Dios para q̃ de noſotros ſea conocido.

LA VERDAD.

A Dios q̃ nõbres tiene para que de los hõbres ſea conocido.

HOmbre, has de ſaber que eſcriptos eſtã por los ſanctos doctores algunos nombres, por los quales Dios es manifeſtado en ſus obras, aunque en ſi y en el alteza de ſu ſubſtãcia,y en la profundidad de ſu potẽcia no puede ſer conocido. Y aſsi hallaras que en la ſancta eſcriptura es nombrado Dios por diez nombres,ſon eſtos. El primero,Deus fortis, que quiere dezir,Dios fuerte, y no poſsible d̃ ſer oprimido por ninguna coſa,mas es baſtante para comẽçar,perpetuar y acabar todas coſas.El ſegundo nombre con q̃ Dios ſe ſuele nombrar,es Timendus, que quiere dezir, temido: porque Dios deue ſer temido de todos, y mas de los que le conocen,honran y ſiruẽ. El tercero nombre es,Sabaoth, que quiere dezir principe de Batallas: porque todos los celeſtiales exercitos ſon a el ſubjetos.El quarto nombre es,Excelſus,que quiere dezir,Soberano,o alto:porque Dios es muy alto ſobre todos los cielos.El quinto nombre es, Qui es, que quiere dezir,el que es, el qual tiene conocido el ſer que fue,el ſer que es, y el ſer q̃ ſera.Porq̃ Dios es eterno,y es aquel que verdaderamente es, y no ay ſer ninguno que por el no ſea conocido,y en ſu miſmo ſer,no ay ſer paſſado ni por venir,ni ſer que comiẽce agora, mas ſu ſer eternalmẽte es preſente a todo ſer. El ſexto nõbre es,Adonay,que quiere dezir ſeñor, porque a ſu ſeñorio todo el mundo es ſubjeto. El ſeptimo nõbre es, Ya, que quiere dezir Spiritu ſancto,por que Dios es Spiritu ſancto. El octauo nombre,Thetragramatõ, que es nõbre de quatro letras en Hebrayco:porque en aquella lẽgua Hebrea los Iudios lo eſcriuian con quatro letras,las quales componẽ vn nombre que no ſe puede pronunciar ni dezir por boca de criatura, como ellos dizen. Y eſte nombre,es dicho en latin,ineffable,que tãto es como coſa que no ſe puede hablar,no por que no ſe puede hablar por la boca, mas porque el humano coraçon no

lo pue-

lo puede comprehēder. El noueno nombre es dicho, Omnipotēs, que quiere dezir, todo poderoso: porq̄ como es escripto, todo poderoso es el su nombre, haziēdo todo lo que quiere y le plaze, y no lo q̄ no quiere, porq̄ si el pudiesse lo vno y no lo otro, no seria del todo poderoso como es. El decimo nōbre es, Eleyson, el qual nombre es de trinidad, y pertenece al padre, y al hijo, y al Spiritu sancto. Y por esto este nombre es plural y singular en la lēgua Hebrayca, porque el significa y demuestra la natura diuina, con la exposiciō de las tres personas. Asi es dicho Trinidad, casi vnidad de tres y assi por qualquiera destos nōbres se puede nombrar Dios.

DIALOGO. XVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya tengo entendido Dios en quanto su diuina essencia, es nombrado por estos nombres q̄ me aueys declarado. Y pues es assi, pido si Iesu Christo hijo de Dios tiene por si algunos nombres que conuengan con su sanctissima humanidad, estos nombres me dezid quales son.

LA VERDAD.

A Iesu christo q̄ nōbres tiene segun su sanctissima humanidad.

Dios Christo, en muchas maneras en las sanctas escripturas es llamado. Y primeramente es dicho Christo de chrisma, porque el es aquel de quien dize el real propheta, q̄ de toda plenitud de gracia mas que todos fue vngido, es llamado Iesus en la lengua Hebrayca, q̄ quiere dezir Sother en Griego, y en Latin Saluator, porq̄ el es saluador de todas las gentes. Tābiē en la lengua Hebrayca, es llamado Messias, q̄ quiere dezir vngido, porq̄ el fue el que por especial priuilegio fue vngido de toda dignidad prophetal, sacerdotal y real. Es tābiē dicho, Emmanuel, q̄ quiere dezir Dios con nosotros, porq̄ el mismo Dios que era, y es, fue nacido de la virgen, en carne aparecio, y se ayūto cō los hōbres. Y jūtamente siendo lo q̄ antes era eterno Dios, tomo lo que antes no era, y fue tēporal hōbre. Es tābien llamado palabra, porq̄ eternalmēte es nacido del padre: y es llamado carne, por ser nacido temporalmēte de la virgen su madre. Assi mismo es nombrado primero engēdrado, y solo engendrado: porq̄ assi del padre eternalmēte, como de la bendítissima madre, fue hijo solo engēdrado, ante del qual no fue ninguno, y por esso es dicho primero engēdrado, y solo, porq̄ no vuo otro. Tābien por otros nōbres es figurado en las cosas criadas. Assi es llamado principio, porque por el todas las cosas son hechas. Es llamado boca de Dios, porq̄ por el Dios habla al mundo, y ha hablado en el tiēpo passado. Es dicho mano, porque por el es contenida la vniuersidad de las cosas. Es llamado camino, o via, porque por el vienen los hombres al desseado don prometi-

do a los que bien obraren, que es la eterna gloria y bienauenturāça. Es dicho fin, porque en el, y por el todas las cosas fenecen. Es vida, porq̃ no engaña ni puede ser engañado. Es fuerte, porque es nacimiento de todos los bienes que no pueden jamas faltar.

DIALOGO. XIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys declarado q̃ el padre y el hijo por diuersos nombres son nombrados: Pido, si el espiritu sancto, pues es consubstancial al padre, y al hijo, y coeterno con ellos, si es assi mismo en la sacra escriptura por otros algunos nombres nombrado.

LA VERDAD.



El Spiritu sancto Dios, es nombrado en la sancta escriptura, por diuersos nombres, y a diuersas cosas por diuersas maneras es cōparado. Primeramente es dicho sancto, porq a toda criatura sanctifica. Es dicho dedo, por su subtil y muy alta y discreta operacion. Es dicho paloma, por la simplicidad del amor. Es llamado nube, por la refrigeraciō del ardiente calor. Es dicho fuego por la vaporaciō delos dones, y por la inflamaciō de sus effectos. Viēto es llamado, por la inspiraciō oculta de sus gracias. Es dicho rocio d̃ lluuia, por la fecūdidad del anima q̃ haze fructificar. Miel es dicho, por la meliflua y muy dulce conuersacion y mutaciō interior del hombre. Es azeyte, por la engrasacion e inspiracion spiritual del anima. Por estos y por otros nombres son señaladas y comparadas las personas dela sanctissima Trinidad, a la qual sea gloria, loor y perpetua alabança para siempre. Amen.

A Spiritu sancto Dios q̃ nobres tiene en la sācta escriptura.

DIALOGO. XX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues el hijo de Dios humanado, se nōbra por muchos nōbres. Pido, porq̃ quiere q̃ el nōbre de Iesus, entre todos sus nombres, sea mas reuerenciado y tenido en mayor veneracion que los otros. Dōde parece que en este glorioso nombre esta el thesoro de la deuocion christiana.

LA VERDAD.



Sabras nōbre, q̃ segū la doctrina de S. Augustin, todas las cosas que se adquiren por trabajo y diligēcia, en mas son tenidas y estimadas q̃ no las q̃ se alcāçan por otra manera: porq̃ aquellas q̃ se posseē por meritos, son mas dulces al desseo. Que assi hallaras q̃ en mas tuuo Iacob patriarcha, llamarse Israel q̃ no Iacob, porq̃ el nōbre de Israel, fue ganado por la lucha trabajosa q̃ tuuo cō el angel, como se escriue en el Genesis, y el nōbre de Iacob, fue le cōcedido graciosamente por su padre. Pues assi este nombre Iesus, ganolo el hijo

A Iesus este sanctissimo nōbre porque es mas reuerēciado q̃ los otros.

el hijo de Dios por muchos trabajos y exercicios de obediencia, por los tormentos y penas que padecio en la cruz. Y quãdo este nombre se le puso, ya auia començado a sentir penas, llorando en el pesebre, y derramando su sangre en la circuncision. Y los otros nombres alcançolos sin trabajar, y le son concedidos por su eternal nacimiento de la substancia del padre, y por el mysterio de la encarnacion en el vientre virginal: y por tanto, cõ justissima causa quiso que este nõbre fuesse mas estimado que los otros, mas adorado, mas reuerẽciado y seruido, porque es nombre ganado por derramamiento de su propria sangre, nõbre de cõstancia: nõbre de paciencia, nombre de amor, nõbre de admirable misericordia, en cuya inuocacion se explican los meritos, las penas y angustias de su bendita passion. Donde procede vuestra redẽpcion, y la virtud de los sacramentos de la ley euangelica, que justifican el anima del peccador. Por manera que cada vez que este sanctissimo nombre se nõbra, se representan los trabajos que por ti y por todos los hõbres quiso suffrir, y quiẽ reuerencia este sanctissimo nõbre, adora todos los mysterios d̃la cruz. Y por ser nõbre adquerido por trabajo, quiere Dios q̃ sea socorro de los q̃ estã en pena y trabajo, y en su inuocacion hallan holgãça y cõsuelo cõtra las penas q̃ padecẽ. Assi lo sintio el sancto apostol Pablo, quãdo hablãdo en la grandeza y dignidad deste sanctissimo nõbre, dixo. Iesu Christo fue obediente a su padre hasta la muerte, y muerte de cruz, por cuya obediencia lo ensalço Dios, y le dio nombre sobre todos los nõbres, para q̃ a su inuocaciõ toda grãdeza se incline, y no solamẽte excede a los nõbres dados a las criaturas, pero aũ es mas virtuoso y tẽn mas tenido q̃ los otros nombres q̃ tiene el hijo de Dios por la causa dicha. Assi hallaras escripto en los actos de los Apostoles, q̃ lo dio a entender S. Pedro delante los phariseos, quando dixo. No ay otro nombre que de saluacion a las animas, sino el nõbre de Iesus: y para adquerir este nombre sanctissimo, por ser tan sublimado, se extremo Dios en effecto de misericordia: y por esto este nõbre Iesus es nõbre de tanta excelẽcia, y assi por lo dicho queda satisfecha esta preg̃uta.

DIALOGO. XXI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys declarado las grãdes excelẽcias de este sanctissimo nõbre Iesus. Agora pido, si este muy glorioso nõbre tuuo principio quando el angel lo nõbro a su sanctissima madre, o si lo tuuo antes, y como fue diffuso por todo el mũdo, y que effectos haze en sus sieruos.

LA VERDAD.

HOMBRE, has de saber que este sanctissimo nõbre Iesus, dẽde el principio del mundo fue desseado de todos los sanctos y escogidos q̃ se auiã de saluar

A Iesus este sanctissimo nombre quando començo y como fue diffuso por el mũdo

uar como fuerõ los patriarchas, prophetas, reyes, sacerdotes, ministros de Dios, honradores de la fe. Abraham se gozo por la virtud deste bẽditissimo nombre, vio lo en espiritu de prophecia y alegrose en su anima y coraçon, y en virtud del creyo q̃ aũque Isaac su hijo muriesse por su propria mano, como Dios se lo mãdaua, que despues de muerto auia de resuscitar: y esta fe justifico a este sancto patriarcha. Pues Isaac, en virtud deste nombre pidio a Dios que le diesse hijos en Rebeca su muger, q̃ era esteril, y fue oyda su oraciõ. Iacob biẽ entendio la virtud deste nombre, quando al pũto del morir dixo aquellas palabras en presencia de sus hijos. Señor yo muero con esperança de tu salud.

Qual era el nõbre d̃ salud en cuya fe moria Iacob, es el nõbre de Iesus, como el angel sant Gabriel lo interpreto y declaro delante la gloriosa virgen Maria, diziẽdo, llamar se ha Iesus, y el dara salud a todo su pueblo, y assi el mismo sant Gabriel lo diffundio a la gloriosa virgen y al sancto Ioseph. Y el mismo Iesus lo diffundio en los coraçones de sus discipulos y ellos lo diffundierõ por todo el mũdo en su sancta predicaciõ. Assi que este sanctissimo nombre fue traydo a la tierra primero, inspirado en los coraçones de los sanctos del viejo testamento, y despues denũciado por el angel, y despues infundido por el mismo Iesus, y despues predicado por todo el mundo de los sanctos apostoles y discipulos. Este sanctissimo nombre consideraua la esposa en los cãtares, quando dixo aquellas dulces palabras. Tu nombre señor, es vn licor odorifero, q̃ se diffunde y cõmunica por effecto spiritual a todas las animas. Aqueste proposito es aquel abono que hizo Dios del Apostol sant Pablo, a su sieruo Ananias, el qual auia de yr a baptizar al mismo apostol, y sospechaua Ananias q̃ toda via S. Pablo era perseguidor dela yglesia, dizele el Señor. No temas, que ya es mudada su cruel voluntad, y cõuertida en sanctos propositos, porq̃ es vaso de electiõ diuina, para q̃ lleue mi nombre y lo diffunda y predique delante los reyes y principes dela tierra. Y mira q̃ este glorioso apostol, como fue vaso de escogimiẽto, en gran manera predico y diffundio este glorioso nombre, y muy grande fue la inuocaciõ y deuociõ q̃ en el tuuo. A lo q̃ pides de los effectos q̃ haze en sus sieruos Has de saber q̃ este sanctissimo nõbre, causa en sus sieruos gozo, y fortaleza en las tribulaciones, como de muchos se toma exemplo, q̃ vnos assados en rezios fuegos y otros arrastrados y desmẽbrados, y en otros crueles tormẽtos, no sentiã dolor ninguno, por la muy dulce memoria y cõsolaciõ q̃ cõ este sãctissimo nõbre tomauã. De manera q̃ cõ la virtud deste sacratissimo nõbre, hã padecido crueles martyrios los sanctos martyres. Este enseñarõ en sus predicaciones los sanctos cõfessores. A este amaron con gran amor y desseo las sagradas virgines Este es el que cãtan y alabã los

B *Iesus esste sanctissimo nombre que effectos haze en sus sieruos.*

viejos

viejos y seniores, por este sancto nõbre y su amor, eligierõ millares de millares de hombres sanctos y fieles, morir muertes crueles, antes q̃ negar tan dulce y melifluo nõbre como es el de Iesus Nazareno. Este nombre es el que agora adoran papas y emperadores, reyes, principes y señores. Este es el que a vozes altas predican los sabios doctores y sacerdotes. Este nombre sanctissimo veneran, honran, y aman los fieles Christianos, porque en el hallan victoria contra el mũdo, demonio y carne. Y assi coufian deste glorioso y sanctissimo nombre, sabiendo por cierta sciencia que no puedẽ ser saluos poa otro nombre, saluo por este glorioso nombre Iesus, q̃ es salud y guarda de todos los suyes, que son aquellos en cuyas entrañas siempre perseuera la fe, y amor deste muy poderoso nombre.

DIALOGO. XXXII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues este muy alto y glorioso nombre Iesus, es de tan gran excelẽcia como me aueys declarado. Pido que tanto es el merito que se sigue de su inuocaciõ y deuociõ, y que sucedera al Christiano que contino lo traxere en su memoria y coraçon.

LA VERDAD.

A Iesus este sanctissmo nombre al que lo llamare q̃ le succedera.

Quanto sea meritorio y salutifero inuocar el glorioso nõbre Iesus al sieruo dela fe, muestra se en aquello que el propheta Ioel habla por reuelaciõ espiritual, en esta manera. Dize Dios. El q̃ inuocare mi nombre saluarse ha. Lo qual refiere el sancto Apostol en la carta que escriuio a los Romanos, diziendo. Gran consolacion es a nuestra religion Christiana, que por tan facil seruicio como es inuocar y llamar este glorioso nombre Iesus con verdadera fe, le conceda tan abundantissimo premio como es la saluaciõ, esto se puede declarar por vna manifiesta comparacion, y es. Quando el hombre cuerdo y sabio se vee con angustia y trabajo cercado de sus enemigos de todas partes, y no se puede con sus proprias fuerças defender, si se halla cerca de dõde viue algũ cauallero noble y valeroso, comiença a dar vozes apellidando su nombre, luego todos los que son criados, y del vando de aquel señor, y viuen con al, oyendo el appellido, salen con sus armas a lo defender y dar socorro porq̃ no recila daño. Iesu Christo hijo de Dios, es rey triũphãte, y señor de todos los reyes, hazedor de todos los angeles y de todas las criaturas. Quãdo el sieruo suyo apellida su nõbre cõ entera fe: porque sin esta, es impossible aplazer a Dios Entõces todos los q̃ son del vãdo deste rey potẽtissimo, vienẽ cõ diligẽcia a le dar fauor y socorro. Viene el padre celestial cõ infinita potencia. Viene el mismo Iesu Christo su hijo con luz de sabiduria. El Spiritu sancto con virtud y fortaleza. La gloriosa virgen Maria con su gracia y piedad. Vienen los angeles con sus sanctas administraciones. Viene la propria

razon con saludable consejo. La voluntad con amor diuino. La memoria con agradecimiento de las misericordias de Dios. Viene la cōsciencia con el dolor de los peccados. Vienen las virtudes con sus admirables victorias. Por manera, q̃ el que llamare este sanctissimo nōbre ha de ser vencedor, pues tantos valedores tiene de su parte que le ayuden a vencer. Y assi hallaras q̃ todos los sanctos martyres para vẽcer el rigor de los tormentos en sus gloriosos martyrios, dezian. Iesus, Iesus, Iesus: y con esta inuocaciō vẽcian a los tyranos, y saluauan las vidas de sus animas. Cōtemplacion es verisimile, que si quando Iudas, pungido de su error, dixo en presencia delos phariseos. Yo peque, y soy homicida, que vendi la sangre del justo. Si dixera, yo soy peccador q̃ vẽdi la sangre de Iesus, fuera socorrido con esperança de misericordia, y no cayera en el profundo delicto dela desesperacion, que fue mayor penitencia, y mas cruel, que el peccado que cometio. Que el peccado fue vender a Dios, y la penitẽcia, fue desesperar de su misericordia. Demanera que la nominacion deste sanctissimo nombre, no diera lugar a su triste desesperacion, y conociera cō luz espiritual que no ay peccado tan graue ni tan escandaloso, que no sea remitido con la indulgencia del benditissimo nombre Iesus. Pues es muy cierto que mucho mas puede Dios perdonar que el hombre peccar.

DIALOGO. XXIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tātas gracias y bienes se alcançan por la inuocaciō deste muy glorioso y sanctissimo nombre Iesus. Pido, si demandare a Dios alguna cosa en virtud deste glorioso nombre, y mi peticion no se effectuare que hare, o que pedire.

LA VERDAD.



Quando assi fuere q̃ pidiẽdo tu al padre eterno, por el glorioso nombre de Iesu Christo su hijo, y tu peticion no fuere oyda. Sera porq̃ no pides conforme a la significaciō del nōbre de Iesus, porq̃ este nōbre representa salud espiritual, que es, salud, paz, y sossiego de tu anima y espiritu, la qual sucede a la infusion de la gracia, y lo que pidieres ha de ser dirigido a este fin, es a saber, a la sanidad verdadera de tu anima y de tu coraçon, y si a este fin no ordenas aquello q̃ pides, no sera otorgada tu peticiō, porque mayor misericordia es en este caso negarte lo que pides, que concederlo. Sāt Pablo pidio en virtud deste glorioso nōbre, que le quitasse Dios el estimulo de la carne, y esto pidio cō perseuerācia. Y porque no cōuenia su peticiō ala salud desu anima, le fue negada, porq̃ esta pena q̃ el tenia era guarda d̃la humildad, y quitarle aq̃l estimulo, fuera d̃struyr la misma humildad, q̃ es el assiento d̃las sāctas virtudes. Assi q̃ siēpre se de-

A Iesus quando en este sanctissimo nōbre se pidiere alguna cosa al eterno padre y no se cōcede q̃ se deue hazer

ſe deue pedir al padre celeſtial ſocorro y miſericordia en el nombre de Ieſus: porq̃ pidiendo en eſta manera, ſe hazen tres cõfeſsiones muy aceptas a Dios, que ſon. La primera, confeſſar la flaqueza humana en pedir, porque quien pide, da a entẽder que es pobre. La ſegunda, confeſſar la gran ſufficiẽcia de Dios, y ſu marauilloſa abundancia, porque a el ſe pide como a rey muy rico y franco, y muy poderoſo para dar. La tercera, confeſſar los meritos y gracias del benditiſsimo nõbre de Ieſus, pues ſe pone por interceſſor. Y de aqui viene q̃ el ſieruo importuno en pedir enel palacio de Dios cõ viua fe, enla manera ſuſo dicha, es muy accepto y eſtimado, y ſiempre Dios le da, y ſi no le diere lo q̃ deſſea, ſegũ ſu apetito, darle ha lo q̃ cõuiene para el biẽ de ſu anima, para la cõſeruacion de la vida eterna.

DIALOGO. XXIIII.

EL HOMBRE.

Diuina ſeñora, dicho me aueys q̃ quando algo pidiere a Dios he de tener entera y verdadera fe, porque ſin fe, es impoſsible aplazer a Dios. Por tanto pido q̃ coſa es fe, y en q̃ cõſiſte, y porque quiſo Dios q̃ los hombres tuuieſſen fe, y que ſin ella ninguno ſe pudieſſe ſaluar.

LA VERDAD.

A Fe, que coſa es.

Lo que pides hombre que coſa es fe, el apoſtol ſant Pablo eſcriuiendo a los Hebreos en el capitulo onze, dize. La fe, es vn fundamento de las coſas que ſe han de eſperar, y aun argumento de las coſas que no parecen. Eſta fe conſiſte en ſer toda creyda, porque toda es reuelada, y por eſſo es reuelada, porque es de coſas tan altas q̃ los hombres, no las alcançan, las quales fueran pequeñas y baxas, ſi en el entendimiento del hombre que viue en eſta vida cupieran, y ſi en el entendimiento cupieran, no las mandara Dios creer. Por tanto la fe ſe ha de creer ſin alguna duda, porque ſi duda, o experiencia ouieſſe, quitar ſe ya todo el merito de la fe. Aſsi lo dize ſant Gregorio, que la fe no tiene merecimiẽto, dõde la razon humana tiene experimento: por lo qual el glorioſo euãgeliſta ſant Iuan, en ſu primera Canonica dize, que la victoria que vẽce al mundo, es la fe. Y para que tu mejor eſto entiẽdas, y eſta victoria alcances, has de tener por muy cierto que debaxo dela fe anda Dios encubierto. Mira hombre, imagina agora tu hombre de tu ciudad que anduuieſſe disfraçado, o diſsimulado con tal veſtido que no lo conocieſſen. Aſsi Dios en eſte mũdo eſta debaxo d̃l velo y cobertura d̃ la fe, eſto es por dexar lugar al merito d̃ la fe, y por eſto quiſo Dios q̃ los hõbres tuuieſſen fe: porque Dios es tã amable y tan digno de ſer amado por ſi miſmo, ſin que a otro fin ninguno ſe tenga reſpecto, que no mereceria el hombre aunque amaſſe y ſiruieſſe a Dios, ſi tuuieſſe clara y cierta demõſtraciõ y euidencia del. Eſto parece muy claro en los ſanctos del cielo que no merecen nueuos

B Fe en q̃ cõſiſte:

C Fe porq̃ quiere Dios q̃ todos los hombres la tengan:

nos grados de gloria,por el amor q̃ tienen a Dios:porque por ser como es Dios summo bien,no solamente quedan bien pagados los que viẽdo a Dios aman a Dios, mas aun si no vuieran pagado en la sanctissima passion de Iesu Christo:por lo qual merecierõ la gloria que tienen,que darã deudores perpetuos del amor con que amã a Dios:porque a Dios ni se le sigue interesse porq̃ le amẽ, ni le viene menoscabo porque le dexen de amar. Assi que para dar galardon por el merito de la fe, quiso Dios que los hõbres tẽgan fe,y que esta fe se enseñe con terminos y doctrina que no saliesse de fe, porque en todo mereciessen los que fielmẽte creyessen. Y assi Iesu Christo no quiso plantar la fe con euidencias y demonstraciones tan claras que no se pudiessen negar: porq̃ si assi fuera poco merecierã los hõbres si claramente se prouaran los articulos de la fe,por manera: que la fe ha de ser creyda para ser meritoria. Y por esto dixo Dios al Apostol sancto Thomas. Bienauenturados son los que creyeren sin ver,porque la fe es de tanta excelencia que no recibe pro ni contra,con la pura experiencia,ni en la razon humana tiene cõtra. Pues concluyendo en esto te digo,que lo que catholicamente deues sentir como verdadero Christiano es que nũca mucho costo poco,y que por la cosa se deue dar su justo precio. Quiero te dezir en esto,que no se compra Dios por menos que Dios,porque Dios no vale menos que Dios,y desta manera haze la fe,q̃ Dios se da a ver a aquellos que le creyeren, pues no es menos eterno,immenso,omnipotẽte,creydo,que visto,que aũque es assi, que el reyno del cielo vale todo lo que cada vno tiene, has de saber que no tiene cosa que valga precio de reyno de Dios, el que no tiene a Dios tan poderoso,tan sabio, tan bueno, creyendo por fe formada, quan poderoso,quan sabio, quan bueno lo espera gozar en la vida dela gloria.

DIALOGO. XXV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues vuestra muy alta sabiduria me ha enseñado q̃ cosa es fe,y porque razõ los hõbres han de tener fe. Y como Dios esta en este mundo encubierto cõ el velo de la fe. Agora me declarad que cosas son las que manda la fe que todo Christiano deue creer.

LA VERDAD.



A Todo Christiano la fe mãda creer catorze articulos q̃ la sancta yglesia tiene y confiessa de Iesu Christo redẽptor del mundo. Los siete que pertenecen a su diuinidad, y siete a su sancta humanidad. En los quales articulos se contiene y manifiesta ser verdadero Dios y verdadero hombre en esta manera. En el primer articulo,has de creer firmemẽte que Dios es vno verdadero todo poderoso, sin comienço,y sin fin, y sin mutacion alguna. Y este Dios es Padre, Hijo,y Spiritu sancto tres personas distin- *Fe q̃ cosa manda creer*

distinctas,y vna sola essencia,y vna substancia indiuisible. En el segundo articulo has de creer que Dios padre no fue hecho ni criado ni engendrado de alguno. En el tercero articulo has de creer q̃ IesuChristo es hijo de Dios verdadero, y en quanto Dios no es hecho ni criado, mas engendrado sin ningun principio,porq̃ el es el conocimiento con que el padre se conoce, y el es el principio por quien todas las cosas son hechas. Enel quarto articulo has de creer que el Spiritu sancto es Dios verdadero,no hecho ni criado,ni engendrado, mas procediente del padre,y del hijo,porque es el amor cõ que el padre y el hijo se aman En el quinto articulo has de creer,que el padre,y el hijo,y el Spiritu sancto,es vn Dios,tres personas en vna essẽcia, no tres dioses mas vn solo Dios verdadero, el qual hizo y crio todas las cosas visibles e inuisibles,espirituales y corporales. En el sexto articulo has de creer vna sancta yglesia catholica, donde se saluan los hombres,y fuera della no se salua ninguno, y que Dios perdona los peccados, y da gracia solamente aquellos que son d̃ la yglesia catholica,y no a otros. En el septimo articulo has de creer que aura dia de juyzio final, donde todos los hombres resuscitareys en essos mismos cuerpos que teneys, y recibira cada vno galardon segun sus obras. Los buenos, gloria perdurable, y los malos pena perpetua. En el octauo articulo has de creer, que Iesu Christo hijo de Dios, por redemir el linage humano, descendio de los cielos a la tierra, y tomo carne humana de la virgen sancta Maria,y siẽdo verdadero Dios, fue tambiẽ verdadero hombre, ayuntã do a la diuinidad anima y humana carne,y assi fue en la diuinidad perdurable, y en la humanidad passible y mortal. En el noueno articulo has de creer,q̃ Iesu Christo Dios y hombre verdadero, nacio de la virgen sancta Maria,siendo ella virgen antes del parto,y enel parto,y despues del parto, y assi permanecio siempre virgen y sin ningũ peccado. En el decimo articulo has de creer,q̃ este mismo señor Iesu Christo viuio y conuerso cõ los hõbres haziendo grandes marauillas y milagros,como Dios verdadero. Y a los treynta y tres años de su edad padecio muerte de cruz por redempcion y salud de los hõbres,no por fuerça ni cõstreñido mas de su propria voluntad se offrecio a la muerte,y assi murio porque quiso, y su cuerpo muerto fue puesto en vn sepulchro. En el onzeno articulo has de creer,que el anima de Iesu Christo junta con la diuinidad quedando el cuerpo en el sepulchro con la misma diuinidad descendio a los infiernos,y saco las animas de los sanctos que alli estauan esperando su muy sancto y desseado aduenimiẽto,y los lleuo cõsigo a su gloria. En el dozeno articulo has de creer,que el mismo señor Iesu Christo, al tercero dia despues que murio,resuscito en la misma carne humana en q̃ padecio,que como Dios en su pro-

pria virtud dio vida a su carne, y fue viuo, y aparecio a sus discipulos muchas vezes, y comio cõ ellos para verdadero testimonio de su resurreciõ. Enel trezeno articulo has de creer, que el mismo señor Iesu Christo, alos quarenta dias despues de su resurrection, en la misma carne suya en que padecio y resuscito, subio a los cielos, y se assento a la diestra de Dios padre todo poderoso, esto es en los mayores bienes de su gloria y bienauenturança, que esta es la diestra de Dios. En el catorzeno articulo de ha creer, que en fin deste mũdo, el mismo señor Iesu Christo, a quien es dado el juyzio del padre eterno, verna a juzgar con grã rigor a todos los hombres viuos y muertos, que se entiende buenos y malos, y dara galardon de gloria, o pena a cada vno segun sus obras. Estas son las cosas que como bueno y verdadero Christiano la fe te mãda creer.

DIALOGO. XXVI.

EL HOMBRE:

DIuina señora, ya q̃ me aueys dado lũbre d̃los catorze articulos que la sancta fe manda creer. Por el gozo que mi anima recibe cõ las cosas de la fe, pidome digays q̃ excelẽcias tiene esta muy alta virtud, y q̃ effectos haze en el hombre en que verdaderamente esta.

LA VERDAD.

A Fe q̃ excelẽcias tiene y q̃

MVY grandes son las excelencias desta virtud de la fe, y mucho es lo que puede cõ el señor de los cielos que tanto la quiere, y assi grandes son los bienes que haze al hombre que inflammada, encẽdida, e informada de charidad la tiene, y entre otros mira estos. Lo primero, q̃ lo haze fuerte contra todos los peligros q̃ le puedẽ venir, y quitale toda manera d̃ temor, esto muy claramente hallaras en muchas partes de la sagrada escriptura, entre las quales te señalare algunas. Mira aquel esfuerço tan grãde que tenia con la fe el rey Iosaphat, quãdo puesto en batalla, dixo a los de su exercito, que estauan temerosos de ser vẽcidos. Confiad hermanos y creed en Dios, y sereys mediante esta fe, saluos del mal que tanta multitud de contrarios nos viene a hazer, y assi fue, que por la fe que tuuo vencio a sus enemigos. No falto esta fe a aquel hermoso mancebo Dauid, quando dixo al fuerte gigante Golias. Tu vienes cõtra mi armado cõ espada, lança, y escudo, yo vengo a ti solo en el nombre del señor, mediãte el qual nombre, por la fe que en el tenia que lo auia de librar, fue vencedor y victorioso, matãdo marauillosamente a su competidor, y assi sola la virtud de la fe, se atribuye la victoria de la pelea. De la muger Chananea te digo, que su fe fue tan grande y tã estimada que se marauillo della el clemẽtissimo Iesus. Desta muy alta virtud, hallaras escripto por aquel muy excelente y sublimado predicador sant Pablo, que dize Los sanctos, por la fe que tuuieron vencieron los reynos. De donde esta claro que la fe es de tanta

bienes haze al hõbre q̃ la tiene.

ta fuerça, que con ella tuuo tan grã de animo y fuerça el primero delos martyres sant Esteuan, que lleno de fe y de espiritu sancto, suffria la muchedumbre de las piedras arrojadas de las manos de los crueles persegui dores, y por ella merecio ver los cielos abiertos, y a Iesu Christo en la gloria de Dios padre. Con este inexpunable escudo han vẽcido los sieruos de Dios a Reyes y Emperadores, alcançando dellos victoria, aun que sus cuerpos fueron despedaçados con peynes de hierro, hasta que abiertas las entrañas les descubrian el encerrado coraçon, fortalecido y esforçado con esta muy alta virtud y con estos conflitos y peleas estauã muy fuertes y animosos para los suffrir por amor de Iesu Christo, en cuya fe sus coraçones estauan arraygados. De donde con mucha razon es Dios digno de infinita alabança, pues que mediante la fe que en el se tiene, nũca desampara ni olvida a los que del y de su misericordia presumen con humilde coraçõ, y asi los libra de sus estremas necessidades, porque no sean defraudados en su fe. Assi que esta muy alta virtud destierra todo temor del coraçõ del hombre y lo haze esforçado para no se espantar de lo que antes temia. Como lo escriue sant Pablo, que siendo preguntado del carcelero que lo tenia preso, que haria para ser sano del temor de coraçon que tenia q̃ se le auia causado del terremoto q̃ Dios alli auia permitido que se hiziesse. Le respõdio el sancto apostol, que creyesse en Iesu Christo y seria saluo, no solamẽte el, mas tambien toda su casa, y el carcelero lo hizo, y assi fue. Dize tambiẽ este glorioso apostol. Quiero que sepays, hermanos en Iesu Christo, que el fundamento de todas las heroycas obras que los sanctos hizieron, fue la fe, con la qual cerrarõ las bocas de los leones hãbrientos, y mataron los tempestuosos fuegos. Hizieron perder la fuerça y corte al filo del cuchillo de sus aduersarios, y de sus caydas conualecieron. En las batallas se hizierõ fortissimos por defension de la fe, que en honra de la muerte y passiõ de Iesu Christo, verdadero Dios y hombre, por todo el mundo diffundieron.

DIALOGO. XXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi q̃ los sanctos con la fe tan grandes victorias vuieron: y la fe enseña que Iesu Christo es Dios verdadero Pido pues es Dios y señor del mũdo, como padecio tormentos y muerte Pues Dios es puro espiritu, y no puede morir ni padecer.

LA VERDAD.



As de saber hõbre, q̃ por el peccado d̃l primer hõbre todos los hõbres cayeron en peccado, y por ser la culpa infinita por razõ de ser infinito el offendido, que es Dios, ningun hõbre

A Dios pues es puro espiritu como pudo padecer y morir.

bre bastaua satisfazer a Dios: porq̃ la deuda era infinita, y la paga de qualquier hõbre no podia ser mas que finita. Y assi passaron casi cinco mil años, que el cielo estuuo cerrado que ningun hombre entro en el, ni podia entrar, porque ninguno sabia el camino, ni lo podia saber, hasta que de alla viniesse quiẽ lo enseñasse. Pues como Dios vuiesse prometido de embiar el Messias para que satisfiziesse a Dios por los hõbres, cumplido el tiẽpo por el gran de amor q̃ tuuo Dios al mundo, embio a su vnigenito hijo Iesu Christo a tomar carne humana para con ella padecer, y como Dios infinitamente satisfazer. Y assi has de saber q̃ en Iesu Christo ay dos naturalezas, q̃ son diuina y humana, y estas en tal manera estã enel ayũtadas, q̃ es verdadero Dios, y tambiẽ es verdadero hombre. Assi dize Athanasio en su symbolo, que Iesu Christo es perfecto Dios y perfecto hõbre. Demanera que aquel verbo diuino que siempre nace del padre eterno sin dexar de ser Dios toma la naturaleza humana, y assi no fue solo Dios como antes era, mas fue juntamente Dios y hombre. Assi lo canta la sancta yglesia en el symbolo mayor, diziendo, que por vosotros los hombres, y por vuestra salud decendio Dios de los cielos, has de entender sin mudarse: porq̃ Dios esta en todo lugar, y ningun lugar ocupa ni lo ha menester, y tomo carne de la gloriosa virgẽ Maria por Spiritu sancto, y fue hecho hõbre, no dexando de ser Dios, y assi fue juntamente hombre y Dios. Demanera, que el que en toda la redondez del cielo no cabe, la virgen lo truxo en su vientre, y nacio della, quedando virgen como antes. Nacio niño llorando, como los otros niños, y hazia todas las otras cosas de niño, comia y crecia como los otros. Demanera que la persona de Iesu Christo sola era hijo natural, y verdadero Dios, y hijo natural y verdadero de la gloriosa virgen su madre. Este señor como Dios todas las cosas le obedecian, y hazia muchos milagros, y como hombre, por los peccados de los hombres hizo penitencia. Ayuno, vuo hambre, sed y cansancio, fue baptizado, todo por vuestro exemplo y remedio. Y a los treynta y tres años sin tener culpa ni peccado, padecio cruel muerte d̃ Cruz, por vuestras culpas y peccados, y abrio el cielo, donde yreys a reynar con el, si le amaredes y hizieredes lo que el os manda. Pues respondiendote agora a lo que pides, que como Iesu Christo, siendo Dios, padecio muerte y tormentos. Has de saber, que para mostrar ni dezir como Dios padecio y murio, no ay comparacion, ni proporcion a cosa alguna con que se pueda declarar, ni razones de hombres ni de angeles cõ que se pueda dezir. Mas para que segun tu entendimiento puedas algo alcançar. Has de saber, que es assi, que Dios no puede morir ni padecer, empero entiende q̃ padecio y murio el hombre Dios: y para que esto en alguna manera entiendas, haz esta consideraciõ. Mira

vn hierro encendido en fuego, ya vees q̃ en esto ay dos cosas, que son hierro y fuego, y aunque son tã differentes en naturaleza, estã alli tan juntas y tan immediatamẽte, q̃ no esta la vna sin la otra: y mira que el fuego hizo al hierro fuego, y no el hierro hizo al fuego hierro. De manera q̃ alli ambas cosas estan juntas sin distinction alguna. Pues si en este fuego y hierro dieres golpes, estos padecerlos ha el hierro q̃ puede padecer, y no el fuego: porque el fuego no puede padecer. Pues assi Iesu Christo como en el estẽ el fuego de la diuinidad, que es Dios, y el hierro de la humanidad, q̃ es hombre, padeciendo los tormẽtos de su sagrada passion, padecia los quien podia padecer, que es el hombre, siẽdo el mismo hombre Dios. Y fue assi, que la diuinidad de Iesu Christo, dexo padecer tormẽtos y muerte a la humanidad, aunque nunca della se aparto, que lo que vna vez tomo nunca lo dexo. Y assi podras entender en alguna manera lo que pediste.

DIALOGO. XXVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, yo tengo ya entẽdido, que en la passion y muerte de Iesu Christo, el hombre Dios padecio. Agora, pido me digays si se puede persuadir por las obras de este mismo señor Iesu Christo, en q̃ se muestra como es verdadero Dios y verdadero hombre.

LA VERDAD.



SI lees hombre la sancta escriptura hallaras muy claramente prouado que Iesu Christo hijo de Dios viuo, es verdadero Dios y verdadero hombre, y hallar lo has en esta manera. Mira biẽ todas sus obras, que viuiendo en este mundo hizo, y dellas sacaras muy cierto y verdadero testimonio de lo que pides, y entre otras muchas obras suyas mira estas. La primera que como Dios el angel denuncio su sanctissimo concibimiento y nombro su muy alto nombre, y a este mismo Dios como hombre la virgen su madre lo truxo nueue meses en su vientre sagrado. Como Dios, sancta Elisabeth lo saludo, diziendo. De dõde a mi esto, que la madre del señor venga a mi: y este mismo señor, como hombre, fue puesto en vn pesebre entre dos animales. Como Dios los angeles lo glorificauan cantando en su sanctissimo nacimiẽto: y a este mismo Dios la virgẽ su madre le dio a mamar. Como Dios, en su sanctissima circũcisiõ tomo nombre Iesus, que quiere dezir saluador, porque el solo pudo saluar el mũdo: y como hõbre le cortaron su muy sanctissima carne, y derramo de su muy preciosa sangre. Como Dios los reyes Magos le vinieron a buscar, y prostrados por tierra le adoraron y offrecieron dones: y como hõbre la virgen gloriosa, y el sancto Ioseph lo lleua-

A Iesu Christo redemptor del mundo como por sus obras se muestrã ser verdadero Dios y verdadero hõbre.

lleuaron huyēdo a Egypto. Como Dios, el Spiritu sancto en figura de paloma dio testimonio del, donde la voz del padre eterno fue oyda, diziēdo. Este es mi hijo muy amado, y como hombre sant Iuā baptista lo Baptizo. Como Dios vencio en el desierto al tentador: y como hōbre vuo hambre y sed Como Dios dize a la Samaritana, lo secreto de su coraçō, y como hombre le pidio agua para beuer, porque le fatigaua la sed. Como Dios, con cinco panes harto cinco mil hombres, y como hombre pregūto a sant Philippe, de donde cōprarian pan para les dar de comer. Como Dios con vna voz resuscito a Lazaro, llamandolo que saliesse del sepulchro, donde estaua muerto de quatro dias hediōdo, y como hombre derramo lagrimas por el. Como Dios, los vientos le obedecian y hazian su mandado, y como hōbre dormia en la naue. Como Dios, los muertos resuscitaua, los ciegos alūbraua, y todas enfermedades con sola su palabra sanaua, y como hōbre estuuo de tres clauos colgado en la cruz. Como Dios, dio el reyno del cielo al ladron, diziendole. Oy seras comigo en paraysо, y como hōbre padecio graues tormētos y dolores Como Dios, en la hora de su muerte se escurecio el sol por tres horas, y fue tiniebla vniuersal por todo el mundo, y como hombre fue puesto su cuerpo en vn sepulcro. Como Dios en el tercero dia resuscito por su propria virtud, leuantādo se de entre los muertos, y como a hombre sancto Thomas toco con su mano su muy glorioso cuerpo. Como Dios por si mismo subio a los cielos, y como hombre hablo a sus discipulos, embiando los por el mundo a predicar su sancta doctrina y euangelio. Todo esto enseña la sancta y catholica yglesia, regida por el mismo Dios.

DIALOGO. XXIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tan altamente aueys mostrado ser Iesu Christo verdadero Dios y verdadero hōbre. Agora pido me enseñeys, si este mismo señor Iesu Christo es el Messias en la ley prometido, de quien los patriarahas y prophetas tantá cosas prophetizaron y escriuieron.

LA VERDAD.

A Iesu christo hijo de Dios como se muestra que es el messias enla ley prometido.



Mira hombre, esto que pides ya esta tan prouado, visto, conocido y declarado, por mas đ mil y quinientos años, en que muy claro y euidente se ha mostrado que no era menester responderte a ello: mas para satisfazer tu pregunta, entiende lo que te dire, Has de saber, que, o este mismo señor Iesu Christo es el Messias prometido enla ley, de quiē los patriarchas y prophetas escriuierō, o Dios engaño todo el mundo. Mas te digo, q̄ has de tener, que, o el mismo señor Iesu Christo, es el Messias en

la ley

la ley prometido, o el pudo mas q Dios, esto entiende en esta manera. Iesu Christo, dende el punto de su sanctissima cõcepcion, hasta que murio y resuscito, y embio el Spiritu sancto, siempre obro conforme a las prophecias que estauã en la ley prophetizadas, assi del tiempo que auia de venir al mũdo, como de su nacimiento, y de sus obras y milagros, de su passion y passos della, assi mismo todas las otras particularidades de su vida. Pues mira como pudo ser que Dios dexasse cumplir en vn hõbre, todo lo q̃ del Messias su hijo estaua prophetizado, si aq̃l hõbre no fuera su hijo, y el mismo Messias en la ley prometido. Y pues Dios no auia de dar señales falsas dl Messias, sino muy ciertas y verdaderas, y todas las que dio fueron en Iesu Christo cũplidas. Esto no pudo ser sin que Dios lo hiziesse, porq̃ de otra manera engañara Dios el mundo, si diera todas las señales q̃ el ordeno, que del Messias prophetizassen sus sanctos prophetas en vn hõbre q̃ no era el Messias. Esto es fuera de toda razon, y todo buen entendimiento natural lo cõtradize, y tiene por impossible que Dios engañe. Y pues Dios no engaña, antes es summa verdad, has de tener por muy cierto que aquel en quiẽ el cõsintio y quiso que todas las señales y prophecias que del Messias y redẽptor del mũdo, en la ley prometido, eran escriptas se cumpliessen, fue porque en aquel en quiẽ se cumplian, era verdadero hijo suyo, y Messias en la ley prometido, en quien todas las prophecias se cumplian. Donde claro y manifiesto es ser Iesu Christo el Messias en la ley y prophetas prophetizado y prometido, hijo verdadero de Dios, y hombre perfecto, y redemptor del mundo, y señor de toda criatura. Y aunque esto esta muy claro, mira tambien otra razon, y es, que, o Iesu Christo es hijo de Dios Messias en la ley prometido, y verdadero redemptor del mundo, o el pudo mas que Dios. Lo qual ser mas que Dios, es impossible y contra todo entendimiento, dezir, o pensar que alguna cosa pueda mas que Dios, q̃ es causa vniuersal, y señor de todas las cosas. Esto que te digo, entiende en esta manera. Las prophecias q̃ estauan escriptas del Messias prometido en la ley, no fueron inuentadas por cabeças de hombres, ni voluntades humanas, porque lo q̃ esta por venir a ninguna persona es cierto, sino a aquel solo señor q̃ todas las cosas sabe y conoce antes q̃ sean, q̃ es Dios. Y porq̃ los prophetas hablaron de cosas no acaecidas mas que auian de ser hechas en los tiempos aduenideros. Por tanto no pudierõ por si solos, ni por sola su voluntad saber lo que auia de ser, y assi los sanctos prophetas hablarõ por espiritu y enseñamiento de Dios. Y la principal cosa q̃ dixerõ, fue del aduenimiento del redẽptor del mundo, en que manera auia de ser, y como auia de saluar el genero humano. Y para esto ser mas cierto, y las gẽtes no ser engañadas en diuersas sectas, puso Dios señales

en las prophecias del nacimiento, vida y muerte del Mesias, para q̃ por estas quando viniesse fuesse conocido. Y assi quando Iesu Christo vino al mundo, todas estas señales fueron en el halladas y cumplidas. Demanera que no pudiera el, si fuera puro hõbre, tomar todas las señales q̃ Dios del Mesias auia dado, y cumplirlas todas en si: porque el no pudo ser mas q̃ Dios, y pues no pudo contra Dios, contra cuyo poderio ninguna resistencia puede auer, no auia de consentir Dios q̃ robasse las señales que el auia dado del Mesias, y las cũpliesse todas en si, en especial siendo tan por menudo, y que la mayor parte dellas dependian de voluntades agenas. Assi como prenderlo, abofetearlo, açotarlo, y coronarlo de espinas, darle a beuer hiel y vinagre, descoyuntarle sus huessos, crucificarlo, alancearlo, echar suertes sobre su vestidura, no quebrarle huesso, y todo lo demas de su passion. Lo qual todo assi como estaua prophetizado y particularizado, assi fue cũplido en Iesu Christo. Y demas desto no pudiera el siendo niño tierno cumplir en si lo que estaua del Mesias prophetizado, es a saber, traer los reyes de Oriẽte, y q̃ le offreciessen dones, huyr de Egypto y boluer dalli. Y tambien no pudo el venir al mundo al tiẽpo q̃ estaua prophetizado del Mesias, sin q̃ fuesse la voluntad de Dios: pues es assi, q̃ fuerça humana ni angelica bastaua ponerse contra Dios? Demanera que ninguno pudo cumplir lo que estaua prophetizado, sin la voluntad y querer de Dios. Y vltimamẽte has en esto de mirar, que antes que Iesu Christo viniesse al mũdo auia prophecias, reuelaciones y visiones diuersas Mas como ya entro el rey soberano en el mundo hecho hõbre, y conuerso con los hombres, y por su persona misma reuelo todo lo q̃ es menester hasta la fin del mundo, y todo lo prophetizado cumplio, y no ay necessidad de mas saber sino el sancto euangelio y sagrada escriptura. Por todo lo qual, muy claro y manifiesto queda q̃ Iesu Christo hijo de Dios fue del eterno padre al mundo embiado, y q̃ en el todas las prophecias se cũplieron que del Mesias estauan escriptas. Y assi has de tener por muy cierto, y creer q̃ Iesu Christo es el Messias prometido, y de los prophetas prophetizado, redemptor del linage humano, fundador de la yglesia, dõde dio la ley de gracia, y ley de amor, plantãdola con su mano cõ muy grandes y euidentes milagros, que en su fundacion Dios ha mostrado, los quales el solo puede hazer y otro no.

DIALOGO. XXX.

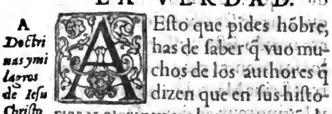
EL HOMBRE.

Diuina señora, pues que la doctrina de Iesu Christo, y sus obras y milagros, fueron tan publicos y euidentes por muchas partes. Pido si hazen dello memoria algunos escriptores antiguos, Iudios, o Gentiles, o si lo escriuieron solamẽte los quatro euangelistas.

LA

LA VERDAD.

A Doctrinas y milagros de Iesu Christo si los escriuieron mas que los euangelistas.



A Esto que pides hõbre, has de saber q̃ vuo muchos de los authores q̃ dizen que en sus historias y escripturas hazen mẽciõ de Iesu Christo saluador del mundo, y de sus milagros y doctrina, delos quales aqui te declarare algunos. Aunque quiero q̃ sepas que la sancta fe, y ley de gracia, dada por Iesu Christo, començandose a publicar por el y por sus Apostoles. Los que la oyan, vnos la recibieron, aceptaron y creyeron, y se determinaron a viuir y morir en ella Otros metidos en sus peccados y vicios, la rehusaron y persiguieron. Y otros tambien vuo que aunque les agradaua y parecia razonable, por temor de los tyrannos y perseguidores, y por otros respectos mũdanos que la misma fe manda menospreciar, no lo quisieron aceptar. Pues viniẽdo a lo que pides te digo que de las obras y milagros d̃ Iesu Christo, muchos escriptores notables y de authoridad vuo que lo declararon, allende de lo que los apostoles y euangelistas escriuieron. De los quales vno es Iosepho Iudio author de mucha authoridad. Este en el libro xviij. de las antiguedades delos Iudios, capit. vij. Dize de Iesu Christo las palabras siguientes. Fue en estos mismos tiempos Iesu Christo hombre muy sabio, si hombre es licito llamar se: porque en la verdad fue hombre hazedor de obras marauillosas. Maestro y enseñador delos hombres de aquellos que aman y quieren la verdad de buena voluntad. El qual ayunto y atraxo assi, y le seguiã muchos de los Iudios, y tã bien muchos de los Gentiles. Este era vngido Christo, y aunque despues siendo acusado por los mas principales varones de nuestra gẽte fue por mandado de Pilatos crucificado, no por esso lo negaron y desampararon los que al principio le auian amado y seguido. A los quales despues al tercero dia, q̃ fue muerto en la cruz, les aparecio viuo otra vez conforme a lo q̃ los prophetas inspirados por Dios, prophetizaron que este y otros milagros y marauillas auiã d̃ ser obradas por el. Y passa asi, que hasta el dia de oy perseuera y ay el nombre y doctrina de Christianos, que del nombre y doctrina d̃l mismo Iesu Christo tomaron este nombre. Las ya dichas palabras son de Iosepho, el qual escriuio la destruycion de Hierusalem, como testigo de vista, quarenta años despues q̃ Iesu Christo padecio. Testifican asi mismo Eusebio, y Paulo Orosio authores graues, que Pilatos q̃ fue el mismo q̃ dio la sentencia cõtra Iesu Christo dio testimonio de sus grandes marauillas y milagros. Y los refirio por escripto a Tiberio Cesar emperador de Roma: y se trato en el senado si recibirian a Iesu Christo por Dios, y mãdo el mismo Emperador Tiberio que los Christianos no fuessen perseguidos. Flegon autor Griego que fue escriptor de aq̃l tiempo dize por cosa marauillosa, que en el quarto año de la Olimpia

da dozientos y diez que viene cō el año diez y ocho del imperio de Tiberio que fue quando Iesu Christo padecio, vuo eclypse del sol, el mayor que jamas se vio ni se auia oydo ni escripto, que auia durado tres horas, dende las seys hasta las nueue, y que en aquel mismo tiēpo fue tā gran tēblor de tierra en Asia y en Bitinia, que se auian destruydo muchos edificios. Dionysio Aropagita gran philosopho Gentil estando en la ciudad de Athenas el dia de la passion de Iesu Christo, como vio escurecerse el sol por tres horas, y quedar el mundo en tiniebla, como sabio en los cursos celestiales, conocio que esto era contra las reglas de naturaleza, y que assi el eclypse no se hazia por via natural, porque era en tiempo que la luna era llena. Y estaua en opposito del sol dixo a grādes vozes. O el mūdo quiere acabarse: o el hazedor del mundo padece. Plinio Veronēse autor Gentil de gran autoridad, enel libro segundo de la hystoria natural dize. Que en tiempo de Tiberio Cesar Emperador, fue el mayor temblor de tierra que se auia sabido jamas, y que en el se auian caydo y destruydo, doze ciudades de Asia, sin otros muchos grandes edificios. Demanera que estos autores Gentiles aūque no sabian la causa no dexauan de escreuir los milagros que Iesu Christo hizo. Philon Iudio de mucha autoridad haze memoria en su breuiario, de los tiempos, donde dize de Herodes, que hizo matar ciertos niños, porq le fue dicho que el Christo prophetizado que auia de ser rey de los Iudios, ya era nacido. Esta hystoria misma de los innocentes muy clara y a la letra escriue Macrobio autor Gentil y Latino muy antiguo. Demanera, que de la vida y milagros de Iesu Christo, estos y otros autores Gētiles, y Iudios dan testimonio. De los apostoles y primeros martyres y sanctos del principio y successo de su fe, y de la doctrina dada por Iesu Christo bien se muestra aun por lo que los enemigos della escriuierō. Donde parece que por mandado de Nero emperador Romano, fueron degollados el primer vicario de Iesu Christo S. Pedro, y tambien sant Pablo, a los treynta y seys años despues de la passion, y entonces, fue la primer notable persecucion dela yglesia, de la qual hazē memoria autores gentiles señaladamente, Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito, q̄ fueron en vn tiempo, y de autoridad: Suetonio que escriuio la vida del dicho Nero dize. Que Nero mando affligir mucho cō grandes penas y castigos de muchos tormētos, vn genero de hombres que se llamauan Christianos. El Cornelio Tacito en el libro decimo quinto, contando los hechos deste mesmo cruel Emperador Nero. Dize q̄ persiguio e hizo grādes castigos cō terribles tormētos a vna gēte a quien el vulgo llamaua Christianos, y q̄ el autor deste nōbre suyo dellos, y por quien ellos se nombrauan assi, auia sido Iesu Christo en Hierusalē al qual Pilatos gouernador de Iudea

dea auia mãdado crucificar. Plinio el Sobrino en ciertas epiſtolas ſuyas que eſcriue al Emperador Trajano, cuyo proconſul era en Aſia, pregunta que como mandaua que fueſſen caſtigados los Chriſtianos q̃ ante el fueſſen acuſados. Y el miſmo cuẽta por delictos delos Chriſtianos diziẽdo. Que ciertas horas de la noche ſe leuãtauan y ſe juntauan a cantar hymnos y cãtares a Ieſu Chriſto a quien teniã por Dios, y tambien ſe juntauan y ſe obligauã los vnos alos otros, de no hazer delicto ni daño alguno a otros hõbres, y q̃ prometiã de no hurtar ni robar, ni adulterar, y de no quebrãtar la fe y palabra que dieſſen, ni el juramento que hizieſſen. Eſtos erã los exercicios de los chriſtianos en aquellos tiempos. Y eſto era por lo q̃ los aborrecia y perſeguia el mundo. Eſcriue eſto vn infiel ydolatra q̃ era eſte Plinio, ſetẽta años d̃ſpues de la paſsion de Ieſu Chriſto. Lo q̃ de Ieſu Chriſto ſintieron, Emperadores antiguos, que Marco Aurelio Emperador Romano, traya en ſu exercito Chriſtianos, y por oraciones de ellos eſtando eſte Emperador para ſe perder el y ſu gente de ſed, porque los enemigos le auian quitado el agua, fue libre del peligro embiãdo le Dios agua del cielo a el y a ſu gẽte, y embiãdo rayos, y truenos cõtra ſus enemigos. Deſto ay carta del miſmo Emperador, q̃ lo confieſſa aſsi. Y tambien lo eſcriue Iulio Capitulino autor: el qual dize, que paſſo eſto ciento y quarenta y cinco años deſpues de la paſsiõ de Ieſu Chriſto. Alexandre Seuero Emperador, qué ſuccedio a Eliogaualo, ciento y nouenta y dos años deſpues de la paſſion de Ieſu Chriſto, ſintio biẽ de la religiõ Chriſtiana, honro mucho a los chriſtianos, y les dio ſitios y lugares en Roma, donde hizieſſen templos y caſas de oracion, y tenia la ymagen de Ieſu Chriſto en ſu oratorio Eſto eſcriue Aelio Lampido en la hyſtoria deſte Emperador. Deſpues ſuccedio Philippo Emperador, que ſe baptizo, y fue el primero Emperador Chriſtiano: como parece por Euſebio eſcriptor antiguo. Y aſsi ſuccediendo otros Emperadores: haſta q̃ fue Emperador Cõſtantino el Magno, hijo de Elena, que fue doziẽtos y nouenta años deſpues de la redẽpcion del genero humano. Eſte fue verdadero Chriſtiano, e hizo grandes coſas en hõra de Ieſu Chriſto. Dio tãtos dones a la yglesia y a ſus miniſtros que ſeria largo de dezir. Deſde el tiempo deſte Emperador aca, pueſto q̃ la yglesia de Dios ha ſuffrido perſecuciones de malos, ſiẽpre el nombre de Ieſu Chriſto ha ſido y es en muchas partes del mundo adorado y reuerẽciado, y todas las hyſtorias eſtã llenas de las hazañas y obras marauilloſas que Dios hã obrado en ſus ſanctos.

DIALOGO. XXXI.

EL HOMBRE.

Diuina ſeñora: dixiſtes que Dios ha plantado ſu yglesia y la ha fundado de ſu mano con grãdes milagros,

lagros,y que en ella ha dado a los christianos su ley de gracia. Pido q̃ cosa es milagro,y quiẽ lo puede hazer,y como se muestra que Dios ha plantado su yglesia con milagros.

LA VERDAD.

A Milagro que cosa es.



EL milagro es obra q̃ toda naturaleza ni sancto ni sancta puede hazer sino solo Dios. Asi hallaras q̃ dize el real propheta en el psalmo. cxxxv. Solo Dios es el que haze marauillas tan grandes, cuyas milagrosas operaciones traciendeu toda criatura, intelligẽcia y facultad: no digo a los humanos ingenios de los prudentes, mas aun de los angelicos entendimientos hazẽ estar admirados con razon. Demanera que como solo Dios haze milagros, la obra sobre que el milagro se muestra bien parece q̃ es cõfirmada por Dios,y que si la tal obra fuesse mala o de mentira, Dios no la aprouaria q̃ Dios no aprueua la mẽtira ni maldad: porque Dios es summa bõdad y sanctidad, y summa verdad. El qual assi como de ninguno puede ser engañado: asi el a ninguno engaña ni puede engañar. Y has de saber q̃ en los milagros se ha Dios, como vn señor, q̃ embia algũ criado suyo a sus negocios,y dale su firma, para que lo que dixere en su nõbre el lo tiene por bueno,y el lo aprueua, asi el milagro es firma de Dios q̃ aprueua lo que se dize en su nõbre. Escriue sant Marcos en el capitulo vltimo de su Euãgelio, que quãdo IesuChristo quiso subir a los cielos, dixo a sus apostoles y discipulos: yd por todo el mundo,y predicad el euangelio a toda criatura, y el q̃ creyere y fuere baptizado sera saluo,y quiẽ no creyere, sera condenado: las señales q̃ se seguirã a los q̃ creyerẽ, seran estas. En mi nombre echarã los demonios, hablaran en muchas lẽguas: quitarã las serpientes,y si beuierẽ alguna cosa q̃ mata no les empecera. Sobre los enfermos pornã sus manos, y aurã salud. Y ellos saliẽdo por el mũdo, predicarõ el euangelio por todo lugar, obrãdo el señor cõ ellos, cõfirmando sus palabras cõ grãdes milagros, hechos con tal orden y a tal tiẽpo, que claramente se mostraua confirmar Dios, lo q̃ ellos predicauan. Y assi se plãto y fũdo la yglesia,y se extẽdio la sancta fe por toda la tierra.

B Milagros cõ que la yglesia fue plãtada quales fueron.

DIALOGO. XXXII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues la sancta yglesia catholica es fũdada por Dios cõ grãdes milagros. Y pues q̃ en los tiẽpos antiguos vuo y agora ay tãtos malos hõbres q̃ cõtra ella se hã leuãtado. Por tãto señora pido me digays q̃l es el fũdamẽto q̃ la yglesia tiene,y como la sustenta Dios.

LA VERDAD.

A Yglesia, que fundamẽto tiene.

HOmbre es asi, que la sancta yglesia despues q̃ su esposo Iesu Christo con ella se desposo, en el arbol de la cruz, ha padecido grandes tribulaciones

ciones

ciones y trabajos, tantos que si te vuiesse discurrir por ellos particularmente, mucho tiempo y escriptura era menester para cōtar la menor parte de lo que es. Porq̃ si biē miras hallaras que desde que Iesu Christo padecio hasta que el gran Constantino impero, que passaron casi treziētos años, en estos no vuo Pontifice en la yglesia de Dios, que no fuesse de algun malo perseguido, o que con corona de martyrio no fuesse muerto. Mira mira hombre y nota que cosa es de gran admiracion, ver la firmeza y estabilidad que siempre la yglesia ha tenido y tiene. Donde bien se ha mostrado y muestra, que es fundada sobre la firme piedra que es Iesu Christo, y este es su fundamēto. Destos malos hereges hallaras hasta agora auer sido mas de dozientos autores de heregias, q̃ cada vno hā costado las vidas đ muchos buenos que las quisierō dar, por no perder el vinculo de amor que cō el hijo de Dios tenian. Y assi con todas estas persecuciones aunq̃ rauiosas y brauas, no ha dexado la yglesia đ yr siēpre adelāte, creciendo y aprouechando y fortaleciendo se cō el animo generoso de buenos y sanctos de que Dios siempre la ha proueydo. Porque has de saber q̃ sustēta Dios la sancta yglesia, leuantando en ella tales personas que ha venido de bien en mejor cōtinuamēte por las muy encumbradas obras que en todo genero de sanctidad estos hizieron. Dōde asi como en los antiguos tiempos la gentilidad tuuo quien a las virtudes morales los prouocasse, asi enla yglesia los passados tuuieron y agora teneys aquel numero y compañia de los sagrados Apostoles que fueron los exēplares y dechados sacados al viuo del verdadero dechado de toda sanctidad Iesu Christo q̃ es el summo bien. Y asi como los Gentiles tuuieron philosophos, y personas sabias de quien sus dichos recebian y obedecian. Asi la sancta yglesia, tiene por sabios preceptores, a los verdaderos philosophos, Gregorio Augustino, Hieronymo, Ambrosio, Cypriano, Chrysostomo, con otros muchos de esta facultad: los quales en toda su doctrina, han enseñado por exemplo y escriptura, la verdadera philosophia, que es dar a los hombres, reglas y consejos, como siruan al verdadero Dios viuo, guardando sus mandamientos. Y asi como los gentiles tuuieron por hombres doctos a los ingeniosos poetas. Asi la sancta yglesia tiene muy doctos y de alto y subido ingenio a los sanctos confessores. Ysidro, Leandro, Fulgencio, Dionysio: y otros cuyas obras y doctrina tienen en si encerrada la verdadera poesia, que es enseñar a los hombres en sus obras, amar y seruir a Iesu Christo, en cuya reuerencia acabaron, andando, siempre, de virtud en virtud, segun sus gloriosas vidas lo declaran. Y asi como los gentiles, tuuieron en gran veneracion sus hystoriadores, assi la sagrada yglesia, tiene por verdaderos hystoriadores, todos los

B Yglesia como la sustenta Dios.

que declaran el sentido verdadero de la diuina escriptura. Es a saber, el Maestro de las sentencias, sancto Thomas, sant Buenauentura, Remigio, Cyrillo, Theofilo, y otros sanctos doctores, cuya exposició por la verdad que en ella se cuẽta de la celestial patria, es llamado libro de la vida. Y finalmente assi como enel tiempo de los Gẽtiles se daua credito a los q̃ aprouechauan en las artes morales y naturales por cosas buenas que obraron y escriuieron, assi en la sancta y sagrada yglesia se da muy mayor certidumbre y credito a todos los fundadores de vida monastica y apartada: q̃ fueron, Antonio, Machario, Hilario, Basilio, Benito, Domingo, Francisco y otros: los quales con sancta doctrina y buenos exemplos, muchos han dexado sus falsas opiniones, errores y males: y han venido, y cada dia vienen al conocimiento y lumbre de los mandamientos de la sancta yglesia, y assi la ha Dios sustentado y sustenta. Pues mira hõbre quan locos son agora los hombres malos, que dexan de seguir lo q̃ la sancta yglesia tiene aprouado, y por tantos sanctos concluydo y determinado, y quieren yr tras sus vanos pareceres, dãdo glosas y nueuas declaraciones en la sancta escriptura. Tu hombre aparta te destos que son amigos de nouedades, no los oygas ni te inficionen. Mira q̃ las cosas de la yglesia catholica hã sido tan vistas y miradas, sin quedar letra ni parte que no ay ya remirar. Y por esto dize aquel vaso de escogimiento, el glorioso S. Pablo escriuiendo a los de Galacia en el capit. primero. Si el Angel del cielo dixere contra lo que la yglesia tiene, sea descomulgado. Bien sabia el sancto apostol, que el Angel del cielo no auia de dezir contra la yglesia, porque la doctrina que la yglesia tiene, no es doctrina de hõbres ni de angeles: mas es doctrina de Dios, y su fundamẽto es Christo. Dize lo porque ninguno aunque piense que tiene entendimiento de Angel: se atreua a dezir ni querer passar adelante de lo que Dios tiene ya en su yglesia puesto y aprouado. Y pues el sancto Apostol dize, que el Angel que tal dixesse sea excomulgado, mas excomulgado sera el hombre malo que intento lo q̃ a vn Angel no se permite. Por tanto tu hombre no mires nueuos pareceres, fuera de lo q̃ la sancta yglesia tiene: mas sigue y guarda sus mandamientos con verdadera y entera fe.

C Hõbres locos quales son.

DIALOGO. XXXIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tan altamente me aueys declarado como Dios es el fundamento de su yglesia, y como la ha sustentado y sustenta. Y dezis que siga sus mandamientos con verdadera fe. Pido, que promete Dios a los que tuuieren fe. Y q̃ cosas ha de tener el hõbre para que conozca que en el ay verdadera fe.

LA

LA VERDAD.

A Fe al q̃ la tiene, que le promete Dios.

A Los que tuuieren la virtud de la fe, prometio Iesu Christo victoria de la muerte, victoria de la carne, victoria del mundo, y de Satanas y de sus lazos engañosos y tentaciones. Prometio en las obras por vno ciento en este siglo, y enel por venir vida eterna. Y mira que no lo prometio por vuestra justicia, sino por virtud de la fe q̃ en el tuuieredes. Y porq̃ estuuiesedes mas seguros, rompio aquel aluala de muerte que Adam os auia firmado. Y dio el carta de gracia, firmada con su propria sangre, confirmada con infinitos testimonios de prophetas, apostoles, martyres, confessores y virgines, que tambien firmaron con su sangre. Firmo toda la vniuersal yglesia de los sanctos, y puso tambien su prenda el Spiritu sancto, porque por ninguna parte vacilasse vuestra confiança, y de todo esto os dio exemplo euidente y muy manifiesto, el vnigenito hijo de Dios: porque la victoria suya, victoria es de aquellos que son sus miembros, y herederos d̃ todos sus bienes. No soys gusanillos los hombres que tuuieredes en el verdadera fe, fuerças teneys para muy altas empressas. Iesu Christo es la victoria de los que esperan en el, y Iesu Christo, es su esperança y seguridad, triumpho y corona. Niño nacio para vosotros los hombres, como dixo Esaias, y a vosotros fue dado, para vosotros enseño, para vosotros sano las enfermedades, para vosotros paso hãbre y sed, para vosotros fue affrentado y affligido, por vosotros sudo sangre, fue atado, herido muerto, y resuscito. Y en fin para vosotros esta assentado a la diestra del padre, tomando sobre si todos los males que vosotros merecieredes, enseño os a ser fuertes, quebranto sus fuerças al demonio, y añadio en vosotros esfuerço de espiritu, segũ el modo de vuestras affliciones. Mostro os el camino de vẽcer, puso os el desseo de pelear, fauorece a los q̃ peleã, y assi uence el en nosotros, si vosotros peleays en el. Y esta vuestra perseuerãcia ha de ser mediãte la fe. Y si quieres saber como y quando Iesu Christo vencio estas cosas. Digo te q̃ las vẽcio, y mostro la manera del vencer, quando por parte de la carne, que como hombre tenia, teniendo la muerte, dixo a su padre. No se haga, como yo quiero: mas como tu. Y en otra parte dize, no vine a hazer mi voluntad sino la voluntad del que me embio. Yassi ninguna cosa es a los hombres tan espãtosa, que no la vençays mediante el fauor de Iesu Christo, si del todo os humillaredes, y pusieredes en sus manos, teniendo simpre en el coraçon, en las cosas terribles aquella palabra del alabado Rey, que dize. Señor nuestro es: haga loque bien visto fuere a sus ojos. Yen otra parte dize: el señor que es fiel nunca desampara a los que del todo confian en su fe, antes los guarda como la niñeta de sus ojos. Y mira que quien por vosotros pelea es

omnipotente:y el dize. El q̃ tuuiere fe,yo estoy con el en la tribulaciō,y lo librare y glorificare. Y desto no dudes,pues que sabes q̃ siendo Dios como lo es, de su natural verdadero,no puede faltar asi mismo. Asi lo dize aquel excelēte musico del Spiritu sancto en vn psalmo. Tu palabra señor durara para siempre en el cielo,y en el siglo tu virtud. Y el mismo señor Iesu Christo dize de si. El cielo y la tierra faltarā:mas mis palabras no faltaran. Y pues este mismo señor dize, yo estare con el,no mires a tus fuerças, mas mira lo q̃ puede quien te ayuda. Y pues dize yo librare,no desmayes si mucho tiempo te fatigare la afflicion,no te falte la fe,q̃ el sin duda hara lo que prometio,porq̃ el sabe quando conuiene librarte de los males,y pues dize yo le glorificare,ten por cierto que si fueres cōpañero de Iesu Christo enlos trabajos,que asi lo seras en la gloria. Y a lo que pides que cosas ha de tener el hombre para que en el aya perfecta fe,has de saber q̃ siete cosas, son las que pertenecen a la perfeciō desta muy alta virtud dela fe,que son estas. La primera que se esfuerce en la verdad: asi como hizo Moysen, que se nego ser hijo de la hija del rey. Y quiso mas ser affligido,y padecer con el pueblo de Dios, que no auer libertad,ni gozar del fauor tēporal. La segunda que sea formada en charidad,como en la Magdalena,la qual fue salua y perdonada de todos sus peccados, por la gran fe q̃ tuuo,porq̃ amo mucho a Dios el qual amor era charidad. La tercera que sea muy feruiente en deuocion como fue la muger Cananea, a la qual dixo Iesu Christo. O muger grāde es tu fe. La quarta, q̃ sea prouado por buenas obras: como fue la de Cornelio Cēturio:de quiē se lee en los actos de los apostoles. La quinta que sea firme por fortaleza:asi como fue la de sant Esteuā y sant Lorenço,y los otros martyres que por la fe fuerō fuertes en la batalla. La sexta que sea decorada y adornada por obediencia, como fue la fe de Abraham, que fue obediente al mādamiento de Dios,q̃ le mando sacrificar vn solo hijo que tenia La septima,q̃ sea subjeta,y sometida por humildad, a exēplo de la gloriosa virgē Maria,q̃ diziendo le el angel,q̃ Dios la elegia por madre,dixo. Yo sierua soy del Señor, haga se segun tu palabra.

B Item q̃ conocera el hōbre que la tiene.

DIALOGO. XXXIIII.

EL HOMBRE.

DIuina señora, pues me aueys enseñado tan grandes cosas desta virtud de la fe. Enseñadme de las otras dos virtudes q̃ son Esperança y Charidad:que es esperança o que cosas son las que se han de esperar, y que prouechos traen. Y que es Charidad,y como sabre yo si estoy en charidad.

LA VERDAD.

LA virtud de la esperança, es esperar el hōbre ciertamente la bienauenturança de la gloria: la qual esperança deciende de la gracia de Dios, y por

A Esperāça q̃ cosa es y q̃ prouechos se siguen della.

por los merecimientos proprios del hombre: assi que la causa principal de esta esperança, es la gracia que Dios da, y los merecimientos de los hombres, los quales no serian meritorios, sin la misma gracia: y tambien esperar la gloria sin merecimientos no es verdadera esperança mas presumpció. Esta virtud aprouecha en quatro maneras: La primera que libra de la tribulacion: assi lo dize el real propheta Dauid en el psalm. xxj. En ti esperaron los nuestros padres, vuieron sperança y libraste los. La segunda alça la volútad a Dios, destos dize Esaias: el que espera en el señor mudara su fortaleza. La tercera que salua al hombre de todo mal: assi esta escripto en el psalm. xvj. Tu saluas los que esperan en ti. La quarta administra a los hombres los bienes temporales. Assi dize el propheta en el psal. cxliiij. Señor los ojos de los hombres esperan en ti, y tu les das las cosas necessarias en tiempo conuenible. La virtud de la charidad dize el Apostol, q̃ es fin de mandamiento, porque todas las obras q̃ son en los mandamientos, todas se endereçan a la charidad, desta virtud muchos prouechos se siguen, en especial cinco, que son estos.

B charidad, q̃ cosa es y q̃ prouechos trae.

El primero el que tiene charidad conserua y guarda la ley. Assi dize el Apostol, quien ama a su proximo, cumple la ley. El segundo ayunta al hóbre con Dios: desto dize sant Juan: el que esta en la charidad, en Dios permanece y Dios esta en el. El tercero noblece el coraçó de virtudes, de donde dize sant Pablo. La charidad, paciente es, benigna es, &c. Lo quarto que trae perficion, q̃ assi dize el mismo Apostol hablando de la charidad, aun otro camino mas excelente os mostrare yo: este es la charidad. Lo quinto es que da gloria. Iesu Christo dize, el que ami ama mi padre lo amara, y vernemos a el, y haremos nuestra morada cerca del. Y has hombre de saber que sin charidad qualquier bien que sea hecho no aprouecha: el Apostol dize Si yo hablasse con lẽguas de hombres, y de los Angeles fuesse propheta y supiesse todos los secretos, y todas sciencias, y tuuiesse tan gran fe que pudiesse traspassar los montes de vna parte a otra, y diesse todas mis riquezas a los pobres, y diesse mi cuerpo al fuego, sino tuuiesse charidad, no me aprouecharia cosa alguna. E a lo que pides que como conoceras, quando estas en charidad A esto mira si ay en ti nueuas cosas que aqui te dire: Comparando lo que suele hazer vn amigo por otro, y quando las tuuieres tẽ que estas en charidad.

C charidad como conocera el hombre quando la tiene.

Lo primero el amigo oye de buena gana a su amigo, y de buena voluntad habla del: y muchas vezes piẽsa en el, y sin enojo haze su voluntad. Lo segundo el amigo, cuerpo y haziẽda pone por su amigo. Lo tercero guardase el amigo đ hazer offensa ni injuria a su amigo. Lo quarto quando el amigo vee a su amigo enojado o sabe que lo esta, procura de lo aplacar y reduzir a plazer. Lo quinto el amigo gozase de la honra de

su amigo, y duelese de la injuria, q̃ le es hecha. Lo sexto el amigo recibe gozo con la presencia de su amigo, y pesale de su ausencia. Lo septimo el amigo procura traer a otros a la amistad de su amigo. Lo octauo el amigo, los dones y cosas que de su amigo recibe guarda las y no las dexa perder, y pidele las cosas q̃ le plazen con fiuzia: Noueno es que el amigo de buena voluntad recibe las cosas de su amigo, y no las olvida, antes las guarda a todo su poder. Si estas cosas tienes con Dios, ten que estas en verdadera amistad con el, y que el mora dentro de ti.

DIALOGO. XXXV.

EL HOMBRE.

MVY alta señora, pues tan diuinamente me aueys declarado las tres virtudes theologales q̃ son. Fe, Esperãça y Charidad. Pido me declareys assi mismo las otras quatro virtudes cardinales, q̃ son prudencia, temperancia, fortaleza, justicia: que cosas son y q̃ partes tienẽ: y que effectos hazen en el hombre.

LA VERDAD.

A Prudencia que cosa es.

Lo que pides hombre que te declare las quatro virtudes cardinales, que son, prudencia, temperancia, fortaleza, y justicia, que partes tienen, y que effectos hazen en el hombre. Has de saber que la prudencia es vna virtud que endereça todas las cosas que el hombre piensa, y haze a regla y orden de razon, y no quiere ni haze cosa alguna sino fuere derecha y justa. Tambien prudencia es despreciar el mundo, y todo lo que del mundo es, por contemplaciõ de las cosas diuinas, y tener y endereçar la voluntad, solo en lo que ha de viuir para siẽpre. Esta virtud de prudẽcia, tiene tres partes, que son, memoria, intelligencia, y prouidẽcia. Memoria es aquella con que el hõbre retiene las cosas que passaron. Intelligencia es aquella con que el hombre mira y vee las cosas presentes. Prouidencia es aquella con que el hombre cõsidera alguna cosa antes que sea hecha. Y assi la prudencia acuerda se de lo passado, ordena lo presente, y prouee lo que es por venir. Temperancia es no codiciar cosa de que hombre se pueda arrepentir. Y temperancia es dexar las cosas que el cuerpo pide, en quanto natura lo puede suffrir. *B Temperancia q̃ cosa es.* Esta virtud tiene tres partes, que son: continencia, abstinencia, y modestia. Continencia es aquella con que toda codicia es regida por buẽ gouierno. Abstinencia es la que refrena al hombre de qualquier concupiscencia o saña que con otro toma. Modestia es la que pone al hombre vna verguença honesta cõ que le haze tener autoridad amada, y firme. Fortaleza es tener el coraçon fuerte en los peligros, y no tener saluo las cosas feas y deshonestas, suffrir fuertemente las cosas aduersas y cõtrarias. Tãbien fortaleza es vencer las passiones del coraçon en *C Fortaleza que cosa es.*

manera

manera que no sepa tomar saña viciosa: ni codiciar cosa mala. Esta virtud tiene quatro partes, que son grandeza, fuzia, paciencia, perseuerancia. La grandeza es pensar y administrar grandes y muy altas cosas con ordenacion perfecta. Fuzia es aquella con que el coraçon en si se assossiega, y asienta en cosas honestas y virtuosas, con fuzia y esperança cierta. Paciencia es aquella con q̃ el hõbre suffre de volũtad las cosas graues, arduas y trabajosas, por honestidad y prouecho espiritual. La perseuerancia es aquella cõ que permanece el hõbre firme en razon considerada. Esta virtud de fortaleza se muestra en cinco cosas. La primera en acometer las cosas arduas y grandes siendo con razõ. La segunda despreciar las cosas terrenas, con solo intento de no offender con ellas a Dios. La tercera en suffrir tribulaciones, considerando que vienen por volũtad de Dios, y suffriendo las por su amor. Quarta resistir las tentaciones, y no dexar se vencer dellas. Quinta en tener enemistad a los pecados, impugnar los y pelear contra ellos. La justicia es dar a cada vno lo suyo, es a saber a los mayores reuerencia, a los yguales amistad, a los menores guarda y disciplina. Esta virtud tiene cinco partes, que son religion, piedad, gracia, guarda, verdad. La religion tiene cuydado de las cosas dedicadoras a Dios. La piedad es, con que el hombre haze biẽ al pobre que està con miseria. Gracia es con la que el hombre da de buena voluntad, y procura a su proximo toda buenandança, y bien que puede. Guarda es con la que los hombres q̃ tienen poder y señorio son temidos y tenidos en reuerencia. Verdad es cõ q̃ todas las virtudes tienen su perfection. De donde entre estas quatro virtudes cardinales, la justicia es la mayor, porque con todas comunica, y a todas destribuye, y a da a cada vna su derecho.

D Iusticia q̃ cosa es

DIALOGO. XXXVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora: pues me aueys enseñado las siete virtudes cardinales y theologales, y la gran excelẽcia q̃ enellas ay. Agora me declarad, los cinco sentidos corporales q̃ el hombre tiene, para que effecto los dio Dios. Y que bienes o males puedẽ al hombre traer, y como deue vsar dellos.

LA VERDAD.

Los sentidos corporales q̃ Dios dio al hombre son, la vista, el oydo, el odorato, el gusto, el tacto. Destos has de saber q̃ la vista crio Dios tã noble, y para tan noble fin q̃ sea puerta para que el anima por lo visible suba ala cõtẽplaciõ de lo inuisible. Este tã excelẽte sentido, si bien del vsares quãdo el anima se jũtare cõ el cuerpo en la resurrectiõ vniuersal, sera tã ennoblecido q̃ veras en el cielo impirio la claridad d̃ todos los

A Sẽtidos corporales para que effecto los dio dios

los bienauenturados, cuyos cuerpos resplandecerã como el sol. Veras a la gloriosa virgen Maria, madre del vnigenito hijo de Dios. Y lo que mas es. Veras aquella humanidad sanctissima de Iesu Christo Redemptor del mũdo. Y deleytarte has sin comparaciõ de ver aquel cuerpo tan resplandeciente, con aquellas cinco plagas glorificadas: mas claras y relumbrantes que los rayos del sol. Veras tantos angeles y sanctos, y tantos bienes y gloria q̃ no ay palabras cõ que se te declare Mas el hombre cuytado que cerrada la puerta a lo bueno, la abre a lo malo Demanera que de puerta de vida, la haze puerta de muerte, a este la justicia diuina, quando para mayor condenacion suya se juntare el anima con el cuerpo, se le dara por pena, que para siempre llore, y vea aquellas espantables visiones, gestos y disformes figuras, de los dañados, y las formas que los diablos tomaran, para acrescentar su tormento.

El oydo crio Dios para ser puerta donde los mysterios de la sancta fe catholica, que es de Dios reuelada e infundida, entren en el entendimiento. Y oyẽdo los bienes ineffables q̃ tiene aparejados y prometidos para los buenos: el hombre menosprecie y tenga en poco los perecederos. Y oyendo por la doctrina de la sagrada escriptura, el immenso amor que Dios tiene a los hombres, pues son criados a su semejança. Y para que la esperança enel coraçon se fortifique la voluntad en charidad y amor se encienda. Si en esto te exercitas, deleytar te has para siempre en aquella musica celestial En los dulces cãtos de los biẽauenturados. En aquella tan concertada y dulce armonia, delante la qual toda la humana se puede llamar desconcierto. Oyras aquella suauidad de platicas de los angeles, y bienauenturados, de tanta dulçura que no se puede declarar. Mas el hombre que se derriba y abate a cosas dañosas y ponçoñosas. Demanera que ha dexado las muy suaues vozes que a deuocion le podian prouocar, y ha dexado de oyr sermones y otras sanctas exortaciones, y los diuinos officios, y se ha occupado y perdido el tiempo en oyr musicas y sones prouocatiuos, a vanidades, y a deleytes mũdanos: y lo que peor es en oyr murmuraciones, y falsos testimonios y vanos loores de los lisongeros, y en oyr truhanerias y donayres, motes y otras desordenadas razones. Si en estos malos exercicios acabare quãdo el anima se juntare con el cuerpo, la justicia diuina dara por sentencia, q̃ para siẽpre jamas oyga enel infierno, aq̃llos espãtosos aullidos de los dañados, y las blasfemias q̃ diran contra Dios y cõtra los sanctos, y contra si mesmos, y contra los padres y madres, que los engendraron.

El olfacto: es dado para que contẽples que olores ay en el cielo, de los quales considera, que olor sera, de los cuerpos glorificados, y q̃ fragancia te parecera que terna el olor que saldra para deleytar el olfa

cto de los bienauenturados, y de aquel cuerpo virginal, de la glorio sa virgẽ Maria, madre de Dios, y so bre todo el cuerpo glorioso de Iesu Christo. Si esto consideras, menospreciaras los luxuriosos olores de esta vida. Mas si de los olores de aca illicitamente vsares, tu mismo pre gonas y manifiestas, q̃ en ti ay grã des hedores. Empero si alguna vez por necessidad de salud corporal, o otra justa causa vsares de los olores asi naturales como artificiales, no sea para luxuriosa y superflua dele ctacion prouocando a deshonestidades y peccados. Y para escusar esto, refrenete el pensamiẽto de los hedores, q̃ aura en el infierno, porque de mas del hedor de la piedra çufre q̃ ay en el fuego infernal, por diuina justicia encendido, y el que saldra de los cuerpos de los dañados. Quando por el fuego de la con flagracion de los elementos, antes del juyzio vniuersal fueren purificados todas las heces y horruras se ran echadas enel infierno de que se recibira abominable e intolerable hedor, al olfacto de los dañados.

El gusto: la prouidencia diuina, no solamente quiso dar a los hombres manjar para cumplir vuestra corporal necessidad. Mas aun quiso su bondad y misericordia daros en los manjares diuersidad de sabores, para que pueda el hombre, que es compuesto de anima y cuerpo, considerar y cõtemplar que dulçores son los que Dios tiene aparejados para el anima, que es tan noble y excelente: quando como vees tales y tantos y tan differenciados sa bores crio para esse triste cuerpo, q̃ se torna en poluo y ceniza. Por tan to si enel comer te deleytares desor denadamente, no solo en el sabor de las cosas naturales, mas aun enla diuersidad de los mãjares compuestos, que la superfluydad de los hõbres ha hallado, y comiendo no mi ras a cumplir cõ la necessidad, y no a cenar el apetito y gula, quãdo assi fuere que te desordenares en los tẽ porales manjares del cuerpo, perde ras los espirituales. Y si la desordẽ fuere tal, que te aparte de Dios por peccado mortal. Mira que aun despues de la general resurrection, no terneys los hombres necessidad de manjares, ni los aura, como los ciegos de los Moros piensan: pero asi como en los paladares delos biẽ auenturados siempre estara vn dul çor que excede a todos los sabores y dulçores q̃ se pueden pensar en esta vida, asi por el contrario en los paladares de los dañados perma necera para siẽpre jamas vna amar gura mucho mas amarga, q̃ todas las cosas amargas que en este mundo son criadas.

El tacto. La delectaciõ del tacto consiste en vn ayuntamiento del q̃ toca en la cosa que es tocada. Y asi en el tacto de las cosas puso Dios de lectacion para que el hombre considere que si el tacto corporal es tã delectable, que delectacion sera aq̃l espiritual ayuntamiento, por el qual el anima sera ayũtada cõ Dios viendo su essencia? Y despues de la resurrection, que delectaciõ ternã los

los bienauenturados en el tacto cõ toda limpieza y sanctidad? Quanta gloria en lo vno y en lo otro ternan, no ay entendimiento q̃ lo pueda pensar, ni lengua q̃ lo pueda proferir. Mas mira hombre que si desordenadamente te deleytares, no solo en el tacto de los suzios y deshonestos tocamiẽtos, por la ley de Dios prohibidos. Mas aun enlas cosas, que naturalmẽte son apaziples, si el desseo de lo arriba dicho, no te hiziere ordenar, ordenete la cõsideracion de la pena que enel tacto en el infierno ternan, despues de la resurrectiõ los dañados, assi del apretamiẽto q̃ ternã vnos con otros: como las ouejas quando estã en siesta, como del contacto del fuego, y de las tinieblas tan espesas q̃ alli aura.

DIALOGO. XXXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tan altamente me aueys declarado lo que de mis cinco sentidos yo deuo saber, porque tratando de la virtud de la charidad dixistes: que consiste en amor de Dios. Pido, me enseñeys q̃ tal es el amor de Dios, que cõdiciones tiene, y que effectos haze en el hombre donde esta.

LA VERDAD.

A Amor de Dios q̃ tal es. Hombre este amor, que pides, gran cosa es, y gran bien para toda cosa. El solo haze ligero todo lo pesado, y lleua con ygualdad todo lo desigual. Lleua la carga sin carga, haze dulce y sabrosa toda cosa amarga. El amor dize, Salomon que es fuerte como la muerte, y que todas las cosas vence, fuerte es el amor que Dios a los hombres tuuo, pues que a la fortaleza infinita haze temblar, no vees a Christo en el huerto temblãdo, vañado en sangre y en amor y como d̃termino morir por amor. Assi que el amor prende al gran gigante Christo, amor le pone en la columna, amor le da los clauos, y amor es la guia de la lança para que hiera su amoroso costado. Este amor fue a Christo atormẽtador suaue, saco sangre con amor, hirio con suauidad, y atormento dulcemente. Este nobilissimo amor de Iesu Christo, constriñe y compele a hazer grandes cosas, y mueue al hombre a dessear cosas perfectissimas. Este amor quiere estar arriba, y no quiere ser detenido de cosas baxas. Este amor quiere ser libre, y ageno de toda affection mundana, porque no se impida su interior vista, ni se embarace en occupaciones algunas de prouecho temporal, o cayga por algun daño o perdida. No ay cosa mas dulce q̃ este amor, ni mas fuerte, ni mas cierta, ni mas ancha, ni mas alegre, ni mas cumplida, ni mejor en el cielo ni en la tierra. La razon es, porque este amor nacio de Dios, y no puede holgar sobre todo lo criado, sino en esse mismo Dios El que este amor tiene, buela, corre, alegrase, es libre, no es detenido, toda cosa da por el todo, y no tiene todas las cosas en nada, porq̃ huel- *B Amor de dios, que condiciones tiene.*

huelga en vn summo bien sobre todas las cosas, del qual summo bien mana y procede todo bien No mira a los dones: pero buelue se al dador dellos. No considera tanto el don quanto el amor del que lo da. Mas mira la voluntad que la merced. Este amor nunca sabe modo; mas hierue sobre toda manera. Este amor no siente carga, ni estima los trabajos: mas dessea que puede, no se quexa que le mandē lo impossible, porq̃ cree q̃ todo lo puede en Dios. En conclusion para todo es bueno, y muchas cosas cũple y pone por obra, en las quales el q̃ no lo tuuiere desfallecera y caera. Este amor siempre vela, y durmiēdo no se aduerme, fatigado no se cāsa, angustiado no se angustia, espantado no se espanta, mas como viua llama, y ardiēte hacha sube arriba, y passa seguramente. Este amor es precioso, limpio piadoso, alegre y deleytable, suffrido, fiel, prudente. Es para largo tiēpo, varonil, y nunca se busca a si mismo, porque en buscandose alguno a si mismo luego cae deste amor. Este amor es muy mirado, es humilde, recto, y no liuiano ni regalado. Este amor, no entiende en cosas vanas, es medido, casto, firme, reposado, es muy guardado en todos sus sentidos. Tābien este amor es a Dios muy deuoto, y agradecido, confia siempre en el con viua esperança, aũ enel tiempo de la sequedad, quando no gusta de Dios, porque no viue ninguno en amor sin dolor. Y assi el cōstante amador, esta fuerte en las tētaciones, y no cree las astucias engañosas del enemigo. Y el que no esta aparejado a suffrir toda cosa, y estar a la voluntad del amado, no es digno đ ser llamado amador. Cōuiene al que ama abraçar de buena voluntad toda cosa dura y amarga por el amado y no apartarse đl por cosa contraria que acaezca. Este es el amor q̃ tu deues tener con Dios, el qual el te dara si guardas sus mādamientos, como verdadero christiano, y cũples lo que la sancta madre yglesia te manda.

c Amor de Dios que effectos haze en el hombre donde esta.

DIALOGO. XXXVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora: dezis que para q̃ Dios me de su amor he de guardar los mandamientos de Dios, y de la sancta madre yglesia. Pido q̃ cosa es mandamiento, y quantos y quales son los mandamientos de la ley de Dios. Y quales los mandamientos de la yglesia, y como los tengo de entender.

LA VERDAD.



EL mandamiento es cosa que se māda hazer, o cosa q̃ se defiende, o māda no hazer. Y assi en los mandamientos ay cosas que os māda q̃ se hagan, y otras cosas q̃ manda q̃ no se hagan Demanera q̃ ay mādamiētos affirmatiuos, y mādamiētos negatiuos. Los affirmatiuos son tres. Y los negatiuos son siete. Y assi los

A mandamientos de Dios que cosa son y como se entiēdē.

los mandamiẽtos de la ley de Dios son diez, que son estos. Amar vn solo Dios. No jurara su sancto nõbre en vano. Sanctificaras las fiestas Hõraras los padres. No matar. No fornicar. No hurtar. No dezir falso testimonio contra el proximo. No codiciar la muger agena. No codiciar las cosas agenas. De estos diez mandamientos los tres primeros pertenecen a la honra de Dios. Y los siete al prouecho del proximo. Estos mandamientos entenderas assi.

Manda Dios q̃ le ames pues el tanto te amo, y te amara para siempre si tu le amares a el ya tu proximo por el.

Amaras vn solo Dios. Delos tres mandamientos primeros, este es el mayor. Assi lo dixo Iesu Christo quando le demandaron, que qual era el mayor mandamiento en toda la ley, respondio. Amaras a tu Dios de todo tu coraçon, y de toda tu anima. Y cosa digna y justa es, q̃ si tu quieres que Dios te ame, que tu le ames a el sobre todas las cosas. Y porque el te lo manda que ames tambiẽ a tu proximo por el. Y este amor del proximo ha de ser de tal manera que las cosas que tu quieres para tu anima y para tu cuerpo essas segundamente dessees para tu proximo. Y assi en estos dos mandamientos se contiene toda la ley de Dios. Hasde saber que contra ester primer mandamiento, van los Iudios y los Moros que tienen dioses agenos. Tambien los hereges q̃ no creen sino lo que ellos por imaginacion y fantasia finge, y tambiẽ los malos Christianos que sobre todas las cosas dessean tener mando y señorio sobre los otros. Y los auarientos que adoran el dinero, teniẽdo lo por dios, pensando que ello les puede dar lo que dessean. Tambien aquellos que honrã los deleytes de la carne, y los hechizeros adeuinos, sortilegos, encãtadores, y los que van a ellos, y los que piensan q̃ dizen verdad.

Manda Dios q̃ su sanctissimo nõbre tan admirable no lo jures vanamẽte que es gran injuria q̃ le hazes

No juraras su sancto nombre en vano. Por este mandamiento es defendido todo juramento, en que se jura el nombre del señor vanamente. El nombre del señor se toma en vano en tres maneras. La primera, en el coraçon. La segunda en la boca. La tercera, en la obra. En la primera manera se toma el nombre del señor en vano en los coraçones de los malos Christianos, que solamente tienen el nombre de Christianos, mas en su coraçon apartados estan de Dios. Estos son como los phariseos de quien dezia el señor. Este pueblo con los labios me honra, mas su coraçon lexos esta de mi. En la segunda manera toman el nõbre del señor en vano, en las palabras los que jurando malamente se perjuran. Y los que dizen pesse, voto, no creo, por vida del Señor, o otras semejantes palabras, todo lo qual, es graue peccado. En la tercera manera juran el nombre del Señor en vano con las obras, los hypocritas que fingen ser buenos, y muestran defuera obras de limpieza, y dentro son malos. Tambien los que hazen obras, aunque sean buenas, por solo amor del mũdo, los quales ya recibieron su galardon.

San-

Manda Dios q̃ guardes las fiestas guardalas de tu volũtad por que no guarde las no fiestas.

Sanctificaras las fiestas. Este mandamiẽto tiene dos partes, que son, sanctificar y guardar. En la primera que es sanctificar, se entiende q̃ los Domingos y fiestas que la yglesia manda guardar, deueys orar, adorar, y pensar en Dios, y ocuparse el hombre en cumplir las obras de misericordia que para esto es establecida la fiesta y solennidad, para que el tal dia se ocupe en honra y seruicio de Dios: porq̃ los Domingos y fiestas, son dias que sanctifico Dios para si. La segunda q̃ es guardar, esto es, que especialmẽte en todos los Domingos y fiestas cesseys todo peccado, y cessen las obras corporales, que assi dize la ley diuina. Seys dias obraras, y el septimo que es de tu señor Dios, no haras obra ninguna que sea de trabajo, tu ni tu hijo, ni tu sieruo, ni ningũ animal tuyo. Contra este mandamiento van los que en Domingos y fiestas, dexando la missa y officio diuino, van a ver juegos y fiestas, y cosas semejantes, y los que hazen obras mecanicas y de seruidumbre, y los que trabajan por los campos quãdo no ay necessidad.

Mandate Dios que honres y acates aquellos que te dierõ el ser espiritual y corporal que tu tienes mirabiẽ quanto les deues

Honraras a tus padres. Este mandamiento se entiende en dos maneras. La vna en obra corporal, que es sustẽtar al padre y a la madre, delas cosas que han menester al cuerpo para la vida humana. Y la otra en obra espiritual, que es obediencia y reuerencia. Y has de notar que en este mandamiento puso Dios especialmente el galardõ que dara a los que lo guardaren, porque dize. Hõraras a tus padres, y viuiras luengamente sobre la tierra, y razõ es, que el que es guardador de la vida de sus padres, que le dieron el ser natural, sea merecedor que la suya sea guardada, y quanto a la obediencia y reuerencia q̃ a los padres se deue hazer, esta se deue a toda manera de padre, lo qual diuersamente se entiende, assi como los padres son diuersos. Y primeramente se deue a Dios, que es vuestro padre, a quien sobre todas las cosas deueys hõrar y obedecer, pues os dio anima y cuerpo, y todo bien y ser que teneys. Tambien al padre espiritual deueys hõrar y obedecer en las cosas espirituales. Al rey deueys honrar y obedecer en las cosas temporales. A vuestro padre natural deueys honrar y obedecer en aquello que justamente os mandare. Tãbiẽ deueys hõrar y obedecer a vuestro maestro, q̃ es vuestro padre por la doctrina que os enseño. Y deueys honrar a los viejos, que son padres por antiguedad, y tambien a los q̃ os administran y dã las cosas necessarias, y que tienen cuydado de os dar el sustentamiento corporal.

Manda Dios q̃ ningun hombre del mũdo tema te a ti, y q̃ assi mismo tu no mates a ninguno.

No mataras. Matar al proximo, en dos maneras se entiende. Vna es quãdo la muerte es actual, y otra es muerte impetratiua, o espiritual. La actual, es quando algun hombre mata a otro naturalmente, quitandole la vida, lo qual a todo hombre es prohibido, excepto al juez a quiẽ el derecho da poder para lo hazer. La muerte impetratiua, o espiritual, es en dos maneras. Es vna quã-

do alguno dexa de hazer lo que deue, assi como el que viesse a otro en peligro de muerte, y pudiendolo socorrer no lo hiziesse, y este impetratiuamente mata aql a quien pudiera dar la vida. En la segunda manera es, quando alguno tiene odio, o mal querēcia cō su proximo, q̃ en su voluntad le dessea la muerte, del qual dize S. Iuan. El q̃ tiene odio cō su hermano, homicida es. En este mandamiēto, no solo es defendido el homicidio actual e interpretatiuo, mas tambien todo mouimiento de yra contra el proximo, de herida, o golpe, aūque no sea de muerte, tambien toda offensa de palabra fea, o injuriosa. Tambiē se defiende la muerte espiritual, la qual es quando alguno disfama a otro, porque lo mata spiritualmente, pues ya es muerto en la conciencia de aquel que oye al maldiziēte: en la qual viuia primero por buena fama. Item es defendido todo mal exemplo q̃ da occasion a otro de muerte, o defensa, o contienda con el proximo.

Manda Dios q̃ ninguno tenga excesso cō tu muger ni tu lo tēgas con muger agena.

No fornicaras. Por este mandamiēto se defiende todo vso inhonesto, y no cōuenible, en que se procura luxuria, y se impugna y cōtraria la castidad. Este peccado se comete en muchas maneras. La primera, por adulterio, la qual es quebrantādo la castidad del matrimonio. Segūda, por fornicacion que es peccado con muger soltera, y si es muger que se da a todos los que la quierē, se comete meretricio. El q̃ quebranta castidad priuilegiada, si es cō dōzella comete estrupo Si es cō pariēta comete incesto. Si es cō persona religiosa, comete sacrilegio, y este es gran peccado, porque se comete con persona muerta: porq̃ toda persona q̃ ha hecho voto de castidad persona muerta es, quāto al mūdo. Rapto es, quando ay violēcia en la persona. Incesto es, quando alguno pecca con su madre, o hija: lo qual aun algunos animales brutos lo aborrecen. Otro es contra natura, quando se comete contra la forma con que todos los animales procreā la generacion, y este es mas graue q̃ todos los otros.

Manda Dios q̃ ningun hōbre te hurte ni quite tu hazienda ni tu tomes ni quitesla de otro alguno.

No hurtaras. Este mandamiento se quebranta en dos maneras. Vna es, quando se toma occultamente alguna cosa agena contra la volūtad de cuya es, guardandola, o reteniendola para si, este se llama hurto, y el que esto haze es ladron, cuyo fin es la horca para el cuerpo, y el infierno para el anima. Otra es que se llama rapiña: la qual es tomando por fuerça la cosa agena en presencia de cuya es, sin tener titulo, o causa justa. Mas has de saber que en tres maneras se puede tomar la cosa agena, que sea sin peccado. Vna es quando no se haze con codicia, mas obedeciendo a su superior. Como se lee que hizieron los Hebreos quādo salieron de Egypto. Otra es, quando alguno toma algo que sea ageno por escusar mal, assi como el que tomasse el cuchillo al loco para que no dañe a si ni a otro. Tercera es, quando se haze por necessidad, assi como quando ay gran hābre, que entonces puedese tomar pan,

otra

o otra cosa para comer por escusar la muerte, que en tiẽpo de necessidad todas las cosas son communes. Fuera desto, no se puede tomar cosa agena ni ser detenida sin la volũtad de su dueño, o sin titulo alguno q̃ justo sea. Contra este mandamiento peccan los que toman lo ageno por hurto, o rapiña. Los que dan a logro, o vsura hazen fraude, o engaño, y generalmẽte los que hazen ganancia que no es licita y honesta.

Manda Dios q̃ ningun hombre se leuante falso testimonio ni tu lo leuantes a otro ni digas contra el mentira

No diras falso testimonio. Este mandamiẽto prohibe y defiẽde toda manera de mẽtira contra el proximo q̃ le pueda dañar. Mentira, cõmunmẽte puede ser en vna de tres manera. La primera, quando se dize por escusar daño, assi como quando vno quisiesse matar a otro, o forçar alguna muger, o robar alguna hazienda, el q̃ sobre esto fuesse pregũtado, aunq̃ lo supiesse, podria encubrir la verdad. La segunda manera es, quando se dize en burla, o juego por aplazer a quiẽ lo oye, sin daño de ninguno, puesto q̃ toda mẽtira es peccado: en estas dos maneras es venial. La tercera manera es, quãdo la mẽtira daña, o empece a otro con daño notable, esta siempre es mortal. Contra este mandamiento van los q̃ acusan falsamẽte a su proximo, o dan falsa sentencia contra el que no tiene culpa, o disfamã alguno, o dicen mal del notable.

manda Dios q̃ ningũo toque en tu muger ni tu la desee ni q̃ tu dessees la muger de otro.

No codiciaras la muger de tu proximo. Porque la codicia es fundamẽto de todos los males, y la codicia de la carne haze al hombre ligeramente inclinarse por corrõpimiẽto de naturaleza, por tãto es dado este mãdamiento, por el qual se defiende la codicia de toda muger agena. Este mandamiẽto no defiende el apetito de la delectacion en el primer mouiẽto, mas es defendido el apetito q̃ viene del consentimiẽto de la razon, y assi en este mandamiẽto, y en el siguiẽte, no solo se defiẽde de la codicia de la muger agena, mas tambien se defiende vniuersalmẽte la codicia de auer y adquirir toda cosa q̃ injustamente se puede tener. Contra este mãdamiento van los que induzen a las mugeres agenas con palabras, o dadiuas embiandoles mensageros, cartas, o cosas semejantes, para que consientan en su mala voluntad.

manda Dios q̃ ninguno dessee tu hazienda ni tu desees los bienes y hazienda de otro.

No codiciaras las cosas agenas. Este decimo precepto prohibe y defiẽde toda codicia de cosas agenas, y es assi, que como en los otros mãdamientos es defendido todo acto deshonesto, y no conuenible cõtra el proximo. Assi en estos dos se defiende, no solamẽte la obra, mas tãbiẽ el desseo, q̃ es rayz de todos los males, el qual entra por los ojos al coraçon. Por lo qual dize Iesu Christo. Si tu ojo fuere malo, tu coraçon sera lleno de tiniebla. Por tãto la ley de Dios defiende en estos dos mandamiẽtos, el desseo y codicia de la muger y bienes del proximo. Y aũque algunos mãdamientos de los susodichos son affirmatiuos y otros negatiuos, has de notar q̃ cada vno en especial cõtiene en si affirmaciõ y negacion: quiero dezir, que tienẽ mandamiento y defendimiẽto, por

que quando Dios defiende alguna cosa en algun mandamiento que es negatiuo, en el manda hazer el contrario de aqllo. Assi como en el primer mandamiento que manda humilmente sea Dios adorado, defiende adorar dioses agenos, y toda ydolatria. En el segundo mãda affirmar la verdad, y defiende todo perjuro. En el tercero manda la obseruaciõ de las fiestas con el deuoto amor de Dios, y defiẽde el amor delas cosas del mũdo. En el quarto mãda auer piedad cerca de los padres, y defiende la injuria y mal tratamiẽto. Enel quinto defiende el homicidio, y la ira, y manda la mansedumbre. Enel sexto defiende la fornicacion, y mãda la castidad. En el septimo defiende el hurto, y mãda la largueza. En el octauo defiende la mẽtira y manda dezir verdad. Enel noueno defiẽde la codicia de la muger agena, y manda reprimir la carne. En el decimo defiende la codicia de la cosa tẽporal, y mãda libertad de coraçon. Y assi parece claro q̃ todos los mandamientos, tienen mandamiento y defendimiento, y assi en todo mandamiento se cõtiene biẽ y mal, vida y muerte. Por guardar los mãdamiẽtos de Dios, se sigue bẽdiciõ, y por quebrantar los se sigue maldicion. El hõbre guardando los mandamientos haze la reuerẽcia deuida a Dios, es fiel, deuoto, piadoso, manso, casto, largo, verdadero, limpio en su coraçon. Y el que quebranta los mandamiẽtos, es ydolatra, sin deuociõ cruel, homicida, fornicador, ladrõ, mentiroso, codicioso, y carnal.

Demas destos diez mandamientos suso dichos, la sancta yglesia tiene otros seys preceptos, o mandamientos, los quales todo christiano es obligado a los cũplir y guardar, que son. Oyr missa Domingos y fiestas de guardar, cõfessar, comulgar, ayunar, pagar diezmos y primicias apartar de los descomulgados. Entiende los assi.

B mandamientos de la sãcta yglesia, quales son y como se entienden.

El primero que es oyr missa. La sancta yglesia, como madre vuestra queriẽdo os guiar por el camino d̃ seruicio de Dios, viendo que no podeys estar siẽpre en el exercicio de la vocal oracion, tiene dados dias determinados, en que cessando de las obras seruiles, os occupeys en oracion y deuocion, y para esto os mãda oyr missa entera los Domingos y fiestas de guardar.

El segundo que es confessar. En este la yglesia os mãda, que porque peccando offendeys a Dios, y el remedio para boluer en su gracia, es la confession. Manda os que alomenos vna vez en el año os confesseys de vuestros peccados, y hagays dellos penitencia.

El tercero q̃ es comulgar. Y porque como dize Iesu Christo. El q̃ no comiere mi carne, y beuiere mi sangre, no terna vida en su anima, por tanto la yglesia os mãda comulgar, que es recebir el cuerpo de Iesu Christo, que es pan viuo que descendio del cielo, para que tengays vida en vuestras animas.

El quarto que es ayunar. Y porq̃ vuestra sensualidad es inclinada a vicios y peccados, manda os reprimir

mir vuestra carne, y los malos desseos della, con ayunar, alomenos la quaresma, quatro temporas y vigilias de sanctos.

El quinto que es pagar diezmos y primicias. Y porque cõuiene que seays agradecidos a Dios de los bienes que contino os haze, la sancta yglesia os manda que pagueys diezmos y primicias para augmẽto del culto diuino, y sustẽto delos que administran los sacramentos.

El sexto q̃ es apartar delos descomulgados. Esto es, que quando crece la rebeldia y contumacia de los malos christianos que no quierẽ venir a obediẽcia dela sancta yglesia, la pena deue crecer cõtra ellos. Por tanto os es mandado q̃ os aparteys de los excomulgados, assi como de miembros podridos y apartados de la cõmuniõ y participacion de los fieles. Has de entẽder que los excomulgados son los que de participãtes nõbradamẽte son señalados, quãdo supieres quiẽ son. Tãbiẽ es excomulgado, el que pone manos violẽtas en clerigo, o religioso de orden sacra. En estos dos casos soys obligados a os apartar de los excomulgados. Como lo tiene el concilio de Constãtinopla, siendo summo pontifice Martino V. Y viẽdo al excomulgado, deues rogar a Dios lo cõuierta, y trayga a obediencia de la sancta yglesia.

DIALOGO. XXXIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, enseñado me aueys, y yo tẽgo entẽdido los mãdamientos de Dios y de la sancta yglesia. Y dezis que el primero y principal d̃los mãdamiẽtos, es amar a vn solo Dios. Por tãto porque yo mejor cũpla este mãdamiento, pido me declareys como tengo de amar a Dios, o que tanto lo he de amar.

LA VERDAD.



Mira hombre en este primer mãdamiẽto, que es amar a Dios sobre todas las cosas, has d̃ notar, que porque no ay cosa alguna ygual de Dios ni q̃ se pueda cõparar a el para que se diga q̃ le ames, como aquella cosa q̃ tu conoces que amas, o podrias amar. Por tãto te mãda Dios en este primer mãdamiẽto, que le ames de toda tu anima, de todo tu coraçon, y de todas tus fuerças, y sobre todas las cosas: como si dixesse. Porque no ay cosa ygual de Dios, ni cosa que acostũbres ni puedas amar, para q̃ se te diga, ama a Dios, assi como amas aquella cosa, si te dize q̃ lo ames de todas tus fuerças y poder. Tu poder sea tu medida, tanto lo ama quãto puedes amar, y amalo mas que a otra cosa ninguna, y tanto mas segun tu poder, quanto es mayor y mejor que toda otra cosa. Assi que a Dios deues amar de toda tu voluntad, memoria y entendimiento, y de todas tus fuerças, mas que a todas las otras cosas. Pues para cumplir este mandamiẽto, has de saber que entonces amaras a Dios de toda tu voluntad, quando estudiares

Amor que el hombre ha de tener a Dios q̃ tal ha de ser.

y trabajares por sojuzgar tu voluntad a querer todas las cosas que a el aplazen, no contradiziẽdole en ninguna, y dexando tu querer por el suyo, y tu voluntad por cumplir la suya: obedeciendo y cumpliendo lo que el quisiere, segun su sancta voluntad. Esta es vna de las peticiones q̃ pedis en el Pater noster, quando rogays a Dios que os de gracia y ayuda para que cumplays su voluntad en la tierra, bien assi como la cumplen los angeles en el cielo, los quales no contradizẽ a Dios en ninguna cosa, antes todo lo q̃ Dios quiere quieren ellos, y se alegran dello, y su gozo es cumplir lo que plaze a su sancta voluntad: y esto aplaze mucho a Dios, quando el hõbre obedece sus mandamientos con toda su voluntad, y de grado cumple lo que el quiere. Assi que todo tu querer ha de ser cumplir lo que a Dios plaze, y toda tu voluntad en cumplir la suya. Y en lo que dize que amaras a Dios de toda tu memoria: esto es quando te acordares del en todas las cosas, porque assi como no ay dia ni hora q̃ no vses, o te alegres de los biends q̃ Dios ha criado, y te ha dado por su grã bondad, assi no sea hora ni memẽto, en que no le tengas presente en tu memoria. Pues mira hõbre q̃ por muy desuenturado se deue tener el que vee tantos bienes como Dios da en la tierra, y no alça sus ojos y su memoria, a reconocer aquel q̃ se lo ha dado. Assi que aquel ama a Dios de toda su memoria que se acuerda siẽpre de su bõdad, justicia y piedad en todas cosas que piẽsa, vee y trata, y que viẽdo tãtas cosas y tã buenas como son criadas, se acuerda de aquel que las crio: y quãdo vee alguna cosa muy buena y hermosa, o prouechosa, se acuerda quãto mas bueno, noble y hermoso infinitamente es aquel que lo crio. Tãbiẽ dize que amaras a Dios de todo tu entẽdimiẽto. Esto sera quãdo trabajares por entẽder segũ mejor pudieres, quan grãde, quã bueno, quã noble y piadoso, justo y poderoso es el Señor: y pusieres tu entẽdimiẽto y lo aplicares en entender, escudriñar y saber los mãdamiẽtos d̃ Dios, y cõ toda diligẽcia y efficacia los cũplieres. No siẽdo tibio, floxo, perezoso, negligẽte en saber las cosas de Dios, segun tu estado, y en oyr sus palabras, captiuãdo toda via, y sometiẽdo tu entendimiento, como es gran razõ, a que creas y confiesses q̃ Dios puede hazer muchas mas cosas que el hõbre, por sabio y subtil que sea, puede entẽder. Y en lo que dize que amaras a Dios de todas tus fuerças: esto es quãdo por su amor tãto quãto las fuerças te abastã, pones en la obra que hazes por el, y assi mismo tu poder y vehemencia. Donde conoceras que no ama a Dios d̃ todas sus fuerças aquel q̃ puede hazer por amor de Dios, mas y mayores cosas de las que haze, y se cõtenta haziendo poco y empleãdo poco trabajo, poder y medida de las fuerças que Dios le ha dado. Dize tambien. Sobre todas las cosas amaras a Dios. Esto se cumple quãdo lo quisieres mas q̃ a todas las cosas, y mas q̃ a ti mismo,

mismo, y quando lo tuuieres en tu coraçon en mas alto lugar y grado que el amor de otra cosa que ay en el mũdo. Que como sea cierto que tãto haze el hombre, o trabaja por otro, quãto es el amor que le tiene. Pues assi entonces se prueua q̃ ama el hõbre a Dios mas que a todas las cosas, quãdo haze y es presto de hazer por el mucho mas, y mayores cosas q̃ haria por amor de otro ninguno. Y esto dio a entender Iesu Christo, quando dixo. El que ama otra cosa mas que a mi, no es digno de mi. Pues concluyendo te digo, q̃ aquel ama verdaderamente a Dios, que no quiere otra cosa sino lo que a Dios plaze, y no haze ni vsa, sino aquello en q̃ puede ser loado el nõbre del señor.

DIALOGO. XL.

EL HOMBRE.

Diuina señora, por vuestra muy alta sabiduria tengo entendido el primer mãdamiento de Dios, q̃ es como lo tengo de amar. Mas porq̃ tratãdo de los mandamientos dixistes q̃ todos se encierran en amar a Dios y al proximo: pido me declareys en q̃ manera cũplire yo cõ este amor q̃ deuo tener a mi proximo.

LA VERDAD.

B *Amor del proximo q̃ tanto ha de ser.*

El amor del proximo, en dos reglas se encierra, vna affirmatiua otra negatiua. De la primera dize Iesu Christo. Todas las cosas q̃ querrias que los hombres hagan a ti, aquellas mismas haz tu a ellos. La negatiua dize. Lo que no querrias que otro haga a ti, no hagas tu a otro. Entiẽdese, que aquello haga el hombre, o se guarde de hazer, que justamente querria que le hiziessen. Pues como todo hõbre quiere y dessea que otro le aprouechе y le haga bien, y lo defienda quando otro que mas puede le haze agrauio, o fuerça. Tã bien todo hombre quiere que si fuere enfermo, que lo visiten, con solãdolo en lo que menester vuiere, y si tuuiere necessidad de dinero, o otra cosa para sustento, q̃ selo den o empreste, y si lo q̃ deue no lo puede luego pagar, que le esperen, y si en buena manera no lo pudiere pagar, se lo suelten, y que si vuiere hãbre, o sed, le den a comer y a beuer, haziendo lo entrar en casa, o alomenos a la puerta, le den pan con que se sustẽte, y que si anduuiere desnudo que lo vistan. Quando hablare bien, que lo oyan, y que no le echẽ en verguença, que si errare buenamente le den a entender su error, querria que si hiziere alguna offensa a otro, que se la perdonassen, que si tribulaciõ, mal, o menester le viniesse, vuiessen piedad dl, y le socorriessen. Pues todas aquestas cosas, y otras semejantes que justamente el hombre querria que los otros hombres hiziessen a el auiẽdo las menester, y los otros pudiendo las hazer, todas estas, y otras semejãtes es obligado y deue hazer a su proximo quando las han menester, pudiẽdo las el hazer. Quando a la segũda q̃

es negatiua,dize: q̃ ninguno haga a otro lo q̃ el no querria que le hiziessen. De manera, que asi como ningũ hombre querria que otro le maldixesse,ni juzgasse, ni boluiesse mal con otro,ni le denostasse,ni escarneciesse,ni le detuuiesse lo que es suyo por fuerça, ni le quitasse su buena fama,ni le echasse en vergueça,ni le persiguiesse, matasse,ni hiriesse, ni engañasse,ni le negasse lo q̃ cierto fuesse. Pues asi como ninguna destas cosas y otras semejãtes, ninguno querria que le hiziessen, no las deue el hazer a otro.Pues teniendo esto para que tu hõbre mejor este mandamiento entiendas, tres cosas has de notar. Vna es,quiẽ es tu proximo. Segunda,como, y a que cõparacion lo deues amar. Tercera,q̃ ordẽ deuẽ tener en lo amar.

B *Proximo qual es.* A lo primero,has de saber q̃ tu proximo,es todo hõbre, que pues Iesu Christo mãda amar y hazer bien a los enemigos,y aquellos q̃ os quieren y hazen mal,y auer los por amigos y proximos, bien deues entender que todo hõbre es tu proximo, pues aun al enemigo manda Dios amar y tener por proximo. Y asi todo hombre generalmẽte a quien puedes bien hazer, o ayudar, o de quien te pueda venir bien,o ayuda, es proximo. Asi lo da a entẽder Iesu Christo en la historia del euãgelio,del hõbre que descendia de Hierusalem en Ierico, y del Samaritano que en su tribulaciõ le acorrio.

C *Proximo como se deue amar* Quanto a lo segundo,que es como lo deues amar. A esso entiende,que porque el hombre entre todas las cosas naturalmẽte se ama, asi mismo manda Dios que ame a su proximo,asi como ama, o deue amar o si mismo. A qui deues considerar como tu has de amar a ti mismo, porque tu no te deues amar en tu amor,sino es tal qual deue ser: por tãto para q̃ no seas en esto engañado,mira te tu a ti como te amas, q̃ si tu te amas con mal amor, y errado, y quisiesses amar alos otros como a ti mismo,podrias perder alos otros o querer los perder: porque amãdo te tu no derechamente, pierdes, o quieres perder a ti mismo, por tanto has de saber que tu te deues amar en esta manera. O porque eres bueno, o porque con ayuda de Dios lo seras, no amando ninguna maldad ni peccado,ni siguiendo el mal:antes si lo sigues, te deues querer mal por ello,y aborrecer el vicio, o tacha que tienes.Porque si tu amas alguna maldad que es en ti,y tal te amas qual eres con aquella maldad, digo te q̃ no te amas, antes te quieres mal. Asi dize el real propheta. El q̃ ama a la maldad,quiere mal a si mismo.Pues asi tu amãdo la maldad,o el peccado q̃ en ti es, no amas, ni quieres bien a ti, antes te digo que si siendo malo te amas tal como tu eres amando la maldad que te haze ser malo,y dizes, o das a entender que amas a otro asi como a ti,q̃ no dizes verdad,antes lo quieres mal, y ati:y quieres perder a otro asi como pierdes a ti. Porque como puede amar a otro asi como a si mismo, aquel que quiere mal a si mismo? Y tal es qual quier peccador

dor miẽtras ama el peccado que ay en el. Assi q̃ por tu peccado y cegue dad, en lugar d̃ amar a tu proximo, y querer lo bien como a ti mismo, quieres lo mal como a ti mismo. Y aunque te es mandado q̃ assi como a ti ames a el, ni quieres biẽ a ti ni a el, antes quieres mal, y aborreces a ti, y lo mismo a el, por lo qual tu deues corregir tu amor, amãdo te como dicho es, porq̃ eres bueno, o porque seras bueno amãdo la bõdad, y huyendo la maldad y el peccado, y si esto no hazes, no ames a ninguno assi como amas a ti: q̃ mas vale que tu solo perezcas, que no que yerres en ser causa que otros perezcan cõtigo. A lo tercero, q̃ es la orden que deues tener en amar tu proximo. A esto has de saber, que el amor cõ q̃ amas a tu proximo, no ha de ser contrario a la voluntad de Dios, ni por complazer a el has de offender a Dios. Tãbien si alguno de tus proximos fuere tu enemigo, o fuere digno de lo ser, por el mal que te quiere, o te ha hecho, o haze, deues lo amar por amor de Dios, por el hazer plazer y seruicio, pues el mismo te lo manda, diziendo. Amad vuestros enemigos, y hazed bien a los q̃ mal os quieren. Rogad a Dios por los que os persiguen, y sereys semejantes a vuestro padre celestial, que haze salir su sol sobre los buenos y malos, y llueue sobre los justos y sobre los peccadores. Mira que si solamente amas a los que te aman y bien te hazen, que merced, o galardon esperas auer por esto pues que las gentes que no conocen a Dios lo hazen, y aun los brutos animales aman a quien bien les haze. Pues luego q̃ differẽcia aura entre ti y ellos? Tambien has de saber que a todos los hõbres deues amar en lo que toca a dessear les el biẽ verdadero que para ti mismo desseas, y las buenas obras, que despues de Dios, son causa para saluar el anima, y ayudarles a ellas. Para lo al, mas deues amar a tu padre y madre que a los otros, despues a los hijos, a los hermanos, parientes, y de ay a los criados, vezinos y amigos y conoscidos, y de ay a tus enemigos. Y si a todos no puedes ygualmente bien hazer, a lo menos la eterna vida para todos la deues querer. Assi que este mandamiento cumple el que verdaderamente dessea, y haze, y quiere, y es presto de hazer, pudiendo, el bien que para si querria, y no haze, ni dessea hazer el daño ni mal que para si mismo no querria, antes lo escusa quãto puede. Y el que de otra manera ama a su proximo, por solo aprouecharse del, o de su hazienda, o por otro interes: este tal amor es como el que tienen vnas bestias con otras, o vnas aues con otras que las aman para se las comer y beuer la sangre dellas.

D Proximo cõ q̃ orden se ha de amar.

DIALOGO. XLI.

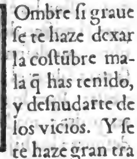
EL HOMBRE.

Diuina señora, vuestras muy altas palabras han ablandado tanto mi coraçon que desseo cumplir los mandamientos de Dios, mas como ha mucho tiẽpo q̃ tẽgo costũbre de las

las cosas del mundo, hazese me grã trabajo en las dexar. A vos señora pido me digays q̃ consideraciõ terne para q̃ me aparte del mal obrar.

LA VERDAD.

A Sẽsualidad del hobre como nunca le cõtenta.



Ombre si graue se te haze dexar la costũbre mala q̃ has tenido, y desnudarte de los vicios. Y se te haze gran trabajo cõpremirte en los mãdamientos de Dios, y en los actos virtuosos muy cõtrarios y discordes a tus naturales apetitos, y dexar los caminos anchos y muy vsados q̃ enel mũdo has tenido. Y si te parece que no puedes empeçar a andar por las estrechas y poco holladas sendas de las virtudes, considera y piẽsa quanto te sera muy mas amargo, mas pesado y mas doloroso, quãdo en la hora de tu muerte se apartaran tu anima y tu cuerpo. Y a tu pesar y despecho, te hara aguijar por el muy estrecho y peligroso, aspero, terrible, y riguroso camino de la justa execucion de la sentencia diuina q̃ cõtra ti se dara. Y no solamẽte seras entõces desnudo delos plazeres desta vida: de las affecciones y desseos humanos que agora cõ tu libertad possees, mas seras dessollado del todo de la piel del alegria, costũbres, conuersaciones, solazes y plazeres, y naturales actos en q̃ tu vida has tenido. Y entõces en aquel estrecho y perplexo trãsito te digo q̃ vna de las principales cosas que mas te affligira, sera pẽsar la perdiciõ del tiempo de tu vida, y como empleaste tã mal el vso: libertad, disposicion y manera de bien obrar, de lo qual seras entõces priuado, y auer tã mal empleado el espacio de tiẽpo de poder merecer, y auer lo tan vanamente despẽdido, en el qual pudieras hazer muchas obras muy agradables a Dios, las quales por tu floxedad y tibieza las dexaste. Acuerda te pues que lo summa verdad, Iesu Christo redemptor del mundo, reprueua y maldize, no solo los arboles q̃ produzen mal fructo, que aquellos ya es aueriguado que seran cortados y echados en el infernal fuego, mas aun los que cargan de mucha hoja, de palabras y abũdan en superfluydad de flores vanas, sin produzir prouechosos los fructos. Acuerdate tãbien q̃ el plazer mundano, contino es acõpañado con enojos, y mezclado cõ tristuras; cuya recordaciõ de lo passado, afflige mucho mas q̃ alegro la delectacion del gozo que fue presente. Mas si tu hõbre tomares el camino de tu saluacion, y comẽçares a gustar de aquel precioso vino de gozo espiritual, que por la soberana misericordia de Dios te sera dado. Digo te q̃ es tan dulce y tã suaue, tan precioso y excelẽte, tã viuo y fuerte; q̃ te inflamara en el diuino amor, y de tal manera te embriagara, que de todas essas miserias humanas te trãsportara y quitara. Por tãto mira hombre, no sea tãta tu tibieza, ni tan pobre tu industria, ni tã miserable tu fuerça, ni tã poca tu abilidad, ni tan fragil tu cõstancia, que alguno delos sieruos de

Dios imitar no ſepas. Mira que dize el apoſtol ſant Pablo a los Hebreos, en la primera epiſtola, enel capitulo onze: que por ſeruir a Dios, muchos fuerõ pueſtos en tormẽto, y ſin querer ſer libres dellos dexaron alli las vidas, porque aſsi dauan vida a ſus animas. Otros ſuffrieron eſcarnios, açotes, priſiones y carceles: y fuerõ degollados, apedreados, aſſerrados. Otros anduuierõ meneſteroſos, atribulados y atormentados. Andãdo por los deſiertos, por los montes, en las cueuas y eſcõdrijos de la tierra, y todos eſtos experimẽtados por teſtimonio de la fe, fenecierõ en Ieſu Chriſto. Pues mira y piẽſa q̃ no fue otra la naturaleza y humanidad de aquellos q̃ la tuya. Ni fueron de otra maſſa ni materia cõpueſtos. Ni menos es mudado aq̃l Dios y ſeñor que les ayudo, y dio gracia, para que ſi agora tu aſsi te diſpones, el te ayudara y ſocorrera. Pues no es apocada ſu potencia, ni deſminuyda ſu miſericordia, ni abreuiada ſu mano, antes piẽſa que las miſmas mercedes que a aquellos otorgo, a ti concedera. Ea pues hõbre, no dexes de llegarte a aq̃l bien eterno, gozo immenſo, Dios y ſeñor, lleno de miſericordia, dulce padre y amoroſo, rey benigno y piadoſo, digno đ ſer amado, y ſeruido, y reuerẽciado, en cuya viſiõ cõſiſte toda felicidad y bienauenturança.

DIALOGO. XLII.

EL HOMBRE.

Diuina ſeñora, eſta mi flaqueza humana me inclina tãto al mal, y ſiento en mi tal peſadumbre, que ningunas fuerças tengo para bien obrar. Pienſo que eſta mi carne vn dia, o otro contentando la ſe harta ra. Dezid me ſeñora ſi ſera aſsi, o q̃ hare para que yo pueda bien vencer eſta mi ſenſualidad.

LA VERDAD.



Ombre ſi a tu carne miras yo te digo que por mucho que hagas por cũplir con ella, ni por mucho que la eſperes nũca acabaras de tenerla cõtẽta, ni ella te dexara. Porque no ay ninguna coſa que tan mal ſe contẽte, ni que os de a los hõbres tãto trabajo, ni os pida tãtos regalos como es vueſtra propria carne. Cõ la qual os es impoſsible poder del todo cũplir, ni menos a ſus apetitos poder del todo ſatisfazer. Porque para cõtentarla es muy antojadiza, y para ſeruirla es muy ingrata. Iamas ceſſa de importunar, jamas ſe harta de pedir, ni jamas ſe cãſa de ſe quexar: en lo qual parece claro q̃ a eſſa tu carne por beneficios q̃ le hagas, ni por flaqueza que le ſuffras, mas ſañuda eſta por ſolo vn apetito que le niegues, que contẽta por quãtos vicios le cõſientes. Como la carne y el demonio eſtan contra voſotros amotinados, y para vueſtros males confederados, muchas vezes os perſuaden que os deys a los vicios y plazeres, cõ dezir que deſpues ſereys virtuoſos, en lo qual os mienten, y notoriamente os engañan, porque es de tan

A Senſualidad del hombre como nunca ſe cõtenta.

de tan mal veduño la plata de vuestra carne, que si oy le cõsentis vn vicio, luego otro dia se quiere tornar al regosto. Bien sabes tu que si a tu cuerpo das oy vna buena comida, que tãbien la quiere mañana, y q̃ si le cõsientes, o enseñas a vn vicio, que primero seras tu muerto q̃ pierda tu carne el apetito. Y para q̃ esto mejor conozcas, considera que quando tu hombre desbocado del freno de la razon, herido con las espuelas dela carne, tocada su trõpeta la sensualidad desapoderada, con furioso brio, corres por los riscos tras la carne que despues al mejor librar queda el cuerpo manco, el juyzio enclauado, la razon tropellada, y la fama despeñada, mas al fin la carne toda via se queda carne. Pues

B Remedios cõtra la sẽsualidad. el remedio para esto es, lo que se haze al fuego muy rezio, que carganÂdolo de tierra muere. Assi el hõbre vicioso, que su carne le inclina, meta su memoria en la sepultura, y cõsiderando alli terna remedio: y assi tu para vencer tu sensualidad, toma las armas, y como con enemigo contra ella deues pelear. Deste parecer era el apostol sant Pablo quãdo dezia. De tal manera me he yo cõ mi cuerpo, q̃ no le cõsiẽto comer sino ayunar, no dormir, sino velar, ni holgar sino trabajar, y si en algo se me desmanda, luego es con el la disciplina. Por manera, q̃ lo trato como esclauo, y el a mi como a señor. No dize el Apostol q̃ trata su cuerpo como a hijo, ni que lo trata como a hermano, ni como a amigo, ni aun como a vezino, sino como siervo, y aun sieruo muy açotado, para darte a entender, q̃ si quieres ahorrar de muchos enojos, y ser de tu carne bien seruido, que no le consientas vicio q̃ tuuiere, ni le perdones qualquier culpa que cometiere: porq̃ el q̃ regala su cuerpo, se obliga a vn grã trabajo, y echa sobre si vn terrible censo. Esto es, porq̃ despues q̃ lo tuuieres ceuado y lo ouieres regalado, si le mandares algo dira q̃ no puede, y si se lo ruegas respondera q̃ no quiere, pues teniẽdo ser esto assi para q̃ tu hõbre siruas al verdadero Dios, mira q̃ has d̃ perseguir a ti mismo, y para yr por su camino has de dexar el tuyo, y aun para llamar te suyo has de dexar de ser tuyo. Porq̃ no puedes tu contentar a Dios y a tu carne, antes para amar a Dios, has de aborrecer tu carne. Y a lo q̃ pides que haras para vẽcer tu sensualidad te digo, que si tu pesada carne e inclinaciõ leuantar no te dexa, y tu enferma naturaleza a ninguna virtuosa fuerça te abilita. Para esto te digo, q̃ dẽtro de tu coraçõ llames y des vozes a aq̃l grã señor eterno Dios, que por essencia es naturalmẽte bueno, y por natura essencialmẽte misericordioso, y si en esto perseuerares, luego sentiras en ti nueuas abilidades y fuerças para bien obrar. Despierta pues despierta d̃ tu adormido y peligroso sueño, y conoceras tu vanidad tã manifiesta, y tu engaño tan conocido. Abre los ojos, y veras como todas las cosas con q̃ tu carne contentas, son ayre, humo, sombra y poluo, puesto ante la faz del viẽto que tan

C Seruir a Dios en que manera ha de ser.

D Baptismo por quãtas maneras se q̃ granta.

tã presto se deshaze. Recuerda y sentiras claramẽte, que es locura, necedad, y cosa soñada, todo el tiempo passado de tu vida, de la qual, ni aũ las pisadas, ni vestigios no parecen ni se muestran, sino sola la triste memoria de tus culpas. Pues di tu hõbre? q̃ aprouecha la vida q̃ sin Dios se viue? Mira que te digo, persuadir te puedo, mas no forçarte, porque la sabiduria eterna assi lo ha ordenado, q̃ en tu frãco y libre aluedrio sea la muerte, o la vida, en tu palma esta tu alma: quiero dezir, q̃ ya que sientes essa pesadumbre que la carne te pone, en tu mano esta la eleciõ del biẽ, o del mal, en tu libre cõsejo está tu salud, o tu enfermedad, y en tu libre y propria volũtad, es el escogimiento de tu saluaciõ, o de tu perdiciõ. Por el gran amor q̃ te tẽgo, te ruego que aparejes tu coraçon y voluntad, dispongas tu entẽdimiento, y cõciertes tu memoria. Porque te hago saber q̃ haziẽdo tu lo q̃ es en ti, el clementissimo Dios lleno de misericordia y bondad, te dara gracia para q̃ de tu mal estado te leuantes, y leuãtado, a passos ciertos vayas por el camino de la correpcion y emienda. Y puesto q̃ agora en el principio, muy estrecho el camino te parezca, yo te digo que quãto mas en el anduuieres y caminares te parecera, y de hecho se te hara muy ancho y espacioso, por tãto ninguna cosa te espante ni detẽga, ni escuse tu correpciõ y emiẽda: porque ten por muy cierto, que comẽçando tu con entera volũtad y fe, el Señor no te faltara, antes el te ayudara y estara contigo, dando te fuerças para que cõ victoria salgas vencedor.

DIALOGO. XLIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, el sancto euãgelio dize, que quien fuere baptizado sera saluo. Luego de todos los baptizados, ninguno se puede perder, porque como aueys dicho, Dios siẽpre se allega mas a su misericordia q̃ á su justicia. Por tãto pues yo soy baptizado, tẽgo que no me perdere.

LA VERDAD.

Hombre entiende lo que dizes, mira que si en el euãgelio esta escripto, que el que fuere baptizado sera saluo. Dexaste de dezir lo q̃ el mismo euãgelio dize, y es. Que quien fuere baptizado y creyere, esse sera saluo. Porque has de saber, que en esta palabra creer, q̃ es creer lo q̃ la fe enseña, y ponerlo por obra, se encierrã los mysterios del baptismo. Assi q̃ prometio Dios perdõ general, mediante el baptismo, a qualquiera q̃ legitimamẽte lo recibiere y guardare. Pero di hõbre? quiẽ ay q̃ no aya ensuziado por mil maneras aquella vestidura blãca q̃ graciosamente os dierõ enel baptismo? porque has de entẽder, que quãtas vezes peccays, tãtas quebrãtays las leyes que enel baptismo jurastes, y tantas vezes soys justos, quantas soys gratos á vuestro criador. Y quanto a lo que dizes

A Baptismo solo sicon el se saluara el hõbre.

B Baptismo por quãtas maneras se q̃branta.

dizes de la misericordia de Dios, a la qual siempre se allega, has de saber, que la justicia de Dios, es el mismo Dios, y la misericordia de Dios, es el mismo Dios. Demanera que no tiene cosa alguna por accidente: y asi no seria Dios todo poderoso, si se priuasse de su diuinal justicia, que es summa perfecta, y gloriosa essencia. Y asi has de entender que bien pudiera Dios si quisiera saluar y librar mil mundos, y con sola vna palabra redemirlos, sin tomar ni padecer tan crecidos tormentos. Pero como por naturaleza es justo, la misma justicia no consintio que se deshiziesse el antiguo cõtrato que tenia hecho, hasta que en el banco de la cruz cumplidamente pagasse con la rica moneda de toda su preciosa sangre, que por redemir a vosotros los hõbres derramo. Y aunq̃ vna mesma diligẽcia puso Dios en saluar a todos los hombres: empero no aceptara para si, sino aquellos que de grado y de su propria volũtad se mouieren a le seruir. No contentando se ni parãdo solamẽte en tener baptismo, mas tambien teniẽdo la fe y obras que cõ el baptismo se requiere. Y estas obras han de ser de voluntad, porque quiso Dios enfranquecer y libertar tanto el aluedrio del hombre, que no consiente ni quiere apremiarle ni constreñirle, aque ninguna cosa haga por fuerça, sino graciosa y voluntariamente, y asi no sera amado suyo, sino el que le siruiere. E de aqui es lo q̃ S Augustin dize. Que quiẽ crio al hõbre sin el hõbre, no lo saluara sin el hombre. Esto es, que para su saluacion han de concurrir la disposicion, voluntad y diligencia del hõbre. Demanera que no se saluara el que solemẽte fuere baptizado, mas aquel sera saluo q̃ tuuiere baptismo y fe, y sus obras fueren cõformes cõ la fe, q̃ asi dize Iesu Christo. Que no todos aquellos que lo llaman señor entraran en su gloria: mas solamente entraran aquellos que fuerẽ buenos christianos. Estos seran los que tuuieren baptismo y fe formada, que se entiende que no sea la fe desnuda, mas que sea vestida cõ charidad y cõ buenas obras. A estos dara Iesu Christo su gloria, y entrarã en ella, porque hizieron la volũtad de su padre celestial.

DIALOGO. XLIIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis q̃ Iesu Christo promete que entraran en su gloria todos los que fueren christianos. Y pues es asi digo q̃ yo christiano soy, fe tengo, y nombre de christiano, y mis padres y generacion todos son buenos christianos: y pues yo lo soy, tengo que me dara Dios su gloria.

LA VERDAD.



IRA hombre, no tomes presumpcion ni soberuia de pensar entrar en la gloria porq̃ tienes fe, y nombre de Christiano, y que vienes de padres *A christiano si cõ sola la fe y el nõbre se saluara*

dres Christianos. Ni pienses que esso solo te bastara para tu saluacion, antes has de saber, que si con el nōbre no conforman tus obras, y del vsares injustamente, q̄ cō mas crueldad seras por ello juzgado. Porque mira tu qual es el hombre tan necio pertinaz y sin temor, endurecido y atreuido, que no teme la ira d̄ Dios q̄ vn dia, o otro verna sobre el, pues q̄ lo escarnece llamando se Christiano y sieruo suyo no lo siēdo, y paraq̄ esto conozcas di? Qual sera aquel q̄ se llame cauallero, no sabiēdo armarse ni andar a cauallo? Y qual es aquel hombre tan vano, que se llame abogado, no sabiendo leer ni hablar en derecho? Ni como se llamara medico, el que no conoce las yeruas, ni entiende las enfermedades? Cierto no deue ser llamado ninguno lo q̄ no es, ni apropriarse el nombre que no le conuiene. Pues di tu hombre, como te llamas y dizes q̄ eres christiano, pues en ti no ay ni parecen las propriedades y costumbres que el Christiano deue tener? Y para q̄ esto entiendas, has de saber q̄ el christiano tiene el nōbre de Christo: por lo qual el nōbre de christiano, nōbre es de justicia, de bondad, de paciencia, de innocencia, de misericordia, de mansedumbre, de paz, de limpieza, y de charidad, y assi el Christiano en todo esto ha de imitar a Christo: pues mira tu q̄ te llamas christiano, que si estas cosas no ay en ti, yo te digo que injustamēte tienes tal nombre. Por tanto tē cierto, que aunque tēgas nōbre de christiano, si no guardas los mandamiētos de Iesu Christo, no reynaras con el. Y si no menosprecias las cosas terrenales, no recibiras las celestiales. Si esperas las humanas y sensuales, no recebiras las diuinas, y pues esto es assi.

B *Christiano que significacion tiene este nombre.*

Di hōbre? como piēsas tu q̄ es Christiano aq̄l q̄ de su pā no come ningun pobre, ni su vino mata la sed a ningū necessitado? O como es christiano aquel en cuya casa, pudiēdo, ningun peregrino, ni pobre es acogido? Ni con su ayuda ninguno es consolado. Ni de su hazienda, o riq̄za, ninguno recibe prouecho Ni de su vestido ningū pobre se viste. Aquel q̄ no sigue a los buenos, antes los escarnece y se burla dellos. Di tābien, si es christiano el hōbre que es peruerso, cruel, injusto, robador, goloso, tragō, embriago. O aq̄l q̄ es falso, mētiroso, engañoso, o luxurioso. El que rebuelue males, leuanta pleytos, enciēde cōtiendas y quistiones. Mira tābiē si es Christiano el hōbre que es malsin, traydor y desleal. O si se llamara christiano con razon el hombre soberuio, vfano, desconocido de Dios y de si mismo. El que es embidioso negligente enel bien, despierto y presto en el mal, el que es maldiziente diffamador, el que es jugador y jurador, codicioso, auariento, sañudo, escarnecedor, deshonrador de sus proximos. Mira si este tal, si se dira Christiano, digo te que no por cierto. Ni quiere Dios, ni tiene ordenado que tal sea el christiano, antes se puede dezir q̄ es enemigo de Iesu Christo, y con razō se puede dezir

pues

pues haze y sigue lo que desplaze y descontenta al mismo Dios. Y aun porque por su causa el nõbre del señor es blasphemado, que assi esta escripto. El nõbre del Señor es blasphemado, entre las gentes por vos. Porque assi como la bondad del hijo o sieruo es honra del padre o señor, bien assi la vileza, maldad o costũbre mala del hijo o sieruo se conuierte en deshonra de su padre o señor. Resumiendo pues todo lo dicho, has de tener entendido que solo es christiano, aquel que a todos querria hazer bien, y lo haze alos q̃ puede. No consiente que en su presencia sea hecha fuerça al pobre, y al q̃ poco puede. Acorre a los mezquinos y menguados, tiene cuenta cõ los menesterosos, y cuyta de los males que passan, siente el dolor y tristeza đ su proximo, y lo tiene por suyo. De qualquier mal de otro recibe pena en su coraçon, y lo cõsuela en lo que puede, hallan su puerta abierta los necessitados, y en su necessidad son cõsolados. Christiano es aq̃l que siẽpre piẽsa en los mãdamiẽtos de Dios y trabaja por los cũplir: christiano es el que no se cura de la gloria y hõra deste mũdo, porque este sera hõrado y glorioso ante Dios aquel que tiene la conciencia fiel, limpia y pura. En manera q̃ no le acusa, ni reprehende de mal q̃ aya hecho. Y si lo ha hecho, ya se ha arrepentido y lo ha dexado. Y cõ ayuda de Dios satisfecho como deuia. Aquel es Christiano que ninguno con razon tiene quexa ni querella del. Viue sin suziedad de peccado, es benigno y piadoso, no haze mal ni empece a ninguno, antes haze bien a todos. No quiere mal, ni aun a aquellos que mal le hazen, antes les haze el bien que puede, y ruega a Dios por ellos. Mirando como Iesu Christo no se vengo de los que tan mal lo trataron, ni dio mal por mal, a los que lo persiguierõ, y dieron la muerte. Antes en quanto hombre, rogo al padre por ellos, y no hizo mal ni injuria a ninguno. Aquel es Christiano q̃ toda su esperãça es en Iesu Christo. Dessea mas los bienes celestiales que los terrenos. No cura ni quiere ser amigo del mundo, por ser amigo de Dios. Assi que el verdadero christiano, es mãnso, sossegado, discreto, casto, sabio, prudẽte, sin peccado, que no se vea en el cosa que las gentes puedã tachar, ni reprehender. Porque de ste se dira, bienauẽturado es el pueblo q̃ Dios escogio en heredad para si. Tal conuiene que sea el Christiano, amigo y seruidor de Iesu Christo, que tiene su señal y nombre. El q̃ assi fuere puede tener cierta y firme esperança que sera saluo. Por tãto tu no te cõtẽtes con solo tener nombre de Christiano, mas trabaja por ser lo haziẽdo las obras q̃ Iesu Christo te mãda, y rogãdole siempre q̃ te perdone tus culpas, y de gracia cõ q̃ merezcas su gloria.

C Christiano que cõdiciones ha de tener

DIALOGO. XLV.

EL HOMBRE.

DIuina señora, dezis que no solo tengo de ser christiano cõ el nõbre,

bre, mas tambien con las obras. Pido si yo propongo q̃ adelante sere bue no, y que me emendare. Y si rezare cada dia rogando a Dios que me de su gloria, como la dio al ladron por que se lo rogo sin que mas obras hiziesse. Si con esto me la dara.

LA VERDAD.

A Proposito, de ser bueno si le basta al hombre para saluarse

Mira hõbre. piensas tu q̃ la gloria es alguna cosa, de poca calidad, que la has de auer como quiera. Pues no te engañes no, mira tu como la alcançaron los amigos de Dios que enella estan. Piensa biẽ lo q̃ hizierõ, como amaron y siruieron a Dios, y que obras hizierõ para la merecer. Y aũ mira lo q̃ dize el mismo Dios de si: siendo la gloria suya, q̃ le conuino, esto es q̃ quiso padecer muchas penas y trabajos para entrar en su gloria. Pues di como piẽsas tu q̃ con solo pedir la sin mas trabajo has de entrar en ella: no lo pienses, q̃ aun los bienes aca del mundo no se ganan sin mucho trabajo. Pues como quieres tu sin trabajo, alcançar mas biẽ, que todo el bien q̃ se puede pensar, mas que todo lo q̃ los ojos pueden ver, ni oydos oyr, ni coraçon de hõbre entrar. Mas tiene Dios aparejado para aquellos que le aman. Mira hombre Iesu Christo dize Buscad el reyno del cielo y su justicia. De manera que no basta al christiano, que pida a Dios el cielo, sino que haga buenas obras para merecerlo: Aquel pide a Dios su reyno, y no le pide su justicia, q̃ cada dia dize que sera bueno, y nunca lo es, y que cada dia propone de se emendar, y nũca se emienda. Del qual se puede dezir que es como aquel arbol q̃ maldixo Iesu Christo que cargaua cada año de mucha hoja, y nũca lleuaua ningun fruto. Dime hombre yo te ruego que quieres del que no sigues o que pides al que no sirues. Pues mira si quieres que Dios te perdone, ruega le: y si quieres que te conozca sigue le. Y si quieres q̃ te de, sirue le porque el sol en la tierra, y Dios en el anima, qual es la disposicion que halla, tales son las operaciones que hazen. El christiano q̃ no dexa las malas obras y desseos, y que no tiene charidad con los pobres, ni paciencia en los trabajos, ni resistẽcia en las tentaciones. Este tal pide a Dios que le de su gloria, y no quiere sentarse con el a justicia. Pues mira no tenga ninguno pensamiento, q̃ como de balde quiso Dios al hombre criar, q̃ de balde tãbien lo ha de saluar. Por tãto entiẽde lo q̃ te digo Mira si Iesu Christo no dixera mas de buscad el reyno de Dios, y no dixera tãbien que buscassedes su justicia pudierades imaginar y pensar que bastaua para os saluar, el rogar sin que con el rogar ouiessedes de hazer buenas obras. Mas pues no dixo lo vno sin lo otro, biẽ puedes tener por cierto, que no basta pedir a Dios su gloria por palabra: si con la palabra no le offreces buenas obras El Christiano que tiene su conciencia sin escrupulo de peccado, y que sin macula notable conserua su

B Codicio nes que el hombre ha de tener para q̃ Dios le de lo q̃ pide.

K vida

C *Cōdiciones del buē christiano quales son.* vida, y sin daño de su proximo viue, y que en todo y por todo, guarda los mandamientos de Dios y de la yglesia. Este no solo pide a Dios su gloria rogando: mas aun se la pide por justicia, porque el sieruo que haze lo que por su señor le es mandado, puede le pedir por justicia lo que le ha prometido. Mas el q̃ piensa de se saluar con solo rogar a Dios sin hazer caso de bien obrar, bien lo puede Dios saluar: mas hasta agora no hallaras q̃ lo aya hecho. Porque aunque es asi, que Dios da su gloria de pura merced y gracia, no quiere ni le plaze que esteys en su desgracia. Y asi se puede dezir que nunca esta en gracia de Dios, el que no se esfuerça a hazer buenas obras y piadosas por Dios, sino con dezir que en Dios ay mucha misericordia, y con reçar cada dia alguna oracion se tiene por dicho, que ha de yr derecho al cielo, como el ladron que con Iesu Christo fue crucificado.

D *Obras del buē ladron porque Dios lo perdono quales fueron.* Pues mira que esse ladron, que tu dizes q̃ Dios perdono en la cruz, no tan a secas le perdono, que no vio en el muy altas obras, es a saber que lo accompaño quando todos lo dexaron. Lo defendio quando todos lo acusaron. Lo confesso quando todos lo negaron. Y murio con el quando todos lo perseguian. De manera que oro poco y obro mucho. En el decimo capitulo de los actos de los apostoles hallaras escripto que dixo el Angel a Cornelio, que auia el señor oydo sus oraciones, y visto sus limosnas, y que por esso le perdonaua sus peccados, y lo ponia en el numero de sus escogidos. Pues mira que no lo a el Angel en Cornelio la limosna por si, ni la oraciō por si, sino q̃ juntamente le loa el rogar a Dios y las obras de charidad. De manera q̃ conforme a la ley Leuitica. Iuntamēte offrecia el buen Cornelio el anciense de loar con el olio de bien obrar.

DIALOGO. XLVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, escripto esta q̃ en qualquier hora que el peccador gimiere su peccado, y se emendare, Dios lo perdonara. Y pues es asi ya que yo agora no aga obras de penitencia, hazer las he a lo postrero de mi vida. Y entonces tambien seran recebidas: pues que ningun tiempo es tarde para bien obrar.

LA VERDAD.

A *Penitencia. que se guarda para lo postrero de la vida, si la reci be Dios.*



I hombre piensas tu que el arbol, q̃ muchos años, estuuiere torcido, que en vna hora se puede hazer derecho no lo piēses. Pues asi tu q̃ dizes q̃ a lo postrero de tu vida te cōuertiras, y q̃ entōces piensas emēdarte y hazer obras de penitēcia, por cierto mucho yerras: si para esse tiempo aguardas tu remedio, porq̃ di? Como terna virtudes en la muerte, quiē en la vida fue posseedor de vicios? Como se acostūbrara alguno en la muerte a seguir otros nueuos caminos delos q̃ en la vida siēpre ha tray

do

do?Pienſas que ſe purgara bien en la muerte el enfermo que ſano enla vida,no quiſo tomar xaraues, Mira hombre deſalmado,y ſimple, fuera de todo juyzio,no tengas preſumpcion que enel trance dela muerte, has de coger el fruto dela ſemilla,q̃ en la vida no ſembraſte.Porq̃ di?como podras tu emendarte , ni hazer buenas obras en lo poſtrero de tu vida,y boluerte a Dios cō amor auiendolo apartado de ti en toda tu vida cō odio,no cūpliendo ſus mandamientos?Di tambien?como cabe en tu memoria que el ſieruo malo eſpere beneficio del ſeñor , aquien cada dia enoja y offende ? O como recebira mercedes de quien aborrece?Di hombre pienſas tu por ventura que la penitencia es alguna coſa qualquiera,que quando tu quiſieres la ſacaras de la manga , y vſaras della a tu voluntad,o pienſas que atrueque de dineros te la venderan ala hora de la muerte? no lo pienſes no,mas ya que fueſſe q̃ por temor

B Hora poſtrimera, quando la muerte ſe acerca q̃ ſucede al hōbre

del caſtigo de Dios pidieſſes perdō en la hora de la muerte,que paga o precio te parece que merecerias?yo te lo dire.Lo que merece el mercader que por miedo de perecer en la fortuna echa a la mar ſu mercaderia.O el caminãte q̃ por temor de la muerte dexa la capa en las manos de los ſalteadores,mira hōbre abre los ojos,yo te quiero dezir,q̃ tengo por impoſsible que en la fin de tus dias hagas penitencia en q̃ eſta pueſta tu ſaluacion,mas digo te q̃ lo tēgo por difficil,y ſabes porq̃ ? Yo te lo dire:has de ſaber q̃ en aquella tu poſtrimera hora,quando la muerte ſe te acercare,tēblara tu coraçō,turbarſe ha tu memoria , deſuanecerſe ha tu ſeſo,y ſecarſe ha tu virtud,boluerſe ha tu roſtro amarillo . Y tus ojos ſeran eſcurecidos: tus orejas ſeran ſordas:tu lengua torpe,y tu boca muda.Sera tu cuerpo debilitado tu carne enflaquecida, faltaran tus naturales fuerças,y tus potencias y ſentidos te desfallecerā.Entōces los cuydados y penſamientos doloroſos te ſeran crecidos.Y alli ſerā los grandes toruellinos,alborotos y tēblores en tu coraçon,porque alli ſe te repreſentara el dexamiento que hazes de tus bienes y hōras:y como todo lo dexas.Como te apartas de tus hijos y muger,de tus pariētes y amigos,como ſe te quita todo,y como quedas con nada . Y entonces te cercaran los dolores de la muerte,y los admirables y no penſados temores del camino repentino y arrebatado,que has de yr.Eſto te hara crudeliſsima guerra.Tābien has de ſaber que entōces los demonios te preſentaran todos tus peccados, y te quitarā la eſperança de perdō. Y ſi eſtuuieres endurecido en peccado por ello no mereceras tener tiempo de pedir a Dios miſericordia,ni te acordaras dello. Y ſi cō algū esfuerço te esforçares a lo pedir, no mereceras por ventura ſer oydo ni dello ſeras digno,que eſto ala juſticia del juſtiſsimo Dios pertenece,q̃ en aquel paſſo te niegue ſu miſericordia.Pues agora en el tiēpo que viues no le amas ni cumples ſus mādamientos.Y aſsi razonable coſa es

y muy justa, que halles entonces a Dios ayrado cõtra ti, pues, huyes agora del mismo Dios misericordioso y benigno. Y que assi como agora por tu iniquidad y malicia te apartas de Dios piadoso y charitatiuo, justo es que despues quedes en las manos del mismo Dios terrible y justiciero, para tu confusion y riguroso castigo. Por tanto mira hombre yo te digo, que agora mientra viues, entretanto que tienes tiẽpo y disposicion para bien obrar dispõ te, conuierte te y emienda te, apareja te con las virtudes. Comieça a seruir de grado y con amor lo que despues a tu despecho auias de suffrir. No esperes al brauo y tempestuoso trance de la muerte y peligroso despedimiento de tu vida, no esperes a ella para conuertirte, y emendarte. Creeme sea luego, creeme sea oy, creeme y no esperes a mañana. No pienses ni tengas tã terrible ceguedad que estando tu en estado tan peligroso, señales tiempo para quãdo quieras tu salir dl. Di si cayesses en vn pozo, o si te echassen en vna dura carcel, no se te haria vna hora mil años que tardassen de te sacar de alli. Desde el pozo luego gritarias, sacadme de aqui, y de la carcel rogarias con toda instancia a todos tus amigos, que cõ toda diligencia te librassen della. Y pues esto es assi. Di porque puesto agora en tãto mal, no procuras como en cosa que te va la vida salir del. Pues haz agora hombre lo que te aconsejo, llama a Dios y procura su fauor esforçãdote a salir del mal en que estas. Llamalo con todo tu coraçõ, esfuerçate a bien obrar. Mira que si quieres obedecer lo q̃ el te manda, el es tã poderoso, q̃ puede resuscitar los muertos. Abre los ojos, no seas tan sin sentido, q̃ en peligro cierto busques ni tientes el remedio dudoso.

C Tiempo presente como se deue vsar.

DIALOGO. XLVII.

EL HOMBRE.

MVY alta señora, bien conozco que es cosa justa q̃ yo siga vuestras diuinas palabras, y cũpla vuestros sanctos consejos, en q̃ me mandays obedecer a Dios, mas pido señora me digays, si mando Dios en algũ tiempo, que el hombre le obedeciesse, y quando lo mando? Y que virtudes tiene, o que bien es la obediencia.

LA VERDAD.



Hombre has de saber que la primera palabra, q̃ Dios con el hõbre hablo, y el primer precepto que del recibio, fue el precepto de la obediencia, mandando le que no tocasse en aquel arbol que le vedaua. Pues mira que en remuneraciõ que auia Dios criado el mundo para el hombre, y al hõbre para el mismo Dios, no pide Dios al hombre otra cosa, sino que le sea obediente, y lo conozca por señor. Donde parece que no ay para Dios ygual injuria, que mostrar el hõbre cõtra el inobediẽcia. Y has de saber que el daño de la

A Obediẽcia que el hõbre ha de tener a Dios quando el lo mãdo.

B Inobediencia quanto offende a Dios el hõbre q̃ la tiene.

fruta

fruta de aquel arbol que Dios vedo a Adam, no estaua en ser podrida, ni en ser agra, antes era muy hermosa a la vista, y muy sabrosa para el gusto. Solamente era ella mala, no por mas, de porque estaua por Dios vedada. Las obras q̃ Dios haze, y los mandamientos, que el da teneys obligacion los hombres, de guardarlos, mas no licencia de examinarlos, pues ninguna cosa se ha de tener por buena, sino la q̃ el aprueua, y al cõtrario ni por mala, sino la que el condena. Esto puedes claramente ver en que a la hora, q̃ Dios crio al hombre, luego lo bendixo. Y al punto que peco, luego lo maldixo. Por manera que con la bẽdicion lo habilito para ser bienauẽturado siendo bueno. Y con la maldicion lo condeno al infierno siendo malo. En el Deuteronomio cap. xviij. esta escripto que dixo Dios a Moysen. Todos los q̃ fueren a mis mãdamientos obediẽtes, bendezire a sus personas, a sus casas, y a sus familias, a sus heredades y a sus viñas. Y aun allende desto los librare delas manos de sus enemigos, y no permitire que seã de nadie molestados. Acabado de bendezir Dios a los obedientes, luego alli comẽço a mal dezir a los inobedientes. Diziendo, que malditos serian ellos y sus campos, y sus hijos, y sus graneros, y sus ganados, y aun que moririan a manos de sus enemigos, y que nunca acertarian en cosa, en que pusiessen las manos. Pues mira hombre y tẽ entendido que en todas las diuinas letras no se hallara, que con tan terribles maldiciones aya sido maldita la embidia: ni la ira: la auaricia: la luxuria, ni la gula, como es la desobediencia. Por tanto toma mi cõsejo y allegate a Dios, y guarda sus mandamientos: porque debaxo de tan aspera maldicion, no seas comprehendido. Mira que como dize Origenes, no echo Dios del parayso al hõbre por la soberuia, ni por la ira, ni la accidia, sino solamente por la desobediencia: mediante la qual fuystes entonces todos los hõbres a muerte condenados, y andays hasta oy corridos y con trabajos. Porque la desobediencia hizo a Adam vuestro primero padre caer en ignorancia, y la ignorancia en flaqueza, la flaqueza en gula, y la gula en culpa, y la culpa en pena, y la pena os haze tener mala vida. Por manera que los angeles cayerõ del cielo por quererse con Dios ygualar, y los hõbres se perdierõ y pierdẽ, por no querer a Dios obedecer. Pues dime agora hombre, que puedes tu esperar de Dios por tu desobediẽcia, si vees que el angel se torno demonio, por sola su soberuia. Sea pues la conclusion, que ansi como vn contrario, se cura con otro contrario, assi la desobediencia se ha de remediar con obediencia. Y por esto ten cierto que todo Christiano que se quisiere saluar, no deue rehusar de obedecer, y assi tu sey obediẽte, pues tantos y tan grãdes bienes la obediencia tiene. Toma exemplo en Iesu Christo hijo de Dios verdadero, que como dize el Apostol, fue obediente hasta la

C Bendició que Dios da aquien y por quien.

D maldició que Dios da aquien y por quien.

E Desobediencia que males haze.

F Obediẽcia de Iesu Christo qu anta fue.

muerte, y muerte de cruz. Pues si tu quieres ser discipulo de tal maestro, aprende del, que el dize. Aprēded de mi que soy manso e humilde de coraçon. Y pues el señor te cōbida que aprendas del, porque seras tu tan desobediente, que no le quieras obedecer, pues es cierto, q̄ si le obedeces, grāde es la paga que te promete? Enel Genesis hallaras escripto que Iacob vido vna escala que los pies tenia en la tierra, y la cabeça tocaua en el cielo. Esto significa la sancta obediencia, cuyas obras aunque como hombres, enel suelo las hazeys, os leuantan, con los angeles enel cielo. Tambien mira que en la misma visiō, vio el sancto Iacob: que el Señor estaua arrimado al escalera, y la escalera no se mouia: enel qual mysterio, has de entender, que esta muy seguro, el que por esta escalera de la obediencia sube. Pues en cada passo, y en cada momento halla a Dios cabe si junto, para darle la mano quando subiere, y aun para tener la escalera quando desciende, porque por el escalera, Angeles subian, y descendian. Por tanto no temas subir obedeciendo lo q̄ Dios te manda, pues has de tener cierto, que si subieres te ayudara, y si fueres a caer te detern, pues esta Dios arrimado al escalera, aunque fuesse para subir a algun tormēto, y morir en el, auias de subir mirando quan mas vilmēte murio tu Dios por ti, en morir crucificado, q̄ tu podias morir por el aunque fuesses despedaçado.

DIALOGO. XLVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, yo conozco, q̄ mi vida ha sido muy mala, y q̄ he offendido a Dios con grandes peccados. Y porque yo me quiero boluer a el, y obedeciendo sus sanctos mandamientos, hazer penitēcia. Pido señora me digays, si me negara su misericordia por lo mucho que le he offendido.

LA VERDAD.



Hombre mira, toda vez q̄ oyeres la voz de tu conuersiō: haz cuenta q̄ aq̄lla voz q̄ oyes es la q̄ Adā el primero hōbre oyo en el parayso terrenal, despues de auer peccado. La qual dize el sagrado testo q̄ la dio Dios andādo se passeando. Y dize q̄ andaua Dios para q̄ en aquel interualo tuuiesse Adam lugar de reconocer su peccado, y pidiesse misericordia de su culpa, porque cierto es que el que crio a Adam, y a todo lo q̄ tiene ser, no tenia necessidad de demandar a donde estaua Adā, sino quisiera con el vsar de misericordia, esperandole que se arrepintiesse. Y assi el passear de Dios, y el dar de la voz, no pedia otra cosa, sino que reconociesse auer peccado. Pues esto mismo vsa Dios cada dia con los hombres, que el Señor no quiere que ninguno perezca, mas quiere que todo peccador se cōuierta y haga penitencia. Y el mismo Dios

Misericordia de Dios si se niega a los que mucho le offendē

Dios dize por Ezechiel. Si el hombre malo se couertiere de todas sus maldades, y guardare mis mandamientos, e hiziere justicia y misericordia, viuira y no morira. Todos los peccados que hizo, no seran en memoria ante mi. En la justicia q̃ hizo despues que los dexo ay viuira que no quiero yo la muerte del peccador, mas que se conuierta y viua. Tambien dize el señor. La maldad del malo no le empecera, quando quier que della se arrepentiere y la dexare. Y el mismo dize. Conuertios hijos y tornaos a mi y libraros he. Pues para mientes y considera, quan piadosa y benignamente el señor te llama y amonesta, porque no perezcas en tu peccado, el quiere q̃ viuas conuertiendo te. Mira pues y entiende quanto te ama el señor, q̃ quiere mas que viuas por su bõdad que no que perezcas por tu maldad.

B Mira que si el sol no niega su luz, aquellos que en su entrada no ponẽ impedimento, antes en el pũto que abren la vẽtana, el sol entra y da luz. Ten entẽdido que muy mejor el sol de justicia Christo Dios verdadero entra en aquellos que le abren la ventana de su coraçon, y entrando, luego les da su verdadera luz. Por tanto tu alça los ojos de tu anima. Y pues estas caydo en el hoyo de las culpas y peccados, abre tu coraçon, reconociendolos, y pide a Dios ayuda para salir dellos, y fuerça te a todo lo que es en ti. Aborrece el peccado y su fealdad, confiessa te y haz penitencia, y haziendo esto yo te digo que Dios te recibira, y quitara essa carga de tus ombros, y la porna sobre los suyos, que otras mas pesadas ha lleuado, que a el ninguna cosa ay graue ni difficil. Y mira tẽ por cierto que en el huerto de Gethsemani salio a recebir a los q̃ lo yuan a prender, saldra abraçar, los que lo van a seruir. Y el señor q̃ se acordo de embiar a cõsolar a Daniel q̃ estaua en el lago de los leones encarcelado, tambien se acordara del que encarcelado en vicios, y peccados dellos se apartare y se boluiere a el. Mira hõbre, muy bien sabe el Señor lo poco que podeys. Y pues esto vees ser assi, no desmayes para seruirle, ni afloxes para lo seguir, pues tiene el capitulado cõ sus sieruos que haziendo ellos lo que pueden hara el lo q̃ quisierẽ. O hõbre si supiesses conocer quan buen Dios tienes, y quanta razon ay para que le ames y sirvas, por tantos bienes como cada dia te haze, y por tãtos males como a cada hora te dissimula. Mira que no te pide tu hazienda, ni te toma tu hõra, ni te roba la vida. Solamente lo q̃ de ti quiere, es q̃ con el coraçõ le ames como buen christiano, y con la lengua le alabes, y con las obras cumplas lo q̃ el te manda guardando te de le offender. Mira que lo que Dios por ti hizo, es cosa muy difficil q̃ fue querer morir, y lo que el te pide es cosa muy facil que es no mas de que se lo ayas de agradecer. Este agradecimiento no pide el que sea de cosas muy arduas, si no que lo conozcas y le des alabanças muy continuas, que como sieruo suyo cũplas

Peccador que ha de hazer para salir de peccado.

lo que te manda, q̃ su yugo es suaue y su carga es muy liuiana. Assi que si tu hazes lo que Dios te mãda, ello es poco trabajo, y el te lo agradece mucho. Y aunque la perezosa dilacion que hasta agora has tenido, carezca de escusa, no carece de loor la emienda, aunque sea tarde, pues es mejor ser bueno tarde que nunca. Confortate pues y ten cierto q̃ pocas y piadosas lagrimas a muchos tornaron del camino del infierno. Mira que el hijo de Dios esta cerca de ti. El qual no solamente respondio que le plazia limpiar al leproso, mas al que de quatro dias estaua muerto y hediondo mando resuscitar. Assi a ti tambien te espera que te quieras limpiar y leuantar, q̃ no es el oy menos piadoso que entonces ni menos poderoso, que aun en tu poder es el estado en q̃ quieres morir, y puedes si quieres morir sin peccado, no que en ti no ayan sido mas q̃ ya no sean. Y puesto que las cosas hechas sea impossible no ser hechas: el peccado aunque es la mas mala cosa que se puede pensar ya q̃ sea hecho en tal manera puede ser deshecho, que de ay adelante sea ninguno, y que como esta escripto busquen el peccado y no lo hallen. No porque el desatarse de los peccados este en poder de los hombres: mas porque nũca fallece el socorro de Dios a la voluntad piadosa dellos, y al contrito coraçon.

DIALOGO. XLIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora: pues dezis q̃ el peccado es la mas mala cosa que se puede pensar. Porque yo mas me esfuerce a salir de mis peccados, y con mayor voluntad me aparte dellos. Pido que tan malo es el peccado, y que tanto lo aborrece Dios, y que males haze en el anima donde esta.

LA VERDAD.



EL pecado es cosa tã mala y carga tã pesada, q̃ basta a poner el cuerpo y el anima del hõbre en el infierno. Y por esto es el peccado tan aborrecido delãte de Dios, que por librar a los hombres del, quiso descender de los cielos a la tierra, y padecer por ellos cruel muerte y passiõ, para que el hombre fuesse, si quisiesse libre de peccado, y el demonio no lo tuuiesse subjeto en el. Y para que tu hombre conozcas que males tiene el hombre, que esta en peccado: considera cinco cosas, que aqui te dire. Lo primero que haze el peccado en el anima donde esta. Lo segundo quando cometes peccado quien se va de ti. Lo tercero el que se va quien lleua consigo. Lo quarto quien es el que viene a ti. Y lo quinto q̃ es lo que cõsigo trae. Lo primero que te digo que mires es, como el peccado entrãdo en el anima, deshaze, desbarata, mata dissipa todos los bienes q̃ el anima tiene, y la para tal, que siendo ella muy hermosa, como aquella que es hecha a la

A Peccado mortal que tan mala cosa es.

B Peccado mortal, que males haze al hombre que en el esta

la imagẽ de Dios, el pecado la haze mas negra q̃ los carbones, y assi es consideracion de vn sancto varon, q̃ si el hõbre viesse su anima quãdo esta en peccado mortal, de espãto d̃ su fealdad moriria. No te marauilles desto cõsiderãdo. Lo segundo q̃ es quãdo cometes el peccado, quien se va de ti. Has de saber q̃ de ti se va aquel biẽ verdadero, que es el omnipotente Dios, que te hizo y crio, y te dio anima y cuerpo, y tantos bienes te ha hecho, el qual habita y mora en ti quãdo estas en gracia. Y quãdo cometes el pecado lo echas de ti muy abilitadamẽte. Van se de ti, la cõpañia de los sanctos y buenos pensamientos. El merito de todas las buenas obras que en tu vida has hecho. Pierdes la gracia d̃ Dios y su gloria. Pierdes la compañia de los angeles y sanctos d̃l cielo, o obligas te a la pena perpetua del infierno. Queda tu anima negra y escura sin ninguna lumbre, incapaz e insufficiente para salir del peccado, si dios por su misericordia no te buelue a si Hazes te en gran manera culpado, por el desagradecimiẽto que tienes a Dios, de tantas vezes como te ha perdonado, y de tantos bienes como te ha hecho. Lo tercero quien viene a ti. Viene el demonio enemigo capital de Iesu Christo, y de todos los q̃ estan debaxo de su vandera, y el mismo demonio entra en ti y mora en ti, y te haze su sieruo y de los d̃ su parte. Y assi lo eres pues le obedeces, y hazes su voluntad, porque quien haze el peccado, sieruo es del peccado. Pues mira a

C peccãdo mortal mẽte aquiẽ echa hõbre de si

D peccãdo mortal mẽte aquiẽ pone el hombre en su anima.

quien dchaste de ti, y a quien tomaste. Echaste el mayor bien de todos los bienes, y tomaste el mayor mal de todos los males. Lo quarto has de mirar que esse que en tu anima recebiste cuyo esclauo te has hecho aquien trae cõsigo. Yo te digo que trae, desassossiegos, temores, turbaciones, lazos, caydas, males y trabajos. Y para que esto mejor conozcas: mira el reposo, sossiego y contento que tiene la buena cõciẽcia, donde Iesu Christo mora. Y mira los males y trabajos que tienen los que al demonio siruen. Y assi muy claro conoceras quien es el que en tu anima tienes. Lo quinto que has de mirar es, porque cosas has dexado tanto bien, y tomado tanto mal. Si es por deleyte de la carne, mira quan presto se passa, y te dexa con fastidio. Si es por desseo de honra y mandar, mira que las honras como humo se deshazen. Si por bienes temporales ya te he dicho que quando pensares tenerlos, luego se te yran. Por tãto mira quãta razon ay, que por esto ni por otra cosa alguna, q̃ tu carne o el demonio te offreciesse, deurias caer en tanto mal. Acuerdate de lo que escriue sant Pablo, en la primera epistola a los de Corintho diziẽdo. Pa re mientes cada vno, no se descuyde y cayga en peccado, que es la mayor locura y el mayor atreuimiento que el hombre puede hazer, tanto que poniendo todos los locos naturales en vna balança, no pesaran tãto las locuras de todos jũtos quãto la culpa de vn solo peccador que

E peccado mortal que cõpañia trae.

F Locura la mayor de todas qual es.

se atreue a viuir, en enel estado que no querria morir.

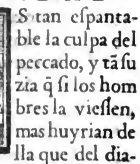
DIALOGO. L.

EL HOMBRE.

Diuina señora, claramente he conocido quan grãdes son los males que el peccado trae, y quan sin comparaciõ son los bienes que por el peccado se pierden, y quãta es la fealdad que pone en el anima. Y siẽdo esto assi. Pido q̃ pues no ay peccado sin culpa, que tal es la culpa q̃ del peccado resulta.

LA VERDAD.

A Culpa q̃ del peccado resulta q̃ tã mala es.



ES tan espantable la culpa del peccado, y tã suzia q̃ si los hombres la viessen, mas huyrian della que del diablo. Porque el diablo aunq̃ es horrible, no es el mismo espanto como es la culpa. El diablo es hediondo, mas no es la misma hediondez como la culpa. El diablo atormenta, mas no es el mismo tormento, como es la culpa. Y finalmente la culpa es tan mala en su formalidad que el que la viesse huyria della mas q̃ del Diablo: por no verse preso del mismo espanto, y del mismo asco, y del mismo dolor. Porq̃ assi como vna criatura no puede ser el summo biẽ de otra, assi tambien no le puede ser el summo mal, mas la culpa es el summo mal tan en summa, y tal que la pena del fuego infernal, es el que la haze entrar en orden y en justicia. Demanera que la culpa es tan gran mal que mucho mas espanta y hiede, y mucho mas le duele a qualquier dañado enel infierno, que todos los diablos le pueden espantar, y que todas las suziedades le puedẽ heder, y que todos los fuegos le pueden atormentar. Pues agora considera tu que si viesses vn hõbre muy codicioso de hazienda, y este fuesse tan pobre que no tuuiesse mas de lo que ganasse por su trabajo. Si a este aconteciesse que por vn pequeño vicio y deleyte: perdiesse de ser emperador, y quedasse hecho esclauo de vn enemigo suyo, y en aquel captiuerio vuiesse de morir. Mira tu que tanta seria la tristeza que este hombre deuria tener, viendo q̃ por no poner vn poco de trabajo para resistir aquel vicio, perdio la vida y tan gran estado, y quedo obligado a muerte, y perpetua seruidumbre. Grande seria la tristeza y dolor que este hombre deuria tener. Pues assi considera q̃ los dañados enel infierno, no ay cõparacion en la pena y dolor que sienten, en pensar, y acordarse q̃ por pequeño vicio, por vn breue deleyte, por vna hora de contento de mundo q̃ tuuierõ perdierõ la gloria del cielo para siempre, y la compañia de Dios, y de sus angeles bienauenturados, y cayeron en las penas infernales, donde sus tormẽtos y males nũca ternan fin.

B Culpa q̃ del peccado resulta, con mo secha de considerar.

DIALOGO. LI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys declarado quan malo es el peccado,

do, y quanto mal viene al hombre por el: y quan horrible y espantosa es la culpa que del peccado resulta. Aora pido me declareys quantos y quales son los peccados q̃ el hõbre haze, que cosa son, que males trae cada vno dellos, y que circunstancias y los remedios que tienen.

A Peccados mortales quantos son y quales.

LA VERDAD.



OS peccados con q̃ el hõbre offende a Dios, y condena su anima principalmẽte son siete: es a saber. Soberuia, auaricia, luxuria, embidia, gula, ira, accidia. Destos algunos sõ mortales de su mismo genero. Y otros el hombre los haze ser mortales. Dizen se mortales, porque cometiẽdo qualquiera dellos por el queda muerta el anima, y de tal manera muerta, q̃ no puede tener vida despues del baptismo, sino por la penitencia, cõ la gracia q̃ Dios le concede. Que cosa es cada peccado destos, los males q̃ trae las circũstãcias q̃ tienẽ: y los remedios q̃ ay para cada vno dellos: aqui te lo declarare.

B Soberuia que cosa es.

Soberuia, es apetito desordenado d̃ propria alteza peruersa q̃ el hõbre toma cõ menosprecio de Dios q̃ lo crio: la qual es en quatro maneras. La primera quãdo el hõbre piẽsa y cree que el biẽ que tiene lo ha alcãçado por si, y por su industria y buẽ recaudo, sin pẽsar que Dios es el q̃ prouee y da todas las cosas. La segũda quando el hombre piensa q̃ los bienes q̃ tiene, se los dio Dios por sus merecimiẽtos. La tercera quãdo el hõbre se alaba de tener, o auer las cosas q̃ no tiene. Y la quarta, quãdo menosprecia a los otros, q̃ naturalmente el soberuio de todos se aparta, y a todos aborrece, a los mayores porq̃ no se puede ygualar cõ ellos, a los yguales, porq̃ se ygualã cõ el: y a los menorees porq̃ no se le ygualen. La soberuia es enfermedad de miserables y locos. Todos los necios y malauẽturados, passan en soberuia la medida de su anima. Pues la propria medida es q̃ se auia de conocer la flaqueza de si mismo. Este peccado de la soberuia tiene muchos males. Lo primero q̃ el soberuio haze, injuria a Dios, al qual se deue someter, injuria tãbiẽ al hõbre, porq̃ auiẽdole de ser ygual, quiere ser mayor. La soberuia: es rayz y comienço de todos los peccados por dos razones. Vna porque fue el primer pecado q̃ vuo enel mũdo, y por el fuerõ lãçados, el angel del cielo, y el hõbre del parayso. La segũda porq̃ enla saberuia se halla todo peccado: q̃ assi como la charidad es madre de todas las virtudes, assi la soberuia es madre de todos los otros peccados. Este maldito peccado, todos los bienes corrõpe, no ay cosa mas aborrecible a Dios q̃ la soberuia.

C Soberuia que males tiene.

D Soberuia que circunstãcias tiene.

Por esta escalera de la soberuia, por do el hombre quiere subir, por ella decẽdio en vn momẽto aquel q̃ fue criado el mas hermoso de todos los angeles. Y si esto le vino a aq̃l por sola la soberuia, mira tu q̃ verna al hõbre dõde se juntan con ella

otros

otros mil vicios y males. La soberuia tiene siete circunstācias o hijas que della nacen: que son inobediencia, contienda, jactancia, hipocresia pertinacia, discordia, presumpcion. La inobediencia no quiere ser mandada de otro, ni subjectarse a ninguno. La contienda impugna cōtra la verdad a sabiendas, y cō vozes quiere vencer a todos La jactancia por ser alabadada: recuēta y dize que tiene grādes bienes. La hipocresia defuera parece buena: y dissimulando encubre la maldad que dentro tiene. La pertinacia aunque conoce que yerra, contino perseuera, en su malicia y dureza. Discordia mueue guerra y contienda: tomando el contrario de la razon. Presumpciō, busca como sea tenida en gran reputaciō, y se le haga reuerencia. Remedios de este peccado, son acordarse el hombre q̄ es mortal, y que cada dia muere, pues cada dia se le va acabando la vida, y que es peccador dispuesto a mil acaecimientos y que es obligado a morir, y morira: sin saber donde ni como ni quādo. Acordar se que es miserable, tāto q̄ en la tierra no ay animal mas miserable que el hombre. Pues piēse qual destas cosas le combidan a soberuia: la flaqueza de sus miembros o la breuedad d̄ la vida, o la ceguedad del animo, o el oluido de lo passado, o el trabajo de lo presente, o la ignorancia de lo por venir. Piēse tambien que todos los peccados, tienen alguna escusa, aunque injusta, mas la soberuia ninguna tiene. Y assi es muy cierto el dicho de vn sabio que dize. El hombre soberuio deue ser tenido por cosa monstruosa. Auaricia es, amor desordenado, y codicia que nunca se harta, de auer y tener riquezas. El apostol S. Pablo dize que el auaricia, es seruidumbre de los ydolos, porq̄ el hombre auariēto da ala criatura, que es el dinero lo que deuia dar a Dios. Esto es q̄ enel dinero pone su esperança y deleyte. Y assi la idolatria es puerta del infierno, y por esto dize Salomon que no ay cosa tan embuelta en peccados como es el auariento, por tres razones. La primera porque el auariento por allegar riquezas, comete muertes, hurtos, perjuros, y otros semejantes peccados La segunda, porque es tanta la mala condicion y aspereza del auariento, que como dize sant Ysidro no sabe recebir a ninguno en su cōpañia. La tercera, porque es contra la ley vniuersal, que manda comunicar todas las cosas necessarias, y el auariento tiene las cosas captiuas en manera que no pueden ser comunicadas. Del auaricia muchos males se siguen. Lo primero que el auariento es maldito de Dios. Assi dize sant Augustin: maldito es el despenso auariento del señor que es largo. Lo segundo que el auariento, quanto mas tiene: mas codicia. Desto dize vn poeta, crece el amor del dinero, quanto el dinero crece. Por lo qual el auariento es comparado al hydropico, que quanto mas beue, mas sed tiene. Sant Hieronymo dize que el auariento, tanto le falta lo que tiene, como lo que no tiene.

E Soberuia que remedios tiene.

F Auaricia que cosa es.

G Auaricia que males tiene.

tiene. Lo tercero es, que el auaricia trae locura porque el auariẽto trũeca el reyno de los cielos, por vnos pocos de dineros, y peor q̃ Iudas: el qual vendio a Iesu Christo : vna por treynta dineros: y el auariẽto, muchas vezes vende a Dios por vn marauedi. Este peccado de auaricia, tiene siete hijos que son, Hurto: rapiña: vsura: simonia: falacia : perjuro: fraude. El hurto siempre esta cõ desseo de auer las cosas agenas: rapiña con trampas y vias exquisitas, recoge y allega quanto puede. La vsura tiene grande garganta con gran apetito de ganancia. Simonia anda buscando entre los ecclesiasticos a quien se allegue, y quien la reciba. Falacia mintiendo engaña encubiertamente. Perjuro este es muy solicito y presto en la boca del auariento. Fraude con palabras inductiuas halagando engaña. Remedios contra este peccado son. Considera como los dessseos de allegar riquezas son aguijones, y ellas despues de halladas son espinas. Assi las llamo el que mentir no supo. Considera tambien que esse corpezuelo humano quan poco es a la natura, y ala breuedad de la vida. Y mira quan demasiadamente el auariento se afflige con dessseos, y cuydados, y que auiendo menester poco, dessea mucho, y anda tan embeuecido pẽsando como ganara, q̃ no cura de lo ganado, y miẽtras lo busca y allega, se passa el tiempo y la vida, y quando piensa de lo gozar, viene la muerte, y dexa lo mucho q̃ gano a quien poco se lo agradece, y a quien lo q̃ en muchos años guardo en pocos lo gasta. No cures pues hõbre d̃ tener demasiada solicitud en allegar y guardar. Considera q̃ nunca falta Dios a ninguna cosa q̃ crio, quanto mas al hombre, que le tiene prometido q̃ si espera en el lo librara, y proueera de lo necessario.

H Auaricia que circunstãcias tiene.

I Auaricia que remedios, tiene.

Luxuria, este peccado tomando lo en general es excesso y sobrepujamiento de toda cosa deshonesta, que se entiende en comer, beuer, vestir, andar, dormir. Y en todas las otras cosas semejantes: en las quales se comete luxuria, quando el hombre excede de lo que se deue hazer. Pero luxuria en especial se entiende por el peccado dela carne, el qual es delectacion y apetito que el hõbre toma en si mismo de malos desseos y actos carnales. Y este peccado es mortal, quando viene de consentimiẽto de la volũtad, que la razõ no le refrena, y has de saber q̃ la ociosidad engendra luxuria y la gula la pare. La gula y la luxuria alos hombres y a las bestias son communes, y son las cosas que mas bestial hazen la vida de los hõbres, q̃ aũque otros peccados ay que seã mas graues, ninguno ay que sea mas vil. Estos traẽ la muerte del anima y del cuerpo, causan infamia y tardio arrepentimiento. Este peccado es tan suzio, q̃ aunque todos los peccados ensuziã al peccador, este mas. Con este peccado se haze injuria a Dios, hazese plazer al demonio, daña al cuerpo, escandaliza al proximo, condena el anima, ciega y enloquece la volũtad:

K Luxuria que cosa es.

L Luxuria que males haze.

tad:sometese el hombre a vn señor
muy vil,que es la carne y sus deley
tes.Por tanto deue se huyr dellos,
como de ladrones,q̃ assechando los
caminantes los engañan y matan.

M Luxuria, que circunstancias tiene.

Este peccado de luxuria tiene siete
hijas:que son.Ceguedad de volun-
tad.Inconsideracion:inconstancia:
amor del deleyte : precipitacion:
aborrecimiento de Dios:desespera-
cion.La primera , que es ceguedad
de la voluntad,esta es que el hom-
bre luxurioso,ansi anda ciego , que
en sus obras no tiene razon alguna.
La incõsideracion no dexa pensar
el bien que se pierde,ni piensa enla
muerte,ni en el infierno, ni en los
muchos males , que por este pecca-
do le vienen. La inconstancia haze
al hombre, que no tenga firmeza,y
en todo pone sospecha, y en cosa al
guna no tiene reposo. El amor del
deleyte haze al hombre que dessee
larga vida,para gozarse mas tiem-
po en el peccado. La precipitacion
es el desordenado apressuramiento
que trae al luxurioso tan acossado
a peccar que lo pone a todo peli-
gro,y aun a las vezes a la muerte.
El aborrecimiento de Dios:este tie
nen los que siguen la luxuria : por-
que sabẽ que Dios esta apartado de
llos La desesperacion tienen los q̃
estan metidos en este vicio, porque
vsando del,estã despedidos dela glo
ria.Remedios para apartarse el hõ-

N Luxuria que remedio tiene.

bre deste peccado son:Huyr,quitar
las ocasiones que a ello traẽ, quitar
las malas compañias : pensar en la
muerte:pensar que esta carne que se
deleyta,muy presto ha de ser man-
jar de gusanos,buelta en tierra he-
dionda,nunca estar ocioso : domar
la carne con ayunos,abstinencias y
trabajos,qualquier tentacion q̃ vi-
niere resistirla fuertemẽte, esforçã-
dose en el ayuda de Iesu Christo, y
de su passion:nunca fiarse el hõbre
de si mismo.Pues Dauid tã sancto,
Salomon tan sabio . Sanson tan
fuerte : por este malo y triste pec-
cado cayeron. Pensad la vileza del
vicio , y la breuedad de su fin, y su
lengua deshonra , y que el plazer
de vna hora,que presto passa, o por
ventura de vn momento se ha de
pagar con penitencia de muchos
años , y aun quiça con tormento
eterno poner la memoria en cosa
virtuosa,y procurar nunca apartar
la de alli.

O Inuidia que cosa es.

Inuidia, este peccado es propria-
mente auer enojo del bien de otro.
Este nombre inuidia quiere dezir:
no ver:esto es,porque el inuidioso,
no puede ver los bienes delos otros
El inuidioso es como el madero, q̃
dentro de si cria carcoma que siem
pre le roe y gasta. Asi el inuidioso

P Inuidia que males haze.

tiene dẽtro de si la carcoma dela in
uidia que lo roe y le causa muchos
males, en especial quatro , que son
estos.El primero que ciega la vista,
porque no pueda ver los bienes de
su proximo . Por lo qual es compa-
rado a la lechuza que aborrece a la
claridad . Demanera que la luz que
es madre a los ojos que estan sanos,
es odiosa y aborrecible alos ojos en
fermos.Lo segundo,q̃ la inuidia, es
contraria a Dios,que es tan bueno,
q̃ de males saca bienes. Y el inuidio

lo es

so es tan malo, q̃ de los bienes saca males. Y assi la inuidia es muladar del demonio. Lo tercero es q̃ el biẽ del hombre aplaze a Dios, satisfaze al proximo: alegra a los buenos, y al inuidioso desplaze. Lo quarto, q̃ el inuidioso tiene gran pena, y se carcome por los bienes del proximo. Seneca dezia, que le plazeria mucho que los inuidiosos, fuessen llenos de ojos y orejas, porque viendo y oyendo los bienes de los otros, fuessen mas atormentados. La inuidia tiene seys hijas, que son: rencor, malicia, alegria, falsa tristeza, murmuracion, detracion. La primera, que es rencor: esto es, que el inuidioso tiene en su coraçon odio enuegecido: mal querencia. Esta es muy comun al inuidioso, contra aquel de quien tiene inuidia. Alegria falsa, esta es tomando plazer del daño, y mal que a su proximo viene. La murmuracion, tiene la inuidia que siempre murmura en ausencia. Detraccion, esta tiene el inuidioso demanera, que en publico procura que las cosas dl que tiene inuidia sean auidas por malas. Remedios contra la inuidia son, considerar que bastar le deuria al hombre ser atormentado de sus mismos males, sin que los bienes agenos le atormenten. Y considerar como la inuidia haze al hombre del todo loco y malauẽturado, y que todos los otros vicios tienen algun bien a su parecer, aunque falso, mas este de solos males se mãtiene, y los bienes le dan tormento. Cõsidera que el mal que para los otros dessea, ya lo tiene para si, porque los hombres inuidiosos no son sino tormẽtos, o atormentadores de si mismos: pues muchas vezes querrian auer daño en si, cõ que aquel de quiẽ tiene inuidia, le viniesse mal y perdida. Y finalmẽte cõsiderar que la inuidia es vn arbol, q̃ las rayzes son mal querẽcia, las ramas enemistad, la corteza odio, las flores murmuraciones y escarnio; el çumo malicia, las hojas menosprecio, la fruta detracion: y a quien la gusta, o lo mata, o lo corrompe.

Q Inuidia que circunstancias tiene.

Inuidia q̃ remedios tiene.

S Gula q̃ cosa es.

Gula, es deleyte que el hõbre toma en comer demasiado desordenadamente, quãdo cobdicia de hartar el gusto y apetito, toma mas de lo que es necessario a natura. Este peccado se comete en quatro maneras La primera, quando no se tiene paciencia de esperar la comida hasta el tiempo conuenible: esto se entiende en los dias que el hombre es obligado ayunar. La segũda, quãdo busca con solicitud, y sin necessidad, manjares delicados y de gran gusto, de mas de lo que a su estado y manera conuiene, con intẽto de comer demasiado. Tercera, quando se come o beue mas de lo que deue, de donde se espera que le puede venir daño. La quarta, quando el hombre come con gran codicia appressuradamente. Que puesto q̃ el vso de comer no es peccado, pues sin ello no se podria sustẽtar la vida, haze lo ser peccado la cobdicia desordenada con que se toma. Este peccado de la gula, ha hecho y haze muchos males, especialmẽte siete, que son estos.

T Gula q̃ males haze.

Lo

Lo primero, que aparta el hombre del reyno de Dios, que afsi aparto a Adam y a Eua del parayso. Segundo, haze perder los bienes spirituales. Tercero, que induze y atrae a luxuria. Quarto haze cometer homicidio. Quinto trae el cuerpo a grandes dolēcias. Sexto, que muchas vezes causa muerte. Septimo, que despues de la muerte lleua al infierno.

V Gula q̃ cient stancias tiene.

La gula tiene seys hijas, que son, gargantez, rehenchimiento, parleria loca, plazer vano, embriaguez, descaecimiēto de memoria. La gargantez, contino es solicita en aderecar guisados, y echar por la garganta muchos manjares, por el sabor q̃ dellos toma. El rehenchimiēto, este haze q̃ lo que entra por la garganta, por ella misma se lance por vomite y hedor. La parleria loca, esta haze que los golosos despues de hartos hablen palabras dañosas, y de perjuyzio. Plazer vano, este haze al hombre que quando esta embutido en manjares y vino, este alegre y contento, la qual alegria muy presto se passa. Embriaguez, esta quita al hombre de su sentido, y en este se comete gran peccado, porque se priua el mismo de la razon que Dios le dio. Desfallecimiento de memoria, esta haze que el hombre embriago carezca del ser de hombre, pues que su ser es la razon, y con la embriaguez la pierde. Remedios contra este peccado son vsar de manjares espirituales, y tomar sabor en ellos, esto es oyr missa, sermones, y buenos exemplos, y sanctas doctrinas. Considerar que no viue el hombre para comer, sino que hade comer solamente lo que basta para viuir. Pensar en la muerte que no puede tardar, antes verna presto, pues nunca se para, y cada hora se allega, y a esse cuerpo que tāto se auicia, lo boluera en poluo y ceniza, y primero hara que de hābrientos gusanos sean comidas essas carnes que agora con tāto vicio se regalan; y pues esto ha de ser afsi, justo es acordar se de los pobres que padecen hambre, dar se les deue parte de las comidas y manjares, porque coma el anima que ha de viuir para siempre, que justo es que ella coma, y q̃ de lo mucho que se gasta en el cuerpo alcance ella alguna parte.

X Ira que cosa es.

Ira, es mouimiento del coraçon, con cobdicia de vengança, y esto es en dos maneras, vna natural, y otra de costumbre. Quando la ira es natural, no es peccado, si el hōbre procura por la resistir, mas quādo es de costumbre desordenada que quiere el hombre tomar vengança por si mismo, entonces es peccado mortal: porque la ira no prouiene tanto delas offensas como de presumpciō, y el airado es loco, q̃ la ira vna breue locura es, y muchos con la mala costumbre e impaciencia la hazen luenga. Es la ira vna nuue tempestuosa que ciega el anima para que no conozca a Dios. Este peccado es muy malo, porque siempre atormenta a su posseedor, y has de considerar que en los otros peccados se pone delante algun velo de escusacion, aunque esta escusacion tābien es peccado, mas en la ira ninguna

escusa-

Y a que sa es.

escusacion ay. Los males q este peccado tiene, son muchos. Dize Iesu Christo por sant Mattheo. El q tuuiere ira en su coraçon cōtra su proximo, sera culpado en juyzio, esto es consultarse a si, si la ira que tuuo fue sin causa, porque si lo fue, pecco dañadamente. Y quien dixere a su proximo Racha, que es haziendo le semblante, o señal de coraçō airado, culpado sera en consejo, que se tratara con que pena sera castigado: y el q le dixere loco, culpado sera en la pena del infierno. Assi que el que fuere ayrado enel coraçon, culpado sera en juyzio: y el que mostrare ira con señales, culpado sera en consejo, y el q mostrare ira en obras, o en palabras, culpado sera en la pena infernal. Estos tres grados, assi como crece la culpa, assi crece la orden de la pena, y has de considerar que en da nu cosa justa ni sabia no se puede hazer. Este peccado tiene seys hijas, que son. Contienda, clamor, indignacion, blasphemia, vengança, homicidio. La contienda, es muy solicita y diligente en el airado, trayendo lo sin ningun sossiego, buscando pleytos, debates, contra aquel de quien ira tiene. El clamor, es muy vozinglero, y no cessa dando vozes echar palabras malas contra el q esta airado. La indignacion, es el desdeñamiento que el airado tiene, teniendo por aquel con quien esta airado. La blasphemia, llama el airado diziendo denuestos a Dios, y a los sanctos, pensando que alli esta en su vengança. procura el ayrado en qualquier manera que puede, y el homicidio lo trae a executar su voluntad, matando, o hiriēdo aquel de quien tiene ira.

Z Ira que circunstancias tiene.

AA Ira que remedios tiene.

Remedios contra este peccado son. Lo primero, quādo el hōbre se sintiere airado, deue callar, no hable: porque como dize Salomon, quando faltare la leña matar se ha el fuego. Y assi como del hierro y pedernal, hiriēdo vno cō otro sale fuego, assi de las palabras asperas y duras de los hombres sale ira. Tambien es gran remedio, quando al hombre le parece que tiene razon de estar airado, y que deue procurar vengar se, pensar en la passion del redemptor del mūdo, de la qual dize sant Gregorio. Si la passion de Iesu Christo, es reduzida a la memoria qualquier cosa por dura y mala q sea sera tolerada y suffrida. Acuerde se el ayrado quātas vezes ha offendido a Dios cō graues peccados, y el señor no toma del vengança, antes le suffre y perdona. Acuerde se que el mismo Dios dize. Dexa me a mi la vengança, y yo te la galardonare. Acuerde se tambien quātos males suelen venir al hombre de la vengança, no solo para el anima, pero tābien para el cuerpo, y que los q piensan vengar se muchas vezes quedā con mas dolor, y la vengança es contra ellos.

BB Accidia q cosa es.

Accidia, es dexar el hōbre de hazer el bien que es obligado, pudiendo lo hazer, y lo dexa por floxedad, o pereza, y assi accidia tomeso el hōbre que dexa el buē vso y exercicio de la virtud por otra cosa alguna. Este peccado tiene dos nōbres, que son tristeza, y accidia. La tristeza es, apartarse del bien espiritual, el qual

estima el hombre y piensa ser graue y difficultoso, y la accidia es tornarse a la criatura, assi como holgaça que el piensa que es ligera. A lo primero, que es la tristeza, esta es cõtraria al alegria espiritual, que es en el exercicio y vso de las cosas espirituales. Y el accidia es contraria a la virtud de fortaleza, que es començar y perseuerar en las cosas grãdes, y suffrir los trabajos y aduersidades.

CC Accidia que males trae.

La accidia y pereza, muchos daños haze. Lo primero, que el perezoso menosprecia a los mandamientos de Dios, y por este menosprecio dixo Dios a Adam: En el sudor de tu cara comeras tu pan. Item el ocioso es maldito por el redemptor del mundo, como se lee que maldixo a la higuera que daua hojas y no fructo. Y a los obreros que el padre de las compañas embio a la viña, reprehendio, porque estauan ociosos y no yuan a trabajar. El perezoso todas las cosas dessea, que assi lo dize el Adagio comũ: No seas perezoso, y no seras dessēoso. El perezoso se puede cõparar a vn hombre muerto. Este peccado tiene quatro hijas, que son, malicia, pusilanimidad, floxedad, inquietud. La malicia, su officio es pensar mal, de tal manera que todas las cosas atribuye a mala parte. Pusilanimidad, es flaqueza de coraçon, la qual deshaze qualquier buen pensamiento, y atrae gran desconfiança. Floxedad. Esta pone en el coraçon vna tibieza y frialdad, que no solo en las obras de fuera, pero aun en el pensamiento no se acuerda de obrar bien. Inquietud, esta haze, que la voluntad en nada tenga contento, porque como lo que haze y lo que piensa es malo, no puede con ello tener reposo.

DD Accidia que circunstancias tiene.

Remedios contra este peccado son. Considerar quan differente es el perezoso de todas las otras criaturas que Dios crio: pues de todas ellas ninguna ay ociosa, los cielos, el sol, la luna, las estrellas, hazen cada dia sus mouimientos, los arboles y plantas dan fructos a sus tiempos conuenibles. Los animales, aues y peces viuen por su industria, segun el ser que natura les dio: que aun la hormiga con ser tan pequeño animal, allega el verano para q̃ coma el inuierno. Mas el perezoso, ocioso holgazã, cuerpo muerto, no haze cosa que le conuiene, por lo qual le sucede como al agua, que estando queda sin mouerse, se corrompe y daña: y el hierro que no se trata, se le pega orin con que se come entre si. Assi el hombre ocioso sera corrompido de peccados, con que le verna muerte al cuerpo y al anima.

EE Accidia q̃ remedios tiene.

DIALOGO. LII. EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys declarado los peccados mortales, y los males que hazen, y los remedios que para ellos ay: Agora pido me digays si los pensamientos de peccados mortales, no siendo puestos en obra, si son tambien peccados, y si lo son, que hare para los apartar.

LA VERDAD.



Hombre, has de saber que toda hora que viene pensamiẽtos carnales, o de otra cosa que en si sea peccado mortal, en este primer mouimiẽto no desirues por ello a Dios. Mas mira que si despues que has caydo en la cuenta, q̃ aquellos pensamientos no son buenos, si te huelgas cõ ellos, y te detienes en su amorosa contemplacion, entonces no te escusas de culpa, en no desechallos de ti, que ya entonces quando cõsientes en la volũtad te constituyes por peccador. Desto tienes vna muy alta exposicion, hecha por la boca de Iesu Christo, summa verdad, que dize. El q̃ viere a la muger y desseare peccar con ella, sepa q̃ ha cometido peccado en su coraçon, el qual no dize que es peccado mirar la, sino mirando la dessear la. Aqui has de entender, q̃ porque muchas vezes los pensamientos vienen al hombre sin los llamar, has te de auer con ellos como esta escripto que hizo vn sancto hermitaño con vn mancebo, que le venian muchos pensamientos. Este sancto hõbre por dar a entender al mancebo lo q̃ auia de hazer, lleuolo a vn monte alto, y estando alli le pregunto q̃ era lo que le tocaua. El mãcebo respondio que el viento. Dixo le el varon sancto. Pues quita lo de ti. Respondio el mancebo, diziendo. No puedo. Dixo entonces el sancto hermitaño. Pues assi como tu no puedes quitar este viento que no te toque, tãpoco puedes dexar de ser tocado de pensamientos.

Esto empero puedes muy bien hazer, que luego que te vinieren los arrojes a la piedra, que es Christo, y entonces tu mereceras, Dios te sobrelleuara, porque no auria corona de virtud, si no tuuiesse la virtud cõtrarios. La virtud y buenas obras, es apartarse el hombre de todo lo que le aparta de Dios. Assi que si pensamientos el demonio te truxere, por impedir tu buen desseo, en que conozcas que Dios se offende, aparta los luego de ti, porque no te dañen el anima, huye dellos como harias de la ponçoña que supiesses que te auia de corrõper el cuerpo, de q̃ te causasse muerte. Y assi no creas al demonio, ni cures del, aun que muchas vezes te arme lazos, y quando te truxere al pensamiento malas cosas y suzias, atribuye lo a el, y dile. Vete de aqui espiritu suzio, tentador malo, ten verguença desuenturado, muy suzio eres tu, q̃ me traes tales cosas a las orejas, aparta te de mi traydor engañador, que no ternas parte en mi, Iesu Christo rey de vida estara comigo como fuerte capitan, y tu seras confuso. Mas quiero morir y suffrir qualquier pena que consentir a ti. Calla peruerso, enmudece que no te oyre mas, aun que mas me importunes Pues el señor es mi lumbre, y mi salud, ninguna cosa temere. Y pues el señor es defensor de mi vida, de ninguna cosa aure miedo, aunque se pongan ante mi huestes de enemigos, no te-

B Remedios para apartar los malos pensamientos.

mera mi coraçon, porque el señor es mi ayudador y mi redemptor, y haziendo lo asi, suceder te ha el gozo de la corona, que por el mismo Dios esta prometida a aquellos que le amaren, y en su amor perseueraren hasta la fin.

DIALOGO. LIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues Iesu Christo dize que el que mirare la muger agena y la desseare, ya pecco en su coraçon. Pido si esto se entiẽde por sola la muger que fuere casada, o si se entiende tambien por toda muger que propria no fuere, y que tanto peccado es adulterio.

LA VERDAD.

A *Muger agena qual es la q̃ no se ha de cobdiciar.*



EL glorioso apostol sant Pablo escriuiẽdo a los Hebreos en el capit. treze, dize. A los fornicadores y adulteros juzgara Dios. Como si dixesse. A todos los hõbres juzgara el señor pero con muy mayor seueridad se aura con los fornicadores y adulteros, matando los como dize la glosa eternalmẽte. Y dize a los fornicadores, porq̃ has de tener que es peccado mortal, la simple fornicacion: es a saber, qualquier allegamiento q̃ se haze de hombre a muger q̃ no fuere propria, aũque no sea casada. Por lo qual auisa el glorioso Apostol, escriuiẽdo a los de Corintho, en el capitulo quinto, diziendo. Cada vno tome su proprria muger, por euitar fornicaciõ. Y a los de Epheso amonesta, diziendo. Los maridos amen a sus mugeres, como a si mismos. Por tanto vosotros los que soys maridos, amad vuestras mugeres como Christo amo a su yglesia, porq̃ este es vn gran sacramento. Y para que sepas quanto es abominable el adulterio, o allegamiento a la muger del proximo: en la sagrada escriptura hallaras que el rey de Palestina, llamado Abimelec, quando los habitadores de Gerara preguntarõ al patriarcha Isaac, que quien era aquella muger que consigo traya, y el respondio, que era su hermana, y como andãdo el tiempo, el mismo rey Abimelec vido por vna ventana jugar y burlar Isaac con Rebeca su muger, llamo a Isaac, y dixo le. Muy claramẽte se muestra por estas señales, que esta que dizes que es tu hermana es tu muger, y has hecho muy mal en ocultar lo, porque pudiera alguno de mi pueblo dormir con tu muger, pensando que era tu hermana, y fuera causa de poner sobre nosotros vn graue peccado. Y oydo el rey la causa porq̃ esto auia hecho Isaac, mando que ninguno tocasse a la muger de aquel hõbre, so pena de la vida. De donde se muestra, q̃ no solo a los christanos que adoran y conocen a vn solo Dios, es gran peccado de tocar a la muger del proximo, mas aun muchos que ygnoran a Dios verdadero, lo tienen por malo. Y asi hallaras que entre todos los consejos que el rey Salomon da en sus prouerbios

B *Adulterio q̃ tã grã peccado es.*

a su hijo, y a todo sieruo de Dios en persona del le dize. Que conserue la sabiduria y prudencia, porque con estas dos cosas se libre de la muger agena: la qual ciega de mal desseo, o descontento, ha oluidado el prometimiento q̃ en el matrimonio hizo a su Dios de guardar lealtad. Y si esto dize Salomon a la muger siendo flaca, que se dira de ti hõbre que eres mas fuerte. Dezir se ha lo que el mismo Salomon dize adelante. La casa de aquellos esta ladeada a la parte de la muerte, y sus carreras van a parar a los infiernos. Y assi hõbre has de tener q̃ por ser tan grande este peccado, mãdaua Dios en la ley, que la persona que fuesse hallada en adulterio, que muriesse por ello, y que esta fuesse su pena, Como lo hallaras de Susanna y de Tamar, las quales si su justicia mediante Dios no las librara por marauillosa manera, ya estauan en camino de passar por esta pena de la ley. Como largamente lo cuenta la sagrada historia en el Deuteronomio, capitulo veynte y dos, donde esta escripto que dixo Dios a Moysen. Si algun varon durmiere con la muger de otro varon, mata los ambos a dos. Esto es, al adultero y a la adultera, y quitaras el mal de Israel. Y si algun varon prometiere a otro alguna donzella virgen para que se case con ella, y la topare algun otro por la ciudad en qualquier parte, y durmiere con ella, saca los a los dos juntos a las puertas de la ciudad, y alli sean muertos con piedras ambos. La donzella porque no dio vozes estando en la ciudad, para que los vezinos la librassen de aquella fuerça, y al varon porque la violo. Assi que el adulterio, es peccado tan malo, que en la ley era mãdado que fuessen muertos a pedradas los adulteros: y dado que agora no se guarda aquesta ley, porque si a todos los adulteros, como dize vn doctor, ouiessen de apedrear, no auria piedras en las calles que bastassen. Mas dado que agora no tenga este peccado tanta execucion, como requiere la frequentacion del, no por esso pienses que queda sin castigo.

C Adulterio q̃ pena le daua la ley.

DIALOGO. IIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys quã grãde es el peccado dl adulterio, y quan grauemente la ley lo mãdaua castigar en aquellos que fuessen tomados en el, y dezis que agora no quedan sin castigo. Pido que castigo es el que agora se da a los adulteros, digo a los que no son tomados adulterando.

LA VERDAD.

Pides hõbre q̃ te declare q̃ castigo tiene aq̃llos q̃ ascõdidamente cometẽ adulterio, quieres dezir, pues q̃ la justicia q̃ vara trae no se lo da. A esto entiẽde q̃ si el peccado destos no es castigado delos hõbres, o porq̃ no lo saben, oyen ni veen, o porq̃ lo dissimulan, a Dios no se le esconde cosa

A Adulteros como son castigados.

 algu

alguna: no ſolo delo que los hõbres obran: mas aun de lo que hablan y pienſan, porq̃ el q̃ dio ver a todo lo que tiene viſta, y dio oyr a todo lo q̃ oye. Has de entender que todo lo vee, y todo lo oye y ſabe, q̃ a el ninguna coſa ay oculta ni aſcondida: q̃ el que crio el coraçõ del hõbre, mejor ſabe lo que el hombre pienſa, q̃ el miſmo q̃ lo pięſa. Pues como dios es juſto y no diſsimula los peccados de los hombres, ſino es por la penitencia, no haziendo eſta a ſu muy alta juſticia, conuiene no dexar ningũ mal ſin caſtigo: y aſsi quãto a lo que de los adulteros pides, has de ſaber que entre otros muchos males y caſtigos que Dios permite q̃ los tales adulteros padezcan por ſu peccado, ſon eſtos. A la muger adultera, ſeñaladamente es dicho en los numeros en el capitulo quinto. Si te echaſte con otro hombre, eſtaras ſubjeta a eſtas maldiciones. Dios te de en maldiciõ y en eſcarmięto vniuerſal para todo el pueblo y haga el q̃ ſe te pudra el muſlo, e hinchãdoſe tu viętre rebientes. El rebẽtar, es ver mal gozo de lo que pare, y aſsi eſta eſcripto en el ſegũdo libro de los reyes, capitu. onze. Que en pena del adulterio mãdo Dios q̃ murieſſe el hijo q̃ ouo Dauid en Berſabe la muger de Vrias. De manera que la pena de los adulteros alcãça a los hijos q̃ engendrã, y aun a toda la ciudad q̃ ſabięḋolo no lo caſtiga, q̃ aſsi eſta eſcripto eñl libro de los juezes. Que mã do Dios deſtruyr toda la gẽte de vn reyno, porque tomaron a vn caſado ſu muger. Y aun puedes tener q̃ el adultero por las vias y terminos q̃ offende a Dios, ha de recebir y recibe muchas vezes el caſtigo. De manera que el que con adulterio offende a ſu proximo, cõ adulterio ha de ſer caſtigado. Que aſsi hallaras que ſi Dauid cometio adulterio, y embio cuchillo cõtra Vrias, quando le tomo la muger y lo hizo matar, q̃ aun q̃ era rey de Hieruſalẽ, y tã potente, las miſmas penas ouo de ſuffrir: como lo hallaras en el libro de los reyes en el capitulo doze. Que los miſmos males padecio el en tal manera, que ſu caſa perecio cõ guerras y grandes diſſenſiones, y ſu miſmo hijo Abſalon le tomo las mugeres, y ſe echo con ellas. Por tãto auiſa te y mira que el que anda tras muger, o hija agena, no faltara quię aṅ de tras las ſuyas. Y ſi alguna muger vſurpare el marido ageno, no faltara quien vſurpe el ſuyo. Y pues eſto veras muchas vezes ſer aſsi, deue ſe apartar muy lexos eſte ilicito ayuntamiento. Lo vno, porq̃ aſsi lo manda Dios y le plaze, y aſsi es razõ que ſe haga. Y lo otro porque ſi no es a penas, nunca ſalen fructos buenos deſta mala rayz. Aſsi eſta eſcripto en el libro de la ſabiduria, que dize el Spiritu ſancto. Las plantas adulterinas no daran fructo. Eſto es lo que de adulterio naciere, no dara fructo que es obrar bien, que por la mayor parte, ſegun por experiencia ſe vee, ſuelen tirar los tales a la rayz del peccado donde procedieron. Tambię aun que como dize la eſcriptura. Ninguno en el otro mũdo pagara la maldad de ſus padres, ſino-

si no fuera enella consentidor. En este mundo cada dia se vee caer los hijos en la infamia de sus padres: y a los hijos adulterinos nũca se les cae vn mal nombre. Por lo qual el sabio en el Ecclesiastico, capitulo quarẽta y vno, Dize q̃ los hijos de adulterio se quexan de sus padres, por la deshonra en que por ellos se veen.

DIALOGO. LV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues que por vn peccado de adulterio mando Dios destruyr la gẽte de vn reyno: y assi tan reciamente en el tiempo antiguo tomaua Dios vengança de los que le ofendian. Pido, porque agora no castiga assi muy grandes peccados que cõtra su muy alta magestad se cometen.

LA VERDAD.

Peccados mortales q̃ agora en el mundo se hazen por q̃ quino son castigados como en el tiempo antiguo

ALo q̃ pides hombre, has de saber que no mata, pune ni castiga agora Dios al peccador luego que comete el peccado, como en el tiempo passado que dio la ley a los antiguos. Esto es porq̃ la bõdad y misericordia de Iesu Christo hijo de Dios, no sea mal juzgada entre los hõbres, q̃ diriades q̃ no se vsaua de misericordia y paciencia con vosotros, pues luego q̃ peccauades se q̃rria vengar de vosotros, dãdo os luego la pena y castigo, como en el tiẽpo antes que tomasse vuestra humanidad: y por esto agora su justicia ha perdido el furor, y su misericordia es sobre todas sus obras, porq̃ en el arco de la cruz esta puesto entre Dios y los hõbres, Iesu Christo esta rogãdo por vosotros, mediãte cuyo fauor y reconciliacion teneys accesso cerca del padre eterno. Y assi toda hora que vuestras culpas merecen que el cuchillo deuorador de la justicia de Dios descienda sobre vosotros, el hijo de Dios enseña a su eterno padre aquellas muy dolorosas y lastimeras llagas, que por vuestro remedio y salud recibio en la cruz, y el mismo aboga por vosotros en el consistorio de la imperial magestad del eterno Dios. Assi que quando no guardays lo que soys obligados, el presenta y offrece por vosotros la paga de lo que vuestra flaqueza y fragilidad comete: y esta es propria mente la causa porque no sentis agora el cuchillo de la justicia de Dios tan cruel, como lo sintierõ los antiguos. Mira pues el biẽ tan grande que el hijo de Dios haze a los hombres, en que si el mismo Dios tomasse agora vengança de los que peccan, segun ellos merecẽ, no auria hombres en el mundo, por que el muy justamente los auria muerto, quanto a las animas y cuerpos. Mas porque el hijo de Dios, Iesu Christo redemptor del mundo, aboga por vosotros, por esso son en el cielo muchos sanctos, que aunque peccaron, no luego el señor cõ muerte los castigo. Tambien otros despues que peccaron, han hecho y hazen buena vida y sancta, lo qual no hizieran si el señor los vuiera punido luego que peccaron. Pues assi

que muchos ha auido, y ay, q̃ con el heruor de la juuentud, o por ceguedad de ygnorancia, o por simpleza o negligencia, o endurecimiẽto de porfia, o por soberuia, o luxuria, o por otros males, eran detenidos en muchos y diuersos peccados y maldades, captiuos y ligados en ellos. Y por la grã piedad de Dios que los espero, y luego q̃ peccaron no los castigo ni mato, despues se cõuirtierõ y tornaron a el por su gracia, y despues de la cõuersiõ y arrepentimiẽto hizieron muchas mas obras de justicia y misericordia, que fueron los peccados y errores q̃ auian cometido. Y este bien, todo les vino por la gracia bondad y paciẽcia de Dios q̃ los espero de vn tiempo a otro, y como los pudiera en vn tiẽpo cõdenar y perder por su justicia, los espero hasta otro en q̃ se cõuirtieron, y los saluo por su misericordia. Y assi hallaras que no quiso el immẽso Dios executar el furor de su justicia, en la muger que fue hallada en adulterio que ante el fue trayda, por mostrar q̃ estaua de por medio la piedra angular Iesu Christo su vnico hijo q̃ la libro, porque siẽpre es fauorecedor de los que a el se conuiertẽ. Tãbien no quiso castigar mortalmẽte a sant Pedro, por la culpa de sus tres negaciones, por enseñar a los christianos, que por vsar de misericordia ya no corta su cuchillo, y q̃ deuẽ ser misericordiosos con los q̃ les offenden, teniendo este exemplo delãte sus ojos. No quiso assi mismo tomar vẽgança de muerte eterna del apostol sant Pablo, quãdo antes que

Y Misericordia de Dios como se muestra.

se cõuirtiesse yua tan furioso a perseguir los christianos: para enseñar que puede Dios hazer en vosotros todo lo que quisiere, aunq̃ vosotros tengays volũtad, al cõtrario puede Dios por su muy alta sabiduria boluer vuestros coraçones, como hizo el deste perseguidor de su yglesia. Assi que has de entender que Dios no da licẽcia para que los peccados se hagan, porque luego no los castiga mas que espera pacientemẽte de dia en dia, porque el peccador se arrepienta y emiende. De manera que el señor como piadoso y benigno luego que el peccador pecca y le offende, quebrantando lo que el tiene mandado no le hiere: porque entiẽda y conozca quanta es su piedad y bõdad cerca del, pues le quiere mas esperar y saluar, si a el se cõuirtiere, que no punirlo ni perderlo miẽtra que pecca: lo qual si el quisiesse podria justamente hazer. Mas mira hombre que te digo, no se engañe ninguno, ni se atreua a peccar sin miedo: porque Dios a los peccadores, luego que peccan, no los atormenta ni castiga, pensando que no cura de los peccados, o que no los vee. Ten lo que yo te digo, q̃ el los vee, y le desplaze dellos, y tiene cuẽta dellos, empero da lugar y espara que el hombre haga la emienda, y quando no la haze, quanto mas largamẽte lo espero, tanto mas duramente, si no se conuierte, lo atormentara, y tanto lo sentira el peccador mas fuerte y riguroso en el castigo, quãto mas paciẽte y blando fue a lo esperar a conuersion. Que assi

esta

esta escripto, no digas peque, y no me vino mal ni pena por ello, que Dios paciente y punidor es. Por tanto yo te digo que aunque agora no castiga Dios en esta vida los peccados que contra su alta magestad se cometen como en aquel tiempo de la vieja ley, en que luego tomaua vẽgança de los que le offendian: hazer lo ha despues en la otra vida, donde tiene poder para meter en el perpetuo fuego del infierno, los q̃ por sus culpas lo merecieren. Y pues es assi, tu hombre no esperes mas, no alargues el tiempo de tu conuersion, cõuierte te al señor, pues sabes que no tienes vna hora cierta de vida: no seas tan sin sentido, que pongas tu anima y tu cuerpo en perpetua dãnacion. Por tanto no tardes en conuertirte y tornarte a Dios, apartando de ti los peccados, no los passes de dia en dia: porque muchas vezes arrebatadamente sin pensar, viene la ira del señor sobre el hombre, quando la medida de sus males y peccados es cumplida.

DIALOGO. LVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que muchas vezes viene la ira del señor sobre el hombre, quãdo la medida de sus peccados es llena. Pido si ay medida de los peccados que el hombre puede hazer, o si puede cometer los que quisiere, sin que se tenga mas cuenta, o numero de pagar la culpa y pena que tiene en ellos.

LA VERDAD.



Mira hombre, has de saber que segun la sancta escriptura da a entender, cierto termino y cuento es establecido y dexado a cada vno de los hõbres, hasta quando puedẽ peccar, y mientra aquel cumplen, toda via el señor los llama y espera a penitẽcia y conuersion benignamente: mas quando llega el termino que acaban de henchir el cuento de sus peccados, el señor los castiga con muerte. Y assi ternas que esto es causa que muchos muerẽ en su juuentud, y otras muertes, no pensadas: de tal manera, que aunque por razon de su complexion, por via natural pudieran viuir mas tiempo, por sus peccados, el señor les acorta la vida, y no les dexa passar adelante, assi lo hallaras escripto por el real propheta en el psalmo cinquenta y quatro, donde dize. Los varones malos y sangrientos, no demediaran sus dias, esto es porque ya fue cumplida su malicia, y llena la medida, o numero de sus peccados, hasta donde el señor los quiso esperar. Por esta razõ el Ecclesiastes en el capitulo septimo, hablãdo con todo hõbre, dize. No seas loco peccando mucho, porq̃ no mueras en el tiẽpo que no es tuyo. Y el apostol sant Pablo, en la primera epistola a los de Corintho, capitulo decimo, tratãdo de los q̃ recibẽ el sanctissimo sacramento de la Eucharistia indignamente por el peccado q̃

A Peccados mortales si ay numero o medida de los q̃ el hombre puede peccar.

L v   en ello

en ello cometen, dize. Esta es la causa porque entre vosotros son muertos muchos adesora. Tambien hallaras escripto en el Genesis, que hablando Dios con Abraham de las ciudades de Sodoma y Gomorra, las quales ya auian acabado de peccar, dixo assi. El clamor de los pueblos de Sodoma y Gomorra es cũplido, y sus peccados son acabados. Y en el capitulo quinze, tratãdo de los Amorreos, que eran otros pueblos que despues fueron destruydos dize. Los peccados de los Amorreos hasta aqui no son cũplidos, lo qual dicho, luego destruyo las ciudades de Sodoma y Gomorra, lloviendo en ellas fuego y açufre. Esto fue, porque como el señor auia dicho, y a cada vno de aquellos auia acabado de peccar y llegar al termino, o cuento hasta donde auia de ser esperado a penitencia, segun la muy alta prouidencia y ordenacion del eterno Dios, lo qual parece pues en aquellas dos ciudades no se hallarõ diez justos, pues assi por exemplo y pena de aquellas gentes. Si entiendes biẽ las palabras del señor, conoceras la punicion que se siguio a aquellos, porq̃ auian acabado de peccar. Por donde puedes manifiestamente entender, que a cada vno espera Dios penitencia y conuersion, mientra acaba de peccar, segun el termino que por la voluntad de Dios le es dado, y no mas. Por tanto hombre, pues es assi que ay numero y cuento de los peccados que contra Dios puedes cometer, cessa ya de mal obrar, y cumple lo que Dios te manda: porque si no lo hazes, ten cierto que muy presto verna sobre ti su ira, y riguroso castigo.

DIALOGO. LVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi que haziendo el hombre muchos peccados. Dios le quita la vida breuemente. Pido, porque muchos q̃ son buenos, e inocẽtes, mueren en la manera q̃ los malos? Y muchos q̃ son malos peccadores, vemos llegan a la vejez, y lo passan bien, sin tener males, ni contradicion de otros.

LA VERDAD.

Ombre, quanto a lo que dizes de la muerte, q̃ da Dios tambiẽ al bueno como al malo. Has de saber que las causas son diuersas en tal manera, q̃ al vno la da por su bien, y al otro por su mal. Al vno la da por pena de su peccado, y al otro porq̃ no peque. Y para q̃ conozcas el estado de cada vno, mira bien q̃ el bueno queda y resplandece su bondad, dãdo de si buen olor. Esto es, diziẽdo palabras de paciencia, exemplo y doctrina, y bendiziendo a Dios, porq̃ se acordo del, en aquella muerte, pena, o tribulaciõ que tiene. El malo se endurece en su peccado, sacãdo de su boca palabras feas y de blasfemia, o murmuracion, diziendo q̃ le haze Dios injuria dando le aquel mal, o muerte, el qual no da a otros que han hecho

A Muerte corporal entre buenos y malos que differẽcia tiene.

cho mas mal que no el, y assi queda en su maldad. De manera que aunque muchas vezes en vna edad, y por vna manera de muerte muere el bueno assi como el malo. Has de tener, que aunque la muerte del bueno y del malo es vna, ni la causa por que mueren es vna, ni el lugar donde van, es vno. Esto es, porque los malos mueren como ya te he dicho, porque acabaron de peccar, y no son dignos de viuir en esta vida tãpoco como en la otra. Y los buenos mueren, porque el señor les quiere dar reposo de sus trabajos, y los quita y aparta de en medio de la maldad del mundo, porque su vida no se corrompa ni ensuzie por peccado: De manera que el bueno en su muerte sale de muchas pressuras, dolores y amarguras que ay en este mundo, y va al lugar de paz, alegria y gozo, donde para siempre con Dios viue: y assi no se puede dezir que mueren, mas que salen de afan y trabajo, y van a holgança y reposo: salẽ de la compañia de los hombres, y van a la compañia de los angeles y sanctos. Los malos, salen, o mas propriamente diziendo, son sacados y arrancados por fuerça desta vida de sus riquezas, luxurias y deleytes y plazeres, y son lleuados a la tiniebla amargura, cuyta y tormento eterno, donde sin fin estarã. Assi que la muerte corporal, es a los justos y buenos, fin de sus trabajos, holgãça y reposo: a los malos es pena, tribulacion y perdimiento de todo su gozo. Los buenos quando mueren, escapã de mal y entran en bien: los malos en su muerte pierden todo su bien, y para siempre entrã en mal: y por esto los buenos dessean la muerte, porque entienden y saben que con ella les verna gran bien: los malos por el contrario, recordando se de los males que han hecho, temen la muerte, y con muy gran recelo huyen della. Y quanto al passar los malos su vida larga, prosperos, y en sossiego hasta la vejez, has de saber, que aquello les es mas mal y señal de perdicion. Porque muy mas desuenturado es el que mal haze, y se sale con ello, y no siente ningun mal, ni lleua por el mal que haze en este mũdo ninguna pena, que no aquel que no puede hazer mal, y si alguno haze, es por ello punido y castigado. Y cierto has de tener, q̃ si algun hombre es tal que no cessa de hazer mal, y esta endurecido en sus peccados y maldades, y cõ todo esto siempre le va biẽ, y tiene salud riqueza, honra, poder y valer, o semejantes bienes: este tal, ten que sera para siempre condenado y perdido, y mas le valiera no auer sido nacido. Por tanto mira y entiende como conuiene a todo hombre guardarse de offender a Dios peccando, porque has de tener por muy cierto que su justicia, en vna manera, o en otra lo ha de castigar.

DIALOGO. LVIII.

EL HOMBRE.

AY de mi hombre miserable, q̃ ya bien conozco que he offendido mucho a Dios, al qual sobre todas

das las cosas del mundo deuo amar. Y porque yo me quiero boluer a el, a vos diuina señora pido me digays que es lo q̃ tengo de hazer para que el señor me reciba, y perdone, y asi me pueda saluar.

LA VERDAD.

Obras q̃ el christiano ha de hazer para que Dios le perdone quales son.

PAra que a ti hombre el señor te perdone, y te puedas llegar a el, lo primero que has de hazer, es que tengas conocimiento de la grandeza, bondad y excelencia de Dios que te hizo y crio, contempla en el, humilla te delante su magestad, conociendo tu poquedad y miseria. Acuerda te como has perdido el tiempo que te ha dado para que le siruiesses, como lo has passado en vanidades y cosas perecederas. Considera que poco te aprouecha tu saber ni tener, sino adquires y tienes para siempre aquel señor de quien todo bien desciende. Acuerda te que de las vanidades y desuenturas en que te has occupado, quan poco fructo ni prouecho has conseguido, y tan poco, que de compañero de los angeles, eres hecho compañero de los animales brutos. Pues para satisfazer lo passado, y poner remedio en lo por venir, acuerda te quãto deues amar a Dios por quien el es, y por tantos bienes como te ha hecho. Y acordar te has de su juyzio en que te ha de juzgar según tus obras, y si no te emiẽdas, para siempre jamas seras priuado de aquella vision diuina, cuya priuacion es la principal pena que los dañados tienen. Juntamente con esto traeras a tu memoria tus peccados passados, y no solamente de los males que heziste, pero tambien de los bienes que dexaste de hazer q̃ eras obligado. Llora el tiempo que has perdido, pues es perdida grãde e inrecuperable, y de aqui adelãte emiẽda te, porq̃ si no te emiẽdas, aquella rectissima justicia de Dios te dara para siempre jamas por pena, que toda la recordacion de los males q̃ en esta vida heziste, y bienes que pudieras hazer y de los beneficios q̃ de su mano recebiste, y de todo lo q̃ amaste y aborreciste, te sera causa de grã dolor, y cada cosa destas te serã vn tizõ para augmẽtar tu tormẽto: porque asi como la memoria de las cosas sera a los buenos augmento de gloria, asi a los malos sera acrecentamiento de pena. Acordar te has como con voluntad desordenada, has dexado lo bueno y tomado lo malo. Como has dexado el amor de Dios, y has amado las cosas criadas, como con tanta voluntad has buscado tu propria excelencia, honra, e interes. Con quanta voluntad has amado los vicios y peccados. Como has tenido desseos de vẽgança, odios y rencores. Como has consentido a tu cuerpo dar se a holguras y torpedades. Como oluidaste la voluntad que Dios te tiene, que te ruega que pues el te quiere que le quieras. Y como tu oluidado de tu excelencia, que eres criado para el cielo, diste oydos al demonio infernal, y consentiste de te yr con el, y someterte a el, y hazer te su seruidor, y q̃ tu mismo te has desnudado de las vestiduras preciosas de virtudes y dones

nes

nes que Dios te ha dado, y te has vestido de la librea del demonio, que son los peccados. Pues auiendo tu hombre considerado todo lo suso dicho, lo q̃ de mas has de hazer es, que hagas con tu anima lo que hazes con tu cuerpo, con tu vestido, o con tu casa. Esto entiẽde en esta manera. Ya vees como limpias a tu cuerpo, como lo regalas y sustentas con manjares, pues haz assi a tu anima, limpia la, regala la, y sustenta la, que tãbien es tuya como es tu cuerpo, y mas es tuya q̃ tu cuerpo, pues la principal parte que tu tienes de hombre, es el anima: y biẽ vees que el cuerpo sin el anima quã poco vale. Tãbien vees que si tu cuerpo esta doliẽte, quãtas medicinas le buscas, que medicos procuras, que gastos empleas para buscar le salud, y en fin se te ha de morir por mucho que lo cures: y si de la enfermedad conualeces, para que no tornes a ella, como te guardas de tal y tal cosa, aun que las desseas no vsas dellas por no tornar a enfermar. Pues haz assi cõ tu anima, tambien haz con tu anima, lo que hazes con tu vestido. Mira que tu vestido quieres que no tẽga suziedad, poluo ni mancha, ni otra cosa que mal parezca, y pones en esto mucha solicitud, para q̃ no solo en casa, pero aun fuera lleuas quien te lo limpie: porque en ningun tiempo este suzio, y dende a pocos dias se enuejece y lo desechas, aunque gran cuydado de su limpieza se ha tenido. Pues si esto hazes cõ tu vestido y calçado, q̃ huelgas mucho que este limpio, el qual sabes cierto que dende a poco se ha de rõper? porque no haras assi con tu anima en traer la limpia? Pues es cierto que no por poco tiempo, mas para siempre le durara la limpieza que le dieres, y que para siempre sin ningũ fin ha de ser tuya, y tu has de ser suyo, que tu no tienes mas de vn anima, assi como no tienes mas que vn cuerpo, ni tu anima no tiene mas q̃ a tu cuerpo, assi como ella no es mas d̃ vna, y esta tu anima y tu cuerpo tuyo ha de ser para siempre, que para siempre hã de ser casados, que casamiento es q̃ Dios junto de cuerpo y anima, el qual para siempre ha de durar. Y aũque en la muerte del cuerpo ay diuorcio, o apartamiento del anima por algun tiempo, en la resurreciõ vniuersal, tornar se hã a juntar y casar tu cuerpo y tu anima, cuyo ayuntamiento durara para siempre. O limpia con el cuerpo limpio en el lugar de la limpieza, q̃ es el cielo. O suzia con el cuerpo, suzio en el lugar de la suziedad, que es el infierno. Pues mira hombre, de la limpieza de tu anima que biẽ te verna, y de tener la suzia que mal te sera. Mira tambien como has plazer y huelgas mucho que tu casa este limpia, barrida, y adornada, y cõ ricos tapizes adereçada, porque la veã otros hombres, y la alaben, y desto recibes cõtento. Pues siendo esto assi, que tu casa y tus criados, y aũ las bestias de tu seruicio quieres q̃ estẽ bien adereçadas: quãto con mas razon deues querer y procurar que tu anima este limpia y biẽ adereçada, tapiçada de virtudes, pues en aquel dia

B Coparacion de las obras del anima con las del cuerpo.

dia del grande y terrible juyzio, no solo la han de mirar los hombres, mas Dios todo poderoso que te la dio, y te ha de pedir cuẽta della. Ha la de mirar en su gloriosa madre bẽditissima virgen Maria, y todos los angeles y sanctos de la corte celestial, los quales se gozaran de ver su limpieza, y esto no por poco tiẽpo, mas por tiempo sin fin. Y aun este gozo tambien lo recibiran agora, si tu la adornas y limpias, el qual adornamiento y limpieza, tu le puedes dar con el sacramento de la penitencia. Pues mira hombre y cõsidera, pon agora en tu memoria en como ha auido muchos hombres en el mũdo, que no cometieron contra Dios tantos peccados como tu, ni le offendieron en tãtas maneras, y Dios les quito las vidas, y fueron tan castigados, que quedãdo sus cuerpos muertos en la tierra, sus animas padecen en el infierno tormẽtos para siẽpre. Pues mira como Dios te ha esperado a ti, y espera cada dia, para que te bueluas a el, y dexes el mal estado que tienes del peccado, y comiences a le seruir. Por tanto haz penitẽcia de los peccados que contra su diuina magestad has cometido, teniendo dolor de lo que has offendido a Dios en obras, hablas y pensamientos: y que tomes al demonio, por capital enemigo, con toda su hueste, que son los mismos peccados: y trabajes por lauar con lagrimas la casa de tu cõciencia, y barrer la y limpiar la con verdadera penitencia, y suplica a Iesu Christo quiera cubrir tus culpas con el manto de su misericordia: y haziendo esto, quedaras limpio de tus males, y assi podras allegarte a Dios, y llegando te a el, gozar de aquello que el promete a los que le aman y siruen.

DIALOGO. LIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que haga penitencia, porque con ella me podre limpiar de mis peccados, y que assi me allegare a Dios para le seruir. Pido os señora me declareys q̃ cosa es penitencia, y quantas partes tiene, y que cosas tengo yo de hazer para que haga entera y verdadera penitencia.

LA VEDAD.

HOMBRE, a lo que pides que cosa es penitencia, te digo que penitencia es acto interior del anima, lo qual es displacencia y detestacion que el hombre ha de tener de los pecados cometidos, cõ proposito de no tornar los a cometer y de satisfazer quanto fuere en si por la culpa dellos. Y este es acto de virtud en quanto es acto recto, y voluntario. Y este acto no prouiene de alguna passion mas de la election de la voluntad, con que se aborrece el peccado para expeler y destruyr quanto a la culpa, y quanto a la pena, porque estas dos cosas concurren en el peccado. Assi que el penitente ha se de doler del peccado cometido, en quanto es offensa de Dios cõ proposito firme de se emendar y satisfazer.

Penitencia.

zer. Este sacramento de la penitencia, no es abito simple, mas señal sancta instituyda por Iesu Christo, que significa y causa sanctidad enel que lo recibe.

B Penitencia, quantas partes tiene. Este sacramẽto tiene tres partes, que son: contricion: confession y satisfacion. La cõtricion es dolor de los peccados cometidos con proposito de confessar y satisfazer. Enesta contricion han de concurrir tres cosas, que son dolor, verguença, y gozo. El dolor ha de ser en respecto del peccado cometido en offensa de Dios. La verguença en respecto del mismo peccado que causa verguença y confusiõ. Gozo, en respecto de la gracia que por la penitencia se repara. Assi que la cõtricion es dolor perfecto de los peccados, de tal manera, que como el principio de todo peccado es soberuia, la qual endurece el coraçon humano para q̃ no obedezca a Dios y a sus mandamientos, mas que siga su proprio parecer, y persistir enestos, es dar en dureza. Tu hombre no assi, mas aparta de tu coraçon toda dureza y resistencia, niega tu propro querer y parecer, si es contrario al querer de Dios, ponte totalmẽte en las manos y voluntad del mismo Dios, y assi perdiendo la dureza de tu coraçon, quedara molido y blando como cera con calor: para que sin resistencia se imprima enel qualquier mouimiento e inspiracion de Dios no reseruando enti cosa q̃ de lo primero tenias, como la cosa q̃ es molida, que no tiene la dureza ni resistencia, color, olor, ni sabor que primero tenia. Assi tu coraçon verna a ser contrito, quãdo no dexares cosa alguna de lo passado en que offendiste a Dios, ni obra, ni desseo, ni pẽsamiento, ni causa para q̃ Dios sea mas de ti deseruido. Y teniẽdo esta contricion, confiessa te de todos tus peccados verdaderamente, y haziendo la satisfacion q̃ deues, recebir te ha Dios perdonãdo te todas tus culpas, y assi te llegaras a el.

DIALOGO. IX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, si yo veo en mi q̃ soy tan flaco e incõstante, q̃ aunque oy me confiesse, mañana he de tornar a peccar: Pido si sera bien que aunque esto piẽse de mi, que toda via me llegue ala confession: tambien pido si me deuo confessar aunque conozca que no tengo la cõtricion y dolor de mis peccados tan entera como deuo tener.

LA VERDAD.

Hombre, ya te he dicho, quãta mas obligacion tienes a tu anima q̃ a tu cuerpo, pues tu anima ha de viuir para siempre, y tu cuerpo, mañana, o por ventura oy, la muerte te lo quitara. Y pues es assi, a lo que me pides te digo que hagas con tu anima, a lo menos lo q̃ hazes cõ tu cuerpo: esto es, que si tu cuerpo tiene sed y hãbre, no le dexas de dar de comer, aũque sabes que mañana ha de tornar

A Peccador siuo teniẽdo contricion de sus peccados si deue dexar de se cõfessar.

nar a tener hambre. Pues considera agora quanto tiempo ha que tu cuerpo tienes regalado, y bien mantenido cada dia y quãto ha que a tu anima no has dado de comer, y assi veras que hambre tiene. Tambiẽ si vees que tu casa esta oy suzia, mandas la alimpiar, aũque sabes que de aqui a mañana su limpieza no ha de durar. Pues haz assi a tu anima, limpia la, aunque piẽses que se ha de ensuziar. Cõsidera que si tu casa no se limpiasse vn mes, o vn año, que tal estaria: pues assi mira que tanto ha que tu anima no se alimpia, y veras que tal esta. Mira pues en esto, y no te ponga el demonio esse temor de no te cõfessar, porque has de tornar a peccar. Has de saber, que entre las cosas con que principalmẽte lo has de vecer, es hazer tu lo q el no quiere: y pues el te pone esse temor para que no te confiesses, claramẽte te da a conocer que con la confession le pesa. Por tanto confiessa te muchas vezes, porque con esse pesar que le das, le quebrãtas la cabeça, y assi lo apartaras de ti. Y aun tãbien te deues cõfessar muchas vezes, por estar cõtino en gracia del todo poderoso Dios, y no estar ningun tiempo debaxo de la possession del demonio.

B Peccadores sino tienen cõtricion de sus peccados si deue de xar de se confessar.

Y a lo q dizes de no tener entera cõtricion y dolor de tus peccados, has de saber que entre otros grãdes bienes que la confession haze, vno es, q aunque no tengas cõtricion formada, que es el dolor y arrepentimiento de tus peccados, tan entero como deues, con que tẽgas atricion, que es dolor porq peccaste, y te pese porq no tienes entera cõtricion, aunque este dolor no sea tan sufficiente que cũpla por verdadera contricion. La virtud del sacramento de la confession le da fuerça y virtud para q de atriciõ sea hecha cõtricion. De manera que el sacramẽto suple la falta que ay en ti: por tãto no dexes de te confessar, aũque pienses que has de peccar. Mira que muy simple seria el hombre que estando caydo no se quisiesse leuantar, con pensar q otra vez auia de caer, pues es cierto que mientra mas tiẽpo estuuiere caydo, menos fuerças terna para se leuantar. Pues assi tu, si estas caydo en peccados, pide a Dios la mano d su misericordia, que el te la dara, y te leuantara y sacara del lodo de las culpas en que estas, y te esforçara y sostern(a) para q si tu no quisieres, no tornes a caer en peccado.

DIALOGO LXI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues dezis que me cõfiesse muchas vezes. Pido que bienes mas se siguen al hombre por muchas vezes cõfessar se. Y pues en la confession tẽgo de manifestar al cõfessor mis peccados: dezid me que hare si tuuiere vergueça delos dezir pensando que el confessor me terna en menos acordando se dellos.

LA VERDAD.

La confessiõ frequentada haze al hombre mas cauto y proueydo para se apartar y euitar dlas ocasiones y la-

A Confession verdadera q al sacerdote se haze q bienes tiene.

y lazos que el demonio, el mundo y su propria carne le ponen. La cõfessión reconcilia con Dios el hõbre perdido por la culpa d̃los peccados. De donde deues cõsiderar, quan crecida es para con los hõbres la misericordia de Dios pues dexo poder a los ministros de su yglesia para que con viua voz en nombre suyo absoluiessen al hõbre de sus peccados y le diessen por libre y quito, y que la tal absolucion la da Dios por cierta y firme, y por tal la passa en su juyzio, y esto os deue poner grande amor, para con Dios, q̃ quiso q̃ fuesse tã cierto el perdon de vuestros peccados, ganado por la muerte y passion de su vnigenito hijo, q̃ por hazeros ciertos dello, tuuo por bien q̃ en vuestra presencia os viessedes absoluer de vuestras culpas, y con vuestros oydos oyr la voz del perdõ y recõciliaciõ cõ el mismo Dios. Por tanto ten hõbre por muy cierto ser para ti gran remedio cõfessarte muchas vezes, pues ya vees quan grandes bienes dello se te seguirã. Y para que no dexes por verguença de acusarte de tus peccados y culpas, q̃ ouieres cometido. Mira que dize aquel doctissimo varõ S. Iuan Chrysostomo, si mil vezes al dia cayeres, mil vezes te confiessa, porque no es poca la penitencia que en esto haras, si te dispones a passar la verguẽça que se recibe en la confession. Y aunque tus peccados sean tantos tã inormes y feos, quãto se puedẽ pensar, no cesses de los dezir a tu confessor, que por graues q̃ sean mas puede Dios perdonar, que tu ni todos los hõbres peccar. Mayor es su misericordia q̃ todas las culpas q̃ los hõbres han hecho y pueden hazer. E assi acusandote tu muchas vezes de tus peccados, Dios que es misericordioso viẽdo tu humildad te perdonara, y tu viẽdo su benignidad, vernas de ay a ser tu mesmo el verdugo de tu carne, y juez de ti mesmo para te emendar. E no te confunda tu aduersario, con pensar que si te confiessas, seras por tu cõfessor tenido en menos por tus peccados y ocultos defectos. Antes deues tu, para destruyr este maldito pensamiento, que el demonio te pusiere: acordarte que en la confession tu hazes lo que te manda Dios: y cumpliendo su mandado ninguna cosa deues temer, porque al confessor en aquel lugar no lo has de considerar como vn clerigo o religioso solamente: mas que es vna persona que esta en lugar de Dios. Pues en aquel sancto sacramento de la confession, esta con poder del mismo Dios. E assi has de hablar con el diziẽdo todos tus peccados, con mucho temor y reuerencia, qualquier que tu seas, por grande que sea la dignidad que tuuieres, porque alli no estas, sino como hombre peccador, que ha offendido al vniuersal señor, no solo de los hombres, mas de todos los angeles, y lo que alli dizes, a Dios lo dizes. De manera que no te ha de poner estoruo el pensamiento del confessor. Acordarte has que el glorioso doctor sant Augustin cerca desto dize no tema ninguno de se confessar,

B *Peccados dichos en cõfessiõ como el cõfessor lo oluida.*

M por

por respeto del confessor, que el certifica que menos sabe el confessor lo que en confession se le dize: que aquello que nũca se supo ni se oyo jamas. Lo qual assi deues tener por cierto, porque la confession es vn acto que a Dios se haze, mediante aquel sacerdote: el qual viendo con su diuina sabiduria los defectos y flacas fuerças que en el resistir teneys, quiso por su misericordia, porque no os perdiessedes los hombres por daros vida, mostraros este puerto de verdadera seguridad y salud que es la confession, para que socorridos en ella del destroço de la fortuna y tormenta de los peccados que aueys hecho, os salueys y remedieys en esta segunda tabla q̃ el hijo d̃ Dios aparejo para vuestra saluacion. Pues mira hombre qual quier que por miseria, fragilidad, o de otra manera errare, cõfie en esto que aqui se dize. Buelua se a Dios cessando de sus malas obras y pensamientos dañosos. Y tornando en si, llegue se a la confessiõ de sus culpas, lo mas presto que pudiere, y recobre la vida perdida, con loables y meritorios exercicios. Y haziendo lo assi, tenga cierto que lo recebira Dios, muy benignamente.

DIALOGO. LXII.

EL HOMBRE.

DIuina señora, porque mejor me pueda cõfessar de todos los peccados y culpas cõ que a Dios mi señor he offendido, y hazer penitencia dellos. Pido me declareys que he de hazer, para bien confessarme: o que consideracion deuo tener ante que vaya a la confession, y como tengo de elegir el confessor.

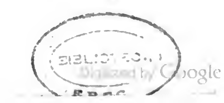
LA VERDAD.

HOmbre para q̃ tu confession sea cierta, dos cosas deues hazer: vna es que antes que vayas a los pies de tu confessor algunos dias diligentemẽte examines tu conciencia. Esto es trayendo a tu memoria, y acordandote delos peccados con que has offendido a Dios, despues q̃ otra vez confessaste y cũpliste la penitẽcia. Y para q̃ mejor esto hagas acuerdate y mira quãto tiempo ha que cõfessaste, q̃ tratos has tenido: en q̃ lugares has estado, cõ que personas has conuersado, y mira bien todas las otras cosas que para la memoria desto te pueden ayudar, y hecha esta conjugaciõ todos los peccados q̃ te acordares propõ de los dezir y declarar a tu cõfessor sin encubrir ninguno. Y en hazer esto cumples con lo que eres obligado, que sino lo hazes pudiendo, no sera cierta tu cõfessiõ. Y mira que desto se sigue, q̃ si al tiempo que confessares, algun peccado, de los q̃ primero te acordaste y propusiste confessar, se te oluidare, tambien te lo perdonara Dios: como los que vocalmente confessares. Esta examinacion de tu conciencia has de hazer con tanta diligencia y cuydado, como harias alguna cosa en q̃ te fuesse la vida. Assi que en esta examina-

A Confessiõ verdadera, como se deue hazer.

minacion traeras a la memoria todos los peccados que has cometido, y acordandote de cada vno dellos, demanda perdon a Dios, y propon como dicho es de los confessar y te emendar dende en adelante, y duelete quãto pudieres, porque has offendido a tu Dios y señor, tu criador y redẽptor de quiẽ tantos beneficios has recebido, y te tiene prometidos tantos y tã ineffables bienes. Mas auisote que porq̃ el demonio sabe q̃ este camino es para mucho aprouechar, quando en el te pusieres, trabajara de offrecerte pensamientos malos, y quando por malos no pudiere, ponerte ha delante, algunos pensamientos que parezcã necessarios de cosas que has de hazer por apartarte deste sancto exercicio. Pues trabaja tu que no te derribe, ante estaras con mas deuociõ, y ternas el espiritu mas recogido. Y hecha esta memoria y conjugacion escudriña antes que te confiesses con mucha diligẽcia, los bienes tẽporales que possees. Y mira si entre el trigo que es lo bien ganado, tienes alguna cizaña de cosa agena, arrancala, y destruyelo presto, y no te esperes de dia en dia, para lo restituyr ni dexar en tu testamento que se restituya: porque no sabes si te daran lugar de hazerlo, y aunque lo supiesses, cosa de gran locura es pẽsar que tu hijo ni otro alguno tendra mas cuydado de tu anima q̃ tu mesmo, y a el dexas en peligro de su conciencia, porque no restituyendo lo que tu eras obligado, sabiendolo, el sera dañado, y su damnacion acrecentara la tuya. Y assi que si tuuieres alguna cosa que restituyr, en especial de honra o fama, o de alguna cosa mal ganada, o auida por alguna manera no licita, antes que vayas a los pies del cõfessor: si possibilidad tuuieres satisfaz a quien has dãnificado: y si possibilidad no tuuieres, pon firme proposito en tu voluntad de satisfazer teniendo tiempo y oportunidad: y si sin peligro de tu persona lo pudieres hazer, componte con los dãnificados y demandales perdon o dilacion de tiempo para que les puedas pagar. Y si has injuriado a alguno, o le tienes enemistad, recõciliate cõ el antes que vayas a offrecer a Dios el sacrificio de la sacramental confession, porque haziendolo assi quãdo fueres delante del cõfessor, y ras a confessar el peccado que cometiste en dãnificar a tu proximo, sin q̃ actualmente lleues el peccado contigo en tenerle lo que es suyo Porq̃ assi como es cõtra justicia tomar lo ageno, assi es tambien injusticia, retenerlo contra la voluntad de su dueño. Pues hecho esto quãdo fueres a confessar, considera la obra q̃ vas a hazer, que es a reconciliarte, y hazer paz y amistad con Dios tu señor y tu rey, contra quiẽ peccãdo mortalmente, has cometido trayciõ. Y el sin tener necessidad de ti por sola su bondad y piedad y misericordia te quiere perdonar y recebir en su gracia y amor. Ponte con mucha verguẽça y humildad y cõ lagrimas interiores, y tambiẽ si pudieres exteriores, hincadas las rodi-

llas



llas delante del confessor, para demandar a Dios perdon y confessar tus peccados. Aqui considera que si contra algũ rey o gran señor, ouiesses cometido alguna traycion, y te quisiesse perdonar y recebir en su gracia, con quanta humildad y confusion parecerias delante del a demandarle perdon. Pues mira bien que quãtas vezes has cometido peccado mortal, tantas has sido traydor a tu Dios, y lo has echado de la casa de tu anima, y de la silla de tu volũtad, y has metido y assentado en ella al peccado, y de sieruo suyo te has hecho sieruo del demonio. Por tanto mira con quanta vergueça, humildad y confusion, es razon que parezcas ante el acatamiento del señor que te crio, y redimio, y quiere tu amistad y amor. Lo segũdo que has de hazer es, elegir confessor habil y sufficiente, que sepa distinguir y conocer las enfermedades de tu anima. Mira que si para las enfermedades del cuerpo, buscas medico que te sepa biẽ curar, q̃ no yerre en aplicar las medicinas, para recebir la salud corporal. Quanto mas deues buscar medico bueno y sabio para curar tu anima que sepa aplicarle los remedios que le conuienen. Y si para hazer algun rico vestido, buscas official affamado que lo haga a tu voluntad, para parecer bien a los hombres. Con mas razon deues buscar quien haga bien el vestido tan rico con q̃ tu anima ha de cubrir la fealdad de las culpas, para recebir la sobre ropa de la gracia con que has de parecer biẽ a Dios para que te de su gloria.

B Confession como la deue el hombre considerar.

DIALOGO. LXIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tambien me aueys enseñado como me tẽgo de auer en el principio de mi cõfession. Pido para que yo mejor entiẽda mis peccados, y los manifieste todos a mi cõfessor, me declareys quãtas maneras ay de peccados de que el hombre se ha de acusar por culpado, en su confession.

LA VERDAD.

Mira hombre a lo q̃ pides, has de saber que todos los peccados q̃ los hombres cometeys, son en vna de quatro maneras. La primera cõ el pẽsamiẽto. Segunda cõ la palabra. Tercera cõ la obra. Quarta por negligẽcia. Quanto a lo primero has de saber, q̃ en el pensamiẽto esta el principio y rayz de todos los peccados. Cerca desto notaras q̃ el mal pensamiẽto puede ser sin peccado, y aun puede ser causa de merecimiẽto, y puede ser peccado venial, y puede ser peccado mortal, entiende lo en esta manera. Si el demonio te offrece y pone delante de tu coraçon vn mal pẽsamiẽto d̃ soberuia, auaricia, o luxuria, o de qualquier otro peccado mortal, y tu fueres diligente en echarlo luego de ti, y te pesa cõ el, este pensamiento no es peccado, antes

A Peccados, en quãtas maneras se incluyen.

antes quanto mas peleares contra el,y con mas fuerça y pena, y con mayor difficultad lo echares de ti, tanto mas meneceras. Porque en esto principalmente cõsiste la guerra espiritual,que contino los hombres teneys, en la qual si estays fuertes y soys vencedores,sereys como la sancta escriptura dize, coronados en el cielo Pero si fueres negligente en echar de ti el pensamiẽto y te deleytares en el con alguna delectacion de la sensualidad,commũmente es peccado venial. Digo comunmente , porque tanto puede ser el detenimiento, y tan amorosa delectacion en la voluntad, que aun quanto consienta enel acto del peccado,consiente en holgarse, y deleytarse en el pensamiento del, y esto puede hazer, que sea peccado mortal,mas quando enel pensamiẽto de peccado mortal, la voluntad consiente y determina, aunque el tal pensamiento no sea puesto por obra,por algun impedimento , ya peccaste mortalmente ,y el tal pensamiento es de buen auiso,cõfessar lo particularmente,y con las circũstancias que lo agrauan . Y si cosa difficultosa te pareciere, confessar en particular cada consentimiento desordenado dela voluntad.A esto te digo que te recojas los dias de fiestas,y mira lo q̃ particularmente aquella semana has pecado,y haz memoria dello en manera que te puedas acordar quando te fueres a confessar.Y si esta diligẽcia no ouieres hecho:duelete y demanda perdon a Dios de tu negligencia, y confiessa los malos pensamientos, como mejor te pudieres acordar dellos.

Lo segundo con que los hombres offendeys a Dios,es cõlas palabras. Y cerca deste peccado de la lengua notaras esta regla:y es, q̃ la mayor o menor graueza del peccado, que en esto se comete,depende de la intencion con que las palabras se dizen.Demanera que si vn blasfemo, quando pone en Dios lo que no ay enel:diziendo pesar de tal, o no ha poder en tal,dize la tal blasfemia o otra semejante,con determinacion de querer blasfemar de Dios: este tal muy grauemẽte pecca,y es blasfemo y maldito.Mas si lo dize con ira o malenconia,pero no mirando lo que dize con la passion que tiene,aunque pecco mortalmente, no es tan graue peccado. Tambien si vno esta ayrado,no mirando lo q̃ dize,con la beodez de la ira blasfema,no sera peccado mortal. Esto se entiende quando no tiene costũbre de blasphemar, que si costumbre tiene,por razon de la mala costumbre: la qual no ha procurado, con diligencia quitar, es graue peccado,porque la lengua ligeramente se va a lo acostumbrado . Mira pues quãto en tan graue peccado, como es la blasphemia , haze la intencion.Assi mismo quien jurando do jura algun juramento falso,con intencion do dañar a su proximo, esto es notable irreuerẽcia Dios,no teniendo en nada traer su sancto nõbre en vano, este pecca maortal mente.Pero quien con vna liniandad,o enojo jura, pecca mortalmẽte.

te. Por tãto tu guardate mucho de la mala costumbre: que es muy peligrosa. Y asi has de entender que este peccado de la habla, si la intencion no esta corrupta, y no mirando, o con alguna liuiandad, o turbacion dize el hombre alguna cosa desordenada de su proximo, cõmunmente es peccado venial. Mas mira bien que esto se entiende, quãdo las cosas que se dizen del proximo, no son cosas notables, mas si vno dize alguna cosa en que a otro venga señalada deshonrra o infamia, aũque la intencion no sea de le disfamar, pecco mortalmente y es obligado de restituyr la fama que desordenadamente hablando le quito. La razon es, porque cada vno es obligado de mirar lo que habla de su proximo, como querria que su proximo la mirasse quãdo hablassen del. Lo tercero que es la obra: has de saber que entõces vuestras obras son malas, quando la intencion y determinacion de la voluntad es mala, porque quando la volũtad esta corrupta que es la rayz que enel coraçon esta ocultada, todo el arbol dela obra q̃ della procede, es corrupto y porque la incorrupcion y bõdad de la volũtad esta y cõsiste en estar concertada cõ la volũtad de Dios. Por tanto quando tu voluntad cõcertare con la suya, serã buenas tus obras, y las que asi no fueren, conoce que offendes, y q̃ las tales obras desconcertadas, son obras de peccado mayor o menor: segun es mayor o menor el concierto. El quarto modo de peccar es, por negligencia, la qual communmente es peccado venial, pero puede ser peccado mortal, quando el hombre por vna gruessa negligencia, y floxedad dexa de hazer alguna cosa que es obligado a hazer de necessidad: segun el estado, dignidad, cargo o officio que tiene. Mira pues por esta regla, lo que de necessidad segũ el estado que tienes, eres obligado a hazer. Agora por expresso mandamiento o por cosa anexa de necessidad a tu estado o officio, y el daño que se sigue por tu negligencia, y podras conocer quando en la negligencia peccas mortalmente o venial. Pues quando hallares que has cometido algun peccado mortal, y has quebrantado lo que Dios te mãda: llora porque de amigo de Dios, eres tornado enemigo. Y de heredero del cielo, merecedor de las penas del infierno. Porque es tanta la grau eza de qualquier peccado mortal que el que lo comete merece infierno: si por la misericordia de Dios, y por la penitencia no es reparado. Tambien has de saber que la conciencia a l[...]zes se pierde por larga: soltando la rienda a peccar, y a las vezes tambien por corta, formãdo escrupulos de peccado mortal, de las cosas que no lo son: lo qual es grande peligro: porque el q̃ tiene desordenadamente escrupulosa conciencia, haze peccado mortal muchas vezes do no lo ay. Y por esto te digo, que busques confessor letrado y discreto, que de todo te de auiso, como a tu conciencia conuiene.

DIA-

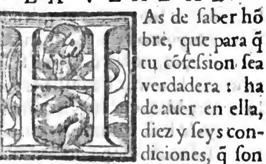
DIALOGO. LXIIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues ya tengo entendidas las quatro differencias que ay de peccados, segun que me aueys enseñado. Agora para cumplimiento a mi confession pido me declareys, particularmẽte, quãtas y quales son las cõdiciones q̃ la verdadera cõfessiõ mia en si deue tener.

LA VERDAD.

A Confession verdadera que condiciones tiene.



Has de saber hõbre, que para q̃ tu cõfession sea verdadera: ha de auer en ella, diez y seys condiciones, q̃ son estas. La primera q̃ sea simple: esto es, que el peccado se confiesse en la manera q̃ se cometio sin doblez: ni mezcla de otras cosas. Segunda que sea humilde en tal manera, q̃ cõ humildad te acuses y tengas por culpado; como el publicano q̃ no osaua alçar los ojos al cielo. Tercera, q̃ sea puesta: esto es que se haga cõ intẽciõ limpia sin hipocresia ni vana gloria del mundo, y sin ficcion alguna. Quarta q̃ sea fiel, sin mezcla de alguna maldad. Quinta que sea frequente, que es confessar muchas vezes, que aunque el derecho dize, que el hombre se confiesse alomenos vna vez en el año, el q̃ muchas vezes cae muchas se leuante. Sexto, que sea clara y abierta, diziendo el peccado no paliado ni hermoseado por escusarse. Mas diziendo la manera como fue hecho, alomenos cõ palabras que el confessor entienda la grauedad del peccado. Septima que sea discreta, que te acuses tu peccado, y no el ageno, esto es, que no nombres ni señales parte ni persona alguna: demanera que el confessor venga en su conocimiẽto. Octaua, que sea voluntaria, que no vengas a la confession por fuerça, ni por constreñimiẽto, mas de tu buena voluntad, conociendo el gran bien que de la confession viene. No uena que sea vergonçosa de tal manera, que ayas verguença de los peccados que cometiste, pues con ellos offendiste a Dios, y no te alabes dellos por jactãcia o vanidad del mũdo. Decima que sea entera, que no dexes cosa alguna de los peccados q̃ te acordares, ni hagas diuision para confessar, vnos a vn confessor, y otros a otro, ni dexes circũstancia alguna de aquellas que agrauã el peccado, segun el discreto confessor te sabra preguntar. Onzena que sea secreta delos peccados secretos, en manera que ninguna persona alcance ni sepa tus peccados mas q̃ solo el sacerdote. Dozena, q̃ sea llorosa, por manera q̃ procures auer gran dolor con lagrimas, por los peccados que cõtra Dios cometiste, porque las lagrimas lauen el peccado. Trezena q̃ sea apressurada, que no la alargues de dia en dia, porque ya sabes q̃ la ponçona mientra mas tarda en el cuerpo, mas lo corrompe, lo mesmo haze la ponçoña del peccado en el anima. Catorzena, q̃ sea fuerte, que por verguença ni por temor dexes

de confessar el peccado, o peccados que heziste, por feos, suzios, o malos que seã. Quinzena que sea propria que te acuses a ti, y no acuses ni culpes a otros, cumpliẽdo lo que dize Salomõ, q̃ el justo que es acusador de si mesmo. La decima sexta, q̃ seas obediente al sacerdote en tal manera que cumplas y hagas todas las cosas que por tu confessor para satisfacion de tus peccados te fuere mãdado, assi que las cõdiciones que la verdadera confession ha de tener, son que sea simple: humilde: pura: fiel: frequente: clara: discreta: volũtaria: vergonçosa: entera: secreta: llorosa: apressurada: fuerte: propria y obediente.

DIALOGO. LXV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys declarado las condiciones que en mi confession deuo tener. Y dezis que el penitente, ha de cũplir la penitẽcia, y satisfaciõ q̃ por su confessor le fuere mãdado. Pido que cosa es satisfacion, y porque se dize assi. Y quantas maneras ay en que el hõbre pueda satisfazer.

LA VERDAD.

A Satisfaciõ q̃ cosa es.



Hombre a lo que pides, has de saber, que satisfaciõ es vn atajar, y quitar las causas y comiẽços de los peccados, y no dar lugar al induzimiento dellos. Y tambbien satisfacion es vna obra de justicia por la qual la maldad del hõbre, q̃ se aparta de Dios peccando, se reduze en bondad, satisfaciendo. Dize se satisfacion, de satis & facere, que quiere dezir, hazer sufficientemente. Esto es que la deuda y obligacion que el hombre es obligado a dar por qualquier cosa que deua o aya tomado, lo buelua sufficientemente a cuyo es. Porque como dize sant Augustin. No se perdona el peccado, sino se buelue y restituye el tomado, pudiendo lo boluer, y sino puede, teniendo firme proposito de lo hazer en pudiendo, porque la culpa que se siguio por lo tomar, sea quitada con lo boluer. Mira que si a vn hombre auiendo se le de dar muerte corporal, y esta muerte se pudiesse escusar en alguna manera daria quanto le fuesse demandado, que el pudiesse dar, por la dilatar y escusar. Pues assi tu hombre por alcançar vida perdurable, escusar la muerte perpetua deues cũplir la satisfacion que conuiene. Y a lo que pides, quantas maneras son de satisfaciõ, has de saber que assi como Dios dio al hombre en este mundo tres maneras de bienes, que son los bienes del anima y bienes del cuerpo, y bienes tẽporales que se llamã bienes de fortuna: assi deue satisfazer en estas tres maneras. Por los bienes del anima, las oraciones, y todas las obras de misericordia espirituales. Delos bienes del cuerpo deues satisfazer por ayuno: y a este se reduzen todas las obras que refrenan la codicia de la carne, assi como disciplinas, romerias

B Satisfacion en quãtas maneras es.

merias, abſtinencias y las otras coſas que affligẽ el cuerpo. Delos bienes temporales deues hazer limoſna, y a eſta ſe reduzẽ todas las obras de miſericordia corporales. Aſsi q̃ deues ſatisfazer por oracion, ayuno y limoſna. Demanera que como por el peccado ſe offende Dios, el hombre y el proximo. Aſsi deue ſer [illegible]facion, que por la oracion ſe [illegible] y ordena el hombre para [illegible] por el ayuno ſe diſpone y ordena el hombre a ſi miſmo. Y por limoſna a ſu proximo. Y ſatisfaziendo tu deſta manera, haras verdadera penitencia.

DIALOGO. LXVI.

EL HOMBRE.

Diuina ſeñora, dezis que la oració es vna de tres partes de la ſatisfacion, y que la oracion ſe refiere a Dios, por los bienes eſpirituales. Y cō ella ſe diſpone y ordena el hombre para Dios. Por tāto porque yo pueda ſatisfazer de mis culpas. Pido que coſa es oracion, y quantas maneras ſon de oracion.

LA VERDAD.

Oració q̃ coſa es.

ORacion tomandola como mas communmente en la ſagrada y canonica eſcriptura ſe toma. Es peticion hecha a Dios, abierta o encubiertamente, con palabras que proceden de la deuocion del coraçon, en la qual ſe piden a Dios coſas cōuenientes y juſtas. La oració tomo eſte nōbre de oris y ratio; q̃ quiere dezir boca y razon, porq̃ en la oració deue ſer pedida coſa razonable, q̃ de otra manera no ſeria oracion. La oracion deue ſer hecha a Dios, no para que le declare el hombre ſus neceſsidades q̃ Dios biē lo ſabe, pues q̃ vee lo mas encubierto d̄l coraçon. Mas para que en todas ellas ſe ha de recorrer ſiēpre al ayuda de Dios. De dōde has de ſaber que lo que todas las criaturas pidē a Dios por natural diſtincto, ha de pedir el hombre por manera mas noble q̃ es orando con voluntad libre, pues tan alto ſer Dios le dio, que dēde la tierra hable cō Dios y le oyga dios y conceda lo q̃ pide. Mira que dize S. Chryſoſtomo que la cauſa porq̃ los hombres naceys deſnudos y neceſsitados, es porque la neceſsidad os enſeñe a dar vozes orādo a Dios, gimiendo vueſtra miſeria y neceſsidad tan cōtinua. Y aſsi has de ſaber que la oracion es obra eminēte y remate de todas las virtudes. Ella ſola quedo de todos los antiguos ſacrificios: demanera q̃ aūque todos los ſacrificios de la ley Moſayca, ayā ſido, por el euāgelio quitados, ninguno otro el gran principe del cielo, Ieſu Chriſto rey de gloria: cō mas diligēcia enſeño, ni ſus ſanctos apoſtoles ni diſcipulos cō mas acatamiēto abraçarō que la oració. De dōde aquel doctiſsimo doctor, Guilielmo Pariſienſe dezia, todo el culto diuino, o ſer oracion con ella ſe perfecionara y cumplira. Y la experiencia que es mueſtra muy cierta,

enseña que toda la yglesia christiana, assi en el tiempo passado como en el presente, a todos encomiẽda la oraciõ, y procura que de noche y de dia siempre se haga. La oraciõ es vn procurador y mensagero diligente que hendiẽdo las gentes, saltando montes y subiẽdo cielos no para, hasta llegar a Dios, y no se despide del hasta q̃ negocia. Esto sintio el sabio, en el Ecclesiastico cap. xxxv. Donde dize. La oraciõ del q̃ se humilla los cielos penetra, y hasta q̃ se acerque, no se consolara, ni hasta q̃ el muy alto la mire, se apartara. Lo mismo sintio aquel grã rey y propheta Dauid, el qual muy acostumbrado a embiar a Dios, este mensajero dezia en el psal. lxxxvij. Señor entre a tu presencia mi oracion. De donde dixo el glorioso Augustino sobre el mismo psalmo. Marauilloso es el esfuerço de la oracion que alla entra, do la carne llegar no puede: Lo qual bien sintio Sancto Thomas quãdo dixo, que la oracion es como vn trujaman, o faraute de vuestro desseo. Desto gustaua aquel gran Christiano Iuã Gerson, quando dezia que la oracion, es vn mensagero que Dios os ha dado para acompañaros en esta peregrinacion, y para que le denuncie vuestras miserias, y le pida socorro. Mensajero es con dos alas que son: Fe y Esperança, y cõ animo de charidad aparejado para de presto hazer su officio. Por lo qual el señor del mundo aũque ninguna forma de comer, beuer, vestir ni calçar ordeno para los q̃ en su religion christiana entrassen, y viuir quisiessen: Pero muy remirada manera de orar os dio: como quien sabia quanto mas os importaua este bien que todo aquello, y aunque el mismo señor, como dize sant Mattheo en el capitulo seys, os veda la solicitud de comer, beuer, vestir, y calçar, no empero la de orar. La oracion os da confiança de alcançar todo lo que bien por ella a Dios pidieredes: como en muchas partes los euangelistas lo significan: que dize Iesu Christo, qualquier cosa que pidays al padre en mi nombre yo lo hare, y que quier que me pidays en mi nombre, yo os lo dare. Y assi parece que la oracion fuerça a Dios en alguna manera, como la de la Cananea, segun lo escriue sant Mattheo capitulo quinze. Y tambien lo vence en otra: como la del Publicano, de la qual dize sant Hieronymo. Dios que por fuerça de nadie, puede ser sobrepujado por los ruegos de vn Publicano arrendador se vẽce. Tal es la oracion, que como dize sant Bernardo. Los que orays, vna de dos cosas sin duda deueys esperar: que son: o que el señor os dara lo que pedis, o lo que mejor os conuiniere. Y a lo que pides que quantas maneras ay de oracion. Has de de saber que tres maneras ay de orar: que son oracion mental: verbal: y mysta: o mezclada: que de la vna y de la otra participa, y assi a vezes orays con el anima sola sin forma de palabras: y esta se llama oracion mental: y a vezes con solas ellas, sin formar conceptos, ni

B Oraciõ en quãtas maneras es

ni pensar en lo que dezis. Y esta se llama verbal, que es de solas palabras, y a vezes orays, haziendo lo vno y lo otro, esto es pẽsando en lo que hablays. Tambien ay oracion buena y mala. Oracion publica o commun, y priuada o singular. Publica es la que por los ministros de la yglesia en nombre della por el pueblo se haze. La propria y singular es, la que alguno particular, por si, o por otro offrece, pero no como ministro de la yglesia. En esta oració particular no es necessaria voz para con Dios, porque puesto que las palabras principalmente fuerõ halladas para declarar a otros vuestra voluntad y conceptos, no ay necessidad dello para cõ Dios, q̃ mejor que vosotros mismos vee lo que q̃reys e imaginays. Pues como dize el Apostol ad Hebreos.iiij. Desnudo y abierto esta todo a sus ojos. Pero sirue y aprouecha la palabra para despertar vuestra deuocion y para aumentar en el sancto desseo y para seruir con todo, assi el cuerpo como el anima a Dios, criador de entrambos. Y porque te dixe q̃ ay oracion buena y oracion mala. Has de entender, que oracion buena es la en que cosa buena se biẽ pide. Y al contrario, oració mala es, la que cosa mala o mal se pide. Assi q̃ toda oracion en que se pide lo q̃ porque quien, donde, quando, como, o por quiẽ no deue, es mala. Porq̃ no puede auer buena obra si alguna circunstancia le falta, Y assi como para ser mala, basta tener alguna tacha, assi para ser buena es necessario que ninguna tenga, que assi dize S. Dionysio en el lib. de diuinis nominibus, capitulo quarto. Bueno es lo que no le falta nada. Malo es lo que en algo es falto.

DIALOGO. LXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya que tengo entendido que cosa es oracion: y quantas maneras ay de orar segun me aueys declarado. Agora para q̃ yo mas me mueua a deuocion para mejor orar. Pido que aparejos o occasiones son las que deuo buscar O que modo terne para poder mejor hazer oracion.

LA VERDAD.



Mira hombre los aparejos y occasiones q̃ deues buscar para mejor hazer oraciones. Lo primero haz lo q̃ dize el sabio. Apareja tu anima a la oració de tal manera, q̃ no solo dexes los vicios y peccados, pero aun todas las occasiones del mundo q̃ te pueden estoruar, y los cuydados agenos de lo q̃ quisieres hazer, no te acuerdes dellos miẽtra en la oracion estuuieres: pues es cierto q̃ no puedes juntamẽte seruir a dos señores, que son a Dios orando, y cõ el mundo negociado. Quãdo orares ternas delãte de ti la imagẽ del crucifixo, o imagaras en pared, o en otra cosa alguna a Iesu Christo crucificado. Dõde cõtẽplaras aquella incom-

A Oració que apareio se deue buscar, para bien la hazer.

incomparable charidad y amor immenso con que te amo tanto q̃ quiso por ti padecer tã grandes tormẽtos y passion como alli puedes contemplar. Contempla assi mismo a la gloriosa virgẽ madre de Dios, cõ aquella inestimable humildad suya, y aquellos sanctos en que tienes especial deuocion. Acordandote de la vida q̃ hizieron, el martyrio que padecierõ: y obras con q̃ a Dios siruieron: para que mirando y acordandote desto acrecientes tu deuocion, acordarte has de quien eres, y a quien hablas, y el camino por do has de yr. Quien eres? vn hõbrezillo, cosa baxa, de mil baxezas y males en el cuerpo, y tambien enel anima muy manchada y fea con las cosas del mundo, y que hablas a Dios, cosa altissima y limpissima, tanto que como dize Iacob capitulo. xv. Los cielos no son limpios en su acatamiento. El camino es, q̃ siendo tu tan baxo, como puedes acertar a tã alta sublimidad como es Dios, que no solamente traciende los cielos, pero toda otra alteza mucho mas de lo que se puede imagina, por lo qual tu te deues abaxar, y conocer quan lexos estas del. Pues este abaxar te hara subir, y el conocer a tu alexamiẽto, te hara acercarte. Acordarte has que los angeles estan mirando a los que rezan: que assi dize sant Bernardo en el sermõ siete, sobre los canticos. Creedme los angeles estan mirando a los que oran: cõforme aquello del real propheta, en el psalmo, cxxxvij. Mirando me los angeles te alabare. Y juntamẽte cõ esto te acordaras, que rezando tu, el angel de tu guarda, y los demonios tus enemigos estan escuchando, y acechando. El vno para recontar a Dios lo que bien hizieres: Y los otros para te acusar delo que errares. Acordarte has quando rezares, lo que dize el Apostol alos de Epheso en el capit v. Orad en vuestros coraçones al señor: esto es, q̃ pienses q̃ a el solo principalmente has de agradar en tu rezar, y mira q̃ ni principalmẽte, ni menos principal deues rezar sino por solo Dios, por solo acatarlo y seruirlo, acuerdate que los sanctos del cielo, en especial la reyna de todos ellos, la muy gloriosa virgen y madre de Dios te pueden ayudar y ayudan mucho en todas tus necessidades, y assi lo has de creer firmemente, y con esto te acostumbraras a pensar mas en ellos, y amar y conuersarlos, q̃ te sera muy gran y ayuda, para subir a cõtẽplar en Dios y lo amar y seruir con grã plazer y alegria de tu anima. Tãbiẽ porque con el fauor q̃ de Dios ellos te pueden alcançar, puedas endereçar, leuantar y ennoblecer tu intẽcion y pensamientos, para como cõuiene hablar y orar, y negociar cõ Dios tus negocios.. Acuerdate cerca desto que dize sant Hieronymo: si a los buenos mientra que viuen y andan cercados de cuerpo mortal, si del todo carecen de peccados, los oye Dios quando ruegan por sus hermanos, quãto mas se ha de creer poder ellos con Dios estando desnudos de la mortalidad, y libres de toda contagion de peccados: pues por

cierto

cierto has de tener, que con la vida mortal, no dexaron la charidad fraternal, y asi no se ha de dudar el desseo ardiente que los sanctos tienen que os salueys todos los christianos, pues quando viuian rogauan a Dios por la saluacion aun de los infieles y de los mismos que los martyrizauan, muy mejor lo haran agora reynando con el mismo Dios: beuiendo de aquellos rios immensos de amor y charidad diuina, y auiẽdo padecido muertes por su amor. Ten cierto que alcançarã del mismo Dios que te haga mercedes y cũpla por ruego aquello que bien pidieres.

DIALOGO. LXVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, yo bien tẽgo que la madre de Dios reyna del cielo, y los sanctos q̃ estan en la gloria son intercessores de los q̃ a ellos cõ deuocion se encomiendã, y pues es asi, para q̃ yo quando orare tenga las cosas que a la oracion conuiene: Pido que manera terne, o postura en mi persona para mejor orar.

LA VERDAD.

A Oraciõ, que postura terna el hombre en su persona para bien orar.



Pides hombre te declare, en que manera deues estar, o tener tu cuerpo para orar. A esto te digo que segũ aq̃l muy docto varõ Guillelmo Parisiẽse en su rethorica dize. La mejor disposicion para orar cõ deuocion y no facilmente distraerse, es estar assentado en baxo, o arrimado sobre alguna cosa cõ el lado yzquierdo, para q̃ el coraçon que en el esta, del qual mana todo mouimiẽto y desassosiego este reposado. Pero porq̃ como dize el Sabio, el cuerpo corruptible agraua el anima, y con la vniformidad prolixa os enhadays, puedes hazer alguna variedad, d̃la qual tãbien vsarõ los padres del yermo, y asi deues a las vezes arrodillarte, mayormente quando dixeres el Pater noster, y el Aue Maria: y a las vezes estar leuantado. Tambien alguna vez passear, lo qual te aprouechara quando el sueño te molestare. Tãbiẽ assentado como te he dicho en baxo, ayuda mas que assentado en silla, como la experiencia te lo mostrara. La gloriosa Magdalena echada del todo sobre vn lado oraua como lo escriue el Siluester en la Rosa Aurea. Y aquellos abades del yermo Arsenio y Bisario, leuãtados y los braços estendidos orauan. Moyses, como se escriue enel Exodo cap. xvij. Quando por la victoria contra los Amalechitas los braços leuantados oraua, los suyos vencian: y miẽtras que los tenia caydos erã vencidos. El redemptor del mundo d̃ rodillas oro enel huerto la noche q̃ fue preso, como lo dize S. Lucas capitulo xxij. Los quatro animales que sant Iuã vio echados en tierra adorauan a Dios, como el lo escriue en el Apocalypsi capit. iiij. Aquellos sanctos reyes Magos que vinieron de Oriente a adorar a Iesu Christo reziẽ nacido: prostrados

por

por tierra lo adorarõ, como lo dize ſant Mattheo capitulo ſegũdo. Y a eſta manera de orar combida Dauid, diziendo. Venid adoremos a dios, y proſtremonos ante el. Sãctiago el menor, ciẽ vezes al dia, y otras tãtas en la noche, ante Dios ſe arrodillaua. Y de ſant Martin eſcriue ſant Antonio, en la ſegunda parte hiſtorial, que ſu eſpiritu inuẽcible nunca afloxaua de la oracion: en la qual parece q̃ deſcãſaua del canſancio de los otros negocios. Del abad Arſenio, ſe lee en la vida de los padres del yermo, q̃ oraua los braços eſtendidos, deſde que el ſabado via poner ſe el ſol, haſta que el domingo ſaliendo le dieſſe en el roſtro. Y del abad Biſario, que diez y ſeys horas oro dẽtro de ſu celda en pie, los braços eſtẽdidos. Los quales hechos deues tu traer a tu memoria, y cõſiderar que tambien erã aquellos hõbres como tu, y que tu deſſeas y eſperas como ellos ſaluarte: y q̃ por el miſmo Dios que ellos eres tu tãbien criado, y redemido y ayudado. De todo lo ſuſo dicho puedes colegir, q̃ el q̃ orare, aſsi priuidamẽte como en publico, lo puede hazer ſin peccado, leuantado en pie, ſentado, o proſtrado en tierra, o paſſeando, arrimado, o quedo. Aſsi lo dize en el Innocencio, y Oſtienſe: cõ tãto que ſe haga ſin eſcandalo, y guardando las circunſtancias que deue. Tãbien has de ſaber que la oracion agora ſea ſecreta, agora publica, quando de rodillas ſe haze, ambas deues hincar en tierra. Porque como dize el Apoſtol, eſcriuiẽdo a los Philippenſes en el capit. ſegũdo. A Ieſu Chriſto, toda rodilla ſe incline. E Iſaias dize, capitulo quarẽta y cinco. En el nõbre del Señor, toda rodilla ſe inclinara. En el tercero libro de los reyes, capitulo octauo: hallaras que aquel grande y ſapientiſſimo rey Salomon deſpues que edifico el templo, las rodillas hincadas en el, oro. Y aunque como te he dicho, puedes orar en qualquier manera deſtas: porq̃ a la deuocion mas ayuda vna manera que otra: y mas a vno vna que a otro, es bien q̃ prueues algunas dellas, y eſcojas la que mas te armare. Porq̃ como S. Thomas determina, ſegunda ſentencia. Porque os es coſa natural alcançar las coſas intellectuales y eſpirituales, por las ſenſibles. Vueſtras animas ſe mueuen mucho interior, y eſpecialmẽte a ſometerſe a Dios por las humillaciones ſenſibles, corporales y exteriores. Aſsi por cõſiguiẽte por que ſoys de diuerſas complexiones y diſpuſiciones, por diuerſos mouimientos, diuerſamente ſereys mouidos. Y finalmẽte te digo que quãdo orares, conſideres, q̃ ſi cõ el Emperador, o el rey ouieſſes de hablar, cõ quãto cuydado te compornias para q̃ ninguna coſa ouieſſe en tu veſtido, ni cuerpo, ni palabras q̃ los ojos, o oydos del Ceſar, o d̃l rey offendieſſen: dado q̃ eſto no es mas de hablar hõbre con hõbre, y mortal con mortal. Y cõſiderando eſto mira que el que ſe apareja y pienſa parecer ante el throno de la mageſtad, delãte la qual, aun las poteſtades angelicas tiemblan: cõ quanto cuyda-

cuydado es razon que se põga para que no aya enel cosa que offenda a los ojos de Dios que lo mira. Tambien quando hablas con el rey, tienes las rodillas puestas en tierra: y pues ante vn hõbre estas assi, mira que a Dios no hables leuãtado, no digo con el cuerpo, sino que no tẽgas arrogãcia y cõfiança de ti mismo. Mira tambien que no osas hablar con el rey, sino lleuãdo el vestido limpio y las manos y cara, y aũ con algun buen olor, porque algũ hedor no le offenda. Pues cõsidera si deues hablar cõ Dios cõ conciẽcia suzia y hedor de infamia. A muchos acontece que quando ante los principales del mũdo han de razonar, la verguẽça y el acatamiẽto del alteza, aunque humana, les haze tẽblar la voz, y aun la memoria a vezes se les quita. Pues mira tu, si como quien haze otra cosa deues hablar con tu Dios tan sin miramiento, como si hablasses con otro menor que tu. Los que hablan con los reyes, ya vees que atẽcion tienẽ en lo que dizen: pues mira tu para hablar con el rey de los reyes, que postura y atencion deues tener.

DIALOGO. LXIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tan altamente me aueys declarado el modo con que deuo orar, y para q̃ mi oracion sea accepta que es lo que deuo cõsiderar. Agora pido me enseñeys que tiẽpo soy obligado a estar orãdo para que cumpla con lo que deuo, y quales son las oraciones, y quãtas, q̃ el Christiano deue saber.

LA VERDAD.

Hombre, quãto al tiẽpo que pides, has d̃ saber que por derecho diuino natural, ni diuino positiuo, ay tiempo cierto alguno determinado para orar, como lo trae sancto Thomas, y otros theologos, en el quarto libro de las sentencias. Aũque parece que cõtra esto ay texto enla sagrada escriptura de q̃ Dauid solia orar, mañana, tarde, y en medio dia, como esta escripto en el psalmo. liiij. Y tambiẽ Daniel, tres vezes oraua al dia, tercia, y sexta, y nona, como parece en el. vj. cap. de Daniel. Tambiẽ parece q̃ haze contra lo susodicho aq̃lla authoridad de Iesu Christo redẽptor del mundo, q̃ dize por S. Lucas enel. c. xviij. Siempre es menester orar, y nunca faltar. Y lo del Apostol alos d̃ Thesalia en la primera epistola, capitulo quinto, donde dize. Orad sin interrupcion. A esto has de saber, que quãto a lo primero de Dauid y Daniel, entẽderas q̃ biẽ se prueua que ellos assi orauan, pero no que ellos aquellas horas erã obligados. A las autoridades de Christo y de su apostol: respõde sancto Thomas secũd. quest. lxxxiij art. xiij. Y otros muchos en muchas maneras, las quales todas resumio muy biẽ en quatro aquel gran doctor Abulense, sobre el vj. cap. de S. Mattheo, en la question

A Oraciõ que tãto tiempo lia el hõbre de estar en ella.

stion treynta y quatro, donde conformando con la doctrina de todos has de tener, q̃ no quiso dezir el redemptor del mũdo, ni su apostol, q̃ deueys siẽpre orar. Demanera que la oraciõ siempre dure, porque ella no dura si es mental, sino tãto quãto los conceptos duran: ni si es vocal, sino quanto duran las palabras. E claro es, que ni los cõceptos pueden siempre durar, ni tampoco las palabras, pues aueys de comer, dormir, y hazer otras obras pias y seruicios deuidos a los padres, a los mayores, y a los proximos. Quisieron empero dezir, que la causa final, que es el motiuo de la oracion, siẽpre ha de durar: porque el motiuo de la oracion, es el desseo de la charidad de estar en gracia y saluaros. Y esta causa final, y motiuo, ha de durar actual y expressa, o virtual y tacitamente, en toda vuestra vida, y todas vuestras obras, pues no pueden ser buenas, sino que actualmente y expressa, o virtual y tacitamente, sean para alcançar la gracia diuina, y a vuestra saluacion ordenadas. E aunque este es verdadero entendimiento de lo suso dicho, tambien puedes entẽder que Iesu Christo y su Apostol, quieren dezir que siempre oreys, y pidays la gracia y vida eterna a Dios, expressamente, o alomenos tacita, bien obrando, conforme a lo que el vulgo dize. Harto pide quien bien sirue. Con lo dicho, has de saber, que aunque ninguno sea obligado a orar en tiẽpo determinado, por derecho natural y diuino, pero todos los q̃ aueys llegado a tener discrecion y uso de razon, soys tenidos a orar por precepto diuino natural. Como lo tiene sancto Thomas. iiij. distinction. xv. quest. iiij. artic. j. Por dos razones. Lo primero, por aquello arriba dicho, conuiene orar, como S. Lucas lo dize en el capitulo diez y ocho. Porque aquella palabra, cõuiene, significa necessidad, y esta es su propria significacion: y assi aquella authoridad quiere dezir ser necessario orar. Lo segundo, porque como todos soys obligados a querer vuestra saluacion, assi soys tenidos por derecho natural a hazer aquello, sin lo qual no os podeys saluar: pues quien quiere el fin, ha de querer los medios para ello necessarios. Y porque no os podeys saluar sin ayuda de Dios especial, como lo dize sant Iuan en el capitulo. xv. Y el Apostol ad Colossenses en el capitulo tercero. Y no da Dios esta ayuda a los q̃ no se la pidẽ, segun lo determina sant Augustin de ecclesia. dog. In. iiij. distinction. xv. question. ij. Cuyas notables palabras traslada Durando sobre lo que dize S. Iuan en el capitulo diez y seys. Pedid y recebireys, dãdo a entẽder que el q̃ no pide no recibe. Luego como por derecho natural soys obligados a dessear vuestra saluaciõ. Tambien lo soys a pedirla con los medios para ella necessarios, y por consiguiente a orar pues esto es dellos. Tambien has de notar q̃ eres obligado a orar, quando tu te vieres con necessidad, tentado grauemente de qualquier tentacion, o tribula-

B Oraciõ quando es obligado el hõbre a hazerla

bulacion: y q̃ ninguna cosa te parece bastar para librar te della sino el socorro diuino, eres obligado a lo pedir a Dios cõ oracion. Y porq̃ te he dicho atento solo el derecho natural, has de saber que si allende de aquel, alguno tiene obligacion por voto, juramento, o penitencia por el sacerdote impuesta, es obligado por derecho diuino a dezir la oracion y oraciones en el tiempo y hora votado, jurado o en penitencia tomado. Tambien has de saber, que atento el derecho humano todos, assi hombres como mugeres, clerigos y legos, grandes y pequeños, ricos y pobres, cessante justo impedimento, soys obligados a orar y assistir al sacerdote que por vosotros ora todos los domingos y fiestas de guardar en la missa que a oyr soys obligados, como lo tiene ordenado la sancta yglesia. Y a lo que dizes de las oraciones quales y quantas son las que deues saber. A esto te digo, que todos los christianos soys obligados a saber de coro las tres oraciones, que son Pater noster, Aue Maria, y el Credo. Porque como dize Pedro de Palude, en el quarto de las sentencias, distincion. xv. question. v. son principios de la sancta fe catholica. Y quanto al Credo, ten que no basta a saberlo de coro, sino que se entienda, alomenos superficialmente. Esto es, que entiẽdas los articulos y mysterios de la fe que en el se contienen, como lo tiene sancto Thomas en la tercera parte, question. lxvij. articulo. v. Y de la oracion de la Salue regina, y otras oraciones y psalmos que la sancta yglesia tiene, deues assi mismo vsar para ayudar a tu deuocion.

C Oraciones quãtas y quales deues saber el Christiano.

DIALOGO. LXX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi que todos los hõbres somos obligados a orar, pues la oracion es medio para cõseguir nuestra saluacion. Pido me digays que condiciones son las que ha de tener la oracion para que sea justa: y si orando deuo pedir a Dios alguna cosa señaladamẽte conforme a mi voluntad.

LA VERDAD.



Hombre has de saber que la oraciõ para ser verdadera y justa ha de tener treze condiciones, que son estas La primera, que sea fiel: esto es, que sea con fe viua, porque ninguno sin fe puede aplazer a Dios. Segunda, que sea segura q̃ no tenga duda: porque como dize Santiago. El que demandare, pida teniendo fe, y no dude. Tercera, que sea humilde: porque como dize. El Ecclesiastico. La oraciõ del humilde traspassa las nuues. Y dize Dauid, que Dios pone los ojos en los humildes, y menosprecia a los soberuios. Dize sant Augustin. Grã milagro es, que si te humillas a Dios desciende a ti: y si te ensalças huye de ti. Quarta, que sea discreta, porque no te sea dicho lo que dize sant Matteo en el Euange

A Oraciõ que condiciones ha de tener.

 lio

lio, que dixo IesuChristo a los hijos del Zebedeo. No sabeys lo que pedis. Y sanctiago dize. Pedis y no recebis, porque pedis mal: pues quando pidieres, pide lo que deues, y dar te lo ha el rey soberano, que assi lo tiene prometido. Quinta q̃ sea deuota, porque la oraciõ mas deue ser hecha con el coraçon que con la boca. Y assi dize sant Augustin. Poco aprouecha el ruydo de las palabras, si el coraçon esta mudo. Por tanto quando orares, entiende te tu a ti: porque si tu no te entiendes, como quieres que te entiẽda Dios. Sexta, que sea vergonçosa como la del Publicano, que puesto a vna parte del tẽplo, no osaua alçar los ojos al cielo: y el pharisco estando cerca del altar, oro el vno, y oro el otro, el vno quedo por soberuio recontando sus bienes, y el otro justificado que acusaua sus peccados. Septima, que sea secreta, como dize sant Mattheo. Quando orares, entra en tu camara, y haz oraciõ al padre eterno que el te oyra en escõdido. Octaua, que sea clara y limpia, porque como dize sant Chrysostomo. Ninguno puede ganar la gracia de la vida espiritual, si primero no fuere alimpiado de sus culpas, porque la gracia no reposa en suzio coraçõ. Nouena, q̃ sea llorosa, q̃ assi dize Esaias. Vi tu oracion, y vi tus lagrimas. Y de la muger de Thobias se lee, que haziendo oraciõ rogaua a Dios con lagrimas. Dixo el angel Raphael a Thobias. Quando oras con lagrimas, yo offrezco tu oraciõ al señor. Thob. xij. De manera q̃ para negociar con los hombres, son buenas palabras, y para negociar con Dios, son buenas lagrimas. La decima, que tẽgas intencion en la oraciõ, como dize Dauid. En mi oracion es mi intẽcion. Onzena, que sea con heruor y diligencia. Desta dize Hieremias. Maldito el hõbre que negligentemẽte haze la obra de Dios. Dozena, que sea cõ obra, q̃ assi esta escripto. Buena es la oraciõ cõ ayuno y limosna. Y en otro lugar dize. Alcemos nuestros coraçones con nuestras manos. Dize sant Gregorio, que alçar el coraçon con las manos, es confirmar la oracion con obras. E assi sera muy acepta a Dios tu oracion, quando con las palabras orando, y con las obras a la necessidad de tu proximo ayudares. Trezena, que sea con perseuerancia: assi como el amigo que presto a su amigo los panes, que por la continuacion y perseuerancia en pedir, se leuanto y se los dio. El glorioso sant Hieronymo dize. Aũque te canses en la oraciõ, mira no la dexes, y si no fueres luego oydo, no te quexes, q̃ la Chananea no fue oyda luego hasta que derramo muchas lagrimas. Y el propheta Daniel hasta muchos dias. Y para q̃ mas exemplo temes, mira que el redẽptor del mundo tres vezes oro en el huerto: para os enseñar, q̃ siẽdo el vnico hijo de Dios, oro vna vez, y otra, para que los hõbres, siendo quiẽ soys, no presumays q̃ os han de abrir luego en llamando la primera vez. E assi el señor os mãda q̃ siẽpre oreys, porque tiene en mucho la oraciõ y no quiere q̃ seays cortos en las oraciones

nes q̃ hazeys, pues el es largo en las mercedes q̃ le pedis. Y assi mira que antes que hagas cosa alguna vaya la oracion delante, porq̃ la via de la vida, es la oracion. Toma exẽplo en aquel varon famoso Iudas Machabeo duque del pueblo Israelitico, varõ illustre en sus batallas, el qual siẽpre oraua primero, pidiendo fauor al señor, y assi salia vencedor. Y dos vezes que no hizo oraciõ, en la vna fue vencido del rey Antiocho, y en la otra fue muerto. Y si Israel vencia quando Moysen tenia las manos alçadas orando, no es de espãtar, pues es assi, q̃ mas puede vn sancto orando que todo vn exercito peleendo. Y no es mucho q̃ la oraciõ del justo vença a muchos enemigos, pues es poderosa para traspassar todos los cielos. Por tãto no dexes tu siempre en todo tiempo la oracion, porq̃ si dixera Dios que siempre diesedes limosna, que siempre ayunaredes, o que contino peregrinaredes, o lastimassedes vuestras carnes con disciplinas y açotes, o otra cosa trabajosa, dixerades q̃ no teniades fuerças para tanto. Mas deziros q̃ siempre le ameys, q̃ siẽpre le hableys, y loeys al que os crio, y redimio, y da vida y sustenta, y de quien esperays tãtas mercedes. Esta es cosa facil y muy suaue, y que no ay ninguno q̃ se pueda escusar, rico ni pobre: antes en la oracion todos deuen tomar sabor, pues agrada a Dios y a los angeles, y Dios la estima mucho. Y pues el dixo que tenia cuẽta de los cabellos de tu cabeça, no perdera la cuẽta de las oraciones q̃ hizieres. Y a lo que

B *Oraciõ como el hombre ha de vsar della.*

C *O ac.õ siste deue enella pedir a Dios alguna cosa señalada.*

dizes si en la oracion deues pedir a Dios alguna cosa señalada q̃ sea cõforme a tu voluntad, te digo que lo que puedes pedis a Dios señaladamente, es los bienes espirituales, que son gracia, y gloria, y libramiento de peccado mortal. Puedes pedir todo aquello que de suyo es bueno, assi como son todas las virtudes, d̃ las quales no puede el hõbre vsar mal, ni dellas se puede seguir mal, y estos tales bienes pidẽ los sanctos, segũ dize David. Señor traeme en la carrera de tus mandamientos. Tambien de las cosas temporales, como dize sant Augustin, se puede pedir aq̃llo que pertenece al hombre dessear, y no mas. Y estas pueden se pedir a Dios, mas no principalmente para que se ponga en ellas cõfiança, mas para q̃ te ayuden a alcãçar la bienauẽturança, y para que la vida se sustente y ayude. Y desta manera puedes pedir las cosas temporales, quãto cõuiene a la salud espiritual, que en otra manera no las deues demãdar señaladamente, porque se puede dellas seguir mal, y puedes, vsar dellas bien y mal. E assi deues rogar a Dios quando estas cosas pidiere, que te las conceda, si son para prouecho y bien de tu anima, y sino que no te las de: porque mejor sabe el medico lo que aprouecha, o daña que no el enfermo. E concluyendo en esto, has de saber que la oracion es tan alta cosa y tan excelente, que vale en todo tiempo, aprouecha en todo lugar, puede la exercitar cada vno, y tiene sazon en todo estado, assi que ninguno te puede quitar la

oracion. Tambien puedes orar en inuierno como en verano, en tiempo sereno, y en tiempo moja, estãdo sano, y estando enfermo, siendo moço, y siendo viejo, yendo camino, y estãdo quedo. Por tanto en mucho deues tener este tã alto officio, pues no tiene embargo para exercitarle. Y si por caso se te hiziere de mal el orar, mas cierto sera dezir que no quieres, que no escusarte cõ dezir q̃ no puedes. Pero creeme hombre y ten por cierto que si exercitares la oracion, grandes cosas alcançaras.

DIALOGO. LXXI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys excelencias grandes de la oracion. Y tambien me dezis que por ella se alcançan grandes cosas. Pido q̃ cosas se alcançan por la oracion, o que obras ha mostrado Dios por ella: en que se conozca lo q̃ me aueys dicho q̃ Dios la quiere y estima mucho.

LA VERDAD.

Oraciõ q̃ bienes pone en el hombre.



Esta atẽto hombre a lo q̃ dire, has de saber que la oracion haze al hõbre ser humilde, y conoscer su poquedad. Y de aqui es q̃ por la oracion Abraham se llamo poluo y ceniza, Iob, pauilo quemado, Dauid gusano y no hõbre: y lo q̃ mas es, la reyna del cielo siẽdo por el angel llamada madre de Dios, ella se llamo sierua del señor. Tãbien con oraciõ se alcãça sabiduria, en tal manera que los sabios del mundo estudiã leyẽdo: y los sabios verdaderos estudian orando. Y asi dize S. Augustin. Las dudas q̃ sacares de la liciõ, essas te declarara la oraciõ. De manera q̃ la maestra principal, la oraciõ es. El rey Salomõ siendo de doze años començo a reynar, el qual oro al señor pidiẽdo, no vida larga, ni riquezas, ni vẽgança de enemigos, sino sabiduria para saber gouernar aquel reyno. Y fue tan acepta su peticion, que luego el señor lo hizo tan sabio, q̃ le dixo el mesmo Dios. Yo te he dado coraçõ sabio y entẽdido, en tanto q̃ ningũ no ante de ti fue tu semejãte, ni despues de ti se leuãtara. Los apostoles en el cenaculo, cõ ayuno y oraciõ recibierõ el Spiritu sancto en lenguas de fuego, q̃ les dio luz y sabiduria para la predicaciõ del sancto Euangelio. Dize sant Bernardo, q̃ mas vale vna hora de oracion, q̃ vn dia entero de licion, porq̃ la liciõ tiene por maestro el libro, y la oraciõ el Spiritu sancto. Tãbien la oracion da fortaleza, y asi dize Salomõ. El justo tiene fuerças de Leõ, q̃ a nadie buelue las espaldas, y esto por el bran[illegible] dela oraciõ, el qual como dize sant Chrysostom. Espanto a las guardas en la carcel quando oro sant Pablo, y quebranto las cadenas, y se hizo aquel grã terremoto en la carcel dõde estaua. La oracion da tantas fuerças, que Iob vn hombre flaco osaua hazer desafio a todos los enemigos, con tal que el señor no se apartasse

de su

de su lado como el lo tenia con la oracion. Y sant Pablo con la oracion desafia a la muerte, y dize que se dessea ver en pelea cõ ella, y quieres ver que fuerças da la oracion. Mira que salio de la ciudad de Betulia Iudich aquella noble dueña, y con la oracion hecha fuerte, quito la cabeça a Holofernes capitan general del exercito, que tenia cercada la misma ciudad: grandezas grandes son las de la oracion, que tales prodigios obra. Y quieres ver mas que cosas ha hecho Dios por la oracion. Hizo Dios que los leones no tocassen a Daniel, aunque hābrientos estauã. Por la oraciõ abrio Dios la boca de la Vallena, quando dẽtro en su vientre oro Ionas, y lo lanço en la ribera de la mar sin lision. La oracion derribo los muros de Ierico, por la oraciõ perdono Dios los peccados de Dauid q̃ tan grauemente cõtra su magestad cometio en el adulterio y homicidio, y haziendo oracion, diziẽdo Señor peque, el señor le perdono. El rey Ezechias estãdo enfermo a punto de muerte por la oracion le alargo Dios quinze años de vida. Anna esteril, por la oracion merecio tener por hijo al gran propheta Samuel. Tres dias hizo oracion Tobias antes que recibiesse a su muger Sarra, por consejo del angel sant Raphael, por lo qual no lo mato el demonio como a los otros siete maridos que le auiã dado. La oraciõ hizo que los niños de Babylonia no sintiessen el fuego, metidos en el horno ardiendo: antes dentro del estauan orando y alabando

oraciõ que cosas ha hecho Dios por ella.

a Dios. Tambien por la oracion reuela Dios grandes secretos. Dios dixo en la oraciõ a Noe la destruyciõ del mundo, y al patriarcha Abraham el castigo de Sodoma y Gomorra, y a Loth saco de aquella mala cõpañia. La oracion negocia muchas cosas entre Dios y los hõbres. Eliezer criado de Abraham quando fue embiado tan lexos a traer el casamiẽto para su mayorazgo Isaac, entonces por la oracion que hizo cerca de vna fuente para que el señor lo encaminasse y enseñasse qual auia de ser esposa del sancto Isaac, y por la oracion la merecio hallar y conocer entre muchas que veniã por agua a la fuente. Item por la oracion obra Dios grãdes marauillas. La oracion diuidio el rio Iordan quando Eliseo oro lleuando el manto de Elias su maestro, y lo que no pudo el mãto solo, basto subjetar la oracion. Moysen oro, y abriose la mar en doze caminos. Y la piedra seca dio agua con que beuio todo el pueblo. Faltaua a Iosue dia para vencer a sus enemigos, hizo oracion, y por ella mando Dios al sol estar quedo vn dia entero. La oracion del humilde penetra los cielos, y no descãsa hasta ser oyda, ni se parte hasta q̃ el señor la mira dando respuesta. Y assi Helias con oracion mando que no llouiesse, y luego se hizo el cielo como de metal, y en tres años y medio no cayo vna gota de agua: y orãdo el mismo propheta ruega a Dios q̃ llueua, y luego cayo agua en abundancia cõ que dio fructo la tierra. Con la oraciõ que el mismo

hizo descendio fuego del cielo dos vezes para abrasar los dos quinquagenarios quãdo estaua enlo alto del monte. E aun la oracion pone al hombre cerca de Dios, que assi dize sant Augustin. Quãdo hago oracion aparto me dela tierra, huyo de mi mismo, subo me no menos que hasta el cielo impireo. De manera que la oracion rasga y penetra a los cielos, y entra hasta el throno real de Dios. La oracion es mas firme que la tierra, mas ligera q̃ el ayre, mas feruiente que el fuego, mas resplandeciente que el sol, mas prouechosa que el oro, y aun mas alta que el cielo, pues sobrepuja a los entendimientos humanos, y buela sobre los choros angelicos, mas ayna bolo la oracion de sant Pedro q̃ el buelo de Simon mago que bolando, tãto mas subio la oracion del apostol, que hizo caer en tierra al encantador, aũque muy alto bolaua. La oracion, es arma fortissima contra las tentaciones, acaba mas con Dios q̃ los hombres saben pedir. Como parece en sant Pablo, q̃ oro tres vezes para ser libre de aquella tribulaciõ y trabajo en q̃ le ponia su sensualidad, y la oraciõ negocio mas que el supo pedir hablando, porq̃ la respuesta d̃ Dios fue. Pablo baste te mi gracia, que fue mucho mas que lo q̃ el pedia. Y finalmẽte has de saber que engrãdecio Dios tãto la oracion, q̃ el mismo se dexa della vẽcer. Queria Dios destruyr el pueblo d̃ Israel por su ydolatria y maldad, subio Moysen al monte, y con la oracion tenia a Dios como atado, y dezia Dios a Moysen que lo dexasse vengar de tan mala gente, y prometiale otro mejor pueblo, mas el como era libre de ambiciõ no lo quiso aceptar, y suplico a Dios que no ouiesse mas. Y dize la sancta escriptura, que se apaziguo Dios, y por ruego de Moysen no castigo a su pueblo aunque lo tenia amenazado. Assi que la oracion pudo hazer a Dios de brauo manso, y de muy enojado muy presto pacifico, la oracion lo haze q̃ todo lo puede. Ella tuuo las manos a Dios y le hizo perder el enojo, y oluidar la offensa de tal manera que torno a escriuir otras tablas, porq̃ las primeras auia quebrado Moysen, y dio los mandamientos primeros como si no ouiera passado nada, porq̃ vẽcio a Dios cõ la oraciõ, y quieres ver mas como se vẽce Dios orando. Mira q̃ la oracion de la humilissima Maria, hizo el verbo, Dios y hõbre en sus virginales entrañas. Por todo lo sufodicho conosceras q̃ haze Dios por la oracion, y quãto es lo que deues cõfiar en ella.

DIALOGO. LXXII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, mucho se ha acrecentado mi deuocion en auer oydo de vuestra muy alta sabiduria tantos bienes como haze la oracion y las admirables grãdezas que Dios por ella ha mostrado: agora pido me declareys las oraciones q̃ el Christiano ha de saber: y lo primero el Pater noster: quien lo compuso, y que excelencias tiene.

LA

LA VERDAD.

Oració del Pater noster, que excelencias tiene.

DIZE sant Lucas, que Iesu Christo señor del mundo, viendo que muchas gentes le seguian por oyr su celestial doctrina, y por ver sus grandes milagros, subio se a vn monte, y estando assentado llegaron a el sus discipulos, y el començo les a enseñar diziendo. En esta manera deueys hazer oracion, y entonces les enseño el Pater noster. Y has de saber que esta oracion del Pater noster es mas principal y excelente que otra alguna, por tres razones. La primera, por la authoridad del que la enseño, que fue Iesu Christo hijo de Dios. La segunda, porque es oracion sufficiente, y contiene siete peticiones de las cosas necessarias a la vida corporal, y para la celestial. La tercera, porque es oracion abundosa en las cosas sanctas y deuotas, cuyas palabras con su declaracion son estas.

Padre nuestro. Este nombre padre es palabra de libertad y de gran fuzia. Dezis a Dios padre, porq̃ generalmente es padre de todas las cosas pues el las crio. Y llamays le nuestro, porque el es padre especial de los buenos christianos por adopció, en que por el baptismo fuystes regenerados, y por estas dos palabras se os amonestan dos cosas. La vna en que dezis padre, es que guardeys la gracia de la adopció que como a hijo os es dada. Y en lo que dezis nuestro es que guardays la vnion y hermandad de vuestros proximos, pues todos soys hermanos, hijos de vn padre, que es Dios y de vna madre, que es la yglesia.

Que estas en los cielos. Cielo se entiende en dos maneras. Vno es, por el cielo material, que es cuerpo puro, simple y sin corrupcion. En otra manera se dize cielo, por los angeles sanctos y justos. En cada vna destas se entiende aqui diziẽdo assi: Tu señor que estas en los secretos de tu diuina magestad, y q̃ estas tambien en los sanctos y justos especialmente; porque como Dios este en todas las cosas, y en todos los lugares por essencia, presencia y poder. Especialmente esta en los justos y sanctos; porque en ellos resplandecẽ mas la excelencia de su gloria.

Sanctificado sea el tu nombre. Aqui comiença la primera peticion de las siete del Pater noster, en que dezis a Dios que el su nombre sea sanctificado, no pedis que sanctidad alguna le venga de nueuo, ni que por vuestras oraciones el sea sanctificado; porque el siempre es sancto, y el da la sanctificacion. Mas pedis que su sanctidad resplandezca en vosotros, y que su nombre que es Christo, de donde vosotros os llamays christianos, sea sanctificado, y siempre quede en vos. Y que pues fuystes sanctificados en el baptismo, que en aquella innocencia en que alli començastes, en aquella hasta la fin perseuereys. Y que assi como los angeles que son en el cielo, saben y entienden la sanctidad de su nõbre, assi vosotros que estays en la tierra, lo merezcays conocer

nocer. Porque asi como su sancto nombre, es sanctificado en el cielo por los justos y sanctos, sea tambien en la tierra por los hombres sanctificado.

Venga a nos el tu reyno. Esta es la segunda peticion, donde pedis que la bienauenturança y deleyte, que es ver a Dios en su gloria, que es su reyno, venga a vos: es a saber, que seays participantes de su bondad, la qual consiste en ver su diuina essencia. Y dize venga, porq̃ ninguno puede venir a Dios si el no lo truxere, y el trae a si a todos los que a ello se disponen. Llama se la bienauenturança reyno de Dios, porque alli es el abundamiento lleno y acabado en todo bien.

Cumpla se tu voluntad. La tercera peticion es esta, en la qual pedis al señor, porque muchas vezes no sabeys su voluntad, y quando la sabeys no la obrays, y soys negligentes al cumplir: por tanto dezis cumpla se tu voluntad. Esto es, embia señor en nosotros espiritu de virtud, y proposito firme, para cumplir lo q̃ a ti te plaze. Y en esta virtud permanezcamos siempre, cumpliendo tu voluntad.

Asi en el cielo como en la tierra. Los sanctos que estan en el cielo son tan cercanos a la diuina magestad, y tan ayuntados a ella, que no se puede desuiar de su sancta voluntad. Los que viuis en el mundo, como no soys ayuntados a Dios, pedis que su gracia se cumpla en vos, de tal manera que tengays vuestra voluntad y obras ayuntadas con la suya. Y que asi como los angeles y los justos cumplẽ en el cielo su sancta voluntad, asi los hombres la cũplays en la tierra.

El pan nuestro de cada dia, da nos lo oy. Asi que se nota la quarta peticion en que pedis el pan de cada dia. Pan, en lẽgua griega quiere dezir todo: y asi en esta peticion suplicays al señor que en todo tiempo os de las cosas necessarias para sustentacion de la vida temporal, y de la vida espiritual. Y tambien este pan de cada dia, es el sanctissimo sacramento del altar, que es el cuerpo de Iesu Christo, pan viuo, que descẽdio del cielo, y por este pan todos los otros sacramentos de la yglesia se ordenan, y pidiendo este se piden todos. Y dezis oy, q̃ se entiende por la presente vida, en la qual rogays que os lo de: porque el q̃ aqui no le mereciere dignamente recebir, no participara en la otra de su gloria.

Perdona las nuestras deudas. Esta es la quinta peticion, en la qual porque lo principal que os impide ganar la bienauenturança, es los peccados que cometeys, por los quales no podeys entrar en la gloria, hasta que del todo sean perdonados. Por tanto pedis aqui perdon de las deudas, que se entiẽde los peccados que os hazen ser obligados a la pena. La deuda en dos maneras se entiende. Vna es deuda de hazienda, y otra deuda de offensa, aqui se entiende la deuda de offensa, de la qual ay tres differencias. Vna es la offensa que se haze a Dios, otra la que se haze al proximo, y otra a vos mismo.

Como

Como nos perdonamos a nuestros deudores. Dize Dauid. Peccamos con nuestros padres, contra justicia obramos, maldad hezimos. Primero dize peccamos con nuestros padres: es a saber, contra Dios, obramos contra justicia, con nuestros proximos, hezimos maldad en nos mismos. Y assi porque peccastes contra Dios, pedis le que el os perdone: y porque peccays contra vos, pedis que el perdone vuestros peccados: y porque peccays contra vuestros proximos, pedis que os perdone, assi como perdonays a vuestros deudores, que son los que os hazen alguna offensa, de dōde a todo christiano se da esta regla, q̄ como perdonare, assi sera perdonado. Iesu Christo, summa verdad, dize. Si no perdonaredes en vuestros coraçones, ni el vuestro padre celestial perdonara vuestros peccados.

No nos traygas en tentaciō. Aqui pedis a Dios la sexta peticion, en la qual suplicays a su diuina magestad que no os dexe caer en tentacion: esto es, que no seays induzidos por la tentaciō, a ser vencidos della. Tentacion, en dos maneras se entiēde. Vna es aquella con que Dios tiēta a los suyos, y esta es buena, porq̄ es para vso y exercicio de la virtud. Otra ay, de la qual cada vno es tentado de su propria concupiscencia, y desta se entiende aqui, desta no pedis que no seays tentados, mas pedis a Dios que quando fueredes puestos en tentacion no permita que caygays en ella.

Mas libra nos de mal. Esta es la septima y vltima peticion, en que pedis al señor que os libre de mal. Este mal se entiende en quatro cosas, que son El peccado, el diablo, la ocasion, el infierno. Y assi quando dezis libra nos de mal: pedis a Dios que os libre de caer en peccado, y que os libre del diablo, y que os libre de la costumbre de mal obrar, y que os libre del infierno. De manera que aquello q̄ la flaqueza de vuestra carne no puede euitar, o vencer, el por su misericordia os de fortaleza para que seays vencedores, y vēciendo quedeys libres de todo mal.

Amen. Esta palabra amen, quiere dezir, assi sea. Y has de saber que lo vltimo que pedis a Dios, es, que todas las peticiones que aueys pedido sean cumplidas. Nota que esta palabra Amen, es palabra Hebrayca, y nunca fue mudada en otra lengua, porque no se podria assi interpretar y declarar: y tambien porq̄ sea guardada la antiguedad en ella, por authoridad sancta que tuuo: porque assi como sant Iuan lo oyo en el cielo, assi deue ser pronunciada en la tierra. Y esta diciō Amen, tiene dos significados, vno quiere dezir, assi sea, y otro verdad es. Entiēde se aqui en la primera significacion que quiere dezir, assi sea, has de saber que aun que en el viejo testamento y en el nueuo, por muchas palabras se ha rogado, y ruega, y se puede bien rogar a Dios. Pero todo quanto jamas se rogo, se ruega y puede rogar justamēte, se reduze a alguna de las siete peticiones en esta muy subida oracion contenidas. Y mas te digo, que nin

guna cosa que debaxo de alguna dellas no se contenga, no se puede bien pedir.

DIALOGO. LXXIIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys declarado esta muy subida oracion del Pater noster, con las siete peticiones que Iesu Christo hijo de Dios en ella tan altamente nos enseña, lo que al padre eterno auemos de pedir. Agora la oracion del Aue Maria, pido me digays quien la compuso, y que es lo que en ella se contiene.

LA VERDAD.

La oracion del Aue Maria como se entiende.

Dize sant Lucas en el principio de su euangelio, que el angel sant Gabriel fue embiado de Dios a la virgen sancta Maria: el qual dixo estas palabras. Dios te salue Maria llena de gracia, el señor es contigo, bendicta tu en las mugeres. Y lo que se sigue que es, Benedicto el fructo de tu vientre Iesus, fue añadido por la sancta yglesia. Y lo que dixo sancta Elisabeth llena de Spiritu sancto, y lo que se sigue: Sancta Maria madre de Dios, rogad por nos peccadores, Amen. Esta es peticion que hazeys a la gloriosa virgen, que ella sea medianera entre Dios y vos. Y has de saber que esta oracion del Aue Maria, es la mas agradable a la gloriosa virgen y excelentissima madre de Dios, sancta Maria nuestra señora, y comun refugio y amparo de todos los christianos. Y la mas antigua y primera de todas las oraciones, que la yglesia christiana haze a la gloriosa virgen, cuyas palabras con declaracion son estas.

Dios te salue Maria. Dios te salue es palabra de salutacion, quiere dezir. Paz sea contigo. Maria es proprio nombre de la gloriosa virgen, el qual le fue puesto por el angel antes de su nacimiento. Esto fue quando aparecio al sancto Ioachin, y le dixo. Tu muger Anna parira vna hija, y aura nombre Maria. Y despues que la bendita virgen nacio, fue le puesto este nombre que el angel auia dicho. Maria quiere dezir alumbramiento, y assi ella pario a la luz del mundo, que es sol de justicia Christo Dios. Tambien Maria quiere dezir estrella, por lo qual canta la yglesia en el nacimiento del señor. El angel del consejo nacio de la virgen, salio el sol de la estrella. Y muy bien se compara a la estrella, porque como la estrella sin corrupcion suya echa de si su rayo, assi sin lision suya pario la virgen su hijo. Y assi como el rayo no diminuye la claridad a la estrella, assi a la virgen su hijo no diminuyo la entereza.

Llena de gracia. Gracia se entiende en muchas maneras. Vna es el ayuda de Dios, que graciosamente es dada a la criatura. Y gracia es Dios, porque graciosamente da todas las cosas. Tambien ay otra manera de gracia, que es dignidad: de todas estas maneras fue la virgen llena de gracia, de donde dize sant Bernardo.

do. A todos los sanctos fue dada la gracia en partes, mas a la gloriosa virgen fue dado el henchimiento y plenitud de gracia. Y assi ella a los captiuos da redempcion, a los tristes cõsolacion, para los peccadores gana el perdon, para los justos gracia, a los angeles y sanctos es alegria y a toda la Trinidad gloria.

El señor es contigo. Esta fue palabra de gran gozo, que el angel dixo a la virgen, de la qual dize sant Bernardo. El señor Dios que engendra a lo que tu concibes, es contigo. El hijo de Dios, que es Dios, el qual cõcibes en tu vientre, es contigo. El señor Dios Spiritu sancto, del qual cõcibes es contigo. Tambien Dios es contigo, porque fuyste sanctidad, y antes sancta que nacida. Y Dios es contigo: porque fuyste del angel de parte de Dios saludada. Y Dios es contigo: porque vino sobre ti el Spiritu sancto. Y Dios es contigo, pues el hijo de Dios recibio tu carne sancta.

Bendicta en las mugeres. Esta bẽdicion quiere dezir. Bendicta eres tu señora sola, sobre todas las mugeres, porque eres madre y virgen. Y bendicta entre las mugeres, porque todas, saluo tu, por el peccado đ Eua tuuieron tres males. Lo primero, injuria y denuesto en las que no cõcibiessen. Lo segundo, que todas concibiessen en peccado. Lo tercero, q̃ todas pariessen con dolor. Mas tu virgen gloriosa, fuyste bendicta sobre todas las mugeres. Pues en lo primero, tu sola eres madre y virgẽ y madre de Dios. En lo segundo, tu concebimiento fue sin injuria ni peccado. En lo tercero, tu parto fue sin ningun dolor, con grangozo y alegria, con grã honra y sanctidad, en perpetua virginidad. Y assi tu sola eres bendicta entre todas las mugeres, y sobre todas ellas: y aun sobre todos los puros hombres, y aun sobre todos los Angeles y Seraphines.

Bendicto el fructo de tu vientre. Estas palabras dixo sancta. Elisabeth por Spiritu sancto, quando la gloriosa virgen la fue a visitar estando preñada de sant Iuan baptista, y quieren dezir bendicto el fructo de tu vientre. Que es Iesu Christo saluador del mundo, y el es bendicto, y el bendize todas las criaturas, y todas las bendiciones descienden del, y son eñ el, y todas las cosas del mũdo bendizen a el, y le dan gracias y lo alaban.

Iesus. Este sanctissimo nombre Iesus, es nõbre marauilloso, glorioso, muy excelente, y muy sancto sobre todo nombre: en el qual fue dada la saluacion a todos los que en el creyerẽ, y el saluo y libro su pueblo de los peccados, y quãdo quier que este glorioso nombre es nombrado, todos deuen hincar la rodilla, o inclinar la cabeça con humildad, porque como dize el Apostol. En el nombre de Iesus, toda rodilla se inclina. Pues cõ este sanctissimo nombre los angeles en el cielo se alegrã, los hombres en la tierra son consolados, los demonis en el infierno son atemorizados. Este nombre Iesus, es proprio nombre, segun la imposi

posicion que le fue puesto por el angel, y segun la significació, que quiere dezir Saluador, pues no vuo ni aura otro Saluador sino el.

Sancta Maria madre de Dios. Maria luz sancta, mas sancta que todas las sanctas. Madre de Dios, madre quiere dezir materia de que se haze alguna cosa. En la generació, la madre es assi como materia, el padre es causa. Assi de la gloriosa virgen fue hecho el cuerpo del hijo de Dios, della tomo la materia dela carne humana, y el padre celestial, Dios todo poderoso, fue la causa, y assi ella fue madre de Dios, madre de piedad, madre de charidad, de consolacion y humildad.

Rogad por nos peccadores. Aunque hazeys oració a la gloriosa virgen, o a los sanctos, no se endereça la peticion a ellos para que la cumplan, mas pedis que por su ruego y merecimientos, vuestros ruegos ayan effecto. Por tanto pedis a la bendictissima virgen, que ella ruege a Dios por vos, pues es medianera entre Dios y vosotros, y ella es digna de offrecer vuestras peticiones y oraciones ante el señor, que vosotros, como por vuestros peccados le offendeys, no os atreueys a le rogar. Por tanto a ella aueys por vuestro recurso, que fue escogida por madre de Dios, para remedio de los peccadores.

Amen. Assi sea. Estas dos oraciones del Pater noster y Aue Maria, son mas frequentadas por los deuotos christianos que otras oraciones, y por dezirlas có deuocion, ha mostrado Dios grãdes milagros, haziẽdo los libres de muchos peligros y trabajos, y los summos pontifices han otorgado grandes perdones, a quien con deuocion las rezare.

DIALOGO. LXXIIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya que me aueys declarado estas dos tã sanctas y deuotas oraciones, q̃ son el Pater noster y el Aue Maria, y las grandes excelẽcias que en ellas ay. Tambien pues que todo christiano es obligado a saber el credo superficialmente, pido quien compuso el credo, y en que manera se ha de entender.

LA VERDAD.

A Oració del credo quiẽ la compuso, y como se entióda.

Despues que los apostoles y discipulos de Iesu Christo recibieron el Spiritu sancto el dia de Pentecostes, el qual les embio Dios en lenguas de fuego, viendo lo toda la ciudad de Hierusalẽ. Como ellos auiã de predicar el sancto euangelio por todo el mũdo, ordenaron q̃ assi como eran todos cõcordes en vna fe, q̃ assi concordes la predicassen: y assi ayuntado aquel sacrocócilio de los apostoles, cõpusieron el credo. Y porque te dixe q̃ todo christiano es obligado a lo saber, a lo menos supeficialmente, esta es. Que no solo diga las palabras del, mas que entienda especificadamente los mysterios que en el se contienẽ, porque en el esta todo

do

do lo que el christiano ha de tener, y firmemente creer: cuyas palabras y entendimiento es este.

Creo en Dios. Creer, es en tres maneras, que son. Creer Dios, creer a Dios, y creer en Dios. Creer Dios es creer q̃ ay Dios, y esto todas las naciones, fieles e infieles lo creẽ. Creer a Dios, y creer las cosas que son dichas por Dios y por sus prophetas. Esto creen los que tienen ley. Creer en Dios, que es, creyendo amar en Dios, y llegar se a el: esto hazen solamẽte los buenos christianos q̃ creẽ en Dios, y aman a Dios, cumpliendo sus mandamiẽtos: y dize en Dios, porque no se han de creer muchos dioses, sino vn solo Dios, como dize el apostol. Vno es Dios, vna fe, y vn baptismo.

Padre todo poderoso. Este nombre padre se toma en seys maneras, que son. La primera, por creacion. La segunda, el que engendra. Tercera, el que enseña. Quarta, por edad grãde. Quinta, por dignidad. Sexta, por el que administra y da las cosas necessarias. Y como quier que todas estas se podriã atribuyr a Dios, empero especialmente se entiende aqui en la primera, porque es padre que os crio: y es todo poderoso, pues por su singular y solo poder, todas las cosas del mundo hizo y crio.

Criador del cielo y de la tierra. Dios es criador del cielo y de la tierra, pues el crio todas las cosas celestiales y terrenales. El las hizo, el las gouierna y sustenta, y todas las cosas que el crio y hizo, fueron y son buenas, mas el peccado y la malicia no fue criada de Dios: mas fue hallada de los malos hõbres q̃ lo siguẽ.

Y en Iesu Christo su hijo vn solo señor nuestro. Iesu Christo es proprio nombre del hijo de Dios, que es Dios. Del qual dixo sant Iuan señalãdo lo con el dedo. Este es el cordero de Dios, q̃ quita los peccados del mundo. Y deste mismo señor dixo Dauid en persona de Dios padre. Tu eres mi hijo, yo te engendre oy: el Apostol dize. Quando fue cũplido el tiempo embio Dios su hijo nacido de la muger, hecho so la ley: el qual en la tierra fue visto: y cõ los hombres conuerso. Y este mismo señor Iesu Christo, es solo señor vuestro, que el solo os redimio y quito del poder del demonio que por el peccado os tenia hechos sus sieruos. Y el con su preciosa sangre os compro y lauo de vuestras culpas.

Concebido es de Spiritu sancto. Este es el primer sacramento de la encarnaciõ de Iesu Christo. El qual siendo Dios: quiso ser tambien hõbre, no por via natural como los otros hombres, mas fue concebido de Spiritu sancto, tomando su sanctissima carne, de las purissimas entrañas de la benditissima virgen Y su muy gloriosissima anima, fue criada en el vientre de la sanctissima madre suya, y alli fue perfectamente en vna vniõ, perfecto Dios, y perfecto hombre, anima y carne y diuinidad.

Nacio de la virgen sancta Maria. El propheta Esaias dixo. Mirad que la virgen concebira y parira hijo, y su nombre sera Dios con nos.

El angel ſant Gabriel dixo a la virgen ſancta Maria: Dios es contigo: el Spiritu ſancto ſobreuerna en ti, y la virtud del muy alto te cubrira, y pariras vn hijo cuyo nōbre ſera Emanuel: eſte ſera llamado hijo del muy alto, cuyo reyno no terna fin.

Padeſcio ſo el poder, de Poncio Pilato. Eſte es el ſegundo ſacramento de la humanidad de Ieſu Chriſto, que es ſu ſanctiſsima paſsiō, que por voſotros padeſcio: la qual fue en tiempo que Poncio Pilato, era juez del pueblo delos Iudios en Hieruſalem, por el emperador Tiberio, y llamoſe Pōcio: porque era de vna tierra llamada Poncia, y Pilato quiere dezir hombre que hiere. Porque el miſmo Pilato juſtificando a Ieſu Chriſto dixo: que no hallaua en el culpa alguna, y conociendo lo aſsi, lo condeno a muerte.

Fue crucificado. Crucificado, quiere dezir fue pueſto en la Cruz. Y Cruz quiere dezir tormento. Y fixo quiere dezir fixado o afirmado. Aſsi q̃ crucificado quiere dezir fue fixo y atormentado en la cruz. E has de ſaber que Ieſu Chriſto quiſo recebir muerte de cruz, por tres razones. La primera porque eſtando leuantado en la Cruz ſe moſtraſſe ſer medianero entre Dios y los hombres. La ſegunda, porque el daño q̃ vino a nueſtro padre Adam por el madero vedado: por el madero de la cruz, fue reſtituydo. E que aſsi como el demonio por el madero vencio a Adam, aſsi por el madero fueſſe el demonio vencido. Tercera porque ſiendo leuātado en la cruz fueſſe viſto de todos, pues por todos, padecia.

Fue muerto. Morirſe dize eſpecialmēte en tres maneras. Vna es muerte del mundo: eſta hazen los religioſos q̃ ſon muertos quāto al mundo, aunq̃ viuē, quāto a Dios. Otra muerte ay ciuil que es quando algū hombre es deſterrado, o pueſto en perpetua priſion. Otra tercera manera ay de muerte q̃ es natural, en la qual el anima ſe aparta de la carne. E aſsi en eſta manera ſe toma aqui la muerte de Ieſu Chriſto: de la qual dize el Apoſtol: aſsi como en Adam todos los hombres murieron. Aſsi por la muerte de Ieſu Chriſto todos recibierō vida, de manera que no viuis por voſotros, mas por aquel que por vos murio y reſuſcito.

Fue ſepultado. Ioſeph Abarimathia pidio a Pilatos el cuerpo de Ieſu Chriſto que eſtaua muerto en la cruz, y ſiēdo le concedido deſcēdio lo della: y embuelto en vna ſauana de lino limpia, puſo lo en vn monumento ſuyo nueuo, que el auia cauado en la peña, en el qual ninguno auia ſido pueſto. Eſta paſsiō, muerte y ſepultura q̃ Ieſu Chriſto padecio, fue ſolamente en la carne que de la glorioſa virgen tomo y no en la diuinidad. Porque en aquella como fueſſe Dios no podia padecer, mas padecio el hombre Dios, y eſto que padecio, no por fuerça, ni conſtreñido, porque a Dios ninguno puede hazer fuerça, mas padecio de ſu propria voluntad, por redemir a los hombres del pecado de Adam el qual ninguno otro podia pagar,

como

como Iesu Christo, porque padecio como hombre, y satisfizo infinitamente, sino Dios.

Descendio a los infiernos. Infierno se entiẽde en dos maneras. Vna es por la pena del infierno. De donde se dize, que los demonios siempre traen consigo el infierno, que se entiende la pena del. Otra manera es, por el lugar donde esta el mismo infierno, este es en quatro differencias. Lo mas baxo es el lugar donde estan los dañados, y en este siempre ay compañias de demonios, tormentos, tristeza, y lloro. El segundo lugar que esta encima deste es el Limbo, donde estan los niños que mueren sin baptismo. El tercero encima deste, es lugar de Purgatorio, donde las animas de los christianos acaban de purgar la penitẽcia que aqui no cumplieron. El quarto lugar encima deste es, donde los sanctos padres estauan, y a este lugar descẽdio Iesu Christo, y de alli libro todos aquellos que eran dignos, de tal merecimiẽto.

Al tercero dia resuscito de entre los muertos. El cuerpo de Iesu Christo estuuo tres dias y tres noches, en el sepulchro: esto es tomando la parte por el todo. El primero dia que fue el viernes que Iesu Christo fue crucificado, estuuo muerto la postrera parte del dia. El segundo dia que fue el sabado, estuuo todo el dia entero. El tercero dia que fue el domingo, estuuo la primera parte del dia, porque el dia se comiẽça a contar, segun la cuẽta de la yglesia dende la noche antes. Donde se muestra que Iesu Christo estuuo en el sepulchro quarenta horas. Las quatro del viernes, y veynte y quatro del sabado, y doze de la noche del domingo que resuscito por singular y admirable potencia: en la misma carne que tomo de la virgẽ sancta Maria, fue viuo, resumiendo y tomando esse mismo cuerpo que antes tenia, pero no passible, ni mortal como primero, mas glorioso con resurrection verdadera.

Subio a los cielos. Despues que Iesu Christo resuscito aparecio diez vezes a sus discipulos en muchas maneras, por espacio de quarenta dias, despues de los quales en la misma carne que nacio, y padecio, y resuscito, en essa misma por su propria virtud subio a los cielos; viendo lo su gloriosa madre, sus apostoles y discipulos y otras muchas personas, las quales mirando le, vieron como subio a los cielos.

Assentose a la diestra de Dios padre todo poderoso. La diestra de Dios padre en que Iesu Christo su hijo se assento, en dos maneras se entiende. La vna, la ygualdad de la diuina magestad en la qual se assienta Iesu Christo segun la diuinidad: porq̃ como dize Athanasio. Ygual es al padre segun la diuinidad. En la segunda manera se entiẽde q̃ Iesu Christo se assento a la diestra, es a saber en los mejores bienes de la gloria y bienauẽturãça de Dios y excelencias de gracia, en las quales se assienta segun la humanidad. Y por esta diestra se entiende la gloria, y bienauenturança que es prometida a los

a los sanctos en la resurrection que son la vniuersal yglesia en el cuerpo mystico de Iesu Christo. Assi como tambien por la siniestra se entiende la pena perpetua que se dara a los malos.

Donde verna a juzgar los viuos y los muertos. Iesu. Christo verdadero Dios y hombre: verna en la gloria de su magestad a juzgar todas las gentes: Y dara a cada vno segun sus obras. A los buenos dara vida perdurable. Y a los malos pena para siempre. Eneste juyzio seran dos sentencias, vna a los buenos, y otra a los malos: a los buenos dira: venid bendictos del mi padre, tomad el reyno q̃ os esta aparejado dende el comienço del mundo, y esto sera juyzio de viuos, porque para siempre viuiran en la gloria. Y la segunda sentencia dara contra los malos, diziendo. Yd malditos en el fuego perdurable. Este sera juyzio de muertos: porque para siempre moriran en las penas del infierno.

Creo en el Spiritu sancto. Assi como creeys en el padre, y en el hijo, que siempre es engendrado por eterna generacion, assi aueys de creer enel Spiritu sancto que es verdadero Dios, el qual siempre procede y sale del padre y del hijo. Y assi es ygual al padre y al hijo, y vna substancia con ellos, y el Spiritu sancto es tercera persona en la Trinidad, en la qual Trinidad no ay persona primera ni postrimera, ni ay mayor ni menor, mas todas tres personas son coeternas e yguales.

Y la sancta yglesia catholica. La yglesia catholica se entiende por el ayuntamiento de los fieles christianos, y esta yglesia no es Dios, mas aueys de creer que la yglesia catholica es casa o templo de Dios; en la qual el padre, y el hijo, y el Spiritu sancto moran. Y dize se yglesia, porque a todos llama para si. Y dize se catholica, que quiere dezir vniuersal porque vniuersalmente enella sola por la gracia del baptismo, y satisfacion de la penitencia los hõbres son perdonados, y fuera della ninguno puede ser saluo.

La comunion de los sanctos. Comunion tanto es como participacion, y assi la comunion de los sanctos quiere dezir, creo que por la fe y charidad, estando yo en la sancta y vniuersal yglesia, aure la comunion y participacion de los sanctos y que en la vnidad del padre, y del hijo y del Spiritu sancto, aure la comunion y participacion del cuerpo y sangre de Iesu Christo: y sere en vna comunion y concordia de charidad con los sanctos y en su sancta gloria.

La remission de los peccados. Remission de peccados, tanto es como perdon de peccados, porque remission quiere dezir perdon: y este perdon haze Dios al hombre por dos cosas. La vna es por el baptismo: la segunda por la penitencia, la qual penitencia es vn desagrado de los peccados cometidos, por razon de auer sido offensas de Dios, y por ser ansi, deuen se por ellos derramar lagrimas trayendo los a la memoria, y confessando los.

La resurrection de la carne. En essa mesma carne en q̃ en este mundo viuis y en essa que soys, en q̃ cada vno obra bien o mal, en essa missma resuscitareys en la fin del mundo para ser juzgados el dia del juyzio, no mudada essa vuestra naturaleza, mas cõ essos mismos cuerpos, aunq̃ en differente manera. Esto es porq̃ los buenos dexada la flaqueza y corrupciõ desta vida verã a Dios: assi dize Iob: en mi carne vere a Dios mi saluador: el qual yo mismo con mis ojos mirare, y no otro por mi. E assi los buenos con anima y cuerpo gozarã de la gloria. Los malos resuscitarã assi mismo cõ su propria carne, con mayor grauedad y pesadũbre que nunca tuuieron: los quales en cuerpo y en anima descẽderan al infierno, porque el anima que pecco y el cuerpo que ayudo al peccado juntamente padezcan la pena para siempre.

Y la vida perdurable. Gozaran los sanctos de la vida perdurable, que es vida eterna y sin fin, en la qual nunca aura muerte, ni pena ni mal, mas perpetua bienauenturança, glorificando y loando a Dios, que por su misericordia de los males del mundo los libro. Assi Dauid en el psalmo ochẽta y ocho, hablando en persona de cada vno de los justos dize. Las misericordias del señor para siempre cantare, y alli gozarã siempre de Dios, que es el galardon de los buenos con seguridad de nunca lo perder, in secula seculorum. Amen.

DIALOGO. LXXV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, muy altamẽte me aueys enseñado las tres oraciones que todo Christiano es obligado a saber. Cõ la declaraciõ y sentido q̃ a cada vna se deue dar. Agora pido, pues la salue regina es oraciõ deuota. Dezid me quien la compuso y sus excelencias. E como se entienden las palabras della.

LA VERDAD.



La Salue regina, segun esta escripto, compuso aquel muy deuoto y seruidor de la benditissima virgẽ Maria. El glorioso S. Bernardo. Y has de saber que entre todas las antiphonas q̃ la yglesia catholica tiene dedicadas a la madre de Dios. Esta es mas cõmun, mas continua, y mas frequentada: la qual contiene en si gran deuocion, y por ser tal, la tomo la yglesia vniuersal y vsa della. Cuyas palabras y declaracion, son las siguientes.

Oraciõ dela salue regina, quiẽ la compuso, y como se entiende.

Dios te salue. Dezir Dios te salue es tanto como paz sea contigo. Essa es la mas alta y excelente manera de salutacion de todas las otras que se pueden dezir, es a saber, offrecer la paz. Esta manera de salutacion, enseño Iesu Christo a sus discipulos, diziendoles. Paz sea con vosotros. Mi paz os doy, mi paz os dexo; en esto conocera el mundo, que soys mios, quando amaredes

la paz. Y porque como dize S. Gregorio, todas las obras de Iesu Christo fueron para vuestra enseñança no podeys offrecer a la madre de Dios otra mejor salutacion, y que con mas voluntad reciba, q̃ aquella que su glorioso hijo enseño, diziendo. Paz sea contigo.

Reyna. La gloriosa virgen Maria es reyna del cielo y de la tierra, pues es madre y esposa del rey que todo lo crio, y lo rige y gouierna a la qual la yglesia catholica en el tiẽpo de la resurrection de su glorioso hijo le canta aquella antiphona que los angeles primero cantaron, diziendo: alegrate reyna del cielo, que el que merecisste traer en tu viẽtre, ya resuscito. Esta sanctissima reyna esta assentada enla gloria ala diestra de su hijo, y contemplando lo assi el real propheta dize, hablando con Dios. La reyna esta assentada a tu diestra cõ vestiduras d'oro, q̃ son la charidad: cuyas ropas estã muy bien diuisadas de diuersas colores q̃ son sus virtudes, y grandes excelencias.

Madre de misericordia. La yglesia catholica dize assi. Maria madre de gracia, madre de misericordia. Y con muy justa razon es assi llamada: pues es madre de Dios, cuya es la gracia y misericordia, y de quien es proprio sobre todas las cosas auer misericordia. Assi dize Dauid: la misericordia del señor es sobre todas sus obras. Y assi cõ grã razon la madre de Dios, se llama madre de gracia, y madre de misericordia.

Vida dulçor y esperança nuestra. La reyna del cielo se llama vida, porque es madre de la vida. Iesu Christo Dios todo poderoso. Como el mismo lo declara de si diziendo: yo soy el camino, la verdad y la vida: y ella es vida: pues pario a la vida, que os libro de la muerte, y os alcanço la eterna vida. Es dulçor por la meliflua delectacion que su memoria pone en vos. Y es esperança nuestra, es a saber, por el perdon que por ella recebis de Dios, de donde con gran razon podeys dezir. Vos señora soys nuestra vida nuestro dulçor y nuestra esperança, por el fauor que por vos esperamos de Dios alcançar. E assi dezis luego.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eua. Cosa cierta es que los que se veen en gran peligro, no cessan de llamar a quien los fauorezca. E assi los peccadores llamays a la madre de Dios, que os gane gracia de su bendito hijo, para que libres delos males que en este destierro padeceys, boluays a vuestra tierra propria, que es la gloria. Y este dierro os causo la primera madre Eua, cerrando os la puerta del cielo. Mas la gloriosa virgen, quitando el nombre de Eua, y buelto en aue bolo tã alto, q̃ la puerta del cielo que estaua cerrada, ella la abrio. Assi lo canta la yglesia diziẽdo. La puerta del cielo que por Eua vna vez fue cerrada: por la gloriosa virgẽ otra vez fue abierta.

A ti sospiramos gimiendo y llorando. E los trabajos y males que enelte

en este destierro padeceys, con sospiros y lagrimas y gemidos, aueys de pedir a la madre de Dios, que pues en ella esta depositado el thesoro de vuestro bien que os lo de. E aueys lo de pedir, con sospiros de desseo dela gracia, y gemidos de dolor, de vuestras culpas, y llorando vuestras faltas, conociendo que de vos mesmos ningun bien teneys.

En este valle de lagrimas. Por la culpa del peccado de vuestros primeros padres, fueron ellos y vosotros en ellos echados del parayso, en este valle de lagrimas. Valle es de lagrimas, pues llorando entrays en el. E con lagrimas viuis llorãdo salis del. Asi que bien es llamado este mundo valle de lagrimas y de miseria, por lo qual dize Iob. El hõbre nacido de muger, viue breue tiempo, lleno de miserias. E como los desterrados siempre dessean boluer a sus tierras, mayormẽte si estã en partes trabajosas. Asi pedis a la virgen gloriosa, que salidos de este valle de lagrimas, donde estays desterrados, os lleue a vuestra tierra. E para esto dezis.

Ea pues abogada nuestra. El glorioso Bernardo cõsolando a los hõbres en este destierro, dize: o hombre con seguridad te puedes ya llegar a Dios, pues tales abogados tienes, y cõ tantas señales de amor ruegan por ti. E mira quales. La madre ruega al hijo, enseñando le los pechos con que lo crio. Y el hijo ruega al padre, enseñando las llagas cõ que te redimio, por tãto no dudes alcançar perdon, teniẽdo tales abogados que ruegan por ti. Mas por que por vuestros demeritos esto en vos no falte, dezis asi. Vos reyna de los cielos.

Bolued a nos essos vuestros ojos de misericordia. Pedis a la madre de Dios, que porque seays capazes para recebir la gracia. Buelua a vos sus ojos de misericordia. Porque assi como mirando el señor a sant Pedro, quando lo negaua en la casa de Anas, tuuo tanta fuerça aquel mirar de Dios: que apartado todo el temor que sant Pedro tenia, le puso conocimiento de su peccado, y lagrimas de arrepentimiento. Asi pedis a la gloriosa virgen, pues es vuestra abogada, os mire con sus ojos de misericordia, para q̃ despertando os de vuestro descuydo, tengays arrepentimiento de vuestras culpas, y hagays dellas penitencia: y para esto dezis.

Enseña nos a Iesu Christo bendito fruto de tu vientre. Suplicays a la madre de Dios, que os enseñe a Iesu Christo su hijo. Como si dixessedes. Señora hazed en nos que tengamos delante en todas nuestras obras a Iesu Christo vuestro hijo. Que es el dechado de toda perficiõ y sanctidad, teniendolo contino en vuestra memoria, sacareys tal sabor, con que adorneys vuestras animas. Y asi de tal manera sereys con su vista enseñados, que no errareys el camino de su gloria, pues el mismo es el camino, y por el aueys de yr y no por otro ninguno y para no errar este camino, porq̃ el seruicio q̃ hazeys ala madre, tam

bien lo hazeys al hijo: vays llamando y diziendo asi.

O clementissima: o piadosa: o dulce virgen Maria. Vos señora madre de Dios soys clemẽtissima: vos soys piadosa y cõ razon. Pues el señor de la clemẽcia y piedad, nueue meses en vuestro sanctissimo vientre truxistes, y alli estuuo aposentada la corte celestial. Donde todos los negocios de piedad, misericordia y clemencia se despachauan. E como vaso preciosissimo donde el balsamo celestial se puso, su olor penetro tanto que siempre en vos señora durara la clemencia y piedad, y por esta os pedimos, al mismo Dios vuestro hijo.

Rogad por nos sancta madre de Dios. Pedis que ruegue a Dios por vos, pues vosotros no soys dignos de pedir, por las faltas de la gracia, que las culpas en vos hazẽ. Mas ella que es digna como madre de la gracia ruegue por vos. E pues Dios quiere lo que ella quiere: dezis asi. Vos señora soys la thesorera de nuestro bien. Dadnos lo, pues por remedio de los peccadores fuystes escogida para ser madre de Dios. Vos sola madre de todo nuestro bien. A vos señora suplicamos que nos hagays tales.

Que seamos hechos dignos, de los prometimientos de Iesu Christo vuestro hijo. Iesu Christo promete a los suyos gracia y gloria. Pues hazed vos señora q̃ nosotros seamos dignos destos prometimientos de vuestro precioso hijo, que alcãcemos su gracia y su gloria para q̃ gozemos de su vista, y de la vuestra enlos cielos, para siẽpre. Amen.

DIALOGO. LXXVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys la primera parte dela satisfacion que es la oracion. E pues me aueys dicho q̃ la segunda parte es el ayuno. Pido q̃ cosa es ayuno, quien lo instituyo, en que tiempo y donde. E si el ayuno ha sido por todas edades tenido, y quantas maneras son de ayuno.

LA VERDAD.

A Yuno es templamiẽto, de viandas y abstinencia de manjares, y de las otras cosas que son cõtra el anima. Y es vna comun satisfacion de todos los miẽbros del cuerpo humano. El ayuno instituyo Dios quando mando a Adam y Eua, que se abstuuiessen y no comiessen del fruto del arbol de la sciencia del biẽ y del mal. Y el lugar donde el ayuno primeramente se instituyo, fue el parayso terrenal, que es mejor lugar del mũdo. Quãto al tiẽpo te digo, que fue quãdo los primeros padres estauan en el estado de la innocencia. Asi q̃ este precepto del ayuno tiene principio, dende el principio de la creacion del hombre. De manera que la sancta abstinencia, juntamente con el mundo fue criada. E como thesoro precioso, en el parayso

A Ayuno que cosa es y donde se instituyo.

B Ayuno en q̃ tiẽpo se instituyo.

C Ayuno si ha sido en todas edades guardado.

parayso depositada:y assi es la primera virtud moral que al hombre se dio. Y a lo que pides si el ayuno, ha sido tenido por todas edades. Has de saber que por todas las edades del mundo el ayuno ha sido tenido. Porque el ayuno fue celebrado ante de la ley por Moysen, y dada la ley, por Helias, y en tiēpo de la gracia por Iesu Christo. Moysen no comio ni beuio quarenta dias y quarēta noches quādo recibio la ley. Helias anduuo quarenta dias y quarenta noches en la fuerça de los Cinericos panes. E Iesu Christo hijo de Dios a la hora q̃ tomo el baptismo, y aparecio sobre el el Spiritu sancto, luego se subio a vn mōte muy apartado donde ayuno quarēta dias y quarēta noches, haziēdo penitēcia por vuestros peccados. Assi q̃ la abstinēcia antes de la ley, en Moysen se hallo: despues de la ley Helias la conseruo. Acabada la ley Christo la exercito. En principio del euangelio los apostoles la predicaron: y despues aca todos los sanctos la guardarō. De manera q̃ la abstinencia es vn don tan grāde, por los sanctos tā loada q̃ se deue tener embidia de los que ayunan, y compassion de los que comē.

Ayuno en quantas maneras es

Esto parece; que la summa verdad Iesu Christo hijo de Dios no harto a los que en Hierusalē estauan hartos, sino a los que en el desierto estauan hambrientos. A lo que pides quantas maneras son de ayuno. has de saber que el ayuno es en tres maneras. La vna se llama: ayuno grande y general, este es abstenerse el hombre y apartarse de todas maldades, y de todos deleytes del mundo que no son honestos: y este es perfecto, y acabado ayuno. La segunda manera es, comer y beuer templadamēte y con discreciō: en manera que coma y beua el hombre lo que le basta para su sustentacion, y no mas. Y en estas dos maneras, cada dia deuen los hombres ayunar. La tercera manera de ayuno es, los dias que la sancta yglesia os manda que ayuneys, y en estos no se deue comer mas de vna vez de aq̃llos mājares q̃ por la yglesia no estan vedados. E has de saber q̃ las dos maneras de ayunos primeras que dichas son, todo hōbre y en todo tiēpo es obligado ayunar: porque este ayuno es de mandamiento de la ley natural, el qual como te he dicho establecio Dios enel parayso: y despues lo sanctifico, quando en el desierto ayuno. Tambiē el ayuno q̃ es mandado por satisfacion de penitencia que es emienda del peccado que el hōbre hizo: es assimismo de la ley natural que a todo hombre obliga. Los dias de ayuno que la yglesia manda, son de derecho positiuo que fue establecido por la sancta yglesia: qualquier que los quebrantare, pecca mortalmente: sino tiene justo impedimento.

DIALOGO. LXXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya tēgo entendidas las tres maneras de ayuno que declarado me aueys. E la tercera

cera manera de ayuno, dezis que es los dias que la sancta yglesia mãda ayunar. Pido en estos ayunos q̃ la sancta yglesia manda q̃ cosas se requieren que el hombre ha de hazer para bien ayunar.

LA VERDAD.

Ayuno, que la yglesia manda, como se ha de guardar.

A Lo que pides hombre has de saber que cinco cosas son las que a este ayuno se requieren que son estas. Subjection de voluntad. Largueza. Alegria. O ora medida: entiẽde la assi. A la primera que es subjection de voluntad. Esto es que enel ayuno has de subjectar tu volũtad a la diuina: siendo obediente en todo lo q̃ la yglesia te manda. No te acontezca como al pueblo d̃ Israel, q̃ auiẽdo muchos dias ayunado y hecho oracion, jamas el señor los quiso oyr. Ellos preg̃utãdo el porque, dixo Dios. Todo lo tengo en poco, y no me agrada lo q̃ aueys hecho porque en el dia de vuestro ayuno, se halla vuestra volũtad. A lo segũdo que es largueza, dize sant Hieronymo. Da a los pobres lo que tu auias de comer, porque tu ayuno, sea mantenimiento del anima, y no ganancia de la bolsa. Porque como dize sant Gregorio: aquel ayuno recibe Dios y aprouecha al que lo haze, en el qual quita el hombre de su comer, y lo da al pobre. Donde su cuerpo y carne es affligida, y el cuerpo y carne de su proximo pobre y menesteroso es reparada. La tercera condiciõ del ayuno, es que se haga alegremente, que assi dize sant Mattheo enel euangelio. Quãdo ayunardes, no seays como los ypocritas tristes, que esterminan sus caras para parecer ayunadores, y los hombres los alaben: y como dize el euangelista. Estos ya recibieron su galardon, tu no assi. No pretendas fauor humano, mas solamente de Dios padre tuyo, q̃ el lo vee en ascondido, y el te galardonara. Lo quarto, q̃ comas a ora conuenible, porque escripto esta en el primero libro de los reyes, que Ionatas hijo de Saul, porque comio ante de la hora conuenible, fue juzgado a muerte. Y si tu comes mucho tiempo antes de hora, en los ayunos que la yglesia manda: quebrantas el ayuno, y peccas mortalmente, segun la commun estimacion y costumbre que ay en estos reynos. Lo quinto es que tengas medida en el comer, sant Augustin dize: que la voluntad que se deleyta y alarga en los manjares pierda la virtud del ayuno. Porque mira tu q̃ galardon deues esperar por el ayuno que hazes, si comes mas aquel dia en vna comida, que los otros dias en dos. Y como ha de acceptar el señor tu ayuno, pues no entiendes sino en buscar golosinas para comer aquel dia, y regalar el vientre, y no te acuerdas de derramar siquiera vna lagrima, acordando te de tus culpas. Pues mira hombre, acuerdate quãdo ayunares, que no hallaras en la diuina escriptura, q̃ rey, ni propheta, ni sancto, ni peccador: al tiempo de su ayuno no se retruxesse al tẽplo, o se vistiesse de cilicio,

licio,o se echasse ceniza sobre su ca beça,o se abstuuiesse de comer, y se occupasse en llorar. Quando el propheta Ionas predico a los de Niniue que dende a quarenta dias la ciudad con todos ellos se auia de perder,no solo el rey y todos ayunarõ: mas aun quitaron a los animales lo que auian de comer,y priuarõ a los niños que no les diessen de mamar: El qual ayuno fue a Dios tã acepto que no solamente merecieron ser perdonados:mas aun por exemplo de hombres abstinentes de Christo fuerõ loados. Los que el dia del ayuno quitauan la ceuada a los cauallos y quitauan la leche a los niños, biẽ puedes tu pensar que no buscauan para si manjares delicados. Como naturalmente se tomẽ los niños a llorar faltandoles el comer, quisierõ los de Niniue presentar a Dios las lagrimas de los hijos, para que en merito dellas, fuessen perdonados los padres. Y pues los de Niniue destetarõ a los niños,y a ellos se quitaron el mantenimiento:aprende tu si quieres ayunar: apartar tus ojos que no se derramen. A tus pensamientos que no se ensuzien. A tu lengua que calle. Al viẽtre que ayune,y a tu coraçon que se sossiegue. Porque desta manera seas como los de Niniue perdonado,y cõ los christianos justificado. Mira que dezir Iesu Christo que sin ayunar y orar, no quierẽ los demonios salir de los cuerpos: es dezir que poco aprouecha abstenerse el hombre de los mãjares que Dios crio,sino se abstiene de los peccados que el comete. El Christiano que haze grã caso de su ayuno,y no se acuerda de dexar los peccados,no es por cierto este tal amigo de Iesu Christo,sino discipulo del demonio,el qual nunca dexa de ayunar,ni cessa de peccar. Di que aprouecha adelgazar el cuerpo con abstinencia,si esta el coraçon lleno de malicia. Si solo el vientre peccó: solo el vientre ayune. Mas si los otros miembros peccarõ, ayunen tãbien, porque de otra manera muy gran injusticia harias al estomago, si auiẽdo otros peccados cõ el, diesses a el solo el castigo. Entiẽde que fue alto mysterio mãdar Iesu Christo,que quando ayunares, laues tu rostro:en el qual estan los ojos con que miras: las narizes con que hueles:la boca con que comes, la lẽgua con que hablas, y la verguẽça de q̃ te precias. Demanera que esto todo has de lauar,si quieres como Christiano ayunar. Que aprouecha abstenerte del manjar,y no apartarte del peccado. Di que te aprouecha q̃ comas poco,si tu lẽgua no dexa hablar mucho palabras maliciosas. Que aprouecha apartar de ti quando ayunas los olores y perfumes,sino despides de ti los peccados que hieden. Tu has empacho sino te lauas cada dia el rostro:y no has verguença de perseuerar tãto tiempo en el peccado: que aprouecha alabarte que ayunas toda la quaresma si por otra parte no puedes contigo perdonar vna sola injuria. Lauate pues hombre lauate: que el redemptor del mundo y señor del: primero le lauo sant Iuan en el rio, que

B *Ayuno que cosas ha de tener, mas q̃ el no comer.*

començasse en el desierto el ayuno. Enlo qual te dio a entẽder q̃ el verdadero ayuno es, quando primero dexas de peccar, q̃ dexes de comer.

DIALOGO. LXXVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tambien me aueys declarado las cinco cōdiciones q̃ se han de tener en los ayunos que la sancta yglesia manda. Y lo que yo deuo hazer para biẽ ayunar. Agora pido me digays el ayuno que el hombre verdaderamente haze, que excelẽcias tiene, o que prouechos se siguen del.

LA VERDAD.

Ayuno que excelẽcias tiene.



Ides hombre q̃ te declare las excelẽcias d̃l ayuno: has de saber que son grādes: lo qual puedes ver, en q̃ quādo Adam lo quebrāto, perdio el estado de la innocẽcia, perdio los bienes y riquezas del parayso, cayo en la miseria del peccado, por donde vino en los trabajos dela tierra. Eua quādo estuuo ayuna, permanecio en el estado dela gracia. Moysen estādo en el ayuno hablo con Dios. Elias ayunādo fue arrebatado en vn carro de fuego y lleuado al cielo. La ciudad de Hierusalẽ, por el ayuno, fue libre de Senacherib en tiempo del Rey Ezechias. Ionas propheta predicando ayuno, y penitẽcia prometia de parte de Dios perdō a los de la ciudad de Niniue. El gran Baptista q̃ desde niño se fue al desierto, andaua solo, vestia pieles de Camello, comiā lāgostas siluestres, beuia agua salobre. Mediāte esta abstinencia y ayuno, merecio ver a Iesu Christo con sus ojos, mostrarle con sus dedos, y baptizarle con sus manos Pues mira quan buena quā excelente y quan sancta es la abstinẽcia y el verdadero ayuno, pues por el merecio Moysen ver a Dios cara a cara. Por el merecio Hierusalem ser librada de las manos de Senacherib. Por el merecio Niniue ser su sentẽcia reuocada. Por el merecio Iosue que le alargasse Dios el dia: y que de sus enemigos alcançasse victoria. Y por el sant Iuan Baptista tan gran dignidad alcanço, que el hijo de Dios recibiesse de sus manos el baptismo. Los apostoles y discipulos de Iesu Christo en ayuno y oracion estauan quando el dia de Pentecostes recibieron tan gran don y merced de Dios, embiarles visiblemente el Spiritu sancto viẽdolo toda Hierusalem, para mas consolacion suya. Grandes son, las excelencias desta muy alta virtud de la abstinencia. Y quāto a lo que pedis, de los prouechos que del ayuno se siguen: son muchos, especialmente estos.

El ayuno alimpia la voluntad de los malos pensamientos. Alça el entẽdimiento a las cosas de Dios. Da deuocion y gracia para hazer oracion. Haze ser subjeta la carne al anima. Haze auer contricion y humildad. Quita los pẽsamientos de la codicia. Mata los ardores de la luxuria

luxuria. Enciende enel amor de la castidad. El ayuno quita la temeridad. Espanta los demonios. Remedia los peligros. Conforta la salud. Purga los peccados. Abiua el juyzio. Esfuerça la memoria. Y liberta la lēgua. Assi que el ayuno no solo es virtud, mas es fundamento de otras virtudes. El ayuno no solo haze bienes al anima: mas tambien al cuerpo, porque la templança en el comer haze al hombre sano, rezio, de gētil aspecto: que assi dize el Ecclesiastico. No seas codicioso de qualquier manjar: ni te derrames sobre toda viāda, porque los muchos manjares causan al cuerpo enfermedad, y aun a las vezes muerte. Y el q̄ fuere abstinente alarga la vida.

DIALOGO. LXXIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, muy altamēte me aueys declarado las dos partes de la satisfacion: que son oracion, y ayuno. Y pues dixistes q̄ la tercera parte es limosna. Pido que cosa es limosna. Y que consideraciones terne, por las quales me mueua a mejor hazer limosna.

LA VERDAD.

A Limosna que cosa es.

Hombre has de saber, q̄ limosna es quādo vieres la pobreza, necessidad, y miserias de tu proximo necessitado, hābrieto, enfermo, llagado. Boluerte a el cō piadoso gesto: y cō diligente solicitud disponerte a remediarle: consolarlo reuerenciarlo y seruirlo como si al mismo Iesu Christo en carne visiblemente contemplasses: pensando y cōsiderādo q̄ sirues y ayudas no al hombre cumo hōbre solo mas como en el hōbre a Dios. Y assi has de cōtēplar y considerar q̄ alli en aquel hombre esta Iesu Christo, al qual fuera de aquel lugar has de tener por cierto q̄ tan perfecta y meritoriamēte no lo merecerias corporalmente reuerenciar y seruir. Piensa que mayor merecimiento alcanças en seruir a Iesu Christo en el pobre, que si a Iesu Christo mismo reuerenciasses y siruiesses, esto es. Porque viendo y conociēdo claramēte a Iesu Christo pobre, necessitado. Aun a los demonios obligaria a reuerenciarlo y seruirlo, quanto mas a los hombres, por quien tanto ha hecho y a quiē tantos bienes ha dado. Acuerdate tambien y considera que todas las cosas te dan de lo que tienen. Dios te da la sustentacion: la vida, la salud, los bienes: y todo lo bueno que tienes: los angeles te dan la guarda y ayuda, y presentan a Dios tus buenas obras. Los sanctos te dan q̄ ruegan a Dios contino por ti, porque como la volūtad de Dios es, que todos os salueys, y ellos estan tā vnidos a la voluntad de Dios, no pueden querer sino lo q̄ el quiere: Los cielos te dan sus influēcias, el sol su calor y lumbre en el dia. Y la luna y las estrellas te dan su resplandor en la noche. La mar te da tanto genero de peces para tu sustento. La

B Limosna que cosa se han de considerar en ella.

tierra te da el pan que comes, y te da tantas yeruas y plantas de sustẽto y medicinales. Date tantas piedras de virtud, y tantos metales para tu vso y menester. Los arboles te dan tantos generos de frutas, con que te recrees. Las aues y animales, te dan el seruicio de muchas maneras, para tu descanso, cada vno en su genero. De manera que el mismo Dios y todas las cosas que el crio, te dan contino de lo que tienen. Pues desuenturado del hombre que no aprende teniendo tantos que le enseñan, cosa que tanto le cõuiene. Y el es triste: escasso y auariento contra su Dios. Auiendo mas razõ que el de por Dios. Que ninguna de todas las otras cosas criadas. Pues mas que todas el hombre ha recebido. Por tanto hombre, no seas escasso para seruir a tu Dios. No seas tan descomedido, da por quien tanto te ha dado: pues lo que al pobre das a Dios lo das: y lo que das al pobre, mas aprouecha a ti que a el. Porque a el aprouecha al cuerpo, y a ti al anima: y a el aprouecha para vna hora, y a ti para siẽpre: el cõpra con tu limosna lo de la tierra, y tu compras con ella lo del cielo: acuerdate que quien da algo al mundo, que dase sin ello: mas el que da a Dios cõ ganãcia lo recibe: pues por vno le dan ciento: y mas la vida eterna. Mira tambien la differencia que ay entre el edificio tẽporal, y del mundo: y el edificio espiritual, y del cielo. Y es que para edificar en el mundo, es menester llegar riquezas, y para edificar enel cielo, es menester repartillas. Mas mira que el edificio del mundo presto cae: y el edificio del cielo para siempre dura.

DIALOGO. LXXX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya tẽgo entẽdido quanta razon ay para que todo hõbre haga limosna por Dios. Pero porque yo sepa mas enteramente como deuo hazer limosna. Pido me declareys quantas maneras ay de limosna, que el hombre deue hazer. Y que mas bienes son los que la limosna haze.

LA VERDAD.



Hombre, mira q̃ las obras de limosna, que con tu proximo deues hazer son estas. *A Limosna en quãtas maneras es.*

Enseña al que no sabe, especialmente las cosas de su saluacion, y no seas escasso de enseñar lo bueno que sabes, siendo sin perjuyzio tuyo.

Aconseja a tu proximo si lo vees errar. Y si esta para peccar, procura que se quite del yerro, y se guarde de peccado, aconsejandole con limpia voluntad.

Corrige al que peccare, no con palabras asperas ni con odio, mas con charidad y buena hermãdad, solo cõ inteciõ q̃ se aparte del mal, porque redũde en gloria de Dios.

Consuela a tu proximo si lo vees en alguna tribulacion o demasiada pobreza, o si estuuiere en algun grã peligro,

peligro, trabaja por se lo quitar, y aparta lo de tristeza quanto pudieres.

Perdona a tu proximo, todo rencor, odio y malquerencia, injuria y offensa que te aya hecho. Teniẽdo exemplo en Iesu Christo, que rogo por los que le crucificauan.

Suffre a tu proximo que te hiziere mal, y no tomes luego saña contra el, ni te turbes, ni procures vengarte, dexa la vengança a Dios que es justissimo.

Ruega a Dios primero por ti, q̃ te de las cosas que sean para su seruicio. Y despues por todos los Christianos viuos y defunctos. Acordarte has que no ay en el mundo tan alto genero de limosna, como es rogar a Dios por la saluacion de alguna persona. Y assi sin comparacion merece mas y se deue mas al que ayuda a otro con sus oraciones para se saluar, que no si le diesse dineros para se mantener.

Visita a tu proximo enfermo, o encarcelado, mayormente si es pobre, procurale lo que tu querrias, que estando en tal estado te procurassen.

Da de comer al hambriento pobre, que el que harta al pobre por amor de Iesu Christo, el mismo Christo es el que lo recibe: y mira que qualquiera que no da de comer al hambriento, que viere en necessidad estrema, pudiendo se lo dar, matalo.

Da de beuer al pobre sediẽto: no lo menosprecies, ni le digas palabras asperas, ni burles del, no embies al pobre desconsolado, porque no imites al rico auariento. Mira que Dios te dio todo lo que tienes. Acuerdate que quanto quier que el pobre sea vil y feo, hechura d̃ Dios es como tu. Y si lo desprecias, tu missma carne desprecias.

Redime al proximo estando en poder de infieles, que redimiendolo, tu propria sangre redimes. Toma exemplo en Iesu Christo q̃ con su propria sangre te redimio, q̃ estauas captiuo en poder del demonio. Y redimiẽdo a tu proximo, no verna en daxamiento de la fe, por donde su anima se pierda.

Viste al pobre que esta desnudo, y padece demasiado frio por mengua de vestido. Acuerdate que dize Iesu Christo. El que tiene dos vestidos, de vno al que no tiene. Y sino se lo das tanto robas quãto podrias dar sin hazer a ti falta.

Obligado eres a enterrar los muertos. Y si son pobres, y tu possibilidad basta a hazerles obsequias. Toma exemplo en Tobias: que entre las buenas obras que hazia era: que quando hallaua algun muerto de su ley lo enterraua. Y has de saber que qualquiera que pudiendo cumplir estas obras, o qualquier dellas, sino lo haze, ser le ha demandado el dia del juyzio muy terriblemente, sino haze dello penitencia: que estas obras son de las q̃ mas estrechamente pedira Dios cuenta en aquel dia. Esto es: porque el que no las cumplio: no tuuo charidad, y el que no tiene charidad, no tiene ninguna de las virtudes.

Los

Los bienes que se siguen a los que esto hizieren son muchos: especialmente estos que aqui te dire. Salomon enel Ecclesiastico dize. Como el agua mata al fuego: asi la limosna mata el peccado. La yglesia dize. Mete la limosna en el seno del pobre: y ella rogara por ti. El real propheta en el psalmo. xl. Pone muy grandes bienes al que haze limosna: diziendo. Bienauenturado es ya enesta vida: por esperāça muy firme el hōbre que tiene cuydado de los pobres y necessitados: porq̄ es cierto no podra sino muy biē librar delante de Dios: enel tiempo q̄ qualquier necessidad se le offreciere: y en demas en aquel dia de la muerte, y de la cuēta, y en aquel dia que para los malos tāto mal se espera, que es en aquel dia grande y terrible del estremado juyzio final. El señor terna del siempre cuydado, y le dara aca vida y gracia cō que al cāce despues la vida de gloria: y hara que sea en la tierra bienauēturado, por perfectiō de su anima y sancta vida, y prosperado, y tenido en tal reputacion delante los otros, y no permitira que cayga en manos d̄ sus enemigos. Socorrido sera este tal del Señor en sus enfermedades y dolores, y del estrado de sus penas lo leuantara con sus eternas consolaciones. Permanecera su justicia en los siglos de los siglos, porq̄ repartio su hazienda entre los pobres y mendigos. Y vltimamente ten entendido que la limosna tiene dos pagas. Vna en este mundo, y otra en el otro, que asi dize Iesu Christo. Ciento por vno recebireys y mas la vida eterna.

B Limosna q̄ bienes haze.

DIALOGO. LXXXI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys las tres partes de la satisfaciō q̄ son, oraciō, ayuno y limosna. Y estas con la confession y contricion hazen digna penitencia. Y dezis q̄ de la penitencia se siguen grādes bienes. Pido que bienes se le siguen al hombre que haze verdadera penitencia.

LA VERDAD.



Pides hōbre que te diga que bienes se le siguen al q̄ haze verdadera penitēcia. Yo te digo que desta muy excelente virtud, oygas lo q̄ dize aquel sancto y muy docto varon S. Chrysostomo, y veras los bienes q̄ la penitencia trae, dize este sancto doctor. O penitencia q̄ dire de ti, sino q̄ te tiene Dios tāto respecto, que por tus medios es perdonado el peccador, y se le abre el parayso, porq̄ tu eres bastante a inclinar a Dios a misericordia. Por ti se da salud al cōtrito, gozo al atribulado, el muerto recibe vida, restaura se el estado perdido, reforman se las fuerças, multiplica se la gracia. O penitencia quāto vales, pues ya q̄ el hōbre ha peccado, y se ha hecho indigno de la luz q̄ vee: no pide el muy alto Dios otra cosa de los hombres, sino que se

A Penitencia verdadera quando el hōbre la haze q̄ bienes se le siguen della.

se lleguen a ti. Tu eres mas resplandeciente que el oro, mas clara que el sol: y assi es muy claro y muy preciado delante de Dios, el que debaxo de tu disciplina se pone, porque tu le fortaleces y esclareces de ay adelante, con el amor que con Dios le hazes tener. Tu augmentas en el cada dia las buenas y loables costumbres, aborreciendo las malas y detestables. O penitencia, maestra y enseñadora de toda virtud, grandes son tus obras, pues sobrepujas a la ira, que Dios por los peccados tiene contra los hombres, y le satisfazes porque el lo quiere assi por tu respecto, haziẽdo los de todo en todo libres. Tu heziste a Dauid, aunque su peccado por ser rey era grauissimo, que conociesse que auia hecho mal en contar al pueblo que arrepintiendo se de lo hecho dixesse, q̃ el era el que auia peccado. Tu heziste al rey Manasses, que puesto q̃ el asserrar por medio con sierra de palo al grã propheta Esaias le fuesse gran impedimento para tornar en gracia del todo poderoso Dios. Poniendo se todo debaxo de tu poder, le heziste que se humillasse delante el acamiento del soberano Dios, y pidiendo perdõ por tu medio fue de Dios oydo. Y vsando de misericordia, no solo le perdono, mas aun fue reuocado del captiuerio, y tornado al estado primero de su reyno. Tu gloriosa penitẽcia heziste que la muger que fue hallada en adulterio, mostrasse su rostro baxo y humilde, delante aquella summa misericordia del hijo de Dios: porque ella entonces no podia hazer otros actos exteriores de penitẽcia. La qual acepto el verbo encarnado, y assi le dio absolucion de sus culpas, teniendo te a ti respecto, el que solo como limpio era de toda macula y peccado, pudiera muy biẽ echar enella la primera piedra. Mas mirando con sus misericordiosos ojos a los desta pobre muger, que distilauan lagrimas en gran abundãcia salidas delo mas profundo de su coraçõ, le dixo. Vete muger en buẽ hora, que tus lagrimas y cõtricion, tomadas por penitencia, piden que no te condene, supliendo yo lo que para sufficiẽte penitẽcia falta. O penitencia, q̃ podra mi lengua dezir de las grãdes fuerças tuyas, pues entre tãta frialdad y poca fe como tuuo el apostol sant Pedro en casa del juez, le heziste que pungido de sus tres negaciones, saliendo de alli, rebentando las lagrimas viuas, y corriendole a hilo por aquellas sus arrugadas mexillas, mojando cõ ellas sus blancas canas, hasta que llegado al lugar donde bien lo pudo hazer, lloro amargamẽte su peccado. Pues en esto concluyendo te digo que tãta es la misericordia del soberano Dios, que si el peccador, por mas criminoso que sea, hiziere penitencia, tanto le ama como al que nũca hizo peccado, y aun algunas vezes mucho mas. Y no es de marauillar que tanto Dios haga por los que penitẽcia hazen, pues es assi que la penitencia haze al hombre conocerse por misero, y a Dios por magnifico y misericordioso. Y de aqui es que como

como en Iesu Christo este toda per fecion, segun ambas naturalezas, diuina y humana. Y sea infinitamẽte incõprehensible, y bino a la tierra a humanarse por los hombres, quiso enseñar su doctrina en penitencia. Asi lo dize S. Mattheo alos quatro capitulos de su euangelio, que Iesu Christo summo bien, despues que para enseñança delos hombres ayuno quarenta dias y quarenta noches en el desierto, començo a predicar. Hazed penitencia, y llegar se os ha el reyno de los cielos.

DIALOGO. LXXXII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya que estoy bien enseñado, y conozco los grãdes bienes que la penitencia trae al hõbre que verdaderamente la haze. Pido si las obras de penitencia que yo hiziere, siendo como son buenas de su genero, si en ellas no tuuiere recta intencion, si las recibira Dios en penitencia.

LA VERDAD.

A Obras buenas sin intẽciõ, si las recibe Dios.

Hombre mira, cosa es muy propria de Dios, y del muy vsada, mirar primero al coraçõ del que obra, antes q̃ acepte, o menosprecie sus obras. Esto hallaras escripto en muchas partes de la sancta escriptura, y primeramente en el quarto capitulo del Genesis, donde escriue que lo hizo Dios asi con los dos hermanos, Cayn y Abel. Los quales, aunque ambos offrecian offrendas y sacrificios a Dios: dize alli el sagrado texto, que Dios miro primero a Abel, y despues a sus dones. De manera que primero mira Dios la intenciõ que la obra. Tambien hallaras que miro Dios las marauillas y milagros que en Egypto hizierõ Moyses y los Magos del rey Pharaon, mas como se colige dl libro del Exodo en el septimo capitulo. Solas las marauillas de Moysen acepto Dios y aprouo, porq̃ conocia que en sus entrañas y coraçon era justo y sancto. Y aun mira q̃ tambien suele el señor no aceptar las obras buenas, aunq̃ el las mande hazer, por respecto de la maldad del q̃ las offrece, o haze. Como en el propheta Esaias, dõde se muestra muy claro, que los sacrificios que mãdaua Dios offrecer enla ley, el mismo lo reprouaua que no queria que se le offreciessen, por la maldad, e injusticia q̃ auia en aquellos que se los auiã de offrecer. Como parece en el primero capitulo de la prophecia deste sancto propheta, donde segun lo q̃ en este passo relata, si bien lo miras te hara tẽblar: y mira como, o con que voluntad has de hazer tus obras para ser recebidas ante el acatamiento del muy alto Dios. Asi q̃ acepta Dios la obra segun la intẽciõ con que se haze, y no solo mira la mesma obra porque bien puedes tu orar, ayunar y dar limosna: y aunque estas obras son buenas en su genero, no las mira el señor, ni las acepta, si con mala intencion se hazen. Mala intencion, es quando no se hazen por el fin que se deuen hazer, esto conoceras

ras por su cõtrario en esta manera. Mira que puede alguno hazer algũ mal, que de suyo sea malo, y ser recebido de Dios, no por ser malo, mas por ser buena la intencion cõ q̃ lo haze. Como es matar algun hõbre malo, por mandado de la justicia, con intenciõ que no haga mas males. Conuiene pues al que obra, que sus obras sean ordenadas y regladas con la derecha regla dela intencion, para que asi sean conocidas y recebidas de Dios. Porque cõmo dize el venerable Beda. Si la intẽcion en la obra es mala, de necessidad se sigue que la obra sea mala, aunque ella de si misma sea muy buena. E asi hallaras que dize sant Ambrosio. Tu intencion pone fin a tu obra, y qual fue la intencion de la obra, asi se aura el pago, o premio della. Desto tienes claro exemplo en el incensar del gran sacerdote Aarõ, y el d̃ Chore y sus secaces, que puesto q̃ el vno y los otros, tuuieron vnos mesmos incẽsarios, y vn mismo incienso, y lo offreciero en vn mesmo tabernaculo, y a vn mesmo Dios, y en vna mesma hora, no fue acepto sino el incienso de Aaron, por la humildad con que lo offrecio a la diuina magestad. Y el de los otros, no solamente no fue acepto ni recebido de Dios, aũque era vna delas principales offrendas que el mandaua en la ley que le offreciessen, mas aun en pago y premio dello, se les dio vna terrible muerte, por causa de la mala y soberuia intencion, con que obra tan buena hazian. De dõde notaras que los que con mala intenciõ, y como no deuen obran, que aunq̃ las obras sean buenas, Dios les dira lo q̃ esta escripto por Esaias propheta, en persona del mismo Dios, que dize. No me offrezcays mas sacrificios ni offrendas en vano, porque yo os hago saber q̃ vuestra maldad me haze que vuestro incienso me sea abominable: y quãdo alceys vuestras manos a rogarme, yo apartare mis ojos para no os ver. E si con todo esto no os emendays, mudando las intẽciones de malas en buenas, no escapareys de la fructa de mi justicia, como no escapo Chore y sus cõpañeros, ni dexareys de ser de de rauioso fuego abrasados. Pues mira hõbre, por esto conoceras quanto cõuiene que tengas recta intẽcion, pues esta mira Dios primero que a tus obras.

DIALOGO. LXXXIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, claramẽte conozco q̃ las obras de penitẽcia q̃ hiziere, para ser de Dios recebidas, hã de ser hechas cõ recta intencion. Y pues es asi, para q̃ yo reciba el sanctissimo sacramento del altar como deuo, pido q̃ cõsideraciones terne ante que lo reciba para conocer las grandezas grãdes deste ineffable sacramento.

LA VERDAD.

Hombre para que tu conozcas las grãdezas deste admirable sacramento, y mejor te aparejes dignamẽte a lo recebir. Consi- *A Sacramento del altar q̃ cõsideraciones*

ha de te ner el hõbre antes q̃ lo reciba. Considera q̃ Noe varõ justo trabajo cien años en fabricar vna arca para guarecerse el, y pocos hombres, por no perecer en el diluuio. Pues mira tu como te deues aparejar para q̃ tu anima reciba al q̃ fabrico el cielo, para q̃ no perezcas por la maldad de tus peccados. Considera que si los Hebreos tres dias antes q̃ recibiessen la ley, les mãdo Dios q̃ se purificassen y lauassen sus vestiduras, y se guardassen de toda macula de peccado. Mira hombre quanto mas razon es que hagas tu esta diligẽcia para recebir, no la ley, sino al dador dela ley Iesu Christo redẽptor del mundo. Cõsidera que Moysen, grã sieruo y amigo de Dios, hizo el arca del testamento de madera incorruptible, y la guarnecio d̃ oro muy puro, para poner en ella las tablas de la ley. Pues tu criatura podrida, mira como recebiras assi facilmẽte al hazedor del mũdo, y dador de la vida: cõsiderando la differẽcia que ay entre el arca del testamento con sus reliquias. Y el muy precioso y purissimo cuerpo del señor, cõ sus ineffables virtudes. Cõsidera que si aquel manna que Dios dio a su pueblo en el desierto, mãdo que fuesse puesto en aquella custodia de oro, y encerrado dẽtro enel arca del testamento: mira tu como estas aparejado para recebir en ti el pan viuo venido del cielo, si tienes tu coraçõ hecho vn pedaço de plomo feo, y pessado. Considera q̃ si para comer de aquellos panes q̃ no erã mas q̃ pan, saluo q̃ se poniã en vna mesa en el tabernaculo de Dios, affirmo el rey Dauid que sus criados no auian tocado a sus proprias mugeres tres dias auia: mira como tu para recebir en ti tan excelentissimo manjar y pan de vida, no te apartas vn poco de los regalos illicitos. Si Salomon que fue el mas sabio de los reyes de Israel, en siete años edifico vn templo en loor de Dios, y celebro ocho dias la fiesta de su edificacion, y offrecio mil sacrificios pacificos. Mira tu pobre hombre como te deues aparejar para recebir al mesmo Dios en tu casa, en la qual con difficultad gastas vna hora cõ deuocion. Considera assi mismo como aquellos antiguos sanctos patriarchas y prophetas, y los reyes, y principes con todo el pueblo, mostraron tanta deuocion al culto diuino. Pues el deuotissimo Rey Dauid baylo ante el arca de Dios, mira quanta mas deuocion y consideracion deues tu tener, pues aquello fue sombra y figura de lo que agora realmente recibes. Y si entonces era tanta la deuociõ y diuino loor delante del arca del testamento, quanta mas reuerencia y deuocion deues tu tener y todo el pueblo christiano, en presencia deste excelentissimo sacramento. En la cõmunion del sanctissimo cuerpo de Iesu Christo, considerãdo que en este sanctissimo sacramento esta enteramente Dios y hombre Christo. Y que en este sacramento se recibe copioso fructo de eterna salud, todas las vezes que lo recibieres digna y deuotamente. Cõsidera tambien que a esto no te trae alguna liuiandad,

B Gracia escondida en el sanctissimo sacramento del altar quiẽ la cõcede.

dad, o curiosidad, ni sensualidad, mas la firme fee, esperança deuota, y pura charidad. Pues considera agora quan marauillosamente lo haze el señor con vosotros, quan suaue y graciosamente lo tiene ordenado con sus escogidos, a los quales le offrece en este sanctissimo sacramento para que lo reciban. Esto has de saber que excede a todo entendimiento. Esto especialmēte atrae los coraçones deuotos, y enciende los affectos. Y los mismos fieles con este sacramento dignissimo, reciben contino augmento de gracia, deuocion y honor de virtud. O admirable gracia abscondida en este sanctissimo sacramento, lo qual conocen solamente los fieles christianos, que los infieles, y los que en peccado mortal estan, no la pueden gustar. En este sanctissimo sacramento, has de saber que se da gracia especial, y se repara el anima de la virtud perdida, y se le torna la hermosura que fue afeada por el peccado. Y tanta es algunas vezes la gracia que en este sacramento se da con el cumplimiento de la deuocion, que no solo el anima, mas aun el cuerpo flaco siente auer recebido fuerças mayores. Considera pues quan dichoso es el spiritu, quan bendita el anima que se apareja y merece recebir con deuocion a su Dios, y ser llena de gozo espiritual en su recebimiento. Considera quan gran señor recibe, quan amado huesped apoſenta, quan alegre compañero acoge, quan fiel amigo acepta, quan hermoso y noble esposo abraça, mas de amar que todo lo que se puede amar ni dessear. Considera que este sanctissimo sacramento, alegra el cielo, conserua todo el vniuerso, es salud del anima, y del cuerpo: y medicina de toda enfermedad espiritual. Con el se curan los vicios, refrenan se las passiones, las tentaciones se vencen y diminuyen, dase mayor gracia, la virtud començada crece, firma se la fe, esfuerça se la esperança, y enciende se la charidad: muchos bienes ha dado Dios, y da en este dulcissimo sacramento a los que dignamente lo reciben. Cōsidera que si este sanctissimo sacramento se celebrasse en vn solo lugar, y se consagrasse por vn solo sacerdote en el mundo: marauilla seria con quanta affiCion y voluntad yrian los hombres a aquel lugar, por ver aquel sacerdote de Dios, y ver celebrar los muy altos y diuinos mysterios. Mas agora ay muchos sacerdotes, y offrece se Christo en muchos lugares, para que tanto mayor se muestre la gracia y amor de Dios al hombre, quanto la sagrada communion mas liberalmente es estendida por el mundo. Muchas gracias deueys dar los hombres a tan buen señor, que tuuo por bien de recrear a vosotros pobres y desterrados, con su precioso cuerpo y sangre, y combidaros con palabras de su propria boca, a recebir sus diuinos mysterios, pues el dize. Venid a mi todos los que trabajays y estays cargados, que yo os recreare.

Sacramento del altar q̃ effectos haze.

DIALOGO. LXXXIIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues en el sacramento de la communion se recibe el glorioso cuerpo de Iesu Christo. Pido en q̃ manera me tengo de disponer quãdo llegare a lo recibir, para recebir lo como deuo, y q̃ daños le vienẽ al hombre q̃ indig namente lo recibe: y recibiẽdo lo dignamente, que bienes se le siguiran.

LA VERDAD.

A Sacramento del altar como se ha de dispo ner el hombre para lo recebir como deue.

Hombre quando te llegares a recebir este sanctissimo sacramento para allegarte y recibir lo como deues, has de llegar cõ temor y gran reuerencia, con grande humildad de coraçon y deuocion, con entera fe, y con piadosa intencion de la honra de Dios, examinada tu consciencia diligentemente, y segũ tu poder descubierta y declarada con verdadera intencion, y humilde confession de tus peccados: de manera que no te quede cosa graue que te remuerda e impida de llegar libremente a este sanctissimo sacramento. Has de tener aborrecimiento de todos tus peccados en general, y por los delictos que cada dia cometes duele te, y gime mas particularmente: y cõfiessa a Dios todas tus miserias en lo secreto de tu coraçon, duele te porque aun eres carnal y mũdano. Y despues de cõfessados y llorados todos tus defectos, cõ dolor y descõtento de tu propria flaqueza. Propõ firme mente de emendar tu vida, y mejorar la de contino, y despues cõ total renunciacion y entera voluntad de te apartar de tus malas obras y dessseos. Offrece te a ti mismo en honra de Dios, acordando te como Iesu Christo se offrecio a si mismo por tus peccados, a Dios padre de su propria voluntad, estẽdidas las manos en la cruz, desnudo el cuerpo, en tanto que no quedo cosa que todo no passasse en sacrificio, para aplacar al padre eterno. Assi deues tu imitar quanto mas entrañablemente puedas, y offrecer te a ti mismo de toda voluntad al señor, en sacrificio puro y sancto, cõ todas tus fuerças y desseos en el altar de tu coraçon, como sacrificio perpetuo. Encomendando al señor Dios tu cuerpo y tu anima fielmente, porque lo merezcas dignamente recebir, que no ay offrenda mas acepta, ni mayor sacrificio para quitar los peccados, que offrecer se el hõbre a si mismo, pura y enteramẽte en el sacrificio del cuerpo de Iesu Christo. Assi que si hizieres lo q̃ en tu mano es, y te aparejares como deues, yo te digo q̃ quantas vezes vinieres al señor para pedir perdon y gracia, dize el señor. Viuo yo q̃ no quiero la muerte del peccador, mas q̃ se cõuierta y viua. Por tanto si esto hizieres, el señor no se acordara mas de tus peccados, y dar te ha su gracia cõ q̃ merezcas gozar de su gloria. Y a lo que pides que males se le siguen al hombre q̃ recibe este sanctissimo sacramento indigna mente, y q̃ bienes al

B Sacramento del altar que daños trae al q̃ indignamẽte lo recibe.

que dignamente, lo recibe. Has de saber que el q̃ este sacramento recibe come a la mesa del mismo Dios, cuyo mãjar es su mismo cuerpo: y no se ha de allegar a lo recebir el q̃ no es de la compañia de sus criados, y q̃ andan en su seruicio. El que lo recibiere no siendo tal, añade traycion a traycion, y espere grande y espantoso juyzio: que assi dize el Apostol. El que indignamente lo recibe, juyzio y condenacion para si recibe. Vienen le muchos males, los quales declara el real propheta en el psalmo sesenta y ocho, q̃ son estos. Lo primero, enlaza al hombre y lo apareja a damnacion. Segunda, escãdaliza al proximo. Tercera, ciega el cõraçon. Quarta, atrae tẽtacion. Quinta, haze saña a Dios. Sexta, abreuia y acorta la vida tẽporal. Septima, despoja al hombre de los bienes del anima. Todos estos males vienen al peccador por llegarse en peccado mortal a la mesa del señor, y recibiendo lo dignamente, muchos bienes se siguen: especial diez. Lo primero, que reduze a la memoria del que lo recibe, la passion de Iesu Christo. Lo segundo, que es mas cõfirmado en la fe. Lo tercero, que acrecienta la esperança. Lo quarto, enciende la charidad. Lo quinto, da vida de gracia, y el hombre ayuntase a Iesu Christo. Lo sexto, da refection y consolacion espiritual. Lo septimo, esfuerça a bien obrar. Lo octauo, guarda y ayuda a resistir las tentaciones. Lo noueno, resfria el ardor de la codicia. Lo dezeno, perdona todos los peccados veniales. Assi que el cuerpo de Iesu Christo, dignamente recibido, es medicina a los enfermos, jornada a los peregrinos, esfuerço a los flacos, deleyte a los sanos, salud a las enfermedades; guarda la salud, haze al hõbre ser humilde para la correction. Mas paciente para el dolor, mas encendido en el amor de Dios, mas sabio y auisado para guardarse de peccar, mas aparejado para obedecer, mas deuoto para dar gracias al muy alto poderoso Dios. Y si mira hõbre, que el que despues que ha recebido el cuerpo de Iesu Christo, no se guarda de peccados, yerra en tres maneras. La primera, porque con vituperio echo de su anima a Iesu Christo, y puso en ella peccado. La segunda, porque trocó al señor por vna vil cosa como es el peccado: tal es como Iudas que ceno con Iesu Christo, y despues le trato la muerte. La tercera, porque no guarda la orden de la honestidad, esto es, porque antes que lo recibiesse tenia acatamiento y reuerẽcia, y despues q̃ lo tuuo, hizo le denuesto, en lo qual parece ser semejãte a los que lo recibieron con ramos, y despues lo mataron.

C Sacramento del altar que bienes haze al que lo recibe dignamente.

DIALOGO. LXXXV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya tengo entendidas las admirables grãdezas deste sanctissimo sacramento del cuerpo de Iesu Christo, y los bienes q̃ da al hõbre que lo recibe como deue, y los males que le vienen al que in-

dignamente lo recibe. Por tanto pido si lo devio recebir vna vez, o muchas: declaradme señora lo que deuo hazer.

LA VERDAD.

Sacramento del altar quãtas vezes se deue recebir.



Ira hombre, a lo q̃ pides de las vezes q̃ has de comulgar, no se te puede poner tassa, porq̃ assi como ninguno basta para determinar tassadamẽte, lo q̃ es menester para el mãtenimiẽto corporal de otro, sin que sobre ni falte: assi en este mantenimiento del anima, que es la sacra communion, jamas se hallo regla que a todos quadrasse, ni aũ a vno solo. Porque assi como en lo corporal come vn dia mas que otro, assi en el mantenimiento espiritual se halla con mas gana vn dia que otro. Y segun esto te digo con sant Pablo, que te prueues y comas, el dize. Prueue se el hombre si esta para comer de aquel pan viuo, y beuer de la sangre de Christo. De manera, que si para comer de los manjares corporales, primero los prueuas si estan bien aparejados, para que no te hagan mal: bien assi, como la sancta communion sea manjar viuo, has te de prouar primero a ti mismo, si estan tus peccados mortificados por penitencia; porque desta manera te ha de comer Iesu Christo, y mudarte en si, que de otra manera hazelle has mal offendiendo lo. Mira aquel sancto rey y propheta Dauid, que quando se auia bien prouado, dezia. Prueua me señor, y tientame, quema mis renes y mi coraçon. Por tanto procura tu allarte tan sabroso y deuoto: que te puedas poner a la mesa del altar, para que Dios te coma y meta dentro de si. Y quanto a lo que dizes, si comulgaras vna vez, o muchas; mira lo que el maestro de las sentencias dize, enel quarto, distin. xij. Y el decreto, donde se trae la sentencia de sant Augustin que dize. No alabo ni desalabo el recebir cada dia la Eucharistia: empero amonesto que comulguen todos los domingos. Mira bien esta sentencia con quanto miramiento es dicha. Pues este glorioso sancto no alaba ni desalaba el comulgar cada dia, con lo qual se reprehenden los que murmuran de aquellos que a menudo se llegan a este sanctissimo sacramento: no parando mientes, que aun la cotidiana communion no quiso vituperar sant Augustin. Assi que no se quita a los christianos el manjar que Iesu Christo les dixo, que es el sacramento del altar: porque seria abreuiar la mano del señor, y apartar el enfermo dela medicina, y al flaco del esfuerço, y al sediento de la fuente de agua viua, y al que esta frio del fuego de amor perdurable. Y pues se tiene por aueriguado que pecca mortalmente el sacerdote que niega el sanctissimo sacramẽto del altar, al que sabe q̃ esta en peccado mortal, quando a bueltas de otros lo pide. Como Iudas que comulgo a bueltas de los apostoles, quanto mas pecca el que lo veda a vn christiano piadoso y bueno.

B Sacramẽto del altar si se deue a alguno negar.

bueno. Asi que no te quiero estrechar tu priuilegio, ni menoscabarte lo, sino que te prueues y vses del, como te dixere el testimonio de tu cõciencia. Mira que sant Augustin te amonesta, q̃ comulgues realmẽte, recibiendo el cuerpo de Iesu Christo cada domingo: porque aquel dia es del señor, y no le puedes honrar mejor que recibiendo al mismo señor.

C

Sacramento del altar porq̃ el christiano lo deue recibir.

Yo te digo que a menudo deues recurrir a la fuente de la gracia, y de la diuina misericordia. A la fuente de la bondad y de toda limpieza, porque puedas ser curado de tus passiones y vicios, y merezcas ser hecho mas fuerte y mas despierto cõtra todas las tẽtaciones y engaños del enemigo. Mas mira hombre que te digo, que tengas entendido, que sabiẽdo el demonio el gran bien y remedio que tiene el hombre en la sagrada communiõ, trabaja el por todas las vias q̃ puede estoruarla a los fieles y deuotos christianos. Y assi luego que alguno se dispone a la sacra communion, padece mas graues tentaciones de Satanas que antes: porq̃ el espiritu maligno, segun se escriue en Iob, viene entre los hijos de Dios por turbar los con su acostumbrada malicia, o haziendo les muy temerosos y dudosos por diminuyr les su affecto, o acossando los, les quita la confiança: porque desta manera, o dexen la sancta communion, o lleguen a ella tibios, y sin feruor. Mas tu no deues curar de sus muchas astucias y fantasias, por mas torpes y espantosas que sean, antes quebranta las todas en su cabeça, y procura de despreciar al desuenturado, y burlar del: y no dexes la sacra communion por todas las malicias y turbaciones que te leuantare, ni la dexes por alguna pequeña tribulacion, o pesadumbre Mas confiessa te luego, y perdona de buena voluntad las offensas que te ouiere hecho, y si tu has offendido a alguno pide le perdon con humildad, y assi Dios te perdonara. No dilates mucho la cõfession ni la sagrada cõmunion, alimpia te en el principio, ascupe presto la ponçoña, toma depresto el remedio, y hallar te has muy mejor que si mucho tiempo dilatares: si oy lo dexas por alguna ocasion, mañana te puede acaecer otra mayor, y assi te estoruaras mucho tiempo, y estaras mas inhabil. Por esto muy presto sacude la pereza y pesadumbre: no estes largo tiempo con cuydado, embuelto en turbaciones, ni por los estoruos quotidianos, no te apartes de las cosas diuinas. Mucho te dañara dilatar la communion largo tiempo, porque te sera causa de estar ocupado en graue torpeza. No seas como algunos tibios desordenados, que dilatan muy de grado la confession, y alargan la sacra communion, por no ser obligados a guardarse con mayor cuydado. Cierto muy poca charidad y muy flaca deuocion tienen los que esto hazen. Mira hõbre, aquel es bienauẽturado, y muy agradable a Dios, que viue tambien, y con tanta puridad guarda su conciencia, que cada dia esta aparejado a comulgar, desseoso de

D

Sacramento del altar porq̃ despues q̃ el hõbre es dispuesto para lo recebir no lo deue dilatar.

hazerlo, si assi le conuiniesse, y no fuesse notado. Si alguna vez te abstuuieres por humildad, o reuerencia, o por alguna causa ligitima, ten siempre buena voluntad, y deuota intencion de comulgar, y assi no careces del todo del fructo del sacramento. Porque todo hombre deuoto puede comulgar cada dia y cada hora espiritualmente: porque tantas vezes comulgas y eres recreado inuisiblemente, quantas con deuocion te acuerdas de los mysterios de la encarnacion del hijo de Dios, y de su muy sagrada passion, y con esto te enciẽdes en su diuino amor. Mas mira que si vieres que poco a poco te viene la tibieza, deues despertarte y hazer lo que en ti es, que el señor Dios ayudara a tu desseo por tu buena voluntad, la qual el mira muy especialmente. Toda via te digo, que los dias por la sancta yglesia ordenados, que todo christiano reciba este sanctissimo sacramento, te aparejes y dispongas a lo recebir con amorosa reuerencia, mouiendo te mas a ello por loor y honra de Dios, que por buscar tu propria consolacion.

DIALOGO. LXXXVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dicho me aueys q̃ los que han recebido el sanctissimo sacramento del cuerpo de Iesu Christo, sino se guardan de peccados, yerran muy grauemente contra el señor que en si recibieron. Por tanto pido que es lo que yo uo hazer despues de auer recebido la sacra communion para me apartar de peccar.

LA VERDAD.



Mira hõbre, aquel q̃ no conoce la merced y gracia que le es hecha, y no es agradecido ni haze gracias dello, justo es perderla, y de no recebir otra. Por tanto cosa es muy justa, q̃ al que Dios saco de peccados, y le otorgo perdon dellos, y lo recibo en su amistad, q̃ conozca la grãdeza de la gracia y merced que recibio, y sea agradecido, y muchas vezes de gracias dello: porq̃ destamanera merezca q̃ le sea conseruada y acrecentada la sanctidad y pureza. Y por tanto tu hõbre quando ouieres hecho penitencia, y recebido la sagrada cõmunion, entõces acuerda te como el señor se te ha dado todo en viãda y refection espiritual. Y mira q̃ recebiste el manjar de amor, y la viãda de charidad, el comer de ardentissima piedad, y que aquel es el mãjar q̃ plenariamente harta, verdaderamente cria, y soberanamente engruessa: no el cuerpo, mas el coraçon: no la carne mas el alma: no el vientre, mas la mẽte, por cuya virtud soys vnidos a Dios, y hechos deiformes, y vn espiritu cõ el, por cõformidad d̃ volũtades, y por perfectissimo amor. Contẽpla esta vniõ tã bienauẽturada, y vniõ muy desseable. Mira q̃ cosa puede ser mas marauillosa, ni mas saludable q̃ aquel diuino y admirable sacramen-

A Sacramento del altar despues q̃ el hõbre lo ha recebido que deue cõsiderar.

cramento, por el qual son alimpiados los peccados, y acrecentadas las virtudes, y recibe el coraçõ la grossura de todos los dones spirituales, pues estando tu en gracia y amistad de Dios, y de todos los bienauẽturados moradores del cielo, guarda te de ay adelante con gran diligẽcia y cuydado de tornar a peccar, y de las ocasiones y causas de mal. Resiste varonilmente a los mouimientos desordenados, y a los pensamientos que te combidaren al peccado: y aũ que esto hagas con dolor y trabajo, y haziendo fuerça a ti mesmo, todo podras con el ayuda de Dios que te hara vencedor. Esfuerçate quanto possible fuere, a resistir a ti mismo, que Dios ayuda, y es del vando de los que varonilmente pelean. Y pues tienes tan buen padrino y valedor, no temas entrar a la batalla, y entrado en ella no te dexes vẽcer. Mira que Iesu Christo dize. Mi yugo es muy suaue, y mi carga muy liuiana. Acuerdate, q̃ dize mi yugo, y que el yugo siempre lo tiran dos. Pues si tu tomares el yugo de Dios sobre tu ceruiz, inclinando la en su seruicio, y resistiendo los peccados. Tu tiraras por vna parte lleuando la carga, y Iesu Christo, cuyo, es el yugo, te ayudara por otra. Y por tãto, pues tienes tan buẽ compañero que te ayuda, no desmayes por ninguna cosa, esfuerça te que mientras no lo dexares, no te dexara el a ti, antes ten entendido que el es el primero en venir a ti, y el postrero en se yr de ti, y que no se va hasta q̃ tu te apartas del. Pues mira y conosce

B Ayuda de Dios como la da a los q̃ en la tentaciõ se esfuerçã en el.

que ayuda y guia tienes, q̃ es el mismo Dios. Dezia Dauid en el psalmo veynte y dos. Pues que me rige el señor, nada me puede faltar. Y assi al que Dios rige, el nada que es el peccado le falta. Pues considerando tu, que Dios por su misericordia esta contigo, presume tu de esforçarte, y esfuerça te en su virtud, quãto possible te fuere, a hazer con gran voluntad todo el bien que pudieres, y esto por solo desseo de seruir y aplazer al mismo Dios. Y para emienda de tu vida, trata siempre en tu coraçon la immensa charidad y admirable humildad del hijo de Dios, como por librarte del infierno, y lleuarte consigo al cielo, tuuo por bien hazerse tu hermano y cõpañero, y darse todo en precio de tu redempciõ, muriẽdo el, porq̃ tu no muriesses: y quiso someterse a dolores y tribulaciones, por sacarte a ti dellas. Y porque esta charidad tan excelẽte, y humildad tan marauillosa, nunca se cayesse de tu memoria, quiso tambien instituyr el sanctissimo sacramento del altar, en memoria de la preciosissima passiõ y muerte suya, y estas cosas con mucho amor, compassion y agradecimiẽto, piẽsa cõtino en tu coraçon. Y quando alguna tentacion te viniere inuoca y llama el ayuda de Dios diziẽdo. Señor Dios, entiẽde en la mi ayuda. Señor no tardes en me ayudar. Y si la tentacion, Dios permitiere que dure, para que mas merezcas, no desmayes, que Dios te esta mirando como peleas, y el dize. Al que vẽciere, dare de comer del mantenimiento de vida

C Tẽtaciõ quando viene q̃ es lo q̃ el hombre deue hazer para la apartar.

da, que es el parayſo de Dios. Por tanto para que eſte mantenimiento no te falte, antes lo merezcas ſiēpre tener, aborrece mucho todos los peccados, porque ſon contra Dios, y ſon injurias y offenſas ſuyas: y es por ellos deshonrado y menoſpreciado. Eſcuſa y aparta con mucha diligencia y cuydado, las perſonas, tiempos, lugares, negocio, y otras ocaſiones y oportunidades de peccar. Ten peſar entrañablemente de los peccados que en tu proximo vieres, e impide los quanto buenamente pudieres, porque Dios no ſea dellos offendido: y ſobre todas las coſas deſſea con mucho heruor la honra y gloria de Dios, y que la ſalud de las animas ſiempre crezca, y ſe augmente en todos.

DIALOGO. LXXXVIII.

EL HOMBRE.

Diuina ſeñora, entendido tengo lo que deuo hazer deſpues de auer recebido la ſagrada cōmunion. Agora para ſer mas enſeñado en los altos myſterios deſte ſanctiſsimo ſacramento para gloria y alabança de Dios, nueue coſas querria ſaber, de las quales pido me declareys por cōparaciones que yo entienda, como ſon. La primera, como el pan y vino ſe tranſubſtancia en cuerpo y ſangre de Ieſu Chriſto. La ſegunda, como ſiendo conſagrado tantas vezes, no recibe augmento. La tercera, como recibiendo ſe contino, no tiene diminucion. La quarta, como ſiendo Dios ſin medida, eſta en tan pequeña hoſtia. La quinta, como ſiendo Dios indiuiſible, partida la hoſtia, eſta enteramente en cada parte della. La ſexta, como recibiēdo lo el hombre eſtando en peccado, eſte ſanctiſsimo ſacramento no es coinquinado. La ſeptima, como ſiendo mantenimiento de vida, al que lo recibe en peccado, es mantenimiento mortal. La octaua, como ſiendo ſolo vn Dios Chriſto, eſta juntamēte en vn tiempo en diuerſos lugares. La nouena, como recebido y la boca cerrada, ſube al cielo.

LA VERDAD.



Mira hōbre, guardate mucho de eſcudriñar inutil y curioſamente, eſte profundiſsimo ſacramēto, ſino quieres ſer ſumido en el abiſmo de las dudas. No ſeas eſcudriñador de la mageſtad del ſeñor, mira que mas puede Dios obrar, q̃ el hōbre entender ni penſar. Mas porque es permitida la piadoſa y humilde peſquiſa de la verdad, entiende a lo que pides, y eſta atento a lo que te dire. A lo primero, has de ſaber que como el ſacerdote pronūcia aquellas palabras de la conſagracion que Ieſu Chriſto dixo. Eſte es mi cuerpo, y eſta es mi ſangre, el pan y el vino ſe conuierte en carne y ſangre del miſmo Chriſto y aſsi eſta en la hoſtia conſagrada, cuerpo y anima y diuinidad. Eſto haze la virtud de aquel que para criar el mundo, en diziendo fue hecho, y en mandando, todo fue

criado

criado. Aquel que a la muger mudo en estatua, y la verga côuirtio en culebra, las fuentes côuirtio en sangre, y el agua côuirtio en vino. Y si por la palabra de Helias descendio fuego del cielo, porque por la palabra de IesuChristo, Dios todo poderoso, no se mudara el pan y el vino en carne y sangre suya? Y mira que no es mucho esto para Dios, pues que natura haze lo que el hombre come y beue, se bueluа en carne y sangre: y cierto es q̃ mas fuerça tiene Dios que natura, pues el la crio. Luego mejor puede de pan conuertir en cuerpo suyo, y del vino en sangre. Pues mas es de nada criar algo, que de lo que es algo trasmudar en otra cosa. A lo segundo, que dizes que cada dia muchas vezes se transubstancia el pan en cuerpo de Iesu Christo, y q̃ enel no ay por esso ningun augmẽto. A esto has de entender, que si tu sabiendo algun secreto, lo dizes a muchos, puesto que muchos lo sepã, no por esso haze en ti aquello mas augmento. A lo tercero, que cada dia se recibe y come, y por esso no recibe ninguna dimiuciõ. A esto mira tu que si de vna lumbre encendida, otras cien mil lumbres encienden, ninguna diminucion ni falta en aquella lumbre hazen. Y aun auras leydo la figura desto en aquella biuda Sareptena, que comia y nunca se menguaua la harina de la tinaja. Dizes lo quarto, que como siendo Dios immenso, y que en todo el mundo no cabe, como se encierra en tan pequeña hostia. Mira tu que enla niñeta del ojo el siendo tã chiquita, se encierra y cõprehende la mitad del cielo, siendo de tanta grandeza. Lo quinto, dizes que como se diuide lo indiuisible, que como en cada parte de la hostia esta Dios todo entero. Mira tu que en vn espejo se representa toda cosa, mas si este espejo se diuide en partes, en cada parte se representa aquello que primero enel entero parecia. Pides lo sexto, que como recibiendo lo los que estan en peccado mortal, no es coinquinado. Mira que el sol, passando por lugares suzios y hediondos, ninguna suziedad recibe, tan limpio se queda despues como antes. Lo septimo que pides es, que como el cuerpo de Iesu Christo, siendo como es mantenimiento de vida, a los que le reciben en peccado, es mantenimiento mortal. A esto mira, que a los que estan enfermos y flacos en el cuerpo, el buen mãtenimiento q̃ a los sanos es saludable, y el buẽ vino les haze daño, y aun los mata, no por razon del manjar, mas por la falta dellos. Lo octauo, dizes q̃ como siẽdo vn solo Dios y vn cuerpo de Christo, todo juntamente esta en diuersos lugares y diuersos sacerdotes, todo entero lo recibẽ en vn mismo tiempo. Mira a esto, que el sol siendo vno solo, quantas vẽtanas le abrieren, tantas entrara juntamẽte. Y el sol que esta enel cielo, y el que entra por la ventana, todo es vn sol, que no ay mas de vno: mas si mil ventanas le abrieren juntamente, en todas entrara en vn mismo tiempo. Y lo vltimo que pides, que como recebido, y la bo-

ca cerrada se sube al cielo. Mira q̃ dl vientre de la virgen salio Iesu Christo sin corrupcion. Y tambiẽ del sepulcho cerrado resuscito, y como cosa simplicissima, las puertas cerradas en aquel lugar dõde estauã sus discipulos entro, y despues por su propria virtud como Dios a los cielos subio. Y pues el sol sin impedimento entra y sale por la vidriera, siendo como es la vidriera cuerpo dẽso, tan junto y cerrado, sin q̃ reciba corrupciõ alguna. El que crio al sol, mejor puede entrar y entre eñl anima del justo, y la harta y recrea sin impedimento de la carne, que la carne a Dios no le puede ocupar entrada ni salida. Mas mira hõbre q̃ te digo, estudia tu, no en curiosidades, ni en subtilezas, mas en andar siẽpre por las saludables sentencias de los sanctos: bienauenturada la simpleza q̃ dexa las quistiones difficultosas, y va por el camino llano, y firme de los mãdamientos de Dios. Muchos perdieron la deuociõ queriẽdo escudriñar cosas altas. Fe te demanda y buena vida, no subtileza de entendimiento, ni profundidad para escudriñar los mysterios de Dios. Di hõbre, quiẽ eres tu para escudriñar las cosas altas? Mira que si no entiendes ni alcanças las cosas que estan debaxo de ti, como entenderas las que estan sobre ti? Y si las criaturas baxas no entiendes, como entenderas al hazedor dellas? Por tanto hõbre subjeta te a Dios, y humilla tu seso a la fe, y darte ha el señor lumbre de sciencia, segun te fuere vtil y necessario. Mira que este sanctissimo sacramento, obra es del señor, y no humano poder: sagrada ordenacion de Dios es, y no inuencion de hombres, si el no lo mandara, quien osara llegar se a el? Mira que no ay, ni se puede hallar alguno sufficiente para entẽder cosa tan alta, que aũ a la alteza de los angeles excede. Algunos son grauemente tentados de la fe en este sanctissimo sacramẽto, y esto les trae el enemigo, mas tu no cures del, que te quiere engañar, ni disputes cõ tus pẽsamientos en esto, ni respõdas a las dudas que el tẽ pusiere: cree tu a las palabras de Dios, cree a sus sanctos doctores, y el demonio huyra de ti. Y si alguna vez fueres tentado, suffre lo con paciencia, arrimando te siẽpre a la fe, porq̃ el demonio no tiẽta a los infieles y peccadores, que ya los possee seguramente: mas tienta y atormenta en diuersas maneras a los fieles y deuotos. Por tanto anda tu con senzilla y cierta fe, y llega te al sanctissimo sacramento con humilde reuerencia, y lo que no puedes entender, encomienda lo seguramente a Dios todo poderoso, que Dios no te engaña. El hõbre que se cree assi mesmo demasiadamẽte, es engañado, Dios cõ los senzillos anda, y se descubre a los humildes, y da entendimiẽto a los pequeños, y el abre el sentido a los puros y limpios pẽsamientos, y escõde la gracia a los curiosos y soberuios. La razon humana, flaca es, engañar se puede, mas la fe verdadera, no puede ser engañada. Toda razõ natural deue ser guiada a la fe, y no yr delante della, ni quebrarla: porque

 la

la fe y el amor, aqui muestrã mucho su excelẽcia, y obra secretamente en este excelẽtissimo sacramento, Dios eterno, immenso y de potencia infinita, haze grandes cosas que no se pueden escrudiñar en el cielo ni en la tierra, y no ay que pesquisar de sus marauillosas obras. Si tales fuessen las obras de Dios que facilmente por humana razon se pudiessen entender, no se diran marauillosas ni ineffables. Assi q̃ mas deues creer a Dios todo poderoso en este admirable sacramẽto que a tus proprios sentidos, o que alguna señal visible, acuerda te que los que se rigẽ por su proprio parecer, y no curan de consejo ageno, caen en grandes males. Esto es, porq̃ como la humildad es fundamento de todas las gracias, assi el amor proprio es ocasion de todos los peligros: por esto tienes necessidad de guiar para q̃ no creas a ti mismo. Moyses jamas guio el pueblo de Dios en manera que tuuiesse peligro, mas quando ellos quisieron guiarse por su parecer, siempre errarõ. Assi aquellos que no curan de guia, estan dispuestos a qualquier peligro, porque quieren bolar sin alas d̃l temor de Dios: el qual temor es principio de la verdadera sabiduria. Y concluyendo te digo, que a tu penitencia perfecta, tres cosas son necessarias. La primera, es fe sin la qual, como te he dicho, ninguno puede aplazer a Dios. La segunda charidad, la qual haze lleuar adelante la penitencia, y ser cõtinua. La tercera, es la memoria de la passion de Iesu Christo, porque esta considerada, de mas de hazer la penitencia facil y ligera, la hazer ser muy acepta y agradable a Dios.

DIALOGO. LXXXVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que para que mi penitencia sea perfecta, he de tener fe, charidad, y memoria de la passion de Iesu Christo, y que assi sera acepta y agradable a Dios. Pues para q̃ mi penitẽcia sea verdadera, y Dios me la reciba, pido me declareys la vida de Iesu Christo y su dolorosa passiõ, y como la deuo considerar

LA VERDAD.



Hombre para q̃ el trabajo de tu penitencia se te haga muy ligero y de carga muy liuiana, y te sera recebida ante el eterno padre, embuelue la en la sagrada vida y passiõ de su vnigenito hijo Iesu Christo, y pide que por ella sea recebida y acepta ante su muy alto y diuino acatamiẽto. Y assi pon delãte de tus ojos la vida y passiõ del mismo Christo tu redemptor, acuerdãte q̃ toda fue muy grã penitencia q̃ por ti quiso hazer, por librarte del poder del demonio, y de las penas del infierno. Cõsidera lo primero, aquella muy alta y marauillosa embaxada, en la qual el omnipotẽte Dios embio al angel Gabriel a la gloriosa virgen Maria, requiriẽdo la por esposa y madre d̃ su vnigenito

A Vida, passion y obras de Iesu Christo como se ha de cõsiderar.

nito hijo. Cõsidera la profunda humildad de la gloriosa virgen, con que respodio al angel, diziẽdo. He aque la sierua d̃l señor. Y como por virtud del Spiritu sancto sin interuenir obra de varõ, cócibio al eterno hijo de Dios. Contempla como la sacratissima virgen padescio alguna angustia, en ver a su esposo Ioseph turbado de su preñez: y como el señor proueyo a la consolaciõ de entrambos, dando noticia al sancto Ioseph por angelica reuelacion de la manera y calidad d̃ aquella muy purissima y limpia cócepcion. Y como de ay adelante el sancto Ioseph con muy mayor reuerencia y mas crecido acatamiento y diligencia, seruia a la gloriosa virgen, tanto q̃ con difficultad se atreuia alçar los ojos, para acatar el reuerencial y diuino rostro de la gloriosa virgẽ despues que le fue reuelado aquel tã alto mysterio. Contempla como sabida por la gloriosa virgen la preñez de su amada prima sancta Elisabeth la qual por el angel le fue declarada La virgen gloriosa abrasada en fuego de charidad y de perfecta humildad, la va a visitar, consolar y seruir hasta que fue nacido el glorioso Baptista. Contempla como a los nueue meses el sancto Ioseph tuuo necessidad de yr a Nazareth a Bethleh, por se escreuir y pagar el tributo que mandaua el Emperador. Y llegado a Bethlehem: porq̃ assi estaua de la eternal prouidencia ordenado, no hallo posada, a causa de la mucha gente q̃ a se escriuir y pagar el tributo era venida. Y como acercando se la noche, y no hallando otro lugar mas cõueniente y abrigado, se ouierõ de aposentar en vn portal, dõde los pobres q̃ a aquella ciudad venian y no tenian possada, ponian sus bestias: pues contempla a la gloriosa virgen madre del rey del cielo y señora de los angeles, como barre y limpia vna parte de aquel portal, cerca de vn pesebre para alli se aposentar. Contẽpla como venido el punto de la media noche, que fue a la hora del muy glorioso parto, con gran gozo y alegria, sin ningun dolor, ni corrupciõ de su sagrada integridad, pario la virgen al hijo del eterno padre y suyo, y como luego lo adoro como a su Dios. Y haziendo le toda la piedad que a su ternura y delicadez conuenia, segũ la oportunidad del tiempo, y possibilidad del lugar: el qual era tal, que como el euangelista sant Lucas affirma, le vuo de dar por cama o cuna el pesebre: porq̃ no hallo otro mas conueniente lugar en toda aquella pobre posada. Aqui cõsidera la profunda humlidad: la estremada pobreza del buen Iesus, que siẽdo en su mano escoger la madre, el tiẽpo y lugar. Elegio la madre muy pobre, el lugar assaz vil y despreciado, el tiempo muy penoso, y pues Dios ni se engaña assi, ni puede ser engañado, antes todas sus obras son perfectissimas, sigue se q̃ esto fue lo mejor. Mira hõbre quiero q̃ sepas que aunque la gloriosa virgẽ era tan pobre que en ninguna escriptura hallaras, q̃ tuuo casa ni otra haziẽda ni heredad, esta pobreza fue por su volũtad, que

B Pobreza de Iesu Christo y de su bendicta madre, como se muestra.

no

no fue hija de pobres, antes de ricos, q̃ Ioachin y sancta Anna, ricos erã. Mas como ella conociesse el biẽ tan grande y descanso espiritual, que la sancta pobreza consigo trae, dende su tierna edad, con toda su voluntad la abraço. Y desta causa la preciosissima virgen, no quiso en este mũdo ser heredada ni rica, antes como sant Iuan boca de oro dize. Ni tuuo moça ni criada de quien se siruiesse: ni aũ bestia en q̃ su muy delicada persona caminasse. Y si quieres saber cuyos eran los animales q̃ hizieron en el pesebre acatamiento y reuerencia al Redemptor del mundo. Has de tener que podrian ser de otras personas que a hazer lo mismo que el sancto Ioseph auian venido, y con necessidad los auian alli, aquella noche aluergado y recogido. Contempla como a los ocho dias despues de nacido el bendito señor, siendo tan ternezito y delicado, tuuo por bien recebir la circuncision en su muy sentible carne, aunque a ella ninguna obligacion tenia: mas para començar a declarar al mundo las entrañas de su misma charidad, y alli derramo su preciosissima sangre, en señal y parte de pago, de vuestro rescate y precio. Considera aqui, que como el gloriosissimo Iesus, fuesse de tan excelentissima y nobilissima complexion, tenia por consiguiẽte la preciosissima carne muy sensible, por lo qual sintio en esto muy crecido y graue dolor. Considera, como a los treze dias despues de su sancto nacimiento tuuo por bien llamar a su conocimiento y amor, la gentilidad, cuyas primicias y buenos principios, fueron los reyes que de Oriẽte le vinieron adorar, y como lo hallaron en tan pobre aposento y tan desacompañado. Contempla que con todo esto, ellos abiertos sus ojos con entera fe, prostrados por tierra lo adoraron con gran reuerencia y deuocion, y le offrecieron sus dones, de oro enciensо y myrrha. Contempla, que aunque estos dones fueron grandes en calidad: assi lo fueron en cantidad, segun quien los daua, que eran reyes muy ricos, y a quien se dauan, que era Dios y hombre. La gloriosa virgen, y el sancto Ioseph los repartieron a pobres, no queriendo para si retener cosa alguna. Contempla como a los quarenta dias, fue el preciosissimo infante en el templo presentado y redemido, como la ley mandaua, y como la gloriosa virgen fue de gran dolor afligida, quando el sancto Simeon le prophetizo la muerte de su muy amado hijo. Contempla, como el maluado del rey Herodes, viẽdo se burlado de lo que el penso: porque los sanctos reyes no boluieron a el: con rauia cruel buscaua el innocentissimo niño, para lo matar, y como no pudiendo tener noticia del, mando matar todos los niños de Bethlehem y su tierra. Contempla como el sancto Ioseph auisado por el angel, tomo la preciosissima virgen con el niño Iesus: y fue huyendo con ellos a Egypto. Contempla el trabajo del camino, que fue por vn muy grande y espantoso

toſo deſpoblado. La delicadez y ternura de la glorioſa virgen, la pobreza que en Egypto por ſiete años cumplidos padecieron: y como paſſado eſte tiempo por reuelacion del miſmo angel ſe tornaron a Galilea donde el ſeñor eſtuuo dende los ſiete años haſta los doze.

DIALOGO. LXXXIX

EL HOMBRE.

Diuina ſeñora, pues las obras de Dios es cierto que ſon muy buenas y perfectas, pido que razon ay porque ſu vnico hijo fuſſe hallado de los reyes en tan pobre portal. Y que el y ſu benditiſsima madre y el ſancto Ioſeph fueſſen huyendo a Egypto, y padecieſſen tantos trabajos: pues ninguna culpa en ellos auia.

LA VERDAD.

A Obras de Ieſu Chriſto como exceden, a todo humano entendimiento.

A Lo que pides hombre has de ſaber que los actos del redemptor del mũdo exceden a todo lo q̃ puede ſubir la alteza, y viuez del ingenio humano, como lo dize y muy bien el glorioſo Auguſtino: de tal manera que vueſtro juyzio por alto q̃ ſea no tiene autoridad de juzgar en los tales actos: mas de ſer inſtruado. Y aſsi hallaras que lo aconſeja el apoſtol ſant Pablo eſcriuiendo a los de Corintho dize: el que paresce ſer ſabio, haga ſe loco: porque verdaderamente ſea ſabio. Eſto es que no reſtribe tanto ſobre la ſabiduria y prudencia humana, que le

B Ieſu Chriſto porq̃ fue hallado de los reyes en pobre portal.

ſea ocaſion de alçar la obediencia a la doctrina euangelica. Y aſsi cumplira lo que el redemptor del mundo y ſus ſanctos apoſtoles mandan y aconſejan. Porque has de ſaber que el que mirare con ojos de atenta y deuota conſideracion, hallara doctrinas y auiſos celeſtiales, en todos los humanos actos del bendicto Ieſus. Y en quanto a lo que pides que porque quiſo ſer hallado de los reyes de Oriente, en pobre y menoſpreciado apoſento, deſacompañado y ſoezmente veſtido. Eſto fue hecho no ſin muy alta prouidẽcia del padre eterno, para dar claramente entender que eſte rey nueuamente nacido, ninguna coſa tenia con los reyes de la tierra, y ſu imperio todo era eſpiritual y diuino. Y aſsi ninguna coſa de las que los hijos de los principes deſte ſiglo ſuelen en ſus nacimientos tener, el quiſo, ni riquezas, ni deleytes, ni atauios, ni ricos apoſentos: lo qual todo ſuele acompañar a los principes deſte mũdo. Y aſsi las coſas del mũdo no las queſo, por enſeñaros como ſe deuen menoſpreciar: pero aũ que quiſo tener falta de las coſas q̃ el mundo tiene en mucho, no le faltaron choros de angeles que le ſiruieron y adorarõ. Y aſsi miſmo quiſo y ordeno muy ſabia y piadoſamente, eſte ſeñor d̃ ſer perſeguido, y pueſto en deſtierro en ſu tierna edad, acõpañado de tã excelẽtes y eroycas perſonas tã ſin culpa como era la glorioſa virgẽ y el ſancto Ioſeph, y ponerlos en tã grã cõgoxa y fatiga q̃ d̃ temor de vn tyrano matador huieſ-

len

ſen de yr huyendo a tierras eſtrañas a donde habitauan gentes peruerſas idolatras, como erã los moradores de todo aquel reyno de Egypto, y por vn deſpoblado tan ſolo inhabitable y penoſo, como es el que eſta entre la tierra de Iudea y Egypto, en que paſſaron mas de dozientas leguas de camino y muchas vezes auia razon de temer venir en manos de poder de ladrones, como los auia por aquellas partes tan deſpobladas, y llegando a poblados paſſar por entre aquellas naciones barbaras, como eſtrangeros: parecerte ha que eſto es fuera de toda piedad humana: pues ſe pudiera facilmente eſcuſar, porque con ſolo el querer pudiera el ſeñor eſcuſar lo: eſto parece aſsi, al que ligeramente por eſtos myſterios paſſare: tu no aſsi, mas entiende lo mas profundamente eneſta manera. Has de ſaber que ni ha auido ni aura en el mundo trabajo tan terrible, ni dolor ni tormento tan rezio de ſuffrir, que no fueſſe muy mayor el de la paſſion de Ieſu Chriſto. Y aſsi hallaras que dixo el miſmo Chriſto a ſant Pedro: el caliz de amargura, enfermedad y triſteza que me dio mi padre, como a hijo muy regalado para beuer lo, Porque tu pedro no quieres que lo beua: y tu no ſabes que yo no hago tanto caſo de la amargura que el caliz en ſi tiene, quanto del prouecho que a todo el mundo haze: pues nota hombre y mira, que ſi al benditiſsimo Ieſus, ſiendo hijo de Dios tan amado del padre, y con el que mas ſe huelga le dio a quel caliz a beuer dexando le padecer tantos tormantos y trabajos, biẽ ſe puede colegir que al juſto que mas Dios eneſte mundo dexare padecer: es ſeñal que mas q̃ todos los otros con Dios deue priuar. De manera que eneſta peregrinacion y trabajo q̃ la reyna del cielo y el ſancto Ioſeph padecieron, no les era hecho agrauio, mas muy grande ganancia y merced: porque les era dada materia para merecer muy grandes grados de gloria: y aſsi no dieron paſſo en aquella jornada que no fueſſe en el libro de la vida eſcripto y regiſtrado para ſer las muy copioſamente remunerado: y conſiderando eſto con ojos de entera fe, la eſperança de la gloria que alli ganauã, les hazia ſer los trabajos aunque graues, no ſolamente tolerables, mas dulces y deleƈtables: y eſte effeƈto haran en voſotros los trabajos que por Dios padecierdes, ſi en el grado que deueys los poſſeyerdes.

DALOGO. XC.

EL HOMBRE.

Diuina ſeñora, ya conozco que las obras del immẽſo Dios exceden todo juyzio y entendimiento criado, y que a los hombres no conuiene de las juzgar, mas loar al eterno Dios con todo lo que haze. Por tanto pido paſſemos adelante en la conſideracion de la ſanƈtiſsima vida de Ieſu Chriſto, y de ſu glorioſa y ſagrada paſsion.

LA VERDAD.

A Cõsideració de la sanctissima vida y passion de Iesu Christo.



A te he dicho hombre, como despues que el bendito Iesu Christo estuuo siete años en Egypto por reuelacion del angel, la gloriosa virgen y el sancto Ioseph se boluieron a Galilea, donde el señor estuuo dende los siete años hasta los doze. Contempla agora como a los doze años subiendo al templo con su muy gloriosa madre, y el sancto Ioseph se quedo en Hierusalem sin lo saber ellos. Porque en aquel camino no yuan juntamente los hombres con las mugeres: antes yuan apartados. Y asi confiando el vno, que yua en cõpañia del otro, se quedo en Hierusalem para informar a los maestros y doctores de la ley en las cosas de Dios. Contempla la tristeza, que la reyna del cielo sintio en los tres dias que padecio ausencia y soledad de su muy amado hijo. Contempla asi mismo la necessidad, que en este tiempo, el sanctissimo niño experimento. Porque como dize el glorioso Bernardo. El cordero sin manzilla mendigo por las calles, como los pobres, porque hasta alli era sustentado del trabajo de la gloriosa madre suya. Que como dize sant Hieronymo. Con el aguja y con la rueca, sustentaua su pobre vida. Pues pon ante tus ojos el glorioso niño señor del cielo y tierra, con los mẽdruguitos de pan que pidiendo de limosna en su haldа recogia. Y considera en estos tres dias, quien le dio posada, o a donde durmio. Considera la gran congoxa, que la gloriosa madre suya en estos tres dias sentiria: pensando en la necessidad que su benditissimo hijo padecia en su ausencia. Considera lo que las maternales entrañas sentir pudieron, quando en el templo fue hallado en medio de los doctores, preguntando y respondiendo, y de la gloriosa virgen quan dulcemẽte reprehendido, y como el señor se fue con su sanctissima madre y con el sancto Ioseph a Nazareth, a donde les fue muy subjeto y obediente como el sancto Euangelio lo affirma, hasta que ouo quasi treynta años. Considera como el benditissimo señor, teniendo ya por bien de esclarecer y alumbrar la tenebrosa obscuridad deste mundo, primero quiso mostrar en si por exemplo lo que su sanctissima boca auia de enseñar por palabras: y asi como sant Lucas dize: començo a hazer y enseñar, y porque la humildad es firme fundamento sobre que asienta bien el edificio de las virtudes, y doctrina euangelica. Luego sin mas tardar quiso el señor tener por bien recebir el baptismo de mano del bienauenturado sant Iuan Baptista el qual era muy inferior de su dignidad, asi en persona, como en officio, tanto que como el Baptista glorioso affirma, no era el digno para desatar la correa del çapato del redemptor, si lo acostumbrara a traer. Considera como acabado el baptismo, passo luego a hazer

zer penitencia al desierto, dõde ayuno quarenta dias continuos padeciendo hambre, no asi pequeña, mas muy grande: porque las obras de Iesu Christo en quanto la humanidad, fueron muy mayores que de otro ningun hombre. Y asi el benditissimo Señor affligio y fatigo su muy sancta e innocentissima carne, por vuestras culpas satisfazer. Cõsidera como alli permitio, ser por Satanas tentado, para enseñaros a vencer las tentaciones. Considera, la admirable beneuolencia con que llamo y truxo a sus bienauenturados apostoles; y como con toda fuzia, llegauan a el los publicanos, y peccadores. Con esta fue conuertido sant Mattheo, con esta gano a la Magdalena, esta truxo al principe de publicanos Zacheo, a su fama desta vino la Cananea. Desta fue enseñada la Samaritana, y desta la adultera muger fue absuelta y libertada. Considera como el dia antes q̃ fuesse en el ara de la Cruz por vuestras culpas puesto, quiso cumplir lo figurado en la ley, celebrando aquella gloriosa cena, del cordero pasqual, con sus sanctos apostoles, en la qual juntamẽte les communico la figura y lo figurado. Considera como les lauo los pies cõ profundissima humildad: y les hablo muy dulcemente con inestimable beneuolencia y amor, encomendandoles sobre todas las cosas la paz y caridad. Considera como acercandose la hora de su sagrada passion, queriendo daros noticia de su inestimable caridad, os mostro insignias de mas familiar amor, y para esto instituyo el sanctissimo sacramento del altar, dãdo os su muy precioso cuerpo en suaue mãjar, y su sagrada sangre, en saludable beuer, para vuestra eterna redempcion. En esta admirable obra, no menos mostro su infinito poder, el qual es necessario para cõuertir vna substãcia en otra cõ su profundissima sabiduria, q̃ tal institucion y modo hallo para daros cõsolaciõ cõ su cõtinua presencia. Declaro os en este muy alto y sanctissimo sacramẽto su immẽsa charidad y bõdad ineffable, q̃ de tãta largueza y magnificẽcia quiso vsar cõ vosotros, q̃ no se cõtento daros sus dones, sino asi mismo tuuo por biẽ de os communicar, dãdo auhoridad a sus apostoles: para q̃ de ay adelãte, ellos y los otros sacerdotes pudiessen cõsagrar su sanctissimo cuerpo, en memoria de su passion.

DIALOGO. XCI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues hasta aqui me aueys declarado en summa, los mysterios de la vida d̃ Iesu Christo: agora para mayor deuociõ mia en su sagrada passion, pido me declareys mas particularmente en manera que yo pueda contemplar y sentir los dolores y penas que el redemptor del mundo por mi passo.

LA VERDAD.

Hombre pues tu peticion es justa, haga se como la pides: contempla agora como despues de acabada aquella ben- *Passion de Iesu Christo, como se ha de cõsi.*

dita cena donde el señor del mundo celebro la primer missa, y ordeno en sacerdotes a sus apostoles:aũque bien pudiera el señor orar en a quel lugar,no quiso,antes quiso salir de la ciudad a tal hora, que era ya bien de noche, y venir hasta el huerto, donde muchas vezes solia venir a orar que era casi media legua de la ciudad. Esto fue,porque como el bendito señor sabia ser llegada la hora de su passiõ, para q̃ mejor y a su contento le prendiessen sus enemigos,se fue al huerto: porque si la prisiõ fuera en la ciudad a vna voz que dieran sus apostoles, se llegara gran numero de gẽte de los q̃ auian sido sanos y resuscitados, por mano deste omnipotente señor, y de los que seguian cõ grã deuociõ su sagrada doctrina: y estos bastarã para lo defender, no quiriendo el señor vsar de su infinito poder, que assi lo temian los phariseos y ponti fices:mas como el benditissimo Señor de su voluntad se offrecio a la muerte,como lo dize Esaias: no quiso que vuiesse ningun impedimento. Contẽpla como llegado al huerto oro al padre aquella prolixa oracion donde considerando su passiõ su tristeza fue tanta porque carecia de todo consuelo, que aquella sola bastara sin otro tormento para darle la muerte. Esta tristeza fue tã grãde que se le abrieron los poros de su cuerpo,y quedo bañado en sangre. Aqui cõsidera la delicadez del cordero sin manzilla,q̃ era tal q̃ solo el temor de la muerte abrio sus benditas carnes y agotas distilando de su cuerpo,yua la sangre hasta la tierra, como lo dize S. Lucas: y en la vestidura alguna se encerraria. Pues mira y considera al buen Iesus, cõ que rostro desmayado se leuantaua de tierra, cubierto de sangre y lagrimas: mira el cordero innocentissimo: temblando sus carnes,del angustia del trabajo en que estaua, conociendo los tormentos tan grandes que luego auia de padecer. Contempla quan amenguadamente fue preso: y de su discipulo Iudas con traycion entregado, de los apostoles desamparado, y de los maluados sayones tan grãdemente escarnecido y mal tratado. Contempla como lo lleuaron atado con vna soga al cuello,y vn cordel alás manos como mal hechor:y como lo truxeron de casa de Annas a casa de Pilatos, y como alli atado a vn marmol o columna desnudo en carnes le dieron tantos açotes,hasta que de cansados los sayones,de rato en rato se mudauan: estos açotes fueron tantos, y tan cruelmente dados, que cuerpo de hombre puro, no los pudiera lleuar,sin que dellos luego muriera. Pues contempla el cuerpo del Redemptor assi açotado,que como dize Esaias que desto prophetizo: dede la plãta del pie hasta encima de la cabeça,no dexaron en el cosa sana. Contempla como le pusieron vna corona de espinas, las quales por muchas partes traspassaron su cabeça diuina. Contempla tambien,quantas palmadas, golpes y bofetadas recibio en su diuina cara:y como fuerõ cubiertos sus ojos

con

con vil cobertura: sus cabellos arrãcados y su barba messada. Contempla la injusta sentencia, y la pena q̃ recibio el cordero innocente en lleuar la Cruz acuestas, que era muy grande y pesada: y su delicada persona estaua muy debilitada, de los denuestos, golpes y açotes q̃ toda la noche auia lleuado y padecido: y como el benditissimo señor estaua sin sangre y sin fuerças, arrodillaua con la Cruz muchas vezes. Contempla como estando la benditissima virgen acompañada del glorioso S. Iuan, y de las Marias, esperando ver su vnico hijo: quando lo vido lleno de ronchas y cardenales, y su rostro diuino affeado cõ escopetinas, su reuerencial cabeça llena de llagas de la cruel corona que en ella traya, distilando por todas partes, aquella su preciosa sangre encorbado debaxo de la Cruz por su gran peso, como la angustiada señora assi lo vido, pregunto a sant Iuan y a la Magdalena quien era aquel que venia debaxo de ta grande Cruz? a la qual no sin muy crecida tristeza, lagrimas y sospiros, S. Iuan y la Magdalena respondierõ: es señora nuestro maestro e hijo vuestro. Contempla como oyendo esto, la madre llena de dolores su coraçon fue tan angustiado y tan cubierto de tristeza, q̃ casi todas sus fuerças y sentidos desfallecieron: cõsidera aqui aquel sentimiento que el Señor mostro a su sanctissima madre, quando a ella llego, y como no pudieron hablar palabra el vno al otro: cõsidera agora lo q̃ estas dos tan excelentes personas en sus animos sintieron en trãce de tanta affrenta y dolor. Contẽpla como en el monte caluario, ante los ojos de su muy dolorosa madre, el dulcissimo Iesus es muy cruelmente despojado de su vestidura: la qual por estar pegada cõ la sangre, al innocentissimo cordero fueron renouadas todas sus llagas, y assi dellas començo a salir nueua sangre, y quedo su cuerpo en tal manera, q̃ parecia desollado. Contempla como lo estẽdieron en tierra encima de la Cruz: y como despues q̃ varrenaron los agujeros, vno de aquellos maluados sayones, le tomo vna de sus preciosas manos, y la puso sobre el agujero, que estaua hecho en la Cruz: y otro tomo vn gruesso clauo y con grãdes golpes de martillo, le traspasso la mano, y se la enclauo en el madero, y tanto fue el dolor que el innocẽtissimo Iesus desto sintio, q̃ todos los nieruos de su sagrado cuerpo se encogieron, de tal forma que quando quisieron llegar la otra mano al agujero que en la otra parte estaua hecho, no alcanço. Lo qual viendo aquellos crueles sayones, ataron vna soga a su delicada muñeca, y tiraron por ella tanto, hasta que descoyuntados sus huessos, hizieron que la mano llegasse al agujero, y assi llegada la enclauaron con otro semejante clauo. Y viniẽdo a enclauar sus sanctissimos pies, viendo que por el gran encogimiẽto no llegauan al lugar dõde el barreno estaua, hizieron sin ninguna piedad lo mismo q̃ en el braço: de manera que assi quedo aquel sagra

do cuerpo estirado en la Cruz, que todos sus huessos estauã fuera de sus lugares. Porque se cumpliesse, lo q̃ el real propheta dixo: enclauaron mis pies y manos, y contarõ todos mis huessos. Pues contempla aqui, la tristeza y dolor que la muy sanctissima madre sintio, quando vido su hijo leuantado en la Cruz: dõde por seys horas estuuo enclauado: tres horas que estuuo viuo, que fue de las doze a las tres, y otras tres horas muerto, que fue de las tres a las seys. Pues assi lo contempla crucificado entre dos ladrones, puesto como mal hechor, porque por tal lo tuuiessen los que lo mirassen: y como todos lo desampararon y dexaron en manos de sus enemigos, q̃ ni el angel acudio con el acostumbrado cõsuelo, ni sus discipulos osaron acompañarle; ni su sacratissima madre podia llegar a el, con el grande tropel de la gente: ni el padre eterno determino aliuiar le la pena. Contempla agora al innocentissimo Iesus que peccado no hizo como esta su cuerpo en tres clauos colgado en la cruz en su florida edad de treynta y tres años. Contempla como esta alli sus venas distintas, sus entrañas abiertas, estirados sus miembros, sus muy grandes llagas, su congelada sangre, su ronca y dolorosa voz, su lloroso y fuerte clamor, su amarilla cara, su boca seca con hiel y vinagre abreuada, su espinada cabeça, a vn lado inclinada; sus martyrizados miẽbros, su cuerpo sagrado bañado en tormentos. Cõtempla aquel grauissimo dolor que de su sanctissima madre sintio, con aquella filial compassion e intimo dolor de sus entrañas, que por su muerte la sanctissima madre padecia. Contempla el apartamiento de su muy gloriosa anima. Mira su costado abierto: su coraçon rompido, de donde sangre y agua corria. Contempla la Cruz en que fue puesto: los gruessos clauos, con que sus pies y manos fueron horadados. Acuerdate de las espinas, con que su sanctissima cabeça fue traspassada. Contempla la aguda y penetrante lança con que a el la carne, y a su muy amada madre el anima traspassaron. Contempla como el benditissimo Iesus, assi se quiso dar todo en precio de muerte, y tal muerte por los peccadores miserables y desagradecidos: pues contempla hombre y mira, como aquel q̃ en su bienauenturança infinita, es lleno de soberanos deleytes, quiso suffrir por vosotros innumerabes penas y dolores aquel a quien los angeles bendizen continuamente, quiso oyr por vosotros muchas blasphemias y maldiciones, el que es soberana innocẽcia e justicia, tuuo por bien suffrir la pena de vuestras maldades y culpas. La insuperable fortaleza y virtud, quiso por vosotros venir a tanta flaqueza, q̃ enclauado pies y manos: quanto a la virtud corporal no se pudiesse mouer. La soberana sanctidad e incomprehensible sabiduria, quiso por vosotros ser disfamado y escarnecido, y tenido por loco y peccador. Aquel que es alegria de los Angeles, tuuo por bien

suffrir

suffrir vida y muerte llena de gran des dolores. La inestimable riqueza tuuo por bien venir a tan estremada pobreza, que muriendo con sed, no pudiesse auer vna poca de agua: y que muerto se ouiesse de mẽdigar la sepultura y mortaja. Pues llegate a Iesu Christo puesto en la Cruz, y con la mas deuocion que pudieres di assi. O resplandor dela luz perdurable, y como por mi peccador esta assi escurecida la claridad de vuestro rostro: o hermosura de Dios soberano. Y como por mi esta assi affeada y dessemejada vuestra faz. O magestad singular, y de immensa clemẽcia, y como por mi peccador estays assi. Señor despreciado y enuilecido. O virtud y fortaleza no vencible: y como por mi peccador estays assi atado, y enclauado: o alegria de los bienauenturados, como por mi peccador estays assi entristecido y atormentado: o manso e innocentissimo, como por mi peccador estays assi maltratado y vilmẽte puesto entre ladrones. O señor y que hare yo por ti, pues tu por mi, porque yo no muriesse, tuuiste por bien ser assi a muerte condenado por me honrar, ser assi despreciado, por me ensalçar: quisiste ser assi abatido, crucificado y muerto, porq̃ yo peccador tuuiesse vida, y pudiesse yr al cielo. O señor quiẽ es ni puede ser semejãte a ti: por cierto ninguno. Por tãto alabete señor el cielo y la tierra, el mar y todo lo q̃ en ello es. Y tu sancto y muy dulce nõbre bendiga por siempre, humille se toda cara so tus pies: y toda criatura alabe y sirua a ti. Bueluẽ agora hõbre a tu contemplacion: y cõsidera los grandes e immẽsos dolores q̃ Iesu Christo en esta sagrada passion suffrio, assi de parte del anima, como de parte del cuerpo. De parte del anima, porque conocia q̃ auia de satisfazer por todos los peccados de los hõbres q̃ auiã passado, erã y auiã de ser, dẽde el principio del mũdo hasta la fin, porq̃ era general redẽptor, y auia de satisfazer por las culpas de todos. De parte del cuerpo recibio mayores tormẽtos, y mas sin cõsuelo, que todos los martyres en quiẽ se juntarã todos los generos de martyrios, q̃ todos los crueles tyranos pudieran imaginar. Esto es teniẽdo respecto a su cõplexiõ: la qual por ser innocẽtissima y delicadissima, mas entrañablemente sintio el menor tormẽto que en su cuerpo recibio, que vn hombre robusto sintiera la muerte y esto assi conuenia: porque como te he dicho, el auia de pagar por todos los hombres intẽsamẽte la deuda de todos. Y assi pago con grauedad de dolor todo lo q̃ todos jũtos pudieran penar. Considera assi mismo la grã affrẽta y deshõra q̃ padecio en su passiõ, en ciudad tan grande, y tan insigne: como la ciudad de Hierusalem: la qual en aquel tiẽpo era de muy gran poblaciõ, y en tiempo dela pascua, por cuyo respecto ocurrierõ ala dicha ciudad muchas gentes de todas partes. Y como el bendito señor era muy conocido y tenido por sancto y propheta muy excelente, y en presencia de

Iesu christo porq̃ quiso ser

perseguido en su tierna edad

su sanctissima madre, de sant Iuan y de la Magdalena, y delas otras sanctas mugeres, desnudo como nacio puesto en medio de dos ladrones, y el genero de muerte mas amenguado que entonces se daua que era el de la Cruz. Contempla tambiẽ que este benditissimo señor, q̃ tã cruel y acerbissima passiõ recibio, no fue porq̃ acuso a ninguno, no mato a alguno, ni engaño a ninguno. Sus palabras erã tales, q̃ sus discipulos le zẽ: señor do yremos sin ti: q̃ tu tienes palabras de vida. Predicaua la gloria de Dios. Enseñaua a los que errauã. Reprehẽdia a los q̃ mal obrauã. Amonestaua a los q̃ en la buena obra cessauan. Consolaua a los affligidos. Sanaua los enfermos. Sacaua los malos espiritus. Limpiaua los leprosos. Sossegaua las tẽpestades. Resuscitaua los muertos. Perdonaua los peccados. Daua gracias al padre. Rogaua por los malos, para q̃ se reconociessen. Para responder mal no tenia lengua, y para rogar por los que le crucificauan, no le faltaron palabras. Pues esto entẽdido, pon en tu memoria, y siempre te acuerda que esta acerbissima passion que el hijo de Dios padecio fue por tu saluacion, que el no por ella tuuo mayor ser. Mas quiso la suffrir por librarte a ti de la pena y tormento del infierno, que por tus peccados merecias. Si desta sanctissima passion, te quisieres aprouechar como deues. Contempla como despues que el señor espiro en la Cruz, vistas aquellas señales tã grãdes que las criaturas insensibles hizieron por su criador. Y como recogida la gente a la ciudad, la muy angustiada madre, pudo llegar a la Cruz: donde su hijo estaua. Llegate alli cerca, y ver la has su rostro demudado con grande desmayo: y casi sin sentido: su coraçon traspassado con cuchillo de graue dolor. Sus ojos hechos fuẽtes de viuas lagrimas, mirãdo a su vnico y muy amado hijo muerto en la Cruz: rõpido su cuerpo por tantas partes, distilãdo sangre. Contempla el sentimiẽto de la gloriosa virgẽ, y como estaua junta al pie de la Cruz: parte de la sangre caya sobre su manto y tocados. Mira assi mismo al glorioso sant Iuan, a la Magdalena, y a las otras sanctas mugeres, derramãdo lagrimas en mucha abundancia. Llegate a ellos, y ten les compañia en tan grande angustia y soledad. Contempla como a la tarde el bendito Iesus fue abaxado de la Cruz, y puesto en el gremio de su muy dolorosa madre, y de alli puesto en la sepultura Cõtempla los dolores y angustias que de cada cosa destas, la bendita virgen sintio, y quan penada y muerta quedo aquella noche, sin remedio de alguna humana consolacion. Contempla como la persona del verbo eterno, vnida al anima sanctissima, que al padre en la Cruz fue offrecida, y en sus manos encomendada, descendio al Limbo, y libro los sanctos padres: que con grande y feruiente desseo lo esperauan. Cõtempla la inestimable consolacion q̃ cõ su muy sagrada presencia recibieron: quando en saludando

dando los: juntamente los hizo biē auenturados. Contempla como el muy preciosissimo cuerpo deste Señor del mundo, acompañado de la mesma diuinidad: dela qual nunca dexo lo que vna vez assi ayũto, estuuo en el sepulchro cerrado, rodeado y guardado de muchos caualleros visibles, que eran guardas del monumento, y de muy mayor numero de inuisibles caualleros celestiales: los quales era mucha razõ guardassen y tuuiessen cuydado de estar presentes a la guarda de tã rico thesoro. Contempla como las sanctas mugeres Magdalena, y las hermanas de la gloriosa virgen, compraron vnguẽtos aromaticos y preciosos para otro dia de mañana yr luego a vngir el cuerpo del señor. Contempla agora el feruiẽte desseo que estas sanctas muger, de ver a su maestro tenian aunque diffunto. Y como ante que otro dia amaneciesse tomaron el camino para el sancto sepulchro. De lo qual ni les pudo retraer la escuridad de la noche ni el temor de la gente de armas q̃ guardauan el sancto sepulchro, ni la grandeza de la piedra q̃ a la puerta del estaua. Todo esto considerauan que el soberano rey gouernador del vniuerso daria orden como fuesse possible, lo que a su femenil flaqueza parecia impossible, y assi les fue cumplido muy mejor, que ellas pedirlo supieron: porque llegadas al monumento hallarõ rebuelta la piedra, y entraron dentro, vieron el angel del señor, y ellas espantadas les dixo. No temays a Iesu Christo Nazareno crucificado buscays. Resuscitado es: no esta aqui, he aqui el lugar dõde lo pusieron: mas yd y dezidlo a sus discipulos y sant Pedro que el precedera en Galilea y alli lo vereys como el os dixo.

DIALOGO. XCII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues tan altamente me aueys declarado la passiõ del hijo de Dios, la qual por mi redempcion tã cruelmẽte padecio. Y assi mesmo los dolores y angustias dela sanctissima virgẽ y madre suya. Pido me declareys su muy gloriosa resurrection: y los otros mysterios que despues obro.

LA VERDAD.



Hombre pues q̃ ya la passiõ del redemptor del mundo has oydo, oye agora los mysterios q̃ pides de su sagrada resurrection. Y los que despues obro, para lo qual contempla como el bendito Iesus por su propria virtud como Dios, gloriosamente resuscito de entre los muertos: y al tiempo que su sanctissima anima, se reunio al gloriosissimo cuerpo, antes que a otra alguna persona, aparecio a su sanctissima madre, por la reuerencia que era deuida a la madre: y especial a tal madre. Y porque assi como ella mas q̃ otra alguna criatura auia sentido los dolores de su passiõ, assi era mas digno

A Resurrectiõ de Iesuchristo, y otros mysterios como se deue cõtemplar.

digno ſer ella primera y en mayor grado que otra alguna perſona conſolada con la viſta de ſu glorioſo hijo, en ſu muy ſancta reſurrection. Cõtẽpla como aparecio a las ſanctas mugeres, que te dixe q̃ yuã a ſu ſepulchro con vnguẽto para lo vngir, deſpues que el angel les dixo que era reſuſcitado, y les mando, q̃ fueſſen a notificar ſu glorioſa reſurrection a los apoſtoles, y eſſe dia aparecio en aquella caſa, donde con ellos auia celebrado la cena del cordero paſqual, aũque no a todos porque eſtaua auſente Sancto Thomas y como con immenſa condecẽſion de amor, comio con ellos, y communico hablando les benigna y familiarmente como ſolia, permitiẽdo de ſus manos ſer tocado, y aun mandãdo lo ſu clemẽtiſsima mageſtad, para dexarlos mas firmes y esforçados enla fe de ſu ſagrada reſurrectiõ contempla q̃ deſpues de ocho dias paſſados, tuuo por bien de aparecer otra vez a los ſanctos apoſtoles, eſtãdo preſente ſancto Thomas, q̃ aun no creya el myſterio de la ſancta reſurrection: y para cõfirmarlo en el y en los otros apoſtoles, y en todos voſotros, la fe deſte ſanctiſsimo myſterio, le moſtro ſus precioſas manos, y ſu ſacratiſsimo coſtado: mandando le con admirable charidad q̃ puſieſſe ſu mano dentro de la llaga del coſtado, y el dedo en las figuras de las manos que los clauos auiã hecho, y que no quiſieſſe eſtar endurecido en ſu incredulidad, mas q̃ creyeſſe y fueſſe fiel. Lo qual haziendo el ſancto apoſtol, creyo: diziẽdo. Verdaderamente tu eres mi Dios y mi ſeñor. Conſidera aqui q̃ tã grãde fue la llaga del coſtado de Ieſu Chriſto, pues entro por ella facilmẽte la mano de Sancto Thomas que era hombre de gran cuerpo: y que tales fueron las figuras que los clauos en las manos de Ieſu Chriſto hizieron con que las horadaron: pues ligeramente cabe por ellas el dedo de Sancto Thomas. Contempla como por todos los quarenta dias, haſta la aſcenſion, muchas vezes aparecio el benditiſsimo ſeñor, aſsi a los ſanctos apoſtoles, como a los ſeſenta y dos diſcipulos, como a otras perſonas que en ſu dignisſima perſona, fe y deuocion auian tenido haſta que en todos la fe viguroſamente fue reformada. Y en eſte tiempo aſsigno por perlado vniuerſal d̃ toda la gleſia, al bienauenturado apoſtol ſant Pedro, y a ſus ſucceſſores. Contempla que a los quarenta dias de ſu reſurrection, auiendo comido con ſus diſcipulos, e informãdolos en las coſas de la fe, mando ſelieſſen fuera al monte de las oliuas, y deſpidiendo ſe muy dulcemente de ſu ſacratiſsima madre, y de ſus ſanctos apoſtoles y diſcipulos que preſentes eſtauan, en preſencia dellos, y de otras muchas perſonas, por ſu propria virtud, ſe leuanto de entre ellos, y ſubiendo poco a poco y de eſpacio, porque los ojos delos q̃ mucho le amauan, no fueſſen adeſora, de ſu muy glorioſa viſta priuados, haſta que ſubio tanto, que ellos no pudieron gozar, o diſtintamẽte ver aquel muy glorioſo roſtro, a ellos

tan

tan admirable,y entõces fue interpuesta vna nuue entre los pies del redemptor,y los ojos de los sanctos apostoles y discipulos que los priuo de su vista,aũque la vista de su gloriosa madre no recibio de aquella nuue impedimento para no gozar de ver a su muy amado hijo, por muy mayor distãcia que todos los otros:y su muy gloriosa anima fue admitida a ver y gozar,las fiestas q̃ las gerarchias de los choros angelicos hizieron en la ascẽsiõ del eterno rey de gloria.Contempla como celebrando aquellas marauillosas fiestas deste admirable recibimiento,fue colocada aquella sanctissima humanidad de Iesu Christo: q̃ por vuestro respecto tanto fue abatida, a mano derecha del padre, que es en los mas excelentes bienes de la gloria q̃ en el cielo son posseydos. Cõtẽpla como a los cinquẽta dias despues de su sagrada resurrection, estando todos los apostoles y discipulos del señor,y otras muchas personas con la gloriosa virgen ayuntados todos en vn lugar,subitamente disparo vn estruẽdo del cielo,como de vn gran viẽto q̃ venia muy rezio y ocupo cõ su plenitud toda la casa donde estauã, y aparecieron lenguas repartidas como de fuego assentando se sobre cada vno dellos y todos fuerõ llenos de Spiritu sancto:y començaron de hablar en diuersas lenguas,segun que el Spiritu sancto les daua la gracia. Y has de saber que morauã entonces en Hierusalem Iudios: hõbres religiosos de todas las naciones, que debaxo del cielo eran entonces sabidas. Y hecha esta voz, ayuntose en vno la multitud de la ciudad,y fuerõ muy confusos en sus pensamientos, por q̃ oya cada vno hablar su propria lengua. Demanera que lo que los apostoles predicauan, por todas las lenguas era entendido, y espantauan se todos,y marauillauan se diziendo: Por ventura no son todos estos q̃ hablan Galileos? Pues como oymos cada vno d̃ nosotros,hablar la lẽgua en q̃ nacimos? y las principales naciones q̃ en Hierusalẽ entõces auia eran estas. Los Parthos:los Medos:y los Persianos: los de Mesopotania de Iudea:y Capadocia: de Ponto:de Asia:de Frigia:y de Panfilia:de Egypto:y delas partes d̃ Libia, la que esta cerca d̃ Cirene y los aduenedizos Romanos:y los Iudios y Proselitos:los de Cãdia y de Arabia. Todos estos oyeron hablar en sus proprios lenguajes, las grandezas de Dios que los apostoles y discipulos predicauan, con la gracia q̃ el Spiritu sancto les dio: el qual muy cumplidamente los cõsolo, en seño y esforço,haziendo los habiles y dignos ministros para predicar la fe del sancto Euangelio, no solo en Hierusalem,donde estauan,mas por todo el mundo como de hecho lo predicaron,haziẽdo Dios por ellos grandes marauillas y milagros.

DIALOGO. XCIII.

EL HOMBRE.

DIuina señora, pues ya soy informado por vuestra alta sabiduria

enla sagrada muerte, y passion de Iesu Christo redemptor del mũdo y en su gloriosa resurrection, ascension y embiamiẽto del Spiritu sancto. Agora pido me declareys que consideracion deuo tener en estos sacrosanctos mysterios q̃ me aueys enseñado.

LA VERDAD.

A Consideraciõ y aplicaciõn de los mysterios dela vida de Iesu Christo.

LA consideraciõ que tu hombre deues tener en estos sanctos y admirables mysterios, q̃ te he declarado, es esta. Lo primero que deues considerar es, que el omnipotẽte Dios: porque los hombres no os perdiessedes por la culpa original de los primeros padres, proueyo su misericordia de oportuno, y competentissimo remedio, que fue embiar de los altos cielos a la tierra a su vnigenito hijo e increado verbo, para que por vosotros los hõbres satisfiziesse la culpa del peccado, q̃ vuestros primeros padres cometieron, y esta satisfacion fuesse con los tormẽtos de su passion y muerte y valeroso precio de su preciosa sangre, y assi el mundo redimiesse y comprasse. Porque para satisfazer a Dios por el peccado del primero hombre, no otro sino el, podia hazer la redempcion de los hombres. Considera q̃ este mismo Dios q̃ te redimio y cõpro, no te dexo yr como ignorãte, y errada oueja en el perdido rebaño de los infieles, antes te llamo y ayunto al corral y gremio de la catholica yglesia, y a los abũdosos pastos de los sacramentos, con los quales te puedes lauar la fealdad de tus peccados y culpas, y assi parecer limpio ante su diuino acatamiento. Cõsidera como el hijo de Dios nacio pobre para hazer a ti rico. El lloro por destruyr tu lloro. Fue desterrado para librarte del perpetuo destierro, y boluerte en tu propria tierra. Inclino y baxo su diuina persona, para encubrar y ensalçar la tuya. Padecio muchas aduersidades y tribulaciones, para cõsolar y mitigar las tuyas. Passo affanes y trabajos, hambre, y sed, frio y cãsancio, para enseñarte, que no desfallesciesses tu quando algunos trabajos tuuieres. Cõsidera como quiso ayunar quarenta dias, y quarenta noches, porque tu fuesses combidado a su celestial mesa, donde gustes de los eternos y diuinos manjares con soberana delectacion. Quiso y permitio de ser tentado del cruel aduersario Satan: para enseñarte que no desfallezças enlas tentaciones q̃ te vinieren: y que sepas el modo de vencer tus aduersarios: tomandolo a el por capitan y amparo tuyo. Cõtempla como quiso lleuar cruz de vida penosa con grandes y fuertes trabajos, para suplir las faltas y defectos que tu en lleuar tu cruz tuuieres. Cõtẽpla como quiso ser preso por ponerte en libertad. Quiso ser atado por te soltar, y librar de las ataduras y ñudos de tus peccados y vicios. Quiso ser coronado de muy crueles espinas, porque enel cielo fuesses tu coronado de gloria.

Quiso

Quiſo ſer eſcarnecido, y que le fueſſen dichas graues injurias y denueſtos: porque tu hombre fueſſes reſtituydo en tu primera honra. Quiſo que le deſnudaſſen vergonçoſamente, y que ſu precioſo cuerpo de muchos açotes llagas y heridas fueſſe rubricado, para q̃ tu fueſſes de immenſos gozos y bienes, eternalmente veſtido. Quiſo ſer juzgado y ſentẽciado: porque en tu vltimo y particular juyzio, por los meritos de ſu ſuffrimiento fueſſes de todas culpas defendido. Quiſo ſer con tres clauos, duramente crucificado, porque crucificaſſes tus vanos apetitos: y en ellos enclaues tus proprios enemigos. Quiſo guſtar hiel y vinagre, porque tu guſtaſſes los dulces y precioſos licores de ſu viſion y fruycion. Quiſo morir por matar tu muerte. Quiſo reſuſcitar, por reſuſcitar tu vida: para leuantar tu anima, y ſublimar tus penſamientos. Quiſo ſubir a los cielos, y ſubio por ſu propria virtud, para que con el ſuban tus deſſeos, y conformes tus obras con ſu voluntad. Pues mira agora hombre, y conſidera las obras de admirable charidad y miſericordia, que Dios contigo ha vſado, y cada dia vſa, no ſeas tu ingrato a ſeñor que tanto bien te ha dado, y tiene prometido de dar, reconoce lo cumpliendo ſus mandamientos; porque ſi aſsi fuere, embiara ſobre ti el Spiritu ſancto, que te de gracia para q̃ perſeueres en perfecta charidad, porque aſsi vayas a gozar cõ el en ſu gloria.

DIALOGO. XCIIII.

EL HOMBRE.

Diuina ſeñora, dezis que ſi yo leuanto a Dios mis deſſeos, y mis obras ſon conformes a ſu ſancta voluntad, que el embiara ſobre mi el Spiritu ſancto, el qual me dara gracia paraq̃ perſeuere en charidad, y que aſsi gazare con el en ſu gloria. Pido ſeñora me declareys, que coſa es eſta gracia, que el Spiritu ſancto me ha de dar.

LA VERDAD.

Gracia, es vna lumbre ſobrenatural, y vn ſingulariſsimo don del muy alto Dios, y propriamente vna ſeñal de los eſcogidos, y vna prenda de la ſalud eterna, que leuãta los hombres de lo terreno, a amar lo celeſtial, y de carnales haze eſpirituales. Sin la gracia, ningunos ſon los merecimientos proprios, no valen nada los dones naturales, ni las riquezas, ni la hermoſura, ni el eſfuerço, ni el engenio, ni la eloquẽcia, ni coſa ay enlos hombres que valga algo ante Dios ſin ſu gracia. Porque los dones eſpirituales, cõmunes ſon a buenos y a malos, mas la gracia y amor, es proprio de los eſcogidos, con la qual ſeñalados, ſon dignos de la vida eterna. Tanto es altiſsima eſta gracia, que ni el don de la prophecia, ni la operacion de milagros, ni ningun ſaber por ſubtiliſſimo que ſea, es eſtimado en algo ſin ella. Y aun mas te digo, que ni la fe, ni la eſperança, ni las otras virtudes

A Gracia q̃ el ſpiritu ſancto da q̃ coſa es.

des

dos son aceptas ante Dios sin charidad y gracia. O beatissima gracia, que haze al pobre de espiritu rico en virtuds, y al rico en lo temporal torna humilde de coraçō y el q̄ estuuiere en gracia, si fuere tentado y atormētado de tribulaciones, no temera los males. Ella es fortaleza, ella es consejo y saber. Mucho mas poderosa es que todos los enemigos, y mas sabia que quantos saben. Maestra es que enseña la disciplina alumbra el coraçon, cōsuela en los trabajos, destierra la tristeza, quita el temor, augmenta la deuocion. Y quanto con la gracia la naturaleza humana es mas apremiada y vencida, tanto es mayor gracia infundida y cada dia es reformado el hombre interior, segū la imagē de Dios con nueuas visitaciones de gracia. Pues esta gracia y don admirable q̄ el muy alto Dios comunica y da a los que le aman y siruen, esta tē dara el señor, si tu anduuieres por el camino de sus mandamientos con limpio coraçon.

DIALOGO XCV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues q̄ nuestra naturaleza humana es tā flaca y d̄ pocas fuerças q̄ presto se mueue y cae, y dezis q̄ cō la gracia es apremiada y vencida. Porque yo mejor conozca los dones de la gracia para dellos me aprouechar, pido me declareys que differencia ay entre la humana naturaleza y gracia.

LA VERDAD.



Mira hōbre, has de saber q̄ los mouimiētos de la naturaleza y d̄la gracia muy contraria, y sutilmēte differē esto conoceras en esta manera. Todos los hombres en dichos y en hechos buscays algū biē, y muchas vezes os engañays en so color de biē: esto es, porq̄ naturaleza es astuta, y tiene muchos lazos y engaños en q̄ siēpre os pone a vosotros mismos por principal fin, mas la gracia cō uersa y anda sin doblez, desuia se d̄ todo mal, no busca engaños, haze todas las cosas puramēte por Dios, en el qual descāsa como en su fin. Naturaleza no quiere morir de gana, ni quiere ser apremiada, ni vēcida, ni sojuzgada: mas la gracia estudia en la propria mortificaciō, resiste a la sensualidad, quiere ser subjecta, no quiere vsar de su propria libertad, huelga de estar debaxo de correction y disciplina, no codicia señorear alguno, mas seruir y estar debaxo de la mano d̄ Dios, esta aparejada a obedecer con toda humildad. Naturaleza trabaja cōtino por su interesse, y tiene el ojo ala ganancia q̄ le puede venir. La gracia cōsidera el prouecho de muchos, y no el suyo. Naturaleza muy de gana recibe la honra y la reuerēcia. La gracia fidelissimamēte atribuye a Dios toda honra y gloria. Naturaleza teme la cōfusion y el desprecio, ama el ocio y la holgança corporal. La gracia

Gracia y naturaleza en q̄ difieren.

gracia alegrase de suffrir injurias por amor de Iesu Christo, y no pue de estar ociosa, antes abraça de buena voluntad el trabajo. Naturaleza quiere tener cosas curiosas y hermosas, aborrece las baxas y grosseras. La gracia deleyta se cõ cosas llanas y baxas, no desecha las cosas asperas, ni rehusa vestir ropas de poco precio. Naturaleza mira lo temporal, y goza se de las ganancias terrenas, entristecese del daño, y ensaña se de qualquier palabra injuriosa. La gracia mira las cosas eternas, y no esta arrimada a lo temporal, ni se turba quando lo pierde, ni se azeda con duras palabras porque puso su thesoro y gozo en el cielo dõde ninguna cosa perece. Naturaleza es codiciosa, y de mejor gana toma que da, y ama las cosas particulares. La gracia, es piadosa y comun para todos, esquiua la seguridad, contenta se con lo poco, y tiene por mayor felicidad dar que recebir. Naturaleza, es inclinada a las criaturas, a la propria carne, a la vanidad, y a destruymientos. La gracia lleua os a Dios, huye el mundo, aborrece los desseos de la carne, refrena los pensamientos y passos vanos, tiene verguença de parecer en publico. Naturaleza de gana toma qualquier plazer exterior en que deleyte sus sentidos. La gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleytarse en el summo bien sobre todo lo visible. Naturaleza quanto haze, es por su proprio interesse y ganancia, y no puede hazer cosa debalde, mas por lo que haze espera alcançar otro tanto, o mas, o mejor, o loor, o fauor: y codicia que seã sus obras oydas, y sus dadiuas muy estimadas. La gracia ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio sino a solo Dios, y de lo temporal no quiere mas de quanto basta para cõseguir lo eterno. Naturaleza alegra se de muchos amigos y pariẽtes, gloria se đ noble lugar, y de grã linage, sigue el apetito de los poderosos, lisongea a los ricos, regozija a sus yguales. La gracia, aun a los enemigos ama, no se ensalça por los muchos amigos, ni estima el lugar ni linage de dõde viene, si no ay en ello mayor virtud, fauorece mas al pobre que al rico, tiene mayor compassion del innocente que del poderoso, alegra se cõ el verdadero, y no con el mentiroso, amonesta siempre a los malos para que sean buenos, y a los buenos que sean mejores, y que por las virtudes ymitẽ al hijo de Dios. Naturaleza presto se quexa con el trabajo, o mengua. La gracia suffre con buen rostro la necessidad, o pobreza. Naturaleza todas las cosas torna a si, por si pelea y porfia. La gracia todo lo refiere a Dios, de donde todo bien emana originalmente, ningun bien attribuye a si, ni presume vanamente ni contiende ni prefiere su razon a las otras: mas en todo sentido y entendimiento se somete a la sabiduria eterna, y al diuino examen, y finalmente, naturaleza dessea saber nueuos secretos, y quiere mostrarse defuera, y experimentar muchas cosas con los sentidos, dessea ser conocida

nocida, y hazer cosas donde proceda loor y fama. La gracia no cura de entender cosas nueuas y delgadas: porque esto todo nace de la vieja corrupciõ, como no aya cosa nueua ni durable sobre la tierra. Assi q̃ enseña a recoger los sentidos, y a euitar la pompa vana, y el contentamiento, y esconde humilmente las cosas grandes y dignas de loor. Busca como saque de toda cosa, y de toda sciencia prouechoso fructo, para loor y hõra de Dios. No quiere que sus cosas sean pregonadas, mas dessea que Dios sea glorificado en sus dones, que los da a todos de purissimo amor.

DIALOGO XCVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, grande cosa es esta gracia que me aueys declarado, pues tan grandes effectos haze, biẽ parece q̃ es singular dõ de Dios. Y porque yo desseo mucho tener esta gracia, pido me enseñeys que cosas deuo hazer, o q̃ he de procurar para la alcançar, o que camino lleuaré para que la pueda hallar.

LA VERDAD.

Gracia de Dios como se alcança



SI quieres hombre hallar la gracia, sigue el camino del dador de la gracia de Iesu Christo redẽptor y maestro tuyo, y mira que el dize. El que quisiere venir empos de mi, tome su cruz y siga me. Assi que te cõuiene para hallar esta gracia, y q̃ siempre este cõtigo, padecer tribulaciones y trabajos por Iesu Christo, q̃ esto es lleuar la cruz y seguir a Christo. Si por su amor la lleuares, y si por su amor padecieres trabajos, tẽ cierto q̃ alcãçaras gracia con el. Mira hõbre, q̃ quieras, o que no, de padecer tienes: por tanto ve dõde quisieres, que yo te digo que no hallaras mas alto camino en lo alto, ni mas seguro en lo baxo, que es tomar tu cruz y seguir a Christo. Dispõte y ordena segũ tu parecer y querer, que de hallar tienes q̃ por fuerça, o de grado has de padecer algo, y assi siempre hallaras cruz. De sentir tienes, o dolor en el cuerpo, o tribulacion en el espiritu: a vezes te dexara Dios, a vezes te perseguira tu proximo, y aun muchas vezes te descõtentaras de ti mismo, y no seras aliuiado con ningun remedio ni consuelo. Mas conuiene que suffras hasta quando Dios quisiere aliuiar tu trabajo: porque el quiere que aprẽdas a suffrir la tribulacion sin consuelo, y que te subjetes del todo a el, y te hagas mas humilde con la tribulacion. Ninguno siente assi de coraçon la passion de Christo, como aquel a quien acaece suffrir cosas semejantes. Assi que la cruz siempre esta aparejada, y te espera en qualquier lugar, no puedes huyr do quier q̃ fueres: porq̃ por mas que huyas, lleuas a ti cõtigo, y siẽpre hallaras a ti mesmo. Buelue te arriba, bueluete abaxo, de dentro y defuera, que en todo hallaras cruz. Y assi es muy necessario q̃ en todo lugar ten-

tengas paciẽcia, si quieres tener paz interior, y merecer la gracia, si de buena volũtad lleuas la cruz, ella te lleuara y guiara al fin desseado, adõ de sera el fin de padecer, aũque aqui no lo sea, si cõtra tu voluntad la lleuas, cargas te y hazes te mas pesado, y toda via conuiene que lo suffras. Si desechas vna cruz, sin duda hallaras otra, y puede ser que mas graue. Piẽsas tu escapar delo que ninguno delos mortales pudo? Quien de los sanctos fue enel mundo sin cruz? Iesu Christo rey dẽ gloria, en quanto enel mũdo viuio, no estuuo vna hora sin dolor de passiõ, porque conuenia que Christo padeciesse, y resuscitasse de los muertos, y assi entrar en su gloria. Pues como buscas tu otro camino, sino este camino real de la sancta cruz? Toda la vida de Iesu Christo, fue cruz y martyrio y tu quieres para ti holgança y gozo? Yerras, yerras, si buscas otra cosa sino suffrir tribulaciones, porque toda la vida mortal esta señalada đ cruzes: y quanto mas altamente alguno aprouechare espiritualmente, mas graues cruzes hallara, mas el q̃ assi fuere affligido, no estara sin remedio de la consolacion, porq̃ siente el grã fructo que le crece por lleuar la cruz. Y assi quãto mas se subjeta a la cruz de su voluntad, tanto mas la carga de la tribulacion se cõuierte en confiança de la diuina cõsolaciõ: y quanto mas se quebranta la carne por la tribulaciõ, tãto mas se esfuerça el espiritu por la interior consolacion. Y si alguna vez fueres tanto confortado del affecto de la tribulacion y aduersidad, por el amor de la cõformidad de la cruz de Christo, que no quieras estar sin dolor y tribulacion, entonces ternas por mas acepto a Dios, quanto mas y mas graues cosas pudieres suffrir por el. Y esto no es virtud humana sino gracia de Iesu Christo, que tãto puede y haze en la carne flaca que lo que naturalmente siẽpre aborrece y huye, lo acometa y ame cõ feruor de espiritu, no es segũ la humanidad lleuar la cruz, amar la cruz, y castigar el cuerpo, y ponerlo en seruidumbre: huyr las hõras, suffrir de grado las injurias, despreciarse a si mismo, y suffrir toda cosa aduersa, y no dessear cosa de prosperidad en este mũdo. Para esto si miras a ti, no podras por ti cosa alguna destas, mas si confias en Dios, el te dara fortaleza del cielo, y hara que te obedezca el mundo, y la carne: y no temeras al diablo, si fueres armado de fe, y señalado de la cruz đ Iesu Christo. Aparejate pues como bueno y fiel sieruo đ Iesu Christo, a lleuar cõ esfuerço la cruz de tu señor crucificado por su amor. Aparejate a suffrir qualquier aduersidad, o daño q̃ te viniere en esta miserable vida, y assi sera contigo Iesu Christo donde quiera que fueres, y Iesu te hallara do quier que te escondieres. Esto te conuiene y no ay otro remedio para escapar del dolor, o tribulaciõ delos males. Beue cõ desseo el caliz del señor, si quieres ser su amigo, y auer parte cõ el. Encomiẽda a Dios las consolaciones, y haga su diuina magestad lo q̃ mas le pluguiere, y tu

B Vida de Iesu christo qual fue.

C Confiança q̃ en Dios se tiene q̃ effectos haze.

dispon

dispon tu voluntad a lleuar la cruz de las tribulaciones, y estimarlas por grandes consolaciones porque no son condignas las passiones deste tiempo para merecer la gloria venidera, q̃ se reuelara y descubrira en vosotros, aunque tu solo pudiesses suffrirlas todas. Quando llegares a esto que la tribulaciõ te sea dulce por amor de Iesu Christo piẽsa que te va bien: porq̃ te hallaste parayso en la tierra. Quãdo la cruz te pareciere graue, y procurares de huyrla, creeme que te va mal, y donde quiera que fueres te seguira el rastro de la tribulaciõ. Mas si te dispones a hazer lo que deues: esto es, suffrir qualquier aduersidad, o trabajo, y ansi conuiniesse morir por Iesu Christo, a la hora te hallaras mejor y ternas paz. Y aunq̃ fuesses arrebatado y lleuado hasta el tercero cielo con sant Pablo, no estaras ya por esso seguro de no suffrir alguna cõtradicion: q̃ Iesu Christo dixo hablãdo del mismo sant Pablo. Yo le mostrare quãtas cosas le cõuerna padecer por mi nombre. Pues luego el padecer has de tener, si quieres amar a Iesu Christo, y seruirle para siẽpre. Ruega a Dios que seas digno de padecer algo por amor de Iesu Christo, que grãde gloria te sera: contigo estara su gracia, grande alegria darias a los sanctos de Dios, gran edificacion seria para el proximo. Mira, con razon deues suffrir algo por amor de Iesu Christo, pues ay muchos que suffren grãdes trabajos y penas por amor del mũdo. Sabete de cierto q̃ te conuiene morir

D *Amor de Iesu christo para lo tener q̃ es lo q̃ el hombre ha de hazer.*

en tu voluntad, y quanto mas murieres a ti mesmo, tanto mas comẽçaras a viuir a Dios. Ninguno es sufficiente a comprehender cosas celestiales, si no se abaxa a lleuar la cruz de las aduersidades y suffrirlas por Christo. No ay cosa a Dios mas accepta ni ay cosa para ti en este mundo mas saludable que padecer muy de buena volũtad por Iesu Christo. Y si te diessen a escoger, mas deurias querer padecer cosas aduersas por Christo, q̃ ser recreado de cõsolaciones corporales, porque en esto padecerias mas, y seguirias a Christo, y serias conforme a sus sanctos. Pues concluyẽdo en esto te digo, q̃ no temas tomar la cruz de Christo, por la qual se alcança la gracia con que van al reyno del cielo, que en la cruz es la salud y la vida. En la cruz es la defensa de los enemigos, y en la cruz es la infusion de la suauidad soberana, en la cruz esta la summa virtud, en la cruz esta la perficion de la sanctidad, en la cruz esta la salud del anima, y la esperança de la vida eterna. Toma pues la cruz, y sigue a Christo. Mira que Iesu Christo vino primero, y lleuo su cruz, y murio en la cruz por ti, porque tu tambien la lleues, y deues morir en ella: porque si mueres juntamente con el, viuiras con el, y si fueres cõpañero de la pena, ser lo has tambiẽ de la gloria. Mira que todo esta en la cruz, y todo biẽ esta en morir en ella, y no ay otra via para alcançar la gracia, y con ella la vida eterna, sino la via de la sancta cruz. Si alguna cosa fuera mejor y mas ytil para

E *Cruz de Christo que bienes tiene.*

ra la salud de los hõbres, Iesu Christo os lo vuiera enseñado por palabra y exemplo, mas el manifiestamẽte amonesta a sus discipulos, y a todos los que dessean seguirle, que lleuen la cruz, y dize. Si alguno quiere venir en pos de mi, niegue se a si mismo; y tome su cruz y siga me. Assi que por la cruz de las tribulaciones alcançaras la gracia, por la qual has de entrar en la gloria.

DIALOGO. XCVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues muchas vezes vemos que los justos padecen tribulaciones y trabajos, y que por la mayor parte son de los malos fatigados y amolestados. Pido si estas cosas las embia Dios, o permite que assi sean: o si algunas sucedẽ en alguna manera por cursos, ó mouimientos de signos, o planetas.

LA VERDAD.

A Tribulaciones q̃ a los buenos vienẽ, si las embia dios, o si vienen por influencias, o cursos naturales.

A Esto que pides hombre, has de saber que en las tribulaciones y trabajos que a los justos y buenos en este mundo les vienen, si bien miras hallaras que dependen de la voluntad de Dios: porque les es necessario de las padecer y tener con ellas paciencia, para que armados al derredor destas armas, alcancen por fuerça el reyno de los cielos. Mas mira q̃ toda paciencia no es merecedora del reyno de Dios, sino es la paciencia de Iesu Christo, que fue tal, como dize el glorioso apostol sant Pedro, q̃ como fuesse maldezido, no maldezia. Y como fuesse atormentado, no amenazaua, mas con vna marauillosa paciencia padecia, y oraua al padre por sus atormentadores: con cuyo exemplo el diacono Esteuan padeciendo y orando, gano el reyno celestial. Y assi para entrar en la gloria, es menester aquella paciẽcia que Iesu Christo enseño, con la qual los sanctos quanto mas son affligidos en esta vida, tanto mas Dios les manifiesta sus secretos celestiales. Y has de tener firmemente que estas tribulaciones, no son ni vienen a caso, ni por mouimientos de cuerpos celestiales: mas porque Dios que todo lo rige y ordena, las permite y quiere que seã assi, porque los suyos merezcan con ellas. De manera q̃ el señor embia tribulaciones a los hombres para q̃ sean prouados, y vean si pueden permanecer y estar siempre en sancto proposito. Assi hallaras que dixo el angel a Thobias. Porq̃ eres acepto al señor, necessario era que la tentacion te prouasse. Y assi Iob, aunque semejante no auia en la tierra, despues de auer perdido todos los fructos y bienes temporales por permissiõ diuina para que fuesse prouado despues que fue herido del demonio por todo su cuerpo de crueles llagas. Y despues que su muger y cuñados le reprehendieron, el con animo manso y sossegado, sin alteraciõ, estãdo puesto en tan estrecha miseria y dolor de su persona, dezia. Si Dios me matasse a poder

B Tribulaciones y paciencia que los sanctos tuuierõ en que se muestra

de angustias, mas de las que tengo, no dexare de esperar en el, pues es mi gloria y esperãça verdadera. Tãbien hallaras escripto en el segũdo libro delos reyes, que Semey criado del rey Dauid, lo perseguia diziendole, que era vn matador, y hijo de Belial, y que tenia vsurpado el reyno contra justicia: y que por vengãça de tantos males como en el auia, permitio Dios que su hijo Absalon se alçasse cõel reyno, y le persiguiesse hasta la muerte. Y diziendo estas y otras injurias a este sancto rey, le tirauan con piedras, maldiziendo le dende vn lado de vn monte, y derramando tierra en alto por hazelle mas despecho. Y con todo esto nunca consintio el buẽ rey que Abisay su sobrino pusiesse las manos enel, antes respõdio entre tan molestas y enojosas injurias, diziẽdo. Dexad lo, maldiga me quanto quisiere, y no le enoje ninguno; que esto el señor se lo manda. Y pues que asi es quiẽ ay que le ose dezir, porque lo has hecho? Y si el hijo que salio de mis entrañas me quiere quitar la vida y el reyno, de que os marauillays que este bastardo me maldiga? Dexalde maldiga me como el señor lo permite, que por ventura por esta paciencia mira el señor mi afflictiõ, y me boluera en mi primer estado, y me hara bien por las maldiciones que este Semey me ha dicho. Y dexados otros muchos exemplos que te podria traer. Mira tu a todos los sanctos y amigos de Dios, como padecieron tãtos trabajos y fatigas, hambre, sed, frio, y desnudez, persecuciones y denuestos, y muy graues tribulaciones que Dios permitio que padeciessen los apostoles, martyres, confessores, y virgines: y todos los que quisieron seguir las pisadas de Iesu Christo. Mas con todo esto, mira lo que dize aquel vaso de escogimiento, glorioso apostol sant Pablo, escriuiẽdo a los de Macedonia, estando el en la carcel dize. Nuestra conuersacion, entre estas pressuras y angustias, es en los cielos. Y no es de marauillar desto, porque muy proprio es de Dios ayudar alli, donde toda ayuda humana desfallece, y de la suya ay necessidad. Por tanto mira hombre, si te vinieren angustias ten memoria en estos exemplos, porque puedas vencer los malos pensamientos que el demonio te pusiere, por te dañar y quitar la esperança que de Iesu Christo summo bien tienes. Y si te fueren multiplicados los generos de aduersidades y trabajos, por manos y sentẽcia de tus aduersarios, no por esso te deues dexar vencer, antes espera siempre en el ayuda y socorro de tan poderoso señor como es el hijo de Dios por quien padeces. Porque has de tener por muy cierto lo que el Apostol escriue a los Romanos en el capitulo diez, diziendo. Todo aquel que esperare en el señor, no sera confundido. Esto es, engañado, ni auergonçado, porque poderoso es Dios para librar a todos los que cõfian en el. Y asi el mismo Dios dize de los tales. Porque espero en mi y conocio mi nombre, yo lo librare.

C *Trabajos q̃ padeciero los sanctos que tales fueron.*

DIALOGO. XCVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dicho me aueys que mientra el hombre viue en este mundo, ha de lleuar cruz de aduersidades y tentaciones, y que le conuiene lleuar la cruz de Christo, que es padecer trabajos por su amor. Pido me declareys si en alguna manera puede el hombre passar en este mundo sin que tenga tentaciones.

LA VERDAD.

A Tentaciones no puede el hombre passar en esta vida sin que le vengã.



Hombre has de saber que quanto en este mũdo viuieres, no puedes estar sin tribulaciones y tentaciones. Assi hallaras escripto en Iob. Tentacion es la vida del hombre sobre la tierra. Portanto cada vno deue tener cuydado, y vele en oracion contra sus tentaciones: porque no halle el diablo lugar de le angañar, que nunca duerme, buscando por rodeos a quien tragar. Ninguno ay tan sancto ni tan perfecto, que no sea algunas vezes tentado. Y si bien miras, no ternas esto por graue, pues que muchas vezes las tentaciones son vtilissimas al hombre, aunque sean graues y enojosas, porque en ellas es humillado, purgado y enseñado. Todos los sanctos por muchas tribulaciones passaron y aprouecharon, y los que no quisieron suffrir bien las tentaciones, fueron auidos por malos y desfallecieron. Por tanto ten por muy cierto, que no ay orden tan sancta, ni lugar tan secreto donde no aya tentaciones y aduersidades. Ningun hombre ay seguro de tentaciones del todo en tãto que viue, porque en el mismo hombre esta la causa: esto es, porque nace cõ inclinaciõ de peccado. Y assi quando se va vna tentacion, o tribulaciõ sobreuiene otra, y siempre teneys que suffrir, porque se perdio el primer estado de la innocencia que el hombre tuuo. Acontece que muchos quieren huyr de las tentaciones, y caen en ellas mas grauemente, porque las tentaciones no se pueden vencer con solo huyr, mas con paciencia y verdadera humildad, en esto sereys hechos mas fuertes q̃ todos vuestros contrarios. Mas mira hombre, ten entẽdido que el que solamente desuiare la tentacion de fuera, sino arranca la mala rayz, poco aprouechara, antes tornaran a el las tentaciones muy presto, y hallar se ha peor. Mas si suffrieres poco a poco con paciencia y larga esperança, con el fauor diuino, venceras mejor que no con tu propria importunidad. Tambien has de saber que el comienço de toda mala tentacion, es no ser el hombre constante en el bien començado, y assi luego que se aparta de la confiança de Dios desfallece, y queda assi como la naue q̃ va sin gouernalle, que las ondas la abaten a todas partes: assi el hombre que dexa el buen proposito, es tentado de diuersas maneras. Mira hombre, has de saber que assi como el fuego prueua el oro, assi la tentacion al justo. Muchas vezes los hombres

B Tentacion para q̃ no buelua como se ha de vẽcer.

C Tẽtaciõ quando viene q̃ principio tiene.

bres no sabeys lo que pedis, mas la tentacion descubre lo que soys. Deues pues velar con auiso al principio de la tentacion, porque entonces mas facilmente se vence el enemigo quando no le dexas passar de la puerta de tu anima, que assi dixo vn sabio: Resiste a los principios, porque de otra manera, difficultoso es el remedio, quando la llaga es vieja. Mira que en la tentacion, lo primero que ocurre al anima, es solo el pensamiento, luego la importuna imaginacion, despues la delectacion y el feo mouimiento: y assi se apodera el enemigo poco a poco del todo, por no resistir le al principio. Y quanto alguno fuere mas perezoso en el resistir, tanto cada dia se haze mas flaco, y el enemigo contra el mas fuerte. Y has de saber que algunos son tentados blandamente, y otros mas fuerte: esto es, segũ el juyzio de la diuina ordenacion, que mide el estado y los meritos de todos, y todo lo tiene ordenado. Por tanto no deue ninguno desesperar quãdo fuere tentado, mas antes rogar a Dios con mayor heruor, que tenga por bien de le ayudar en toda tribulacion, acordando se que sant Pablo dize: El señor es justo, que no permite que ninguno sea tentado, mas de aquello que pueda suffrir: por lo qual en la tentacion deues llamar a Dios con viua fe, vestido con armas de paciencia y humildad que el porna remedio con que la puedas suffrir y salir della cõ prouecho.

D Tentaciõ quãdo viene como se acrecienta.

E Tẽtaciõ quando viene q̃ deue el hombre hazer para resistir.

DIALOGO. CXIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que no puede passar ninguno en este mundo sin tentaciones, y que deuo suffrir las tentaciones con paciencia y verdadera humildad, porq̃ con esto sere hecho fuerte en mi tribulaciõ, o tentacion. Pido me declareys que cosa es paciencia, y quantas maneras ay de paciencia, y la virtud de humildad que cosa es.

LA VERDAD.



Hombre has de saber, que paciẽcia es sciẽcia de padecer, assi que paciencia es suffrir con buẽ animo las passiones y tentaciones que se te offrecieren: esta paciencia es en tres maneras. La vna es, apartando de tu coraçon todo desseo de vengança, de qualquier mal que de otro ayas recebido. Porque como dize sant Gregorio: Quien con paciencia no suffre las persecuciones de los otros, el mismo es castigado de si, con su impaciencia, y este tal, lexos esta de la perficion de la virtud. La segunda manera es, que no solo se tome ni dessee vengança, mas tambien quede el coraçon limpio de todo enojo y desabrimiento, conociendo te ser tu merecedor de padecer cosas mayores. Y assi poco a poco viẽdo quãto prouecho ay en esto, y quãta gracia se meresce con ello, aparejaras tu

A Paciẽcia que cosa es.

volũtad con paciencia a suffrir qual quier aduersidad, y asi lo que suffrieres se te hara muy meritorio. Tercera manera de paciẽcia es, suffrir las aduersidades cõ plazer y desseo. Esto es, quando por amor de la passion del señor, por ser semejante a el, suffres todo trabajo, pena y aduersidad, siempre desseãdo que fuesse mayor de lo que viene por suffrir mas, diziendo cõ el propheta. Opprobrio y miseria espero mi coraçon. Esto hazen los que sienten quãta abundancia de charidad y dulçor se alcança con la tribulacion suffrida en esta manera, la qual cõ suauidad asi hinche todas las fuerças del anima, y la embriaga en Dios, que no le parece suffrir pena ni daño alguno: porque todo lo que suffre tiene por ayudador y medio para gozar de su muy amado Iesus, y assi ama a sus perseguidores como ayudadores para alcançar la vida eterna. Quanto a la humildad, has de saber que humildad, es virtud contraria a la propria estimacion. La propria estimacion y contentamiento que el hombre christiano de si tiene, es cosa muy aborrecida de Dios, porque en esto se conoce la differencia entre los fieles ministros d Dios y los infieles. Porque asi como el justo y fiel puede ayunar, velar, orar y dar limosna, y obrar todas las otras obras de virtud. De la misma manera las puede obrar el infiel, quanto a la aparencia, saluo que en esto el fiel, es leal a su señor: esto es, en hazer todas las cosas por su voluntad, y atribuyr a el toda la gracia y poder que para ello tiene. El infiel, es traydor que atribuye asi mesmo la gloria, deleytando se y engrandeciendo se a si mesmo, y este abusa de la gracia de Dios para su condenacion. Pues para que tu tengas verdadera humildad, considera tres cosas. La primera, la largueza y muchedumbre de tus peccados. Tu ingratitud para cõ Dios. La gracia que te ha dado para apartarte de peccar, y el ayuda para llegarte a las virtudes. Quantas vezes te ha perdonado, y quantas de nueuo le has offendido. Lo segundo, como Dios te ha preseruado de muchos peccados en que ouieras caydo, no por tu resistencia, sino por su diuina gracia, quitando te las ocasiones de peccar, en aquellas cosas en que ouieras caydo con mas culpa que otro, si Dios no te ouiera guardado por su pura gracia. Lo tercero es, los dones y mercedes que liberalmente de Dios has recebido sin merecer los: los quales si otros los recibieran ouierã sido agradecidos a Dios, obrando mejor con ellos. Asi que tu considera tu propria condicion y flaqueza, acordando te de lo que la sancta escriptura, hablando con el hombre dize. De que te ensoberueces, tierra y ceniza? Considera asimismo que es Dios atalaya secreta de tu coraçon, y conoce todos tus pensamientos: y vee todas tus obras, como si su muy alta prouidencia no tuuiesse otra cosa en que entender, sino en mirar lo que hazes. Por tanto deues tener gran humildad, pues estas

B Humildad que cosa es.

C Humildad como se sustenta.

contino delante su acatamiento. Esta humildad, dize sant Bernardo, que es necessaria en tãto grado que todas las virtudes sin ella no parecerian virtudes, que aun la charidad si ha de ser dada, por la humildad ha de ser merecida. Porque como esta escripto, a los humildes da Dios la gracia, y la humildad conserua los dones ya recebidos. Dize Esaias. El Spiritu sancto no huelga ni reposa, sino sobre el coraçon quieto, pacifico y humilde.

DIALOGO. C.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi que Dios vee y conoce los coraçones de los hombres, y sabe quien le sirue, y quien tiene desseo y voluntad de le seruir. Pido porque su diuina magestad quiere y permite que muchos innocentes, sanctos y amigos suyos, sean con tribulaciones y trabajos en este mundo durante fatigados.

LA VERDAD.

A Tribulaciones q̃ vienẽ a los sanctos e innocentes porq̃ las permite Dios.



Mira hõbre no deue causar en vosotros admiracion ni tibieza alguna de fe, quando vieredes que Dios cõ su muy alta y diuina prouidẽcia, permite y ordena, que algunas innocentes y sanctas personas sean puestos en cõgoxas y fatigas en esta vida, que no procede de falta de justicia, ni menos es desamor. No defalta en la justicia, porq̃ dado que las personas carezcan de toda culpa, es muy cierto que la corona de la gloria, de que el justo ha de gozar en el cielo: como lo dize S. Ysidro en el libro de summo bien. Por la mayor parte ha de ser labrada y esmaltada en la tierra, cuya labor no puede ser figurada ni hecha sin golpes de diuersos instrumentos. Assi como, es martillo, sinzel, y otros que para la tal obra se requieren: y para ser esmaltada, de necessidad ha de entrar en el fuego. Pues assi es necessario que para que vuestra corona sea labrada, sean de vosotros sufridos con paciencia y humildad los golpes de la persecucion. Porque como dize Sanctiago. La paciencia, es la que pone en perficion vuestras obras: cõ la humildad aplazeys a Dios. Y conforme a esto dize sant Ysidro en el libro arriba dicho que entonces son a los justos los eternales bienes fabricados, quãdo en esta vida son en el fuego de la tribulacion prouados. Y esto has de tener assi por cierto, pues aun en las materiales obras y del todo insensibles, no es conocida su perfecion y hermosura, hasta que la obra es acabada. Y porque te puse exemplo en la corona, mira que esta quãdo la labra el platero, de ninguna hermosura parece hasta que la ha acabado, aũ que muy prima y buena sea la obra que lleua: porque como sea labrada por el enues, y no por la haz, antes la haz esta pegada a vn poco de pez, o de barro, sobre el qual se labra, no parece su hermosura y primor, hasta que es apartada de aquel barro,

o pez

o pez a que estaua ayuntada. Assi has de saber que la corona del anima, que es labrada por el enues, de tal forma, quedando las martilladas y golpes en el cuerpo, es adornada y puesta en perfection el anima: mas esta perfection, o hermosura, no parece hasta que de la pez, o barro del cuerpo es apartada. Assi dize sant Iuan en la primera canonica. Muy amados, aunque agora somos hijos de Dios, aun no es manifiesto lo que despues seremos. Y por tanto es cosa de mucha razon que se tẽga buen suffrimiento, y que se aya por bien todo lo que al señor le pluguiere ordenar: assi cerca de la hazienda, como de las personas de los hijos, o amigos, y en las quiebras, o infortunios que cerca desto acaecieren: cõ el sancto Iob dezid. El señor Dios lo dio, y el lo quito, su nombre sea bendicto. Y cõ el Apostol. Si morimos o viuimos, poco va a nos, pues del mismo señor que lo ordena somos. Y en las congoxas, tentaciones espirituales que son mas penosas, porq̃ affligen el espiritu, cantar cõ el real propheta, lo que en el psalmo quarẽta y dos dize. Porque estas triste anima mia: porque de todas partes me turbas, espera en tu Dios, porque aũ agora lo deuo yo alabar, y assi lo hare, pues es mi Dios y esperança de toda mi salud: quiere dezir este sancto rey. No solo por los fauores y mercedes en otros tiẽpos recebidos, soy obligado a seruir y alabar al señor, mas aun por estas tentaciones y cõgoxas de espiritu, en que agora mi anima esta puesta lo deuo alabar, y la razon es: porque quãto mayores son las affrẽtas y trabajos, mayores se esperan los gloriosos triumphos, y por consiguiente seran mas preciosas y de mayor valor las coronas. Assi que si bien sientes de las cosas espirituales, quanto mayor trabajo la diuina prouidẽcia os ordena, mayores gracias deueys dar a su magestad, por ser insignias y pronostico muy claro, q̃ os esta mayor corona de gloria aparejada. Y por esto el piadoso redemptor del mũdo, permitio que su muy sanctissima madre, adornada de tãta pureza, innocencia, y gracia, fuesse puesta en tan affrentadas penas como en su sagrada passion el anima desta gloriosissima señora sintio: y por la misma razon auer la dexado q̃ viesse la persecuciõ de la yglesia, y del nombre de Iesu Christo su muy amado hijo, en las quales cosas, y en cada vna dellas le eran a esta grã señora refrescadas las llagas, y renouados los sentimientos de la passion de su sacratissimo y muy amado hijo. Y assi su corona y premio fue tan grãde, que es ensalçada sobre todos los choros de los angeles en el reyno celestial.

DIALOGO. CI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, porque muchas vezes las tribulaciones y tentaciones q̃ al hombre en este mundo vienen, son grãdes y rezias, y durantoda la vida, y la naturaleza del hombre es sin fuerças para resistir, y flaca para suffrir. Por tanto pido me

enſeñeys quando las tẽtaciones fue ren grandes, que otras mas conſide raciones terne para las llenar.

LA VERDAD.

A Tribulacion q̃ le dura al hombre toda la vida q̃ cōſideraciō terna para la ſuffrir.

QVando eſſas tribulaciones y tẽtaciones tu hombre tuuieres de mas de lo te tẽgo declarado. Cō ſidera que a los ſieruos de Dios, aqui en eſta breue vida ſe les acaban ſus fatigas, fenecẽ ſus penas, paſſan ſus cuydados, y ſe determinan ſus lloros, eſpiran ſus anguſtias, dolores y trabajos, y ceſſan ſus tẽtaciones. Esfuerça te pues a ſuffrir y ſoſtener quantas aduerſidades y generos de contradiciones ſe te puſieren delante, por amor, por charidad, por reſpecto, y por vltimado fin, Ieſu Chriſto tu ſeñor. Y aun que veas contra ti el mundo muy feroz, y que preſuma con eſpãtables bramidos eſpantarte, ſaliendo te al camino como ladron y ſalteador, y vieres que te haze mal acogimiento, entonces pienſa y conſidera que te va bien: porque menos cuẽta ternas q̃ dar al tiempo del partir, quãto menos en el ouieres recebido. Y ſi cō alegre cara te quiſiere hazer buẽ acogimiento, creeme no te fies en el, que todo es fingido, doblado y contrahecho: por tanto aduierte cō mucha prudencia, recatando te de ſus trayciones. Y ſi aquella feroz giganta, y ſagoz traydora ſu muger, la carne torno deſembuelta y diligente fingiere tambien hazer te algunos regalos y ſeruicios plazẽteros, guarda te dellano te aſga, ni te trayga a ſus blanduras y liſonjas, ſino podra ſer q̃ de tal manera te hago pechar eſcalfando te la bolſa que de tus ſanctos y buenos conceptos te haga yr ſin blanca. Porque ella y el, y ella abueltas cō el moço de caſa, que es el diablo en otra coſa juntos no entiẽden ſino en engañar a los bouos, y aun a los que pienſan ſer diſcretos. Aſsi que en qualeſquier tribulaciones, o tentaciones que te vinieren, por grãdes q̃ ſean, haz tu como hombre fuerte, paſſa tu peregrinaje con paciencia, aunque te vengan perſecuciones grandes, pues que ellas ſon perfectas ſeñales, ciertos adalides, y ſeguros endereçamientos para atinar y llegar al fin q̃ deſſeas. Arma te tu con mucha diligẽcia de las armas de la fe, paciencia y humildad, que ſi eſtas tienes, vẽceras y ternas a tus contrarios en perfecto y verdadero menoſprecio. Y aſsi las penas, fatigas, perſecuciones, y tentaciones, y otras qualeſquier penalidades deſte mundo que ſe te offrecieren, te ſeran muy ligeras y liuianas, y con el eſcudo de la paciencia las podras ligeramente derribar, o mas propriamente hablando, benignamente las deues recebir, conſiderando que aſsi lo quiere y permite aquel rey de gloria, principe de paz, emperador de los cielos y tierra, autor de la vida, y ſeñor de la gracia. Sabe te pues tu ocupar, y ſeguir la voluntad de tan gran ſeñor, cuya benignidad tiene por bien contraer con tu anima eſpiritual matrimonio. Acuerda te y contempla, que no ſolamente no mere-

B Armas cōtra las tribulaciones quales ſon.

mereciendo tu ser esclauo, haze a tu anima su sancta esposa, y que no siendo digna de ser su siruienta, la haze señora vniuersal đ sus eternos thesoros. Pues mira bien, y considera que no es mucho que siendo tu de tan baxa condicion, y el de tan alta e incomprehensible magestad, por solo que goze tu anima de nombre de su verdadera esposa, deues passar enesta vida algunas fatigas y dolores. Y que por su amor gimas, llores y sospires, pues es cierto, que cõsumado el matrimonio el dia de la boda de la bienauenturança, gozaras cumplidamente de la dote, que es las honras, riquezas, alegrias immortales, y eternas. Y con esta consideracion, si te diere enojo el alongamiento de sus trabajos alegrate por el incomprehensible bien que esperas, y si te affligieren y atormentaren las tribulaciones, cõsuelate por los gozos eternos que te son aparejados.

C Tribulaciones q̃ enesta vida se padecẽ q̃ galardon tienen.

Si te diere tristeza alguna persecucion que te sobreuiniere, gozate con aquella muchedumbre de immensos plazeres que te seran comunicados, Si te viniere desmayo, por correr y passar prolixa fortuna, esfuerça te con pensar que llegaras al puerto saluo y seguro. Y si se te hiziere de mal beuer la purga, estando como estas a peligro de muerte, cierra los ojos y tragala: porque assi gustaras despues la salud perpetua Midepues con discrecion estas cosas, y conoceras ser bien empleada la pena, donde tanto fructo de gloria se alcança.

D Exem- [illegible] *de la vida q̃ los sanctos hizieron*

Si quieres tomar exemplo en los sanctos, mira que muy estrecha vida hizieron, muchos trabajos, y muy largas tentaciones padecieron, y muy mucho fueron atormentados de enemigos, muy fuertes abstinencias cumplierõ, grande y fuerte pelea passaron para vencer los vicios, con la pura y recta intencion que a Dios tuuieron, en el dia trabajauã, y las noches ocupauan en la diuina oracion, y por la gran dulçura de la contemplacion, se oluidauan de la necessidad corporal. Todo el tiempo gastauã en bien. Toda hora les parecia poco para darse a Dios. Todo genero de aduersidad con paciencia suffrian. Y mira que ya aquellos trabajos presto passaron, y con ellos ganaron la gloria que para siẽpre gozan.

E Consideraciõ q̃ el hombre dixe tener quando muchas tribulaciones le vinierẽ.

Mira tambien a los hombres agora, si Dios permitiesse que entre los infieles moros, o crueles turcos estuuiesses captiuo, preso en hierros, maltratado, atormentado y affligido hasta morir alli, como muchos han estado y estan. Di bastarte yan las fuerças de tu seruiẽte charidad, a padecer aquellos tormentos esperando cõ cierta fe, y segura esperança la voluntad de Dios? Cierto te deurian bastar, y no desfallecer, porque sola la obligacion de la fe, a comportar fielmẽte todos aquellos trabajos con mucha razon te obliga. Pues agradece a Dios, y offrece le muchos loores, y dale infinitas gracias, porque de aquellas crueldades, que sin comparacion son mas grandes y rezias que las que aca puedes passar, te aparta, y entre la comunicacion de los christianos, todas aquellas penas te trueca, y en tan

gran manera abreuiadas te desminuye. Materia tienes de suffrir. Causa muy justa de comportar. Grande razon de tolerar, y respecto manifiesto de padecer. Por tanto hombre padece aquello que Dios ordena, y teniendo lo assi, no hagas caso ni tengas en nada las injurias, sin sabores, que por su amor comportares: porque ten cierto que no son nada las passiones deste mundo, si tienes respecto a la aduenidera holgança, que tu Dios y señor te tiene aparejada. No te turbes ni desmayes, ni te canses de correr al olor de sus preciosos vnguentos. Espera y guarda fielmente, dende el principio de la fresca mañana de tu cõuersion, hasta la noche de tu muerte, solicito y muy alegre. Ten aparejada la lampara de tu cõsciencia, para que quando el esposo quisiere venir, la tengas clara por alegria. Limpia con entera puridad, encendida por amor, llena de azeyte de piedad y perseuerancia, porque puedas gozar los abraços del esposo Iesu Christo en su gloria, y su comunicacion de perpetua vida.

DIALOGO. CII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys que los sanctos y amigos de Dios, han padecido, y padecen en este mundo tribulaciones y trabajos, por no se apartar de su amor. Pido si las tribulaciones y tentaciones que vienẽ a los justos, si vienen tambiẽ otros que no lo son, y si son todas vezes para prouecho de los q̃ las reciben.

LA VERDAD.



Hombre, a esto q̃ pides, has de saber que las tribulaciones, tentaciones, açotes y trabajos que Dios permite y quiere que vẽgan a los hombres en este mundo, son en cinco maneras q̃ aqui te dire. La primera, has de saber que vienen tribulaciones y trabajos a los justos, para que suffriendo las con paciencia, sean augmentados sus meritos, como se hizo enel paciente Iob: que quitando le Dios los bienes temporales, y los hijos, y la salud, con todo esto fue tanta su paciẽcia, que dezia. Dios me lo dio, y Dios me lo quito, sea su nombre bendicto. Dezia tambien. Si los bienes recebimos de la mano de Dios, porque tambiẽ no sostternemos los males: y por esta paciencia merecio recebir de Dios mucho mas de lo q̃ le auia quitado. Mira quanto bien haze la penitencia en el hombre, y el suffrimiento por Dios, pues no solo augmenta el merecimiento en el anima, mas tambien acrecienta los bienes temporales. Y assi ternas entendido que las tribulaciones y trabajos, a los buenos siempre les aprouechan: porque los buenos con las aduersidades y açotes emiendan se, y los malos mas se endurecen. En la segunda manera, vienen tribulaciones y trabajos a los hombres buenos y sanctos, para guarda y conser

A Tribulaciones y males en quantas maneras vienẽ a los hombres.

uacion

uacion de las virtudes, porque no sean tentados de soberuia, y las pierdan. Como vso el immenso Dios cō el apostol sant Pablo, segun el mesmo lo cuenta, escriuiendo a los de Corintho, en la segunda carta en el capitulo onze. Que hallando se fatigado del estimulo de la carne, muchas vezes rogo a Dios se lo quitasse, mas no quiso la immensa bondad que le fuesse quitada aquella tribulacion, por mas bien suyo, y asi le dixo. Pablo basta te mi gracia. Como si mas claro dixesse. Padece tribulacion, q̃ yo lo quiero asi aũque seas tẽtado, yo te terne q̃ no caygas. En la tercera manera vienen tribulaciones para correcion de los peccados segun hallaras exemplo en la lepra que Dios embio a Maria hermana de Moysen: como se escriue en los numeros en el capitulo xij. Que asi acostumbra Dios, quando alguno de sus electos y escogidos cae en peccado, castigar lo aqui temporalmente con açotes, trabajos, perdidas y en otras tentaciones y tribulaciones para que se emiende y corrija, por no castigar lo despues eternalmẽte. Porque asi como no ay bien que el hombre haga, que no tenga premio y galardon, asi tambien no ay mal que el hombre cometa, que no tenga su castigo y punicion. La quarta manera es, que algunas vezes vienen tribulaciones y tentaciones a los hombres: permitiendo lo el soberano Dios. Esto es para que se manifieste su gloria, como por sant Iuan esta escripto en el capitulo ix. Que passando el señor, vio vn hombre ciego de su nacimiento, y preguntado por sus discipulos, por cuyo peccado auia nacido asi, el señor respondio: que no por peccado del, ni de su padre y madre, mas que nacio ciego, porque enel se manifestassen las obras de Dios. Dōde se te da a entender, que muchas obras que haze Dios en vosotros, son para manifestaros su grãdeza y summo poder. La quinta y vltima manera es, para juyzio de pena perpetua, la qual sue le venir por permission diuina, sobre los malos en esta temporal vida, segun que del malo y muy miserable rey Herodes hallaras escripto en los actos de los apostoles q̃ antes que muriesse padecio graues tormẽtos. Y asi los que a este mal rey son semejantes, que en malas obras y en malos desseos y sin enmienda passan su vida. Aun en este mundo comiençan a padecer algunos males, de los muchos que perpetuamente en la otra han de passar. Pues con tan perpetua y aspera voluntad aqui viuen sin correction ni enmienda alguna de su mala vida, con gran menosprecio de la doctrina que Dios enseña en su sancta y catholica yglesia. Portanto hombre concluyendo enesta segunda parte digo, que conozcas a Dios que te hizo y crio. Concede su poder tan marauilloso, con que tantas cosas y tan grandes crio y para ti hizo. Conoce quanta razon ay para que le ames y siruas, pues tantas mercedes te ha hecho, y esperas del recebir. Conoce esse tu cuerpo, quã poco vale como es corruptible, y como muy presto lo has de dexar

y con-

y considera en que se ha de boluer. Considera la hermosura de tu anima, como la crio Dios a su semejança, y como ha de durar para siẽpre. Ten firme fe, y las otras virtudes, porque Dios te conozca y tenga por suyo. Cumple los mandamientos de Dios y de la sancta yglesia, que es madre tuya. Apartate de peccar, conoce la vileza de el peccado, y quantos males del vienen. Acurdate, en quanta manera Dios lo aborrece, y el gran daño que haze el anima, pues la aparta de Dios Confiessate de tus peccados, y haz penitencia dellos. Cumple la satisfacion: llama a Dios con oracion: aplaze le con el ayuno, aplacale con limosna: recibe el sanctissimo sacramento del altar, porque con el ternas esfuerço para andar en el camino de Dios. Acuerda te de la vida de Iesu Christo, y de su sanctissima passion, y assi siempre estaras en su gracia. En qualquier aduersidad que tuuieres ten paciencia: humilla te a Dios: que quiere que padezcas, y en esto le imites para mas bien tuyo. Refiere a el todas tus obras y desseos, y enfin acuerda te de la muerte, por la qual muy presto has de passar.

Fin de la segunda parte.

COMIENÇA LA TERCERA PARTE DEL LIBRO DE LA verdad: don se trata de la muerte del hombre: y porque mueren los hombres. Declaranse las tentaciones que el demonio trae al tiempo quel hõbre muere: y lo que se deue hazer para bien morir. Declarase el juyzio particular y el general. La pena de los malos: y la gloria de los buenos.

DIALOGO. I.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys enseñado con vuestras muy altas y diuinas palabras, las cosas q̃ para mi saluacion deuo hazer. Agora dezis q̃ presto passare por la muerte. Por tãto pido me declareys que cosa es muerte: como entro la muerte en el mundo: Y de donde vino, que todos los hombres muriessen.

LA VERDAD.

A Muerte que cosa es.

Pides hombre, q̃ te diga q̃ cosa es muerte, y q̃ ser tiene: como entro la muerte en el mundo: y de dõde viene q̃ todos los hombres ayã de morir. A lo primero has de saber q̃ muerte es priuacion de vida. La muerte tiene nõbre y no ser, por lo qual no se puede dezir q̃ Dios hizo la muerte, porq̃ todo lo q̃ hizo Dios tiene essencia, q̃ es tener especie o hermosura. Y la essencia se dize porq̃ tiene ser. Pero la muerte ninguna cosa tiene de ser sino el nombre, que es apartar la vida. Assi como la hambre o la sed, que es falta de manjar, o de beuer, o las tinieblas que es ausencia de la luz; y assi otras cosas desta manera, q̃ significan priuaciõ que no tienen mas ser de solamente el nombre. Assi la muerte que aqui te digo, es vn apartamiento o dexacion que el anima haze, apartando se del cuerpo donde por Dios fue infundida. Y este apartamiẽto haze, quando se lo manda el mismo señor, que alli la puso: y siendo el anima apartada, queda el cuerpo en tal manera: como quando quitan la lumbre del lugar donde esta, que por la priuacion de la luz el lugar queda escuro y en tiniebla. Bien assi quando el anima se aparta y dexa de dar vida al cuerpo, queda el cuerpo muerto, escuro, priuado y ageno de las obras y potencias del ser que con el anima tenia. Y a lo que dizes, como entro la muerte en el mundo, y de donde vino que los hombres muriessen: has de saber, que la muerte vino en los hombres por el peccado del primer hombre que fue Adam. De lo qual *B Muerte como entro en el mũdo*

el

el apostol sant Pablo escriuiendo a los Romanos en el capitulo.v. dize. Por vn hombre entro el peccado en el mundo, y por el peccado la muerte. Y esta muerte fue en Adã, introduzida en esta manera. A Adã crio Dios en vna orden espiritual, que se llama justicia original: de tal manera ordenada, q̃ las potencias inferiores sin rebelion, ni pesadumbre estauan sujetas a la razon y la razon a Dios. Y por virtud desta justicia, y de otras cosas q̃ a ella se consequian gratuytamente, se perpetuara la vida de Adam y del sucedera a todo hombre: mas despues que Adam por el peccado perdio esta justicia original y orden espiritual: este concierto que auia entre las potencias y la razon, quedo obligado a la ley natural: que es que todo lo que esta cõpuesto de cosas contrarias, en algun tiempo se dissuelua en aquellas partes de que se compone. De manera, q̃ lo q̃ Adam tenia por preuilegio sobrenatural, lo perdio por el peccado. Y assi quedaron, los hombres q̃ le sucedieron, obligados a muerte.

DIALOGO. II.

EL HOMBRE.

DIuina señora, pues en el baptismo se da al hombre gracia, que es vn dõ mas excelẽte q̃ la justicia original q̃ tuuo Adã. Y tambien se quita el peccado. Pido porque en el baptismo no se restituye la immortalidad del cuerpo. Que pues se quita el peccado, deuiera se quitar la muerte como effecto del peccado.

LA VERDAD.

POr muchas razones quiso Dios que no se cobrasse en el baptismo la immortalidad de los cuerpos, segun que la tuuo Adam con la justicia original: de las quales te dire dos: la vna es. Porque si en el baptismo se cobrara la immortalidad de los cuerpos, de tal manera, que los baptizados no murieran, ni pudieran padescer no merescieran tãto, porque como dize el Apostol en la segunda epistola a Thimotheo. No se dara la corona, sino al que varonilmente venciere. La segunda razon es: porque si los baptizados no muriessen, ternia experiencia por la immortalidad q̃ se les dio en el baptismo. Y por aquella certidumbre sacarian otras virtudes que la fe mandan creer. Y assi se menoscabaria la fe, la qual como de suso te he dicho, conuiene tanto a todo hombre de la tener, que sin ella no puede caminar a la vida eterna. Tambien si con el baptismo los hombres fuessen immortales todos se baptizarian sin tener otro respecto, mas de por no morir. Por lo qual fue muy misericordiosamente ordenado, que en el baptismo no solamente no quiso Dios q̃ se cobrasse la immortalidad de los cuerpos: mas que aun se quedasse la rebelion de la carne e inclinacion de peccar, porque sea instrumento de merecer y de exercitar

A Baptismo pues quita el peccado original porq̃ no restituye la immortalidad del cuerpo.

Dia-

DIALOGO. III.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues q̃ asi es que Dios no hizo la muerte, porque el es la vida: mas vino por accidente del peccado, y pues vino por accidente. Pido si todos los hombres de necessidad auemos de morir, y si todos auemos de morir: declaradme, porque nos espanta tãto la muerte, y la tememos todos.

LA VERDAD.

A Muerte si de necessidad todo hõbre la de ue passar.

A Lo que pides hõbre, si es asi que todos los hombres aueys de morir: oye lo que dize aquel vaso de escogimiento, glorioso apostol sant Pablo. Constituydo esta por Dios, que cada vno de los hombres muera vna vez. Y has de saber que es tan irreuocable esta sentẽcia que el mismo Dios en quanto hombre, como te he declarado, quiso passar por ella: que aunque el rey no es subjeto a la ley: el mismo Dios que hizo la ley, la quiso cumplir, y quiso morir por dar vida espiritual a los hõbres: y la muerte es tan vsada entre vosotros, aun antes que murays que ninguna cosa de quantas tratays, y entre manos traeys: no es tan vsada ni comun quanto es la muerte, Y para que esto mejor conozcas, mira, que como te he dicho, demas de morir todos los hombres, aun mientre que viuis, de muerte comeys, de muerte vestis, de muerte calçays, y muerte veys, muerte tratays, y en muerte todas las cosas corporales acabays. Y que esto sea assi, que los hombres comeys de muerte: mira que el pan que comeys si el grano no muriesse en la tierra, no haria fruto, y no lo haziendo, no hariades dello el mantenimiento que hazeys, pues las carnes y pescados todo es cosa muerta, y que vestis y calçays de muerte. Cierto es que los animales que os lo dan, muertos son, y lo que veys es muerte. Esto es que todos los hombres y mugeres, aues, y animales: y aun arboles y plãtas, todo muere. Tambien todos los edificios, por muy sumptuosos que sean, casas, fortalezas, obras ricas, pinturas, esculturas, y cosas primas, que los hombres han hecho, y hazen, todo muere, todo se acaba y fenece. Sino dime, de aquellas cosas notables que en el mundo vuo y entre otras que te podria señalar: que es de aquellos siete beneficios nombrados, por su gran excelencia las siete marauillas del mundo, que por la grãdeza de su obra a los ojos de los que los miran? y oyan, parecian immortales. Pues estos ya no son, ni aun casi ay señal dellos. Tambien di que ha sido de tantos Papas y Emperadores, Reyes y grandes señores que en el mundo ha auido, donde estan? que es dellos? sabes que: que todo lo ha deshecho la muerte: que la muerte todo lo desbarata. Y para que veas que estrago haze la muerte, considera que numero de gentes viuen agora en el mundo, cierto muy grãde sera. Pues ten entendido, que de aqui a cien años que presto se van, casi no aura ningu-

nidguno, que no aya passado por la muerte, y asi piensa que sera de ti, lo que de todos los otros ha sido y esperan ser. Y a lo que pides que porque la muerte pues es tan cierta a todos los hombres, los espanta y pone temor. Has de saber que la muerte no espanta a todos los hombres ygualmente: mas temen la muchos, y aun por enemiga la tienen. Esto es, aquellos que saben que los ha de apartar de sus vicios y maldades, y a su despecho los ha de arancar y arrebatar de en medio de su alegre y sossegada vida: y asi sera: porque ella los tratara como vn gran verdugo para castigar sus maleficios: que asi dize el sabio. O muerte quan amarga es tu memoria. Esto es al hombre que tiene su amor y reposo en este mũdo, en sus vicios, plazeres, honras y deleytes: porque ya sabes, que quanta mas amistad pusieres en alguna cosa, tanto con mayor pena te apartaras della, porque lo que en mucho se tiene con pena, se dexa. Mas si ellos fuessen cuerdos, temer la hian, para saber corregir sus maldades, y reprehender sus abominaciones, abraçar la hian con tiempo, con verdadera penitencia, y trauando con ella la amistad, traer la hian muchas vezes en su memoria, porque al tiempo que ella viniere, sin temor la pudiessen recebir. Y porq̃ te dixe, que la muerte, no espanta a todos ygualmente; mas pone espanto en aquellos que no se aparejan para morir. Esto veras muy claro por lo que el Apostol dezia. Desseo ya estar desatado de las ataduras deste cuerpo: y ser con Iesu Christo. Y el sancto apostol sant Andres, viendo la cruz en que auia de padecer tormento y muerte dezia. O Cruz por mi muy desseada, seguro y gozoso vengo a ti: recibe me como a discipulo del que padecio en ti. Asi que no espanta la muerte a los buenos y justos, y aquellos que se aparejan a morir como deuen: mas espanta aquellos que della se oluidan, y viuen tã descuydados como sino vuiessen de morir. Por tanto si tu quieres que la muerte no te espante viue como querrias morir.

B Muerte porque espanta a los hõbres q̃ la temẽ tanto.

DIALOGO. IIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es asi que todos los hõbres auemos de morir. Pido porque no quiso Dios que el hombre supiesse el dia de su muerte, que parece que fuera bueno que lo supiera, porque para entonces se aparejara a morir, y cessaran tantos males como algunos vienen, por tomallos la muerte arebatadamente.

LA VERDAD.

Hombre mira las cosas que Dios haze, no se ha de preguntar porq̃ las haze, q̃ es grã desacato y mal miramiẽto, q̃ el sieruo quiera saber lo q̃ haze el señor. El señor te ha de pedir a ti cuẽta de tus obras

A Muerte porque no sabe el hombre el dia q̃ la ha de venir.

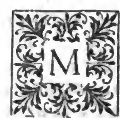
obras,y no tu la razon de las suyas. Porq̃ las obras de Dios son hechas por el summo bien, y summa sabiduria: y todas son muy buenas, y el sabe porque las haze. Y aunque a ti parece que fuera bueno q̃ los hombres supierã el dia de su muerte, priuilegio de gran misericordia es de Dios, que no lo sepan. Porque si los hombres tuuierã certidumbre del dia de su muerte. Esta certinidad, o auia de ser por fe reuelada o por experiencia notoria, tal que a ninguno faltasse. Y si fuera el dia de la muerte reuelado por fe, siguiera se, que los hombres viendo que al punto de la reuelacion partian desta vida, conocieran claramente ser verdad lo que la fe manda creer. Y por aquella verdad sacaran la aprouacion de las otras virtudes. Y desta manera se creyerã los articulos de la fe, sacados por conocimiento, de mõstracion y experiencia, y no por fe. Esto fuera incõueniente grande porque el merito de la fe, esta en solo ser creyda sin demõstraciõ o natural experiẽcia. Tambiẽ si la muerte fuera primero sabida por euidencia, muy pocos se saluaran: porque gastarã el tiempo de su vida en plazeres y vicios: y el postrer mes, o dia se dieran al seruicio de Dios, y aun este dia que se boluierã a Dios: mas fuera con temor seruil, que es cõ temor de la pena, que no con amor filial, el qual temor seruil para añadido al amor filial bueno es, pero por si solo es malo Y de aquesta manera amaran a Dios los mas de los hõbres, si supieran ciertamente el dia de su muerte. Luego siguese que es gran misericordia de Dios, que ninguno sepa el dia de su muerte, porq̃ todo el tiempo de la vida este sobre auiso, y no se descuyde, como aquel que tiene cierto que lo han de llamar, y no sabe quando.

DIALOGO V.

EL HOMBRE.

Diuina señora, gran temor me pone la memoria de la muerte. Y asi quando piẽso que he de morir, mucho se turba mi coraçon, querria no morir, o alomenos tener tan larga vida, que desseasse yo morir. A vos señora pido me declareys, q̃ hare para quitar este gran temor que la memoria de la muerte me pone.

LA VERDAD.



Mira hõbre, el temor y espãto de la muerte, Iesu Christo lo mitigo, quãdo por vosotros no desdeño passar muerte tan espãtosa y cruel, y afrentosa: si esta muerte del señor cõsideras tu, y la tuuieres en la memoria, no temeras tanto la tuya. Y a lo que dizes de no morir. Considera q̃ a ninguno de los sanctos, aunque mas sanctificados fuessen, no quiso el mismo Dios hazer excepto d̃ morir. Mira que ni al fiel Abraham, ni a Moysen su amigo, ni a Dauid varõ segun su coraçon, ni a otro ninguno de los prophetas, ni a su muy amada y benditissima madre, ni al

A Muerte porq̃ no sabe el hombre quando ha de morir.

S muy

muy justo y sancto Ioseph su ayo y guarda de quien tanto regalo y seruicio en su niñez recibio, no a sant Iuan Baptista el alabado, no al discipulo tan querido sant Iuan Euangelista. Mira que dende el primer hombre hasta el fin del mundo esta ordenado, que todo hombre muera vna vez. Todos los reyes, principes y señores, labradores y pobres, todos murieron y han de morir. Por tãto no pienses tu huyr de la muerte, de la qual ninguno huyr pudo ni huyra. Buelue las espaldas quanto quisieres, que de acontecer te ha como a todos los otros, y đ passar tienes por donde todos passarõ. Y por esto los Criegos llaman a la muerte Mors, que quiere dezir repartir, porque esta repartida por ygual a todos: que esta es la que, ni con fuerça se puede echar, ni con huyr escusar, ni con astucias engañar. Pues di hombre, como tan impaciente eres tu? que no quieras suffrir lo que a tales y tantos es comun, y no solo esto: mas sabiendo cierto que el que era y es de su natural immortal, se hizo mortal, y murio: y tu que naciste para morir, y has merecido tantas vezes la muerte: quieres tu solo, entre todos ser immortal. Mira que te digo que tanta desuerguença es esta, dessear no morir o pesarte dello, como si te pesasse porque te hizo Dios hõbre y no angel. Assi que murieron, mueren y moriran todos, y entre todos quieres tu solo viuir? Pues quita hombre de ti esse pensamiento, y como varon prudẽte piensa que tienes de morir, y ordena tu vida haziendo la consideraciõ que aqui te dire. Los hombres que a otros siruen y son subjetos. Si aquellos a quiẽ siruen les mandan de subito hazer algun largo camino. Estos que han de caminar, con gran pena adereçando que han de lleuar, y parten muy quexosos porque con tiempo no fuerõ auisados y assi van murmurando por algunas cosas que se les oluidã. Pues mira tu, ya sabes que te han de mandar hazer este camino de la muerte. El qual ninguno ay mas largo ni mas aspero. Camino es muy temeroso, escuro y sospecho. Camino es donde esta cierto que nunca has de boluer. Por lo qual con mucha consideracion te deues cõ tiempo proueer, y mira que nõ oluides cosa de lo q̃ has menester. Porque partido vna vez, no podras hazer lo que hazen los otros caminantes, que van por qualquier otro camino, que aquellos con letras o con amigos encomiendan que les embien las cosas q̃ se les oluidaron. Pero aqui no ay lugar de embiar por cosa alguna, ni detenerse ni apartarse del camino, ni tornar a tras. Demanera q̃ el partir es muy cierto, y el boluer es impossible. Assi que pues conuiene yr y no ay licẽcia para tornar, y la necessidad de caminar es cierta: y la hora del partir incierta. Tu como hombre prudente, deues estar aparejado para responder quando te llamaren, y obedecer quando mandaren, ordena todas tus cosas: porq̃ en mandandote hagas alegremente *B Auiso cõtra el temor dela memoria dela muerte.*

te el camino: que a lo cierto has de hazer alegre o triste: y el estar aparejado quanto en ti fuere gran parte del miedo y temor de la partida, te quitara. Porque has de tener por cierto, que si estuuieres proueydo, no solo se te hara el partir seguro y sin trabajo, mas aun codiciar lo has. Y si al contrario estuuieres, acaecer te ha lo que escriue vn varon sabio a vn amigo suyo, diziendo. Vencidos sereys sino estays apercebidos: y assi le acaecio aquel, y acaescera a todos los que no proueyeron en lo que esta por venir: y aunque en todas las cosas la prouidencia sea muy necessaria, mucho mas lo es en aquellas que no se pueden hazer mas de vna vez, donde vn solo error basta, para que todo vaya perdido: assi q̃ pues has de morir, dessea bien morir: pero mira que para esto es menester bien viuir. Demanera que dessear bien morir, en vano sera, si biẽ no viues. Si lo desseas esfuerçate a hazerlo, y haz lo que en ti fuere: y lo demas, encomiẽdalo a aquel que sin ser de ti llamado te metio enesta vida. El mismo si lo llamares y rogares, te ayudara para salir della. Demanera que dessear no morir, no se deue dezir, ni aun pensar, porq̃ allẽde de ser desseo desonesto, y soberuio, es vano y sin prouecho. Quanto al tener larga vida: yo te digo que ninguno puede viuir tanto, que no le parezca en fin auer viuido poco, porque es cierto que todo lo que aqui se viue poco es. Y si como dizes desseasviuir mucho, busca la vida donde para siempre viuen: y esta vida para siempre, aunque aqui no la hallaras, aqui la has de buscar.

DIALOGO VI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya veo cierto que tengo de morir, y el quando ni como no lo se, de donde me conuiene contino acordarme de mi postrimera hora. Por tanto pido os señora me declareys, que consideracion terne para que la muerte no me tome descuydado. Dadme instructiõ de lo que deuo hazer.

LA VERDAD.

A Lo que pides hõbre q̃ consideracion ternas, para que la muerte no te tome descuydado, ni de sobresalto. A esto te digo q̃ tengas contino en tu memoria que vas caminãdo: y que este camino començaste quãdo naciste. Y acabarlo has quando la muerte viniere, y para que atines a biẽ llegar al fin deste camino, haz assi. Quando entrares en la casa, o habitacion donde moras: considera y piensa que aquel es vn meson o venta donde yendo camino te toma la noche. Y considera que dia vendra que amanecido no te anochezca, o que anochecido no te amanezca, y que este dia o noche no puede faltar ni tardar: pues que ha de venir, y corriendo viene, sin vn punto parar. Y pues es assi, haz esta consi-

A Muerte para q̃ no tome al hõbre descuydado, q̃ se deue hazer.

cōſideraciō,diziendo. Si yo oy murieſſe,que cuenta es la que tengo aparejada para dar al ſeñor que me dio anima:cuerpo,vida, ſalud,y todo quanto he tenido y tengo: pues es cierto que he de dar cuenta de todo eſto,y del bien y mal que he hecho:y pues no tēgo vna hora de vida cierta,puede ſer que oy ſe me pida. Y hecha eſta conſideracion, pide te tu a ti cuēta antes que el ſeñor te la pida,y apareja la que preſto te la pedira. Y aſsi cada noche antes q̄ duermas examina tu conciencia , y ſi hallares que aquel dia has cometido algun peccado mortal,hiere tu pecho y pide perdon al ſeñor,e inuocando el fauor diuino propon la emienda . Nunca jamas duermas con conciencia de peccado mortal porque no ſabes ſi durmiendo deſpertaras. Que ya auras viſto y oydo de muchos, que durmiendo les tomo la muerte. Pues mira quanto peligro tiene el q̄ duerme en eſtado que ſi le toma la muerte , que es hermana del ſueño , perezca para el ſueño eterno. Y a la mañana quādo te leuantares,pienſa que toda tu vida es alli cumplida,y aſsi haz cuēta,que no tienes mas de aquel dia q̄ te eſta preſente . Eſto es porque ya vees que los dias paſſados no los tienes,de los por venir no tienes ſeguridad. Pues luego aprouechate del dia q̄ preſente tienes,y no dilates d̄ oy para mañana el biē hazer, porq̄ el q̄ no ſe apareja,mas pereza terna en aparejarſe mañana , eſto es. Porq̄ aſsi como los actos de virtud , ſon cauſa de ſu aumentacion , aſsi el vicio ſe aumēta por la duraciō actual que en el ſe tienē. Demanera que ſi por la diligēcia q̄ oy tienes mañana te hazes mas diligente, por la miſma razō,la pereza de oy te ſera cauſa de aumentarſe mañana. Pues conſidera tu que quando no te catares, te hallaras aſido y preſo con la mano de la muerte,de la qual no te pōdras deſaſir ni ſoltar,ni nadie della te podra librar. Sino dime, ſi tienes tu ſeguridad por algun tiēpo, mas que tuuieron tus padres y pariētes amigos y vezinos que ayer hablauas con ellos,y oy eſtaran enterrados. Ea pues hombre aparejate, que muy preſto ſera d̄ ti lo q̄ fue dellos. Mira y acuerdate quātos hombres conociſte y trataſte , que ya ſon ydos deſte mūdo:pues piēſa y no dudes, que por el miſmo camino has tu de yr:y ſi quieres bien mirar,cōſidera que es agora de ſus plazeres de aquellos,que es de ſus paſſatiempos y deleytes,q̄ es de ſus riſas y cōtentamientos:ſu mādar y ſeñorear, ſus honras y riquezas. Mira de todo eſto,que es lo q̄ agora tienē ſus hueſſos podridos en las ſepulturas, y ſu carne buelta en tierra y guſanos. Cierto de todo lo q̄ aqui gozarō,nada ſientē. Antes por vētura, o deſuentura ſuya,aquello que tā preſto como ayre ſe les paſſo, por ello ſus animas padecen tormentos para ſiempre. Pues mira hombre, toma tu auiſo en cabeça agena, porq̄ lo miſmo no ſe diga de ti. Acuerdate que Platō dezia,que toda la philoſophia , no era otra coſa ſino vn enſayo de la muerte, enſayo llamaua el

B Inſtructiō de lo que el hombre deue ha

Xe para q la muerte no lo tome descuydado. ua el aparejo y exercicio que para bien morir se deue hazer, por tanto aparejate tu a bien morir, que sentenciado estas a muerte, y quãdo el juez quisiere, se executara la sentencia.

Y quanto a lo que pides que te de instructiõ de lo que deues hazer, para q̃ la muerte no te tome descuydado. A esto te digo q̃ despues de hecha muchas vezes la consideraciõ que de suso te he declarado. Cumple estas nueue cosas que aqui te dire: con las quales esperaras que se cũpla en ti, la voluntad del señor del cielo, que contino te espera que te llegues a el.

Lo primero cada dia en leuantandote, da gracias a Dios, que te dexo ver luz de aquel dia. Encomiẽda a Dios, todas tus cosas, pensamiẽtos, desseos, palabras y obras. Protesta viuir, y morir en su sancta fe catholica, y que no es tu intenciõ cõsentir en cosa que sea contra sus diuinos mandamiẽtos: y si alguna cosa contra ellos se te offreciere, dẽde entonces la das por ninguna. Lo segũdo deues cada dia sin falta signarte y santiguarte, con la señal de la cruz, como Christiano. Rezar las quatro oraciones q̃ el Christiano deue saber. Ten deuocion a los sanctos especialmẽte a la gloriosa y bẽditissima madre de Dios. Acuerdate de sus virtudes y procura deles imitar. Lo tercero, los domingos y fiestas de guardar oye missa entera y el diuino officio, y da alguna limosna, segun la calidad de tu persona. Y si algun dia no tuuieres que dar, haz especial oraciõ por los pobres. Lo quarto, ten especial deuociõ en la passiõ de Iesu Christo, haziendo alguna penitencia en el dia del viernes, assi como ayunando, o no comiendo tanto como otros dias, o dexando de comer cosas que mas se toman por sabor que por substancia, disciplinandote, o dando algunos golpes en los pechos, rogando a Dios que te perdone, o fatigando el cuerpo en alguna cosa: demanera que hagas alguna differencia de ste dia a los otros. Lo quinto no tẽgas odio ni enemistad a ninguno. Restituye qualquier cosa agena q̃ tuuieres. Paga la deuda lo mas presto y buenamente que pudieres. Tẽ la deuda por carga muy pesada, y por muy gran carga ten qualquier cosa que mal ganada tuuieres. Lo sexto: escusate mucho y aparta de ti toda manera de jurar. Tu juramento sea, si por si, no por no. No des ni offrezcas las criaturas de Dios al demonio. Mira que todo es de Dios y el lo crio para alabança suya. Lo septimo cada noche quando te retruxeres a dormir antes que te acuestes, di con la boca, o alomenos con el coraçon: señor pesa me mucho de auer offendido a vuestra magestad y si vuieres peccado aquel dia mortalmente, nombra en que, y dando te en los pechos di. Propõgo de me emendar desto, y de lo confessar, al tiempo que vos señor y vuestra sancta yglesia mandays. Lo octauo cõfiessate como deues, y recibe el sanctissimo sacramento del cuerpo de Iesu Christo, alomenos las tres pas-

quas del año. Y si mas vezes sintieres cargada tu conciencia, no tẽgas pereza de yr a la sanćta confession, y obedece y cumple, lo que en ella te fuere mandado. Noueno ordena tu testamento en salud, y con entero juyzio. No aguardes a lo hazer quando te quieras morir, porq̃ entonces con difficultad podras ordenar tu anima, y hazienda como deues. Y en todas tus cosas deues traer en tu memoria que te has de morir y muy presto, y que no tienes mas de vn anima, y que enel estado que aqui la pusieres miẽtra viues en esta vida, ha de durar en la otra, tanto quãto Dios viuiere, que sera sin fin o en la carcel perpetua con los demonios. O en la gloria con los sanctos gozando de Dios para siẽpre jamas.

DIALOGO VII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya q̃ estoy informado de lo que deuo hazer para que la muerte no me tome descuydado. Agora pido pues me aueys dicho q̃ la muerte es la mas terrible de todas las cosas. Declarad me este passamiento, o tranco del morir, q̃ tan difficultoso es. Si siente mucho el trago de la muerte.

LA VERDAD.

A Morir que tan difficultosa cosa es.

HAS de saber hombre: que en aquel espacio de tiempo que passa, dende que los cinco sentidos se comiençã a turbar, hasta el punto que el anima se dispide y aparta del cuerpo, entonces especialmente los que hã viuido mal, sienten tan gran congoxa y angustia, que todas las afflictiones y trabajos de toda la vida passada, ni muchos mas que passarã: no fueran todos juntos tan duros de passar, ni tanto se sintieran, ni hazen comparacion a la pena y angustia que en aquel tiempo se passa porque entonces quando aquel armonia y compostura del cuerpo humano se quiere deshazer, es la mayor batalla y contienda, dolor y tristeza que nũca el hombre jamas ha tenido. La razon es porq̃ entonces como todas las partes del cuerpo vã perdiendo su ser, que ya el ojo pierde el ver, el oydo oyr, y assi todos los otros sentidos y potencias corporales. Siente de todo el cuerpo, y de cada parte del cuerpo, aquella angustia y congoxa que no se puede dezir. Lo qual puedes cõsiderar, en que si dela perdida de vn miembro que a caso vn hombre pierde, tanto dolor siẽte. Que sentira del perder de todos los miembros, y perder todas las fuerças y potencias, y todo el cuerpo: y conocer que pierde el ser de hombre. Y aun tambien se siente grande y terrible espanto, y dolor, porque en aquel tiempo el demonio aprieta mas al que esta en aquella congoxa y angustia, que en otro ningũ tiempo de su vida: porque vee que la vida se le acaba, y no le queda mas tiempo para lo poder engañar. Y porque entonces lo vee casi desamparado de los sentidos cõ que se podria defender. Pues mira

tu que hara o sentira el hōbre que nunca se vido en campo con semejante enemigo, ni sabe quāto bastā sus fuerças, ni los engaños y trayciones de su aduersario. Por aqui sacaras que congoxa y pena sentira el hombre al punto de la muerte. E mira tambien como en aquella espantosa y hora tuya, no ternas amigos, parientes o criados tuyos q̄ con armas te vengan a dar ayuda para te librar de la muerte. Pues mira, q̄ temblor tu coraçon terna con tantos aduersarios contra ti. Tambien cōsidera el temor grāde que tu anima sentira viendo que se acerca el punto que ha de salir de aquel cuerpo que tāto ha querido, y ha de entrar en region tan estraña, como es el otro siglo, donde no sabe a q̄ parte yra. E donde espera ver espantables y malignos demonios acusadores suyos q̄ ante el muy alto juez la acusaran. Por todas estas cosas conoceras que tal es aquel espantoso y terrible trago de la hora de la muerte.

DIALOGO VIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que quando se llega al hombre la hora de la muerte, que entre otras cosas terribles que padece es, que el demonio lo aprieta mas entōces que en otro tiempo. Pido que cosas trae entonces el demonio a la memoria del hōbre, para que mas lo aprieten, o en que manera lo tienta mas entōces, que otras vezes.

LA VERDAD.



N toda la vida que el hombre viue, quando mas ardides el demonio busca contra el: es al tiempo de su muerte, para entonces lo atraer a si, y hazer apartar del camino de su saluacion, y en este tiempo, especialmente le trae nueue insultos o tentaciones que son estos. El primero, el desseo que le pone de larga vida. El segundo la impaciencia que le trae por la muerte q̄ espera. El tercero, el dolor grande que le da, por la honra y hazienda que dexa. El quarto, pone le gran lastima y manzilla porque dexa su muger, hijos, o pariētes. Quinto, incitalo a jactācia y vanagloria, si ha hecho buenas obras. Lo sexto, q̄ si ha viuido mal, lo mueue a desesperacion, acordādole sus grādes peccados. Lo septimo, q̄ lo prouoca a infidelidad y superstición. Lo octauo, que le pone gran amor de si mesmo. Lo noueno, la obstinacion que le haze tener en el peccado. Estas son principalmente nueue tentaciones, en q̄ el demonio trae solicitud y diligencia para hazer al hombre al tiempo de la muerte errar en ellas. Pues mira hombre si tu no quieres ser vencido con los engaños deste cruel aduersario. Yo te digo que ni en vida ni en muerte, ni en salud, ni enfermedad, tu ni otro ninguno sabio ni simple: en ninguna manera te pongas en disputa con el demonio, de

A Demonio q̄ cosas trae ala memoria del hombre al tiempo de la muerte.

ninguna cosa q̃ a la memoria te offreciere, ni respõdas ni piẽses en responder cosa alguna. Si no q̃ te abraces con la fe, esperãça y charidad, q̃ estas tres virtudes son de tanta fuerça y poder, q̃ el q̃ firmemente consigo las tuuiere, de flaco se hara fuerte, de medroso seguro, de peccador justo. Y aũqne sea deudor quedara galardonado, y de tal manera q̃ de hombre terreno se hara morador del cielo.

DIALOGO IX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que no se ha de responder al demonio a cosa alguna de lo que a la memoria truxere. Pido pues las obras de Iesu Christo, fuerõ para nuestra enseñança, y el respondio al tentador cõ authoridades de la sancta escriptura, si sera bueno responder a las tentaciones del demonio, con authoridades sagradas.

LA VERDAD.

A Demonio, que cosas trae a la memoria del hombre al tiempo de la muerte.

SI miras hombre, la persona y el tiẽpo, hallaras que aquella manera de respõder que Iesu Christo hizo, no es para todas personas, ni tãpoco para el articulo de la muerte. Lo primero parece por la persona tentada que es Iesu Christo cuyas solas palabras bastauan a confundir todo el infierno: dedonde el que en alguna manera al demonio quisiesse responder con authoridades sagradas, auia de ser varon muy perfecto, la qual perfection ninguno de si deue juzgar. A lo segundo, claro esta que aquella tentacion fue hecha enla vida, y no ala hora dela muerte, de dõde se infiere, que ya q̃ se vuiesse de respõder al tentador, con authoridades dela sagrada escriptura, deuria ser en sanidad y con entero juyzio. Mas enel articulo de la muerte no se ha de respõder a cosa alguna, que el demonio a la memoria trayga. Mas dezir: creo firmemente todo lo que cree y tiene, la sancta madre yglesia Romana: y aquello tengo y professo, y en esta fe he viuido, y en ella me plaze morir. Y aunque el hombre conozca q̃ muy facilmente puede responder a las pregũtas o tentaciones que el demonio le hiziere, no le responda palabra, ni piense en le responder, ni salga desta respuesta q̃ dicha tengo. Demanera que assi como ninguno deue luchar con los peccados sino huyr dellos, y poner su pensamiento en Iesu Christo, assi ninguno, especialmente enfermo, deue disputar con satanas: porque no piense ninguno que ha de salir victorioso desta batalla, respondiẽdo al diablo: mas que salieron los primeros padres Adam y Eua: quando con el se pusieron en quistiones y preguntas; que aunque eran mas sabios, y con aquella rectitud de entẽdimiẽto y limpieza de conciencia que no tenian peccado, fueron vencidos y engañados, aunque sabian claramente lo que Dios les auia mandado: y que lo que el diablo dezia era contrario. Por tanto no se deuen atreuer

uer los hijos concebidos en peccado, que piensen passar el pie adelante de su padre. El qual siẽdo formado por la mano de Dios, y estando en tanta perfection y gracia, por tomar disputa con el demonio, cayo y quedo vẽcido. Assi que oye tu lo que yo te digo. Ya auras leydo como Dauid para pelear con Golias, dexo las armas de Saul. Assi has de dexar tu las armas de Saul para pelear con Goliato, que es el demonio. Estas armas que has de dexar, son confiança de saber humano. Confiança de tus proprias fuerças o meritos: porque estas armas mas son pesadas que defensiuas. Lo que has de tomar sea cinco piedras muy limpias, tomadas del arroyo de la passion. Esto es como dize sant Pablo. Cinco palabras de coraçon que son las que dichas tẽgo, dezir. Creo firmemente, lo que cree y tiene la sancta madre yglesia. Y en esta fe q̃ he viuido, en esta quiero morir: y el demonio nunca te saque ni desquicie de aqui Porque has de tener por muy cierto, que nunca el demonio terna fuerças para te vẽcer, si tu cõtino enesto insistieres, y desto q̃ he dicho no te apartares.

DIALOGO. X.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues el hombre en ninguna manera se ha de poner en disputa cõ el demonio, ni le dar respuesta alguna. Pido quando truxere a la memoria del que esta a la muerte: la primera tentacion que es el desseo de viuir. Y le diere pesar porque dexa esta vida tan presto: q̃ es lo que deue hazer.

LA VERDAD.



Mira hõbre a este insulto o tentacion q̃ el demonio pone al que esta al passo de la muerte, poniendole desseo de larga vida, cõ que le haze q̃ repugne a la voluntad diuina, tomãdo aquella muerte por fuerça y cõtra su voluntad, como haze el mal criado quãdo su señor le manda yr a alguna parte, o hazer alguna cosa que el no quiere, que le es a fuerça y a mas no poder, y como esto el señor sabe, no le agradece el tal seruicio. Pues assi el que en esta tentacion consiente con el demonio pesandole porque parte desta vida, no merece con aquella muerte q̃ muere, pues muere contra su volũtad y a mas no poder, porque la volũtad del hombre es regla justissima de sus obras. Por tanto contra este desseo que el demonio pone, deue pensar el hombre Christiano, que aquesta partida, o passamiento deste mundo al otro, no es de yr de la vida a la muerte. Mas por el contrario, que es de yr de la muerte a la vida, porque esta vida destierro es, que los buenos tienẽ de su propria tierra, q̃ es el cielo donde esta la gloria. Y para esta alcançar, ten tu hombre por fe muy cierta, que nunca falta Dios, al q̃ se esfuerça con todas sus fuerças a confiar

A Remedios cõtra la primera tentaciõ q̃ al tiẽpo de la muerte, el demonio pone, que es desseo de larga vida.

fiar en ſu ſanctiſsima paſsion, por cuya virtud alcançara perdõ de ſus peccados, ſi buena y verdaderamente ſe vuiere confeſſado y arrepentido, o entonces ſe arrepintiere. Y el q̃ eſto conſiderare cõ verdadera fe, y en ſi lo abraçare, no le dara pena la partida de aqui, antes dira con el apoſtol. Querria yo ſer ſuelto y eſtar en la gloria con mi ſeñor Ieſu Chriſto. Y pues es aſsi, para q̃ la partida no le de pena, conſidere q̃ eſte dia, o otro, es cierto q̃ no puede dexar de paſſar por la muerte. E pues ya eſta al pũto della, no le de pena dexar eſta vida, pues en ella no ay ſino trabajos, anguſtias temores y cuydados. Di que ay aqui ſino vanidades, tentaciones y peccados? Pues luego que dexas aqui ſino vna vida, llena de lazos y de enemigos. Aborrece pues vida llena de tantas amarguras y miſerias. Que ſi biẽ lo miras, no la puedes llamar a eſta vida, ſino muerte larga. Por tanto no te de pena dexar vida que tãtos males tiene.

DIALOGO XI.

EL HOMBRE.

Diuina ſeñora, pues ya ſoy informado del remedio que cõtra el primer inſulto o tentacion que el demonio trae deuo tener. Para la ſegunda tentacion, que es la impaciẽcia. Pido que impaciencia es eſta. E declaradme qual es el remedio que deuo tener para que con ella el demonio no vença.

LA VERDAD.



QVANDO el demonio vee que el hombre en ſu muerte cõforma ſu voluntad con la de Dios. Tientale en eſta ſegunda tentacion, que es trayendole gran deſabrimiento e impaciencia en el modo del morir. Mayormente, ſi tiene algunos dolores ponele que deſſee que ya que ha de morir, y ſu muerte no ſe eſcuſa, que aquella muerte ſea mas ſin pena, y mas ſin trabajo, pues todo eſta en ſu mano y lo puede aſſi ordenar. A eſta tentacion, quando tu hombre a tal punto te hallares: eſtaras auiſado de la virtud de la paciencia, ſegun lo que eſcriue S. Lucas capit. veynte y vno En vueſtra paciencia poſſeereys vueſtras animas. E ſobre todo pondras en tu memoria, la acerbiſsima y exceſsiua paſsion de Ieſu Chriſto, tu Redemptor: contemplandola por ſus paſſos. E como quiſo el padre eterno que por ſaluar los hombres, ſu vnigenito hijo padecieſſe tan cruel muerte, de tantos dolores acompañada. Pudiendo ſaluar mil mundos que vuiera con ſola vna gota de ſu diuina y precioſa ſangre. E aſsi tu embeuido en eſta contemplacion, no ſentiras tanto la paſsion y dolor que te atormentare. E has de ſaber que como dize el Apoſtol. La virtud en la enfermedad tiene perfection: eſpecialmente q̃ es la miſericordia de Dios tan

A Remedios cõtra la ſegũda tẽtacion q̃ es la impaciencia.

tan grande que aquellos dolores que asi suffrieres, tienen las vezes del purgatorio. Y vale mas vna hora de pena recebida aca de voluntad, que muchos dias de purgatorio, recebidos por sentencia de tus culpas. Por lo qual dize sant Augustin. Señor abrasadme en esta vida, y dadme cauterios, porque me perdoneys en la otra. Tambien te acordaras de lo que dize el Apostol a los Hebreos, capitulo doze. Al que el señor ama, castigalo. Tambien ternas memoria que muchos hombres han tenido y tienen largas y dolorosas dolencias: y asi cerca desto te acuerda que dize vn sabio. Si tuuieres affligimiento, mira los desastres de tus vezinos, y de tus conocidos, y por ellos veras que no eres tu solo el que padeces males. Y en todos tus trabajos alaba a Dios, que asi lo quiere y ordena, para que teniendo tu la paciencia que deues, merezcas mas en su gloria.

DIALOGO. XII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys el remedio que deuo tener en la segunda tentacion que el demonio pone con la impaciencia. Agora pido para la tercera tentacion, o insulto, que es el dolor de la honra y riquezas que el hombre dexa, que es lo que deue hazer para en este insulto, o engaño no ser del demonio vencido.

LA VERDAD.



Hombre para esto q pides, ternas entẽdido q el mayor sacrificio que se puede hazer a Dios despues del sacrificio de la passion de su vnigenito hijo, es que el hombre haga sacrificio al mismo Dios de su proprio coraçon, entero y determinado, sin sacar alguna condicion a su sancta voluntad. Y haziendo esto, quãdo el demonio le pusiere alguna tentacion, de como dexa la hazienda, la honra y riqueza, no tẽdra dello mucha pena, quando pensare cumplir el mandado de Dios, y se esforçare a dexarlo todo en manos de quiẽ le dara por ello ciento tanto, y mas la vida para siẽpre. E para esto cõsidere el hõbre q salio desnudo del vientre de su madre, y que asi es justo que se desnude en la voluntad de las passiones, honras, y riquezas, que a lo cierto no fuerõ suyas, que prestadas las ha tenido de la mano de Dios, al qual como a verdadero señor ha de dar cuenta de lo que le dio en cargo, quando le fuere pedida. E pues esta cuenta no se puede dexar de pedir, no le pene al hombre quando se la pidieren, mas procure tenerla tan aparejada como deue, alomenos en la voluntad, desseando que el señor se sirua con todo, y offreciendoselo, rogando a su diuina magestad que en ello se cumpla su sancta voluntad.

Remedios cõtra la tercera tentaciõ que es dolor de la hõra y riquezas que el hõbre dexa.

DIA-

DIALOGO. XIII.

EL HOMBRE.

DIuina señora, la quarta tentaciõ que el demonio pone al hombre, al tiempo que quiere partir deste mundo, me aueys declarado, que es el dolor del ausencia, y apartamiẽto de su muger y hijos. Pido como pone esta tentacion, y que deue el hombre hazer para poderse della defender.

LA VERDAD.

A Remedios cõtra la quarta tentaciõ que es la ausẽcia de quiẽ biẽ quieren.

ESta quarta tẽtacion q̃ el demonio trae al hõbre, es en esta manera. Quando el vee q̃ con las tentaciones de suso declaradas, no ha podido vẽcer al paciente, ponele esta quarta, trayẽdole a la memoria el amor paternal q̃ ha tenido, y tiene a sus hijos, y el conjugal q̃ tiene con su muger, y en esto le haze que sienta mucho su partida, pensando q̃ sera de sus hijos, y q̃ es lo q̃ hara su muger, y como andaran, y en esto le pone grãdes pẽsamientos. Mas a todos los insultos q̃ el demonio en este caso pusiere, acorra el hõbre a la virtud de la esperança, con q̃ cõfie q̃ Dios los terna de su mano, y tẽga por fe, que quien a Dios tiene no le falta ninguna cosa q̃ buena sea. Dõde tẽ por cierto q̃ la cõfiança que se tiene de Dios, no puede faltar si fuere de cosas justas, si no falta por el que tibiamente confia. Y assi el que parte desta vida con entera cõfiança de Dios el effecto de aquella confiança se le ha de cumplir sin falta alguna. La razõ esta clara, pues de parte de Dios no ay duda, pues el mismo dize por sant Lucas. Pedid y dar os han lo que justamente pidieredes. Y antes passaran el cielo y la tierra, que falten las palabras de Dios. Por tanto este muy cierto el que en el articulo de la muerte confiare con entera esperança, ayudada de fe, informada de charidad, puede estar seguro que de parte de Dios no aura falta en aquesta esperança, ni tampoco la podra auer de parte de si mesmo, si al tiempo que tiene esta confiança esta en estado de gracia, porque haze todo lo que es en si, y se conforma con la voluntad de Dios. Pues desta manera parta seguro el verdadero Christiano, cõ certidumbre que dexa entero remedio a sus hijos y muger, pues les queda Dios, en quiẽ todo lo que se confia queda para siempre muy verdadero y cierto.

DIALOGO. XIIII.

EL HOMBRE.

DIuina señora, enseñado estoy en la quarta tentacion, y lo que en ella deuo hazer. Agora me declarad como pone el demonio la quinta tẽtacion al que quiere morir, q̃ es la desesperacion con la memoria que le trae de los peccados. Pido como pone esta tentacion, y que remedio en ella se deue de tener.

LA

LA VERDAD.

A Remedios cōtra la quinta tentaciō que es la desesperaciō cōla memoria de los pecados



Ombre has de saber, que lo q̃ mas procura el demonio cō todas sus fuerças, es poner al hōbre al punto de la muerte en desesperacion, porq̃ sabe q̃ este es el mayor de los peccados. Y assi si el demonio vee q̃ el hōbre esta firme en las cosas susodichas, traele delāte este quinto insulto: poniēdole en la memoria todos los peccados que en su vida ha hecho, y muchos que ha cōfessado le quiere hazer entender q̃ no los confesso. Y tras esto le representa el furor de la diuina justicia q̃ ha de juzgar justamente: y alli le trae a la memoria todos los modos y vias q̃ suelen traer a desesperaciō, como esta escripto enel Deuteronomio, capit. xxxj. dōde dize. En vuestros primeros dias occurrir os hā los males q̃ vuieredes hecho, porq̃ hezistes mal enel acatamiēto de Dios. A esto piēse el christiano, que como el demonio es padre de la mentira, q̃ mienţe en lo que dize: que aunque le trae a la memoria sus peccados, y se los offrece, no lo haze de charidad, sino por mouerlo a desesperacion, y piēse que los peccados que el demonio le offrece, que, o estā perdonados de Dios, porque los confesso, o si fuesse assi que no los vuiesse confessado en su vida, alomenos miente el diablo en dezir que no estan perdonados: porque hecha la diligencia que se deue hazer en la confession, los peccados que se oluidaron de confessar, se perdonan en la contricion general. Y aunque el demonio haga encreyente al que esta al punto de la muerte, que es obligado a confession dellos, só pena de no saluarse, es gran fealdad: porque nunca Dios obliga al hombre a lo que no puede hazer. Demanera, que en vn caso de tan estrecha necessidad, como es la hora de la muerte, el Christiano no ha de desesperar por no poder confessar vocalmente los peccados de que el diablo le acusa: y ya que no los vuiesse confessado, puede entre si pedir a Dios perdon dellos, y arrepentirse interiormente, pues ya no tiene el vso de la lengua para los manifestar. Y tenga cierto, que hasta el postrimero punto de la vida, no se acaba el tiempo de merecer, que nunca Dios falto a las lagrimas de coraçon. Acordar se ha de aquello que dize Dauid. Anima mia, ten esperança en Dios, que yo aun hasta este pūto que me queda de vida, puedo confessar su sanctissimo nombre. Y assi tu Christiano has de pensar que la sagrada passion de Iesu Christo, es tan poderosa para te saluar, que si en esta postrimera hora te encomendares a ella, saluar te ha, como saluo al buē ladron, que por solo encomendarse a el, haziendo como hizo lo que fue en el, merecio ganar absolucion de todos su peccados. Porque es Dios tan misericordioso que nunca jamas se aparta tanto del peccador, que le dexe sin remedio de su saluacion hasta el postrer punto de su vi-

su vida. Y asi dize el Ecclesiastico en el capitulo segundo. Ninguno puso su esperança en el señor, q̃ quedasse confuso.

DIALOGO. XV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, gran consolacion hã puesto en mi anima vuestras muy sanctas palabras; humilmente os ruego passemos adelante al sexto insulto que el demonio trae, que es la vanagloria de las buenas obras q̃ el hombre ha hecho. Pido como pone esta tentacion, y que remedio es el que en ella se deue tener.

LA VERDAD.

Remedios cõtra la sexta tẽtacion q̃ es la vanagloria.



Como las obras dl diablo son la misma desordẽ, busca muchas entradas y maneras para derribar al hõbre del buẽ estado en que esta, y entre ellas trae esta sexta manera, en q̃ tienta a los que ha visto hazer buena vida: porq̃ a estos no tiene abierta entrada a la desesperacion, con la qual se atreue a derribar a los q̃ gastaron su vida en peccados. Asi que alos buenos q̃ han viuido segun la ley euãgelica, hazeles engreymiẽtos de vanagloria, a los quales no pone en menor estrecho de poderse perder con la gloria vana, que a los malos con la desesperacion. A esto has de saber q̃ les pone delãte todas las buenas obras que han hecho en su vida, y todas las cosas que con conciẽcia Christiana administrarõ. Tambien los fauores y limosnas que hizierõ. Alegales, aq̃l verso de Dauid en el psalmo. cxl. q̃ dize. Agradable es a Dios el hõbre q̃ haze limosna: y en otra parte dize. Muy bienauenturado es el hõbre q̃ tiene cuydado del necessitado y pobre, q̃ este tal enel dia malo, q̃ es el dia del riguroso juyzio, el señor lo librara. Con estas y otras authoridades procura el diablo engreyr al paciente, alabãdo le mucho las obras, q̃ ha hecho: y q̃ por solas ellas lo haze seguro q̃ tiene ganado el cielo. Traele tambien a la memoria que ha suffrido las aduersidades y enfermedades cõ gran paciencia, y que en esto y recebir la muerte de voluntad, haze todo lo que deue. Y esta tentaciõ, tanto es mas peligrosa, quãto trae mas color de sanctidad. Para lo qual resistir, ha de saber el verdadero Christiano, que las buenas obras que hiziere, y la paciencia de los trabajos, y la conformidad que cõ la voluntad diuina en la muerte tuuiere, todo esto no sera de merecimiento de vida eterna, si se toma por su proprio y solo valor. Mas requierese q̃ todas estas obras sean aceptadas por Dios, e incorporadas en su sagrada passion. Asi que contra esta vanagloria que el demonio trae, se ha de tener gran vigilancia con la humildad verdadera del coraçon, considerando que no ay arroyo sin fuente: esto es: que no ay bien enel hombre que no sea deribado de la fuẽte que es Dios. Tambien se ha de considerar que el que mas recibe, mas deue.

De donde se sigue, que quanto algũ no es mas justo y mas bueno, tanto es mas deudor, como aquel q̃ recibio don de justicia de la fuente, que es Dios: y es mucha razõ que como criado y priuado de Dios, que ha recebido especiales mercedes sobre los otros, agradezca mas a Dios el bien recebido. Por tanto con todos los bienes que el christiano vuiere hecho hasta el punto de la muerte, acuda con ellos a Dios, a quiẽ todo se deue como principal hazedor, y causa de todo bien.

DIALOGO. XVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, biẽ estoy informado en la sexta tentacion, q̃ es la vanagloria q̃ el demonio trae, y el singular remedio que se deue tener. A la septima passemos q̃ es de la infidelidad y supersticiõ, pido me declareys que es lo q̃ el demonio trae en esta tentacion, y el remedio que en ella terne.

LA VERDAD.

A Remedios cõtra la septima tẽtacion q̃ es el amor de si mesmo.



LA septima tẽtacion q̃ el demonio pone, es por los contrarios de la fe, que son infidelidad, y supersticion. Por esta via, quando mas no puede, tienta al hombre, poniendole delante la difficultad de los diuinos mysterios, especialmente de la sanctissima Trinidad, de la encarnacion del hijo de Dios, del sanctissimo sacramẽto del altar, y de la predestinaciõ, cõ las otras cosas q̃ la sancta y catholica yglesia tiene. Y para esto trae algunas authoridades, con falso sentido tomadas, para embaucar el sentido del paciente, y lo desquiciar y apartar de la fe. Cõtra el insulto desta tentacion, aprouecha mucho la buena vida passada, de aquellos cuya entrada, o principio por el baptismo, y medio de la penitencia, y salida en la muerte voluntaria, el señor fuere su guarda. De los quales dize el real propheta, psalmo ciẽto y veynte y seys. Que no se cõfundiran quando les hablaren sus enemigos a la puerta, q̃ es quando les hablaren los demonios en el articulo de la muerte, q̃ es la puerta por donde van los fieles christianos de la vida mortal a la vida eterna. Y porq̃ dize Sanctiago en su canonica. Rogad a vezes vnos por otros. Sera cõsejo muy saludable, que personas de buena vida rueguen a Dios por el que esta en passamiẽto, supplicando a su diuina magestad lo tenga de su mano, y le guarde la fe: porque el demonio no lo engañe y aparte della, y que no permita su diuina misericordia que lo saque de su firmeza, poniendo por intercessores a los sanctos, especialmente a la gloriosa madre de Dios virgẽ sancta Maria, ella que tuuo el primado de la fe, y la mayor excelencia y dignidad de todos los sanctos. A ella que en todo tiempo se deue tener en la memoria, su ayuda y fauor, pues en todo tiẽpo es intercessora por los peccadores, en el acatamiento de su vnigenito

genito hijo redemptor del mundo. Y el q̃ en este passo estuuiere, acuer de se que dize el real propheta. Yo señor en vuestra misericordia espe re, por lo qual cõfio que en vuestra salud se alegrara mi coraçon, y con fe constante, tenga por muy cierto lo que dize el glorioso apostol sant Pablo. Nuestro benignissimo Dios, es tã fiel señor a sus sieruos, que no consentira que sean tentados, mas de lo que ellos buenamente pudieren suffrir. Assi que en esta tentacion, el Christiano abracese con los articulos de la fe, y con todo aquello q̃ cree y tiene la sancta yglesia catholica Romana, y esforçandose en el ayuda del señor, en la qual siempre cofie. Desta manera, de la mesma tentaciõ sacara ganãcia: por que donde pensaua el demonio grã gear la incredulidad del tentado, quedara confuso por la firmeza de la fe, en que con todas sus fuerças, ayudado con la diuina gracia se hiziere fuerte.

DIALOGO. XVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys la septima tentacion, y el remedio della: agora me enseñad la octaua tentacion q̃ el demonio trae al hombre en el articulo de la muerte, que es el amor que le pone de si mismo. Pido que amor es este, y que remedio se deue tener para que el hombre no sea engañado en el.

LA VERDAD.



La octaua manera con que el demonio tiẽta al que esta enel passo dela muerte, es. Poniẽdo le temores con que le haze vacilar, y andar discurriendo en su memoria de vna parte a otra: es a saber, del amor que tiene a si mesmo, y el temor seruil que tiene a Dios, el qual temor que a Dios tiene, nace de la pena que le ha de dar por sus culpas. Assi que le haze poner su memoria y entendimiẽto en el amor de si mismo, y la pena q̃ por sus peccados merece, y con esto le trae vn descontento dela ley que Dios tiene puesta para castigar el peccado. Y tambien procura el diablo en esta tentacion de desquiciar al christiano del amor verdadero d̃ Dios: y para esto acuerdale todos los peccados q̃ ha hecho, y el riguroso juyzio cõ q̃ Dios se ha de juzgar, y que pues le es forçado morir, y sus peccados son grandes, que desespere de la misericordia diuina, haziendo le encreyente, que ya esta sentẽciado para el infierno, y que no tiene remedio. Para desechar esta mala tentacion, el christiano tẽga fuerte con Dios, y esfuercese en su misericordia, que mas le estimara el señor aquel poco de tiẽpo en que varonilmente se defendiere de las celadas y encubiertas mañas de Satanas, que mucho tiempo de penitencia remissa que de antes ouiesse hecho. Y para esto como mejor en su memo-

A *Remedios cõtra la octaua tentaciõ que es el amor de si mesmo.*

memoria pudiere, suplique a Dios q̃ de tal manera le de fuerças que los temores que el demonio le pone, no le dañen, ni embaracen, ni le apartẽ de aquel amor filial y reuerencial con que el deue ser amado. Y acuerde se el christiano como el mismo Dios manda que le pidan, y promete que lo que justmaente se le pidiere lo dara. Por tanto pida le que no le niegue su magestad las entrañas de su misericordia, en las quales por visitar sus criaturas, quiso venir del cielo a la tierra. Y assi con esta oracion y deuocion abra la volũtad para hazer se capaz de las mercedes que Dios le quiere hazer, las quales diffunde Dios sobre los hombres mas magnificamente, y a manos mas llenas, que el sol diffunde sus rayos. Y si el sol no niega su luz y claridad a las ventanas abiertas, muy menos niega Dios su gracia a los que con fe y firme esperança abren las puertas de su voluntad, para las recebir. Pues assi el hombre quando a tal tiempo estuuiere, disponga su coraçon para que el immenso Dios vse con el de su acostumbrada misericordia, la qual el no niega a ninguno que se la pide.

DIALOGO XVIII.

EL HOMBRE.

DIuina señora, pues auestras muy altas palabras tanto biẽ me han hecho en declararme y dar remedios alas ocho tẽtaciones, e indultos del demonio de suso dichas. De la nouena tẽtacion, q̃ es la obstinaciõ enel peccado, pido me declareys que obstinacion es esta, y que remedios tiene en esta vltima tentacion.

LA VERDHAD.

Remedios contra la nouena tentaciõ que es la obstinacion.

LA vltima tentaciõ que el demonio pone al hombre en el articulo dela muerte, es la obstinaciõ en el peccado, la qual aunq̃ parece la misma q̃ la desesperacion, difflere della: porq̃ es de los peccados reflexos, que son los q̃ a sabiendas, y cõ malicia se hazẽ, los quales se llamã peccados cõtra el Spiritu sancto. Y has de saber q̃ en esta tẽtacion no tienta el demonio por vias ocultas y secretas, como enlas tẽtaciones passadas, mas abierta y claramẽte dize al enfermo q̃ dende entõces se apareje, y haha cara a los tormentos perpetuos, y sepa segũ la presencia diuina, que esta diputado para el infierno, alegando le todas las señales que los theologos ponen de los precitos, y q̃ todos han passado por el, por tanto q̃ se despida del cielo, pues no suele Dios mudar la sentencia, la qual con falsas y aparentes razones le quiere hazer entẽder que es ya dada: diziendo le, q̃ pues en toda su vida determino hazer mal a sabiendas, y con malicia de voluntad, que sepa que el es el diablo con quien tuuo compañia, que no piense que se ha de mudar la sentencia, q̃ por sus malas obras, en q̃ ha gastado su vida, contra el esta dada Añadele que si vuiera peccado por fla-

quezas humanas contra la persona del padre, o por ignorancias contra la persona del hijo, que tuuiera recurso para acogerse a la misericordia de Dios. Mas pues se determino de peccar a sabiendas, y por obstinacion y dureza de coraçon, contra la persona del Spiritu sancto, q̃ se despida de alcançar perdon: para lo qual le alega aquella authoridad q̃ Iesu Christo redẽptor del mundo dixo por sant Mattheo en el. c. xij. El que peccare contra el Spiritu sancto, ni sera perdonado en este siglo, ni en el venidero. Aqui es verissimile que se parece el diablo, porque ya como esta dicho, no tienta por vias encubiertas, mas clara y abiertamente le dize, que el es el diablo que viene por su derecho. Esta vltima tentacion, es tan rezia y tan horrible, si es assi que ha precedido la obstinacion en la mala vida, que humanamente no se halla remedio para resistir, sino procede singularmẽte de la immẽsa misericordia de Dios: el qual como dize el Apostol. De quiẽ el quiere tiene misericordia, y el q̃ quiere endurece. Porque como el mismo Apostol dize. No esta la sufficiencia del merito, solo en la volũtad del que quiere y corre, aunq̃ sea en el camino derecho, mas esta en la misericordia de Dios. Y de aqui es, que el que se condena por su propria culpa se pierde, y el que se salua no es principalmente por los meritos de sus obras, mas la principal causa, es la misericordia de Dios, sin la qual todas las obras del hombre serian como pintadas, en respecto del menor grado de gloria, que segun la aceptacion diuina, por ellas se da. Pues para que el hombre que en tal trance estuuiere, alcance misericordia de Dios, es menester que se funde con fe viua, en que tenga por cierto que Dios le oyra, y que no tiene otro socorro sino a el, y que en tiempo de tanta necessidad, le suplique con todas las fuerças que al presente tuuiere, que se acuerde que vino a llamar a los peccadores. Aqui aprouecharan mucho los circunstantes, los quales con deuocion suplicaran a Dios por el paciẽte, y a los sanctos que intercedan por el. Y el mismo paciente se acuerde, que aunq̃ es verdad que los peccados mortales son dignos de ser castigados cõ pena de infierno, no es verdad que antes que se le acabe la vida se le acaba el tiẽpo del merecer. Porque como te he dicho, nunca Dios tanto se aparta del peccador, que lo dexe sin remedio de su saluacion, hasta el postrero punto de su vida. E assi en vn pũto q̃ de verdadero coraçon el hõbre se arrepienta, y pida perdon con firme esperança, y fe verdadera, q̃ Dios le oye, y que es poderoso para perdonar le todos sus peccados. Y esforçãdo se lo que mas pudiere de amar a Dios, con amor filial y reuerẽcial, haziendose fuerte en esta contemplacion, tẽga por cierto el que esto hiziere, que aunque mas peccados el diablo le offrezca, y aun q̃ cõ mas visiones horribles le aparezca, no tiene cerrada la puerta de la misericordia de Dios, antes abraça a todos los que verdaderamente esperã

en

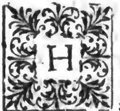
en el. Y quanto a la authoridad de Iesu Christo, que dize, que el q̃ peccare en el Spiritu sancto, ni sera perdonado en este siglo, ni en el venidero. Esto has de entender de aquel peccado que se llama impenitencia final: este es el que nũca tuuo proposito de arrepentir se de sus peccados, y asi muere en peccado mortal: este ni aqui en este siglo fue perdonado, ni lo sera en el otro. Y llamase este peccado contra el Spiritu sancto, porque va derechamẽte contra la bondad de Dios, que se atribuye al Spiritu sancto. Por todas las razones suso dichas, se auise el christiano, que no se turbe por cosas que el diablo le offrezca, o ponga delante de su memoria, sino que siempre este firme en las tres virtudes, fe, esperança, y charidad: con las quales dira entre si cõ todas sus fuerças. Yo peccador malo y desagradecido a mi Dios, creo firmemente todo lo que cree y tiene la sancta madre yglesia catholica Romana. Espero en los meritos de la sacratisima pasion de mi señor Iesu Christo, y a el me encomiendo y offrezco, y humilmente suplico; no consienta que yo me aparte del su amor, aunque soy malo y peccador, ni por illusiones del diablo, ni por el temor de la pena. Y pues el solo es digno de ser amado sobre todas las cosas, tenga por bien por su gran misericordia que yo le ame, bendiga y alabe para siempre. Sera cosa muy saludable, que el enfermo tenga delante de si la imagen del crucifixo, y dela benditisima y gloriosa virgẽ, y de algunos sanctos con quien el señor quiso vsar, especialmente de su misericoadia: porque esto mueue la memoria del enfermo, y la esperança contra el demonio.

DIALOGO. XIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, enseñado me aueys los nueue insueltos, o tentaciones que el demonio trae al hombre en el articulo de la muerte, y de los medios que se deuen tener. Y es tan alta y singular vuestra doctrina, q̃ me fuerça a pedir, que estos remedios y otros, en summa breue me deys, para tener en mi memoria, y guarda en mi coraçon.

LA VERDAD.



Hombre, porque tu peticion es justa, haga se como pides: toma estos auisos que aqui te doy, y asienta los en tu memoria y coraçõ, y en ningũ tiẽpo dellos te apartes. Presupon q̃ el demonio te dize todas estas cosas q̃ aqui se dixerõ para te dar cõ ello pena y tentacion, y tu cõsidera en tu coraçõ lo que aqui yo te dire. *A Remedios en general contra las tentaciones del demonio.* Demonio. Ya sales deste mũdo? Hõbre. Salgo de triste destierro, y voy a mi propria tierra. Demonio. Las riquezas y hazienda dexas aca? Hombre. Tambien dexo mayores males. Demonio. Muchos bienes dexas? Hombre. Ageno es lo q̃ dexo, mis bienes comigo los lleuo. Demonio. Ningun bien lleuas? Hõbre. Aquello que Iesu Christo me diere, aquello de veras es mio. Demonio. A tu ama-

amada mugerdexas, y a tus dulces hijos? Hombre. Ella, y ellos son de Dios, y a el los encomiendo. Demonio. De tus amigos te apartas? Hombre. Muy presto me seguiran por la misma via. Demonio. Pues te conformas con lo que Dios quiere, digno eres de la gloria. Hombre. Por mi solo de ningũ biẽ soy digno. Demonio. Rezado has, y ayunado, y dado limosnas. Hõbre. Todo esto y mas hizieron los phariseos, y se condenaron. Si algun bien he hecho, de Dios me ha venido. Demonio. Tu no has tenido vicios como otros hombres. Hombre. Por esto deuo dar gracias a Dios, y no a mi: porque si la misericordia de Dios no me vuiera acompañado, o si tales tẽtaciones me vuieran venido como a ellos, hiziera los males que ellos, o por ventura otros mayores. Demonio. Tus peccados son mas que las arenas del mar. Hombre. Mayor es la misericordia de Dios que la muchedumbre de mis peccados. Demonio. Estando tu lleno de peccados, como esperas yr a la gloria con sant Pedro, y con sant Pablo, y con todos los sanctos martyres? Hombre. En la casa de Dios muchas moradas ay, no merezco yo estar con ellos, mas con el buen ladron, aquel q̃ oyo en la cruz de la boca de Dios, oy seras comigo en parayso. Demonio. La fe del ladron, era firme, y la tuya es flaca. Hombre. Rogando yo al señor, el acrecentara mi fe. Demonio. De donde tienes tu confiança de yr a la gloria, pues ningun bien has hecho? Hombre. Buen señor tengo, juez es piadoso para los que se bueluen a el. Demonio. Al infierno has de yr, que tus peccados lo merecen. Hombre. Mi cabeça es Iesu Christo, que esta en el cielo, llamandolo como deuo, el me lleuara consigo. Demonio. Condenado has de ser. Hombre. Demonio eres tu, no eres juez si no acusador; cõdenado, y no condenador. Demonio. Muchos demonios esperan tu anima. Hombre. Mi defensor es Iesu Christo, y el los vencio a todos. Demonio. Vana esperança tienes. Hombre. Tu demonio, eres el que prometes y engañas: la summa verdad, que es Iesu Christo mi redemptor, no engaña a ninguno. Demonio. Tu sabes las cosas que en este mundo dexas, y no sabes lo que en el otro ternas. Hombre. Lo que se vee, es momentaneo, y lo que no se vee, es eterno, y mas vale que ver, bien creer. Demonio. No oye Dios a los peccadores. Hõbre. Si no oye Dios a los peccadores Hombre. Si es miẽtra estan endurecidos enel peccado: mas muy cierto es que oye Dios a los penitentes, y el murio por los peccadores. Demonio. Tardia es tu penitencia. Hombre. No fue tardia para el ladron, aunque fue en lo vltimo de su vida; que mientra vida tuuiere, Dios me oyra boluiendo me a el. Demonio. Engaño recibes en pensar que tienes piadoso señor, pues te fatiga con tantos males. Hõbre. Antes es grande su misericordia en lo que comigo haze, que es curarme como piadoso medico. Demonio. Porque quiso Dios que

tu muerte fuesse tan penosa? Hombre. El señor no puede querer sino lo q̃ es bueno, y pues yo soy su sieruo, no deuo rehusar passar por donde mi señor passo. Demonio. Miserable cosa es morir. Hombre. Benditos son los que mueren en el señor. Demonio. La muerte de los peccadores es pessima. Hombre. Peccador dexa de ser, el que con esperança de misericordia reconoce su peccado. Y assi deues estar apercebido por todas partes que el cruel enemigo no te pueda asir, por desesperacion, ni caçarte por vanagloria. Assi hallaras que hizo san Antonio monge, que Satanas le cōbatio por muchas maneras, y nunca lo pudo vencer. Y vna vez auiendo vsado el demonio de todas sus astucias, y no aprouechando le cosa alguna, confessose por vencido, y dixo estas palabras. En vano trabajo. Si yo te abato, tu te me ensalças: y si yo te ensalço, tu te me abates. Por esta manera tu deues resistir y vencer este cruel aduersario, que siempre dessea tu perdicion.

DIALOGO. XX.

EL HOMBRE.

DIuina señora, en la nouena tentacion de las que el demonio pone, me aueys dicho que el demonio aparece al q̃ esta al punto de la muerte. Pido como puede ver el hombre al demonio, y si es assi que todos los que estan en el articulo de la muerte les aparece y veen al demonio, o si aparece a vnos y no a otros.

LA VERDAD.

SI lees el quarto libro de los dialogos de sant Gregorio, hallaras de muchos que visiblemente les aparecio el diablo en su muerte. Esto parece por algunas razones, vna de las quales. Es en aquel passamiento en que el anima se aparta de la carne, y esta casi desasida del cuerpo, tiene abilidad natural para poder ver lo que antes estando immersa y embeuida en todo el cuerpo q̃ animaua, ver no pudo: y entonces es razon q̃ por parte de la diuina justicia, las animas, assi las buenas como las malas vean a los demonios al tiempo de su partir. Esto es para que los malos q̃ por sus culpas han de ser cōdenados, los veā entonces. Porq̃ conforme es a la justicia diuina dexar a los tales q̃ menospreciaron los mandamientos de Dios, en las manos de aquellos ministros infernales, y que los vean antes q̃ muerā, pues por su amistad pospusieron lo que Dios les mando, y lo tuuierō en poco miētra que viuierō: y assi es justo no quitalles por vn pūto la cōpañia que han de tener para siempre. Tambiē a los buenos es razon q̃ los vean, no para su confusion. porq̃ como dize el real propheta, psalmo ciento y veynte y seys. No sera confundido el bueno, quando hablare con sus enemigos a la puerta: esto es, no recebira confusion el justo, quando hablare cō los demonios en el articulo de la muerte.

A Demonio si lo veē los hōbres al tiēpo del morir.

B Auisos para se esforçar el hombre al tiẽpo de la muerte si viere al demonio.

te. Asi que ninguno se deue turbar ni desesperar, aunq̃ vea visajes horribles y espãtosos, en que el demonio le aparezca a la hora de su muerte: pues esta cierto que muchos sanctos vieron al demonio al tiempo que murieron. Como se lee de sancta Martha, y de sant Martin, que al tiẽpo de su passamiento, vieron visiblemente en figuras espantables a los demonios, y la sancta de las sanctas, benditissima virgen madre de Dios hallaras que pidio a su hijo que su sanctissima anima al tiempo que saliesse de su muy sagrado cuerpo, no viesse a ningun demonio, aunque ella auia quebrantado al demonio la cabeça: como esta escripto en la letura de su gloriosa assumpcion. De donde queda que deue tomar esfuerço el christiano, a quien el demonio apareciere, y no desespere pensando que es cierta su condenacion, q̃ aunque Dios permite que le tiente, no por esso se sigue q̃ le ha desamparado del todo. Pues como ya es dicho, no solo permitio que se apareciesse a sus sanctos, mas el mismo quiso ser tentado, porque no pensassen los hombres que la tentacion era señal, o argumento de condenacion. Tambien has de saber que no aparece el demonio a todos los que mueren en vna mesma manera, ni el demonio tiene mas poder de aquel que la diuina magestad le da, o permite. Y tambien que no aparece el demonio a los que mueren muertes arrebatadas, porque no tienen conflito en el despedirse el anima del cuerpo, por el subito caso con que el anima se despide, la qual muerte subita e improuisa, es tan peligrosa al anima, que la sancta yglesia ruega a su esposo Iesu Christo, que a sus fieles libre de la muerte.

DIALOGO. XXI.

EL HOMBRE.

Diuina señora; quando el anima del hombre sale del cuerpo que se va ya apartar del, pido porque parte sale. Que pues el anima esta toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo: declarad me si sale por algun lugar especial, o particular del cuerpo, o si muere vna parte del cuerpo primero que otra.

LA VERDAD.

A Anima si tiene lugar por do salir del cuerpo.



Omo el anima es incorporea e indiuisible, que no tiene partes, asi no sale por parte alguna del cuerpo porq̃ ella no tiene necessidad de lugar para salir del, lo qual entiẽde en esta manera. Asi como el pẽsamiento que el hõbre pone en los lugares dõde ha estado, salẽ de su anima, sin salir por parte alguna del cuerpo: porq̃ el pẽsamiento cierto es que del anima sale, y a la salida no ocupa lugar, ni sale por ningun lugar. Asi el anima no ha menester lugar para salir del cuerpo, porque como no ocupa lugar en el cuerpo, no ha menester lugar particular para salir del: porque no es otra cosa salir el anima del cuerpo, sino que la operacion natural cõ

que

que el anima viuifica el cuerpo, cesse en el mismo cuerpo. De modo, q̃ segun la substancia indiuisible del anima, en vn instãte sale de todo el cuerpo, y no de cada parte por si. Y puesto que algunos dizẽ que asi como lo primero q̃ viue enel hõbre, es el coraçon, que asi es lo vltimo que muere en el. Y que como el coraçõ no tiene vida sin el aliento, o resuello con que le reforcila el pulmon, por esto dizen que el anima sale cõ el vltimo resuello que el hombre da. Tu has de tener que el anima no va embuelta con aquel resuello postrero, mas que despues de aquel resuello que es muy subtil, no respira el pulmon, y por consiguiente no queda vida en el cuerpo.

DIALOGO. XXII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya que me aueys declarado que el anima no sale del cuerpo por ningun lugar. Pido, despues q̃ el anima del hõbre se aparta del cuerpo, que tanto tarda en llegar al lugar dõde ha de estar. Y quãtas moradas tienen las animas en la otra vida donde son puestas despues que de los cuerpos salen.

LA VERDAD.

A Anima quando sale del cuerpo q̃ tanto tarda en llegar dõde ha de star.



L anima como no participa de cuerpo, no tiene que ver con mouimiento corporeo, y asi no tiene tardança de tiempo en passar de vna parte a otra. De manera que en el mismo instante que el anima sale del cuerpo, sin que aya tardança de tiempo, esta en vno de quatro lugares, que son Cielo, purgatorio: limbo, infierno. Estas quatro partes son para quatro differentes estados de animas q̃ partẽ de ste mundo al otro, que son estas. Las q̃ parten en gracia, sin deuda de pena temporal porque tuuierõ la contricion, confession y satisfacion, segun la aceptacion diuina, cõgruentes y satisfatorias al demerito de sus culpas, en el mismo instante q̃ salen del cuerpo estan en el cielo, donde para siẽpre gozan de Dios. Las que parten cõ solo el peccado original, en el mismo instante se hallan en el limbo, q̃ es vn seno, o lugar junto al infierno: aqui estaran para siẽpre las animas de los niños no baptizados, q̃ murieron ante de los años de discrecion porq̃ solamente lleuarõ el peccado original: el qual determino la diuina misericordia de penalles con pena de daño, que es la priuacion de la fruycion beatifica de Dios, y no con pena de sentido q̃ los atormente, como atormenta a los q̃ mueren en peccado mortal, que actualmente hizieron. Las q̃ parten en gracia, aunque con deuda temporal de peccados veniales, o de la satisfaciõ que de los mortales aya cõfessados y perdonados quãto a la culpa, la qual satisfacion no acabarõ de cumplir en esta vida. En el mismo pũto q̃ salen del cuerpo, se hallan en el purgatorio, que es vn lugar lleno de fuego, de la misma especie essencial que el fuego del infierno: y alli padecẽ tor-

mento, dōde la mayor pena q̄ tienē es el carecer por entonces dela vista beatifica de Dios. Aūque como son ciertas de su saluacion, suffrē esta pena mas facilmente que los dañados, porque saben que acabādo se aquella pena temporal, yran a gozar de Dios para siempre. Assi que la differencia que ay de las animas q̄ estan en purgatorio, a las que padecen en el infierno, es que las penas del infierno son para siempre, y las de purgatorio son temporales que se acaban: porque alli son socorridas con los suffragios y obras de charidad que los viuos en el mundo por ellas hazen. Los que parten en peccado mortal, en el mismo instante se hallan en el infierno, que es el lugar en que estan los dañados, tan para siempre sin fin, padeciendo penas, como los buenos en el cielo gozando de la gloria. Destos quatro lugares, despues del juyzio general, quedaran en tres, dōde el anima en vno dellos estara para siempre. Es a saber, cielo, infierno, y Limbo: porq̄ en el purgatorio, es lugar temporal que se acabara el dia del juyzio vniuersal. Y has de saber que cada vna de las animas en el punto que salen del cuerpo, sabe el lugar donde ha de yr, esto es, porque el angel de su guarda se lo declara, por la reuelacion que de Dios tiene. Y si el anima va al infierno, el mismo angel de parte de Dios la maldize para siempre, y la entrega en el poder de los demonios. Si va al purgatorio, acompaña la y consuela la mientras padece aquellas penas, hasta que la presenta en el acatamiento de Dios. Si al Limbo, dexa la alli, donde como te he dicho, ni tiene fuego, ni demonios, ni otra pena alguna mas de carecer para siempre de ver a Dios. Si va al cielo, presenta la a Dios, y dello el mismo angel recibe gloria acidental: porque aquel anima que le fue encomendada se saluo, y merecio por su fe y obras, ayudada con la gracia, recebir la gloria que Dios le da.

DIALOGO. XXIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pido porque razon en saliendo el anima del cuerpo del hombre, a ella sola es dada gloria, o pena, y al cuerpo no? Parece q̄ pues ambos, cuerpo y anima, juntamente hizieron el bien o el mal, que a ambos se deuria luego dar el premio, o castigo, y no al vno sin el otro.

LA VERDAD.

A Anima porq̄ a ella sola luego que sale del cuerpo se le da pena o gloria.

MIRA hombre, ya te he dicho que todas las obras de Dios son muy buenas y perfectas, porq̄ todas son hechas con summa sabiduria y bondad. Y para que entiendas la razon desto que pides, has de saber que todo el ser del hombre humano, se halla en el anima, y no es otro el ser del hombre, mas del ser del anima: porque el anima del hombre, tiene esto por excelencia entre las otras formas.

mas. De manera que despues de la muerte del cuerpo, el anima queda en su ser, lo qual no tienen las otras formas: porque ningũna dellas queda en su ser despues de corrompido el compuesto. De dõde se sigue, que el anima no tuuiesse ser quando esta en el cuerpo, no lo ternia tampoco por el apartamiento del mismo cuerpo, pues por el tal apartamiento no alcãça ni consigue el anima alguna cosa nueua en su ser natural, mas antes auia de perder, pues que pierde el nombre del hombre. Assi que el hombre propriamente no tiene otro ser mas del ser del anima, porque de otra manera ternia dos entidades, o dos supuestos. Y aun podria se dezir, que si fuesse otro el ser del hombre mas que el ser del anima, la composicion del cuerpo con el anima, seria acidental, por que no recebiria ser el cuerpo del hombre por el ser del anima, sino por otra cosa distincta y differente della: y assi la tal composicion seria acidental, como he dicho, lo qual no es assi antes no es otro el ser del hombre que el ser del anima. Por lo qual, aunque el anima es apartada del cuerpo queda el mismo ser en numero, y todo el ser del hombre permanece en el anima, aunque no tenga la manera del ser que antes tenia, porque ya no es hombre. Y como la operaciõ se atribuye al ser, assi a la buena, o mala operacion se deue dar el premio, o la pena. Y de aqui es, que como el anima tenga en si todo el ser del hombre, el qual por virtud de aquel ser obro, conuiene le, y pertenece le el premio, o la pena, conforme a las obras que obro, y assi el anima recibe la pena de purgatorio, o la del infierno q̃ es mas graue. Y assi mesmo recibe el premio de la vida eterna sin el cuerpo, luego como el cuerpo muere: porque en ella esta todo el ser humano, y esta es la razon. Porque el anima sin el cuerpo es agora premiada, o castigada hasta el dia del juyzio general, en el qual sera el remate de los bienes, o males que el hombre en este mundo hizo, y entonces ambos juntamẽte, el cuerpo, y el anima en la gloria, o en la pena permaneceran para siempre. De manera que porque al anima se atribuyen principalmẽte las obras buenas, o malas que en este mundo el hombre haze, y ella sola es la principal parte del hombre, es agora premiada, o castigada segun sus obras lo merecen. Y esta es la razõ porque al anima sola se le da pena, o gloria por las obras que viuiendo hizo.

DIALOGO. XXIIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dicho me aueys q̃ las animas que estan en purgatorio, por ser proximos pueden ser socorridas por los suffragios que los viuos hizieren por ellos, para mas presto salir de aquellas penas. Pido que cosa es suffragio, y quantas maneras ay de suffragios con que aquellas animas pueden ser socorridas y ayudadas.

LA VERDAD.

A Suffragio que cosa es.



Suffragio, es obra de vno, o de muchos, hecha en charidad, o q̃ ella tẽga gracia de suyo para paga o parte de paga de la deuda del proximo. Y llama se obra en charidad hecha, no solamente la exterior que de fuera parece, mas aun la exterior q̃ es el affecto y desseo mẽtal de socorrer al proximo q̃ padece con desseo de ser socorrido. Y esta obra q̃ ha de ser hecha para ser suffragio, no basta que solo sea pensada, sino q̃ sea determinada en la volũtad, y que sea en charidad: porque la charidad, es forma de las virtudes, sin la qual ninguna obra tiene merecimiento de gloria, o que alomenos esta obra tenga gracia de suyo, sin que le venga de parte del q̃ la obra, como algunas obras la tienen. Y digo que sea para paga, o parte de la deuda: esto es, porque el que no deue no tiene necessidad de suffragios. Y digo que se haze al proximo, porque la obra charitatiua q̃ cada vno haze por si, no se dira suffragio, sino paga propria dela deuda que por sus proprios peccados es obligado a pagar. Y a lo que pides quantas maneras ay de suffragios. Has de saber q̃ sant Gregorio en el decreto, ad Bonifacium. xiij. q. ij. Dize que quatro maneras ay de suffragios, que son. El primero, el sacrificio de la missa. El segundo, la oració del que esta en charidad. El tercero la limosna. Y el quarto, el ayuno.

B Suffragios que por los difuntos se hazen en quantas maneras son.

Estos quatro generos de bienes, son como quatro fuẽtes caudales, de donde se derriban muchos arroyos, en esta manera. Al sacrificio de la missa se allega qualquier cosa que es dedicada al culto diuino. A la oracion se allegan todos los buenos desseos, y aciones de gracias y sanctas contemplaciones. Al tercero se reduzen todas las obras demisericordia. Y al quarto todas las affliciones que dan pena al cuerpo. Como son aspereza de vestido, diciplinas, peregrinaciones, y todo trabajo corporal, tomado con titulo de pagar penalmente, por la deuda de pena que el anima deue por cuyo respecto se hazen las obras suso dichas, y se toman las tales affliciones penales.

DIALOGO. XXV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pido las bulas de gracias e indulgencias q̃ el summo pontifice concede para las animas que estan en purgatorio. Estas indulgencias si son suffragios, o como aprouechan a los difuntos porque se tomã. Y estas gracias si se dieron dende que la yglesia començo, o despues.

LA VERDAD.

A Bulas dedifuntos, en q̃ manera quitan las penas de purgatorio.



Las indulgẽcias q̃ el summo pontifice cõcede para las animas q̃ estan detenidas en las penas de purgatorio, son y les aprouechan por via de suffra-

gio para ser relaxadas aquellas penas que padecen, porque el summo pōtifice es mayordomo y despensero mayor del sobre abundante thesoro de la redempcion copiosa de Iesu Christo redemptor del mundo: el qual puede distribuyr, no solamente a los viuos que estā debaxo de su jurisdicion, mas aun tābien a los fieles difuntos, miētras estan en la via y no han llegado a la patria, que es la gloria donde es el fin vltimo de su camino. Y a lo que pides si estas indulgencias se concedieron dēde el principio de la iglesia. Has de saber que el conceder destas indulgēcias no fue tan contino acerca delos antiguos como agora. Esto es: porq̄ la yglesia catholica q̄ tiene el espiritu de su esposo Iesu Christo maestro de verdad, con el qual no puede errar, destribuye y ordena cada cosa en su tiempo, segun que de la tal cosa ay necessidad en sus miembros. Y como en la primitiua yglesia era tanto el heruor en que viuiā los hombres: y satisfazian tambien con la penitēcia las fragilidades humanas en que cayan que no auian assi menester este remedio como agora en los tiēpos postreros que tan resfriada esta la charidad por la grā abundācia de la malicia de los hombres por lo qual son muy necessarias las bulas e indulgēcias para que suplan como thesoros copiosissimos de la passion sacratissima de Iesu Christo, y assi se muestra el gran amor que Dios tiene a los hombres, pues para todo tiempo ha proueydo, prouee de remedios en su yglesia, para que los fieles participen de las gracias y dones que su larguissima charidad y misericordia tuuo por bien de les comunicar, y que hallen siempre socorro contra sus males y grandes peccados, que por falta de charidad los hombres cometē. El qual socorro como se da a los viuos, los quales por su penitencia mediante la gracia tienen facultad, para por si mismos ser ayudados, muy conforme es a la diuina misericordia, que la abundancia del precioso thesoro de su passion, se estienda tābien hasta sus miembros fieles de purgatorio, que no estan en tiempo de poder se ayudar por si mesmos, que puedan por los viuos ser ayudados. Porque has de saber que quiere Dios mucho a los que le quieren, q̄ assi dize el. Yo amo a los que me aman. Y como las animas de purgatorio aman a Dios, pues estan en charidad, assi no las dexa Dios sin el remedio conueniente para aliuialles las penas, hasta que vienen a gozarse en el.

DIALOGO. XXVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues cada vna de las bullas de difuntos trae indulgencia plenaria con la qual es cierto q̄ se quita toda la deuda de aq̄lla anima por quiē se toma. Pido si el difunto tenia bulas de indulgencia, si se diminuye la confiança que de la bula se ha de tener por tomar la bula, o muchas para vn difunto.

LA

LA VERDAD.

A Bulas para vn difunto quãtas se deuen tomar.



Ombre a esto q̃ pides has de saher que es muy bien que para el difunto se tomẽ todas las bulas, que buenamente se pudierẽ tomar, aunq̃ el mismo difunto aya tomado en su vida bulas, con las quales se consiga indulgencia plenaria en el articulo de la muerte. Y no poresso se sigue que se menoscaba la confiãça q̃ de las bulas se ha de tener. Porq̃ como el fruto de la bula este en tres cosas, q̃ son. Lo primero ser concedida de quien tiene authoridad y poder. Lo segundo q̃ sea cõcedida con causa pia, y lo tercero q̃ el q̃ la ha de gozar, este dispuesto: y no tẽga de su parte, ni põga obstaculo cõ q̃ justamẽte sea priuado del beneficio de la indulgiẽcia. Pues tenido esto, y teniendo se por muy cierto como lo es, que no ay falta en las condiciones primeras. Di hombre, quien es el que esta tã seguro de si mismo, q̃ sabe que esta tã en gracia como deue. Pues el apostol sant Pablo, escriuiendo a los de Corintho en la primera epistola capitu. iiij dize. No hallo en mi cosa d̃ que la conciencia me acuse: mas no se sigue por esso, que ya soy justo. Pues conociendo el hombre su propria fragilidad, y que como dize el Ecclesiastico enel capitulo. ix. No sabe el hombre, si esta en gracia de Dios o en aborrecimiento. Luego bien es que no se descuyde con tomar vna bula, como si ya estuuiesse muy seguro de su conciencia, que con, aquella estaua libre de culpa. No considerando si al tiempo q̃ tomo la tal indulgencia o indulgencias, si estaua en peccado mortal, o ya que no lo estuuiesse, pudo ser que no ha hecho lo que el Papa le mando en la bula. Por tanto siempre es bien tomar bulas, assi los viuos para si, como para los fieles difuntos, pues que ningun bien queda sin remuneracion. Y aunque el hombre pudesse buenamente tener, que el anima de aquel difunto, por quien las bulas se toman esta en el cielo no deue dexar de hazer obras de charidad. Pues quanta mas razon es que las tome por el anima de aquel, cuya deliberaciõ no esta seguro. Quãto mas, que ya que aquel estuuiesse en el cielo, es cierto que se goza accidentalmente, de aquellas buenas obras que por el se hazen. Y el que cõ charidad haze bien al proximo, conseguira premio essencial, que a qual quiera obra charitatiua hecha por Dios corresponde. Allende que la bula o bulas que tomare por el tal difunto, no se perderan, porq̃ el fruto dellas se tornara a repositar en el thesoro de la yglesia, para ayudar con el a las animas que en purgatorio son mas propincas o cercanas del que toma la bula, o a las que tuuiere mas necessidad, segun la misericordia diuina lo distribuyere, o segun que el q̃ toma la bula lo puede suplicar a Dios, rogãdo que si el anima de aq̃l difunto no tuuiere necessidad de aquella indulgencia, que le haga mercedes de sacar de pena o

tra

tra anima qual el puede nõbrar, o el anima de quien mas es en cargo, o aquellas q̃ mas padecen en aquellas penas, o la que mayor necessidad tuuiere aquella indulgencia.

DIALOGO. XXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi que el summo pontifice tiene de Dios poder para que con vn Aue Maria puede relaxar por via de suffragio, toda la pena que el anima tiene en purgatorio. Pido qual es mejor tomar vna bula, o dar aquella cãtidad que por la bula se da en limosna para que se diga de missas por aquel difunto.

LA VERDAD.

A Ba[illegible] ra difun to, o mis sa santissi mo sa cramen to del al tar qual presta mas.



Ira hombre a esso que pides, te digo que lo mejor es hazer juntamente lo vno y lo otro. Mas si toda via quieres saber qual destas cosas aprouecha mas al difunto digo, te que las indulgencias solo libran de la pena, mas nunca libran de la culpa sino fuere venial que esta se perdona, por la indulgencia plenissima de la bula: mas la culpa quita se con la contricion y la confession verdadera. De dõde se sigue que las indulgencias de suyo no tienen gracia como la tienen los sacramentos ecclesiasticos. Mas solamente absueluen de la pena. Y assi has de tener que la mas segura de todas las buenas obras q̃ se puedẽ hazer por los diffunctos es la missa, porque obra mucho mas que ninguna otra de suyo. Que como dizẽ los doctores theologos. Ex opere operato. Sin tener respecto del que la dize, o manda dezir. Y de las otras oraciones, las mas aceptas son: el Pater noster, y el Aue Maria, con las oraciones canonicas, porque algo obran. Ex opere operato. Como dize Gabriel. In canon. miss. lect. lxij. col. ij. De manera que mas seguro es dezir missas por los diffunctos, que otras oraciones, y mas la oracion del Pater noster que las otras: y mas las ordenadas y apronadas por la yglesia vniuersal, que las otras. Y mas por los ministros della, que por otros. Y mas por los buenos q̃ por los malos. Porque la oracion que de suyo aprouecha, dicha por buen ministro de la yglesia, aprouecha por tres respectos: que son. Por la virtud que de suyo tiene: y por los meritos del que la dize: y las otras, no sino por dos, o por vno, o por ninguno. B

Bula q̃ por difuntos se toma como le aprouecha.

Demanera que por virtud de la indulgẽcia se libra el anima: porquiẽ se toma de cien años, o de mil, q̃ por justicia ordenada auia de estar en el purgatorio. Mas no se le añide ningun grado de merecimiento, al qual corresponda nueuo grado de gloria, de mas de lo que merecio correspondiente a los meritos de su vida, o de la buena intencion con que el ordeno, que le tomassen la bula, o de la claridad con que la otra persona se la tomo. Mas la missa, y las otras obras de misericordia hechas en charidad, no solamente relaxan

la

la pena, mas aun congruamente son merecedoras de algun grado de gloria, alomenos accidental. Porque la gloria essencial, que es ver a Dios, ninguno la puede merecer por otro. Assi como el enfermo no lo merece vno por culpa de otro. De mas desto, las missas, limosnas, ayunos, y oraciones, en alguna manera aprouechan a todas las animas de la vniuersal intencion, con que estan vnidas en charidad. Mas de la indulgẽcia no participan todos los miembros del cuerpo mistico. Bien assi como en el cuerpo humano que dexa de doler vn miembro, y otro esta con dolor. Desta manera la indulgencia que por vno se toma, no se estiende a todas las animas, mas sola aquella porquien se toma. Y como el bien, tanto es mas bien, quanto es mas comunicado, sigue se, que el suffragio que se estiende por todos los miembros del cuerpo mistico es de mayor valor que el que es particular. De manera que la obra de charidad se estiende a todos aquellos que vñe la charidad. Bien assi como el anima racional se comunica a todos aquellos miembros, q̃ estan vnidos al cuerpo. Mas la indulgencia, es vn biẽ particular que se estiende a particulares. Aunque es assi: que como quando ay dolor en vn miembro no duelẽ todos los miembros, mas quando aquel dolor se relaxa, bien sienten aliuio los otros miembros. Assi las animas de purgatorio, sientẽ aliuio accidental de qualquier dellas que sale de pena, aũque no dexa cada vna de tener su pena cumplida, hasta q̃ de alli sale.

DIALOGO. XXVIII.

EL HOMBRE.

DIuina señora, pues es cierto que las animas de purgatorio: tienẽ necessidad de ser socorridas de los viuos con suffragios. Y el principal es el sanctissimo sacramento del altar. Pido si para offrecer este muy alto sacramento, se deue elegir sacerdote, o si basta para lo offrecer qual quier sacerdote que sea.

LA VERDAD.



HOmbre, ya te he dicho, q̃ las oraciones delos buenos aprouechan mas q̃ las de los malos. Porq̃ como te dixe, la oracion dicha por el buen ministro de la yglesia, aprouecha por tres razones, q̃ son, de la misma oracion, y de la yglesia, y del ministro. Por tanto si se pudiere hazer sin escandalo, y sin dar q̃ dezir a los circũstantes, escoger deues el ministro, que mas se llega en vida y doctrina a la ordẽ sacerdotal. Porque el merito q̃ prouiene de parte del ministro del tal sacramento, sera de ningũ valor, si el tal sacerdote esta en peccado mortal. Por lo qual la sancta yglesia prohibe a los malos ministros de la administraciõ de los sanctos sacramentos, y especial del sanctissimo sacramento de la eucharistia, al qual derechamente repugna la malicia del

Sacramento del altar, si basta qualquier sacerdote para lo offrecer

mal

mal sacerdote; para que no consiga para si ni para otro, el fruto del sacramento, y prouecho que consiguiera, si estuuiera en gracia. Y assi porque deste admirable sacramẽto es sacramento de fe. Por tanto la sancta yglesia prohibe y suspende a los hereticos de la celebracion del. Y porque es vinculo de charidad por esso suspende a los cismaticos q̃ quieren romper la vnidad de la yglesia. Y porque es vaso de gracia, por esso alcança a los simoniacos que quieren comprar y vender la gracia de Dios. Y porque es sacramento de vnion, por esso excluye la yglesia a los excomulgados. Y porque es sacramento de dignidad son alançados del: los que estã degradados priuados de toda ecclesiastica dignidad. Y porque es sacramento de virtud perfectiua, por esso repele la iglesia a los suspẽsos, y a los yrrigulares que tienen las manos ligadas. Y porque este sacramento es reuelacion del anima en Dios, y por esso son alançados del los fornicarios. Y assi de todos estos, se podria dezir, lo que el Apostol dize en la primera epistola a los de Corintho, en el capitulo.ij. El hombre que viue bestialmente a manera de bruto, no entiende de las cosas de Dios: mas mira hombre que dize Iesu Christo por sant Iuan en el capitulo. xj. Doze horas ay en el dia; pues entiende que en cada vna dellas se puede leuantar el peccador del peccado. Por tanto no tengas por malo a ningun sacerdote, por qualquier causa liuiana. Especialmente que la conuersion interior, es oculta a los hõbres, por lo qual no se deue hazer escandalo con la electiõ del ministro, si la cosa no fuere tan manifiesta q̃ no se pueda encubrir.

B S cre- ... el altar, q̃ ... (margin note, partly illegible)

DIALOGO. XXIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi que las animas que estan en purgatorio son amigas de Dios, pues estan en charidad y en via de saluaciõ. Y por ser tales Dios las ama como aquellas que estan ya dedicadas para su gloria. Pido si podemos los hombres hazer oracion a las animas de purgatorio, para que de alli ruegen por nos.

LA VERDAD.

A Las animas que estã en las penas de purgatorio, no deuen los hombres hazer oracion: porque como dize sancto Thomas en la secunda secundæ quæst. lxxxiij. articulo. iiij ad.iij.y articulo.xj.ad.iij. Solo a Dios y a los sanctos se deue orar. A Dios que os de su gracia, y gloria, que esto es lo que principalmente en la oracion se ha de pedir. E a los sanctos rogando sean intercessores, para que el señor os conceda lo que pedis. Mas a las animas de purgatorio no se deue orar, porque como dize el mismo sancto, en el lugar de suso alegado, no saben estando alli lo que los hombres aca en el mundo les ruegan y piden. Assi que es conclusion verdadera que las animas

A Animas de purgatorio si alli ruegan a Dios por los quebien les hazen.

mas de purgatorio, dado caso que son mayores que vosotros los hombres que enesta vida viuis enla certinidad de su saluacion, son menores: empero en el estado penal. Y no conocen vuestras demandas, ni está en estado de poder orar por si, ni por otros. Si no en el de poderse orar por ellas. Assi que los de purgatorio, como lo dize el grã doctor Abulense sobre sant Mattheo capitulo. xj. Nunca oran porque estando alli, ni su oracion puede ser meritoria, por estar fuera del estado de merecer ni satisfatoria, por ya no poder satisfacer, sino en aquella manera determinada: ya a ellas de suffrir aquellas penas ordenadas. De donde has de tener, que las animas que estan en purgatorio, mientras estan alli, no oran por vosotros, aunque despues de salidas de alli si: quãdo estuuieren en los soberanos assientos del cielo. Tambien se confirma esto, en q̃ ya vees que la yglesia catholica nunca ha ordenado oracion alguna para rogar a estas animas, porque pareceria gran descomedimiento, que al muy atormentado pida socorro, el que sin comparacion lo esta menos. Pues es muy cierto que la necessidad y tormentos de las animas de purgatorio, sin ninguna comparacion exceden a los tormentos, y penas de los viuos. Mas si alguno le mouiesse mas orar por las animas de purgatorio, la esperança de ser ayudado por sus oraciones, despues de ser libradas de aquella carcel cruel, y que rogaran a Dios, por el, estando en la gloria bien puede. Porque los sanctos viendo a Dios que es espejo limpissimo, en el veen a los que se les encomiendan, y entonces se mueuen a rogar por ellos: assi que las animas saliendo de purgatorio, estando en la gloria, ruegan a Dios, por aquellos que les ayudaron a salir de aquellas terribles penas que padecian. Donde deues considerar, que si vn hombre aca entre vosotros haze bien a otro, quando sabe cierto que le ha de ser pagado, quanto mas deueys los hombres hazer bien por las animas de purgatorio. Pues es cierto que con grande paga y ganãcia, os sera remunerado, quando aquellas sanctas animas a quien bien hezistes, estuuieren gozando en la gloria celestial en el acatamiẽto del señor, que alli contino se acordaran de rogar por quien bien les hizo. E concluyẽdo en esto te digo, que las animas que estan en purgatorio no ruegan por ninguno, porque no saben lo que aca passa como lo sabran en el cielo viendo a Dios. Aunque alli en el purgatorio, por conjeturas y relacion de los otros que allavan, y reuelacion diuina, y de los angeles, que las acompañan, muchas cosas saben de las que aca passan. E alli son consoladas con saber, por las vias arriba dichas, que se ruega por ellas. E las buenas obras que por ellas se hazen, como les aprouechan, segun te he dicho, para pagar toda la pena, o la parte q̃ a suffrir y purgar alli estan condenadas: mas no les puede aprouechar para que alli se les aumente gracia o gloria celestial

stial

ſtial en el parayſo: mas tales han de entrar enel, quales de alli ſalieren.

DIALOGO. XXX.

EL HOMBRE.

Diuina ſeñora, porque algunos dizen q̃ las animas delos diffuntos aparecen a los hombres en eſte mundo. Pido ſi es aſsi q̃ las animas que eſtan en alguno de los quatro lugares que dichos ſon. Si bueluen a eſte mundo a comunicar cõ los viuos, o ſi les aparecen o veen en alguna forma, o ſi hablan con ellos.

LA VERDAD.



A Animas de los difuntos ſi buel uẽ a eſte mundo a comunicar cõ los viuos.

Ombre mira, q̃ para declaraciõ de lo que pides ſe ha de hazer diſtinction en eſta manera. Si ſe mira lo q̃ las animas que van de eſte mundo pueden hazer de ſu naturaleza, en quanto ſon eſpiritus, bien pueden aplicar ſu intelligencia con firme atencion al lugar donde quiſieren aparecer, tomando cuerpo del ayre, para poder ſer viſtas de los ojos corporales. Eſto pueden hazer bien aſsi como quando eſtan en los cuerpos, que en el penſamiento buelan en vn punto, aunque ſean haſta mil leguas. Eſto es, quando no ſon impedidas por ſuperior poteſtad. Mas ſi ſe conſidera que eſtan debaxo de agena juriſdicion, aunque tienen libre aluedrio, por ſer impedidas no pueden todo lo que naturalmente podrian hazer. Si no eſtuuieſſen detenidas en carcel, o porque eſtan conformes con la diuina voluntad enel cielo. Por lo qual quando alguna anima ſale y aparece a los viuos no ſale ni aparece ſin q̃ para ello tẽga diſpenſacion eſpecial, con que Dios por ſu miſericordia quiere proueer, o a ella, o alos viuos a quiẽ ſe aparece. Y deſta manera cuẽta S. Gregorio muchos exemplos, en el quarto libro de ſus dialogos. Mas cerca deſto has de tener, que por la mayor parte, eſtas aparẽcias no ſon de animas, mas ſon de angeles, o de demonios. Los angeles aparecẽ por ſu natural poteſtad, o eſpecial priuilegio que da Dios a los hombres. Los malos eſpiritus por permiſsiõ diuina. Segun dize ſant Auguſtin, enel libro de Cura pro mortuis. Y deſtas apariciones que hazen los demonios ſe cauſa, que como algunas vezes los hombres hallẽ verdad en coſas que dizen, pienſan q̃ por aquello, todo lo demas es verdad. Y eſto es lo q̃ el diablo quiere que le den credito, porque por alli los pueda traer en engaño. E ſi quieres ſacar por teſtimonio de la ſancta eſcriptura, ſi vienen las animas de los difunctos a comunicar cõ los viuos ſino es como te he dicho, por eſpecial priuilegio de Dios. Lee enel capitulo.v. y capitulo.xviij. de S. Matheo, donde trata de aquel ſieruo q̃ no ſe cõpuſo cõ ſu conſieruo, y no quiſo ſoltar la deuda, que el ſeñor a el auia perdonado. El ſeñor lo mando echar en la carcel, y q̃ no ſalieſſe de alli, haſta que pagaſſe el vltimo quarto de toda ſu deuda. De donde parece, que ni de la carcel

B Aparẽcias o uiſiones que los hõbres veen q̃ coſa ſon

perpetua del infierno,ni de la tẽporal del purgatorio, que el que vna vez en ellas entrare, no ha de salir hasta q̃ pague toda la deuda. Los q̃ estan en el cielo, no tienen esta premia. Mas libremẽte pueden venir aca por dispensaciõ especial q̃ Dios les da:todas las vezes,q̃ de sus venidas puede resultar prouecho en su yglesia,o en particulares personas q̃ tienen alos sanctos por abogados en la corte celestial.De modo q̃ del infierno, ni del purgatorio no ay salida hasta que toda la deuda se pague,aũque enel infierno nũca se acaba de pagar.Como se nota en el ca. xvj.de S. Lucas.De aquel rico, que estando en el infierno, rogaua a Abraham q̃ embiasse quien amonestasse a sus hermanos, y no pedia q̃ le dexassen salir a el. Porque estaua cierto,q̃ los que van al infierno no bueluen. Y assi pedia Iob q̃ lo dexasse Dios vn poco de tiempo, hazer penitencia, ante que fuesse donde no podia boluer a la tierra de la miseria,cubierta con la obscuridad de la muerte.Assi que del infierno, ni del purgatorio,no salen las animas para hablar a los viuos. Los de el Limbo no tienẽ para que. Pues del cielo no salen por curiosidad, ni a espantar a los que las veen y hablã. De donde deues tener,que todas las apariciones,que consigo traen espãto,y duda,temor y sospecha,son illusiones,y encubiertos engaños, q̃ el diablo haze, para engañar a los hombres,para que dexẽ de creer lo que manda Dios, y la sancta yglesia en su nombre.

DIALOGO XXXI.

EL HOMBRE.

Diuina señora,pues el demonio es puro espiritu, y el espiritu no puede ser visto cõ ojos corporales. Y dezis q̃ los demonios aparecen a los hombres. Pido como aparecen los demonios,que cuerpos tomã para ser vistos. Y estos demonios,donde estan. Y por quantas differẽcias de nombres son nombrados.

LA VERDAD.



LOS demonios, para poder ser vistos de los hõbres, forman cuerpos aparentes hechos d̃ ayre. Y estos traen consigo quando aparecen, con los quales passan grã tormẽto. Porq̃ antes de la trãsgresiõ del diuino precepto antes que peccassen ellos auiã claridad celestial. Mas despues q̃ cayeron del cielo,perdierõ el dote de la claridad. Muchos destos demonios demas delos q̃ estã enel infierno,andã entre los hõbres. Y otros moran y son tenidos como en prision enel ayre caliginoso,q̃ es enla media regiõ del ayre, hasta el gran juyzio vniuersal,q̃ en la fin del mũdo aura,quãdo todos los hõbres serã juzgados. Y entonces todos los demonios abaxarã al infierno. Y a lo q̃ pides de sus nombres:has de saber,que el demonio es llamado por muchos nombres,porque por ellos su malicia es demostrada.

A Demonios como son vistos delos hõbres.

B Demonios en quantos lugares estan.

Prime-

C Demonios que nombres tienen.

Primeramente es dicho demonio, que es lo mismo que en Griego Cacodemon: que quiere dezir, mal sabiente. Porque el demonio por la gran agudeza de sciencia que naturalmente le fue dada. ,y por la grã experiencia del tiempo, y gran inteligẽcia dela escriptura, tiene mas conocimiento que los hombres, y tambien por la subtilidad de su ingenio. Pero todo este saber emplea mal, que es en dañar , y empecer a los hombres, cõ gran embidia que dellos tiene: y es llamado tentador porque el trae la tentacion, induziẽdo y acõsejando aquellas cosas por donde conoce en el hombre que lo puede traer a peccado. Tambien es dicho diablo, q̃ en Hebrayco quiere dezir, debaxo cayente. Porque cayẽdo del altura d̃l cielo, por la grã carga de su soberuia, cayo abaxo en el infierno. Llamase tambien este maluado Satan, que quiere dezir aduersario o cõtrario: porque por corrupcion de malicia, siempre es aduersario y contrario a Dios su criador. El qual es soberanamente bueno y perfecto. E tambien es dicho, Veemoth: que quiere dezir animal o buey. Porque asi como los bueyes dessean roer el heno, el dessea roer con los dientes de tẽtacion la vida delos espirituales coraçones q̃ es pura y limpia. Tambien es llamado Aleuiatan, que quiere dezir añadimiento, porque el añade mal a mãl, y no cessa ayuntar pena cõ pena. Asi mismo es dicho en Griogo Apolion, que quiere dezir destruydor: como enel Apocalypsi se halla. Es llamado tãbien Criminador: porque el es el que inflamma e incita a crimines y peccados. Por otros nõbres tãbien su malicia es demostrada que es dicho serpiente, ó dragon por su venenosa malicia y astucia. Leon rugiente se llama: porque como leon busca aquiẽ trague. Por Esaias, es llamado Culebra retuerta porque a la manera de culebra se esconde y mora entre los hõbres por los engañar.

DIALOGO. XXXII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dezis que los demonios estaran entre los hombres, hasta el dia del juyzio. E tãbiẽ me aueys dicho, q̃ en el instãte que el anima sale del cuerpo , se haze juyzio della, y va a vno de los quatro lugares q̃ dichos son. Pido pues es asi, porque causa aura juyzio en la fin del mundo, pues ya entonces todos seran juzgados.

LA VERDAD.



Ombre el auer juyzio general en la fin del mũdo, articulo es de fe, y dello hallaras muchas authoridades en la sancta escriptura del viejo y nueuo testamẽto, dize lo Daniel en el cap. vij. y Iob. Y especialmẽte hallaras q̃ lo dize Iesu Christo . Cuyas palabras, antes passarã el cielo y la tierra, q̃ se dexen de cũplir. Dize lo por S. Iuan en el cap. v. E por sant Mattheo

A Animas puesson juzgadas quãdo salen delos cuerpos porque aura juyzio vniuersal.

theo en los capitulos.xij. y.xxiiij.y xxv.En q̃ ſe pone la forma del juyzio,diſcuſsion,y ſentencia,y execucion della.Dõde has de ſaber que la cauſa deſte juyzio general,ſera eſpecialmente por cinco razones.La primera para moſtrar Dios, como todas ſus obras ſon muy juſtas, y q̃ ſi algunas coſas haze en eſte mundo q̃ a los hõbres parecen injuſtas,es por que no ſaben las cauſas, porque ſu diuina mageſtad lo permite. Aſsi como la punicion de los juſtos que aqui padecẽ,y la proſperidad de los malos. Y Dios en eſte juyzio general que moſtrara a los buenos y a los malos que vean como todas las coſas q̃ hizo ſon juſtas, y eſto es muy conueniente,eſpecial para la cõdenacion de los malos,y ſaluacion de los buenos.La ſegunda, porq̃ en el juyzio particular no ſe juzga mas q̃ el anima.E aſsi quedando el cuerpo en la ſepultura, el anima es la que goza o padece,ſegun las obras q̃ hizo.Mas eneſte juyzio general, juzgarſe han animas y cuerpos.Porque los bienes o los males que el hõbre eneſte mundo haze, no ſe acabã en ſu muerte. Aſsi como los bienes q̃ hizo ſancto Domingo y ſant Franciſco,y los otros ſanctos que ordenaron religiones ſanctas donde los hombres ſe ſaluan.E qualeſquier otros que dieron cauſa de bien hazer, dexando obras en que cada dia van mereciendo,haſta el dia del juyzio,yra creciendo el aumento de ſu gloria accidental.Y ſemejantemente de los malos. Aſsi como Mahoma,Lutero y los otros inuẽtores de heregias, o de otras malas obras cõ que los hombres tuuierõ ocaſiõ de ſe condenar,haſta el dia del juyzio, yra creciendo ſu pena, por todos aquellos que por cauſa dellos ſe condenaron.Y alli todo el mundo vera de qualquier malo, porque es cõdenado,y quanto grado de pena ſe le da. Y aſsi miſmo ſe ſabra de los que ſe ſaluã,que grado de gloria reciben. Y eſto no ſe podra moſtrar a todos juntamente,haſta aquel dia que eſtaran todos preſentes, quantos vuieren enel mũdo nacido. Tercera razon ſera,por cauſa de la confuſion de los malos, y honra de los buenos. Porque muchos buenos aqui ſon reputados por malos y miſerables e infames,y quiere Dios, q̃ ſu innocencia y ſanctidad ſea conocida y manifieſta a todo el mundo. E aſsi ſeran alli de todos los buenos alabados y aprouados. Y entonces como dize el ſancto apoſtol: ſera la verdadera alabança, porque Dios manifeſtara a todos, la bondad de cada vno. E por el contrario ſera de los malos. Quarta razon es, por honra de Ieſu Chriſto,porque entõces le ſera todo el mundo ſubjeto,q̃ aſsi como el por ſu propria ſangre, adquirio y compro todos los hombres,es juſto que todos juntamente lo conozcan por ſeñor. E tambien porque los malos vean como juſtamente ſon condenados, que entonces ſu maldad parecera publica a todos los hombres,y ſe vera como es juſta ſu condenacion, y no les quedara eſcuſa,ni cauſa de querellarſe. Y veran entõces como pudierã ſal uarſe

Iuyzio vniuerſal que Ieſuchriſto hara en la fin del mundo, por quantas razones ſera.

uarse por la muerte de aquel juez q̃ los condena, y no quisieron, lo qual causara en ellos muy gran dolor, y angustia, porque veran como pierden tanto bien, que pudieran auer si quisieran. Y esto sera grande alabança de Iesu Christo, que todo el mundo vea y conozca como por el fue dada la saluacion a todo el linage humano. La quinta razon, porque aura juyzio general, es porque alli aura apartamiento de buenos y malos. Los quales en tanto que viuen en este mũdo, estan mezclados, y alli serã apartados para siempre. Dize sant Augustin. Esperese el dia del juyzio, donde parecera aquel juez justo, que no aceptara persona alguna por grande o poderosa que sea. Mas aquel dia, como dize sant Bernardo. Mas valdran los coraçones limpios, que las palabras astutas: mas la buena conciencia, que la bolsa llena. Verna el juez, el qual no podra ser con palabras engañado, ni con dadiuas inclinado. Y como dize sant Leon. Al soberano juez, no aura cosa fuerte ni secreto alguno, q̃ no se le muestre abierto. Alli todas cosas escondidas seran claras. Las mudas responderan, callando, confessaran: y sin voz el pensamiento hablara. Alli ninguna cosa valdran las allegaciones de los abogados, ni las sophisticas razones delos que el mundo tiene por sabios.

DIALOGO. XXIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi, que a este juyzio general todos los hõbres que en el mundo fueron y son y seran, han de ser ayuntados. Pido si antes precederan algunas señales que manifiesten la venida del gran juez. Y si señales ha de auer, q̃ señales seran las que apareceran. Y este dia del gran juyzio vniuersal, que tal sera.

LA VERDAD.



Las señales verdaderas y ciertas que precederã al juyzio vniuersal, son las q̃ dize Iesu Christo, y escriue S. Mattheo en el capitulo. xxiiij. y S. Marcos enel cap. xiij. E S. Lucas enel cap. xxj. Las quales son. Que el sol se escurecera. La luna no dara lũbre. Las estrellas caerã del cielo. Sera cõmocion delas virtudes celestiales. Aura enlos hõbres turbaciõ no acostumbrada. La mar excedera de su sonido, y el leuantamiento de sus ondas, sera allende de su curso natural. Este sonido de la mar oyrse ha, no solo en los lugares maritimos y cercanos a ella, mas en todas partes de la tierra, aunque muy lexos de la mar esten. Sera vn temor vniuersal en todo el mundo. Por el qual los hombres no solo temeran y se turbaran, mas aun seran muy grandemẽte affligidos y turbados, en si mismos, de guisa que se secaran por el temor de lo que veran, y de los males que esperan, que han de venir sobre ellos. Porque has de saber que esta venida de Iesu Christo sera con gran virtud y magestad, y verna a

A Iuyzio que señal les le precederan

hazer coſas muy terribles: es a ſaber. A juzgar el mundo por fuego. Eſte fuego embiara Dios tan rezio, que renouara el mundo y limpiarlo ha, e renouara todos los elementos que a manera del agua del diluuio, como ſe lee en la hiſtoria eſcolaſtica, ſubira quinze codos ſobre el mas alto monte. Con eſte fuego ſerã muertos todos los hombres que en el mundo vuiere, y como dize S. Baſilio. Deſpues de alimpiado el mundo por fuego: apartara Dios la calor del reſplandor, y todo el calor embiara al lugar de los dañados para que ſean mas atormentados, y todo el reſplandor, porna en la region de los bienauenturados. Ya lo que pides que tal ſera eſte dia: el propheta Sophonias en el capitulo primero. Llama a eſte dia del Iuyzio. Dia de nuue, dia de calamidad y amargura, dia de triſteza y miſeria grande. El ſancto Iob contemplando la ira y furor, que el Señor en eſte dia terna contra los malos. Dize con muchos ſoſpiros en el capit. xiiij. O ſeñor quien me dara a mi que yo eſte guardado aũque fueſſe en el infierno, y alli me abſcondieſſe haſta q̃ paſſe tu furor, cõ que me ſeñalaſſes tiẽpo en que te acordaſſes de mi. De manera que aunque el infierno es el mas malo y peſſimo lugar de todos los lugares, mucho mas de lo que ſe puede penſar. Dezia eſte ſancto varon, que queria eſtar eſcõdido en alguna parte del haſta que el furor de Dios fueſſe paſſado, que ſegun ſera eſpãtoſo y terrible aquel dia, por poco mal tenia Iob eſtar entre tanto, eſcondido en alguna parte del infierno, con tal q̃ deſpues ſe acordaſſe Dios del, y lo ſacaſſe de alli.

B *Iuyzio que tal ſera.*

DIALOGO XXXIIII.

EL HOMBRE.

Diuina ſeñora, dezis que ante del juyzio vniuerſal ſe obſcurecerã el ſol y la luna. Pido eſta eſcuridad, q̃ tanto durara. E pues en qualquier parte que el hõbre eſte, no vee mas que la mitad del cielo. Como ſera q̃ todos los hombres del mundo juntamente en aquel tiempo, en todas partes veã eſta eſcuridad del ſol.

LA VERDAD.

Qvanto a la duracion deſta obſcuridad, parece que durara por tres o quatro horas. Porque no es coſa veriſsimile, q aquella obſcuridad dure mucho tiempo: porque ſi mucho fueſſe cauſaria peligro en todas las coſas viuiẽtes, y ſe alteraria por peſſima diſpoſicion. Mas ſera la obſcuridad, por tanto eſpacio de tiempo que ſe crea generalmente, que es ſeñal de gran coſa, y no ſean deſtruydas las coſas viuientes. E quanto a lo que pides, que como ſera viſto por los hõbres en todas partes del mundo. Eſcripto hallaras por ſant Lucas en el capit. xxij. Que al tiempo q̃ Ieſu Chriſto eſpiro en la cruz fueron tinieblas vniuerſalmente ſobre toda la tierra, que el ſol eſcurecio por eſpacio de tres horas, q̃ fue dende

A *obſcuridad del ſol ante del juyzio, que tanto durara.*

B *Obſcuridad que el ſol terna antes del juyzio como ſe vera en todas partes*

dende hora de sexta que es el medio dia, hasta hora de nona, que en todo este tiempo el sol escondio su luz, como criatura de aquel señor que alli padecia, por no ver la grande afrenta del cuerpo de Iesu Christo, desnudo como nacio, puesto en la Cruz. Y esto como fuesse milagrosamente hecho, y no por via natural. Aquel gran philosopho Dionio Ariopagita, estando en la ciudad de Athenas, q̃ es en Grecia, la qual ciudad esta distãte de Hierusalem, mas de trecientas leguas, leyendo astrologia viendo tan gran señal hecha en el cielo, no por curso natural: conociendo que demostraua alguna obra grande que se hazia o esperaua, dixo. O el Dios de natura padece, o toda la machina del mundo se quiere destruyr. Pues mira que assi como Iesu Christo en su muerte quiso demostrar, esta señal de quitar al sol su lũbre, para que se conociesse su grã poder. Denotando obra tan grande como la que hazia en redemir al mundo. Lo mismo mostrara en su venida a juzgar el mũdo. Y assi querria q̃ a todos los hombres seã manifiestas señales đ su venida.

DIALOGO. XXXV.

EL HOMBRE.

DIuina señora, pues es assi q̃ en la passiõ de Iesu Christo escurecio el sol, por tres horas. Y fue tiniebla vniuersal por toda la tierra. Pido pues entonces era de noche en la mitad del mundo, como se pudo conocer la priuaciõ de la lumbre del sol. Donde por ser de noche la lumbre del sol no tenian.

LA VERDAD.



YA te he dicho hombre, que siguiẽdo la sancta doctrina del glorioso Apostol sant Pablo. No cõuene a los hõbres resaber. Assi a ti bastarate que te dixe que esta señal del sol, fue milagro hecho por la voluntad de Dios, que quiso que todos los hombres sintiessen aquella obscuridad. No solo los que tenian dia y vian el sol: pero tambien los que tenian noche. Assi que vniuersalmẽte fue sentida de todos la obscuridad y gran tiniebla. Assi lo escriue sant Hieronymo sobre sant Mattheo diziendo: que el mismo sol retruxo y encubrio sus rayos y lumbre, por no ver a su criador y hazedor estar colgado en la Cruz. Y porque los que lo auian crucificado y le estauan blasphemando, no gozassen mas de su lumbre. Assi que la obscuridad del sol se conocio por toda la tierra, porque todos viessen vna señal tan grande, como era priuar al sol su luz por tanto tiempo, lo qual no podia hazer otro, sino el mismo que crio al sol: pero porque mas claramente conozcas esto. Has de saber que segun del sol hallaras escripto, es. clxvj. vezes mayor que toda la tierra. E que el sol sea tan grãde, bien se muestra, pues contino juntamente alumbra todo el cielo, ala lu-

A obscuridad que tuuo el sol en la passion de Iesu christo como se conocio en todo el mundo.

ña y a todas las estrellas, siendo el cielo tan grãde y las estrellas tãtas, que como dize el real propheta. Solo Dios las cuẽta y nombra. Y assi has de tener que la luna ni las otras estrellas no tienen lumbre propria de si, mas la q̃ tienẽ, del sol la recibẽ. Y como el sol es tan grande, aũque sea la media noche a vuestro respecto, que entonces esta la tierra entre vosotros y el sol, no por esso dexa el sol de dar su lumbre a la luna y a las estrellas que teneys encima de la cabeça. Assi que aunque este interpuesto entre el sol y las estrellas, todo el cuerpo dela tierra y agua del mũdo: es tan poca cosa esto en respecto del cuerpo del sol, como sera poco vn grano de trigo ante vna hacha encendida, que ninguna cosa ocuparia a la lumbre que no se estẽdiesse a todas partes. E assi aunque el sol a la media noche no lo veys: no dexays de ver las estrellas, que estan sobre vos, las quales no veriades, si el sol no les diesse su lumbre. Pues declarando agora lo que pides: Has de saber, que como en la passion de Iesu Christo, el sol fue priuado de su luz, ni a la luna, aunque entonces era llena, ni a las estrellas quedo lũbre alguna. E assi todo el mundo quedo mas obscuro que podra estar de noche vna sala muy cerrada. Por cuya razon todos los hombres generalmente conocieron la priuaciõ de la luz del sol, por ser obscuridad tan grande, qual nũca jamas se vio. Y assi has de tener lo que el euangelista dize, que fue tiniebla vniuersal sobre toda la tierra. E para que mas claramente conozca ser este eclypsi sobrenatural y milagroso, por tres razones con esta. La primera, por auer acõtecido en plenilunio, pues ningun eclypsi del sol puede acontecer, sino es en conjunction de luna. La segunda razõ es, porque este eclypsi tuuo tardança enla tiniebla que ningun eclypsi del sol la tiene: y eneste como affirmã los euangelistas, fue la tiniebla dende la hora de sexta, hasta la hora de nona, que fue tiempo de tres horas. La tercera es: porque no puede ser eclypsi del sol, general a todas partes, y este lo fue en todo el mũdo. Como parece por Dionysio en la epistola a Polycarpo, donde dize, q̃ fue visto en Egypto, y Flegõ, como dize Eusebio, escriue auer sido aquella obscuridad, y terremoto tan grande que en Nicea fueron derribados muchos edificios. E assi has de tener que toda la region elemental hizo sentimiento como lo hazia la religion celestial, de ver que su Dios y señor y criador padecia.

DIALOGO. XXXVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues ya tengo entendido el milagro q̃ hizo Dios en la luz del sol. Agora pido me declareys, en que manera se han de leuãtar los muertos, para venir al juyzio, y este juyzio q̃ de todos los hõbres ha de ser, en que lugar sera, y quantas differẽcias de personas vernan a el.

LA

LA VERDAD.

A Iuyzio que llamara los muertos para que vengan a el



Onara vna voz que llamara a los muertos q̃ se leuãten a ser juzgados. Esta voz, sera Iesu Christo, que llamara a los muertos q̃ vengan a juyzio, assi esta escripto por S. Iuan en el cap. v. Verna la hora en la qual todos los q̃ son enlos monumẽtos, oyran la voz del hijo de Dios, q̃ es su gran virtud y poder, y oyendo la se leuantaran. Esta voz sonara mucho, y sera de gran virtud, tal q̃ llamãdo, y mandando a los muertos que se leuanten todos se leuantarã: lo qual no se puede hazer sino por virtud infinita. Y a lo q̃ pides del lugar dõ de sera el juyzio, escripto esta por el propheta Ioel, enel ca. iij. Que sera enel valle de Iosaphat. Aunque los doctores theologos exponẽ esta authoridad en diuersas maneras. Pero es la comun, q̃ el lugar del juyzio sera cerca de Hierusalem eneste valle y sus comarcas, como lo dize S. Hieronymo. E aqui Iesu Christo estara alto enel ayre, y todos los q̃ vernan al juyzio en cuerpo y en anima ya resuscitados: y seran por los angeles diuididos y apartados, sacãdo los malos de entre los justos, y assi aura dos partes. Los vnos serã puestos a la mano derecha, estos seran los buenos: y los malos ala mano siniestra, y assi aura verdadero y real apartamiento entre ellos. Los buenos son llamados ouejas por su mãsedumbre e innocencia en que imitaron a Iesu Christo. Llaman se tambien ouejas, por el fructo de buenas obras que dieron de si, assi como la oueja da fructos. Los malos son llamados cabrones, porque el cabron es animal suzio y sin fructo, es hediondo e luxurioso. Aura otro si, differencia entre los buenos y malos. Que los buenos estaran altos en el ayre: y los malos baxos en la tierra. Esta differencia sera, por la dignidad de los buenos, porque assi es justo que los buenos y amigos de Dios, alos quales el siempre amasean apartados de entre los malos que el aborrece. Tambien porque los justos y buenos que han de ser en el cielo, es justo que se acerquen a el: y los dañados queden en la tierra, donde tuuieron contino sus pensamientos. Y alli seran cõfundidos y affligidos los malos, viendo a los justos que aqui menospreciaron, ser sublimados y ensalçados, y a ellos por el cõtrario: que assi como estos aqui amaron las cosas de la tierra, assi seran siempre en la tierra. En este juyzio seran quatro differencias de personas, o quatro ordenes de gẽtes: las dos de parte de los buenos, y otras dos de parte de los malos, enesta manera. Vna orden sera de parte de los muchos buenos, y estos no seran juzgados, mas juzgaran, y seran saluos. Delos quales dixo Iesu Christo por sant Mattheo enel capitulo diez y nueue. Los que me seguistes, quãdo el hijo de Dios se sentare en la silla de su magestad, vos sereys sentados en sillas, juzgando los doze tribus de Israel: no que

B Iuyzio en que parte sera.

C Iuyzio que differẽcias de personas vernan a el

ellos den sentencia, que esto a solo el juez pertenece, mas seran dichos juzgar: esto es, que seran assistentes al juyzio. Esta assistencia sera por la honra de los sanctos, que muy gran de honra les sera assentarse con el juez, segun se lo prometio el mismo Iesu Christo. Tambien se assentaran para confirmacion de la sentencia, que ellos la aprouaran y auran por buena. Tambien para la condenacion de los malos, a los quales condenarã, cotejando con ellos sus vidas. Los segundos seran los Christianos que hizieron buenas obras, y aunque peccaron, hizieron penitencia, y murieron en ella. Estos seran juzgados y saluos. Los terceros, los Christianos que tuuieron fe sin obras, y murieron en peccado: que aunque algun bien en su vida hizieron, porque en peccado murieron, seran juzgados y condenados. Los quartos, seran de los malos que no recibierõ la fe de Iesu Christo, estos no seran juzgados, mas seran condenados.

DIALOGO XXXVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues quando Iesu Christo venga a juzgar el mundo, todos los hõbres estaran hehos ceniza y poluo, o estaran conuertidos en naturaleza de peces, o aues q̃ los comierõ, o de otras cosas que los consumieron. Pido como se han de leuãtar en sus mismos cuerpos, y como vernan al juyzio.

LA VERDAD.



Por virtud de la voz del hijo de Dios, se leuantaran los muertos para venir al juyzio. Y esto sera assi, que por ministerio y operacion de los angeles, serã cogidos y ayũtados los poluos y ceniza, y partes delos cuerpos de todos los que fueron engendrados, do quier que estuuierẽ, en el ayre, o enla mar, o enlos cãpos. De guisa que qualquier parte del cuerpo humano que fuere resoluta y conuertida en qualquier otra cosa, si pertenece y es necessaria a la integridad del cuerpo humano, sera por los angeles cogida, y si fuere cõuertida en otra cosa, sera apartado, diuidido y cogido. Y aũque vn cuerpo sea diuidido y apartado en muchas partes y en muchos lugares diuersos y distinctos, todas sus partes serã cogidas y ayuntadas, y esto se hara muy presto. E allegada y trayda toda la materia de los cuerpos humanos, sera hecha en vn instante la reformaciõ de los cuerpos, e infusion delas animas en ellos. Porq̃ el q̃ tuuo virtud para criar d̃ nada a los hõbres, y todo lo q̃ en el mundo es, tiene virtud para hazer viuir los cuerpos muertos d̃ seys mil años y mas, aunq̃ esten cõuertidos en tierra, en peces, en aues, o animales, o en otro qualquier cosa: essa misma virtud y poder basta para esto y mas, porque es de poder y virtud infinita. Donde puedes considerar que tales que

A juyzio de que manera se leuantarã los muertos para venir a el.

daran

daran aquellos cuerpos de los dañados, dõde entraren las animas, q̃ ha muchos años que padecen en el infierno, y alli en los mismos cuerpos estaran padeciẽdo la misma pena, q̃ no se les aliuiara, antes sera acrecentada, con q̃ sabran q̃ juntamente cõ cuerpo y anima han de penar para siempre. Y assi serã traydos al lugar del juyzio por los demonios q̃ para esto seran embiados por Iesu Christo, para q̃ los traygan y ayuntẽ todos al lugar donde han de ser juzgados. Y esto es necessario q̃ se haga, por razon que los malos no sabrã el lugar dõde el juyzio se ha de hazer: porq̃ no auran reuelacion alguna, y puesto q̃ lo supiessen, no yrian de su grado, porq̃ sabran q̃ van a ser condenados, por tanto conuiene q̃ sean traydos por los demonios. Tãbien porq̃ aũque los malos quisiessen venir al lugar del juyzio, no podran, porque estaran derramados en diuersas partes del mundo, y ternan los cuerpos mas graues y pesados q̃ agora los tienen: por tanto conuiene que seã traydos. Los buenos vernan por si, porque en la resurrectiõ sus cuerpos seran gloriosos, y sabrã el lugar del juyzio, y podran venir el prestamente. Aqui puedes cõsiderar aquel numero de hõbres q̃ no se puedẽ contar que alli seran allegados para oyr la sentencia del poderoso juez. Considera el alegria y contento que los buenos ternan, por el bien tan grande que esperan y el temor y dolor que los malos auran, sabiendo que para siẽpre han de yr a penar.

DIALOGO. XXXVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora quando Iesu Christo viniere a juzgar el mundo, pues ha de venir enla silla de su magestad, pido si lo veran venir todos los hõbres del mundo, assi buenos como malos. Y en q̃ manera lo veran, en que forma verna, en que aparato y magestad, y que compañia sera la que entonces consigo traera.

LA VERDAD.

Hecha segun te he dicho, la general resurrectiõ, y ayuntados todos los hõbres en el valle de Iosaphat, y sus comarcas: porq̃ toda la tierra entõces estara llana, q̃ el fuego del cielo que antes del juyzio verna, la allanara. Entonces Iesu Christo verna, y sera visto venir a juzgar en forma humana, enla qual el fue juzgado: esto sera por demostrar el honor de naturaleza humana, q̃ tãto es sublimado en Christo. Tãbiẽ porq̃ sea visto de todos los hõbres buenos y malos. Los buenos veran la diuinidad de Iesu Christo, y los malos no la veran, que no se puede ver cõ ojos corporales, ni la puede ver ninguno, si no fuere bienauenturado. Assi que los malos veran solamente la humanidad de Iesu Christo muy terrible y rigurosa cõtra ellos Verlo han venir todos del cielo impireo, donde esta a la diestra del padre: y despues que llegue a la regiõ del ayre, donde pueda ser distinctamente

A Iuyzio quando viniere Iesu christo lo verã todos los hombres.

mente visto delos hõbres, verna de gran espacio, porq̃ lo puedã ver, segun lo vieron subir el dia de su ascẽsiõ. Como esta escripto en los actos delos apostoles en el cap.j. E veran su magestad y aparato real en q̃ viene, q̃ verna en vna nuue muy hermosa y clara, no por necessidad, mas por demostrar q̃ es señor vniuersal, a quiẽ todas las cosas obedecẽ. Alli aparecerã la vandera y diuisas de la passiõ de Iesu Christo: la cruz y los clauos, esto sera para demostrar su gloriosa victoria, y para la excelencia de su gloria. La cruz que se llama del hijo de la virgen, sera mas resplãdeciẽte q̃ los rayos del sol. Estara alta en el ayre, dõde la puedã ver todos los hõbres para demõstrar su dignidad, y serã entõces cõfundidos los enemigos dela cruz. Esta cruz sera muy grande, porq̃ pueda ser bien vista de todos. Assi verna Iesu Christo en gran aparato y magestad, acõpañado de los angeles y sanctos de la corte celestial, que aqui todos le acõpañaran. Y aqui veran todos los bienauenturados su cuerpo glorioso, muy claramente con sus ojos: assi dize Esaias cap.xxx. Veran al rey, es a saber, Iesu Christo q̃ es rey de los reyes, en su hermosura la qual sin cõparacion excedera a todas las otras hermosuras, porque sera su cuerpo muy mas claro, y luziente, y hermoso que el sol.

B Iuyzio quando Iesuchristo viniere en que magestad verna.

C Iuyzio quando Iesuchristo viniere. quecompaña traera.

DIALOGO. XXXIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pido si en este juyzio general si Iesu Christo ha de hablar, y tãbien si los buenos y malos hablaran. Y si las cosas que hablaren, si seran dichas vocalmente con palabras, o si seran solo enla mẽte, y si aura libros, o escriptura en q̃ se lea, o muestre lo que se ha alli de de hablar.

LA VERDAD.



EN el juyzio vniuersal, Iesu Christo proferira, y lo dira realmente por su boca, lo q̃ escriue sant Matheo deste juyzio en el cap.xxv. Donde se declara lo q̃ dira a los buenos y a los malos, de las obras de misericordia que en su vida cũplieron, o dexarõ de cumplir, y la forma con q̃ absoluera alos buenos, y condenara a los malos, y lo que ellos diran. E biẽ parece que no es cosa razonable, que Iesu Christo venga corporalmente, y haga q̃ todas las gentes que enel mundo ha auido, sean alli traydas y ayuntadas a aquel lugar, y q̃ despues q̃ alli vinieren no les hablen nada, ni hablen ellos, pues todos han de estar en sus mismos cuerpos, y que assi se aparten como mudos. E aun tambien pues todos han de venir alli, porque sea dada honra a Iesu Christo por todo el humanal linage, no se haria conuenientemente sin hablar: por tanto has de tener, que alli todos hablaran. Hablara Iesu Christo rey de gloria, hablaran los justos y sanctos, y hablaran los demonios y los dañados: todos hablaran en modo que se entiendan. E a lo

A Iuyzio si hablaran los hombres end

lo que pides si en el juyzio aura libros, o escripturas, has de saber que los libros que al juyzio se traeran, seran las conciencias de todos: este sera vn modo muy conueniente, y sufficiente, para prouar todos los bienes y males de todos. Assi que los libros seran las conciencias de todos los que estuuieren en el juyzio, que marauillosamente ternan memoria y actual recordacion de todas las cosas que cada vno penso, y hizo. Tambien cada vno sabra todas las cosas buenas y malas, que qualquiera de los otros hizo, y assi todos los bienes y males seran a todos manifiestos. Esto sera por vna impression que Dios hara enlos entendimientos y memorias de todos: y assi imprimira todo lo suso dicho en la memoria de cada vno, y esta noticia y conocimiẽto le quedara para siempre.

DIALOGO XL.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys que los libros q̃ en el juyzio vniuersal se traeran, serã las proprias conciencias de los hõbres, dõde claramẽte cada vno vera sus peccados. Pido, si vistos y sabidos los peccados de todos, si aura algunos acusadores contra los malos q̃ pidã justicia contra ellos.

LA VERDAD.

A Juyzio si aura acusadores enel. y quãtos y quales seran.

Hombre has de saber que los peccadores y malos en el dia del juyzio ternan ocho acusadores, q̃ los acusarã de sus malas obras. El primero es *Dios*, q̃ sera juez y testigo, segũ esta escripto enel capit. xix. de Hieremias. Yo soy juez y testigo, dize el señor, y el mesmo Iesu Christo dira. Vue hambre, y no me distes de comer. Vistes me desnudo, y no me vestistes: y assi las otras obras de misericordia especialmente pedira: esto es, porque el que no hizo misericordia, no tuuo charidad, y el q̃ no tiene charidad, no tiene ninguna de las virtudes. Los segundos que acusarã, seran los sanctos angeles, especialmẽte aquellos que fuerõ dados por guarda, los quales como sabe todas las cosas que hizieron, haran contra ellos testimonio, assi dize Iob, capitulo veynte. Descubrirã los cielos, es a saber, los angeles su maldad. Los terceros acusadores, serã los demonios, que alli acusaran muy brauamente, porque como son muy porfiados y malignos, alli sacaran a plaça todas las culpas que supieren, con muy gran importunidad y malicia, acriminãdo las offensas y maldades de cada vno, aquellas de q̃ no se arrepintio ni hizo penitencia, recitando las palabras, y retrayendo quantas obras hizo, y en que lugar y hora hizo el cado, y que biẽ pudiera entõces hazer, y dira aquel enemigo. O justo juez, suplicamos te, des a cada vno lo suyo, estos malos peccadores nos pertenecen, y es justo que esten en nuestra compañia. No nos los quites, porque aũque son tuyos porque los criaste, nuestos son, pues de ti se apartarõ, offendiẽdo tu diuina magestad. Tu los quisiste hazer tuyos por

por tu benignifsima gracia,ellos fe hizieron nueftros por fu maldad y culpa. Tuyos eran por el merito de tu pafsion,y fon nueftros por fu detestable ingratitud. A ti hã fido rebeldes,y a nos obedientes. Tu vestidura dexaron,y la nueftra fe cubrieron. Por tanto,jufticia y razõ pedimos,que pues ellos fon conformes con nofotros en la culpa, q̃ lo fean tambien en la pena. Afsi que juzga los feñor fer nueftros,para q̃ cõ nofotros fean dañados para fiempre. Los quartos acufadores ferã las proprias conciencias, que como libros muy claros fe abriran aquel dia, y moftraran la vida y obras de cada vno. E por efto dize fant Auguftin. El razonamiẽto de tu caufa,es el teftigo de tu conciencia. Quintos feran las obras de cada vno,y fus proprios peccados, q̃ daran vozes contra ellos. E afsi dize fant Iuan en el Apocalypfi a los ocho capitulos. Sus obras yran tras ellos. En el quarto capitulo de la fabiduria efta efcripto,q̃ los proprios peccados acufaran al q̃ los hizo. Y S. Bernardo dize. Entonces fus obras,juntas hablarã,y dirã. Tu nos has hecho, obras tuyas fomos,no te dexaremos, mas fiẽpre eftaremos cõtigo. Los fextos acufadores feran, todas las criaturas que Dios en el mũdo ha hecho, que todas fe moueran con faña contra los malos,porque no vfaron dellas para el fin que Dios las crio. Y peccando contra Dios,fe hizierõ indignos de fu vfo y feruicio, en tanto que teniẽdo refpecto a fu defacatado atreuimiento,no merecian pifar la tierra,ni refpirar con el ayre, ni gozar de la luz del fol, ni aun de la corporal fuftentaciõ, porque offendido el criador, todo el mũdo fe offende. Dize fant Chryfoftomo fobre fant Mattheo. En aquel dia no ternas hombre que refpõder. Dõde el cielo,la tierra,el fol, la luna, los dias,las noches,y todas las cofas del mundo eftaran delante de Dios cõtra ti, en teftimonio de tus peccados. E quãdo todas las cofas callaffen, tus mefmos penfamientos y obras te acufaran delante de Dios fuertemente. Los feptimos ferã las infignias de la pafsion de Iefu Chrifto,y fus facratifsimas llagas,fus dolores y trabajos alli pareceran, con que los defuenturados fe veran atajados y condenados por muy ingratos y mal mirados en las cofas de fu faluacion. Los octauos acufadores, feran aquellos a quien dieron caufa,o ocafion de peccar,o fueron caufa de fu perdicion, efcandalo,o mal exemplo,o mal gouernando,o infiftiendo,o no reprehendiendo, o induziendo,o por otras vias negandoles el officio de la charidad y equidad: lo qual fue caufa de fu cõdenacion,con gran inftancia pediran a Dios jufticia contra ellos.

DIALOGO. XLI.

EL HOMBRE.

Diuina feñora,pues me aueys declarado como los malos feran acufados el dia del juyzio,y quien fon los que los han de acufar,y pedir jufticia cõtra ellos ante el muy

alto

alto juez. Agora pido me digays, q̃ personas son las que especialmente alli se han de acusar, y de que cosas les acusaran.

LA VERDAD.

A Iuyzio que personas especialmente se van acusados.



Nel juyzio vniuersal, cada vno de los dañados sera acusado de los males y peccados q̃ en el tiẽpo q̃ viuio hizo y perpetro, y dellos no tuuo arrepẽtimiẽto, ni hizo penitencia: y especialmẽte seran alli acusados estos generos de personas que aqui te dire. Los prelados q̃ tuuieron cargo de animas, acusarles han todos los males q̃ por sus ausencias y negligẽcias en sus yglesias hizieron. Acusar les han, si vendierõ los fructos de sus rentas, que es el patrimonio de Iesu Christo, por acrecentar el dinero. Alli les acordaran lo que esta escripto por Ezechiel enel cap. iij. y ca. xxxiij. dõde dize Dios. Hijo del hõbre, mira que te he puesto por atalaya de la familia de mis fieles. El alma q̃ peccare, ella lo pagara cõ pena de muerte de culpa, y de pena perpetua, si en su peccado acabare. Mas tu me has de dar cuenta del q̃ pecca, por no vsar biẽ de tu officio. Esta amenaza dixo Dios dos vezes por vn mesmo propheta, y cõ vnas mesmas palabras, donde parece quãto cuydado quiere q̃ tẽgan los prelados de sus quejas. Tambien serã alli acusados los ecclesiasticos, cõstituydos en dignidades y beneficios, si no entrarõ en ellos ligitimamẽte: y si cõ mal titulo posseyeron. Tãbien serã acusados grauemente, si quitaron de los pobres por cumplir cõ los demasiados gastos de sus hijos, nietos y pariẽtes. Los religiosos serã acusados, si entrarõ en la religiõ, no cõ menosprecio del mũdo e intencion de seruir a Dios, antes a mas no poder por tener segura la costa, o porq̃ no les sucediã las cosas como ellos querian. Y acusarles han si tuuieron arrepẽtimiento por auer entrado en la religion, y por las vezes q̃ se salierã, si lo dexaran en su mano. Las religiosas serã acusadas, si tuuieron el encerramiento y clausura cõ descõtento y contra su voluntad. El desabrimiento q̃ tuuieron en cõfessar muchas vezes, y como cõfessarõ mas por cumplir con la regla, q̃ no por voluntad ni deuocion q̃ tuuieron. En el estado secular, los grandes señores seran acusados, si hizieron mal tratamiento a sus vassallos, si no los conseruaron en paz y en justicia, y si no tuuieron con ellos zelo de charidad. Si vendieron los officios de gouernacion, por donde los vassallos fueron molestados y mal tratados. Tambien les acusaran de todo aquello en que gastaron mal sus rẽtas. A los gouernadores, juezes, officiales de justicia, acusarã de los peccados, que segun las leyes se deuieran castigar, si los dissimularõ por amistad, o por dadidas. Tãbien si agrauaron el peccado de dõde esperauan prouecho. Si dissimularon el maleficio delos poderosos, por miedo, o amistad. Los abogados,

dos, escriuanos, procuradores, seran acusados, que todo su tiempo emplearon en saber vidas agenas, y en las suyas ninguna cosa supieron, ni tuuieron respecto mas que a la ganãcia del dinero. Acusar les han los pleytos injustos que defendierõ, las dilaciones que contra los pobres hizierõ, los precios desordenados que de sus derechos, o tuertos lleuaron. A los medicos, cirujanos, boticarios, acusaran si les plugo de hallar materia en que exercitar su officio, y dilacion de la cura donde esperauan ganancia. A los hombres de guerra acusarã, si no se tuuierõ por esforçados y valientes, sino quando renegauan y descreyan del que los hizo, y el juramento q̃ de aqui abaxauan, pensauan que eran de hombres couardes. Los mercaderes y officiales serã acusados de los juramẽtos falsos que por vender sus mercaderias juraron. Acusar les han las falsedades encubiertas que tenia lo que vendian, con que engañaron a sus proximos: y los precios demasiados y subidos que por ellos lleuaron. A los casados acusaran, si en el casamiento tuuieron atencion, mas a su afficion que por intento del sacramento del matrimonio. Acusar les han si gastaron con otras mugeres el pã de sus mugeres y hijos: y si no dierõ buena criança, letras y doctrina a sus hijos, por dõde despues vinieron a hazer peccados y males. Las madres seran acusadas de los demasiados regalos con que criaron sus hijos, los quales regalos son portillos de desuerguença, y fuerõ materia de desobediencia, en que desde chicos mal se acostumbraron. Finalmente como el diablo sabe las obligaciones de los estados y peccados de los hombres, a los quales el incito a peccar, arguyrles ha, y acusar los ha en tal manera que no dexe cosa que no descubra. Esto es de todos aquellos peccados que no fueron confessados, y hecho dellos penitencia. Que los peccados confessados, y por la penitẽcia lauados y limpios cõ la sangre de Iesu Christo: estos Dios los dissimula y oluida, y el demonio no los puede acusar. Los que assi no fueren demas de la braua acusaciõ que los demonios haran a los peccadores, los mismos peccados graues y feos q̃ assi cada vno vuiere hecho, los acusaran diziendo, segun es dicho. Tus obras somos, tu nos heziste, no te dexaremos. Pues mira hõbre, que hara entonces el cuytado peccador, donde yra? o que respondera este dia la grã vengança, juyzio vniuersal, quando sus peccados serã descubiertos y manifiestos a todo el mundo. O miseria muy grãde de los mortales, que esto no veen ni piensan, ni traẽ siẽpre delante sus ojos, y lo imprimen en sus coraçones. Acuerdẽse pues q̃ dize sant Gregorio. O quan angostas seran entonces las carreras para los malos, pues sobre ellos estara el justo juez ayrado, debaxo la hondura espantable del infierno, a la diestra los peccados que acusaran, a la yzquierda infinitos demonios, dentro la propria conciencia que los abrasara. Pues el desuenturado

pecca-

peccador, asi cercado adonde huyra, que el esperar es insufrible, y el huyr es impossible.

DIALOGO. XLII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, ya q̃ tengo entẽdido como los malos en el juyzio general serã acusados, y los acusadores q̃ ternan: y como a los tristes peccadores sus peccados seran descubiertos, y dezis q̃ sera insufrible el esperar, e impossible el apartar. Pido, hecha la acusacion y declaracion, que es lo que en el juyzio se siguira.

LA VERDAD.

A Iuyzio vniuersal, que es lo que en el se siguira.

Discutidas y enarradas todas las obras de misericordia, y las otras cosas d̃l juyzio que dichas son: dira el señor a los buenos q̃ estaran a su diestra, y altos en ayre, viendo la gloria de su diuinidad: Allegaos a mi benditos de mi padre, porq̃ vuestro gozo sea lleno y cũplido, y posseed el reyno, que es la bienauenturança eterna. Y esto se dira a todos los buenos, porque cada vno dellos terna todo el reyno de los cielos, que es el sobe rano, y eterno bien: porq̃ alli se goza de la essencia diuina, viẽdo a Dios que es todo bien, e incluye en si todos los bienes, y cada vno de los biẽauenturados lo terna todo a su querer. Y asi no terna solamente parte del reyno del cielo, mas cada vno lo terna todo, y asi cada vno de los sanctos del cielo posseẽ el reyno de los cielos, y dize: Posseed a demostrar la seguridad y propriedad de la biẽauenturança q̃ nunca se puede perder. Y boluer se ha el justo juez a los malos que estaran a la siniestra, en la tierra, y cõtendera cõ ellos, y reprehender los ha de las obras de misericordia que no cumplierõ. Y retraer les ha, como dize sant Chrysostomo sobre sant Mattheo, diziẽdo. Yo por vosotros me hize hombre, y por vosotros fuy atado, escarnecido, herido, crucificado. Donde esta el galardon y fructo de tantas injurias como por vosotros suffri? Que es del precio de mi sangre, que di por la redempciõ de vuestras animas? Dõde estan los seruicios que me aueys hecho, por el precio de mi passion? Yo os he estimado sobre todas mis obras queriendo me hazer hombre, siẽdo Dios, y vosotros me aueys estimado en menos que a todas vuestras cosas: a las cosas de la tierra aueys estimado mas q̃ a mi justicia y fe. Pues yd malditos al fuego eterno del infierno, a donde son todos los males en summo grado. Y entõces sin dubda: los tristes y muy desuẽturados seran apartados de Dios, y de los angeles, y de los sanctos, desechados, despreciados, y escarnecidos. Y por el mãdado de Dios abrir se ha la tierra, y serã metidos en la triste y muy amarga y escura carcel del infierno. Todos los malos y dañados en cuerpos y en animas, y los demonios con ellos, sin ninguna esperança de remedio ni misericordia, y sera el infierno cerrado, y la tierra tornada en su integridad como primero: y q̃dara el infier

B Iuyzio vniuersal, reprehension notable q̃ a los malos se dara.

infierno cerrado q̃ jamas se abrira, y todos los demonios, y dañados dentro en el. Y entonces Iesu Christo rey dela gloria, cõ todos sus bienauẽturados, y cõ todos los espiritus angelicos, subirã con gloria y triũpho al cielo impireo, y porna los sanctos en possession de la gloria q̃ para siempre gozen y reynen con el.

DIALOGO. XLIII.

EL HOMBRE.

DIuina señora, dezis q̃ enel juyzio general, despues q̃ los dañados fueren reprehendidos de sus peccados y males, el juez dara sentencia contra ellos, y en cuerpos y en animas juntamente con los demonios yran al infierno. Pido donde esta el infierno, y q̃ males y penas son las q̃ ternan los dañados en el infierno.

LA VERDAD.

A Infierno en que parte esta.



POr doctrina de los sanctos doctores, ternas entendido q̃ el infierno esta en lo mas hondo y cẽtro dela tierra, q̃ es el lugar mas remoto y apartado del cielo dõde por natural razõ, alli es el mas brauo e intolerable frio, y obscuridad mas obscurissima q̃ en todo el mũdo ay: porque alli no puedẽ penetrar los rayos del sol, luna, ni estrellas. Aquel lugar es de grã capacidad para los malos, porque tiene Dios ordenado q̃ cada vno tenga el lugar que le cõuiene, proporcionado a su ser y valor. Y cõforme es a razon q̃ el peccador q̃ se estuuo en peccados mortales, como es ante Dios el mas vil de todas las criaturas, y aũ mas q̃ los brutos animales, q̃ vn bruto no offende a su criador. Assi le cõuiene el lugar mas vil, el mas suzio, el mas hediõdo, y de vista mas horrible de todos los lugares, y el mas apartado del cielo, pues tã apartados fueren de la limpieza y de las virtudes, y tan obstinados en el odio de Dios, y en toda malicia y maldad cõfirmados, y al proprio se llama este lugar infierno, que es suzio, intolerable, hediondo sobre toda abominacion. Y a lo q̃ pides que penas ay en el infierno, ten por cierto que las penas, males y tormentos q̃ enel infierno ay, no basta lo que alcãçar puede la ymaginacion humana para lo entender. Porque assi como la cõsideracion del hõbre por muy alta q̃ sea, queda muy atras para llegar a entender vna muy pequeña parte de la amenidad, hermosura y dulçura del cielo, que es la patria de los amigos de Dios, y de sus escogidos. Assi es por demas pẽsar que puede entrar en ninguna cõparacion ni sentido humano, las penas y males que en el infierno ay. Porq̃ alli, el fuego quema, el frio yela, el gusano es immortal, el hedor intolerable, los martillos atormentan, tinieblas, obscuridad, cõfusion de peccados, los gestos espantables de los demonios, alli hambre sed, lloro, apretamiento de dientes. Alli la muerte se dessea, y nunca viene, alli ninguna orden, mas espãto perdurable, alli son siempre en lloro y gemido, sin esperar refrigerio, y por muchos miliares de años

B Infierno que penas ay en el.

que sean atormentados nunca seran libres. Alli el que atormenta y castiga no cansa, y el q̃ es atormentado nũca muere: porque en tal manera aquel fuego cõsume, q̃ siempre guarda la vida, y assi suffrẽ viejos tormẽtos que siẽpre se renueuan: y assi sin esperança de perdõ, ni de misericordia, penaran para siempre. En manera q̃ siempre mueren, y assi mueren que nunca son consumidos, y esto a la justicia del verdadero juez pertenece, q̃ porque los malos de buena voluntad quisierã viuir sin fin, porque pudierã sin fin permanecer en sus maldades. Assi es justo que nunca esten sin tormento, cuyas voluntades en este mundo nũca quisieron estar sin peccado. Sant Hieronymo dize destos daños. O muerte, quã dulce serias a aquellos que tan amarga fuyste. A ti sola dessearan los q̃ mucho te aborrecieron. Y mira hõbre, has de saber, que aunque es tan espãtoso el infierno, mas espantosa les sera a los dañados, la cara del juez ayrado, y lo que a todos espantos excede es el destierro y alongamiento de la contẽplaciõ de la sanctissima y muy alegre Trinidad, ser echados de los bienes perdurables, y ser hechos agenos de las cosas que aparejo Dios para aquellos que le aman: y esto les es causa a los dañados de tan gran tormento, que si defuera ninguna pena les atormentasse, sola esta les bastaria. O quan grande es el dolor delos dañados, ser apartados de la cara de Iesu Christo, y ser echados de aquel gozo de la diuina contemplacion, ser priuados de la bienauenturada compañia da todos los sanctos, morir a la vida eterna, y viuir muerte perdurable, estar siempre en el pielago del infierno, lugar muy hondo, hediondo, y muy espantoso, como aquel que todo arde en llamas muy quemantes, y con ardor sin medida, donde el ardor nũca cessa, ni se amata ni se atibia. Aqui, como te he dicho, son muchas maneras de tormẽtos, que para penar los dañados la justicia de Dios aparejo. Aqui cada vno de los malos terna gran turbacion, y cõpression en el celebro, doloroso planto en los ojos, rauioso sonido en los diẽtes, intolerable hedor en las narizes clamor, y aullido en los oydos, sed en la boca, hambre en el estomago, prisiones en los pies y manos, y vnas vezes encẽdidos en ardor de aquel fuego infernal: y otras terrible frio en todos sus miembros, y como dize el bienauẽturado sant Hieronymo. Todo su discurir sera por donde la fuerça de su dolor les passare, y assi ninguna cosa podran considerar que pueda ser parte para mitigar su affliciõ, porque no podran resistir al omnipotente Dios. Alli ternan muerte sin muerte, fin sin fin: su muerte siẽpre viuira, y su fin siempre començara, su desfallecimiento nunca les faltara. Assi que en el infierno ay tantos generos de males y desuẽturas, que ni tu tienes capacidad para entendellas, ni ay palabras con que yo te las declare: porque son tantos, y tales los dolores, los espantos, las visiones, las tinieblas, la hambre y sed, las crueldades, el frio, el encendimiento, los aulli-

aullidos, las vozes, los llantos y clamores, las calamidades y miserias, los tormẽtos y penas, los gritos, la confusion, las injurias y denuestos, persecuciones, despechas, fatigas y afflictiones, los graues temores, las blasphemias, los hedores, el angostura, y apretamiento, los desconciertos y desordẽ, las prisiones, y iniquidades y confusiones, y finalmente son todos los males en tanto grado, que los dañados en el infierno tienen que entendimiẽto humano no los puede considerar. Porque aquel es lugar donde se executa la justicia de Dios, vengante las injurias y peccados que contra su incomprehensible bondad se cometieron.

DIALOGO. LXIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys declarado las penas que ay en el infierno para los dañados. Pido, si en alguna manera estas penas infernales se podran numerar, y si se recibiran todas enel cuerpo, o enel anima, o si en ambos juntamente. Y si ay authoridad en la sancta escriptura q̃ estas penas declaren.

LA VERDAD.

A Infierno si tiene cuento las penas que enel ay.



Las penas infernales crudelissimas e intolerables, son en tanto cuento y numero, q̃ nunca tãtas gotas de lluuias cayeron sobre la tierra, quantas diuersas y acerbissimas penas atormentaran a los dañados para siẽpre, en tanta manera, que si vn hõbre tuuiesse mil lenguas, y la voz fuesse de hierro, no podria explicar las formas y nõbres de penas q̃ enel infierno ay, en q̃ los dañados padeceran, assi en las animas como en los cuerpos, mas de todas te dire solamente veynte. Las diez tocãtes al cuerpo, y las otras diez tocantes al anima: las quales te declarare cõ authoridades de la sancta escriptura, dõde el espiritu del señor lo tiene reuelado. Las primeras diez tocãtes al cuepo, son estas. Primera fuego, del qual dize Iesu Christo. Yd malditos al fuego eterno. Segunda, frio acutissimo, deste dixo el mismo Dios. Alli sera lloro y batimiento de dientes, esto sera gran pena, porq̃ pelearan dos cõtrarios en vn subjeto, que son, frio, y calor. Tercera aullido ordinario, del grã dolor sin cessar, del qual dize Esayas en el capitulo setẽta y cinco. Vosotros los dañados, dareys vozes por el dolor de coraçon, y por la gran congoxa de espiritu aullareys. La quarta, espessura de humo, del qual dize el Apocalypsi capitulo nueue. Obscureciose el ayre del humo del pozo infernal. Quinta, hedor intolerable, deste dize Esaias capitulo tercero. Tendran en lugar de suaue olor, hediondez muy grande: porque cada vno de los condenados echara de si grauissimo hedor. Pues cõsidera tu, que sera dõde tantos dañados estarã allegados y encerrados juntos. La sexta pena, es la perpetua visiõ de los demonios, y de los mesmos dañados, que vnos seran espãto de otros: d'las quales visiones

B Infierno que penas, en especial padecẽ los dañados.

dize

dize Iob cap.xx. Yrã y venan ſobre los malos eſpantables y horrendas viſiones. La ſeptima pena ſera, hambre cruel: deſta dize Eſaias capitulo ſeſenta y cinco. Mis ſieruos comeran, y voſotros dañados tendreys hambre perpetua. La octaua pena ſera, ſed intolerable, de la qual dize el miſmo Eſaias. Catad que mis ſieruos beueran, y voſotros tendreys ſed que os afflija. La nouena ſera, la verguença y confuſion que tendran de verſe deſnudos y vilmente tratados: deſta dize el propheta Naũ capitulo tercero. Yo Niniue, dize Dios, deſcubrire tus vergueças delante ti, y moſtrare a las gentes tu deſnudez, y a los reyes, que ſe entiendẽ los juſtos q̃ eſtã en el cielo, moſtrare tu deshonra. La decima pena ſera, el apartamiento que tendran entre ſi. Deſto dize Iob capitulo veynte. Sera eſtrechado en aprieto el malo, y ſudara, y deſcendira ſobre el todo dolor. Las otras diez penas q̃ conciernen al anima, ſon eſtas. La primera, daño, q̃ es priuacion de la viſion diuina, eſta es la mayor de todas: porq̃ ſi todas las coſas deſſean llegar a ſu fin, quãdo el anima no llega a ſu fin, que es Dios, no ſe puede ymaginar quanta es la pena de la priuacion de ſu Dios. Deſto dize Eſaias capitulo veynte y ſeys. Quite ſe el impio de en medio, porq̃ no vea la gloria de Dios. La ſegũda pena ſera, el remordimiẽto dela conciencia. Deſta dize el miſmo Eſaias en el capitulo vltimo. El remordimiento que tendran de los males que hã hecho, no perecera para ſiempre. La tercera pena ſera el rẽcor de la ira: de la qual dize Dauid en el pſalmo ciento y onze. Vera el peccador el buen tratamiento q̃ haze Dios a ſus ſieruos, y ayrar ſe a contra ellos. La quarta, ſera el tormento de la ſoberuia con que les deſplazera el dominio y ſeñorio de la juſticia de Dios. Deſto dize el real propheta en el pſalmo ſeptimo. La ſoberuia, de los que ſeñor os aborrecen crece cõtino, y eſta les ſera cauſa de gran tormento, viẽdo ſe crecer la ſoberuia, y ellos en el eſtado mas abatido q̃ ſe puede penſar. La quinta pena, es embidia, de la qual dize el miſmo propheta pſalmo ciento y onze El peccador ſe derritira de embidia, viẽdo la gloria de los bienauturados del cielo. La ſexta ſera el temor intẽſo, q̃ es diſtincto del pauor corporal, porque temeran al juez ſu premio. Temerã la compañia de los otros dañados: la ſubjecion que tendrã a los demonios, y tendran temor de la pena que padecerã. Deſto dize Iob; q̃ no ay orden enel infirno: eſto es orden de naturaleza, porque jũtamente tendran temor de la coſa dela qual tienen dolor, eſto no ſe halla en ley de naturaleza: y aſsi tẽdrã vn horror eſpãtable q̃ dure par aſiẽpre. La ſeptima pena, es la certidumbre que tendran de ſu perpetua cõdenaciõ, ſabiẽdo muy cierto q̃ nunca ha detener fin, como parece en todo el capitulo cincuenta y vno de Hieremias. La octaua pena, es la falta de cõſolacion: deſta dize Iob enel capitulo diez. De la cauſa de ſu tabernaculo, q̃ es el infierno, ſequitar a toda eſperança y cõfiãça. La nouena

pena sera, el desseo perpetuo q̃ tẽdrã de morir: desta dize el Apocalipsi en el cap. ix. Dessearan los dañados morir, y la muerte huyra dellos. La decima pena sera, la verguença q̃ tendran delos peccados q̃ hizieron, por que seran manifiestos a todos. Dize Hieremias enel capitulo. xvij. Señor todos los q̃ desampararõ vuestro camino, seran cõfundidos cõ gran verguẽça de saber q̃ Dios y sus sanctos, y los diablos, y los otros dañados veran claramente sus soberuias, sus vanaglorias, sus ypocresias, sus auaricias y luxurias, sus inuidias y gulas, sus iras y negligencias, y los otros peccados que tuuierõ, los quales no se acabaran en el infierno. Antes assi como en el cielo se perficiona la charidad, assi en los dañados permanecera su malicia, de laqual, ni tienẽ ni ternan arrepentimiento, porque sus peccados estẽ siempre presentes en sus males y penas.

DIALOGO XLV.

EL HOMBRE.

DIuina señora, dezis que los dañados en el infierno padecẽ grãdes tormentos con frio y calor. Y pues es cierto q̃ para sentir frio, es necessario q̃ cesse el calor, y por el cõtrario, pido si este passar d̃ vn tormẽto a otro, dara a los dañados algun aliuio: y si algunas penas de aca, se pueden cõparar cõ las del infierno.

LA VERDAD.

A infierno si passãdo del fuego al frio y

MIra hõbre, dado caso q̃ no pueden los cõdenados sentir frio sin que cesse el calor, ni entrarr enel calor sin q̃ salgã d̃l frino, no por esso se sigue q̃ en estas mudãças sentiran aliuio alguno, mas en todo recibirã intolerable tormẽto. Porq̃ estas differẽcias de penas, no seran por diminucion de lo vno al entrada en lo otro, mas sera passando de vn estremo a otro: assi que de vn excessiuo y graue ardor, sentiran subitamente vn intolerable frio. Y assi no se puede alli sentir el medio que aca se siente quando se passa del frio al calor. Assi tambien por esta manera podras considerar todas las penas del lago infernal, que no se puede comparar al calor y frio de aca del mundo, al del infierno: ni tampoco al hedor infernal, el qual es sobre todos los malos hedores desta vida, en tanto estremo, que ningun hedor del mundo se le puede comparar. Y lo mismo puedes pensar de los otros males, que son hãbre, sed, dolor, espanto, temor, gritos, aullidos, y lloros, y otras miserias y tormentos que alli ay, de los quales el mas pequeño, es sin comparacion mayor que todas las penas y tribulaciones desta presente vida: esto podras considerar en esta manera. Assi como no se yguala todo el bien que en esta vida los ojos puedẽ ver, los oydos oyr, ni lengua hablar, ni ningun entendimiento comprehender, a los grandes y excelentes gozos que para los amigos de Dios y escogidos suyos estan aparejados. Por la misma manera es impossible que aca se puedan dezir, ni pensar, quales, quantos, y quan grandes son los crueles tormentos de los reprouados, los quales padecen, y padeceran

por el contrario si se aliuiala pena.

ceran sin que en ellos aya algun interualo, o aliuo. Y assi ten entẽdido q̃ la pena de los dañados es tan grande, que vna hora de tormento, es de mas pena que cien años de las mayores penas q̃ aca todos los hombres podrian dar, o pensar. Esto se persuade por siete razones siguientes. La primera es, porque todas las penas, tormẽtos y dolores, por graues que sean, que aqui se padeciessen, serian dadas por hombres, y por ellos pensadas: mas las del infierno son ordenadas por la justicia de Dios, que es el mismo Dios, y dadas por demonios, muy crueles enemigos de los hombres. Pues mira que differencia ay de las obras que los hombres pueden pensar, a las que Dios puede hazer; y que differencia ay de las fuerças de los hombres a las fuerças de los demonios. De los quales dize Iob, que no ay poder en la tierra, ni fuerça que se compare con la del demonio. Segunda razon es, en las penas de aca suele auer quien, al que las padece, de algun aliuio, alomenos con palabras. Alli no ay aliuio ni consuelo ninguno, sino siempre incomparable desconsuelo. Vista de demonios, y de otros dañados, que son espantosas sobre toda manera, y aura tãtos y tan espessos, que el numero sera quasi infinito. Tercera razon es, las penas, dolores y tormentos de aca, el que los padece sabe que si el tiempo no los gasta, o aliuia, alomenos tiene por cierto que con la muerte se acaban. Alli no ay tiempo que acabe las penas, ni muerte con que fenezcan: porque para padecer y morir, siempre viuẽ. Quarta razon es, los tormentos y dolores que aqui se passan, sientelos el cuerpo, por el sentimiẽto que el anima le da. Pues si el cuerpo siente tãto los dolores mediãte el sentito que el anima le presto, quãto mayor sera el dolor y sentimiento del anima, recibiendo los tormentos en si misma agora: y quãtos mas terna el dañado quando los reciba en cuerpo y anima juntamente. Quinta razon es, los dolores de aca, si vn miẽbro, o dos del cuerpo duelen, o alguna parte del, otra no, o no tanto. Alli no assi, mas todos los miembros y partes del cuerpo juntamente, y cada vno por si, intensamente doleran. De manera que en cada parte, y coyũtura el dañado terna muy grandes y sentibles dolores. Sexta razon es, los dolores y males de aca, vna hora, o otra algo afloxan. En el infierno, la pena y dolor, ni se afloxa, ni se amengua: porque el que la da, no cansa, ni el que la padece dessfallece. Septima razon es, los dolores y penas de aca, alguno puede auer que se duela de quien las padece, mas de los dañados, ni Dios, ni los sanctos, ni los demonios, ni los otros dañados, ni cosa alguna de quantas Dios crio, se dolera dellos: antes les ternan pepetuo odio y enemistad, y ternan contento de su mal, porque veran quan justamente son atormentados. Has de entender que los tormentos del infierno, y penas de los dañados, no son yguales a todos, mas son proporcionadas a las culpas de cada

B Infierno como se conoce q̃ vna hora de las penas q̃ en el ay, es mayor tormẽto que ciẽ años de las penas deste mundo.

vno: porque la justicia de Dios en todas partes es justa.

DIALOGO. XLVI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues el anima del hombre es puro espritu, pido como tiene capacidad para recebir tãtas penas y tormẽtos como en el infierno ay. Y pues es asi que la vista de los dañados y demonios, es en tã gran manera horrible y espantosa, declarad me que figuras son las que los dañados y demonios tienen.

LA VERDAD.

A *Anima pues es puro spiritu como padece el fuego y penas del infierno*

Qualquiera anima racional, es capaz, no solamẽte de toda la pena criada, mas aũ de toda la que se puede criar. La razon es, por que el anima racional, es immortal, y asi como tiene grandeza de capacidad, con que es capaz de Dios que es infinito. Asi es abil en su naturaleza, para ser capaz de qualquier pena, no solo quanto a la duracion posterior eternal, mas aun quanto a la intension y grauedad de la pena, es capaz para recebir passiuamente toda pena. Mas has de tener por cierto, que Dios premia al bueno mas de lo que de congruo merece por sus buenas obras, y castiga al malo con menor grauedad de pena que merece su culpa, si de rigor de justicia se vuiesse de castigar. Esto parece en aquello que dize Dauid, en el psalmo setenta y seys. Por ventura oluidar se ha Dios de auer misericordia, y encerrara en su ira sus misericordias. Mas no por esso se sigue que haga Dios injusticia, porq̃ este augmento de premio, y esta diminucion de la pena, de parte de Dios es muy justissima: porque sola la aceptacion diuina, es la summa regla de su justicia. Y aunq̃ Sanctiago dize. Hazer se ha juyzio sin misericordia contro aquellos que no hizieron misericordia con el proximo: entiende se que el que no hizo misericordia, sera juzgado sin misericordia quanto a la remission de la culpa, mas no sera sin releuante misericordia, quanto a la remission y reuelacion de la grauedad de la pena. Y quanto a lo que pides de delas figuras que ternan enel infierno los condenados y demonios: has de saber que las vistas de los dañados seran muy espantables, porque sus animas serã semejantes a los demonios enla torpeza y fealdad, cuya fealdad, luego te declarare: y los cuerpos mas disformes, feos, espantables, y horrẽdos, que cuerpo ninguno que naturaleza puede criar, ni imaginacion de hombre pensar. Muy mas que quando estauã en la sepulturas, podridos, hinchados, llenos de gusanos, y hechos bolsa de podredũbre. Y quanto a la figura del demonio, aquel espiritu malo y suzio, aquella espantable bestia: su vista es de tanto temor, que vence todo genero de tormento, mas de lo que aca en el mundo se puede imaginar. Lo qual considerando, el real propheta dize a Dios en el psalmo. liiij. Oye señor Dios

B *Demonios q̃ figuras tienen.*

Dios mi oració y del temor del enemigo, libra mi anima: no dixo del poder, sino del temor, para dar a entender, quan grande y espantable es la pena. Y quan intolerable es el espanto y temor que pone su vista. Pues mira hombre que si de la vista del demonio es tan grande el temor y espanto, que sera de su continua compañia. Porque puedes tener, que es tanta la fealdad del demonio, que algunos que lo han visto porque Dios lo permitio, escogieran antes que los hecharan en vn horno ardiendo: que tornar a lo ver. Pues si la vista de vn demonio es tan espantosa, quan sobre toda consideracion sera penoso tener para siempre delante los ojos tanta multitud de malissimos espantables y furiosos demonios: cuyas figuras, puedes imaginar assi. Son mas negros que la pez, como aquellos que toman la color del fuego, en que contino arden, que es madre de todo negror. Sus caras son muy espantosas, los ojos remellados, saltando dellos centellas, las narizes rebajadas, o muy romas, o muy gruessas, o muy altas, o muy delgadas fuera de toda manera, las mexillas muy consumidas, las bocas muy grandes y muy abiertas, como aquellos que siempre infingen tragar: los dientes muy agudos, las gargãtas muy anchas, y todas las otras hechuras, por esta manera. Todos son bocas, todos son vñas; de todos salen llamas de fuego muy quemantes, por ojos, por orejas, por narizes, por bocas. Y generalmente por todo el cuerpo, como aquellos que estã tan llenos de dentro que no cabe en ellos. Y assi conuiene que salga dellos por todas partes. En manera q̃ tan feos y espantables son en si mismos, que solamente verlos es muy graue tormento. Sus voces son muy doloridas, muy grandes y muy enojosas de oyr, que solo en oyr las ponen muy gran espanto. Sus condiciones son estas, falsos, mentirosos, engañosos, suzios desordenados, disolutos, luxuriosos, escarnidores, tristes, enojosos, cõtradezidores del biẽ presumidores del mal sospechosos, desmesurados, desuergonçados, temerosos, riñosos, auarientos, maldizientes, denostadores, embidiosos. Su conuersacion es muy aborrecible: porque entre ellos nunca jamas ay paz, nunca holgança ni sossiego, nunca verdad ni fieldad, nunca amor ni amistad, mas siempre tienen guerra, trabajo, rebuelta discordia, mentira, falsedad, engaño, embidia, tristeza, renzilla, malquerencia y desigualdad. Pues miria quien no aborrecera tan mala compañia.

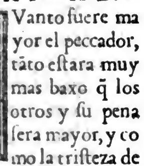
DIALOGO. XLVII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues ya tengo sabido las muy horrendas y espãtosas figuras de los dañados, y demonios. Pido pues los dañados en cuerpo y animas estarã en el infierno, aq̃llas penas en q̃ manera las padecerã. Si vna a vna, o si todas juntas. Y el fuego del infierno si es de otra especie o si es corporeo como el de aca.

LA VERDAD.

A Infierno las penas q̃ enlos dañados padecen como las padecen.



Qvanto fuere mayor el peccador, tãto estara muy mas baxo q̃ los otros y su pena sera mayor, y como la tristeza de los espiritus es assi como la grauedad en los cuerpos. Assi los dañados ternan la mayor tristeza que se puede pensar. La qual nũca se remitira ni afloxara, porq̃ siempre sera ygual la dispusiciõ del paciente. Aqui ternan los dañados el gusano dela conciencia que siempre les roera. Este gusano nunca morira, porque es el remordimiento y cõgoxa de la conciẽcia, que siempre les affligira, que assi como los gusanos corporales muerden, comen y affligen la carne donde estan, los quales se crian de la podredumbre de la carne: assi el que se dize gusano de la conciencia, nace de la podredumbre del peccado y afflige el anima. Esta es vna grauissima pena en los daños, la qual nunca en ellos cessara ni se mitigara. Mas para siempre durara en ellos acusandolos, y congoxandolos, por que fueron causa de aquella su dam nacion. Ternã grã lloro, el qual no sera resoluciõ de lagrimas, como aca en el mundo es: mas sera vna cõmocion y turbacion de la cabeça. Esto correspõde a la delectacion q̃ la carne tuuo enel peccado. Y la confusiõ y regañamiento de dientes q̃ se heriran y sonaran vnos con otros. Esto sera assi en los dañados, por la grande indignacion y aborrecimiento que ternan de si mismos. Que el dañado indignar se ha cõtra si, porque perdio la bienauẽturança eterna, e incurrio en tan intolerables penas y tormẽtos, por la delectaciõ de tã breue y transitoria vida. Y assi el que indiuiduamente peco por la boca sera punido regañando. Y el que vuo plazer cõ la vista, que lo pague llorando, y assi todos los miembros padeceran tormentos segun en los vicios se deleytaron. Y estos tormentos no los padeceran vno a vno, mas todos juntos en todas las partes del cuerpo. Y juntamente todos los tormentos del anima, sin vn punto cessar ni affloxar. Y quãto al fuego del infierno has de saber q̃ es corporeo, y de la misma especie y natura q̃ el fuego de aca: porq̃ qualquier fuego es de vna especie y natura con qual quier otro fuego. Assi como vna agua con otra agua es de vna especie y no tura: mas entre el fuego de aca y el del infierno, ay differencia enla materia: porq̃ la materia del fuego infernal, es amanera de piedra açufre y pez q̃ tiene flama obscura, arde y no luze, y alança de si humo y hedor: este fuego estara siẽpre asido a los demonios, y a los cuerpos y animas de los dañados. Esto es: porq̃ como el infierno es carcel de los malos, su disposicion ha de ser de aquella manera q̃ mas los afflija: de guisa q̃ no sea todo tinieblas obscuras ni tenga luz: mas vna sombra y obscuridad cõ muy poca lumbre, q̃ mas entristece q̃ si del todo fuesse tiniebla obscura, y assi sera mucho de tinieblas y obscuridad, y poco de lumbre de

B Infierno el fuego que en el ay de que manera es.

de fuego. Y esto sera porq se veã los dañados vnos a otros la disformidad suya, y vean a los demonios que los atormẽtan. Esta materia del fuego del infierno, esta conseruada por la diuina peotencia que nunca se acabara, como aca se acaba la materia del fuego: y assi sera aquel fuego perpetuo que nunca terna fin. Porque si el fuego de aca mien tra tiene materia que gaste, nunca dexa de arder: que cierto es que el fuego de su proprio ser natural nunca cansa de quemar, de tal manera que si mil años le dieren materia en que se sustente, mil años ardera: y si diez mil, lo mismo, y quanto mas pudieres pensar. De manera que por parte del fuego nunca jamas dexara de arder, mientra le dieren materia en que se conserue. Pues si de parte del fuego, q̃ es el agente, nunca terna fin. De parte del paciente tampoco lo puede tener, porq̃ son animas y demonios q̃ jamas muerẽ ni se acaban: pues los cuerpos como siempre ternã cõsigo sus animas q̃ nũca dellos saldrã, tampoco se acabaran: de manera q̃ aquel fuego sera para siẽpre sin jamas cessar. Y no cessando el fuego, el calor y el humo, tampoco cessaran mas estaran siẽpre en aquel mismo ser y fuerças sin ningun fin. Y pues naturaleza pudo hazer que la piedra llamada Abestos, siendo vna vez encendida nunca se apaga, porque la materia nunca se consume ni gasta, quanto mas el fuego del infierno que es instrumento de la diuina justicia, jamas se acabara.

DIALOGO XLVIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, dicho me aueys q̃ el fuego del infierno cõ que los demonios y dañados son punidos es corporeo como el fuego elemental que aca tenemos: y pues es assi, pido como aquel fuego puede quemar a los demonios, y a las animas que son puros espiritus, o como pueden tener para los affligir.

LA VERDAD.



L fuego del infierno, afflige y atormenta a los demonios, y a las animas dañadas, no porq̃ las altere real y materialmente como las otras cosas corporales, q̃ el fuego altera y quema, y resuelue en ceniza. Porque como el fuego sea cosa corporal, y el demonio, y el anima espiritual, no puede auer entre el fuego y el demonio, o el anima contacto y conjuncion corporal como vn cuerpo con otro, mas solamente espiritual, e intecional, assi como entre el ojo que vee y la cosa que es vista, mediante la especie y semejãça visible. Que assi como el entendimiento no es ayũtado realmente a la cosa que entiende: mas solamente recibe en si la semejança y especie de la cosa que entiende, a la qual es espiritualmente ayũtado, y entiende la cosa que esta fuera y lexos de si. Assi aquel fuego afflige y atormẽta las animas y demonios immutando los realmẽte,

A Infierno como el fuego q̃ ay en el quema a los demonios y a las animas pues son puros espiritus.

te,

te,y alterandolos,por quãto la espe cie y semejança suya viene al enten dimiẽto y aprehension del anima, y del demonio. Y porq̃ aquella espe cie y semejança de fuego es impressa y recebida en el entendimiento, sin algũ medio q̃ impida la recepcion,y aprehẽsion,afflige y atormẽta muy grauemente al demonio,y al anima q̃ aquello siente muy grauemente,q̃ si vuiesse cõtacto real,y corporal cõ mo entre dos cuerpos:porq̃ no auria tan entero y claro sentimiento por los medios que lo impidiran, y assi se recibe la especie y semejança del fuego en el entendimieto del demo nio,y del anima pura y perfectissi mamente. Y por consiguiente causa purissimo y grauissimo dolor, por la puridad del especie del fuego y del entẽdimiento,q̃ sin impedimento,ni algun medio la recibe. Por lo qual aquella pena es grauissima, y esto causa el fuego del infierno en los demonios, y en las animas, no por virtud natural en quanto es fue go,mas por virtud sobrenatural, en quanto es instrumento de la diuina justicia,vengante sus offensas. Y co mo los demonios sean intelectuales, y de muy alta natura, como se hallã assi ligados y atados a aquel fuego, y no tienen libertad ni poder para se apartar del,ni yr, ni estar donde quieren. Reciben grauissima pena, en que vna cosa natural, y tan baxa, como el fuego los tenga encarcelados y ligados. Y esto mesmo es de las animas, que como son naturalmente de muy alta y noble condicion criadas a ymagen de Dios,reci ben grauissima pena, porque se veẽ quemar sin poderse remediar. Y no es mucho que la cosa corporea, que me la incorporea: pues q̃ del fuego visible sale y recibe ardor, y dolor inuisible. Assi q̃ este fuego, en quan to es instrumento del diuino castigo, la aprehension del, esta siempre presente en el entendimiento del demonio, y del anima dañada. Y si algun demonio saliesse del infier no, lleuaria siempre consigo aquel fuego presente en su entendimiento y aprehension. Y por consiguien te sera assi affligido, como quando este en el infierno. Porque siẽpre tie ne el fuego presente en el entẽdimiẽ to y aprehension, como dicho es, y sabe que el infierno es su carcel, en la qual ha de estar y permanecer pa ra siẽpre. Y portanto aunq̃ este fuera del infierno no recibe ningũ aliuio ni cõsolacion,como si alguno fuesse condenado a carcel perpetua, q̃ aun que lo sacassen della para algun acto judicial,sabiẽdo que ha luego de bol uer a ella, y para siẽpre permanecer en ella, no recibira aliuio alguno ni consolaciõ. Bien assi el demonio y el anima como sabẽ que son cõdena dos para las penas del infierno nunca en ningun tiempo se mitiga ene llos,ni aliuia algo de la pena, en poco ni en mucho,mas siempre esta, y estara en vn mismo ser. Y a lo que di zes que como el fuego del infierno detiene las animas en si para las atormentar,y affligir. A esto dize sant Gregoro. Que si el anima del hombre que viue siendo como es incorporea,es detenida en el cuerpo, sin

poder

poder ella salir de alli, hasta q̃ lo mãda quiẽ, alli la puso: porque asi mismo despues de la muerte no sera tenida en el fuego por la voluntad, de quien la crio, y alli la manda estar. Y si las animas de los hombres, siendo incorporeas son agora encerradas en miembros corporales, entonces tambien podrã ser atadas en cadenas de fuego insolubles. Mas has de saber q̃ aunq̃ el fuego del infierno quanto al detenimieto sea ygual a todos, no es ygual quãto al tormẽto y pena, y quanto a la tristeza y passion, porque mas graue es, y mas intensamente atormenta aquellos que mas peccaron, que a los que menos, y por esto vnos padecen mayores penas y tormentos que otros.

DIALOGO. XLIX.

EL HOMBRE.

DIuina señora, pido, si estas penas del infierno que los demonios y dañados tienen. Si despues de passados muchos millares de años que esten en aquellos tormentos si ternan fin, o si aura Dios misericordia dellos para los sacar de alli, despues que muy gran longura de tiẽpo sea passado. Y sino han de salir, que cõsideracion deuo yo tener.

LA VERDAD.

A infierno si las penas que en el ay si passados muchos millares de años ternan fin.

HOmbre ten cierto q̃ si cada millar de años, de los q̃ enel infierno han de estar los tristes, y malauẽturados enemigos de Dios llorassen sola vna lagrima: mas agua saldria de cada vno dellos, que ay en toda la mar. Y si vuiesse vna piedra redonda que hinchesse el mũdo dende el centro de la tierra hasta el cielo imperco, y en cada mil años se gasta desta piedra tanto como vn grano de mostaza. Y los mezquinos y malauenturados que estan en el infierno, despues de tan luenga, e incomprehensible prolixidad de tiempo que podria passar hasta ser toda aquella piedra consumida, q̃ entõces tuuiesse fin la muy triste y crudelissima pena suya contentarse hiã: mas tristes dellos y malauenturados q̃ aun esta pequeña y flaca cõsolacion no tienen. El rico auariento estando en el infierno pedia vna gota de agua para el fuego que le abrasaua la lẽgua blasphema y gulosa. Vna gota pedia el, y no le bastaran todas las fuẽtes y rios ni la mar toda para le matar ni atibiar aquel fuego. Mas entiende tu que la gota de agua q̃ aquel pedia era vna sola gota de agua de misericordia q̃ si esta se le piera, luego tuuiera descãso, en saber que auia de acabar aquella pena, mas nũca la pudo auer. De manera que has de tener por muy cierto que la pena de los dañados nũca jamas terna fin, porque enel infierno ninguna redempcion ay. Y a lo que dizes, que es lo que deues cerca desto considerar, entiende lo que aqui te dire, y en todo tiempo lo ten en tu memoria, porq̃ haziendo lo asi, muy gran prouecho te verna. Considera tu que haran los malauenturados dañados, quando se vieren puestos en aquella, tan terrible y espan-

B Infierno consideracion de lo q̃ el hombre deue tener cerca de las penas q̃ enel ay.

y espantosa carcel, quien los podra sacar de aquel intolerable captiuerio infernal. Quien los librara de la mano del omnipotente Dios. Quiẽ los defendera del poder del q̃ crio el cielo y la tierra y todas las otras cosas, cuya diuina justicia quere que como enemigos suyos esten alli penando siempre. Y cõsidera hombre este para siempre que es cosa sin fin. Ten contino en tu memoria este para siempre, y acordando te del. Di agora tu hombre que estas embuelto en tus peccados y vicios quanto tiempo quieres para gozar de los deleytes desta vida, y compara lo con las penas perpetuas q̃ son para siempre. Toma agora de vida viciosa ciẽ años, y si te pareçẽ pocos echa otros ciento, y sobre ellos otros mil. Di q̃ tanto es todo esto comparado con la eternidad que no tiene fin. No te paresce que todo quanto aqui se puede viuir deleytosa y regaladamente en respecto de lo que es para siempre, que es como vn sueño, que en vna hora passa. No tienes entendido y experimentado que se passan como sombra todos los regalos desta vida y que como vna nuuezilla se deshazẽ, y el eterno castigo para siempre permanece: y dado caso que fuesse ygual al tiempo de los tormentos, con el delos deleytes: quien ay tã loco y desatinado que por vn dia de plazer quisiesse suffrir otro de gran pesar. Pues vna sola hora de dolor, haze oluidar cien años de reposo: pues que desatino es tan grãde, que por vna breue vanidad, de fingido deleyte, te pongas hombre en riesgo y peligro de padecer penas para siempre. Di hombre por ventura hallarse hia en este siglo algun hombre que por espacio de vn año, o de vn dia, o de vna sola hora, quisiesse arder en vn horno encendido, aunque le hiziessen por ello señor del mundo? Pues di q̃ desatino y osadia es peccar mortalmente cõ q̃ el hombre se pone a peligro de arder para siẽpre enel infierno, pues por derecha obligacion y deuda, a esto obliga el peccado. O quãta locura, quanta ceguedad, quãto trastornamiento de seso tiene el que no cõsidera aquel eternal tormento a que se obliga: y por esso son pocos los q̃ del escapan. Y tu hombre no pocas vezes lo has merecido por tus peccados, de los quales solo Dios sabe si heziste verdadera penitencia. Porq̃ cierto es q̃ el peccado sabe el hõbre, mas la penitencia si es acepto a Dios no la sabe. Pues di porq̃ te atreues, aun solo momento estar en peccado pues no sabes el dia ni la hora de tu muerte: que si bien miras: muchos auras visto subitamente morir, no poco engañados en su imaginaciõ, que pensando tener tiempo para salir de sus peccados, quando enellos mas descuydados estauan los arrebato la muerte. O quan desuenturado y ciego es el hombre que esto no teme: pues es cierto q̃ el tiempo que en el infierno qualquier dañado ha de estar, aunque en vna cama blanda lo tuuiesse, se le haria de mal quãto mas estar caldeado en tan rezias y terribles llamas de fuego, padeciẽdo tantos y tan graues tormentos,

por

por vn breue y desuenturado gozo desta vida. O hōbre si tu estas en pecado, ya no hōbre sino bestia: y muy fiera bestia O coraçon ya no de carne, pero mas durissimo que azero, y mas que de diamante. Despierta despierta, y no quieras mas perseuerar en el peccado, ni procurar cōtra ti la ira del justo juez q̃ te crió y redimio, y tantos bienes te ha hecho, y haze: y te promete de hazer si le siruieres. Torna pues sobre ti hombre y no te dexes vēcer de enemigos tā flacos. Despierta del mortal sueño, porq̃ no seas metido en la carcel infernal, como traydor a Dios que te crio y redimio, mira que seras atormentado con tan diuersas y crudelissimas penas, como la justicia de Dios aparejadas tiene, para aquellos malos dañados que no cumplieron sus mandamientos.

DIALOGO. L.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es assi q̃ por vn peccado mortal que el hombre comete se obliga a las penas del infierno para siēpre. Pido pues que Dios dixo. Por la medida q̃ midierdes sereys medidos: porque su muy alta magestad, que por el peccado que es temporal y en poco tiempo passa, dar castigo d̃ pena, para siēpre.

LA VERDAD.

A peccado mortal q̃ el hombre haze



Mira hombre quanto a lo que dizes que dixo Dios. Por la medida que midierdes sereys medidos es assi. Pero no entiendas por ygual espacio de tiēpo, sino por ygual recōpensa de galardon. Demanera, que quiere dezir el Señor, q̃ la medida sera ygual, dando mal por mal, y bien por biē. Y quanto a dar se pena eterna por peccado temporal, no es assi. Pero dar se pena eterna por peccado eterno: porque el que mortalmente peco y murio enel peccado, eternalmēte se queda en el peccado. Porque aū que passo el acto del peccado, quedo la manzilla del, y la obligacion a la pena que se llama reato, que es la offensa y las tinieblas enel anima, y en tanto que estas cosas quedaren en ella, necessario es que sea punida y castigada, porque con esto permanecera para siempre: por tanto para siempre sera castigado, el que en peccado muriere. Porque has de saber que en todo peccado mortal ay dos cosas que considerar. La vna es la auersion que es el apartamiento del anima, que del summo bien se retira, y aparta, a la qual auersiō corresponde y se le da por castigo la pena del daño que es ser despedido de ver a Dios para siempre. Y esta es la mayor de todas las penas que los dañados tienen. Porque como el summo bien del hombre, y su verdadera y cumplida felicidad consiste en ver distincta y claramēte, y gozar de aquella immensa bondad, que es Dios. Assi es razon que sea priuado desta beatifica y gozosa vista. Y esta priuacion es la mayor miseria y el mas crecido daño y perdida q̃ al hombre puede venir. Y esta priuacion de la beatifica y bienauenturada

Pues es temporal porque se castiga con pena eterna.

B peccado mortal si es lo q̃ enel se deue considerar.

rada vision de Dios, en los dañados se llama pena de daño. La segunda cosa que en el peccado mortal se cõsidera, es la desordenada conuersiõ del anima, que es el allegamiento a aquello que toma por bueno, siendo terreno, criado caduco y vano: y a esta conuersion tan injusta, corresponde la pena del sentido. Esto es los tormentos y castigos infernales: assi que considera hombre, como con el peccado se offende la suma, infinita incomparable, grande y excelentissima dignidad, authoridad, sabiduria, justicia y bondad de aquel soberano bien que es Dios. Y assi quando considerares quanto es grande la inormidad del peccado, que contra Dios se comete, y quanto el mismo Dios lo aborrece, no te parecera riguroso el castigo que Dios da, antes lo ternas por muy moderado. Porque has de saber q̃ quãto mas bueno, justo y sancto es Dios tanto mas abomina y aborrece la maldad. Y por consiguiente la venga y la castiga. Considera tambien como mientra el hombre no offende a Dios, el le haze muchos bienes y mercedes, y le comunica grandes gracias, mas despues que le offende si muere en su maldad, a la justicia del muy alto Dios conuiene que el peccador sea castigado con tal y tanta pena, quanto fue su desagradecimiento, culpa y delicto que cometio, que assi es justo, y Dios como juez justo lo quiere, q̃ pues en el tiẽpo de la misericordia miẽtra en este mundo viuio, no quiso aprouechar se della: que en el tiempo de la justicia, la misericordia le sea negada. Pues como dize el real propheta. Iusto es Dios, y derecho su juyzio. Dios todo poderoso en esta presente vida con vna incomprehensible piedad vsa con los peccadores de gran misericordia, dissimulãdo los peccados que contra su magestad hazen, esperando los a penitencia, amonestando los a ella, por si y por sus ministros. Ruega les que se conuiertan a el: da les sanctas inspiraciones, y con infinitas mercedes, que cada dia les haze, prouocando los a ello: mas quando no quieren conuertirse a el, passado el termino de esta vida: executa contra los malos e ingratos que de sus infinitas misericordias tan mal vsaron, el rigor de su justicia, y assi lo merecen los malos peccadores, pues no tuuieron en lo que deuian a Dios, ni a la preciosa sangre de su redempcion: antes ensuziaron y affrentaron el espiritu de gracia: y otra vez crucificaron y deshonraron a Iesu Christo. Y assi con muy gran razon se enseña cõtra ellos aquel omnipotente Dios, y muestra en ellos la immensidad de su rigor, mandando los castigar con crueles penas y tormentos para siempre.

DIALOGO. LI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues las penas q̃ padecen los dañados en el infierno son tãtas y tã graues como me aueys declarado. Ya que es assi, que para siempre no han de salir de alli? Pido

Pido si bastarã estas penas y tormẽtos, q̃ tienẽ, para q̃ en algun tiempo les sea quitada por ellas alguna parte de las mismas penas que padecen.

LA VERDAD.

A Infierno, si las grandes penas que en el padecen los dañados, si por ellas satisfarã para que en algun tiempo se les aliuie alguna parte della.

YA te he dicho hombre, que el peccado mortal es punido eternalmente con muy gran razõ. Porq̃ aquel contra quien se comete, es Dios: y como es eterno e infinito, su offensa es digna de pena eterna e infinita. Tambien es punido eternalmente, por parte de la volũtad del q̃ pecca, porque peccando mortalmente constituye el fin de su amor en aquella cosa por la qual peca, y por aq̃lla menosprecia a Dios, y querria el siẽpre pre vsar della. Assi que el que pecca mortalmente, elige en aquel acto de su voluntad permanecer siempre en aquel peccado sino fuesse accidẽtalmente recebido. Tambien el q̃ pecca mortalmẽte, es por el mismo peccado priuado dela gracia, sin la qual no puede ser remetida la culpa, y estante la culpa siẽpre queda obligado a la pena. Y aunque la pena deuida por qualquier peccado mortal, por si y de si es finita, pero hazese infinita y eternal accidentalmente y acaso. Esto es porq̃ el que muere en pecado mortal: nunca comiẽça a pagar parte alguna de la pena. La razõ es porque aquel pagar es satisfazer y la satisfaciõ no se puede hazer, saluo quando es acepta a aquel a quien se haze. Pues como la satisfacion del peccado se haze a Dios, q̃ por el peccado fue offendido, y Dios nunca acepta cosa alguna hecha del q̃ esta en peccado mortal. Por tanto aquel nunca comiença a satisfazer. Y assi el que cien mil años vuiesse estado enel infierno, no satisfaze mas el vltimo dia que el primero, ni comiẽça a satisfazer, mas siempre queda en ygual y eterna deuda: y assi sera punido eternalmente, aũque no deuiesse, mas que solo vn dia de pena, porque nunca comiẽça a pagar. De manera que el que muere en peccado mortal, siempre esta en peccado mortal. Porque despues dela muerte no se puede quitar el peccado q̃ no fue quitado en la vida. Porq̃ no se puede quitar sino por la gracia: la qual no se da despues de la muerte, porq̃ esta el anima apartada del cuerpo. E assi ni puede merecer, ni desmerecer. Demanera que el que esta en el infierno, como esta siempre y estara en peccado mortal, para siempre estara enla pena sin que jamas se le acabe toda, ni parte alguna della.

DIALOGO. LII.

EL HOMBRE.

DIuina señora, declarado me aueys que entre los grandes tormentos que los dañados padecẽ enel infierno, vno es: acordarse q̃ por su culpa perdieron la gloria. Pido si el anima despues q̃ sale del cuerpo, si tiene memoria de lo passado, y conocimiẽto assi como lo tuuo quãdo enel cuerpo estaua.

Y LA

LA VERDAD.

A Anima, despues q̃ sale del cuerpo, si tiene memoria como antes.



El anima del hõbre despues que sale del cuerpo tiene capacidad para entẽder conocer y querer. Porq̃ la naturaleza no puede estar sin su propria operacion especifica y como la propria operacion del anima sea entender por esto siẽpre terna esta obra: assi hallaras q̃ dize Escoto en el .iiij. de las sentencias. en la distinction. xlv. En la question .j. Que el anima apartada del cuerpo puede entender las essencias de todas las cosas q̃ antes tenia en si. Assi mismo las virtudes y sciencias que primero tuuo y y aprendio en este mundo estando ayuntada al cuerpo: delas quales no se ha oluidado que quando se aparto del mismo cuerpo van con ella: porque la sciencia quãto es en si, tiene propriedad de permanecer en aquel que la aprende. Y assi mismo por parte del entendimiẽto que la recibe, el qual es incorruptible. Y por esto dize S. Hieronymo. A prendamos en la tierra las sciencias cuya memoria, se nos quedara para siempre en los cielos. De donde se sigue, que el anima despues de salida de el cuerpo, se acuerda de las cosas passadas. E aquellas que en este mundo conocio y supo, gozandose y alegrãdose en las buenas obras que hizo, y doliendose y sintiẽdo las malas. De modo que por el apartamiento que del cuerpo haze, no es priuada de su propria operacion. Que assi como estando en el cuerpo conoce y entiẽde de las cosas, mucho mejor lo puede hazer estando apartada del mismo cuerpo, pues con el cuerpo antes tiene estoruo que ayuda: assi dize la sabiduria cap. ix. El cuerpo corruptible agraua el anima. E para que mas claro veas, como las animas conocẽ y tienen memoria despues de salidas de los cuerpos, lee a sant Lucas en el cap. xvj. donde hallaras que dize de aquel rico auariento. Que estando en los tormentos del infierno, vio a Lazaro el pobre puesto en el seno de Abraham, y lo conocio, y tambien a Abraham. Pues cosa clara es que Abraham y Lazaro, no eran sino sus animas que estauan apartadas de sus cuerpos, porque ya eran diffunctos, como lo podras notar de la letra del sancto euangelio. Y el anima del rico malauenturado conocio el anima de Abraham, y la de Lazaro, aunque estaua puesto en los tormentos. De donde se infiere que no solo conocio a Lazaro: mas que se acordo de los hermanos que en el mundo dexo. E assi las animas conocen y tienen memoria de lo q̃ estando en el cuerpo conocieron.

B Sciẽcia q̃ el hõbre sabe como permanece siẽpre en el anima.

DIALOGO LIII.

EL HOMBRE.

Diuina señora, declarado me aueys que el rico auariẽto, estãdo en el infierno vido a Lazaro el pobre en el seno de Abraham. Pido pues que no ay lugar mas apartado del cielo que es el infierno. Si los dañados

dos estando enel infierno veen los sanctos y bienauenturados q̃ estan en la gloria del cielo.

LA VERDAD.

A Infierno si los que estã enel veẽ los sanctos que estan en la gloria.

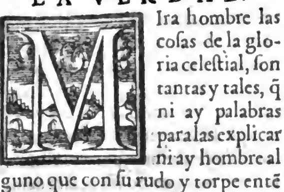
LOS dañados q̃ estã en el infierno, y los q̃ estaran despues del juyzio vniuersal, veran los justos y sanctos q̃ estan en la gloria celestial q̃ ninguna cosa les impide. Esto se muestra en lo que el real propheta dize en el psalmo. iij. Vera el peccador la gloria de los sanctos bienauenturados, y regañaran sus dientes: y carcomer se hã de embidia. Lo mismo parece en aquello que dize la sabiduria en el capitulo. v. Viendo los dañados a los justos, turbarse han horriblemente, y vn poco abaxo dize. Mirad dizen los dañados como estos de quien en la vida haziamos escarnio, son contados entre los hijos de Dios, y la dignidad de su estado, es establecida entre los sanctos. Y por que no se dude dõde estauan los peccadores desesperados que esto deziã. Dize el mismo Salomon eneste mesmo capitulo. Tales cosas como estas dixeron en el infierno los peccadores. E todo este capitulo quinto de la sabiduria, trata de la noticia que tienen los dañados, en el infierno, delos sanctos del cielo. De dõde parece que para mayor pena suya, para que vean lo que perdieron, quiere Dios, que ya q̃ no son abiles para ver su diuinidad, quiere que vean a los sanctos en cuya gloria podran conocer la gloria que ellos por sus proprias culpas perdieron. E aũque dize la sabiduria en el mismo capitulo: que los malos viendo la gloria de los justos, haran penitencia con gemido de espiritu. No quiere dezir, que se arrepentiran con la virtud dela penitencia, porque estaran tan precitos que no les pesara delos peccados que han cometido, por razon de peccados, cõ que se offendio la magestad diuina, mas pesar les ha de los peccados que hizieron, por razon del respecto que tendrã a las penas con que justamente seran castigados y esta tal penitencia tendran siempre: la qual por esso sera infructuosa y sin prouecho: porque no nacera del odio cõ q̃ se aborrece la culpa: ni por el amor con que se ama Dios sobre todas las cosas: mas nacera del temor de la pena que nace del amor de si mismos: porque veran los malos, que por auer caydo en peccados, son atormentados para siempre.

DIALOGO. LIIII.

EL HOMBRE.

DIuina señora, pues me aueys declarado las penas y tormentos, que sin aliuio y sin ningun fin los demonios y dañados tienen y ternan en el infierno para siẽpre. Agora pido me declareys, la gloria y bienauenturança que tiene Dios en el cielo para los sanctos y amigos suyos, que para siempre han de gozar con el.

LA VERDAD.



A gloria celestial q̃ Dios tiene para sus sanctos que tantas es.

Ira hombre las cosas de la gloria celestial, son tantas y tales, q̃ ni ay palabras para las explicar ni ay hombre alguno que con su rudo y torpe entẽdimiento las pueda contemplar ni entender, ni con sus corporales sentidos conocer ni alcançar: ni es digno ningũ lenguage de dezirlas, ni ay cosa alguna a que se puedan comparar, ni aũ alos que viuen enla carne, es permitido saber estos mysterios: ni les pueden ser totalmente declarados: S. Pablo dize: que ni ojo vio, ni oreja oyo, ni en coraçon de hõbre entro, lo que Dios tiene aparejado, para aquellos que le aman. Quiere dezir el glorioso Apostol, que los bienes de la gloria son mucho mas, que todo lo que el ojo puede ver, y mas que lo q̃ los oydos pueden oyr. E muy mucho mas que todo lo que el coraçon del hõbre puede pensar ni imaginar: esto se muestra claro. En que si los secretos de la baxa naturaleza los mortales no conoceys ni alcançays, como entendereys los secretos y profundos mysterios de la increada y eterna gloria: y asi dize S. Anselmo. La gloria del cielo mas ligera es de alcançar, q̃ de dezir. Empero por tu consolaciõ te dire alguna parte de lo q̃ pides, oye y esta atẽto. Lo primero es: que consideres la morada delos bienauẽturados, q̃ es el cielo impireo, llamado asi por su grã luz y resplandor.

E cielo impireo que tan grande es y que excelencias tiene.

Este cielo es tan grande y espacioso que su grandeza, medir, numerar, ni proporcionar ninguno basta: es tan grãde que aũque enel vuiesse tãtos bienauẽturados, como gotas đ agua ay enla mar, y granos de arena enla tierra, y hojas đ arboles, y yeruas en todo el mũdo, para todos aỹ morada muy copiosa. Este cielo como te he dicho, es muy claro, muy resplandeciẽte, muy luminoso y hermoso, y muy excelente en tanta manera que ningũ entendimiento basta, alo imaginar: ni lengua humana a lo explicar. Contempla lo como casa donde Dios especialmẽte mora. Y que esta fue la primera luz q̃ Dios crio. Pues eneste cielo cõtempla principalmente la sanctissima Trinidad. Padre, y hijo, y Spiritu sancto, tres personas realmẽte distinctas. Vn Dios. Vn señor. Vna perfecta essẽcia. Vna eterna y soberana deydad. Assẽtado aq̃l grã Dios y señor, en vna triũphante silla labrada delas marauillosas, y sobre excelentes historias de su poder, querer y saber: por cuya mano se sostienen, rigen y gouiernã todos los reynos infinitos y supremos, en cuya visiõ y fruyciõ cõsiste, toda la felicidad y bienauẽturãça dela gloria. Cõtẽpla el eterno padre, como por eternal generaciõ, engẽdra a su vnigenito hijo, y el padre y el hijo espirã aq̃l amoroso y eterno Spiritu sancto. Cõtẽpla al verbo encarnado, vestido de tu carne humana, cõ aq̃llos quatro dotes gloriosos, q̃ todos sus amigos y seruidores en el cobrarã. Cõtempla aquella grã reyna y señora madre del hijo de Dios, vestida

de

de aquellas vestiduras de gloria, deuisadas de tan alta y excelente obra quanto para la dignidad y merecimiento de tan alta señora pertenecen. Y como esta assentada debaxo de la sanctissima Trinidad, ensalçada sobre todos los choros de los angeles, haziẽdo ella sola por si la quarta gerarchia, de cuya claridad y hermosura, toda la soberana corte reberuera. Contẽpla como esta gozando en cuerpo y en anima de tã admirable gloria, dotada de tãtos y tã altos gozos y de tã innumerables bienes. Enrriquecida tanto que ninguna criatura angelica ni humana abasta a los contar. Contempla aquella compaña admirable de los nueue choros de los angeles. Primeramente aquel seraphico exercito de los seraphines encendidos e inflammados en el diuinal amor. Y el de aquellos scientificos y doctissimos cherubines assistiendo en las altas obras de Dios: cõtempla assi mismo aquellos muy hermosos cortesanos camareros, y secretarios de los altos mysterios y escondidos secretos de Dios. Los encumbrados y gloriosos tronos. E los valerosos triũphadores caualleros de las espirituales batallas de Dios siempre vencedores, las dominaciones. Contempla tambien los honestissimos zeladores de la obediencia de Dios. Los obedientissimos principados: y los preheminentes caualleros officiales reales y executores de las marauillas y inscruptables sentencias, y juyzios de Dios: las potestades y aquellos prudentissimos familiares delas gracias, dones y grãdes beneficios de Dios, thesoreros discretos, y liberales despenseros, los choros angelicales de las virtudes. E aquellos diligentissimos ciudadanos y regidores de las grandes ciudades y comunidades del celestial impireo. Los gloriosos y bienauẽturados archãgeles: y los tan amorosos y graciosos pages nuncios y mensageros de Dios, cõpañeros y guardas muy fieles de vosotros los hõbres: las ordenes felicissimas de los angeles, de los quales dize sancto Thomas, que mas numeros ay destos angeles del primer choro, q̃ differẽcias de cosas criadas en el mũdo: pues considera q̃ differencias ay de cosas criadas: mira las estrellas: las aues peces, animales, arboles, yeruas, piedras y metales, y generos de hombres en todo lo criado: pues mas numero es el destos angeles. Demanera que ay mas angeles, que estrellas enel cielo: aues enel ayre, peces en la mar: animales, arboles, yeruas, plãtas piedras: y metales en la tierra, y hombres en todo el mundo. Y el segundo choro el diez tanto. E assi hasta el noueno q̃ son los seraphines. E todos estos, nueue choros, de todas tres gerarchias, differẽ vnos de otros. Assi como vn hõbre enla figura no parece a otro: assi vn angel haze differencia de otro: esto se persuade por estas razones: si en lo q̃ es menos, q̃ es este mũdo, el qual ha de cessar: tãtas differẽcias de cosas crio Dios, y todo para el hõbre: que sera lo q̃ ha criado para lo que es mas, q̃ es aquel cielo impireo tan grande y tan excelẽte.

C gloria que posse la bẽditissima madre de Dios, quales.

D Angeles que tantos ay en el cielo.

te. Donde para siempre sin cessar, han de estar presentes, ante el acatamiento del mismo Dios. Item si el cielo octauo se vee tan hermoso, cõ tantas estrellas adornado, y el sol y la luna, y los otros planetas con tanta luz y hermosura, y desto gozan los hombres, y las bestias y animales. Quien podra pensar que tantas cosas en numero, en grandeza y excelẽcia, virtud ay en la casa de Dios y en la presencia del mismo q̃ todo lo crio. Item si vna estrella diffiere de otra en grandeza e influencia: y vna aue haze differencia de otra, y vn animal de otro, y vn pece đ otro y vn metal de otro: y vna piedra de otra: y vn arbol de otro arbol: y vna yerua haze differencia de otra yerua: en virtud: en olor: en color, y sabor. Pues si Dios en vna cosa tan pequeña como es este mũdo, el qual como te dixe ha de cessar, quiso criar tãtas cosas, para mostrar su infinito poder y sabiduria. Quien basta a dezir ni pensar, lo q̃ Dios crio y puso en sus caualleros. Cortesanos continos, pages, y seruidores q̃ en su presencia para siẽpre han de estar. Pues contempla agora hõbre aquellas jocundissimas fiestas y alegrias de toda la soberana corte celestial. Aquella muchedumbre de espiritus angelicos, con aquel muy alto y marauilloso concierto, con aquellas bozes y canticos tan dulces, y tan graciosos, que a todos los oyentes a perpetua alegria despiertan. Aquella musica y melodia tan perfecta, que a todos los sentidos de los bienauenturados en soberana consolacion conuierte. Contempla aquel acatamiẽto y reuerencia, que todos los bienaueauenturados tienen: aquel deyficio tribunal de la sanctissima Trinidad, la mesura y cortesia que tienẽ, ante aquella grã Emperatriz, madre del soberano principe, abogada de los peccadores. Por cuyo medio fue hecha la restauracion del genero humano. Y como todos los sanctos le hazen acatamiento, porque le conocen materna y diuina obediencia. Contempla la grandeza desta muy soberana señora, su gloria, alegria, honra y bienauẽturança, perfectiõ, hermosura y magestad, cũplimiento de tanto bien como possee.

DIALOGO. LV.

EL HOMBRE.

Diuina señora, mucho se alegra mi espiritu con lo que me aueys declarado de la gloria de la sanctissima Trinidad, y de la reyna del cielo, y choros Angelicos. Agora pido (por el gran gozo q̃ mi anima siente en oyr cosas de aquella patria celestial) me declareys delos otros sanctos amigos de Dios, que es la que posseen.

LA VERDAD.

La gloria que possen los sanctos enel cielo, en quantos grados es.

HOMBRE has de saber que las animas sanctas de los bienauẽturados apostoles martyres cõfessores y virgines, de todos los otros sanctos, q̃ ayudandose con el fauor diuino, trabajarõ por llegarse a Dios, y por su amor

mor padecieron y se apartarõ delos pecados y miserias desta vida. Estos en la gloria nunca se pueden apartar del resplandor de aquel eterno Dios sol perdurable que siẽpre los alubra, y gozan se en el por tres cosas. La primera, porque tan malos, tan espantables y crueles enemigos como son el demonio, el mundo, y la carne, por el poder diuino vẽcieron. La segunda, porque todos los defectos y peccados por la diuina sabiduria los cultaron. La tercera, porque de tan llorosos, tan sin termino y perdurables tormentos del infierno escaparon. Estos choros delos escogidos, cantan contino diziẽdo. Sancto. Sãcto. Sãcto. Señor Dios delas batallas. Sancto Dios padre, que del mundo, y del diablo de la carne tan poderosamente nos libraste. Sancto Dios hijo, que con tanta sabiduria dela pena y dla culpa nos justificaste. Sancto Dios Spiritu sancto, q̃ con tanta clemencia delos tormẽtos perdurables nos preseruaste. Llena es toda la tierra de tu gloria, q̃ delas miserias del mundo, alos gozos celestiales nos truxiste Alli gozã d̃ aquel lugar hermoso, q̃ la diuina sabiduria edifico: de manjar deleytoso: de las vestiduras curiosas del thesoro precioso q̃ el poder eterno allego de la cõpañia gloriosa, con que Dios los ayunto. Alli estan en aquella casa de Dios, tan gloriosa, tã gozosa. Aquella ciudad celestial morada segura, tierra de viuos, que tiene todo lo que puede deleytar. Es tan clara y tan relumbrãte, y tan resplãdeciente que no ha menester sol ni luna que la alumbre, mas el sol de justicia resplandor de la luz perdurable es su luz y su claridad. O quan grande, quan espaciosa, hermosa y adornada, compuesta y graciosa es aquella ciudad, la qual por si missma adorna la sanctissima Trinidad. O quan gloriosas cosas, son dichas de la casa de Dios. Contemplãdo Dauid esta morada de la gloria, hablando cõ Dios en el Psalmo lxxxiij. dize. Eres tu Señor tan agradecido a los q̃ te aman, y eres tan dadiuoso a los q̃ te siruen, q̃ vale mas vn solo dia de tu casa, que quantos dias de plazer ay en esta vida. Alli los sanctos tienen gozo, q̃ no se puede estimar en ver las personas diuinas de la sanctissima Trinidad. Ver la humanidad gloriosa del hijo de Dios: ver la claridad admirable de aquella reyna celestial que lo pario: ver al hombre hazedor del hõbre, y a la muger engendradora, y madre del criador de todos. Alli cõtẽplã el resplãdor dela gloria paternal, blãcura dela luz perdurable: figura dela diuina substãcia: espejo sin manzilla de claridad diuina, enel qual contẽplã, todos los espiritus celestiales. Alli son abiertos todos los thesoros del eterno Dios. Alli estã todas las riquezas y todos los deleytes, q̃ Dios tiene para dar a cada vno, segun sus merecimientos: dõde no basta entendimiento humano, para comprehender quanta sea la gloria de aquella ciudad soberana. Estar presente a los choros de los Angeles. Estrr con los bienauenturados espiritus en la gloria de Dios,

para siẽpre. Nunca ser apartado de aquella bienauẽturada cõpañia, mas continuamẽte con ellos y de su gozo auer gozo sin fin. Alli es tã bien auẽturada y perfecta la charidad de los sanctos, q̃ cada vno amara tãto a su proximo como a si mismo. Delo qual se sigue aq̃l bien inestimable, que assi goza cada vno del biẽ, y gozo del otro, como de su proprio merecimiento. De donde se sigue, que como sea innumerable el numero delos sanctos, quiẽ puede bastar a cõtar el gozo y alegria q̃ todos tienẽ. Alli ay vida sin muerte, saber sin ignorãcia, cõsolaciõ sin tristeza, sossiego sin cuydado, hartura sin hambre, bien sin ningun mal, perfectiõ sin defecto, seguridad sin temor, possessiõ sin recelo de jamas perderla, dia sin noche, tiẽpo presente, sin passado, ni por venir, siempre es vn dia, y siẽpre es fiesta de grã alegria.

DIALOGO. LVI.

EL HOMBRE.

DIuina señora, por la gran consolaciõ q̃ mi anima recibe en oyr y contemplar las admirables grãdezas y bienes que Dios tiene aparejados para los q̃ le aman Por tãto por mayor cõsolacion mia, pido me declareys mas destos gozos y bienes q̃ los sanctos en la gloria posseen.

LA VERDAD.

La gloria en muy crecidos grados que los sanctos posseen, qual es.

HOmbre, por el contento espiritual q̃ en oyr esto recibes Contẽpla agora aq̃llos vergeles de la gloria, aquellos huertos de gracia, y jardines de alegria: con aquellos marauillosos arboles fructificantes, fructos de incõparables fauores, cõ admirables flores y fructos, eternalmẽte produzidos. Aquellas fragancias y olores, aquellos sabores y suauidades, aquella diuersidad de plantas, cõ estable permanẽcia q̃ todas tienẽ, sin jamas perder hoja, flor ni fructo. Aq̃llos rios caudales, mucho, mas claros q̃ el cristal, corrientes por aquellas riberas de la bienauenturança. Aquellas viuas fuẽtes manãtes, sin jamas se apocar. Aquellas florestas y frescuras de alegria, dõde aquellas celestiales aues cantan tan dulces y suaues cantos. Aquellas sobre excelentes marauillas de felicidad y gloria tan grãdes y marauillosas, que aunque todas las lẽguas angelicas y humanas contar y recitar las quisiessen, jamas acabarian. Aquellos combites diuinales que hazen los espiritus beaticos vnos a otros, embiandose aquellos presentes abundosos de sus perfectas virtudes, aquellos platos llenos de sus nobles merecimientos, aquellos manjares preciosos, aquellas esplẽdidas y delicadas viandas de inexplicable sabor y gusto, aquella conuersacion bienauenturada, muy otra de todas las q̃ enel siglo entre los hombres aca en el mundo se trata, aquella comunicacion y platica, con tanta cortesia y honestidad, aquel comer differente del comer humano, aquellos vinos de licor y gusto incomprehensible delos quales todos los bienauẽturados gozã, comiẽdo y beuiendo por vna marauillosa manera, muy agena de la que en el mundo entre los mor-

mortales ſe vſa. Siẽpre comen y be-
uen, y por vn milagroſo myſterio
jamas eſtan hartos, mas ſiempre deſ
ſeoſos y ganoſos de guſtar aquellos
diuinales guſtos, jamas ſe canſan, ni
enojan: y no porque en eſte deſſeo
aya imperfection, mas ſiempre per
fecto cũplimiento y verdadero go-
zo. Alli ay riquezas infinitas, hõras
y honores eternos, deleytes y plaze
res marauilloſos, alli ay vida, diſpo
ſicion y ſalud perpetua, alli ſciencia
increada, alli ſe poſſee la fertilidad
y abundãcia ſoberana de toda coſa
buena, virtuoſa y perfecta q̃ ſe pue-
de pẽſar. Alli cõ todo cũplimiẽto y
abaſto, y cõ toda perfectiõ ſe alcãça
y poſſee tã enteramẽte q̃ no ſe pue-
de dezir por palabras, porq̃ no las
ay para q̃ tu lo entiendas, ni menos
cõparacion ni ſemejãça en ninguna
delas coſas tẽporales. Porq̃ muy ex-
ceſsiuamẽte es mayor el gozo y biẽ
auenturãça q̃ ſe guſta enla gloria ce
leſtial, q̃ lo q̃ ningũ hõbre, por muy
alto juyzio q̃ tenga, puede ſentir ni
contẽplar, y aſsi has de tener que ſo
los aquellos lo ſientẽ, q̃ lo alcançan
y gozã. Alli muchas delas virtudes
que enla vida mortal fuerõ media-
neras para alcãçar la bienauẽturãça
alli tiene fin, que alli no ay fe. Porq̃
quanto en el mũdo ſe creyo, alli per
fectamẽte ſe vee, alli no ay eſperan-
ça: porque quanto enel mũdo ſe deſ
ſeo y eſpero, alli cũplidamẽte ſe go-
za y alcança. Alli ño ay abſtinẽcia,
porque ay meſas paradas, cũplidas y
y abaſtadas de infinitas viandas de
gloria. Alli no ay fortaleza, reſiſten
cia, ni cõſtãcia: porque no ay enemi
gos. Alli no ay paciẽcia, porque no
ay peſar cõtradicion ni cauſa para
ello. Alli la virtud dela charidad, es
la princeſa y ſeñora, y la reyna, ſo-
bre todas las otras virtudes. Y aſsi
has d̃ ſaber que el exercicio, officio,
propriedad y condicion deſta muy
alta virtud, aqui es perfectamẽte cũ
plido y exercitado: porque cada v-
no ſe goza y deleyta mas en la pro-
pria gloria y honor de Dios, que en
la ſuya meſma: y cada vno ſe alegra
ra tanto enla proſperidad del otro,
como dela ſuya propria.

DIALOGO. LVII.

EL HOMBRE.

Diuina ſeñora, declarado me a-
ueys que los ſanctos y bienauen
turados que eſtan enla gloria, ſe em
bian vnos a otros preſentes de ſus
perfectas virtudes, y platos llenos
de ſus altos merecimientos. Pido co
mo ſe entiende, que eſtando todos
en la gloria, ſe embien vnos a otros
ſus virtudes y merecimientos.

LA VERDAD.

A Eſto que pides hom-
bre, has de entẽder q̃
el embiar ſe los ſan-
ctos y bienauentura-
dos que eſtã enla glo
ria, preſentes y platos llenos de ſus
virtudes y gracias y merecimiẽtos,
Eſto es, porque como te he dicho,
todos los ſanctos eſtã enla gloria en
perfecta y verdadera charidad, por
lo qual cada vno ama tanto al otro
como a ſi miſmo: y deſto ſe ſigue,
que aſsi goza cada vno del biẽ y go
zo del otro, como del ſuyo proprio
Y aſsi alli la virgen ſe goza del me-

A gloria en q̃ los ſanctos eſtan como alli ſe embiã ſus virtudes y merecimientos.

Y afsi alli la virgẽ fe goza del merecimiẽto de la fancta biudez. La biuda fe alegra del priuilegio dela casta virginidad. El cõfessor tiene grã cõsolaciõ del triũpho đl martyrio. El martyr tiene grã gozo por el vencimiento del cõfessor. El propheta se alegra por la piadosa cõuerfaciõ de los patriarchas. El patriarcha fe goza dela fe y cõtemplacion delos prophetas. Los apostoles tienen gran alegria del merecimiento de todos los inferiores. Alli todos los inferiores tienen grã gozo del alegria y corona delos fuperiores. Afsi q̃ desta vniõ en perfecta charidad, procede que cada vno tiene enel otro, lo que no tiene en fi mismo. Pues es afsi cõsidera hõbre, y piensa quien cõtara quãto gozo tiene cada vna delas animas delos fanctos, pues cada vna fe goza dela humildad perfecta de los fanctos patriarchas. Dela certifsima fe đlos prophetas. Dela charidad encendida de los apostoles. De la estabilidad y paciencia delos martyres. Dela piedad y clemencia de los confessores. Dela castidad y cõtinencia delas virgines. Bien es afsi muy cierto que toda voz y lẽgua desfallecẽ, y que el entendimiento no basta a a pensar quanto fea el gozo que los fanctos tienen enla presencia y acatamiento de Dios, cuyo resplandor de hermofura perdurable, es de tanta fuauidad, y de tanta dulcedũbre, que los mismos angeles que fin cõparacion fon mas claros que el fol, no fe pueden hartar del. Y afsi ten entendido que es dẽ tã grãde fuauidad el alegria dia luz eterna, que aũ fi no vuiesse de deleytarse el hõbre en ella, mas que vna hora de vn dia, por esto folo innumerables dias de sta vida, llenos de deleytes y abundancia delos bienes temporales, derechamente y cõ merecimiento deurian fer despreciados: y aũ muchos tormentos que aqui fe fuffriessen, con razon auian de fer desseados. Tambien has de faber, que alli despues del juyzio vniuerfal, los cuerpos delos fanctos ternan fu gozo cũplido, y ferã bienauenturados en todas fus partes de que fon compuestos: porque entonces la tierra terna perdurable immortalidad, el agua perfecta impafsibilidad, el ayre grãdifsima ligereza, y el fuego resplãdeciente claridad. Resplãdecerã entõces los justos, afsi como el fol y mas: porque fe gozarã cõ la essencia que cria, y alegrar fe hã con la falud que hizo todas las cofas. Alli feran los fanctos con libertad y fortaleza, alli ternan hartura de gloria, embriaguez dela cafa de Dios, cantos de angeles, cõpañia de bienauenturados, y todos vna voluntad, gloria, riqueza, y longura de tiempo fin fin.

DIALOGO LVIII.

EL HOMBRE.

Diuina feñora, declarado me aueys, como los fanctos que estã en el cielo, por la vniõ de charidad y amor que fe tienen, cada vno dellos goza de la gloria y bienauenturãça de todos. Agora pido, fi los fanctos en la gloria, fi fe conocen particularmente vnos a otros, afsi a los que aqui vieron, como a los que no conocieron.

LA VERDAD.

A Sãctos que estã enla gloria si se conocen vnos a otros.

HOmbre, has đ saber q̃ quãdo el peccado entro en el mundo por el traspassamiẽto đl mãdamiẽto de Dios, entre otros males q̃ enlos hõbres causo, vno fue la ignorancia, y esta es defecto q̃ causo el mismo peccado. Y como enla gloria celestial no ay defecto ninguno, siguese q̃ los sanctos que estan enla gloria no tienen ignorancia. Porq̃ enel espejo en q̃ se mirã es Dios, tienen todo cũplimiento de entendimiento y sciencia, q̃ el mismo Dios les da: y assi cada vno delos sanctos enel cielo viendo a Dios, conocen clara y distinctamente a todos los otros sanctos que enel cielo estã. Y para q̃ esto mas claramẽte conozcas, lee a S. Mattheo enel ca. xvij. y hallaras q̃ quãdo Iesu Christo se trãsfiguro en aquel mõte alto, como lo dize el mesmo euãgelista, ante sus tres apostoles, S. Pedro, S. Iuã, y Sãctiago: dixo S. Pedro a Iesu Christo. Señor hagamos aqui tres moradas, para ti vna, para Helias vna, y para Moysen vna. Aqui sant Pedro conocio a Helias y a Moysen, q̃ alli vinierõ a hablar cõ el señor: como dize otro euãgelista del excesso de su passiõ, y aũ que S. Pedro no los auia visto, y ninguno le dixo quiẽ eran, conociolos y nombrolos por sus nombres. Esto fue, porq̃ el mismo Dios q̃ quiso que S. Pedro viesse aq̃llos sanctos, a Helias q̃ estaua viuo y en su mesma carne, y a Moysen, q̃ ya đ muchos años era difuncto, esse mismo señor le dio sciencia y conocimiento dela visiõ que le enseño. Porque has de saber, que como todas las obras de Dios son perfectas, a cada vna da lo que le cõuiene. Por tanto si S. Pedro viera aquellos dos sanctos, y no supiera quiẽ eran, poco prestara: mas assi juntamente con la vision le fue dado el conocimiẽto dellos, y de aqui vino S. Pedro conocer a Helias, y a Moysen, sin que el antes los vuiesse visto. Pues assi los que estan en el cielo, viendo a Dios, conocen claramẽte a cada vno de los sanctos que estan enla gloria: assi a los que conocieron y vierõ mientra en este mundo viuierõ, como los que nũca aqui conocieron: esto es, por la sciẽcia de conocimiento q̃ Dios les comunica con su beatifica vision. Tambien hallaras enel Genesis, ca. ij. que auiẽdo Dios formado el mundo, hecho y criado todo lo que enel es: truxo delante de Adã todos los animales de la tierra, y aues del cielo, para q̃ les pusiesse nombres: y Adam los nombro a todos, y les puso y llamo nombres proprios. Porq̃ con la rectitud de entendimiento que Adam tuuo, mediante la justicia original, supo conocer todas las cosa q̃ Dios auia criado, y supo darles nõbres, segũ su genero y especie, aũque nũca antes auia sido. Y conocio Adam la calidad y ser de cada vna dellas, y assi les dio nõbre perfecto, segun a cada vna cosa cõuenia. Pues si vn hõbre por carecer de peccado, q̃ entonces Adam no lo tenia, tuuo tan gran entendimiento, que conocio en todas las cosas la virtud y propriedad dellas: quanto mas los sanctos, que no solo carecen de peccado, mas por la

fruy-

fruycion dela beatifica visiõ de Dios, muy mayor gracia, muy mayor conocimiento y entẽdimiento tienẽ en muy auentajada manera que tuuo Adam. Tãbien has de saber que a muchos hõbres, eneste mũdo viuiẽdo, les dio Dios gracia particular para conocer y entender cosas q̃ exceden a todas las fuerças y ser de naturaleza. Pues si esto haze Dios aqui cõ amigos suyos, y les haze mercedes y gracia, de entender y conocer grãdes cosas, aun miẽtras q̃ viuen en la carne, quãto mas de los sanctos que consigo tiene en su gloria, les da y comunica mas bienes que ningũ entendimiẽto puede alcançar, pues el mismo Dios se les da y q̃ el se da en paga alos q̃ le siruẽ. Como lo sentia muy biẽ Dauid, quãdo hablãdo con Dios, enel psalmo .cxxxj. dize. Señor incline yo mi coraçon a cũplir vuestros mãdamiẽtos, por la paga: porq̃ la paga q̃ vos days a quien os sirue, es daros a vos mismo. Pues mira hõbre, quien tiene a Dios, q̃ es lo que le puede faltar. Leuãta aora pues hõbre tu memoria, y cõsidera q̃ tãta es la gloria y bienauenturãça q̃ los sanctos tienen enel cielo, viẽdo a Dios en su essencia, que en esto cõsiste todo su gozo y toda su gloria. E q̃ gloria sera la que ternã, pues cada vno de los biẽauẽturados goza de la gloria, que todos juntamente gozã. E q̃ tanta gloria sera la de todos, pues es tanto el numero delos sanctos, q̃ en la presencia d̃ Dios y de su muy gloriosa madre, enla cõpañia de tã innumerable numero de angeles y sanctos, cõ amistad, conocimiento y noticia de todos, y de cada vno dellos, y cõ certidũbre muy cierta de gozar de aquella gloria para siẽpre sin fin.

DIALOGO LIX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues es asi que las animas de los biẽauẽturados veẽ a Dios en su essencia. Pido si el anima sancta tiene por si potẽcia natural para poder conocer la diuina essencia: o en q̃ manera los sanctos veẽ a Dios, pues que enlo ver consiste la gloria, y bienauenturança celestial.

LA VERDAD.

EL anima sancta, aunque tiene potẽcia natural para entender todas las cosas naturales, y las substãcias separadas que son los angeles, no es en potẽcia natural para entender a Dios aqui, ni despues de apartada del cuerpo. Porque entender y ver la diuina essencia, excede absolutamente todos los entendimientos criados, asi angelicos como humanos. La razõ es, porque todos los entẽdimiẽtos criados, son finitos y limitados, y la essencia de Dios, es infinita, y sin alguna limitaciõ. E asi ningũ entendimiẽto criado, lo puede naturalmẽte ver, ni cõprehẽder: porque como es dicho, todo entendimiento criado, es finito y limitado: y asi del entendimiẽto criado a la essencia diuina, no ay proporciõ alguna. Demanera que ver la essencia de Dios, excede a toda potẽcia y entendimiento criado. Y esto no es porque Dios se oculte, mas porque es luz inuisible, no proporcionada al entendimiento del hom-

A animas sanctas si tienẽ potẽcia natural para ver y conocer a Dios.

hombre, como parece en la lumbre del sol, y en los ojos del murcielago o de la lechuza, que tan grande es la luz del sol, y tan enfermos e imperfectos los ojos destos, que no pueden ver la luz del sol. No porque el sol se oculte, mas porque su luz excede la proporcion del organo visiõ del murciegalo, y de la lechuza, por dõde no pueden ver, y veen otras cosas, quãdo ay poca luz. Assi el entendimiẽto humano, como sea flaco entre todas las substãcias entẽdientes, basta para entender las otras cosas, mas no basta para entẽder la diuina essẽcia: porq̃ excede a su proporciõ, aora sea conjũta al cuerpo, aora sea apartada. Por tanto el anima por si, ni por sus proprias fuerças, o ser natural, ni otra alguna cosa criada, puede por si ver la essencia de Dios.

DIALOGO. LX.

EL HOMBRE.

Diuina señora, si el angel ni el anima, por ser entendimientos criados por si, ni por su natural entendimiento, no puedẽ ver la essencia de Dios. Pido, pues es muy cierto que los angeles, y las animas sanctas veẽ a Dios en su gloria, en que manera lo veen todos, y cada vno por si; y gozan de su diuina essencia.

LA VERDAD.

A Angeles y animas sanctas como veen a Dios en la gloria.

Quãdo Dios quiere q̃ algũ entẽdimiento criado, claramẽte vea su diuina essencia, cria en aquel entẽdimiento, vna lũbre abitual y permaneciente, que se llama lũbre de gloria. Y cõ aquella lũbre que Dios le pone enel entẽdimiẽto, es tan fortificado, eleuado y alũbrado, que puede ver a Dios en su diuina essencia. E segũ la cãtidad de aquella lũbre, es la cãtidad del conocimiento y visiõ dela essencia de Dios, y aquel q̃ fuere dada mayor lumbre de gloria, vera y conocera a Dios mas claramente, y por mas modos de conocimiento. Y esto es tambien en respecto delos hõbres, como de los angeles, y assi el anima puede ver a Dios por la lũbre de gloria en ella criada, y viendo a Dios, es bienauenturada. Demanera que la lũbre de gloria abitual q̃ le es dada, es como disposiciõ y medio q̃ la leuanta sobre su natural ser, y la haze perfecta y dispuesta para ver la essencia de Dios. Y porq̃ aquella lũbre puede ser mayor y menor, es assi, que el que recibe mayor lũbre de gloria, es mas bienauenturado, y assi ay differencia enlos grados dela bienauẽturança segũ la differencia de la dicha lũbre. Esta lũbre de gloria, se da a los bienauenturados, segun la proporcion de sus meritos. De modo q̃ el que mas merecio, recibe mayor lũbre, y por consiguiente mayor gloria. Y assi cada vno delos bienauenturados vee a Dios, segũ el grado de lũbre que le es dado, y vee a Dios segun toda su capacidad, y no queda capacidad alguna en ningũ bienauẽturado para ver a Dios mas perfectamente en aquel ser que tiene, mas qualquier bienauenturado sera cumplido y lleno de gloria, y assi en toda su capacidad sera glorioso, lleno, conten-

contento y quieto, y no le quedara cosa alguna que pueda dessear: porque viendo a Dios terna todo lo q̃ puede dar contento y gloria.

DIALOGO LXI.

EL HOMBRE.

Diuina señora, pues me aueys declarado la gloria y gozos eternos que ternã los sanctos y bienauẽturados en el cielo, viendo la essencia de Dios. Vltimamente pido, despues del juyzio vniuersal que aura en este mundo en q̃ agora viuimos, y las cosas que en el agora son, en q̃ manera quedaran.

LA VERDAD.

A Mundo que agora tenemos despues del juyzio final en q̃ manera quedara.

Hombre, has de saber q̃ que a esso que pides, el glorioso euãgelista S. Iuã en el Apocalypsi, hablãdo del juyzio vniuersal. Dize que vio cielo nueuo, y tierra nueua. De lo qual se nota, que todos los elementos y cosas corporales, seran renouadas en otro estado mas perfecto que agora tienen cada vno, segũ su grado y especie. E assi todas las cosas corporeas despues del juyzio final, recebiran en si vna nueua perficiõ. Esto sera despues de la purgacion general hecha por el fuego, tãto que esta innouacion excedera la especie y natura de las cosas, y ternan otro estado q̃ nunca tuuieron, y aquella innouacion, no sera natural, ni contra natura, mas sobre natural, por la diuina prouidencia. Y esto hara Dios por honra de los sanctos, porq̃ sera para su gloria: y assi todos los elementos serã innouados y vestidos de otra calidad y hermosura, pero no ygualmente, mas cada vno segun su naturaleza y capacidad. La tierra sera en la sobre haz, como vidrio claro, el agua como cristal, el ayre como el cielo, el fuego como las estrellas. E aunque el ayre sera claro, no echara de si rayos, porq̃ esto no puede hazer sino cuerpo espesso: mas sera la luz en el ayre como cuerpo diafano, como es vn vidrio, o viril: y la tierra terna claridad, no por toda, mas en la sobre haz della. Alli mismo sera innouaciõ en los cuerpos celestiales, por que la luz del sol sera siete vezes mayor q̃ agora, y la d̃la luna como agora la del sol. E assi mismo las estrellas recebiran augmento de luz por la multiplicaciõ que el sol terna, de dõde ellas recibẽ lũbre. El sol quedara casi al Oriẽte de Hierusalem, y la luna en Occidẽte, y assi permaneceran para siẽpre, y estara todo el mũdo cõtino alumbrado y claro. E cessara el mouimiẽto de los cielos q̃ no se moueran mas, y por consiguiẽte cessara la generacion y corrupcion de todas las cosas: y esto, todo sera por acrecentar la gloria de todos los bienauẽturados, y del glorioso rey q̃ los crio, y dio tan gran biẽ, y contento de la gloria para siempre. Por tãto hõbre, pues ya te he declarado en esta tercera parte, q̃ cosa es muerte, y como todos los hombres aueys de morir, y q̃ no quiso Dios q̃ el hõbre sepa el dia de su muerte, porq̃ siẽpre este aparejado a morir. He te declarado como mitigaras el temor de la muerte, y lo que has de hazer para que no te tome descuydado.

dado. Tambien te he enseñado quã to se siente el riguroso trance de la muerte, y las nueue tentaciones que el demonio pone al hombre al tiempo del morir, y los remedios para ellas, y tambien remedios para los insultos que el demonio te pusiere. Assi mismo te he declarado como los demonios aparecen a los q̃ estan al punto del morir y como pueden ser vistos. He te declarado como el anima despues que sale del cuerpo, en vn punto va a vno de quatro lugares: y como los que van a purgatorio, son ayudados con los suffragios que los viuos por ellos hazen: y los suffragios quantos son, y como el principal, es el sanctissimo sacramento del altar. He te enseñado como aura juyzio general, donde todos los hombres sereys jũtos y porque aura este juyzio, y las señales q̃ le precederan, y como todos los hõbres se han de leuantar para ser juzgados. La differencia que aura entre los buenos y los malos. Las cosas que en este juyzio se trataran, y los acusadores que aura. He te assi mismo declarado la sentencia que Iesu Christo justo juez proferira, de tanto gozo y plazer para los buenos, llamandolos para la gloria celestial, y de tanto dolor y espanto para los malos, embiandolos al infierno para siempre. He te declarado donde esta el infierno, y las penas sin cuento que en el ay: y como para siempre sin ningun fin ni aliuio los dañados en cuerpos y en animas estaran alli en compañia de los demonios. Tambien te he declarado las figuras y condiciones de los demonios, como las animas delos dañados y los demonios, aunque son espiritus, son detenidos en el fuego infernal que los afflige y atormenta. Assi mismo como los dañados en el infierno veen la gloria que tienen los sanctos enel cielo: y como las animas tienen memoria de lo passado, entendimiento y querer, como quando estauan en sus cuerpos. He te declarado assi mismo los gozos, bienauenturança q̃ tienen los sanctos enel cielo, gozando cõ Dios para siempre, de tãtos bienes y gloria, que ni lengua basta a lo dezir, ni coraçon a pensar. Assi mismo te he declarado el estado en q̃ este mũdo quedara despues del juyzio vniuersal. Pues mira hombre, y considera como Dios te ha hecho y haze tãtas mercedes, que el te dio el ser que tienes. Comprote con su preciosa sãgre. Date vida y sustẽto. Promete te grãdes bienes perpetuos, si le amares y siruieres: y tantas penas y tormentos eternos si mal lo hizieres. Pues hombre no seas tã sin sentido, que menosprecies tan gran bien, y tomes para ti tãto mal. Ama a Dios de toda tu anima, y sobre todas las cosas. Guarda sus mandamientos con todas tus fuerças, porque haziẽdo lo assi, merezcas por su misericordia gozar con el en su gloria, in secula seculorum, Amen.

Fin de los dialogos de la verdad.

TABLA DE LOS DIALOGOS QVE en este libro se contienen.

PRIMERA PARTE.

Dialogo

SEGVNDA PARTE.

Dia-

dos,

TERCERA PARTE.

que

Z v

Fin de la tabla.

SIGVESE OTRA TABLA DONDE SE contienen las materias mas sutiles y prouechosas que en este libro se declaran, las quales para mayor claridad van notadas en las margenes cō sus letras, que se hallaran por los folios.

Hom-

Hombre

pro-

Adulte-

Peni-

Ani-

FIN.





